

Tomo CXLVII · 2011 · ISSN: 0210-8577



Sociedad Geográfica

BOLETÍN

DE LA

REAL

SOCIEDAD

GEOGRÁFICA



Tomo CXLVII
2011



Fundada en 1876

<http://www.realsociedadgeografica.com>

BOLETÍN
de la
Real Sociedad Geográfica



Tomo CXLVII enero - diciembre 2011
Madrid (España) ISSN: 0210-8577

Redacción, Suscripción y Venta
Real Sociedad Geográfica
C/ Monte Esquinza, 41 - 28010 Madrid
Tf.: 91 308 24 77 - Fax: 91 308 24 78
e-mail: secretaria@realsociedadgeografica.com

El Boletín de la Real Sociedad Geográfica es el instrumento con el que ésta entidad cumple los objetivos que tiene definidos en sus estatutos: promover el conocimiento geográfico en todos sus aspectos, prestando especial atención a aquellos temas en los que la sociedad demuestra mayor interés. El Boletín se edita anualmente y en él se encuentran presentes desde su aparición en 1876, las firmas de geógrafos, historiadores, economistas y científicos de las diferentes áreas de mayor relevancia dentro de la Ciencia Geográfica y Ciencias afines.

Sus páginas recogen artículos de investigación, noticias y comentarios, reseñas bibliográficas, así como la memoria anual de las actividades de la RSG.

The *Boletín de la Real Sociedad Geográfica* is the tool that this entity uses to fulfill the objects its by-laws has defined: promotion of geographical knowledge in all its aspects, and paying a special attention to those issues on which Society is most interested. The *Boletín* comes out once a year and, since its first issue in 1876, the most relevant geographers, historians, economists and other scientists in Geography and similar Sciences have been published in it.

Its pages contain research articles, news and remarks, bibliographic reviews, as well as the RSG's annual activities report.

Las publicaciones de la Real Sociedad Geográfica pueden adquirirse en: Centro Nacional de Información Geográfica, "La Casa del Mapa", C/. Ibáñez de Ibero, 3, 28003 Madrid.

"Las opiniones y hechos consignados en cada artículo son de exclusiva responsabilidad de sus autores. La Real Sociedad Geográfica no se hace responsable, en ningún caso, de la credibilidad y autenticidad de los trabajos"

© REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA, 2011
Depósito legal: B-13.764/1992
ISSN: 0210-8577

Impreso en España - Printed in Spain
Imprime: Mayoral. Isaac Peral, 52 - 28040 Madrid. Tel. 91 543 20 29

BOLETÍN
de la
Real Sociedad Geográfica

Tomo CXLVII
2011

CONSEJO DE REDACCIÓN

Presidente:

María Asunción Martín Lou. Instituto de Economía y Geografía

Vocales:

Fernando Arroyo Ilera. Universidad Autónoma de Madrid
Joaquín Bosque Sendra. Universidad de Alcalá de Henares
Rafael Puyol Antolín. Universidad Complutense de Madrid
Juan José Sanz Donaire. Universidad Complutense de Madrid
Juan Velarde Fuertes. Universidad Complutense de Madrid
Manuel Valenzuela Rubio. Universidad Autónoma de Madrid
Antonio Zárate Martín. Universidad Nacional de Educación a Distancia

Secretario:

Joaquín Bosque Maurel. Universidad Complutense de Madrid

CONSEJO ASESOR DEL BOLETÍN DE LA R.S.G.

M^a Carmen Ocaña. Universidad de Málaga
Luisa M^a Frutos. Universidad de Zaragoza
Horacio Capel. Universidad de Barcelona
Andrés Precedo Ledo. Universidad de Santiago
Antonio Gil Olcina. Universidad de Alicante
Santiago González Alonso. Universidad Politécnica de Madrid
Florencio Zoido. Universidad de Sevilla
Fernando Manero. Universidad de Valladolid
Rafael Herrero. Comunidad de Madrid - Cartografía
Juan Iranzo. Instituto de Estudios Económicos. Madrid
Armando Montanari. Sociedad Italiana de Geografía. Roma
Jorge Gaspar. Universidad de Lisboa. Portugal
José Luis Palacios. Universidad Nacional Autónoma de México
Bruno Messerli. Universidad de Berna. Suiza
Doreen Mases. The Open University. Reino Unido
Roland Courtot. Universidad de Aix en Provence. Francia
Douglas Pierce. Victoria University. Nueva Zelanda
Hugo Romero. Universidad Católica de Chile
Andrei Malinowsky. Academia de Ciencias. Polonia

Real Sociedad Geográfica

Secretaría

C/ Monte Esquinza, 41 - 28010 MADRID

Tel. 91 308 24 77 • Fax 91 308 24 78 • e-mail: secretaria@realsociedadgeografica.com

I

**CONFERENCIA
DE APERTURA DEL CURSO
2010-2011**

AGUA Y COOPERACIÓN EN ESPAÑA

Por
José María Fluxá Ceva *

Agradezco esta invitación honrosa de la Real Sociedad Geográfica para exponer ante Vds. algunas ideas sobre el enfoque de los problemas del agua, con el fin de buscar soluciones desde un enfoque de cooperación entre los usuarios, que somos todos los ciudadanos. Me amparo en su generosidad ante estos planteamientos, para conseguir obtener algunas conclusiones útiles a los demás y que podamos trasladarles, desde el debate que podemos tener a continuación.

Sí parece adecuado que hablemos del agua en esta casa de la geografía. Me recordaba nuestro Presidente, el Prof. D. Juan Velarde, que Lucas Mallada describía a España como un país con un 10 % de rocas enteramente desnudas; 35 % de terrenos muy poco productivos por la excesiva altitud, por la sequedad o por su mala composición; terrenos medianamente productivos, escasos de agua o de condiciones topográficas desventajosas o de composición algún tanto desfavorable, 45 %; terrenos que nos hacen suponer que hemos nacido en un país privilegiado, 45 %.

Parece fundado decir que en España no sabe llover. Y se producen unos desequilibrios territoriales entre el recurso hídrico y las necesidades, que se ha ido paliando en parte, sólo en parte, por las obras hidráulicas construidas: la gran acción del siglo pasado. De ello se habla más adelante en este ciclo de conferencias.

En cifras aproximadas, de los 130 Km³ de agua que nos aportan las lluvias a la península en un año de pluviosidad media, más de la tercera parte se pueden regular en embalses artificiales que tienen una capacidad conjunta superior a los 50 Km³. En eso sí somos un país privilegiado. Los consumos de agua se acercan a los 30 Km³ anuales, de los que las tres cuartas partes van a la agricultura.

* Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos.

A pesar del aporte regulador de las obras realizadas, no se consigue atender un uso ético del recurso hídrico que tenga en cuenta la dignidad humana para el acceso al agua, la transparencia en la gestión y la solidaridad entre los usuarios, para alcanzar las necesidades de todos. El medio y su cuidado debe estar presente en esta gestión ética, al tratarse de un patrimonio de todos y ser clave en un desarrollo sostenible.

Este uso ético del agua sería la esencia de la utopía a cuyo encuentro hay que orientar los esfuerzos de los hombres. En el mundo hay más de 6.500 millones de habitantes. De ellos, más de 1.200 millones no tienen acceso directo al agua dulce: uno cada cinco habitantes. Y más de 4 millones de niños mueren al año por enfermedades de origen hídrico. Estas cifras hablan por sí solas de la dignidad humana y la disponibilidad de agua potable. Son exigentes para afrontar esa utopía del uso ético en nuestro propio país, para que podamos proponernos, como ciudadanos del mundo, comprender y resolver los problemas del agua fuera de nosotros.

En España estamos en el lado favorecido del consumo de agua por habitante y día:

500 litros/hab/ día en Estados Unidos,

300 litros/hab/ día en Europa,

200 litros/hab/ día en España y

8 a 10 litros/hab/ día en los países en desarrollo.

Otro factor de la utilización ética del agua es la transparencia en su gestión.

Las crisis son, bien aprovechadas, una buena ocasión para que las personas participen y decidan. Esa es en definitiva la democracia participativa, genuina. Esto es claramente aplicable a la gestión del agua, que en España cuenta además con personas capacitadas, para llevar adelante la gestión con calidad; y todas las recetas apuntan a realizarla en las cuencas hidrográficas de una manera integral. Pero a esta cuestión se va a dedicar otra de las conferencias de este ciclo.

En la crisis actual que sufrimos se necesita un cambio de época; no basta decir que deberíamos entrar en una época de cambios. Con las mismas viejas recetas de relación entre los ciudadanos y con las administraciones públicas no se saldrá bien de las dificultades y no se conseguirán los cambios necesarios. En buena parte, las modificaciones necesarias en la gestión del agua, para hacerla ética, es una crisis de gobernanza. Sólo el comportamiento y educación de los ciudadanos nos ayudarán a salir de ella.

Los mayas, en su manera peculiar de enfocar el transcurso del tiempo, distinguían la cuenta larga de la cuenta corta o coyuntura. La cuenta larga abarca horizontes temporales amplios y plantea herramientas estratégicas; mientras que la cuenta corta utiliza más las herramientas tácticas, para conseguir objetivos coyunturales, que nos acerquen a los horizontes pretendidos en la cuenta larga.

El agua y sus problemas es una cuestión de cuenta larga y la solidaridad entre las personas es una de sus herramientas estratégicas. La gestión ética, esencia de la utopía, para hacerse de manera sostenible, precisa hacer presentes los intereses legítimos de los usuarios, planteados con altruismo por ellos mismos. Esto conducirá a la cooperación o, dicho de otra manera, a la existencia de una situación de pactos estables en que todos salen ganando. El altruismo interesado induce la cooperación y la convierte en una herramienta táctica de la coyuntura.

Para centrar las ideas presentaré un caso práctico de actuación, basado en la cooperación, que muestra la existencia de solución para un caso de grave carencia hídrica, agravada cada año que pasa, lo cual produce un deterioro irreversible en la región costera del Mediterráneo. En este caso práctico se cuenta con la existencia de normas legales adecuadas (a ello va a dedicarse otra de las lecciones de este ciclo) y se mantienen los objetivos de desarrollo humano, desarrollo económico y cuidado del medio ambiente, constitutivos del desarrollo sostenible: un horizonte de la cuenta larga del agua. Es importante saber hacia dónde se va; si no, no se llega y todos los vientos vienen de proa.

Estas consideraciones podrían ser una ocasión de conmemorar el futuro: pensar que los sueños del espíritu crean ocasiones propicias y no sólo monstruos, como se dice de los sueños de la razón.

Vamos a nuestro *caso de estudio*.

Cuando en una región los recursos propios de agua no son suficientes para mantener su desarrollo económico, humano y ambiental de forma durable, deberá, si es posible, buscar esos recursos fuera de su territorio propio, o se verá abocada a un proceso negativo que impedirá su equilibrio en las mismas circunstancias. Naturalmente esa captación de recurso hidráulico en el exterior no debe poner en peligro la sostenibilidad de los territorios ajenos afectados.

En esta situación se encuentra la cuenca del río Segura, situada en varios territorios, fundamentalmente Murcia, en que puede hablarse con propiedad que soportan un déficit permanente de agua.

Murcia ha desarrollado al máximo, de forma sobresaliente, la conservación de recurso con recuperación del agua utilizada y con procesos de ahorro exhaustivo; la gestión del regadío es ejemplar.

Sin embargo, cabe afirmar que sufre una sequía permanente o déficit estructural, que le obliga a utilizar los recursos subterráneos de forma insostenible por su salinización progresiva y agotamiento.

Cuando a esta situación “habitual” de sequía permanente se añade una situación hidrológica de sequía general o local, cosa que ha ocurrido en los años recientes y que se presenta de manera recurrente, las extracciones subterráneas alcanzan los 1000 hm³ en un año, algo intolerable para su recurso subálveo que acelera su deterioro. Y todo ello coincide con una disminución progresiva de las transferencias del río Tajo, que cada vez encuentra más dificultades políticas, además de las meteorológicas, siempre lejos de sus previsiones de proyecto de transferencia.

En general las sequías meteorológicas actúan como una lupa ante la opinión pública, para mostrar la necesidad de tomar medidas apremiantes ante los problemas de deterioro económico, social y ambiental que se crean. Establecida la unicidad de las aguas superficiales y subterráneas como verdad física y el carácter demonial de las aguas en la Península como naturaleza legal, se ha buscado la solución al problema con trasvases de agua entre cuencas diferentes; en este caso del Tajo y del Ebro. La filosofía en que se han basado estos trasvases ha sido considerar que el agua tomada no tiene coste alguno propio y la cuenca cedente debe recibir unas contraprestaciones por ceder el agua. La forma de estas compensaciones, en el caso Tajo-Segura, definidas por ley, pueden ser diversas como infraestructuras de regadíos, de regulación u otras.

Hoy por hoy, esta filosofía ha encontrado una resistencia creciente, social y política, desde la cuenca cedente, con grandes dificultades o imposibilidad de cumplir el mandato constitucional de compartir los recursos naturales para el desarrollo sostenible de las cuencas receptoras. Así ocurrió con el derogado trasvase del Ebro, con la resistencia de algunas Comunidades de su cuenca, que pretendían eliminarlo o limitarlo, aunque sin renunciar a otras previsiones de infraestructuras a su favor previstas en el Plan Hidrológico Nacional.

Mientras estas discrepancias se llegan a resolver, para lo que es absolutamente necesario un Pacto Nacional sobre el Agua, hay que utilizar otro mecanismo, legal desde la ley del año 2000, que es el de

transferir agua que ya haya sido objeto de una concesión de uso privativo, simultáneamente con una compensación económica libremente pactada (con limitaciones) entre el concesionario cedente y el adquirente. Importa mucho la viabilidad jurídica para la viabilidad de estas operaciones, que ya se da afortunadamente en nuestro país. La compensación económica va directamente al cedente y motiva un interés personal; el recurso hidráulico se transfiere a un uso de mayor valor añadido, con igual o mayor prioridad legal; se aseguran legalmente la no colisión con planes de cuenca, la ausencia o compensación de daños a terceros y la ausencia de daños ambientales.

Con un control constante desde la Administración, las aguas objeto de estas transferencias de derechos están en todo caso destinadas a ser utilizadas, por lo que no podrá recuperarse en promedio más allá de un 20%, por lo que no afectará a caudales mínimos de carácter ambiental; y permite adoptar iniciativas de información pública y de formas de compra: opción de comprar o consideración de “futuros”, característicos de un mercado eficaz en la asignación eficiente del agua.

Pero hay una limitación física evidente: no puede realizarse una transacción y transferencia entre concesionarios, si no existe conducto eficaz para poderlo realizar. Todo ello configura una cooperación entre usuarios de transferencias viables que solucionen en buena parte los problemas hídricos del litoral mediterráneo, desde Castellón a Murcia, con posibilidades de acceso de concesionarios de Tajo, Segura, Turia, Júcar y del mismo Ebro. Incluso puede llegar a usarse virtualmente agua del Ródano a coste marginal sustituida por agua del Ebro que dejase de utilizarse, si se realiza en el futuro el trasvase del río Ródano a las cuencas internas de Cataluña. Incluso subsiste la complementariedad del propio trasvase del Ebro, en el caso deseable de su restauración legal.

Cabe la iniciativa privada en el establecimiento de este proyecto y en su financiación y explotación pública, privada o mixta, si provee los correspondientes costes de transferencia.

La otra alternativa a estas transferencias de aguas entre cuencas es la de la desalinización del agua del mar, pero los costes de operación son muy altos para usos del agua que no sean urbanos y lo único seguro es que en el futuro aún lo será más, por la componente energética.

La cooperación deseada busca paliar e incluso resolver el déficit de agua que existe para atender los usos con valor añadido de concesionarios en regadíos o en abastecimientos, en las regiones mediterráneas entre Castellón y Murcia.

Se basa en adquisiciones de derechos de uso de agua que son transferidos de unos concesionarios a otros, con la supervisión de la Administración pública según contempla la ley.

La realización física de una transferencia de agua, correspondiente a una cesión entre concesionarios puede necesitar una conducción como infraestructura de transporte de origen a destino. Es evidente cuando la toma y la entrega se hacen en cuencas hidrográficas diferentes.

Pero, si puede establecerse una coordinación suficiente mediante una gestión integrada, los transportes pueden ser virtuales, más si se trata de cesiones en la misma cuenca; también frecuentemente si las cuencas son distintas, haciendo coincidir cesiones mutuas entre las cuencas con cronologías compatibles. Es decir, una gestión integral reduciría el consumo energético y los costes de transferencia; al menos en una.

Algunos de los conductos que posibilitan estas transferencias ya existen, como el acueducto Tajo-Segura o están a punto de entrar en servicio, como el del trasvase Júcar-Vinalopó, en un sólo sentido para el agua. Otros tramos no tienen aún infraestructura proyectada como la unión de los ríos de la Confederación del Júcar. La interconexión del Tajo Medio con el acueducto Tajo-Segura sería objeto de un pacto con Extremadura, factible y deseable. Y la unión con el río Ebro quedaría para la reconsideración del trasvase del Ebro, que podría incluir transferencias virtuales desde el Ródano, si se llega a realizar el trasvase de este río hasta cuencas internas de Cataluña.

Las infraestructuras de interconexión deben ser lo más horizontales posible a lo largo de su trayectoria y lo más alto posible aguas arriba en las cuencas que se interconexionan, por un lado por ahorro energético en el transporte; y, por otro lado, para cubrir desde los puntos de toma y entrega la mayor parte posible de cesiones entre concesionarios. Además, para hacer reversible el sentido del agua entre cuencas, la solución estructural debe ser la tubería a presión.

Características del caso en estudio:

- Inversión productiva.
- Desarrollo flexible en el tiempo.
- Pacto entre Administraciones.
- Viable legalmente.
- Premia la cooperación.
- Sostenible económica, social y ambientalmente.
- Cooperación en la oferta de agua, altruista e interesanda.
- Demanda racional atendida; sujeta a Planes de Cuencas.

Las inversiones necesarias para desarrollar las infraestructuras y para implementar sus instrumentos de gestión sirven finalmente para crear un valor añadido en el uso de cada m³ de agua cedida por un precio para una utilización más rentable. Como la producción del cedente no baja en promedio ya que sigue utilizando en general su dotación de forma más eficaz, que se estima alrededor de un 80% de su dotación completa, el saldo es la producción nueva con el agua adquirida: empleos nuevos y creación de riqueza por la producción adicionada. *Es una inversión productiva.*

La red de transporte de agua puede tener *una implementación* en sus diferentes tramos de *manera flexible* en el tiempo. Desde el principio, aun dentro de cada cuenca aislada, se produce un aprendizaje, por parte de los usuarios cedentes y adquirientes de la sistemática de contratos de transferencia de derechos de uso del agua concesional y de la utilización de instrumentos de mercado, como la información transparente, la titularidad de los derechos, el uso previsto y la concepción del recurso hídrico como un bien a utilizar con mayor eficacia, como algo comprado o sobre lo que se ejerce una opción de compra.

Al ir desarrollando las infraestructuras de intercambios de cauces se va ampliando el ámbito de transferencias, pero ya desde el inicio se instala un aprendizaje de mayor eficiencia en el uso del recurso hídrico.

La acción descrita es susceptible de recibir un gran impulso político, expresado por un verdadero *Pacto entre las Administraciones General y Autonómica*, pues tiene una clara *viabilidad jurídica* y conduce a una clara mejora en el desarrollo económico, social y ambiental en la zona Mediterránea a la que afecta: Castellón, Valencia, Alicante y Murcia. Es por tanto un *proyecto sostenible*.

El impulso debería abrir un camino claro de participación a la iniciativa privada, que puede legalmente iniciar la solicitud de la concesión de servicios públicos y participar y añadir eficiencia a la construcción de infraestructuras y a la gestión del servicio contemplado en este Proyecto. La solución puede ser mixta: pública y privada.

La *viabilidad jurídica* del proyecto es básica para poder recibir el apoyo político necesario. Queda además claro en el análisis que la idea, disuasoria de cesiones, pero muy extendida entre los concesionarios, de que “agua cedida, agua perdida” queda sin base ante las garantías jurídicas de la ley vigente. Las cesiones de derechos de uso pueden hacerse con total seguridad jurídica de que se está cumpliendo con las obligaciones del concesionario ante la administración.

El proyecto premia la *cooperación*. En el lado del concesionario cedente tendrá un beneficiario directo por “ceder parte de sus derechos de uso” a un precio superior a los costes que le supone la concesión. Pero al mismo tiempo tendrá que esforzarse por no perder su propia productividad con el agua eficaz que le queda, la parte importante que no vende. Deberá hacer mejoras en sus rendimientos incluso con cambios tecnológicos de regadío, teniendo en cuenta además los cambios de la política agraria comunitaria y sus subvenciones cambiantes y decrecientes. En general, en experiencias del tipo de mercado de agua en el mundo (California por ejemplo), parece que con un 20% menos de la dotación de agua que está concedida, se pueden conseguir resultados económicos similares a utilizar el total. Ese 20% puede ser en promedio la cantidad de agua que puede cederse sin sufrir daños económicos al final. Ese esfuerzo de mejora en su propio rendimiento es un espíritu de cooperación que se premia en el planteamiento.

Desde el lado del concesionario adquiriente, *la demanda será racional*, con las limitaciones de uso que le imponga el Plan Hidrológico de Cuenca de su ámbito y con una exigencia de eficiencia en el uso y en la necesaria creación de empleo, para conseguir un valor añadido con su compra. Al establecer esta cooperación con el usuario cedente, también consigue su premio.

La red de acueductos para las transferencias.

La transferencia temporal de derechos de uso de aguas entre concesionarios dan lugar a movimientos del agua, si se producen entre cuencas hidrográficas y no es posible una compensación total o parcial por coincidencia temporal de transferencias en sentido contrario. Podrían así producirse transferencias virtuales entre cedente y adquiriente. Pero para que el resto se pueda realmente realizar, hará falta una conexión hidráulica entre las cuencas que lo permitan.

En cambio, las cesiones dentro de una misma cuenca no lo necesitan en general, pues es consumo de agua concesional cuya utilización esté prevista; pero que se utilizará en la localización del adquiriente, esté aguas arriba o abajo del cedente, ya que procede del mismo cauce.

Alguno de estos tramos son artificiales y ya están contruidos, como ocurre en el acueducto del trasvase Tajo-Segura. Otro está a punto de ver acabada su infraestructura: el acueducto de trasvase Júcar-Vinalopó; y dos tramos nuevos, entre Mijares-Turia-Júcar deberían añadirse. Otro tramo artificial previsible, pero no construido es el via-

ducto que conduzca agua entre el Tajo Medio y el acueducto Tajo-Segura. Y finalmente un tramo de cauce natural, el del río Júcar desde Alarcón y los tres tramos de cauces naturales de posibles adquirientes, para transferencias virtuales o desde otra cuenca al Mijares, Turia y Segura, además del propio Júcar, ya mencionado, desde el embalse de Alarcón. En todos los casos se habla de capacidad de transporte de aguas con cesión, destinadas a ser utilizadas, aparte las aguas libres de concesión que puedan pasar por ello.

El acueducto Tajo-Segura sería el adecuado para trasladar, si hidrológicamente es posible desde su cabecera, caudales concesionales que se hubieran cedido entre Buendía y Azután, de lo cual ya hay algún ejemplo reciente, con destino al Segura o a la cuenca del Júcar, si luego se puede distribuir entre Tous y Sitjar, en el Turia y en el Mijares.

La utilización del trasvase Júcar-Vinalopó como parte del Proyecto Aguas del Mediterráneo permitiría introducir por bombeo volúmenes de agua cedida de concesiones del Júcar, ligado a su vez a Turia y Mijares, cuando se aclaren los destinos posibles del agua en su final cerca de Villana, pues en los momentos actuales hay peticiones varias, como por ejemplo Ilagar hasta Elche con el sistema de Riegos de Levante.

También podrían concebirse transferencias con cesiones temporales desde el Segura a la cuenca del Júcar, si pueden compensarse con caudales del trasvase Tajo-Segura en Alarcón.

En el futuro, el propio acueducto del trasvase del Ebro podría transportar además volúmenes concesionales cedidos por este río. Y, en su caso, con caudales del Ródano sustituyendo tramos del Ebro, siempre que su uso no fuera el regadío.

El embalse de Alarcón será el pivote en el que las aguas del Júcar, Turia o Mijares podrán envirase al Segura, vía acueducto Tajo-Segura, reenviando aportaciones equivalentes del Júcar aguas arriba de Alarcón. Y, viceversa, se pueden enviar aguas de parte de las que vienen del Tajo, por el mismo acueducto, también desde Alarcón, si se da el caso de transferencias desde el Tajo o el Segura hacia el Júcar, el Turia, el Mijares o el Vinalopó.

Demanda de agua.

La demanda de agua que interesa en este caso es la cantidad que pueda ser adquirida en el ámbito de Castellón a Murcia a unos precios que cubran los costes de transferencia y respondan a una necesidad

real, que permita por tanto obtener un valor añadido suficiente. Se trata por tanto de una estimación de la demanda solvente.

Para llegar a ella, se tienen en cuenta varios factores, entre ellos la situación de estrés hídrico en que se encuentra la zona.

En este caso nos centramos en la Región de Murcia y en la Cuenca del río Segura, con la atención puesta en las necesidades agrícolas, que son las que soportan el mayor déficit y están por tanto en situación más crítica. Situación que ha empeorado en la última década, al ver relegado por ahora la aportación del Ebro y reducidas y amenazadas las entregas por el trasvase Tajo-Segura.

A pesar de esta agudización de las condiciones de estrés hídrico, la región ha mejorado su eficiencia en la utilización agrícola del agua, incluso con innovaciones que son un ejemplo estudiado y copiado en países que se han considerado los más avanzados, como Norteamérica o Israel. Actualmente, Murcia utiliza aproximadamente el 3,5% del agua que España utiliza en su agricultura, pero exporta más del 20% de frutas y verduras; con un valor anual superior a los 1.500 M€. No se apoya en las subvenciones de la Política Agraria Comunitaria. Las innovaciones y la gestión dan empleo y cuidan el ambiente; con un resultado: haber reducido un 18% el consumo de agua por habitante, a pesar de que su población ha subido un 12%, en la última década.

Con arreglo a los datos que se están aplicando a la actual revisión del Plan Hidrológico de Cuenca, el déficit estructural de agua, en año de hidraulicidad media, se cifra en unos 700 hm³. En la cuenca del Segura, la agricultura de regadío consume unos 1.600 hm³, los abastecimientos 380 hm³ y la cantidad aplicada a necesidades ambientales se estima en 60 hm³. Lo cual da un consumo total aproximado de 2.000 hm³ anuales.

Frente a este consumo, los recursos hídricos de superficie propios llegan a los 370 hm³/año, se logran recuperar y reutilizar unos 150 hm³/año, del subálveo se extraen de forma sostenible unos 250 hm³ y el resto debe proceder de explotación insostenible de agua subterránea, que ha inducido ya un grave deterioro, y de aportaciones externas a la región, como el río Tajo, unos 300 hm³ actualmente; y el agua del mar desalinizada, 100 hm³ ahora y que puede llegar a 200 hm³ en tiempo próximo.

Queda así acotado ese déficit estructural, permanente de 700 hm³/año. Sin importación de agua desde fuera de la región, el deterioro será progresivo y se llegará a una situación imposible.

En las previsiones del Plan Hidrológico Nacional, destinaba a esta zona un volumen de 315 hm³, en Murcia, más 200 hm³ en Alicante.

Total, 515 hm³, que añadidos a las asignaciones a Valencia y Castellón llegarían a los 760 hm³ brutos, exclusivamente para mantener sostenible este ámbito territorial, sin dar lugar a nuevos desarrollos agrarios.

Estimación de la demanda solvente por zonas y precios

Castellón	A 0,25 €/m ³	Más de 100 hm ³
Valencia	A 0,25 €/m ³	Más de 100 hm ³
Alicante	A 0,30 €/m ³	Más de 150 hm ³
Murcia	A 0,30 €/m ³	Más de 350 hm ³
Murcia	A 0,60 €/m ³	Más de 100 hm ³

En definitiva, se puede postular una amplitud de la demanda sin satisfacer mayor que 700 hm³ con precios de adquisición posibles de 0,25 €/m³ y 0,60 €/m³. Los valores más altos corresponden a la zona del Segura, más alejada de las fuentes de las cesiones y que permiten cubrir los costes de transferencia algo mayores.

Como los compradores de derechos deben ser concesionarios, sólo hay que añadir a los usuarios individuales o sus comunidades la posible existencia de Bancos de Agua, previstos por la ley para las situaciones de erraticidad hidrológica.

Oferta de agua concedida.

Toda el agua que ha sido objeto de una cesión puede aspirar jurídicamente a ser objeto de contrato de transferencia del derecho de uso a otro concesionario de su mismo u otra cuenca. Pero la propia ley pone limitaciones al ejercicio universal de esa aspiración. Por ejemplo, que el resultado esté dentro de los términos de la planificación hidrológica de cuenca, o que se respeten los derechos de terceros que puedan quedar afectados o el deterioro del ambiente. U otra limitación que justificase la autorización de la operación en los plazos previstos; aunque en este caso habría que dar argumentos para la decisión administrativa.

Pero, aparte las limitaciones legales, la experiencia de lo ocurrido en regiones del mundo en que el mecanismo de transferencia de derechos ha estado operativo por suficiente tiempo, han mostrado unos porcentajes de las aguas de una cuenca que pueden tomarse como límites porcentuales de recurso hídrico habitualmente utilizado en la cuenca cedente, que es el agua objeto de concesiones.

Por la parte inferior, los totales derechos de usos transferidos no son inferiores al 3% ni en épocas especialmente críticas para la hidraulicidad; más bien al contrario, pues cabe esperar mejores ofertas de compra de cesión en estas circunstancias. La información más amplia proviene de California, que hidrológicamente es tan parecida a la Península Ibérica.

El límite máximo del total de transferencias, en porcentaje del agua utilizada, se estima en un 20% del agua concedida en su conjunto. Este es un límite teórico, pues donde ha sido en algún caso superado, como en algún río californiano, se ha acudido a correcciones limitativas por la administración pública.

Para esta estimación máxima de las aguas transferibles, hay que argumentar sobre el agua eficaz y el agua total de una concesión, y postular que, en su conjunto, la producción agrícola de la cuenca no debe verse reducida en el medio plazo. En los usos agrarios es particularmente importante distinguir conceptualmente el agua utilizada (concedida) del agua realmente eficaz en esa utilización, pues el sistema de concesión administrativa puede propiciar una situación de consumo excesivo, ya que no incentiva el ahorro de agua innecesaria.

Este recurso hídrico utilizado en exceso pueda dar lugar a un margen utilizable en transacciones de derechos de uso; incluso sin afectar la propia producción del cedente, como ya se ha dicho. En resumen, la concesión define el caudal que puede usarse, mientras que la estimación de la parte transferible debe reposar en la diferencia con el caudal consuntivo. Se puede precisar algo más sobre cuáles pueden estimarse como caudales liberados: el barbecho, el cambio a cultivos menos sedientos, excedentes por cambios tecnológicos en el regadío, sustitución en su caso de aguas superficiales por subterráneas, uso de aguas recuperadas, reservas disponibles por el usuario y otros ejemplos que pueden mencionarse.

El concepto de agua eficaz o consuntiva, como último paso para estimar el agua transferible, sería la evapotranspiración real de un cultivo más el agua percolada y perdida así para un uso posterior.

La diferencia, en promedio de una cuenca, entre agua usada y agua eficaz se ha estimado en un 20%, para conseguir mantener la producción en cambios tecnológicos de regadío o elección de cosechas; como se ha indicado

En definitiva, el mecanismo de cesiones de derechos de uso y transferencia consiguiente de aguas no produce sólo un valor añadido

en el concesionario adquiriente. También en el cedente induce un beneficio en mejora de la eficacia del uso del agua, para no mermar su propia actividad económica, siempre que se introduzca algunos cambios en sus procedimientos habituales de producción, cuya financiación puede verse facilitada con los recursos económicos que obtienen de su cesión.

Es decir, el modelo de cooperación en las transacciones permite que todos los participantes ganen, que es la condición básica para que los acuerdos o pactos sean duraderos o sostenibles, que todos sientan que salen ganando.

Conviene recordar la larga experiencia, con aire de tradición, que tiene Murcia en hacer tratos; pactos aun con gente que no está en la cuenca del Segura. Una prueba más, desde hace siglos, son “los hombres buenos”, árbitros de los regadíos y ahora Patrimonio de la Humanidad, según la UNESCO. Podrían ayudar mucho en la validez de las cesiones de derechos de uso del agua que se plantea: la cooperación en el agua

Estos acuerdos o pactos de transferencias de agua tienen un trasfondo de cooperación formado por la conjunción de aspectos solidarios y de intereses legítimos. Se encuentran altruismo e interés, o lo que es lo mismo, cooperación entre los participantes.

La extensión de esta clase de acuerdos será una ocasión más, para que las zonas intervinientes tomando o cediendo aguas, de forma temporal, den un ejemplo vivo de la *cultura de cooperación en el agua*, que resuelve problemas reales al mismo tiempo que el ambiente está defendido. No se olvide que se trata de aguas que en un caso u otro van a ser utilizadas, no constituyen caudales ecológicos en general, y que su utilización será más eficiente.

Estimación de volúmenes máximos disponibles para cesiones entre cuencas hidrográficas.

Confederación	Recurso	Utilizado	20 %	3 %	Estimación
TAJO	7.700	4.000	800	120	400
SEGURA	1.400	1.400 a 2.500	280 a 500	40 a 75	100
JÚCAR	3.600	3.600 a 4.300	700 a 860	100 a 150	300
EBRO	18.000	12.000	2.400	360	1.200

La red de acueductos para las transferencias.

Las transferencias temporales de derechos de uso de aguas entre concesionarios dan lugar a movimientos del agua, si se producen entre cuencas hidrográficas y no es posible una compensación total o parcial por coincidencia temporal de transferencias en sentido contrario. Podrían así producirse transferencias virtuales entre cedente y adquirente. Pero para que el resto se pueda realmente realizar, hará falta una conexión hidráulica entre las cuencas que lo permitan.

En cambio, las cesiones dentro de una misma cuenca no lo necesitan en general, pues es consumo de agua concesional cuya utilización esté prevista; pero que se utilizará en la localización del adquirente, esté aguas arriba o abajo del cedente, ya que procede del mismo cauce.

Alguno de estos tramos son artificiales y ya están contruidos, como ocurre en el acueducto del trasvase Tajo-Segura. Otro está a punto de ver acabada su infraestructura: el acueducto de trasvase Júcar-Vinalopó; y dos tramos nuevos, entre Mijares-Turia-Júcar deberían añadirse. Otro tramo artificial previsible, pero no construido es el viaducto que conduzca agua entre el Tajo Medio y el acueducto Tajo-Segura. Y finalmente un tramo de cauce natural, el del río Júcar desde Alarcón y los tres tramos de cauces naturales de posibles adquirentes, para transferencias virtuales o desde otra cuenca al Mijares, Turia y Segura, además del propio Júcar, ya mencionado, desde el embalse de Alarcón. En todos los casos se habla de capacidad de transporte de aguas con cesión, destinadas a ser utilizadas, aparte las aguas libres de concesión que puedan pasar por ello.

El acueducto Tajo-Segura sería el adecuado para trasladar, si hidrológicamente es posible desde su cabecera, caudales concesionales que se hubieran cedido entre Buendía y Azután, de lo cual ya hay algún ejemplo reciente, con destino al Segura o a la cuenca del Júcar, si luego se puede distribuir entre Tous y Sitjar, en el Júcar y en el Mijares.

La utilización del trasvase Júcar-Vinalopó como parte del Proyecto Aguas del Mediterráneo permitiría introducir por bombeo volúmenes de agua cedida de concesiones del Júcar, ligado a su vez a Turia y Mijares, cuando se aclaren los destinos posibles del agua en su final cerca de Villena, pues en los momentos actuales hay peticiones varias, como por ejemplo llegar hasta Elche con el sistema de Riegos de Levante.

También podrían concebirse transferencias con cesiones temporales desde el Segura a la cuenca del Júcar, si pueden compensarse con caudales del trasvase Tajo-Segura en Alarcón.

En el futuro, el propio acueducto del trasvase del Ebro podría transportar además volúmenes concesionales cedidos por este río. Y, en su caso, con caudales del Ródano sustituyendo tramos del Ebro, siempre que su uso no fuera el regadío.

Parece que en el caso examinado salen las cuentas; que las cantidades de agua movilizadas podrían paliar, si no resolver, muchos de los problemas de una región con grave estrés hídrico y gran potencial de desarrollo; y que la actividad sostenible analizada podría generar transacciones económicas en el orden de los 250 M€/año, basados en un planteamiento altruista e interesado: es decir, en cooperación.

Además, la práctica de esta cooperación puede abrir el camino para otras transferencias de agua, que no estuviera en su cuenca de origen comprometida por concesiones de uso privativo, siempre que se borra la idea de cesión “perpetua”.

Hay razones para conmemorar la utopía futura, inscrita en la cuenta larga de los mayas, de un uso ético del agua que asimile las incertidumbres del futuro de la energía y del medio ambiente, con cambios seguros pero poco predecibles. La herramienta estratégica de la solidaridad se valdrá de la cooperación para enfocar el comportamiento y las decisiones de los ciudadanos:

Una verdadera cultura de la cooperación en el agua.

II

CENTENARIO DEL FALLECIMIENTO DE JOAQUÍN COSTA

JOAQUÍN COSTA Y LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

JOAQUÍN COSTA AND THE REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

Por

Joaquín Bosque Maurel *

“Ahora, el Cid que necesitamos resucitar es el otro, el de la toga, el de Santa Gadea. Llamemos todos con fuertes clamores y aldabonazos... para que despierte y venga en nuestra ayuda, ya que por propio movimiento no ha despertado”.

(Joaquín Costa, 1900)

“Cuando Costa deja de ser admirado por sus descripciones de Geografía..., nace un nuevo Costa admirado aun hoy, cuyo programa de obras todos los políticos quieren hacer suyo. Porque se plantea, con rabia pero con estudio, los problemas nacionales a la vista y busca sus soluciones. Son sus escritos con más Lectores. Son sus consignas más vivas... Escuela y despensa, europeización y regionalismo, canales de riego y árboles, colectivismo agrario...”

(J. M^a Sanz García, 1985, 78)

Uno de los españoles más relevantes y significativos, pero también más discutidos e, incluso, combatidos, del paso del siglo XIX al XX, fue el aragonés Joaquín Costa Martínez. Su fuerte personalidad, todavía hoy, aunque de forma distinta, sigue provocando, con sus palabras y sus escritos, a menudo recordados, pasiones y debates. El cumplimiento del Centenario de su nacimiento lo ha vuelto a convertir en noticia, un hecho que nunca rehuyó y hasta buscó. Su misma figura, su oratoria apasionada como sus escritos tensos, directos y sólidos siempre en defensa sin reservas del pasado de España, como del análisis de la problemática compleja y difícil del presente nacional, y, de manera

* Universidad Complutense. Real Sociedad Geográfica.

especial, de su terruño de origen, hizo de él una figura excepcional en la mediocridad de la sociedad de la Restauración. No menos, su, a veces dolorosa, preocupación por el futuro de una España decadente, retrasada, sin perspectivas, en lo más hondo del largo fracaso político y vital finalizado sin paliativos con el Desastre del 98, lo convirtió en uno de los protagonistas principales de la lucha sostenida, sin descanso y con pasión sin límites, por una minoría selecta que se planteó como principal alternativa la Regeneración de la Patria y fue el germen de la Generación del Noventa y Ocho.

Los años de iniciación y formación

Joaquín Costa nació el 14 de septiembre de 1846 en Monzón, una villa del Alto Aragón oscense. Siendo el mayor de diez hijos de una familia de humildes labradores profundamente religiosos, vivió y se formó en una vieja comarca montañosa que todavía conservaba “ciertas formas tradicionales de cultivo colectivo y restos de una vieja democracia rural” (R. Pérez de la Dehesa, 1967, 7) que, hasta cierto punto, pesaron en su posterior actividad intelectual. De momento, sus circunstancias familiares de extrema pobreza agobiaron su infancia y su juventud, retrasando y dificultando su formación teniendo que pagarse sus estudios primarios con un agotador y mal retribuido trabajo, primero en el campo y, después, de albañil. La dureza de esos años, primero en Monzón y luego en Graus, como más tarde en Huesca y en Madrid, le convierte en el prototipo de hombre que, con una voluntad férrea e indomable, se hace a sí mismo.

A los diecisiete años decide irse de Graus a fin de estudiar bachillerato y magisterio en Huesca, y lo consigue entre 1863 y 1867 trabajando en lo que encuentra como un obrero más, de criado, de cochero y, sobre todo, de albañil y con una beca que le proporciona un religioso pariente lejano. Acaba con buenas notas las enseñanzas medias e, incluso, aprende y enseña francés, siendo también cofundador del *Ateneo Oscense*. Además, lee y escribe continuamente, sin pausa y absoluta entrega, colaborando algunas veces en la prensa local. Su oficio de albañil, sin embargo, le abrió a un futuro más prometedor y le permitió conocer un mundo nuevo y esperanzador. En 1867, sale de Aragón contratado para la construcción del pabellón español en la Exposición Universal de París, una ciudad que le deslumbró. En su muy íntimo *Diario*, dice: “Aquí fue mi golpe de gracia: mi viaje a París

y a la Exposición Universal. El año de 1867 ha sido el año del despertar de mi entendimiento, el agosto de mi juventud, la hora del toque a rebato, el desperezo de un sueño de veinte años” (G.J. G. Cheyne. 1974, 44-49).

Un tiempo corto, pero que le permitió conocer directamente el que, entonces, era el centro principal de la cultura europea y occidental. Y que produjo en su aguda sensibilidad la dolorosa conciencia del atraso social y económico de una España que apenas había entrevisto, llevándole a la firme decisión de contribuir a un cambio fundamental en esa Patria oscura, ingrata e inculta pero de un extraordinario pasado que estaba comenzando a percibir y admirar. Fruto de esa experiencia es su primer libro, *Ideas apuntadas en la Exposición de París para España y para Huesca* (1868), en el que apunta con cierta anticipación algunas ideas propias de una naciente Regeneración. Y, por lo que a él se refiere, la inexorable voluntad de ser alguien (J.Costa, *Memorias*, 2011).

De regreso a España, decide ampliar sus estudios y su espacio vital y lo hace en Madrid, a donde llega en 1870 con solo veintidós años. Reside un tiempo en el pueblo madrileño de Chapinería como pasante del abogado Teodoro Bergnes de las Casas y allí se encuentra con Isabel, la esposa del patrono. Su existencia en el centro político y social español es extremadamente dura a pesar de que recibe algunas ayudas y aunque tendrá pocos pero incondicionales amigos y protectores. Cheyne afirma, sobre todo, “merece respeto y ternura por el modo como soporta sus mayores problemas personales,... su extrema pobreza, la carencia de hogar y de vida de familia y su enfermedad” (1972, 163).

Su vida en Madrid durante el último tercio del siglo XIX fue plena e intensa. Tuvo que superar muchas dificultades. Lleva una vida desordenada en la que los convencionalismos sociales no le importan. Y sus escasos ingresos le obligan a una existencia de escasez e, incluso, bastante precaria. No obstante, trabaja y estudia con tremendo vigor y penoso esfuerzo durante jornadas intensas y largas y, con el apoyo de su extraordinaria inteligencia, en 1872 se licencia en Derecho y un año más tarde en Filosofía y Letras, doctorándose en Derecho Civil en 1874 y en Letras en 1875, compitiendo con Menéndez y Pelayo para el premio extraordinario de esta última.

No consigue ser catedrático de Universidad ni de Derecho ni de Historia de España, pero oposita con éxito en 1875 a Oficial Letrado de la Administración y a Profesor Auxiliar de la Universidad madrile-

ña en la cátedra de Francisco Giner de los Ríos, que abandona unos cuatro meses más tarde con motivo de la Ley Orovio del año 1875 que exige determinadas convicciones filosóficas y religiosas a los profesores universitarios. Y entra en contacto con la recién creada Institución Libre de la Enseñanza. Desde entonces mantuvo una relación constante y cordial con muchos de los institucionistas y, en especial, con Giner de los Ríos. En la Institución demuestra su gran calidad como profesor que será una constante en sus años posteriores.

Mantiene una actividad increíble, está presente en todo, escribe en la prensa, habla en el Ateneo, pronuncia conferencias sobre los más variados temas de actualidad, interviene en muchos debates públicos. Se crea, así, una popularidad que le lleva a intervenir continuamente en muchas cuestiones y temas del momento, hasta el punto de liderar las protestas contra la pretensión del Imperio alemán gobernado por Bismarck, ya iniciada en 1875 entre la indiferencia de Canovas del Castillo y ratificada en 1885, de ocupar la Micronesia española y, en concreto, las islas Carolinas, descubiertas e incorporadas al imperio hispano desde los viaje españoles por el Pacífico en los siglos XVI y XVII y que tuvieron su solución final, con la venta a la misma Alemania después del 98. Sobre el tema, Costa escribió una memoria publicada parcialmente en su *Revista de Geografía Comercial* durante su pertenencia a la Sociedad Geográfica de Madrid (J. Costa, 1886 y J. M^a Sanz García, 1987).

Entre esa agobiante actividad, aun tiene tiempo libre para crear una familia aunque un tanto fuera de las costumbres de la época: nunca se casó pero reconoce a su descendencia. A comienzos de los ochenta se reencuentra con Isabel Palacín Carrasco, de origen altoaragonés, viuda del abogado Borgnes de las Casas con el que había trabajado al llegar a Madrid y madre de dos hijos. La relación con Joaquín Costa, ya en plena aureola pública, a quien Isabel admira y de quien se enamora, conduce al nacimiento el dos de enero de 1883 de su hija María del Pilar Costa Palacín. En pleno escándalo de la familia materna, ésta exige el regreso a Barbastro de la madre y de la hija reconocida como suya por Costa.

Más tarde, Isabel y María del Pilar se trasladan a Barcelona con su hermana y tía, Eloisa. En la ciudad condal, la hija de Costa crece, se educa y mantiene algunos contactos con su padre, al que recuerda y admira, casándose con José María Ortega Ballesteros, ingeniero que llegó a Jefe de Obras Públicas, enviudando con trece hijos a los cuarenta años y con apenas una magra pensión que no le impidió conse-

guir entre su descendencia a cuatro abogados, un médico, dos ingenieros y un general de caballería que fue gobernador de Jaén y Santander. En la familia Ortega Costa siempre existió la memoria y la admiración por la obra del abuelo, que trataron de difundir. María del Pilar falleció en Barcelona en 1970 y todavía un año antes, el periodista Eliseo Bayo mantuvo una entrevista recogida en la revista *Destino* (XXXII, 14 de junio de 1969). Una nieta del primer matrimonio de Isabel Palacín, Felicidad Blanc Bergnes (1911-1990), escritora casada con el poeta Leopoldo Panero, relata con cariño la vida en Madrid y el encuentro de su abuela con Joaquín Costa en su novela *Espejo de Sombras* (1977).

En tanto, Costa estudia y trabaja sin descanso y apasionadamente sobre asuntos y temas múltiples aunque los jurídicos, en especial el derecho consuetudinario y la defensa del librecambismo, son los dominantes. Pero le preocupan los problemas internos e internacionales de una España que le “duele” y le “amarga”. Interviene activamente en el III Congreso Nacional de Pedagogía (1882) y en el I Congreso de Geografía Colonial y Mercantil. Es cofundador en 1884 de la *Sociedad Española de Africanistas* patrocinada por el mismo Rey Alfonso XII, muy interesado en la posible creación y ampliación de los territorios españoles en el Golfo de Guinea y en el Sahara atlántico en un África en plena transformación por la ocupación europea dirigida y ordenada en la Conferencia de Berlín de 1895.

En cierta forma, considera que el futuro de los españoles se encuentra en el Magreb, una posible tierra de emigración para una población pobre y analfabeta pero con una extraordinaria capacidad de adaptación y de esfuerzo. Una postura nada gubernamental que sostiene en una conferencia pronunciada el 11 de marzo de 1882 en el Círculo de la Unión Mercantil e Industrial y ratifica en el *Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil* de 1883. Librecambista entusiasta, entre 1881 y 1883, interviene en diversos actos públicos en defensa del Libre Cambio comercial, pronunciando hasta cinco discursos, el primero en el II Congreso de Agricultores y Ganaderos y los otros cuatro en otras tantas reuniones de la *Asociación para la Reforma de los Aranceles de Aduanas*, recogidos en 1884 en su libro *Estudios jurídicos y políticos*. Poco antes habían aparecido: *Introducción a un tratado de política sacado textualmente de los refraneros, romanes y gestas de la Península* (1881) y *Maestro, escuela y patria* (1882) (J. M^a Serrano Sanz, 2011).

Una actividad que alternó con su trabajo en la Institución Libre de la Enseñanza. Al respecto, Giner de los Ríos escribiría a Ortega y Gasset el año del fallecimiento de Costa: "...en 1869 se hizo maestro primario (y otras cosas conexas con esta); vino a la Universidad como auxiliar; salió con nosotros el 76; fundó con nosotros la Institución, donde dirigió durante algunos años las excursiones agrícolas, industriales, mercantiles, etc. con gran intensidad; el Boletín durante dos o tres cursos; defendió nuestros comunes ideales en el Congreso Pedagógico, donde movió un tremendo huracán..." (1965).

Y conviene recordar que la ILE, desde su fundación se convirtió en una avanzada de los estudios geográficos tanto desde el punto de vista de su enseñanza como de su análisis científico y su difusión social. Su entendimiento de la Geografía "procede directamente de la tradición moderna, inaugurada a principios del siglo con Humboldt y Ritter, de ese campo del conocimiento" (N. Ortega, 1992, 21-22). Una difusión que los institucionistas realizan en paralelo a la realizada por la Sociedad Geográfica de Madrid, nacida en 1876, en buena parte gracias a la presencia en ella de numerosos miembros de la Institución, especialmente Rafael Torres Campos, Gonzalo de Reparaz y el mismo Joaquín Costa, además de algunos naturalistas y geólogos, José Macpherson, Salvador Calderón y Francisco Quiroga, entre otros.

En ambos casos, como era lógico, aunque resulta más claro en las tareas de la ILE, existe una cierta preocupación histórica, aunque predomina un saber global, más sintético que analítico, que lleva a un objetivo mayoritario, establecer, explicar y comprender las relaciones existentes entre la Humanidad y su escenario fundamental, la Tierra. En principio, se trata de una Geografía más próxima a la geografía francesa que a la alemana, también presente.

Costa en la Sociedad Geográfica de Madrid

Precisamente, desde su condición de "institucionista" llegó Joaquín Costa a la entonces *Sociedad Geográfica de Madrid*, después Real Sociedad Geográfica. Sin embargo, no era un desconocido en ella, ya que a su personalidad pública en plena actividad se unía la relación amistosa con los numerosos socios fundadores de la Geográfica que pertenecían a la Institución Libre de la Enseñanza o simpatizaban con ella y que se mantenían en las listas de la Sociedad a comienzos de los ochenta.

José M^a Sanz García (1985) hace una primera reseña de ellos encabezada por la del Secretario Adjunto entonces de la Junta Directiva, Rafael Torres Campos y el Presidente Honorario Francisco Coello de Portugal y Quesada, y en la que incluye a algunos de los miembros de la misma Junta Directiva, el entonces Presidente de la Sociedad, Eduardo Saavedra y Moragas, así como los Vicepresidentes Cesáreo Fernández Duro y Ángel Rodríguez Arroquia. También podrían incluirse otros muchos socios del primer momento, Concepción Arenal, Emilio Castelar, Fernando de Castro, Francisco Fernández González, Laureano Figuerola, Rafael M. Labra, Juan Valera,...

Sin embargo, en el salón de actos de la Geográfica el nombre de Costa resonó por primera vez el 18 de abril de 1882 en una conferencia de Torres Campo sobre “Viajes escolares” que, al referirse al nuevo camino abierto por la Institución en los métodos educativos, citó especialmente a Joaquín Costa como director de estas salidas a las Riberas del Manzanares, al Arroyo del Abroñigal, a las inmediaciones del Hipódromo, a Moncloa..., haciendo prácticas de topografía y botánica y utilizando las primerísimas hojas del 1:50.000. Toda una nueva actividad pedagógica que el mismo Torres Campos junto con Coello intentaba introducir en las labores de la Sociedad (J.A. Rodríguez Esteban, 1990-1991).

En febrero de 1883 parece llegado el momento de obrar y Torres Campos propone el ingreso como socios, primero, de Gonzalo de Reparaz, otro institucionista, y, enseguida, el 24 de abril del mismo año, de Joaquín Costa, único de los 365 socios de aquel año que figura como profesor de la ILE. Inmediato al ingreso de Costa hubo renovación de la mitad de la Directiva, Rodríguez Arroquia pasa a la presidencia, se reeligen tres vocales y se nombran seis nuevo, entre ellos nuestro altoaragonés que fue asignado a la sección de publicaciones. Una nueva empresa que comparte desde 1884 con “status” de Abogado del Estado y de Vocal de la Comisión de Legislación Extrajera (AA. VV., 1911).

Inmediatamente, Joaquín Costa, no podía ser de otra manera, se lanza como un ciclón a colaborar en las actividades y labores de la Sociedad Geográfica. En las Juntas Directivas de 22 de mayo y 5 de junio de 1883 se comprometió a 1º Publicar en septiembre una Biblioteca Geográfica Popular, una serie de folletos muy breves de propaganda; 2º Celebrar en octubre un Congreso Nacional de Geografía Mercantil y Colonial, al que ya se habían referido Costa y

Torres Campo –así lo recoge Reparaz (1920)– en una discusión en la ILE sobre la localización de Santa Cruz de la Mar Pequeña; 3º Emprender, en la primavera de 1884, uno o dos viajes de exploración a la costa de Guinea –meses antes había dado una conferencia en la Unión Mercantil en apoyo de una expedición de Manuel Iradier–, así como la fundación de estaciones civilizadoras y comerciales, y 4º Gestionar del Gobierno, que presidía Antonio Canovas del Castillo, también miembro fundador de la Sociedad Geográfica en 1876, que destinara a estas exploraciones y establecimientos los fondos de la Obra Pía de Jerusalén y de la Fundación para la Redención de Cautivos (J. M^a Sanz García, 1985, 58). También sugirió celebrar unos homenajes a los ya históricos exploradores portugueses de África y a los españoles que, por aquellos años, habían abierto nuevos caminos en el golfo de Guinea y en el Sahara.

De la *Biblioteca Geográfica Popular* no hay noticia, de las expediciones y fundaciones en el Golfo de Guinea se reconocieron enseguida sus problemas y sus limitados frutos. En estas actividades, y partiendo de los numerosos antecedentes habidos durante el siglo XIX y que Coello recoge en sus *Memorias* anuales de la Sociedad Geográfica, se llega, primero, a la creación, algo anterior a la Madrileña, de la Asociación de Africanistas (1876), y, con ella, a la incorporación de la Sociedad Geográfica a esta preocupación por África, que el Congreso organizado por Costa activa y renueva, aunque con un añadido, el interés económico ya abierto por la Sociedad de Pesquerías Canario Africana (1880).

El *Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil* fue una realidad que le costó muchos esfuerzos y una entrega como solo él podía aportar, superando a numerosos escépticos y contradictores, incluso en la misma Sociedad, y tampoco contar con el apoyo de las autoridades gubernamentales. Como contrapartida, consiguió complicar en las tareas a algunos miembros de la Sociedad Geográfica que le apoyaron sin reservas aparentes, como los componentes de la Comisión –Cesáreo Fernández Duro, Martín Ferreiro Peralta y Rafael Torres Campos– que elaboró la “circular” que dirigida a diversas asociaciones españolas y convocándolas al Congreso, resumía las nuevas pretensiones de los geógrafos españoles. En apenas cinco meses, un plazo tan corto que muchos consocios creyeron que fracasaría al imponerse tamaña obra y tan corto tiempo, se organizó y se celebró con importante éxito.

La Circular se iniciaba afirmando: “Los tropiezos que en los últimos años ha sufrido la política colonial de España, debidas no tanto a la debilidad y pobreza del país, cuanto al desconocimiento general de las bases en que dicha política debían fundarse; el abandono en que se han dejado nuestros territorios de las costas de Berbería y del Golfo de Guinea, a costa de tanta sangre adquiridos”. Seguía una larga enumeración de las regiones protagonistas de esa ruina, Marruecos, Borneo, las islas Carolinas, el Mar Rojo y los vicariatos del Tonquín, así como, se añadía, “el estado poco lisonjero de nuestra marina mercante, y la torcida dirección adoptada por nuestros emigrantes, cuyos trabajos, capitalizados en miles de millones, van a enriquecer a naciones y colonias extranjeras”. Todo ello, continuaba la Circular, contrasta con “la rapidez con que la raza anglosajona se dilata por el planeta, ocupando a toda prisa o preparando la ocupación inmediata de los últimos territorios que todavía quedan libres en África, en Asia y en Oceanía y comprometiéndolo porvenir, y hasta la existencia, de la raza española”.

Y finaliza, “la indiferencia de los partidos políticos ante estos sucesos, cuya gravedad principian a alarmar con sobrado motivo a la opinión pública”, ...”ha hecho pensar a la Sociedad geográfica sino sería preciso, y aún urgente, celebrar una reunión de todas las Asociaciones que representan fuerzas vivas de la nación,... y llegar a un acuerdo común que sirva de base para emprender una campaña activa... hasta conseguir que España reanude la gloriosa tradición de sus antiguos navegantes y descubridores, dando término a la triste situación actual, más que de atraso y de estacionamiento, de bochornosa decadencia” (Boletín SGM, 1883, 468-469).

Una exposición en la que los puntos de vista de Costa coincidían con los de la misma Sociedad que estaba convocando el Congreso y que, sobre todo, fue la base conceptual de la creación, el 26 de diciembre de 1883, de la *Sociedad Española de Africanistas y Colonistas*, tras una reunión convocada al efecto por la Junta Directiva de la SGM en el Círculo de la Unión Mercantil y a la que asistieron numerosos militares y políticos, muchos miembros de la Sociedad Geográfica Madrileña que fue, además, una de las conclusiones del Congreso y, no menos, una opinión de su inspirador, el mismo Joaquín Costa.

El *Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil* se hizo realidad de forma inmediata. Sus sesiones tuvieron lugar entre el 4 y el 12 de noviembre de 1883. Su presidencia la ocupaba Antonio Canovas del Castillo, entonces primer representante del Gobierno de la nación

y era presidente honorario Segismundo Moret, ministro de Gobernación, y afiliados ambos al Partido Conservador, que no mostraron mucho entusiasmo por las actividades congresuales. Y ello, pese a que eran miembros relevantes y fundadores de la Sociedad, que, incluso, llegaron a presidir, Canovas del Castillo, entre el 17 de mayo de 1879 y el 8 de mayo de 1881 y, Moret Prendegast, desde el 12 de mayo de 1885 al 24 de mayo de 1887.

De las cuarenta y nueve entidades convocadas por la SGM, acudieron sobre todo las representaciones de las instituciones liberales y librecambistas, como la Institución Libre de la Enseñanza, la Asociación para los Aranceles de Aduanas y la Sociedad Abolicionista de la Esclavitud. Estuvieron presentes representantes de empresas navieras y pesca, de ferrocarriles, de entidades de crédito, misioneros de distintas órdenes religiosas, como los Padres Claretianos. Los centros científicos oficiales, como el Instituto Geográfico y Topográfico dirigido por su fundador el general Ibáñez de Ibero, precisamente socio fundador de la Geográfica madrileña, no se mostraron muy favorables al Congreso.

La sesión inaugural la abrieron el Secretario del Congreso y de la Sociedad Geográfica, Martín Ferreiro, que recogió ideas del “iniciador de esta determinación generosa” y el Presidente Honorario, Eduardo Saavedra y Moragas, que cedió de inmediato la palabra “al Sr. Socio que principalmente ha iniciado y promovido la celebración de este Congreso...”. En realidad, la apertura estaba prevista estuviese a cargo del Presidente del Congreso, el Jefe del Gobierno Antonio Canovas del Castillo, y/o de su Presidente Honorario Segismundo Moret, pero ambos no pudieron asistir por una repentina enfermedad de última hora. A ello se refirió Joaquín Costa que, por ese motivo, se vio obligado al “deber de corresponder a la invitación que le dirigía la mesa, tomando sobre sí el honor de dirigir la palabra al Congreso” (J. Velarde Fuertes, 1983).

Sus palabras, en un extenso discurso, sin duda improvisado, del que solo existe un resumen recogido a pie de tribuna, fueron la expresión de las razones que habían movido a la Sociedad Geográfica a proyectar y organizar el Congreso y a imprimir el carácter práctico que reflejaban los temas de la “Circular” inicial y de un Cuestionario entregado a los asistentes. En primer lugar, existía el hecho de que, abierto a Europa a mediados del siglo XIX, ese “nuevo mundo” que era África, las naciones dominantes entonces en la política mundial, esencial-

mente europeas, se habían lanzado a la ocupación de sus territorios en una acción en la que España –descubridora y colonizadora de América algunas centurias antes– llegaba tarde.

“Al ver el aislamiento en que iba quedando nuestra patria..., me creí en el deber de hacer un llamamiento vigoroso a la opinión, a fin de reivindicar en la memoria las heroicas empresas de sus antiguos navegantes y descubridores y provocar en ella el deseo de tomar parte en esos grandes empeños de la humanidad...”. “Otra razón a la que hemos obedecido es de carácter social más bien que científica. El país se iba desentumeciendo, sentía despertarse sus aptitudes coloniales, aletargadas durante tanto tiempo, pero despertaban en un estado de completa desorientación... La Sociedad Geográfica ha comprendido que la primera necesidad estaba en descubrir la brújula; era preciso fijar en afirmaciones concretas la opinión común, llamando así al país a reflexión sobre su propio pensamiento; aquilatar bien y definir los ideales verdaderamente nacionales a que hubieran debido atemperarse la acción de los poderes públicos y la iniciativa particular”.

Se trataba de un discurso expansionista, africanista, en el que los objetivos eran bien claros: “Mar Pequeña, Cabo Blanco, Camarones, Cabo San Juan, Mar Rojo, Marianas, Borneo, Tonquin”, en sus mismas palabras. Un libro de Gonzalo de Reparaz, un gran colaborador de Costas en esos años, publicado a comienzos del siguiente siglo, *Política de España en África*, recogió en parte las ideas del pensador aragonés: “Todo ello lo contemplaba Costa dentro de una especie de gran pugna mundial entre la raza latina y la sajona”. Pugna que, según el orador, tuvo un momento singular en el que la España del Siglo de Oro “...vinculó a su raza medio mundo...” e Inglaterra, la de los últimos Tudor y sus sucesores, “...a la suya otro medio... pero España se detuvo allí e Inglaterra, no, y en el siglo XIX ha ido añadiendo mundo tras mundo...” (J. Velarde Fuertes, 1983, 231 y sigs.).

Al final de estas jornadas, en la sesión de clausura, intervino por fin Canovas del Castillo, y señala Velarde Fuertes (1983, 233), “sus palabras caen como chorros de aire helado”. Afirma el Presidente del Gobierno, tras el exordio más o menos cordial y agradecido, “nosotros hemos venido aquí, en suma, a poner una piedra en la formación de ese ideal, también, por consiguiente, en el camino de su realización más o menos lenta”. “Esta asamblea de españoles que, llenos de imaginación y grandes recuerdos, nos dejamos llevar fácilmente por las ilusiones”, no debe olvidar “el estado poco ventajoso que desde hace muchos años

alcanza nuestra patria”..., por ello, ...”lo que sobre todo importa en estas circunstancias, contemplando lo que otras naciones pueden, y lo poco que podemos nosotros”...(y) ...dejando aparte quiméricos planes de conquista..., al final, hasta cerrar con siete llaves el sepulcro del Cid”.

Y remacha, enseguida, “¿a dónde iríamos a parar si, antes de buscar en otras partes productos naturales para acrecentar nuestro trabajo nacional, no nos apresurásemos a usar, aprovechar o emplear siquiera nuestros propios y naturales productos?”. Y cierra más o menos sus alegaciones, “el Estado español es preciso que ante todo se organice, que ante todo se refuerce, que ante todo se vigorice... para dar firme y positiva base... a las empresas mercantiles, y mucho más a las conquistas militares”. Y finaliza, “desconfiar de los optimistas... Limitaos a aquello que es hoy hacedero, preparar lo que sea posible mañana, marchad lentamente y con grandísima prudencia, curados de las ilusiones que os queden, no fiando a ninguna solución optimista la resolución de los problemas del porvenir... pero al mismo tiempo que esto, tened un patriotismo constante y perseverante, un patriotismo que domine vuestros sentimientos y todas vuestras ideas, que sea la unidad superior en que todas las divergencias vuestras desaparezcan ” (J. Velarde Fuertes, 1983, 233-234 y 249-255).

Uno de los frutos del Congreso, como desarrollo de la misma Sociedad, fue la constitución el 21 de enero de 1884 de la *Sociedad Española Comercial*, antes de Africanistas y Colonistas, que enseguida, el 30 de marzo, celebra un acto público sobre los intereses de España en Marruecos, en el que intervienen F. Coello, J. Costa, G. Rodríguez, G. Azcárate, E. Saavedra y J. de Carvajal. Y, como su portavoz, nace la *Revista Española de Geografía Comercial*, publicación y título al que se había referido Francisco Coello a su regreso de la Conferencia de Berlín donde había sido asesor de la representación oficial española, y que la Geográfica de Madrid adopta con el aval entusiasta de Joaquín Costa. Aparece con una periodicidad quincenal, no siempre cumplida, su primera entrega se produce el 30 de junio de 1885 con una introducción del mismo Costa sobre “Geografía y Comercio” en la que pone como ejemplo a Inglaterra. Desde ese momento, aunque apenas había escrito algún artículo para el Boletín de la Sociedad Geográfica, se entregará a la edición de la nueva publicación con su acreditada energía y, como su primer director hasta marzo del 86, en que la asumirá Coello, llegará a redactar hasta el 90 por 100 de su contenido, en gran medida sin firma alguna, sobre todo

en aquella parte de sus dieciséis páginas dedicadas a noticias, a informes diversos y a numerosas referencias a viajes y exploraciones.

Aunque abundan las notas de corta extensión, a menudo no firmadas, no faltan los artículos más extensos del mismo Costa, así como de Rafael Torres Campos y Gonzalo de Reparaz, que se ha convertido en un colaborador asiduo de Costa. Entre unos y otros, cabe resaltar los textos referentes a “Tratados de comercio de España con Rusia, Portugal, Alemania, Inglaterra y Estados Unidos”, “Factorías españolas en la costa occidental de África”, “Cuando debemos adquirir colonias”, “El espíritu de la nación en la cuestión de las Carolinas”, “La viña en América latina y en Argelia”, “España y la raza hebraico española”, “Portugal en China”, “El sueño de Bismarck” y “El estrecho de Gibraltar”...

Como era normal en Joaquín Costa, sus artículos y notas estuvieron ligados siempre a los grandes temas de la actualidad del momento y, a menudo, se expresaron muy críticamente respecto a las instituciones que las protagonizaban: Cámaras de Comercio, arrendamiento de monopolios, contratos navieros, reformas militares, algunas ordenes religiosas ligadas con la colonización africana, abolición de la esclavitud... Y no faltaron las consideraciones, a veces muy duras, acerca de los informes de Bonelli sobre el Sahara (octubre de 1887) y de Iradier sobre el Golfo de Guinea (noviembre de 1887).

La Revista, en total, llegó a constituirse en cinco volúmenes y, tras la jefatura de Joaquín Costa, en los años 1885 y 1886, y la de Francisco Coello, hasta 1896, desaparece, lo mismo que la Sociedad a la que servía de portavoz. Sus socios se integraron en una Sección de la Geográfica madrileña y su publicación se convierte en *Revista de Geografía Colonial y Mercantil* que se mantuvo entre 1897 y 1924, en que desapareció tras un total de 21 volúmenes.

No obstante haber cesado en la dirección de la Revista siguió colaborando en ella como en otras publicaciones del momento e interviniendo en otros muchos actos relacionados con la presencia española en África y en asuntos relacionados con la política económica nacional y sus relaciones exteriores. Aunque por poco tiempo.

Asimismo, otras conclusiones del Congreso dieron lugar a la constitución de la Compañía Mercantil Hispano-Africana. A través de ella, se tratará de afirmar la presencia española en el Golfo de Guinea mediante la persona de Manuel Iradier, ya apoyado por Costa en algunas conferencias suyas anteriores y a quien consideraba, tras sus dos

expediciones de 1875 y 1884, como el más pertinente para organizar y dirigir la proyectada, y nunca nacida, Compañía del Golfo de Guinea.

Sí se llevaron a cabo los anunciados homenajes a los exploradores portugueses el 23 de octubre de 1885 y a los españoles Iradier, Osorio y Montes de Oca, protagonistas del viaje a Guinea de 1884, el 20 de mayo del siguiente año en el Ateneo madrileño con la intervención de Coello –Costa se excusó por enfermedad– y de Iradier y sus compañeros que contaron sus experiencias. Un banquete en el Café Inglés presidido por Segismundo Moret cerró el homenaje.

Posteriormente, en 1886, ya Costa ajeno a la Geográfica, esta apoya dos expediciones al Sahara, una al Teckma y Sequia el Hamara, recorriendo el territorio entre el Draa y el cabo Bojador al mando de José Álvarez Pérez y otra a las regiones del Tiriz y del Adrar pequeño dirigida por el capitán Julio Cervera Baviera y el geólogo del ILE Francisco Quiroga y Rodríguez (J. A. Rodríguez Esteban, 2008).

Los últimos años de Joaquín Costa

Costa fue aceptado como socio de la Sociedad Geográfica de Madrid el 24 de abril de 1883 y fue elegido vocal de su Junta Directiva muy poco tiempo después y reelegido en 1885, un corto tiempo en que la Sociedad tuvo plena conciencia de su tremenda actividad y de su apasionado celo por cuanto emprendía. También formaba parte de la Sociedad de Geografía Colonial. Su presencia fue importante en ambas instituciones, muy ligadas entre sí, pero no todos los miembros de esas Sociedades estuvieron muy conformes con sus ideas y con sus modos de actuar y, a menudo, lo manifiestan con sentimientos muy encontrados del alto aragonés.

Cuando en la reunión de una directiva de la Colonial celebrada en el Círculo Mercantil el 6 de febrero de 1886, tiene lugar uno de sus choques dialécticos con Antonio García Alix, miembro también de ambas sociedades, que “ataca a la Geografía Comercial por su codicia, egoísmo, miseria”, Joaquín Costa se defiende dolorido: “Quien así ha procedido, bien puede despreciar las malévolas sugerencias del Secretario de la Cia. Mercantil, como viene despreciando las calumnias y ultrajes con que hace tres años le vienen zahiriendo en revistas, folletos y periódicos todos los intereses egoístas y menos patrióticos, así comerciales como religiosos y políticos, que se sienten heridos por su propaganda geográfica” (J. M^a Sanz García, 1985, 77-78).

En todo caso, entonces parece que Costa inicia un alejamiento paulatino de sus actividades públicas y sociales en los ambientes madrileños. Y, en concreto, de la Sociedad Geográfica de Madrid, de cuyas actas y tareas prácticamente desaparece después de 1886, no interviniendo, por ejemplo, en el Congreso Geográfico Hispano-Portugués-Americano de 1892, también organizado por la misma Sociedad geográfica. Permanece al margen de la política activa, reduciendo su vida pública a participar en algunos congresos pedagógicos y jurídicos y a defender el libremercado, formando parte desde 1881 de la *Junta para la Reforma de los Aranceles* y con presencias en reuniones y congresos y numerosos escritos en los años siguientes hasta su última hora (J. M^a Serrano Sanz, 2011). Asimismo, mantiene sus contactos con Giner de los Ríos y otros miembros de la Institución Libre de la Enseñanza, Altamira, Torres Campos, Reparaz, y con algunos otros amigos de la misma Geográfica y del Ateneo.

Necesitaba buscar un trabajo más seguro y continuado de lo que hasta entonces tenía y que lo mantenía en una situación bastante precaria. Se dedicó a preparar las oposiciones a Notarias, obteniendo en 1888 una primera plaza en Jaén de la que tomó posesión en el Colegio de Granada el 14 de noviembre de ese año, trasladándose seguidamente a la ciudad alto andaluza, donde permanece oficialmente, con largas ausencias entre esos años, hasta 1894, en que regresa a Madrid como titular de otra notaría.

Pero también mantiene, quizás con mayor empeño, su relación con el terruño oscense que le vio nacer, tratando de mejorar las circunstancias económicas y sociales del Alto Aragón, de Huesca y, en definitiva, de la región aragonesa y del conjunto del país. En 1890 y 1892, participa muy activamente en la creación en Barbastro de la *Liga de Contribuyentes de Ribagorza* (8 de septiembre de 1890) y en la constitución de la *Cámara Agrícola del Alto Aragón*, cuyos Mensaje y Programa, hechos públicos a finales de 1898, prácticamente redactó, así como el programa de la *Asamblea Nacional de Productores de Zaragoza* de febrero de 1899, una actividad que, en realidad, terminó para él en 1904 tras sus numerosas intervenciones en la búsqueda de una reforma profunda del campo español y de la defensa de una política hidráulica bien definida como base principal de su pensamiento.

Según afirmaba Costa, ésta era “una expresión sublimada de la política agraria y, generalizando más, de la política económica de la nación”. Y, añadía, como una novedosa idea, que su realización “exi-

gía que la Administración, a través de un Ministerio de Aguas... coadyuvase a esa obra proporcionando el beneficio del riego a la mayor extensión del territorio por los medios que se hallarían a su alcance y no al de los particulares”. Como conclusión concibió una propuesta concreta de acción regional, el plan de “Riegos del Ato Aragón”, que recogiendo en su cabecera las aguas del Pirineo Central, irrigarían y dinamizarían los desiertos de las Bardenas navarras y los Monegros aragoneses (J. Costa, 1911, 428). En fin, parece indudable que Joaquín Costa junto a otro “regeneracionista”, Ricardo Macías Micavea, fueron “el soporte ideológico del regadío hasta el año 1959” (E. Nadal, 1981, 136) y de la búsqueda de una reforma a fondo del campo español..

Todo ello, en cierta forma, dentro de su apasionada y, a veces, dolorida campaña de apoyo y crítica al desarrollo de las políticas de Ultramar –Costa como Unamuno y otros “regeneracionistas” se opusieron siempre a la acción bélica (M. Tuñón de Lara, 1974, 31)– que condujeron al 98 como también de sus consecuencias y reformas posteriores. Si durante la rebelión cubana y antes de la guerra con Estados Unidos había apoyado la creación de una fuerte marina de guerra y, en especial, mercante, después del desastre considera que esa necesidad ha pasado, ya que sólo con ella no existe poder naval y todo lo que podía justificarla. Y añade que, como antes habían reconocido los franceses tras Sedán, “habíamos sido derrotados por no saber geografía y que en Santiago de Cuba había triunfado el maestro de escuela”.

Pese a todo, a finales de mismo 98, el 13 de noviembre, leía en Barbastro ante la Cámara Agrícola del Alto Aragón un programa de regeneración nacional y reclamaba una disciplina social férrea, incluida la necesidad de un “cirujano de mano de hierro”, una frase muy comentada y utilizada después de muy distintas maneras: existe una versión autoritaria (C. Martín Retortillo y E. Tierno Galván, 1961) y una corriente liberal (R. Altamira, 1928, L. Araquistáin, s.f., y Manuel Azaña, 1930). Unos planteamientos que matiza, manteniéndolos, el 3 de enero de 1900 en el Círculo de la Unión Mercantil madrileña, en un discurso *Sobre quienes deben gobernar después de la catástrofe*, uno de los “trozos más logrados del regeneracionismo en el que ... hay una valoración del pueblo y de la nación más neta que en otros textos costianos” (M. Tuñón de Lara, 1974, 93).

Estos años son también los más fructíferos en resultados de sus estudios e investigaciones acerca de los más diversos ámbitos ya iniciados en los años setenta. Pérez de la Dehesa afirma: Costa “observó

con profundo amor todas las manifestaciones de la realidad social española, investigó la poesía popular, el derecho consuetudinario, nuestra antigüedad, nuestra economía, el colectivismo agrario y la tradición política española” (1967, 8). En estos años publica algunas de sus principales y más prestigiadas obras: *Colectivismo agrario en España. Doctrinas y hechos* (1898), *Reconstitución y europeización de España* (1900), *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España* (1901), *Derecho consuetudinario y economía popular en España* (1902), *Política hidráulica (Misión social de los riegos en España)* (1911) y *La tierra y la cuestión social* (1912), las dos últimas aparecidas póstumamente, aunque elaboradas con anterioridad.

Unas obras muy leídas y debatidas en sus respectivas apariciones durante los años previos a su fallecimiento pero que, según Pérez de la Dehesa (1966) “se dejaron de editar y leer, ..., aunque la influencia de sus ideas pasaron a formar parte del patrimonio común, olvidándose muchas veces de su origen”. En todo caso, los autores del 98 lo conocen, lo leen y lo comentan, siendo muy frecuentes y favorables los escritos de Azorín, aunque no tanto los de Pío Baroja. Y, algo más tarde, el positivo reconocimiento que de su pensamiento hace Ortega y Gasset. Más diluidas y dirigidas a aspectos muy concretos, son las opiniones de los intelectuales y los técnicos del Novecientos, tanto durante la Dictadura de Primo de Rivera, como en los años de la II República y, también, incluso del Franquismo, a menudo sin mencionarlo, que aprecian y siguen sus planteamientos sobre política agraria e hidráulica y también de política general y personal (J. Bosque Maurel, 2011).

Ante la frecuente alusión a las reservas de los miembros de la Generación del Noventa y Ocho en relación al “regeneracionismo” y a Joaquín Costa, una cita recogida por Laín Entralgo (1956, 95) del *Sentimiento trágico de la vida* de Unamuno está plena de sugerencias: “Aquella horrible pedantería de hablar del trabajo perseverante y callado –eso sí, voceándolo mucho... En esa ridícula literatura caímos todos los españoles, unos más y otros menos, y se dio el caso de aquel archiespañol Joaquín Costa, uno de los espíritus menos europeos que hemos tenido, sacando lo de europeizarnos y poniéndonos a *cidear* mientras proclamaba que había que cerrar con siete llaves el sepulcro del Cid y ...conquistar África. Y yo di un ¡muera Don Quijote!. Y de esa blasfemia, que quería decir todo lo contrario que decía –así estábamos entonces–, brotó mi *Vida de Don Quijote y Sancho* y mi culto al quijotismo como religión nacional”.

Muy afectado por su enfermedad crónica que le postra en una silla de ruedas y desengañado por el rechazo de una parte de los intelectuales del momento, lo que no excluía el apoyo de otros, especialmente de los “institucionistas” y de algunos de la Generación del 98, se retira a Graus en 1904, donde es atendido por una hermana y una sobrina y rodeado por un grupo de incondicionales seguidores. No obstante, vuelve aún a la política activa, aunque muy esporádicamente; en 1903, en las filas de la *Unión Republicana* de Nicolás Salmerón, es elegido diputado por Gerona, Madrid y Zaragoza, cuyo escaño nunca ocupó. En 1905, tras abandonar las filas republicanas, se presenta a diputado por Zaragoza aunque es derrotado; pronuncia en 1906 en la misma ciudad aragonesa, en su teatro Pignatelli, un discurso muy aplaudido y alabado sobre *Los siete criterios de gobierno*, y dos años más tarde interviene en Madrid en el Congreso de Diputados atacando la “Ley contra el terrorismo” del gobierno de Antonio Maura.

Su salud cada vez más difícil facilita su encierro en Graus, que no le impide mantener unos contactos epistolares con muchos de sus viejas relaciones, especialmente con los miembros de la Institución Libre de la Enseñanza. Finalmente, fallece en Graus el 8 de febrero de 1911 provocando un estallido de dolor y admiración entre sus coterráneos y una oleada de comentarios periodísticos y de numerosas muestras de dolor y frecuentes homenajes en Madrid y en otras partes de España. Incluso, el Rey Alfonso XIII inicia una encuesta popular para erigir un monumento en su memoria.

Aún muerto, provoca cierta conmoción. Las Cortes acuerdan que sus restos sean depositados en Madrid en el Panteón de Hombres Ilustres, una decisión contrapuesta encabezada por el Heraldo de Aragón, el diario de mayor audiencia en su país natal, con una rotunda negativa a su traslado fuera de la región y que casi provoca un levantamiento popular a su paso por Zaragoza. El cuerpo de Joaquín Costa Martínez se encuentra en la misma entrada principal del cementerio zaragozano de Torrero en un panteón espectacular coronado por su efigie y una vibrante proclama, que finaliza con la frase, *No legisló*.

Final

Costa fue un hombre de gran talento natural y un trabajador infatigable que le convirtió en hombre público y le condujo a la lucha política. Eso sí, como afirma Cheyne (1972), recogiendo palabras de

Francisco Bartolomé Cossío, “merece recordársele ...por su honradez personal, su sinceridad y su odio constante a la hipocresía y la cobardía”. Costa no legisló nunca, ya que “su trayectoria política, dice E. Fernández Clemente (1969), tiene más bien un marcado ‘anti’... Es el Costa antimonárquico, contra la Restauración, amadeísta, republicano, europeísta”. Pero siempre, por encima de sus críticas a la sociedad de su tiempo, fue un defensor sin fisuras de una “nueva” España, carente de las plagas que la destruían. Y sus palabras, a veces radicalmente originales en el medio en el que las decía, fueron bien recogidas y asimiladas por una parte del pueblo al que se dirigía. Así, para Azorín (1911), Costa “es el hombre que encarna más patética y elocuentemente esa manera de vivir y sentir el problema nacional” y, en otro momento, añade que la Generación del 98 existió “gracias al ambiente crítico que la precedió; ... Costa, político y erudito, da el tono a todo este periodo histórico” (Azorín, 1947, O. C., XI, 1148).

Esa pertenencia e, incluso, su liderazgo del movimiento “regeneracionista”, de no sólo sentir el “dolor” de ser español, como Unamuno, o, más aún, de pretender diagnosticar los “males de la patria” como intentó Lucas Mallada y, en otra línea, lo hace Macías Picabea, lleva a Ortega y Gasset a afirmar años más tarde de su desaparición, “La palabra regeneración no vino sola a la conciencia española: apenas se comienza hablar de regeneración se comienza a hablar de europeización: Uniendo fuertemente ambas palabras, don Joaquín Costa labró para siempre el escudo de aquellas esperanzas peninsulares. Su libro *Reconstitución y europeización de España* ha orientado durante doce años muestra voluntad, a la vez que en él aprendíamos estilo político, sensibilidad histórica y el mejor castellano” (J. Ortega y Gasset, O. C., 1957, 520).

Y lo que es más importante –y hoy absolutamente necesario–, lleva a decir a Miguel de Unamuno, con quien enlaza Tuñón de Lara a Costa en la “crisis de fin de siglo (XIX)”: “Día llegará en que se olviden las frases de Costa, esa del Cid, la de la Escuela y la Despensa –que no es sino una frase más y la más ramplona de las suyas–, y se empieza a estudiar la labor que a la española hizo” (1964). Una tarea hoy en plena acción con numerosos estudios, sobre todo aragoneses –Eloy Fernández Clemente, Juan José Gil Cremades– pero sin que falten los del resto del Estado –Rafael Pérez de la Dehesa, Alberto Gil Novales– y de un norteamericano, G.J.G. Cheyne, autor de una de las mejores biografías de Costa. En esta última puede leerse “...las circunstancias

y el azar de sus tiempo llegaron a frustrar su vocación y a pesar de ello consiguió dedicarse al saber y al servicio de su país”. De él escribió Araquistáin que “sacrificaba la manufactura de su fama a los problemas de España”. Por todo ello, confirma Cheyne, “España, naturalmente, puede entenderse sin Costa, pero no es posible comprender ni la vida ni la obra de Costa sin referirse a España. En muchos aspectos era él su conciencia” (1971, 170).

Un poco de todo ello introdujo y obtuvo Costa de la *Sociedad Geográfica de Madrid*, en la que dejó una huella aún viva aunque mal recordada pese a su trascendencia. En el año del Centenario de su muerte, en el que parece estar produciéndose cierta recuperación de su memoria –programas de televisión, numerosos artículos periodísticos, algunos libros que tratan de penetrar en su obra y difundir su pensamiento–, sería bueno, en unas circunstancias nacionales social y económicamente bastante penosas y difíciles, cierto replanteamiento de la vida nacional.

“Al igual que los hombres de la Ilustración –y como Costa y la Generación del 989–, fueron patriotas angustiados por el atraso de España... (que) atestiguaron su preocupación por su país”, sería deseable –y necesario– que hoy todos los políticos, tan atentos según dicen, a los problemas de España, así como los hombres de negocios y los trabajadores todos, tan dolientes y tensos por salir del bache en que vivimos y, no menos, nuestros intelectuales tan conocedores y críticos de los “males de la patria”, se pudiesen plantear, juntos, con pasión pero también con amor, una salida racional económica y socialmente pero generosa y justa, sin partidismos, ni ganadores y perdedores, de la tremenda crisis en que, junto con Estados Unidos y Europa, está hoy hundida España.

BIBLIOGRAFÍA

Obras de Joaquín Costa (selección)

COSTA, J. (1868), *Ideas apuntadas en la Exposición de París para España y para Huesca*. Huesca, Imprenta de A. Ansón, 162 Págs.

COSTA, J. (1876), *La vida del Derecho: ensayo sobre el derecho consuetudinario*. Madrid, Imprenta de Aribau y Cia, 240 Págs.

COSTA, J. (1880), *Derecho consuetudinario del Alto Aragón*. Madrid, Imprenta de la Revista de Legislación, 212 Págs.

COSTA, J. (1881), *Introducción a un tratado de política sacado textualmente de los refraneros, romances y gestas de la Península*. Madrid, Imprenta de la revista de Legislación, 500 Págs.

COSTA, J. (1882), “El comercio español y la cuestión de África”. Conferencia pronunciada en el Círculo de la Unión Mercantil e Industrial el 11 de marzo de 1882. *Revista General de Legislación y Jurisprudencia* (Madrid), LX, 30 Págs.

COSTA, J. (1882), *Maestro, escuela y patria: notas pedagógicas*. Publicada en 1916. Madrid, Biblioteca Joaquín Costa.

COSTA, J. y otros (1884), *Actas del Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil*. 2 vols. Madrid, Imprenta de Fortanet.

COSTA, J. (1884), *Estudios jurídicos y políticos*. Madrid, Imprenta de la Revista de Legislación, 439 Págs.

COSTA, J. (1885), “Territorios adquiridos para España por la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas en la costa occidental de África”. *Boletín Sociedad Geográfica de Madrid*, XVIII, pp. 355-399 y XIX, pp. 1-3.

COSTA, J. (1886), *El conflicto hispano-alemán sobre la Micronesia*. Madrid, Imprenta de Fortanet, 143 Págs.

COSTA, J. (1887), “Islas líbicas, Cyranis, Cerne, Hesperia”. *Revista de Geografía Mercantil y Colonial*, LXXVI, 2 Págs. y 4 mapas.

COSTA, J. (1888), *Poesía popular española y mitología y literatura celtohispanas*. Madrid, Librería Fernando Fe, 500 Págs.

COSTA, J. (1891-1895), *Estudios ibéricos*. Madrid, Tipografía de San Francisco de Sales, 207 Págs.

COSTA, J. (1898), *Colectivismo Agrario en España. Doctrinas y hechos*. Partes I y II. Doctrinas y hechos. Madrid, Imprenta de San Francisco de Sales, 606 Págs. .

COSTA, J. (1900), *Reconstitución y Europeización de España y otros escritos: programa para un partido nacional*. Madrid, Imprenta de San Francisco de Sales, 366 Págs. Segunda edición (1924), *Reconstitución y europeización de España y otros escritos*. Huesca, Biblioteca Joaquín Costa, y Tercera edición (1981), dirigida por Sebastián Martín-Retortillo y Baquer. Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local.

COSTA, J. (1901), *El problema de la ignorancia del derecho y sus relaciones con el status individual, el referendun y la costumbre*. Discurso leído ante la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas el día 3 de febrero de 1901. Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 105 Págs.

COSTA, J. (1901), *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla*. Memoria sometida a debate del Ateneo Científico y Literario en marzo de 1901. Informe-resumen del Ateneo de Madrid sobre dicho tema en junio de 1901. Madrid, Establecimientos Tipográficos de Fortanet, 56 y 100 Págs. Nueva edición de 1975. Prólogo de Alfonso Ortí. Madrid, Ediciones de la Revista de Trabajo.

COSTA, J. (1902), *Derecho consuetudinario y economía popular de España*. Barcelona, Henrich, 2 vols. Nueva edición de 1984. Zaragoza, Editorial Guara.

COSTA, J. (1906), *Los intereses de España y Marruecos son armoniosos*. Madrid, Imprenta de España en África, 32 Págs. Conferencia recogida en el Suplemento al nº 9 de la *Revista de España en África* del 15 de enero de 1906.

COSTA, J. (1911), *Política hidráulica (Misión social de los riegos en España)*. MADRID, Biblioteca Joaquín Costa. Nueva edición (1975). Apéndice y notas por Fernando Sáenz Ridruejo. Madrid, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.

COSTA, J. (1912), *La tierra y la cuestión social*. Madrid, Biblioteca Joaquín Costa.

COSTA, J. (1912), *La fórmula de la agricultura española*. Madrid, Biblioteca Joaquín Costa.

COSTA, J. (1967), *Oligarquía y caciquismo. Colectivismo agrario y otros estudios*. Edición, prólogo y notas de Rafael Pérez de la Dehesa. El Libro de Bolsillo, 61. Madrid, Alianza Editorial, 274 Págs.

COSTA, J. (2011), *Memorias. En este Valle de Lágrimas*. Edición de J. C. Ara Torralba. Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.

Obras en torno a Joaquín Costa

AA. VV. (1997), *Jornadas sobre el pensamiento de Joaquín Costa* (Monzón, Huesca, 10 al 16 de septiembre de 1996 organizadas por la Fundación Joaquín Costa, Instituto de Estudios Alto Aragoneses). Moznón, Centro de Estudios de Monzón y Cinca Medio.

AA. VV. (2011), *Joaquín Costa. Homenaje y Memoria de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en su Centenario (1911-2011)*. Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

AA. VV. (2011), *Joaquín Costa. El fabricante de ideas*. Catálogo de la Exposición conmemorativa del Centenario del fallecimiento de Joaquín Costa Martínez (1846-1911), celebrada en el Paraninfo de la Universidad de Zaragoza del 22 de marzo al 5 de junio de 2011 y en la Biblioteca Nacional de Madrid del 14 de septiembre al 1 de octubre del 2011. Zaragoza, Gobierno de Aragón y Dirección General de Cultura, 318 Págs.

ACTAS Y MEMORIAS (1884), *Actas del Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil*. 2 Vols. Madrid, Imprenta de Fortanet.

ALONSO BAQUER, M. (1975), “Joaquín Costa y la modernización de la ciencia geográfica española”.

ALONSO BAQUER, M. (1977), “La geografía militar a la hora del regeneracionismo”. *Boletín Real Sociedad Geográfica*, CXIII, pp. 251-277.

ALTAMIRA, R. (1912), *Aspecto general e histórico de la obra de Costa*, Conferencia pronunciada por ... el 8 de febrero de 1912 en la Sociedad El Sitio de Bilbao. Bilbao, 18 Págs. y (1929), “Joaquín Costa”, en *Temas de Historia de España*, II, Madrid, pp. 7-49.

AZAÑA DIAZ, M. (2007), “Todavía el 98” y “El cirujano de hierro, según Costa”, *Obras Completas*, Edición de Santos Juliá. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, pp. 271-302..

AZCÁRATE, G. de (1919), *Necrología de don Joaquín Costa Martínez*. Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 46 Págs.

AZORÍN, (1920) “Elegía a Costa” (Lecturas españolas), (1949), “Joaquín Costa” (*Clásicos y modernos*), (1958), “Sobre Costa” y “La lección de Joaquín Costa”, *De Valera a Miró*, en (1998), *Obras Escogidas*, II, Ensayos, Madrid, Espasa Calpe.

BARDAJÍ PÉREZ, R. (Coord.) (2011), *Joaquín Costa. El sueño de un país imposible*. Zaragoza, Heraldo de Aragón. Libro escrito recogiendo trabajos de Santiago Méndez, Miguel de Unamuno, Rafael Altamira, Juan Alfonso López de la Osa, entre otros hasta un total de once autores.

BAYO, E. (1969), “Habla la hija de Joaquín Costa”. *Revista Destino*, XXXII, nº 1.654 (14 de junio de 1969), pp. 36-37.

- BLANC BORGNE, F. (1977), *Espejo de sombras*. Barcelona, Editorial Argos.
- BOSQUE MAUREL, J. (1998-1999), “La visión del 98 en España. Las corporaciones académicas españolas: la Sociedad Geográfica de Madrid”. *Boletín Real Sociedad Geográfica*, CXXXIV, pp. 107-124.
- BOSQUE MAUREL, J. (2004), “La Real Sociedad Geográfica. 125 años de existencia”, en *La Geografía española ante los retos de la sociedad actual*. Aportación española al XXX Congreso Geográfico Internacional (Glasgow, 2004), pp.209-236.
- BOSQUE MAUREL, J. (2011), “El agua, razón de Estado. Un siglo de regeneracionismo”, en M^a. A. MARTÍN LOU y F. ARROYO ILERA (Edits.), *Agua y territorio*. Madrid, Real Sociedad Geográfica, pp. 101-134.
- CACHO VIU, V. (1962), *La Institución Libre de la Enseñanza*. Madrid, Rialp.
- CALVO CARILLA, J. L. (1998), *La cara oculta del 98. Místicos e intelectuales en la España de fin de siglo (1895-1902)*. Madrid, Cátedra, 1998, 400 Págs.
- CIGES APARICIO, M. (1930), *Joaquín Costa, el gran fracasado*. Madrid, Espasa.
- CHEYNE, J. J. G. (1971), *Joaquín Costa, el gran desconocido. Esbozo biográfico*. Horas de España. Barcelona, Ariel, 200 Págs. Segunda edición (2011). Prólogo de J. Fontana y Epílogo de E. Fernández Clemente, Ariel Historia. Barcelona, Ariel, 287 Págs.
- CHEYNE, J. J. G. (1983), *El don de Derecho. Epistolario de Joaquín Costa y Francisco Giner de los Ríos (1878-1910)*. Zaragoza, Edit. Guara.
- ELIZALDE PÉREZ-GRUESO, M^a D. (1992), *España en el Pacífico: la colonia de las islas Carolinas, 1885-1899. Un modelo colonial en el contexto internacional del imperialismo*. Prólogo de M. Espadas Burgos. Madrid, CSIC, 267 Págs.
- EZQUERRA ABADÍA, R. (1986), “El origen de la Real Sociedad Geográfica”. *Boletín Real Sociedad Geográfica*, CXXII, pp. 7-22.
- FERNÁNDEZ ALMAGRO, M. (1948), “El caso Joaquín Costa”, en *En torno al 98. Política y literatura*. Madrid, Editorial Jordán, pp. 63-74.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (1969), Educación y revolución en Joaquín Costa y breve antología pedagógica. Divulgación universitaria. Serie biografías, 19. Madrid, *Cuadernos para el Diálogo*, 181 Págs.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (1977), *Joaquín Costa y el africanismo español*. Zaragoza, Ediciones Porvenir Independiente.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (1989), *Estudios sobre Joaquín Costa*. Zaragoza, Publicaciones universitarias.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (1999), *Lucas Mallada y Joaquín Costa*. Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 94 Págs.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (2000), *Un siglo de obras hidráulicas en España. De la utopía de Joaquín Costa a la intervención del Estado*. Zaragoza, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, 69 Págs.
- GARCÍA MERCDAL, J. (1932), *Ideario de Costa*. Antología sistemática. Prólogo de Luis de Zulueta. Madrid, Biblioteca Nueva, 336 Págs.
- GIL NOVALES, A. (1965), *Derecho y Revolución en el pensamiento de Joaquín Costa*. Barcelona, Península, 250 Págs.
- GINER DE LOS RÍOS, F. (1965). “Carta de Giner de los Ríos a José Ortega y Gasset del 13-V-1911”. *Revista de Occidente*, 23, III, 2^a época, febrero de 1965, pp. 12-13.
- Boletín de la R.S.G., CXLVII, 2011 (27-54)

HERNÁNDEZ SANDOICA, E. (1986), "Política, sociedad e institucionalización de los saberes científicos: el contexto de las sociedades geográficas en España (1876-1885)". *Boletín Real Sociedad Geográfica*, CXXII, pp. 25-45.

INFANTE, Blas (1930), *La obra de Costa*. Sevilla, Biblioteca Avance.

LAÍN ENTRALGO, P. (1956), *La Generación del Noventa y ocho*. Col. Austral, 784. Madrid, Espasa-Calpe, 259 Págs.

LAÍN ENTRALGO, y SECO, SERRANO, C. (Edits.) (1998), *España en 1898. Las claves del desastre*. Barcelona, Galaxia Gutenberg y Círculo de Lectores, 370 Págs.

LEGAZ LACAMBRA, I. (1949), "El pensamiento social de Joaquín Costa", en *Estudios de historia social de España*,

LISON TOLOSANA, C. (1995), "Joaquín Costa Martínez: notas para la epopeya de un pionero". *Anales Fundación Joaquín Costa*, nº 12, pp. 73-92.

LISÓN TOLOSANA, C. (1997), "Joaquín Costa Martínez", en *Académicos vistos por académicos, juristas y filósofos*. Presentación, E. Fuentes Quintana y Epílogo, Juan Velarde Fuertes. Real Academia de Ciencias Morales y Políticas con la colaboración de Fundación Caja Madrid, Fundación Areces y Fundación BBV. Madrid, Real Academia Ciencias Morales y Políticas, pp. 55-84.

MACIAS PICAVEA, R. (1899), *El problema nacional: hechos, causas y remedios*. Publicada en 1991 en la Biblioteca Regeneracionista. Madrid, Fundación Banco Exterior, 260 Págs.

MAEZTU, R. de (1899), *Hacia otra España*. Madrid,

MAEZTU, R. de (1911), *Debemos a Costa*. Zaragoza, Imprenta Emilio Casaña.

MALLADA, L. (1988-1980), "Causas de la pobreza de nuestro suelo". Conferencia pronunciada en la Sociedad Geográfica de Madrid, el 7 de febrero de 1882 y publicada en su *Boletín*, VII, 1982, pp. 89-109. Reedición de Luis Urteaga con estudio previo en el *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, CXXIV-CXXV, pp.213 y 233-251.

MALLADA, L. (1890), *Los males de la patria y la futura revolución española. Consideraciones generales acerca de sus causas y efectos*. Madrid, Tipografía de Manuel Ginés Hernández, 359 Págs. Reedición parcial a cargo de Francisco J. Flores Arroyuelo. El Libro de bolsillo, Madrid, Alianza Editorial, 233 Págs.

MARTIN, M. (1973), *El colonialismo español en Marruecos (1860-1956)*. Madrid, Ruedo Ibérico, 264 Págs.

MARTÍN RETORTILLO, C. (1961), *Joaquín Costa, propulsor de la reconstrucción nacional*. Barcelona, Aedos, 200 Págs.

MARTÍNEZ MILLÁN, J. (1992), *Las pesquerías canario-africanas (1800-1914)*. Las Palmas, Cuadernos Canarios de Ciencias Sociales, 108 Págs.

MATEOS Y DE CABO, O. I. (1998), *Nacionalismo español y europeo en el pensamiento de Joaquín Costa: el Noventa y ocho y el proyecto de modernización de España*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 211 Págs.

MATEOS y DE CABO, O. I. (Coord..) (1999), *La España del 98. Pensamiento y cultura en el fin de siglo*. Madrid, Dykinson,

MATEOS y DE CABO, O. I. (1999), "Ilustración y regeneracionismo en Joaquín Costa", en MATEOS y DE CABO, O. I., *La España del 98...*, pp. 85-98.

MAURICE, J. y SERANO, C. (1977), *Joaquín Costa: crisis de la Restauración y populismo*. Madrid, Siglo XXI, 150 Págs.

- NADAL RAYNAT, E. (1981), "El regadío durante la Restauración. La política hidráulica (1875-1902)". *Agricultura y Sociedad*, 19, pp. 126-161.
- ORTEGA y GASSET, J. (2004), "La herencia viva de Costa" (1911). *Obras Completas*, I, Madrid, Taurus y Fundación Ortega y Gasset, pp. 401-404 y 405-409.
- ORTEGA CANTERO, N. (1979), *Política agraria y dominación del espacio*. Col. Ciudad y Sociedad. Madrid, Ayuso, 258 Págs.
- ORTEGA CANTERO, N. (1992), "La concepción de la Geografía en la Institución Libre de la Enseñanza y en la Junta de ampliación de Estudios e Investigación Científica", en J. GÓMEZ MENDOZA y N. ORTEGA CANTERO (Coord.), *Naturalismo y Geografía en España*. Colección Investigaciones, Madrid, Fundación Banco Exterior, pp. 18-77.
- ORTÍ BENLLOC, A. (1984), "Política hidráulica y cuestión social: orígenes, etapas y significado del regeneracionismo hidráulico de Joaquín Costa". *Agricultura y Sociedad*, 32, pp. 11-107.
- ORTÍ, BENLLOC, A. (1996), *En torno a Costa. Populismo agrario y regeneracionismo democrático en la crisis del liberalismo español*. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- PÉREZ DE LA DEHESA, R. (1966), *El pensamiento de Costa y su influencia en el 98*. Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 170 Págs.
- REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA (1904), "La cuestión de Marruecos. Exposición elevada por la Real Sociedad Geográfica al Excmo. Presidente del Consejo de Ministros". *Boletín Real Sociedad Geográfica*, XLV, pp. 149-163.
- REPARAZ, G. de (1891), *España en África y otros estudios de política colonial*. Prólogo de Segismundo Moret. Madrid, Sáenz Jubera Hnos. Editores, XXVIII + 220 Págs.
- REPARAZ, G. de (1907), *Política de España en África*. Barcelona, Imprenta Barcelonesa, 467 Págs.
- REPARAZ, G. de (1920), *Aventuras de un geógrafo errante. I. Soñando con España*. La edición contiene un epistolario político español. Cartas del general Polavieja. Documentos secretos relativos a Marruecos. Barcelona, Casa Editorial Fernando Wyss. 203 Págs.
- REPARAZ, G. de (1926), *Páginas turbias de la Historia de España*. Madrid, Aguilar.
- RÍOS, F. de los (2000), *Escuela y Despensa* (Homenaje a Costa). Discurso pronunciado en el Teatro Principal de Zaragoza el 11 de febrero de 1932. Facsimil de la edición de Madrid, Imprenta Cervantina, 1932. Madrid, Fundación Fernando de los Ríos, 16 Págs. .
- RODRÍGUEZ ESTEBAN, J. A. (1990-1991), "Rafael Torres Campos y el excursionismo geográfico". *Boletín Real Sociedad Geográfica*, CXXVI-CXXVII, pp. 223-286.
- RODRÍGUEZ ESTEBAN, J. A. (1996), *Geografía y colonialismo. La Sociedad Geográfica de Madrid (1876-1936)*. Colección Estudios. Madrid, UAM, 412 Págs.
- RODRÍGUEZ ESTEBAN, J. A. (Edit.) (2008), *Conmemoración de la expedición científica de Cervera-Quiroga-Rizzo al Sahara Occidental en 1886*. Col. Estudios sobre la ciencia, nº 50. Madrid, CSIC, 280 Págs, y apéndices.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, A. E. (1999), "Costa y la política naval de la restauración", en *Aragón y la crisis colonial de 1898*. Actas del Seminario Interdisciplinar, Jaca (Huesca), 2 al 4 de octubre de 1997. Zaragoza, Departamento de Educación y Cultura, pp. 99-118.
- SANZ GARCÍA, J. M^a (1985), "Costa, un geógrafo capaz y comprometido. El primer ecologista". *Anales Fundación Joaquín Costa*, II. Madrid, pp. 55-80.

SANZ GARCÍA, J. M^a (1986), “Costa en las Sociedades geográficas madrileñas”. *Boletín Real Sociedad Geográfica*, CXXII, pp. 47-72.

SANZ GARCÍA, J. M^a (1987), “Un geopolítico ante el conflicto de las Carolinas (1895)”. Conferencia pronunciada en la Universidad a Distancia. Barbastro (Huesca). *Anales Fundación Joaquín Costa*, IV, pp. 139-157.

SANZ GARCÍA, J. M^a (1987), “El “monote” periodístico de las Carolinas”. *Anales Estudios Madrileños*, I, pp. 10-28.

SENADOR, J. (1996), *Castilla en escombros. Las leyes, la tierra, el trigo y el hambre*. Valladolid, Imprenta V. de Montero, 250 Págs.

SERRANO LACARRA, C. (1996), “Tratamiento, interpretaciones y mitificación de la figura y obra de Joaquín Costa a través de la prensa aragonesa (1911-1936)”. *Anales Fundación Joaquín Costa*, XIII, pp. 32-193.

SERRANO SANZ, J. M^a. (Editor) (2011), *Joaquín Costa. Discursos librecambistas*. Zaragoza, Larumbe. Textos aragoneses, 136 Págs.

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE AFRICANISTAS Y COLONISTAS (s.f.), *Intereses de España en Marruecos*. Discursos pronunciados por los señores D. Francisco Coello, D. Joaquín Costa, D. Gabriel Rodríguez, D. Gumersindo de Azcárate, D. Eduardo Saavedra y D. José de Carvajal, en el meeting celebrado en el Teatro Alhambra el 30 de marzo de 1884 por la Sociedad de Africanistas y Colonistas. Madrid, Fortanet, 112 Págs.

TIERNO GALVÁN, E. (1961), *Costa y el regeneracionismo*. Barcelona, Barna, 190 Págs.

TUÑÓN DE LARA, M. (1974), *Costa y Unamuno en la crisis de fin de siglo*. Divulgación universitaria. Historia contemporánea, 69. Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 265 Págs.

UNAMUNO, M. de (1964), “Sobre la tumba de Costa. A la más clara memoria de un espíritu sincero” (1911) y “Discurso en homenaje a Joaquín Costa en el Ateneo de Madrid el 8 de febrero de 1932”. *Obras Completas*, Madrid, Biblioteca Castro y Fundación José Antonio Castro, VII, pp. 1019-1033 y IX, 1074-1084.

VELARDE FUERTES, J. (1961), “Joaquín Costa, Flores de Lemus y los problemas de la producción rural española”. *Información Comercial Española*, n° 340, pp. 100-110.

VELARDE FUERTES, J. (1983), “Una polémica en esta sociedad en 1883: Costa y Cánovas del Castillo ante el problema de España”. *Boletín Real Sociedad Geográfica*, CXIX, pp. 229-255.

VELARDE FUERTES, J. (2007), “La Real Sociedad Geográfica, de la Restauración a la Globalización”, en J. Velarde Fuertes (edt.), *Las sociedades científicas españolas*. Madrid, Instituto de España, pp. 85-100.

VILÁ VALRNTÍ, J. (1977), “Origen y significado de la Sociedad Geográfica de Madrid”. *Boletín Real Sociedad Geográfica*, CXIII, pp. 217-250.

RESUMEN

JOAQUÍN COSTA Y LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

Se estudia la vida y obras de uno de los personajes más preclaros y, también, más discutidos de la segunda mitad del siglo XIX y primera década del XX. Miembro destacado de la Institución Libre de Enseñanza, de ella pasó en 1882 a la recién constituida Sociedad Geográfica de Madrid. En los escasos seis años en los que perteneció a la Geográfica y fue miembro de su Junta Directiva llevó a cabo una labor impresionante. De ella son representativos el I Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil y su portavoz literario, la Revista España de Geografía Comercial. En ambos casos propició sobre todo una política colonial con su objetivo en el Magreb y en el Sahara occidental e inició sus ambiciones de "regeneración" de la España de su tiempo y, en especial la "reconstitución y europeización" a través de una política hidráulica y de riegos que ha sido el modelo a seguir después.

Palabras clave: Joaquín Costa, Restauración, Sociedad Geográfica de Madrid, España y África, Política hidráulica.

ABSTRACT

JOAQUÍN COSTA AND THE ROYAL GEOGRAPHICAL COMPANY

We study the life and work of one of the most illustrious as well as the most controversial figure of the second half of the 19th century and of the first decade of the 20th century. An eminent member of the *Institución Libre de Enseñanza*, then in 1882 he joined the just incorporated *Sociedad Geográfica de Madrid*. In the scarce six years he was a member of the *Geográfica* and its Board of Directors, he achieved so me outstanding work, instances of which are the 1st Spanish Conference on Colonial and Trading Geography and its written speaker, the *Revista España de Geografía Comercial*. In both cases, Joaquín Costa brought about a colonial policy focused on Magreb and Western Sahara and started his ambitious "regeneration" of Spain and, specifically, its "reconstitution and Europeisation" through an hydraulic and irrigation policy that has become a model for modern times.

Key words: Joaquín Costa, Restoration, Sociedad Geográfica de Madrid, Spain and Africa, Hydraulic policy.

RESUMÉ

JOAQUÍN COSTA ET LA ROYAL SOCIÉTÉ GÉOGRAPHIQUE

On étudie la vie et l'œuvre d'un des personnages des plus éclairés et aussi des plus discutés de la deuxième moitié du XIX^{ème} siècle et première décennie du XX^{ème}. Important membre de l'Institution Libre d'Enseignement, d'où il est passé en 1882 El

la Société Géographique de Madrid, constituée peu de temps avant. Pendant les presque six ans où il a appartenu à la Géographie et a été membre de son Assemblée de Direction, il a fait un travail impressionnant, comme le I Congrès Espagnol de Géographie Coloniale et Commerciale et son portevoix littéraire, la Revue Espagnole de Géographie Commerciale. Dans les deux cas, il a surtout favorisé une politique coloniale ayant comme objectif le Maghreb et le Sahara occidental et a commencé son ambition de «régénération» de l'Espagne de son temps et, spécialement, la «reconstitution et européisation» au moyen d'une politique hydraulique et d'arrosage, suivie comme modèle dorénavant.

Mots clés: Joaquín Costa, Restauration, Société Géographique de Madrid, Espagne et Afrique, Politique hydraulique.

JOAQUÍN COSTA: AGRICULTURA Y AGRONOMÍA

JOAQUÍN COSTA: AGRICULTURE AND AGRONOMY

Por
Jaime Lamo de Espinosa *

1. INTRODUCCIÓN

La vida y el pensamiento de Joaquín Costa ha sido objeto de miles de análisis y estudios historiográficos, algunos con una enorme carga ideológica pues a Costa se le ha tratado de encuadrar en todas las orientaciones políticas del último siglo. Trabajos y estudios de muy variados autores han usado de las contradicciones de Costa, para llevar su pensamiento más allá o más acá del espectro político. Y muchos han querido concluir con grandes juicios sobre la persona y su obra, incluso hablando de él como un hombre fracasado. Pienso que hay que superar ya, con ocasión de este primer centenario de su muerte, algunas de tales aproximaciones.

Para comprender a Costa hay que partir de unas premisas básicas que tienen que ver con su entorno geográfico que le condiciona para siempre. Costa es hijo de agricultores cuya familia vive en una angustiosa penuria que provoca la marcha de todos ellos desde Monzón a Graus. Allí Costa vive en contacto con la realidad agraria de aquel momento, realidad que le hace caminar por la preocupación de lo agrario, de su agricultura y de la vida campesina de entonces. Pero cuando salga de allí para estudiar bachiller en Huesca sale un adolescente fuertemente enraizado con su entorno mísero, con una agricultura que no renta, con un carácter fuertemente religioso y un cierto perfil antiliberal.

* Catedrático Emérito Economía (UPM). Premio rey Jaime I de Economía.
jaime.lamodeespinosa@upm.es

ral fruto de la influencia carlista de la región. Mucho de todo ello cambiará, pero su pasión por lo agrario permanecerá viva en su alma.

Cuando Costa nace, Huesca es una provincia que sufre duramente los efectos de una economía rural basada en el cereal, fundamentalmente en el trigo, y cuya pérdida de peso relativo en la economía aragonesa va a tener su correlato en una disminución de peso demográfico notable, llegando a ser una provincia de muy baja densidad demográfica. Genaro Morquecho le atribuye una población de 257.856 habitantes en 1810 (Morquecho, 1858) y, cuando divide las provincias –que habían sido creadas el 24 de abril de 1834 por la reforma de Javier de Burgos– por densidades en tres grupos, es de notar que las tres aragonesas figuran en el de menor densidad. Sólo cuatro provincias tienen densidades inferiores a Huesca y son Guadalajara, Albacete, Ciudad Real y Cuenca.

España entera y Aragón con ella, comienzan a vivir, en esa mitad del siglo XIX, el inicio del impacto de la aplicación del vapor y la maquinaria en la producción de cereales y en el transporte marítimo de los mismos. Es famosa la carrera entre *clippers* –el canto del cisne de la navegación a vela– y los barcos propulsados por vapor. La maquinaria hará más productivas ciertas agriculturas del mundo y los nuevos barcos reducirán sustantivamente el coste de los transportes. El cultivo del cereal aragonés acusa la llegada a Barcelona y Bilbao –sus mercados naturales– de cereales que proceden de EEUU, Canadá o Rusia, a precios sumamente bajos. Los precios del trigo de Filadelfia u Odessa llegan a Barcelona a precios inferiores a los del interior aragonés. Las cosechas del siglo son malas y las de 1878, 1880 y 1881 fueron muy malas pero cuando llegaron las buenas de 1883 a 1885 se siguieron importando granos a bajo precio (Forcadell, 1981). Así pierde un 30-40% de su precio. Y ello provoca una crisis más acentuada en Aragón y en Huesca, en particular, altamente cerealistas en tierras muy pobres, lo que induce una fuerte reducción de superficies cultivadas, menor demanda de trabajo, un considerable endeudamiento campesino y, en consecuencia, una fuerte emigración rural que hará que Huesca sea la provincia que ve reducirse más su población, nada menos que 11.000 habitantes entre 1887 y 1897. Ese era su entorno económico sin el cual sería imposible entender su vida, su pasión y su lucha por la agricultura y los riegos.

Costa fue enterrado en Zaragoza porque el pueblo aragonés, todo, no aceptó se le llevara a Madrid al panteón de Hombres Ilustres. Y

alguien escribió pocos años después que “*Sí, Costa era y es hoy más que nunca de todos. No de unos solo*”¹. Esa es la forma en que creo debemos ver hoy a Costa. Y no me agrada imaginar a Costa como un fracasado como algunos han pretendido, tal vez sí como frustrado como han señalado otros. Me gusta soñar a Costa como un gran visionario en cuestiones agrarias e hidráulicas, cuyo pensamiento y sus ideas se plasmaron en el siglo XX en múltiples realidades... Alguna tan próxima a él como el canal de Tamarite o, si se quiere, con su designación histórica y real hoy como el canal de Aragón y Cataluña. Solo esa obra justifica una vida. Pero su pensamiento hidrológico animó muchas obras más a lo largo de todo el siglo XX. Eso no es la descripción de un fracaso sino la de una gran batalla ganada tras la muerte².

2. POLÍTICA AGRARIA E HIDRÁULICA EN COSTA

Costa fue, sin duda, un insigne agrarista. Veía la crisis finisecular de la España del XIX como algo solamente evitable partiendo de la recuperación de su agricultura, más que del comercio o de la industria. Él, aragonés, oscense de una provincia con una bajísima densidad de población, nacido en las tierras llanas de Monzón y buen conocedor de las alturas de Graus y del curso arrollador del Ésera veía en el agua el elemento vivificador que había de llevar aquella agricultura aragonesa, tan pobre y parcelada, a ser como la europea que conoció bien por su estancia en París.

Costa definió claramente la crisis que afectaba la agricultura de la época. Y la describe así “*la crisis general .. aflige desde hace bastante tiempo a la producción nacional, mayormente a la producción agrícola –por la competencia que le hacen los trigos y las carnes y las lanas extranjeras– por la escasa productividad del suelo, cada vez más agotado, por la tala de los bosques, consiguiente a la desamortización; y por la irregularidad e insuficiencia de las lluvias, que engendran de una parte sequías y de otra las inundaciones, con que las tierras mejores de cultivo emigran al mar y los brazos más robustos al extranjero...*”.

Tenía poderosas razones para escribir eso pues eso había ocurrido antes en su comarca muchas veces, y se repitió –con datos que han lle-

¹ “Sobre la tumba de Costa”. Nuevo Tiempo. Marzo 1911. N° 147.

² Véase la conferencia pronunciada en el Ateneo de Madrid el 27.9.2011. Jaime Lamo de Espinosa “Joaquín Costa en el 1er centenario de su muerte”.

gado hasta nosotros— en 1892 —cuando él tenía 46 años— y cuando la comarca del bajo Cinca pasó siete años sin que hubiera llovido un solo día... y cuando ya llegaron las nubes y el agua fertilizó los suelos, los labradores no tenían ni simiente ni crédito para comprarla.

De esa aridez y de sus contactos con el río Ésera —con el que mantiene vivos y apasionantes diálogos expuestos en su obra “Política hidráulica” donde el río le habla y le convence de que él, el río, es el oro que puede vivificar la comarca. Por eso afirmará en 1880 que “*La condición fundamental del progreso agrícola y social en España, en su estado presente, estriba en los alumbramientos y depósitos de agua corrientes y pluviales. Esos alumbramientos deben ser obra de la nación y el Congreso agrícola debe dirigirse a las Cortes y al Gobierno reclamándolos con urgencia, como el supremo desiderátum de la agricultura española*”. Y en una declaración que hace el diario El Globo el 15 de febrero de 1903 quintaesencia ya su pensamiento con la frase siguiente: “*la política hidráulica es la expresión sublimada de la política agraria y generalizando más de la política económica de la nación*”.

Al final de su vida solo pudo ver acabado el Canal de Aragón y Cataluña, partiendo de las aguas del Ésera y del Cinca, que permitió regar la comarca de La Litera, la suya, que inauguró Alfonso XIII el 2 de marzo de 1906 abriendo las compuertas del famoso Sifón de Sosa y que hoy riega cerca de cien mil has, entre Aragón y Cataluña.

Estas ideas de Costa no eran nuevas aunque Costa las defiende con ardor y fuerza inigualables. El canal de Tamarite, más tarde llamado de Aragón y Cataluña, tiene su origen en tiempos del Emperador Carlos I cuando pasa por Zaragoza en 1518 (De cadenas, 1992), aunque sería Carlos III quien en 1782 ordenó al técnico Manuel Inchauste que realizase la inspección de los ríos Ésera y Cinca, concluyendo que cabía la posibilidad de regar 200.000 cahizadas³. La Reina Isabel II aprueba en 1834 la concesión que renuevan Alfonso XII en 1876 y la Reina María Cristina, pero tal concesión fue cancelada en 1892.

Y la idea del riego como fuente de la riqueza y la diversificación agraria viene también de atrás. Viene de la Instrucción Reservada de Carlos III, de Jovellanos y, ya muy próximo a Costa, de Genaro Morquecho, 1^{er}. Catedrático de Economía Política que tuvo la Escuela

³ Tal unidad de medida es muy diferente según regiones y equivale si es para medir volúmenes de áridos en Aragón a 43,64 l. y si es para superficies a la superficie que siembra un cahiz de grano que son unas 39,14 áreas.

Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos, el cual escribía ya en 1859, cuando Costa tiene solo 13 años, “*queremos que se fomenten las empresas de canalizaciones y riego, o más bien dicho, que se extiendan los riegos, para que la agricultura española no sufra tanto con la terrible sequedad del clima, y contemos con agua, que es la sangre de la tierra y del labrador y logremos introducir el cultivo forrajero y la cría de animales y la fabricación de abonos...*” (Morquecho, 1860). Son ideas que vemos repetidas por Costa con la vehemencia y la fuerza que le caracterizan.

A partir de aquí Costa desarrolla un amplio plan de política agraria basada en el riego, los alumbramientos de agua, las presas y las canalizaciones, y gracias al agua más prados, más ganados no trashumantes, cuya sola presencia aporte los estiércoles, el abonado que fertilice la tierra y genere un aumento notable de los rendimientos. Repite sin cesar en toda su obra que hay que pasar de los 6 hl/ha de trigo al doble. Sabe lo que ocurre en Normandía y en los highlanders escoceses y ha visto la transformación de las tierras de cereal en prados naturales, grandes rebaños de ovejas y vacunos, más carne, más leche, más lana... y por eso concluye: “*no me cansaré de repetirlo: el cultivo de trigo en las condiciones actuales nos está dejando sin patria, sin camisa*” y se refiere después a la “*servidumbre del arado*”. Y nos recuerda que “*1 ha de riego produce como 10 has de seco*”.

En los “dos brindis agronómicos” que hace Costa, uno el 25.5.1880 en el Congreso de Agronomía y Ganadería de Madrid y otro en igual Congreso llevado a cabo en Madrid un año más tarde y que recoge en su obra “Política Hidráulica” (Costa, 1975), se encuentra el meollo de su pensamiento agrario. Sería el siguiente, que hallamos en otro lugar: “*sin canales no hay hierba, sin hierba no hay ganado, sin ganado no hay trigo, no hay agricultura remuneradora, que es decir europea, ...*”.

Como vemos para este gran regeneracionista la solución a “*los males de la patria*” que clamaba su amigo y también aragonés, Lucas Mallada, están en la agricultura y preferentemente en los trigos y los cereales por lo que lucha a favor de la sustitución de cultivos en favor de los riegos y sus cultivos, vid, olivar y fruticultura en riego, así como el ganado estante y los prados, donde su voz clama en medio de la aridez que le rodea.

3. COSTA, LA ESCUELA DE INGENIEROS AGRÓNOMOS Y LOS INGENIEROS AGRÓNOMOS

Cuando este año 2011, conmemoramos el centenario del fallecimiento de Costa se conmemora, al tiempo, el 150 aniversario de la terminación de la 1ª promoción de la carrera de ingenieros agrónomos, que acabó el año 1861, y estuvo integrada por cinco ingenieros. Es por ello que cabría haber imaginado un Costa apasionado por hablar, reflexionar, acercarse a los hombres que desde hacía años tenían como misión esa misma, la de redimir el campo español con la técnica, la voz y el pensamiento de los ingenieros agrónomos, cuya Escuela había sido creada por la Reina Isabel II, durante el mandato del General Espartero y siendo ministro de Fomento Manuel Alonso Martínez. Sin embargo pienso que no hubo en Costa empatía por aquellos hombres ni por aquella Escuela y con los ingenieros que allí se graduaron. ¿Por qué me atrevo a suponer tal cuestión? Trataré de explicarlo seguidamente.

En primer lugar cabe pensar que Costa quiso o apeteció ser ingeniero agrónomo. La obra de Antón del Olmet –obra muy discutida ciertamente (Antón del Olmet- 1917)– así lo apunta⁴ en su biografía de Costa. Es cierto que Antón del Olmet es dudoso, alguno le ha calificado como “chismógrafo”. Trabajó sobre la biografía de Costa escrita por su hermano Tomás, partiendo de notas manuscritas del propio Joaquín. ¿Son discutibles o erróneas algunas afirmaciones? Algunos así lo han afirmado, pero lo cierto es que está basada en tales notas manuscritas. En ese libro, de casi 450 páginas, se recoge que Costa estaba ya escribiendo un Tratado de Agricultura a finales de julio de 1865, cuando contaba 19 años; se cita una frase suya que dice “*Ojalá que un día pueda ampliar mis conocimientos en esa materia (álgebra) y otras como Agricultura, Historia Natural, etc.*” o esta otra “*El día 1º de julio (de 1865) se publicó en El Alto Aragón mi artículo de fondo titulado “La segadora Ransomes”;* Y el 17 de octubre escribe –siempre según Antón del Olmet– “*El nuevo plan de estudios exige para ser bachiller seis años. Yo voy ahora en el segundo. Tengo que desistir de ser bachiller... Pero es igual. Para estudiar las carreras de ingeniero no hace falta ser bachiller*”. Era cierto para la carrera de ingeniería técnica, pero no para la carrera superior de ingeniero agrónomo. Y cuando narra una conversación entre Costa y D. Hilarión Rubio en

⁴ Antón del Olmet, Luis. Los grandes españoles. Costa. 1912-1922.

Graus el 5 de febrero de 1867, dice que “*su deseo era ver si le convenía hacerse un labrador a la moderna*”, y pone en boca de Costa: “*Hubiera sido mi felicidad y mi carrera. Acaso hubiera podido llegar a ingeniero agrónomo*”. ¿Quiso ser ingeniero agrónomo?. Todo parece indicar que sí. En ese mismo libro (pág. 156) nos aparecen unos párrafos bien elocuentes. Son estos: “*Dijimos que las primeras y tal vez siempre más firmes aficiones de Costa, fueron la Agricultura. El eminente ingeniero agrónomo D. Rafael Alvarez Sereix, en un interesante artículo publicado en El Liberal el 14 de febrero de 1911, hacía constar que Costa tenía el “título de agrimensor”*. Y sigue “*Las circunstancias, sin embargo, impidieron a Costa seguir la carrera de la ciencia agronómica y dedicarse plenamente a los que constituía el mayor de sus amores*”.

Que debía ser buen agrimensor lo prueba que Costa en Madrid trabajó “*en tres proyectos de saneamiento de marismas, para D. José Garnica. Escribo los preámbulos de la materia y dibujo los planos*” (pag. 62,63). Y no cabe duda que la “*carrera de la ciencia agronómica*” era entonces –y hoy– la de ingeniero agrónomo. De eso está tratando Olmet. Y aquellas circunstancias probablemente eran que ni Costa ni su familia podían costear aquella larga carrera en Madrid, aunque sí la de abogado, cuya dedicación le permitía a Costa compatibilizar –como él narra– el estudio y la asistencia a clase con trabajos esporádicos que le ayudaban a financiar su carrera de abogado.

Cuando regresa de la Exposición Universal de París del año 1867, escribe sus “*Ideas apuntadas...*” de dicha Exposición (Costa, 1868). Nos advierte en sus primeras páginas que sus Ideas, sus notas son mucho más abundantes, pero que no pudiendo publicar todas, elimina cuatro capítulos de este libro y se limita a exponer las referentes a los capítulos 3º y 4º y ahí condensa sus ideas sobre “España después de 1867” y “La provincia de Huesca”. En este libro plantea como primera cuestión la siguiente: “*¿Por qué no hemos avanzado?*” Lo atribuye a dos causas: la fertilidad del suelo y la población. Viniendo de Francia no es de extrañar la elección. Nos habla enseguida de la “*instrucción pública*” y elogia la labor del clero y la tarea de estos en los avances agrarios, tanto en creación de máquinas y aperos como de divulgación. Y defiende las máquinas sencillas para el campo, por el contrario afirma “*querer fundar sencillamente el progreso agrícola sobre cimiento de máquinas es como si se construyera pirámides sobre las dunas...*” (pág. 41)...

Luego se refiere a los alumbramientos de agua y hace una explícita referencia a los Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos y señala que debería haber una especialización que diera lugar al título de “*Ingeniero Artesiano*” (pág.49), cuerpo de Caminos al que más tarde alude de modo constante al explicar el estado penoso en que se encuentran las redes de carreteras “*la mitad de la población se haya incomunicada todavía*” (pág.51).

Más tarde se refiere a Huesca, sus tierras y sus aprovechamientos que cifra en 34.000 has de riego y en algo más de 500.000 has de secano, dominadas por 300.000 de cereales, 35.000 de viñedo, 13.000 de olivar y 177.000 has de tierras adehesadas. E insiste en que “*el principal canal de Tamarite agrandará el terreno regable en un 300% y determinará un gran aumento de la población*” (pág. 92). Y posteriormente cantará las ventajas que en términos de producción de energía eléctrica tendrá el canal multiplicando las industrias de harinas, lanas, tejidos, etc, que verán mejorar sus costes comparativos con esta energía frente a la de vapor. Tuvo razón en el porcentaje y en los resultados.

Y de ahí siguen medio centenar de páginas consagradas básicamente a cómo hacer una Exposición semejante en Huesca para el sector agrario donde enumera los temas que deben ser tratados y la forma de hacerlo, donde por cierto algunas menciones traen a la memoria las actuaciones de Capacitación y Extensión Agraria, que tan eficaces fueron en los años 50-70 del pasado siglo y que podrían haber nacido de la lectura de estas páginas.

Pero... ninguna alusión ni mención a la labor de estudio y divulgadora que ya en esos momentos realizaban los ingenieros agrónomos aparecen en tales páginas. ¿Olvido... descuido... omisión deliberada...? No era olvidadizo ni descuidado Costa... Tampoco aparecen cuando interviene en el Congreso General de Agricultores y Ganaderos en 1880, momento en que ya hay 18 promociones ya trabajando con 126 ingenieros agrónomos en activo. Y no se observa en los miles de páginas de escritos de Costa a lo largo de su vida alusiones hacia estos profesionales que vivían y trabajaban en aquello que a Costa más le preocupaba. Es más algunos de sus silencios parecen más elocuentes que sus palabras.

Esta primera larga exposición me lleva obligadamente a afirmar que si bien Costa era un agrarista no parece que fuera un “agronomista”, quiero decir que no parece deducirse de sus discursos y escritos

demasiado aprecio por la carrera de los ingenieros agrónomos, que en esa época superaba ya el cuarto de siglo, ni por sus teorías. No se hallan citas de los grandes ingenieros agrónomos de la época que dejaron numerosas publicaciones, tampoco ninguna hacia el catedrático de Economía Política de la Escuela, el ya citado Genaro Morquecho (éste no ingeniero agrónomo) pese a la abundancia de sus escritos en periódicos de la época, y pese a haber publicado básicamente en los años 1858-1860, libros que podrían haber llegado a Costa.

Y sin embargo hubo muchas coincidencias entre ellos, sin duda. La pasión de Costa por las labores profundas (más de 25 cm) y la de Morquecho son paralelas. Ambos lo apoyan sin fisuras y con entusiasmo. Dice el primero *“las sequías no se combaten solo con riego, se combaten también con la labor profunda, por los arados de desfonde y de subsuelo, pudiendo citaros algunas tierras de Tardienta que con la labor ordinaria han producido 8 hl de trigo por ha y con la profunda 15...”* (Costa, 1992)... Y así escribe Morquecho: *“con una labor profunda, con una tierra laborable, mullida, revuelta y limpia, las raíces se desarrollan vigorosamente, se ramifican, se profundizan, a favor de los principios inorgánicos que se ponen a su alcance ...las labores profundas son el fundamento de la agricultura mejor entendida y los instrumentos o máquinas que los efectúan excitan el más elevado interés”* (Morquecho, 1860).

Sin embargo hay un silencio poco explicable en toda su obra respecto a esta carrera recién creada y que se había ganado un justo reconocimiento ya en su tiempo. ¿De dónde viene tal silencio?. Sabiendo de la pasión de Costa por sus ideas, de su ardorosa defensa y de su rigor dialéctico con el adversario, hay que buscar tal diferencia entre las habidas entre él y un muy notable ingeniero agrónomo de la época, del que guardamos muy buena información sobre la relación dialéctica entre ambos, sobre todo en dos temas centrales: de una parte los riegos aplicados al cultivo y mejora de rendimientos de los cereales y de otra la necesidad o no de liberalizar el comercio de granos y el impacto que estos tenían en el mercado interior. Ambas cuestiones están relacionadas. Hay otra cuestión, no menor, que es el juicio de Costa por la ciencia agronómica pues aquí, cuando rompe su silencio, es claramente explícito y crítico...

5. LOS CONGRESOS DE AGRICULTORES Y GANADEROS

5.1. *El Congreso de Agricultores y Ganaderos de 1880*

Las primeras discrepancias se abren con el tema de los cereales en el marco del 1^{er}. Congreso de Agricultores y Ganaderos de 1880 y se cierran en ese Congreso con el tema de la enseñanza agrícola y el papel de la ciencia. Pero situemos la cuestión. Se celebra en Madrid un Congreso General de Agricultores y Ganaderos que se convoca⁵ por la Asociación de Ingenieros Agrónomos⁶ para llevarse a cabo en mayo de 1880 en el Paraninfo de la Universidad Central, universidad –recordémoslo– a la que pertenecía la Escuela de Ingenieros Agrónomos.

Lo convoca el Presidente de la Asociación, el agrónomo José de Cárdenas que era además Director General de Agricultura en el Ministerio de Fomento y lo avala el secretario, otro agrónomo, Zoilo Espejo. En aquella época la Asociación de Agricultores de España (AAE) estaba dominada por la Asociación de Ingenieros Agrónomos y sus miembros eran un 5-10% de los socios de la Asociación (Pan-Montojo-2005). El Congreso se plantea sobre la base de un Programa de Cuestiones, que conciernen a la Agricultura (Sección 1^a, con los siguientes temas: enseñanza agrícola, el capital, cultivo de la vid, filoxera, el olivar y los aceites, y los cereales y su eventual limitación y los aprovechamientos de aguas corrientes y subterráneas). Le sigue una Sección Segunda sobre Ganadería (competencia de las carnes americanas, mejora de las lanas españolas, medios para obtener caballos, mejora castas, etc.).

Sigamos los temas de la polémica...

a). *Los cereales*

Sobre los cereales mantuvo Costa criterios bien distintos con un insigne agrónomo, Eduardo Abela y Sañz de Andino (1835-1908), sobre la tesis de reducir o no la extensión del cultivo de cereales y

⁵ Puede verse tal convocatoria en la Gaceta Agrícola del Ministerio de Fomento. Tomo 15. Vol. V. Abr-Jun-1880. págs. 366-370

⁶ Su secretario era D. Vicente Alonso Martínez, hijo de D. Manuel, quien fuera como ministro de Fomento creador de la Escuela de Ingenieros Agrónomos. Este Vicente, su hijo, cursó la carrera de Ingeniero Agrónomo y acabó siendo catedrático de la misma y más tarde su director.

aumentar su rendimiento. Abela, ilustre agrónomo de la 1ª promoción –otro agrónomo notorio de aquella promoción fue Gumersindo Fernández de la Rosa– que llegó a ser catedrático de Agricultura y que conocía bien la agricultura castellana por haber sido catedrático en el Instituto de Valladolid, combatía las ideas de hacer huertos para producir cereal mediante el riego, aduciendo –y tenía en eso razón Abela– que no era ni productivo ni rentable.

Costa en su discurso de 25 de mayo de 1880 afirmaba que “*debía limitarse el cultivo de cereales en España*” que completaría con el de 18 de mayo de 1881 sobre “*la agricultura española y la libertad de comercio*”. Su primera frase iba dirigida contra las afirmaciones previas de Abela que defendía los secanos fértiles de cereales, rentables a través de su mecanización y abonado.

La discusión de los dos autores marcaba las distintas posturas ante la comprensión de la crisis agraria de final del XIX. Costa nunca la entendió como Abela, y pensaba que más regadíos eran la casi única solución. ¿Pero que se hacía con las grandes extensiones de cereal de secano? La respuesta la daba Abela, en la línea que más tarde seguirían Flores de Lemus y Sánchez de Toca, con las mejoras de esa economía cerealista.

Como se ha visto uno de los temas centrales era qué hacer con los cereales españoles. Eduardo Abela⁷ tenía el encargo del Congreso de elaborar la ponencia o dictamen sobre el tema, que lee el 24 de mayo. Su exposición fue meticulosa y bien construida. Y las conclusiones que se sometieron a votación fueron cuatro, que sintetizaré: 1) El cultivo de cereales es útil y remunerador en los secanos fértiles que permitan la aplicación de medios mecánicos; 2) No hay base estadística suficiente como para determinar si hay que limitar o no su cultivo; 3) Donde no convenga tal cultivo hay que sustituirlo por otros como huerta, plantas industriales, praderas artificiales, arbolado, etc. 4) Para que los cereales puedan competir es necesario usar máquinas perfeccionadas de cultivo, siembra, recolección, etc. que hagan posible el uso de abonos fosfatados. Tras su lectura Abela defiende tal posición extensamente y con toda clase de argumentos.

Al día siguiente, el 24 de mayo, Costa – oficial letrado de Hacienda como se le menciona en las actas– se levanta para, tras hacer la sínte-

⁷ Abela era a la sazón redactor jefe de La Gaceta Agrícola del Ministerio de Fomento a la que consagró muchas horas de su trabajo y donde publicó de modo frecuente numerosos artículos de su especialidad.

sis del pensamiento de Abela, añadir “*soy de opinión completamente opuesta a la del Sr Abela...*”. Rebate la necesidad de la estadística porque para él bastan con las estadísticas de la emigración; dice que “*España no es el país de Ceres*” y que “*el cereal es antieconómico, artificioso y ruinoso*”; combate la visión idílica de los campos de España para señalar que es el país más árido de toda Europa; defiende la sustitución de cultivos; profundiza en las exportaciones de trigo a España desde EEUU basándose en tierras baratas, poca mano de obra, grandes extensiones y gran maquinaria al igual que las procedentes de Rusia basadas en aperos primitivos pero mano de obra muy económica; señala que España y EEUU el precio de la tierra es inversamente proporcional a su fertilidad; estudia el transporte y demuestra cómo transportar una tm. de California a Nueva York y más tarde a Barcelona o Bilbao es más barato que el coste desde Tierra de Campos a Cataluña; llegando así los trigos americanos a nuestros puertos a precios mucho más competitivos que los nuestros; señala que los impuestos son allí también más baratos; y desprecia la maquinaria por entender que solo es aplicable allí donde ni la orografía, ni el problema del minifundio ni el de la parcelación son dominantes, para concluir que en España el trigo solo se sostiene por la protección arancelaria que debe ser eliminada.

Y formula una proposición final que dice así: “*La condición fundamental del progreso agrícola y social en España en su estado presente estriba en los alumbramientos de depósitos de aguas corrientes y fluviales. Estos alumbramientos deben ser obra de la nación, y el Congreso Agrícola debe dirigirse a las Cortes y al Gobierno reclamándolos con urgencia, como supremo desiderátum de la Agricultura española*”.

Abela responde a Costa defendiendo su modelo extensivo de agricultura “*interin no cambie con los riegos*”...

b.- Sobre la enseñanza y la ciencia agronómica

A los pocos días, el 28, se discute sobre “*organización de la enseñanza agrícola*”. Se apoya a la Escuela General de Agricultura, se pide que las enseñanzas tecnológicas se instalen en cinco regiones, que se generalicen las estaciones agronómicas, que se multipliquen las bibliotecas, y se difundan las revistas, etc., etc. Curiosamente la crónica⁸

⁸ El Congreso de Agricultores y Ganaderos. Gaceta Agrícola del Ministerio de Fomento. VTomo 15. Vol. V. Abr-Jun.1880. págs. 461 a 472

recoge la siguiente frase *“El Sr. Costa encomió el saber práctico de los agricultores como base más acertada de la enseñanza agrícola que las especulaciones científicas”*. ¿Quería decir, de modo indirecto, que eran “especulaciones científicas” las ideas que defendían aquellos agrónomos y en particular Abela? ¿Estaba mostrando su desconfianza sobre tal ciencia y sus aplicaciones para buscar la raíz del cambio agrario entre la práctica histórica, la experiencia, de los agricultores? Puede ser... Lo cierto es que Abela se debe sentir incómodo porque pide la palabra y –según el acta– proclama los triunfos acumulados en España por la enseñanza agronómica desde su organización en 1855 –año de la creación de la Escuela– que –dice– ha *“modificado la opinión de los círculos ilustrados, donde ya se aprecian con claridad las relaciones entre la experiencia adquirida con la práctica y los principios científicos deducidos de gran suma de observaciones, principios que sirven para fundamento de prácticas razonadas...”*

Nuevamente, otro duelo dialéctico entre Costa y Abela, donde aquel muestra un cierto rechazo al método científico y su difusión frente a la creencia de que la acumulación del saber está en los campos.

5.2. El Congreso Nacional de Agricultores de 1881

En este Congreso hubo un tema –el segundo– de singular interés. Se trataba de analizar la “Influencia del comercio exterior en el desarrollo de la agricultura nacional” sobre el que se discutió el 18 de mayo. En ese debate se produce una amplia controversia sobre el libre-cambismo y el proteccionismo, donde casi todo el mundo se proclama independiente de ambas corrientes y eminentemente práctico. Pero se insiste en que si se declarara el libre comercio, *“la nación proteccionista por excelencia, los Estados Unidos, nos inundarían con sus trigos y demás productos agrícolas”* (Sr. Cail y Franqueza). Tras una breve intervención de Abela, Joaquín Costa toma la palabra y comienza quejándose de la carga tributaria de las tierras *“somos el pueblo más recargado de tributos, al extremo de que los labradores abandonan sus fincas por centenares de miles al Tesoro Público en equivalencia de la contribución de un solo año...”*. Destaca cómo a la agricultura se debe que el comercio exterior haya subido en solo diez años de 3.000 a 4.000 millones de ptas. y cree que en otros diez años habría que llegar a 10.000 millones, y se plantea qué hay que hacer para *“aumentar nuestro comercio exterior y por tanto la producción nacional”*. Costa

se muestra como el más ortodoxo librecambista, conforme a las tesis de la Asociación para la Reforma Liberal de los Aranceles de Aduanas, a la que pertenece.

Abela es, entonces, más proteccionista que librecambista aunque tiempo antes se haya mostrado a la inversa, y Costa es claramente librecambista. Esa diferencia entre ambos volverá a evidenciarse en el Congreso de 1884

5.3.- *El Congreso Nacional de Agricultores de 1884*

Terminado el Congreso de 1881 en Madrid se acordó que los siguientes tuvieran lugar en provincias y así estaba previsto celebrar en 1884 uno en Valencia y otro en Valladolid. Pero las difíciles circunstancias de la agricultura en esos momentos les llevó a celebrar el de 1884 en Madrid.

En dicho Congreso⁹, hubo otro enfrentamiento entre ellos cuando tras la Tercera Sesión (25 de mayo) donde se trató la cuestión de “La vinificación con respecto a los distintos mercados exteriores”, con dos intervenciones de Eduardo Abela, éste interviene nuevamente en la Cuarta Sesión (26 de mayo) en el tema “Modos de fabricar los vinos comunes para el interior y el exterior”¹⁰. No olvidemos que Abela era jerezano y conocía magníficamente bien el tema de los vinos y su exportación, tema al que dedicó una buena parte de sus abundantes publicaciones. Estaba considerado una autoridad en tal materia. Además había trabajado en otras regiones vitícolas de España y había escrito numerosas obras al respecto. En su primera intervención rechazó que las exportaciones a Francia fueran por causa de la filoxera sino por causas climáticas repetidas con argumentos de peso; señala que los franceses solo usan nuestros vinos para coupage; destaca que en Inglaterra nuestros vinos no son de valía excepto los de Jerez; concluye que hay que “fabricar los vinos” españoles mejor y afirma que los gravámenes sobre nuestros vinos en Inglaterra hacen imposible su exportación.

En su segunda intervención –frente a la del Sr. Maissonave– expone cómo los agrónomos franceses están en contra del librecambismo pues estos rebajan las tarifas proteccionistas a los productos agrarios mientras las suben para la industria dejando entrar los granos y las car-

⁹ Congreso General de Agricultores Españoles celebrado en Madrid a fines de mayo de 1884. Tipografía de Manuel G. Hernández. Impreso en la Real Casa. Libertad 16, duplicado. Madrid. 1885.

¹⁰ Págs. 136 a 231.

nes. Y concluye afirmando que nosotros “los agricultores” pedimos la igualdad en el arancel.

Se declara en su siguiente intervención aclaratoria como “*no hostil a la escuela de libre- cambio*” y repite que pide igualdad ante el arancel y en esa cuestión se refiere varias veces críticamente a la “Asociación para la reforma de los aranceles en España”.

Es aquí donde Costa pide la palabra¹¹ y se levanta airado –lo parece por sus palabras– diciendo que Abela ha hecho una “*reconvención grave a esta Asociación*” y como persona que pertenece a la misma no quiere que quede el Congreso de Agricultores bajo esa impresión. Y pide al Presidente la palabra para defender tal Asociación frente a Abela. El Presidente le responde afirmando que cree que es innecesaria por no haber existido censura ni crítica alguna. Se levanta nuevamente Costa y dice que “*se ha formulado aquí una acusación injusta y grave contra esta Sociedad por un individuo, aisladamente...*”. Podría pensarse que el uso de la palabra “*individuo*” era educadamente vejatoria, pero no cabe tal conclusión porque el propio Costa se refiere a sí mismo, segundos más tarde, diciendo “soy el único individuo de ella” (la Asociación para la reforma de los aranceles)”... y concluye renunciando a hacer uso de la palabra.

6.- LAS CINCO CUESTIONES A DEBATE: LOS CEREALES, LA MECANIZACIÓN, LOS COSTES DEL TRANSPORTE, LA LIBERTAD DE COMERCIO Y LA CIENCIA AGRONÓMICA Y SU ENSEÑANZA.

Como ya se ha visto son cinco las cuestiones las que centran toda la cuestión. Procedamos a examinarlas separadamente.

a). *La cuestión de los cereales. Las razones de fondo.*

España consagraba en esa época unas 14 millones de has a cereales que producían unos 112 millones de hl (más de la mitad dedicadas al trigo) con un rendimiento medio de 8 hl/ha. De ellos unos 33,5 millones de hl en trigo (1882-86) importando en tal quinquenio 2,5 millones de trigo y harinas (Abela, 1888). Dado que los rendimientos en otros países eran más altos parecía que España estaba en una situación de atraso evidente.

¹¹ Págs. 228 - 231.

Al tiempo las ventas de vino a Francia eran cada vez más voluminosas por el efecto de la filoxera sobre aquellos viñedos. Y el precio del trigo crecía por la reducción de superficies laborables que pasaban a la vid, unas 200.000 has. entre 1850 y 1880 (Rivero-2011), sobre 1,8 millones de has. . En 1849, según C. Moyano, la cosecha de trigo fue de 110 millones de fanegas, sobrando para la exportación cerca de 20 millones. Aquella cifra solo se repetiría en 1932. El problema surgió cuando las ventas de vino a Francia comenzaron a decaer, sus precios se derrumbaron (finales de 1880), y, más tarde, la crisis cerealística apareció por el exceso de trigos y sus bajos precios.

Sin embargo Costa pretende que haya solo 4-5 millones de has de cereales, en lugar de 15 cultivadas y que produzcan los 100 millones de hl normales, lo que exigiría un rendimiento de 6,66 hl/ha, y al tiempo elevar las hectáreas de viñedo desde 1,5 hasta 4 millones de ha, que produzcan 90 millones de hl. de los que se exporten 50, lo que era imposible pero tras ese pensamiento está lo que llamaba España como “bodega del mundo”. (Conviene recordar que nunca en España, ni en el siglo XX ni en el XXI, se han llegado a producir 90 millones de hl y que una cosecha de 50 millones es ya un serio problema y que la superficie plantada de viña nunca ha superado los 1,5 millones de has, hoy incluso apuntan ya hacia solo 1 millón).

Y en cuanto al tema del cereal concluye: “1º que Castilla puede cultivar cereales dentro de ciertos límites aún después de la reforma arancelaria, 2º que aún antes de que esta sobrevenga Castilla ha principiado a restringir el cultivo del cereal...” (Congreso Agricultores 1981). En ese momento se cuestiona la fertilidad de las tierras españolas de cultivo y sobre todo las de cereal en Castilla cuya crisis se une a que el nuevo Arancel permite la entrada de trigos y harinas extranjeros.

Sin embargo Abela introduce en su ponencia al Congreso un matiz importante, apoyándose en Lecouteux (redactor jefe del *Journal d'agriculture pratique*) el cual defendía que lo importante no era el *producto bruto* de una ha. sino *su producto neto*, es decir el valor de la producción menos los gastos. Era el producto neto lo que había que optimizar. Y de ahí nace la comparación entre los cultivos intensivos europeos y los extensivos americanos. Y concluye que América del Norte produce con menores rendimientos, pocos abonos, grandes máquinas, escasa mano de obra, renta de la tierra casi nula y ello le da unos costes por ha muy reducidos. Y así compara los rendimientos de Francia de 14,5 hl/ha frente a los USA de 10,5 hl/ha, pero aquellos

cuestan 23 fr/hl mientras que los de USA salen a 16 fr/hl. Esas son sus razones. A las que añade que Castilla y Andalucía producen a 18 ptas/hl y 20 ptas/hl respectivamente, más barato que en Europa. Abela vuelve a estas cifras en 1888 cuando cifra en 28,75 fr/qm en Francia y 20 fr/qm en EEUU, para concluir que *“la agricultura extensiva de cereales ha vencido por completo el sistema antiguo de los economistas europeos, al sistema intensivo, porque el trigo no puede soportar gastos tan considerables en lo limitado de sus rendimientos”* (Abela, 1888). Y remata *“Rusia, Hungría, la India y América ...consiguen el máximo de producto neto y un precio mínimo por hl.”*.

En la tesis doctoral de Juan Rivero (Juan Rivero, 2011)¹² queda claro que el pesimismo sobre nuestra agricultura en el XIX no está justificado, en la forma tan determinante como parece demostrar la teoría de *“La larga siesta”*¹³. Porque, desde luego, a finales del siglo –y es claro que ahí tuvo mucho que ver el influjo de la carrera de ingenieros agrónomos– la productividad crece de modo notable entre los años 1891/95 a 1931¹⁴. La productividad del sistema de cereal en las tierras cultivadas se duplica entre 1818/20 y 1903/12 llegando desde los 5 a los 9 qm/ha como nos demuestra Rivero en base a datos de la época. Abela revela que los rendimientos en Francia y en EEUU eran en aquellos años de 11,3 qm/ha en Francia, 8,2 qm/ha en EEUU y 8,1 qm/ha en Castilla (Burgos, Salamanca, Valladolid) y Andalucía (Sevilla y Jerez de la Frontera), aunque la productividad del trabajo eran muy superiores en EEUU que en España. Esta situación ya ha cambiado a principios del XX.

Como nos recuerda Rivero *“Las agriculturas cerealistas europeas, intensivas y de altos rendimientos competían difícilmente con los precios de producción de los trigos de zonas más atrasadas, pues en estas últimas la renta de la tierra era muy baja, casi de coste cero, y en general sus costes de producción mucho más bajos que los de las explotaciones cerealistas intensivas de Europa Occidental. Este fenómeno ya lo explicaba el gran Morquecho para mitad del XIX, en la comparación de los trigos de Castilla y de Rusia para su venta en la periferia española, y teniendo en cuenta los costes más bajos del*

¹² Rivero, Juan. Los cambios técnicos del cultivo de cereales en España y la cuantificación de los factores agronómicos: 1800-1930. Tesis doctoral que mereció *“sobresaliente cum laude”* leída en la ETSIA de Madrid en 2011.

¹³ Simpson, James. La agricultura española (1765-1965): la larga siesta. Madrid. Alianza. 1997 y también de él *“La crisis agraria de finales del siglo XIX: una reconsideración”*.

¹⁴ Ver trabajo de M. Angel Bringas Gutierrez.

transporte de los trigos transportados por mar... Abela y Sánchez de Toca analizaron los diferentes costes de explotación de los cereales castellanos y europeos frente a los americanos, rusos o de la India..."

La polémica para Abela, como se ve, se resuelve de modo sencillo. Había que llevar el cultivo de los cereales solo a las tierras fértiles que aseguraran una rentabilidad mínima por ha. (10 ptas) y el resto dedicarlo a otros aprovechamientos agrarios. Y esos trigos así producidos serían siempre competitivos. Para Costa, en cambio, el cultivo de cereales solo existía en España merced a la protección arancelaria, y en consecuencia, los trigos castellanos debían abastecer solo a su propio territorio dejando el abastecimiento de la periferia a cargo del cereal importado y, en consecuencia, el arancel era un estorbo a la economía de tales zonas. De hecho en el Congreso de Valencia del año 1882, se concluye que el trigo no es rentable ni en secano ni en regadío, y que la opción básica para los secanos es sustituir el cereal por el viñedo y el olivar. Solo los secanos fértiles susceptibles de mecanizar sus labores verán avanzar sus producciones, rendimientos y producto neto por ha.

Ni que decir tiene que ambos piensan en la vid como cultivo sustitutivo del cereal y ello al amparo de la fuerte expansión de las ventas de vino a Francia afectada en aquellos años por la filoxera lo que la convirtió en un potente mercado importador de nuestros vinos, situación que se mostraría como pasajera años más tarde, a partir precisamente de 1880, momento en que la vid ya no es el cultivo prometedor de antes, el trigo comienza su expansión técnica de sus rendimientos y se convierte en un cultivo cuya oferta es tan abundante que los precios se derrumban.

No obstante no están tan lejos uno del otro en mi opinión. Por ejemplo ambos coinciden en la necesidad del uso de mejores simientes, de mayor laboreo, de laboreo más profundo, del uso intensivo de abonos orgánicos –estercolados mediante ganadería estante– y de abonos inorgánicos, etc. De hecho hoy estamos con 6 millones de has de cereales que producen 24,2 millones de tm y en trigo 2 millones de has para 6,8 millones de tm. Apuntaban bien Costa y Abela, pues la distancia entre sus cifras – 4/5 millones de has de cereales– y las reales no son tantas pero si se ha logrado caminar hacia aquel objetivo es gracias a la tecnología que sugería Abela y que Costa no veía utilizable por razones orográficas o parcelarias. Y sí, como pensaban Costa y Abela, las tierras más parceladas y menos fértiles, han diversificado

sus usos hacia más hortofruticultura, vid y olivar en riego, gracias a los regadíos. En Aragón tal cambio es claramente constatable.

b). *La mecanización. Las demostraciones y ensayos.*

Es evidente que también en el tema de la maquinaria el pensamiento de Costa y Abela difería. Abela conocía bien lo que el avance de la mecanización había representado. Entre 1851-52 y entre 1855-56 se produce en España la entrada y experimentación de numerosas máquinas extranjeras. El alza de los jornales –nos recuerda Pan-Montojo– surgida de la presencia de abundantes peones en las obras públicas, que se iniciaron en la época, afianzaba la necesidad de la mecanización. Y la ya extensa presencia de los ingenieros agrónomos apoyó tal expansión. El propio Costa con 19 años había escrito el artículo ya mencionado sobre las segadoras Ransomes.

Sin embargo cree más en el poder de la máquina Abela que Costa, por eso Abela a su paso por Jaén como catedrático del Instituto llevará a cabo una labor extraordinaria mediante grandes experimentos con maquinaria de vapor, locomóviles, trilladoras, prensas de huso, gradas, rodillos, segadoras, etc. Consta su “Memoria sobre los ensayos de instrumentos y máquinas agrícolas” presentado a la Diputación de Jaén en 1864. Ensayos y experiencias que son la continuidad de aquellas otras iniciadas por las Sociedades Económicas de Amigos del País cuya creación comienza en los años de Carlos III.

Por eso Abela recomienda el cultivo del trigo solo en secanos fértiles, con escasa mano de obra y alta mecanización. Este tema de la mecanización es crucial en el debate con Costa. En el libro que Abela publica en 1888, tras los Congresos mencionados, aparecen dibujadas todas las máquinas que estaban ya en uso en la época. Allí podemos ver arados de cuchillo giratorio, de vertedera giratoria, Brabantes, Howard, de dos o más rejas, arados pulverizadores, subsoladores, arados de vapor, locomotoras Howard o locomóviles de diversos tipos, gradas articuladas, arados Ransomes, rodillo de Croskil, compresores de suelo Howard, sembradoras manuales, de carretilla, sembradora Smyth, guadañadora de Samuelson, segadora Omnium, segadora-ligadora de Auluman, trilladoras Ransomes, etc. etc. Estamos ya entrando en el siglo de la máquina y Abela trata de construir una agricultura más eficiente, más rentable, con menores costes, con mayor productividad... No era una utopía lo que Abela planteaba, era ya una realidad, solo que todavía no había entrado en España.

Todo ello estaba basado en las cinco grandes marcas de maquinaria agrícola británicas que competían así con los pequeños fabricantes locales españoles –algo que defendió Costa en sus ya comentadas Ideas...– como quedó descrito por el propio Costa en el “Catálogo General de la Sección Española de la Exposición Universal de París de 1867”, maquinaria que predominaría en España hasta la aparición de la famosa Ajuria SA a partir de 1911.

En aquel Catálogo Español de la Exposición Universal de París de 1867 –nos recuerda Martínez Ruiz– se decía que en España había fábricas de material moderno que no especificaba, pero sí menciona que están en Navarra, País vasco, Sevilla y Valladolid. Y que casi todas las capitales de provincias hay depósitos para máquinas importadas. Las anteriores debían ser “Pinaquy y Sarvy” en Pamplona, “Aspe, Crespo y cía” en Sevilla, “Amador Pfeiffer” en Barcelona, pero ninguna fabricaba trilladoras o máquinas a vapor. En 1927 se constituiría Ajuria SA.

Costa, en cambio, parece escéptico y así afirmaba *“En resumen la agricultura española debe producir mucho más y a precio menor, para que ella prospere y la nación esté pujante. Para llegar a este doble resultado, inútiles las máquinas, inútiles los inventos, inútiles los sistemas, inútiles las libertades y protecciones aduaneras; instruid a la Agricultura y las máquinas y los inventos se vendrán naturalmente como atraídos por un imán y los sistemas nacerán mejorados como por encanto...”*. *Cría en las máquinas, sí, pero más y antes en la educación de los agricultores*”. Es esta –la educación de los agricultores– una constante de su pensamiento, sintetizada en su famosa “escuela y despena”. Que coincide con las muchas demostraciones públicas que se hicieron de ellas, en el campo e incluso una gran Exposición Nacional de Agricultores en Madrid en 1857.

Pero donde su desconfianza hacia la máquina –sin educación, sin formación– aparece más patente es cuando en 1902 dirige un célebre memorial a la nación, pide que se aumente las cosechas, los rendimientos y enumera los principios para alcanzarlo: riegos, embalses, escuela de capataces y gañanes, abonos químicos, labranza y cría de ganado, reducción del interés del dinero y crédito a los agricultores... Vuelve sobre ello en el teatro Pignatelli de Zaragoza en 1906 y añade el tema de los caminos vecinales, pero ni en su proclama de 1902 ni en esta hay la menor alusión a la revolución que la maquinaria ya representaba en toda Europa y en EEUU y que estaba ya entrando con fuerza en España¹⁵.

¹⁵ Martín-Retortillo, Cirilo. Agricultura fecunda según Joaquín Costa. REAS.Nº 37. 1961.

c). *Los altos costes del transporte*

Para comprender bien lo que ocurría hay que explicar cuál es la razón de nuestra escasa competitividad en cereales y lanas, pues era el estado de nuestras carreteras y los transportes interiores los que encarecían el coste por tm. o hl. de carne, lana o trigo hasta límites insospechados, por lo que España se convertía en exportador siempre que las malas cosechas en Europa provocaban alzas notables en sus precios, mientras que en casos contrarios los bajos costes del transporte por barco hacían que llegaran miles de tm. a nuestros puertos. Los costes comparativos en renta de la tierra, costes unitarios de producción y transporte eran siempre favorables a las tierras de EEUU o Rusia, frente a las de España, Francia, Inglaterra y Alemania.

Tema central fue siempre el coste de transporte de los trigos, tanto en el interior de los países, como en la exportación de granos de un continente a otro. La famosa “carrera del té” había hecho construir los grandes flippers, más afilados y con más arboladura, eran ya muy rápidos. Pero el vapor competía a finales de siglo con mejores resultados de tiempo y de coste. La apertura del canal de Suez en 1869, acortando distancias entre el Pacífico y Europa, apuntilló los veleros rápidos y reforzó el vapor.

Sí, todo había cambiado con los ferrocarriles y el barco de vapor. Los transportes por el Mississippi abarataron los costes de los fletes del trigo de la zona oeste de Estados Unidos, así como los rápidos vapores transatlánticos facilitaron su llegada a Europa a precios altamente competitivos. Curiosamente, en los Estados Unidos, el fenómeno de la crisis agraria con la caída de precios de los trigos afectaron gravemente a la agricultura de los estados avanzados del Este, de agricultura intensiva..., por la competencia de los trigos del Oeste de la zonas de agricultura extensiva pues en éstos últimos la renta de la tierra era bajísima y los costes salariales inferiores a los de los estados del Este del propio país...

Los trigos castellanos no llegaban en esos años a ciertas zonas periféricas porque eran conquistados por los cereales importados que llegaban a los puertos españoles, sobre todo Barcelona, a precios muy competitivos. *“El trigo de Castilla tenía entonces un coste de producción y comercialización mayor que el norteamericano en el mercado de Barcelona” sostiene Juan Rivero, que añade “había una diferencia a favor del trigo extranjero de 2,69 ptas/qm vendido en Barcelona...”*

los gastos de transporte de Nueva York a Barcelona resultaban una peseta más barato por qm que los de transporte de Valladolid hasta la misma ciudad catalana". Y sigue "al productor cerealista castellano los costes de la renta de la tierra, las contribuciones, el abonado y los salarios le salían más caros que al norteamericano".

Rocío Román nos recuerda cómo Luis M. Pastor, de la Escuela Economista de León (1857) presentaba como *"requisito necesario para evitar la escasez desde un punto de vista teórico, la facilidad de las comunicaciones y por tanto un precio reducido para ellas. En tercer lugar Pastor consideraba que una estadística adecuada y la publicación periódica de los datos sobre las cosechas y sus resultados... eran necesarias para la toma de decisiones y para evitar el problema de la escasez"*.¹⁶

A principios del XIX hubo una etapa de muy malas cosechas de trigo lo que, unido a los costes de transporte interior, favoreció la importación de trigos foráneos. El consumo de pan por persona y día era de 0,74 kg/hab/día de media y la producción interior era de unos 43,18 hl de trigo (ver Morquecho).

Quizás tuvo gran influencia sobre Costa lo que recoge Rivero citando a Pitarque sobre los precios del trigo en Alcolea del Cinca donde bajaron entre 1877 y 1886 de 24 a 17 ptas/qm y así *"los cultivadores no pudieron hacer frente a los gastos y a los impuestos, por la baja en el precio del trigo efecto de la competencia de los cereales extranjeros..."*. E igual ocurrió en Cinco Villas donde *"los precios de los trigos y las cebadas bajaron desde 1879 a 1890 de forma brusca"*.¹⁷

Y la renta de la tierra era muy elevada en los regadíos y muy baja en los secanos, de aquí que los secanos fértiles fueran muy rentables para la producción de trigo y se acuñara la frase de *"El regadío para no perderse y el secano para enriquecerse"*. ...en Castilla, no en Aragón. También los trigos de regadío de Valencia tenían aún más altos costes de producción que los del secano castellano y andaluz, pues el precio y la renta de la tierra eran mucho más alto, con lo cual Costa tampoco llevaba razón en su panacea del riego para las tierras de minifundio aragonesas.

¹⁶ Román Collado, Rocío. El pensamiento económico de la Escuela Librecambista y su repercusión en Castilla y León

¹⁷ Rivero J.op. cit. El trigo baja desde 26 ptas/qm en 1883 a 14,8 en 1890 y la cebada en igual periodo desde 16,2 a 6,8.

Lavergne –según cita Morquecho– había cifrado en 2.500 frs, es decir 9.500 rs, el precio medio por ha en Inglaterra, en 1250 frs para el resto del Reino Unido, en 1500 frs en la Francia septentrional (5700 rs) y en 1000 la meridional, llegando los viñedos de Medoc a 35.000 frs/ha y en Champagne a 45.000 frs/ha. Cuando Morquecho hace la comparación con España lo hace por provincias o localidades cifra las tierras de 1ª en 2000 rs por fanega de 400 estadales (Segovia), en 500 en Guadalajara, en Calatayud la fanega con riego a 2500 rs, mucho más latos en Segorbe, 4000 rs la fanega de riego y otro tanto para olivar o viña. Y concluye *“en Castilla la ha. viene a importar 1200 rs lo que dista mucho del valor medio en Francia de 5700 rs y más aún de los 9500 rs de Inglaterra. La media de 1200 rs se reduciría todavía en una gran parte si se computase el valor de toda la superficie cultivada de la nación”* (pág.131).

Y quizás también tuviera razón Agustín Pascual quien, en el banquete de la Exposición Agrícola de 1867, había afirmado que lo que a España le faltaba era mercado, que lo fácil es producir, lo difícil es vender (Morquecho, 1858). Y vender es transportar, es llevar el producto a destino, hasta el consumidor final. Eso en la España de entonces no era baladí. Por eso muchos agricultores cultivaban para el autoconsumo no para el mercado. Porque una vez obtenido el producto había que llevarlo a destinos urbanos, a poblaciones con gran densidad y numerosa población... pero muy lejos en términos de tiempo y coste.

Por eso Morquecho señala *“el inmenso trabajo que se gasta en los transportes, lo que pueden estos encarecer la producción... Para los transportes exteriores calculamos en su lugar respectivo y como media general 6 maravedises por arroba y legua. Este tipo es elevado tratándose de buenas carreteras generales pero antes de llegar a ellas hay que marchar comúnmente por malos caminos vecinales y el transporte es mucho más caro”*. (pág.241).Y en páginas anteriores nos dice *“No obstante nuestros adelantos en la agricultura y en la viabilidad, los Estados Unidos los hacen más rápidos, y aún Rusia construye una vastísima red de ferrocarriles, todo lo cual aumentará sus fuerzas exhortantes, mayores hoy y más regulares que las nuestras. Como que los cereales son de difícil transporte por su poco valor relativo y su mucho volumen y nuestro mercado urbano e industrial está separado por malas vías de comunicación de los centros productores la producción se desenvuelve lentamente. Estas mismas dificultades y otras más tienen en mala situación para concurrir al mercado inglés con trigos*

de otras comarcas, a ese mercado que es el primero y el más principal del mundo". (pág.184).

Sí, el transporte era un grave problema. Hasta 1750 España según Desdévise du Dezert era un *"un pueblo de 9 millones de habitantes en un país sin carreteras"* (Madrado, 1984). Luego, las muchas obras llevadas a cabo mejoraron las infraestructuras (carreteras). Pero seguía siendo alto el coste de transporte desde el campo a las ciudades o a los puertos para su embarque.

d). *El comercio exterior, el arancel y la polémica con los librecambistas.*

Entre los años 1849 a 1856 España exporta trigo y harinas en gran proporción. Pasa de 24 millones de rs. en 1854 a 196 en 1856, con un máximo de 390 millones en 1855. Hubo una razón poderosa que Genaro Morquecho (Morquecho, 1860) explica: *"la falta absoluta de exportación rusa, ocasionada por la guerra de Oriente, cuya exportación llegó a ser en 1853 tan solo por el puerto de Odessa de 6.252.866 hl y el total de cereales por todos los puntos de 21.651.000 hl ... además en ese tiempo exportábamos para Cuba y Puerto Rico en donde nuestras harinas están fuertemente protegidas frente a EEUU"*.

En ese mismo año de 1856 España importa granos y semillas por 87.569.077 rs y en 1857 asciende hasta casi los 500 millones de rs. Cifras que superan la exportación. Y lo explica *"no obstante nuestros adelantos en la agricultura y la viabilidad, los EEUU los hacen más rápidos y aún la Rusia construye una vastísima red de ferrocarriles, todo lo cual aumentará su fuerza exportante, mayores hoy y más regulares que las nuestras"*.

En esa época, no hay que olvidarlo, nuestra mayor exportación eran los vinos, los caldos, y luego los aceites. En aquel año de 1856 nuestra exportación de vinos alcanzó la cifra de 404,8 millones de rs. Y alerta de cómo se está expandiendo el cultivo de la vid en EEUU y en las colonias inglesas.

En los datos que aporta Abela (Abela, 1888) se puede observar que nuestras exportaciones agrarias están formadas en 1887 por 367,7 millones de ptas. en vinos, 35 en frutas secas, 28 en frutas verdes, 26 en corcho y esparto, amén de lanas, ganados, aceites, etc. de un total de 521,5 millones. Y nuestras importaciones agrarias son básicamente granos, harinas y legumbres con 90,9 millones, 60 en algodón, 52,7 en azúcar y tabaco, 498 en aguardientes y 36 en ganados y cueros, de un

total de 325,6 millones. Teníamos una balanza comercial agraria positiva merced al subsector de vinos que era más del 50% de nuestras exportaciones.

En el Congreso de 1881, antes comentado, Costa afirmó que hay que “*abrir mercados amplios fuera de nuestras fronteras a los productos de nuestra agricultura, señaladamente al vino que representa ya el 40% de nuestra exportación...*”. Pero, sigue, “*como es natural tales países importadores reclamarán en justa reciprocidad que abramos a sus productos industriales y agrícolas nuestra fronteras. Y en eso nuestros cosecheros de granos y los fabricantes de tejidos creen ver su ruina*”. Y concluye “*tenemos, pues, frente a frente, ostentando intereses opuestos del lado de la libertad de comercio los vinos y la ganadería; y del lado de la protección arancelaria, los cereales y los tejidos de lana*”. Más tarde entra en el tema del cereal y concluye afirmando que “*proteger el cultivo del trigo sería fomentar un cultivo que está condenado necesariamente a desaparecer a expensas de otros dos o tres que están llamados a enseñorearse de nuestra agricultura*”.

Como se ve Costa se muestra en contra de las posiciones proteccionistas de los cereales castellanos y de los textiles catalanes vía arancel de comercio. Y sitúa del lado de la libertad de comercio a los productores de vino y ganadería y frente a dicha libertad a los cereales y los tejidos de lana. Y defiende que España debe producir sólo el trigo necesario para su propio consumo, así no habrá que temer la competencia americana en las zonas del interior, solo en el Norte, o en el mediterráneo con los trigos rusos, y en cambio hay que potenciar la vid, que era entonces el principal producto de exportación al amparo de la filoxera en Francia pero que años más tarde comenzaría a decaer tal corriente y con ellos los viñedos españoles. Abela en cambio se manifiesta proteccionista, como “*los ingenieros agrónomos franceses*” llega a afirmar.

Dudo que la solución hubiese sido la plena apertura del mercado interior a los trigos extranjeros, pues hubieran arruinado la extensiva agricultura castellana, sin alternativa clara para los agricultores del interior de España. Por otro lado, el arancel cerealista hubo de incrementarse en 1891, para poder contener la invasión de los trigos americanos y rusos, al igual que hicieron los aranceles de Francia y Alemania para defender su producción triguera.

Y, de hecho, Europa occidental, y más concretamente la CEE, primero, y la UE, más tarde, desde la creación de la política agrícola

común (PAC), ha protegido sus trigos y cereales –antes bajo los prélèvements y precios de protección, después con “las ayudas compensatorias de precios” y ahora bajo los “pagos únicos”– para paliar, siquiera sea parcialmente, la competencia de los grandes países productores de gran competitividad por sus bajos costes de producción (países de agricultura extensiva y bajos costes salariales: Argentina, la India, Uruguay, Ucrania, etc.). Sólo de este modo han evitado la ruina de su agricultura cerealista y los problemas sociales y políticos aparejados.

Pero también el tiempo llevaría a demostrar el fundamento de Costa en materia del surgimiento de una nueva agricultura basada en los regadíos y dirigida a la vid, el olivar y los productos hortofrutícolas en riego. La adhesión de España a la CEE, abrió el mercado europeo a las producciones de vino, aceite, ganadería y hortofruticultura de España. Y desde entonces tales producciones y aprovechamientos han visto crecer su presencia en la producción final agraria y en la exportación. Así la hortofruticultura española es hoy el 40% de nuestra producción final agraria, el primer renglón exportador agrario, nuestra ganadería porcina es otra gran línea productiva y de exportación. Y la vid y el olivar en riego están contribuyendo de modo decisivo a una agricultura española de calidad altamente exportadora. Y todas ellas coexisten y pujan en la zona de Costa, en la comarca de Tamarite de Litera y colindantes, merced al canal de Tamarite o de Aragón y Cataluña, con el que él soñó.

e. La ciencia agronómica y su enseñanza

Decíamos al comenzar, que en las intervenciones de Costa en el Congreso de 1880 parecía percibirse un cierto rechazo por su parte hacia la carrera y sus enseñanzas. Pues bien tal rechazo parece confirmado de modo indirecto en un excepcional trabajo de Luis Legaz Lacambra de 1949 cuando estudia el enfoque social de Costa y su manera de ver la “sociología” bajo la fórmula de “ciencia social”. Y cita unas palabras de Costa procedentes de su obra “La fórmula de la agricultura española. Tomo I, págs.11-12) donde se lee “*Así como el arte de la legislación y el arte literario están sometidos a límites que no es lícito traspasar, lo está igualmente el arte agrario: la vida del derecho tiene sus leyes objetivas en la vida de la sociedad... y del mismo modo las hay que obligan a la agricultura en la naturaleza y en la sociedad, las cuales escapan a toda combinación de la voluntad y a*

todo alarde de inventiva y de novedad... ..el agrónomo tiene que moverse entre las leyes de la vida natural, por una parte, y por otra, el saber común, de la generalidad dedicada al cultivo de la tierra. Fuera de aquí, legislador, poeta y agrónomo inciden en el vicio del idealismo; en vez de conducir, precipitan; en vez de enseñar, ofuscan; lejos de fomentar la vida, la perturban y atan”.

Y más adelante en esa misma obra de Costa leemos: “Pues esto mismo cabe decir con respecto a la agricultura. Es el sentido común en ella seguro antídoto y áncora de salvación contra esa flamante agricultura lírico-burocrática de gabinete, que toma los espejismos de la fantasía por realidades, que tiene por tiránica la sujeción de las leyes naturales y las sustituye con yo no sé qué alquimia theúrgica... y que con su soberbia pretende haber descubierto más en un año que toda la humanidad en treinta siglos”. Y añade “...ya es hora de que tenga una voz en la vida del pensamiento el sentido común histórico de los labradores, tan vilipendiado por una ciencia engreída que quisiera aventar en cenizas todo lo existente para plantear sobre sus ruinas el diseño de una nueva creación. No es solo en el Derecho donde hay que proceder con exquisita cautela en eso de condenar las prácticas del sentido común, a iguales respetos es acreedor la agricultura”.

¿Cómo no ver en estas líneas grandes dudas e incluso una abierta censura a la nueva ciencia agronómica –encarnada por los ingenieros agrónomos– y que, de algún modo, califica como de “agricultura de gabinete”, “alquimia theúrgica”, “soberbia” y “ciencia engreída”? Parece existir en Costa una cierta cautela ante la agronomía, ante esa nueva ciencia, pues él parece creer más en la acumulación del conocimiento agrario llevado a cabo por generaciones de agricultores que aquello que los nuevos apóstoles predicán entre sus gentes. Costa era un hombre contradictorio y apasionado. También aquí se notan esos dos grandes rasgos de su apasionante y fecunda personalidad.

7. REFLEXIONES FINALES

Nadie puede dudar del gran alma agraria que anidaba en Costa, un Costa cuya pasión por la agricultura llena las páginas de su obra, le hace concebir un Tratado sobre agricultura siendo jovencísimo y le hace pensar –todo parece indicarlo– que le hubiera gustado seguir la carrera de ingeniero agrónomo aunque nunca lo hiciera. A ello va unida su pasión, la principal creo yo, por los riegos, por las obras

hidráulicas. Esa misma pasión y tenacidad que puso en todo lo que emprendió le llevó también a ser un gran polemista. Y en esas polémicas era natural que los temas agrarios ocuparan una posición primordial.

La pobreza agraria de España en aquellos años era extrema, aunque la enorme pujanza de la viticultura de secano aportaba una gran parte de la producción y era el grueso de nuestro comercio exterior total y agrario, arrojaban balanzas positivas merced a nuestros vinos. Pero la cuestión se centraba en los cereales, cuyos bajos rendimientos en secano y alto precio de la renta agraria hacía que nuestros costes fueran mucho mayores que los de Francia, Inglaterra, EEUU o Rusia. Y además nuestras vías de transporte interiores –carentes de un buen sistema de transporte fluvial– hacía que fuera menos costoso transportar un hl de trigo desde Rusia o EEUU a la península que desde Barbastro a Barcelona. Eso ahogaba nuestra producciones y a nuestros agricultores. Además la sequía flagelaba nuestros campos con exagerada frecuencia. Frente a estos problemas se alzaron las voces de Costa –abogado del Estado y por tanto funcionario– y de Abela –ingeniero agrónomo funcionario del Estado–, no siempre coincidentes, en apariencia aunque sí en sus ideas en el largo plazo. Los dos hablaban –creo yo– más de la agricultura futura, la que había que construir, que la real de aquel presente. Y que hoy son una realidad.

Se ha querido ver en Costa una defensa a ultranza de la agricultura familiar parcelada y en Abela una agricultura capitalista extensificada. Me inclino más por creer que Costa veía la agricultura y el modelo del momento sobre todo aragonés –dura e irregular orografía, minifundio, gran parcelación, enormes periodos de sequía y aridez, nula fertilidad de los suelos–. Y se ha querido ver un Abela que, como jerezano y andaluz, contemplaba “la otra” agricultura de entonces, la de los campos fértiles, llanos, con grandes extensiones, no minifundistas, escasa parcelación, orografía suave, –en lo que no eran viñedos– en suma, la agricultura fértil de los secanos andaluces y castellanos. Ambos nos llevaban a la agricultura futura, la del mañana... la actual, donde la siempre dual agricultura española está en su plenitud, aquellas que fueron representadas en los dos mejores agraristas que dio ese final de siglo. Y que coincidieron en que la nueva agricultura –que ellos nunca verían– acabaría siendo dominada por la vid, el olivar, la hortofruticultura de riego, la ganadería estante, los secanos fértiles para los cereales y una amplia e intensa mecanización...

Para Costa los cereales españoles no podían competir con los americanos o rusos porque en España no hay escala, no hay dimensión suficiente en las fincas, tampoco en las parcelas –“*obstáculo príncipe*”– y la orografía es adversa al faltar grandes planicies. Para Costa había que eliminar el cultivo del cereal, no era rentable, era artificial, y su supervivencia estaba basada en la protección aduanera y solo sobreviviría con riego. Abriendo las fronteras entrarían los trigos del mundo y penetrarían hacia el interior en la medida en que los costes de transporte lo hicieran posible. Las tierras que tuvieran que ser abandonadas a tal cultivo debían sustituir éste por frutales, vid, olivar, etc. con riego que debía ser realizado por el Estado. Y los trigos castellanos solo abastecerían su propio mercado o región.

Para Costa la solución está en los regadíos, en las grandes obras hidráulicas pagadas y gestionadas por el Estado –no mediante concesiones–. Casi un siglo antes había sido Jovellanos –al que como bien afirma Juan Velarde (Verlarde-2011), Costa “*despacha en siete páginas... Pasa sobre su informe con levedad e, incluso con ciertos pujos críticos*”– quién clama por los riegos ante un clima, el de España que –según escribe Jovellanos– es “*ardiente y seco, y es grande por consiguiendo el número de tierras que faltan de riego o no producen cosa alguna o solo algún escaso pasto*”. Y añade “*el riego solo se podrá lograr al favor de grandes y muy costosas obras*”. Hay más coincidencias entre Jovellanos y Costa. Este último en sus “*Ideas apuntadas...*” dice que al libre vuelo de nuestra agricultura se oponen “*inconvenientes físicos, y causas económicas y morales*”. Jovellanos había denunciado tales causas bajo la palabra más elocuente de “*estorbos*”, y había enunciado esos mismos tres “*estorbos*”. Pero Costa no le cita.

Para Abela hay que distinguir entre el mercado interior y el exterior. Los cereales y el aceite de oliva dependían entonces del mercado interior. Los vinos y las frutas del exterior (en aquellos momentos las exportaciones de naranjas llegan a alcanzar la cifra de 116 millones de kgs. en 1882). La solución al problema de los cereales estaba en la mecanización de las tierras fértiles de secano, la gestión de los rendimientos, la reducción de los costes y clama contra la libertad de comercio si no hay reciprocidad. En eso también coincide con las teorías de Morquecho, ya comentadas. Y sí, Abela valora los secanos fértiles en España que con laboreo extensivo mecanizado y abonado intenso podrían progresar y mantener el cultivo obteniéndose una rentabilidad (producto neto) interesante y digno de ser aprovechado. Para ello había

que mantener el arancel, no abrir indiscriminadamente las fronteras. Y el cultivo del cereal debía quedar limitado a tales superficies.

Finalmente resultan elocuentes los silencios de Costa sobre los ingenieros agrónomos de la época, muchos de ellos muy cualificados y notorios, sobre la propia Escuela creada a mitad del XIX, sobre las enseñanzas técnicas que algunas veces parece ignorar o minusvalorar y algunas frases inexplicables en su amplia mente, abierta a la ciencia, sobre la propia ciencia agraria. Y ello en un Costa que –parece– podría haber orientado de joven su vida hacia tal carrera aunque a la postre no lo hiciera. Pero aquellos agrónomos y Costa perseguían lo mismo: la optimización y transformación de una agricultura atrasada, escasamente competitiva en cereales aunque altamente en vinos, y coincidían en la necesidad de los riegos para ampliar la base productiva. Sin aquellos ingenieros agrónomos nunca España hubiera vivido la revolución agraria del siglo XX que la llevó a cotas de productividad, rendimientos y superficies regadas nunca conocidas. Es este un bello tema sobre el que vale la pena seguir profundizando para comprender mejor su posición personal.

En todo caso, en esta hora de una España sumida en una profunda crisis económica, territorial y axiológica, casi de modelo en todos los órdenes, el regeneracionismo de Costa nos transmite un referente de rebeldía frente a la situación de penuria y estancamiento y una voluntad de hallar soluciones. Él las encontró y las propuso en lo agrario, lo hidráulico, lo político (el caciquismo), etc. y luchó por sus ideas con pasión. Es un buen ejemplo a estudiar y, tal vez, a seguir.

BIBLIOGRAFÍA

ABELA Y SAINZ DE ANDINO, EDUARDO. La producción de cereales en España. Informe presentado al Congreso de Agricultores y Ganaderos. 1880. *Gaceta Agrícola del Ministerio de Fomento*. Tomo 15. Vol. V. Abril-Julio.1880. págs. 542-558

ABELA Y SAINZ DE ANDINO, EDUARDO. La cuestión de cereales en el Congreso General de Agricultores y Ganaderos. 1880. *Gaceta Agrícola del Ministerio de Fomento*. Tomo 15. Vol. V. Abril-Julio.1880. págs. 446-512

ABELA Y SAINZ DE ANDINO, EDUARDO. *Economía Agrícola*. Tip. Manuel Ginés Hdez. Madrid. 1888. 7ª edición.

ANTÓN DEL OLMET, LUIS. *Los grandes españoles. Costa. 1912-1922*.

AZPIROZ PASCUAL, JOSÉ MARÍA. *Historiografía del Alto Aragón. Siglos XIX y XX*. Jornadas sobre el Estado Actual de los Estudios sobre Aragón.

BRINGAS, M. ANGEL. La productividad de los factores en la agricultura española. 1752-1935. Banco de España. *Estudios de Economía Histórica*. Nº 39.2000.

CIGES APARICIO, MANUEL. *Joaquín Costa: el gran fracasado*. Madrid. Espasa Calpe. 1930.

CONGRESO GENERAL DE AGRICULTORES Y GANADEROS. 1880. *Gaceta Agrícola del Ministerio de Fomento*. Tomo 15. Vol. V. Abril-Julio.1880. págs. 366-384

CONGRESO GENERAL DE AGRICULTORES Y GANADEROS. 1881. Artículos varios en el Tomo XIX. Abril-Junio.1881.

COSTA, JOAQUÍN. Si debe limitarse el cultivo de cereales en España. Discurso pronunciado en el Congreso de Agricultores y Ganaderos en su sesión del 25 de mayo 1880. *Agricultura y Sociedad*. Nº 1. 1976. Corpus documental, Texto B. Del Boletín de la Institución Libre de Enseñanza, en los números siguientes al año 1880.

COSTA, JOAQUÍN. Importancia social de los alumbramientos de aguas. Discurso pronunciado en el Congreso de Agricultores y Ganaderos en su sesión del 31 de mayo 1880. *Agricultura y Sociedad*. Nº 1. 1976. Corpus documental, Texto C. Del Boletín de la Institución Libre de Enseñanza, en los números siguientes al año 1881

COSTA, JOAQUÍN. La agricultura española y la libertad de comercio. Discurso pronunciado en el Congreso de Agricultores y Ganaderos en su sesión del 18 de mayo 1881. *Agricultura y Sociedad*. Nº 1. 1976. Corpus documental, Texto D. Del Boletín de la Institución Libre de Enseñanza, en los números del año 1881

COSTA, JOAQUÍN. *Política hidráulica*. Madrid. Col. De Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. 1975.

COSTA, JOAQUÍN. *Colectivismo agrario en España. Doctrina y hechos*. 1898.

COSTA, JOAQUÍN. Meeting (sic) en Tamarite el 29 de octubre de 1892. En su libro “*Política Hidráulica*”, transcrito y editado por la Comunidad de Regantes de Tamarite en 1992.

GAMBÍN, MARCELINO. *Joaquín Costa. Biografía y bibliografía*. 1911

GARRIDO GONZÁLEZ, LUIS. *Intentos de modernización y obstáculos tradicionales para las nuevas tecnologías en la agricultura jienense del siglo XIX*.

GIL CUADRADO, TEOFILO. El partido agrario español (1934-36): una alternativa conservadora y republicana. Tesis doctoral. UCM. Madrid.2006.

GÓMEZ BENITO, CRISTÓBAL. *Joaquín Costa redituado: populismo, tradición campesina y materialismo hidráulico como definidores de su pensamiento agrario*.

GONZÁLEZ BLANCO, EDMUNDO. *Nuestro Tiempo. Joaquín Costa. Julio 1913*. N 175

LAMO DE ESPINOSA, J. Economía de la agricultura española a partir de las ideas del XIX. *Bol. Agrario* nº 54. Especial 2 de mayo 1808. págs. 12 a 15. Madrid. 2008.

LAMO DE ESPINOSA, JAIME.- “*El regadío español en un mundo globalizado*”. II Symposium Nacional sobre los regadíos españoles. CEDEX. Madrid. 2000. Conferencia inaugural. págs. 23/38.Ed.2001.

LAMO DE ESPINOSA, J. Política Agraria en la España Ilustrada de Carlos III. MAPA. *Agricultura y Sociedad* Nº 70.

LAMO DE ESPINOSA, J. *El regadío en el mundo*. Conferencia en el Congreso internacional de riego de Zaragoza, el 18.6.2008

LAMO DE ESPINOSA, J. *Presentación del libro Water Policy in Spain*. Editores Alberto Garrido - Ramón Llamas. 19.11.09.

LAMO DE ESPINOSA, JAIME. “¿Podrá España acordar una política del agua de estado?”. Conferencia sobre “El gran debate del agua”. Mercado de las Infraestructuras. Madrid. 27.10.09. Fundación Canal de Isabel II.

LEGAZ LACAMBRA, LUIS. *El pensamiento social de Joaquín Costa*. Estudios de Historia Social de España. Tomo I. Instituto Balmes de Sociología. Madrid. 1949. págs. 671 a 719.

MARTÍN-RETORTILLO, CIRILO. Agricultura fecunda según Joaquín Costa. *REAS*. Nº 37.1961.

MADRAZO, SANTOS. *El sistema de transportes en España. 1750-1850*. Madrid. 1984.

MARTÍNEZ RUIZ, J. IGNACIO. La mecanización de la agricultura española: de la dependencia exterior a la producción nacional de maquinaria (1862-1932). *Revista de Historia Industrial*. Nº 8. 1995.

MORQUECHO, GENARO. *Principios razonados de economía rural*. Madrid. 1858.

MORQUECHO, GENARO. *La controversia económica en 1859*. Colección de artículos. Ed. Madrid. 1860.

JOAQUÍN COSTA. Biografía y bibliografía.

ORTÍ, ALFONSO. Política hidráulica y cuestión social: orígenes, etapas y significado del regeneracionismo hidráulico en Joaquín Costa. *Agricultura y Sociedad*. Nº 32. 1984.

ORTÍ, ALFONSO. *Infortunio de Costa y ambigüedad del costismo: una reedición crítica de “política hidráulica”*.

PAN-MONTOJO, JUAN. De la agronomía a la ingeniería agronómica: la reforma de la agricultura y la sociedad rural españolas, 1855- 1932. UAM. *Areas*. Nº 26.2007.

PAN-MONTOJO, JUAN. La Asociación General de Agricultores y Ganaderos de España y el asociacionismo agrario en la Primera Restauración, 1818-1890. XI Congreso de Historia Agraria. Sesión 2. 2005.

PICAVEA, MACIAS. *La Tierra de Campos*. Madrid. Libr. Victoriano Suárez. 1897.98. 2 tomos.

RIVERO CORREDERA, JUAN. Los cambios técnicos del cultivo del cereal en España y la cuantificación de los factores agronómicos 1800-1930. Tesis doctoral leída en la ETSIA (UPM) en 2010 y calificada con “sobresaliente cum laude”.

ROMÁN COLLADO, ROCÍO. *El pensamiento económico de la Escuela LibreCambista y su repercusión en Castilla y León*.

SERRANO GARCÍA, RAFAEL. Las imágenes de la fertilidad del campo castellano en los siglos XVIII y XIX: del optimismo a la decepción. *Anales de Historia Contemporánea*. Nº 16. 2000.

VELARDE, JUAN. Desde la crítica, mi hondo homenaje a Costa, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. 2011.

RESUMEN

JOAQUÍN COSTA: AGRICULTURA Y AGRONOMÍA

La figura de Joaquín Costa es notable y sobre ella se ha escrito mucho pero hay facetas de su arrolladora personalidad poco exploradas. Aquí se estudia la relación de Costa con la agricultura, la agronomía así como con notorios ingenieros agrónomos de la época y con la propia carrera. Hay suficientes indicios como para pensar que esa era la carrera que a Costa le hubiera gustado estudiar. Mantuvo diferencias con algunos notorios ingenieros agrónomos de la época sobre el sistema más eficiente de producir cereales, sobre la protección arancelaria a los mismos, sobre la intensidad y alcance de la mecanización y sobre la propia ciencia agronómica y las enseñanzas agrarias, pues su pasión por la agricultura y su política fue una constante de su vida y sus escritos.

Palabras clave: Joaquín Costa, Eduardo Abela, cereales, librecomercio, agricultura, agronomía, ingenieros agrónomos, ciencia agronómica, coste transportes, secanos, regadíos, política hidráulica, enseñanzas, mecanización agraria.

ABSTRACT

JOAQUÍN COSTA: AGRICULTURE AND AGRONOMY

Joaquin Costa's figure is very great, and many things have been written about his outstanding personality, though there are still quite a number of things not completely explored. Here we study the relationship between Costa and agriculture, the agronomy and agronomic engineers of his life time, and with the career itself. There is enough information to make us think that Costa would have liked to obtain the engineering degree. He discussed with notorious agriculture engineers of his time, about the most efficient procedure to obtain cereals, about customs duty protection, about the power and possibilities of mechanicism and even about agronomic sciences and agricultural studies, because Agriculture and Politics were the aims of his life and works.

Key words: Joaquín Costa, Eduardo Abela, grains, freecommerce, agriculture, agricultural engineers, agronomics, agriculture sciences, transport costs, lands irrigation, hydraulic policies, education, agricultural mecanisation.

RESUMÉ

JOAQUÍN COSTA: AGRICULTURE ET AGRONOMIE

L'image de Joaquín Costa est remarquable et on a beaucoup écrit sur lui mais il existe certaines facettes de sa très forte personnalité qui ont été peu explorées. On étudiera ici la relation de Costa avec l'agriculture, l'agronomie et les ingénieurs agronomes de l'époque et leur carrière. Il y a suffisamment d'indices qui nous font penser qu'il s'agit du type d'études que Costa aurait aimé faire. Il a eu des différences avec cer-

tains ingénieurs agronomes de l'époque concernant le système le plus performant permettant de produire des céréales et leur protection tarifaire, l'intensité et la répercussion de la mécanisation et concernant les sciences agronomiques elles-mêmes ainsi que les enseignements agraires, car sa passion pour l'agriculture et sa politique furent une constante tout au long de sa vie ainsi que ses écrits.

Mots clés: Joaquín Costa, Eduardo Abela, céréales, agriculture, agronomie, libre commerce, ingénieurs agronomes, sciences agronomiques, coût des transports, terres non-irriguées, terres irrigables, politique hydraulique, formations, mécanisation agraire.

LA UTOPIA COLONIAL DE JOAQUÍN COSTA

THE COLONIAL UTOPIA OF JOAQUÍN COSTA

Por
Juan Rivero Corredera *

CONTEXTO HISTÓRICO DE LAS COLONIZACIONES ESPAÑOLAS DEL SIGLO XIX

El último tercio del siglo XIX aparece atravesado por las tensiones entre los países imperialistas de Europa, y en especial por la lucha que los mismos mantenían por el llamado reparto de África, tal como se corroboró en la Conferencia de Berlín de 1884. Francia e Inglaterra, y en un segundo plano Alemania, se enfrentarán en su carrera por solucionar los problemas de dar salida a sus excedentes comerciales y financieros (Miege J. L., 1975).

El Tratado de Wad Ras de 1860 significó la concesión a España de un régimen de puertas abiertas para el tráfico comercial, por parte de Marruecos, al igual que se había hecho antes con Inglaterra. Este Tratado se completará con el acuerdo de 1866 por el que se permitió el establecimiento de una aduana en Melilla, que hasta entonces no existía. Previamente, España había declarado “puertos francos” a estas dos ciudades y a las islas Chafarinas, incorporadas a España en 1848 por el Gobierno del general Narváez. De este modo, Melilla quedaba abierta como punto de partida para un posible comercio español con las tribus del Rif y las zonas interiores, desde Taza hasta Tafilalet, modificando las tradicionales vías y estructuras del comercio marroquí en toda la zona Este del país.

Durante los años 1883 y 1884, se inició por España la ocupación de los territorios saharauis. Un gobierno presidido por Cánovas del

* Doctor en Economía y Recursos Agrarios por la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos. Profesor de Bachillerato en el Instituto Hispano brasileño “Miguel de Cervantes” de Sao Paulo (Brasil). juanriveroc@yahoo.es

Castillo, político conservador español, actuará encargando a la Sociedad Española de Africanistas la instalación de factorías en la costa atlántica, adelantándose a las intenciones británicas de hacer algo semejante. El gobierno facilitó dinero y medios de transporte. Se desembarcará en la península de Río de Oro (Dajla-es-Saharia), firmando tratados de amistad y comercio con las tribus de aquella zona. También se instalará otra expedición en Cabo Blanco y en la bahía de Cintra, dejando casetones y guarnición militar, igualmente facilitada por el gobierno. La Sociedad de Africanistas pondrá el nombre de Villa Cisneros, Puerto Badía y Medina Gatell a aquellos lugares (Rivero y otros, 1996). Esta ocupación significó el comienzo de gran actividad comercial y pesquera, con el protagonismo de la Compañía Hispano Africana de Madrid.

Asimismo, también en 1884, se llevó a cabo el viaje y exploración de Iradier con el doctor Ossorio por la cuenca del Río Muni, la cual ocuparon en nombre de España, y analizaron las condiciones mercantiles, industriales y agrícolas de aquella región. El explorador y capitán de navío Montes de Oca viajó a la cuenca superior y media del río San Benito, cuyos reyezuelos solicitaron así mismo el protectorado español. Por su parte, el Dr. Ossorio viajó a la cuenca del Río Campo, anexionada por él a España y describió las costumbres de los Pamues, Vicos, Vengas, Buhevas, así como el arte y la industria de las tribus de las comarcas recorridas.

1. LA POLÍTICA HISPANO-MARROQUÍ Y LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE GEOGRAFÍA COMERCIAL

En esta coyuntura histórica, surgieron en España una serie de preocupaciones en afamados pensadores sobre el papel de los territorios coloniales españoles y de su relación con el desarrollo y progreso del país. Algunos de ellos se pronunciaron individualmente en prensa o publicaciones de diversas características. Otros prefirieron asociarse para, además de dar a conocer sus posiciones, influir en los círculos de poder o del gobierno, y contribuir de esa forma a desenvolver la sociedad española. Tal fue la posición de nuestro personaje, Joaquín Costa, quien formó con otros destacados intelectuales la “Sociedad Española de Africanistas y Colonistas”. Fundada en Madrid, en 1883, agrupaba a personalidades destacadas de la cultura y la política del momento. Así, a la misma pertenecían Don Francisco Coello, Don Gabriel

Rodríguez, Don Gumersindo de Azcárate, Don Eduardo Saavedra y Don José de Carvajal. Se había creado la Sociedad para llevar a la práctica los acuerdos tomados por el Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil, que tuvo lugar en la ciudad de la Corte en noviembre de 1883. Más tarde, esta Sociedad se convirtió en “Sociedad Española de Geografía Comercial”, cuyo órgano de expresión sería la Revista de Geografía Comercial.

2. LOS ORÍGENES DE LA UTOPIA COLONIAL DE COSTA

El gran historiador español Rafael Altamira, que fue discípulo de Costa, nos dice en una conferencia sobre el maestro: “La ocasión inicial de que España se fijase en Costa, fue motivada por su campaña africanista, la primera que se hizo.” (Altamira, 1912). Y con este vital asunto comenzó la vida política del genial aragonés.

En el citado Congreso de Geografía Colonial y Mercantil se trataría lo que se llamó internacionalmente “la cuestión de Marruecos”. El Congreso fue organizado por geógrafos como Claudio Coello y personalidades de la política y la cultura, entre las que figuró con destacada acción Joaquín Costa. Luego, aún en 1883 se fundó la Sociedad de Africanistas y Colonistas españoles, en la que Joaquín Costa obtuvo el cargo de director de Exploraciones. Esta sociedad tuvo como precedente colonizador la Asociación Española para la Exploración de África, que presidió el monarca Alfonso XII, y la cual tenía como fin la exploración de las tierras cercanas a las posesiones españolas de África del Noroeste y del Golfo de Guinea.

La Sociedad de Africanistas y Colonistas nombró Presidente a Don Francisco Coello, y desde el momento de su creación decidió el envío de una expedición a las costas del territorio del golfo de Guinea. Para ello, reunió fondos por medio de una suscripción nacional, y con grandes esfuerzos, en varios meses, se obtuvieron unas 30.000 pesetas escasas. Fueron suscritas por el Rey, Fernando Puig, Jacinto María Ruíz, el marqués de Urquijo, duque de Veragua, Carlos Prast y otras personas y corporaciones de Madrid, provincias y Ultramar.

También se contaba con exploradores como Iradier, Ossorio y Montes de Oca. A pesar de los esfuerzos la expedición no salió antes de fin de junio. Tras superar grandes dificultades estos exploradores, celebraron contratos con más de 350 jefes de pueblos y territorios, que entonces nos disputaban duramente los franceses. Esos territorios

suponían una extensión de más de 50.000 kilómetros cuadrados, décima parte de la superficie de España.

Para reconocimiento de la gesta de los tres exploradores de Guinea se organizó en Madrid, en el Ateneo, un homenaje a los mismos (20 de mayo de 1886). Y posteriormente –el 24 de mayo de 1886– se organizó un banquete por parte de la Sociedad de geografía Comercial –antes de Africanistas y Colonistas–, con representación de la Sociedad Geográfica de Madrid y de otras corporaciones científicas, económicas, de la política y militares. Esta comida se realizó en el Café Inglés. Entre los comensales estaban Cánovas del Castillo, Iradier, Montes de Oca, Ossorio, Francisco Coello, Beltrán Rózpide, Torres Campos, Alejandro Oliván, Canalejas, Becerro de Bengoa y otras muchas personalidades. Según nos cuenta el propio Claudio Coello, expresamente, “no asistió, por hallarse enfermo el Sr. Costa que, como director de expediciones de la Sociedad figuraba el primero en la lista de inscritos” (Coello, 1886). Ocupaban las presidencias los señores Coello y Cánovas del Castillo, y a sus lados se sentaron el explorador Ossorio y miembros de la Sociedad de Geografía Comercial.

En su discurso de apertura del banquete Francisco Coello expresó seguidamente: “Permitidme que os cite un detalle importante: agotados casi todos los fondos con las primeras expediciones, mi digno amigo y colega Don Joaquín Costa, a quien una indisposición priva también de hallarse entre nosotros esta noche, el Sr. Costa, digo, *se acercó al Gobierno de su Majestad, o más bien al Sr. Cánovas del Castillo, su dignísimo Presidente, y logró en el acto que se realizaran nuestros deseos de extender las exploraciones a las cuencas de los ríos San Benito y del Campo*, es decir, a todos los territorios que nos pertenecían” (Coello, 1886). Coello explicó en su discurso, como Presidente de la Sociedad Española de Geografía Comercial, y ante el Presidente del Gobierno, Cánovas del Castillo que, “nuestros hombres de Estado, la mayoría de los españoles, han profesado por mucho tiempo, y los más profesan todavía, la idea de que España debía desentenderse de las cuestiones exteriores y dedicar toda su actividad a las interiores. Razón tenían ciertamente para pensar así hace algunos años, aunque se descuidaban un tanto los intereses de la industria y del comercio. Era, sin duda, lo principal atender a la administración, al desarrollo de la población y la riqueza del país, tan combatido por nuestras constantes guerras civiles y revoluciones” (Coello, 1886).

Además, había otra razón para que los gobiernos aplazaran los intereses exteriores, como fue el hecho de que hasta mediados del siglo, las naciones principales habían realizado solamente exploraciones con carácter científico. Luego, vino la época de las exploraciones africanas y, en ellas, se distinguieron Barth, Livingstone, Spek, Schiwinfurth, Stanley, Cameron y tantos otros.

Pero ni en las exploraciones marítimas ni en las africanas aparecía otro interés que el de la ciencia. El cambio tuvo lugar más tarde, a partir de 1860. La Asociación Internacional para la Exploración de África, fundada por el rey de Bélgica, empezó también con carácter científico: la exploración de regiones aún desconocidas. Pero bien pronto se cambió su objeto, y de allí salió la singular creación del estado del Congo; y coincidiendo con ella la fiebre colonizadora, o más bien anexionista, que dio lugar a que algunas naciones se apoderasen, en breve plazo, de todas las costas de África, sin dejar islotes y ni un kilómetro de playa. Lo mismo ocurrió en Oceanía, donde se ocuparon islas sin dueño conocido como alguna de las Carolinas españolas, por el hecho de no tener gobierno directo (1885). En los años 70 y 80, dos naciones poderosas, Alemania e Inglaterra, se repartieron la parte occidental del Pacífico, sin pedir el consentimiento de las demás naciones.

Fruto de las ideas de una política exterior aislacionista o de no intervención de España en asuntos coloniales, como anteriormente explicaba el gran geógrafo Francisco Coello, nuestro país descuidó el consolidar la soberanía en algunos puntos de África, en las pequeñas Antillas y en parte de sus archipiélagos de Asia y de Oceanía. Y sin la intervención de algunas personalidades españolas se hubieran perdido todas. Tal fue *la intervención de Cánovas del Castillo, a solicitud de Joaquín Costa* —como director de Exploraciones de la Sociedad Africanista (1885)—, en la exploración del golfo Guinea. *El mismo Segismundo Moret, ayudado por el presidente Cánovas, logró consignar el año de 1885 una partida en los presupuestos del Estado para exploraciones geográficas.*

El antedicho Presidente, en el banquete homenaje a los exploradores españoles de Guinea, tomó la palabra, después de Francisco Coello, y expresó lo siguiente: “A la industria y al comercio de España es a quienes corresponderá principalmente el buen éxito final de las grandes empresas que los dichos exploradores de África han acometido. Estas empresas hay que realizarlas por amor a la nación, con el espíritu patrio, con el alma; pero hay que completarlas y realizarlas por el

interés individual. Hay que llevar a las nuevas regiones las necesidades prácticas, el tráfico, la industria, el comercio (...) Soy yo, quizá, quien, en distintas ocasiones, ha levantado más la voz contra el afán de aventuras estériles y desproporcionadas a nuestra fuerza, que han ayudado en otros tiempos a precipitar la decadencia de la nación española. Y no soy yo, por tanto, de los que han de aconsejar en este momento cualquier género de aventuras que, fuera de la medida de sus fuerzas, hubiesen de perjudicar a la larga a la nación española.

¿Cómo he de negar, por otra parte, que en el fondo de la conciencia europea está ya hoy que todo pueblo que ocupa nuevas tierras tiene la obligación moral de fertilizarlas? No he de oponerme, por eso, yo, que tengo tanto patriotismo como cualquiera, a las grandes aspiraciones de la nación española; pero entiendo que cada vez que adquirimos una pulgada de tierra, adquirimos un gran deber... No lo olvidemos, pues, señores: Viajemos, exploremos, descubramos, acrecentemos en buena hora los límites de nuestro dominio nacional; pero que la actividad individual, el comercio, la industria, la civilización sigan de cerca nuestra bandera. Que a la obra, en fin, del Estado responda potente y asiduamente el trabajo individual y nacional” (Cánovas del Castillo, 1886).

Cánovas había evolucionado en su posición sobre los asuntos coloniales respecto a su discurso en el Congreso de Geografía Colonial y Mercantil de 1883, cuando mantuvo una política completamente de status quo o de no intervención en política exterior europea en África. Es más, un año después, ante el asunto del comercio español en el Sáhara, estaba dispuesto en su defensa incluso a utilizar la fuerza armada. De ese modo, ante la interpelación del diputado, Sr. Alau, en el Congreso de los Diputados, así como a la pregunta del Sr. Azcárraga, sobre las medidas de seguridad adoptadas para los comerciantes de la factoría de Villa-Cisneros (Río de Oro), el Presidente explicó que se había enviado la goleta Caridad a aquellas aguas para defender a los españoles. Y explicaba: “¿Qué ha acontecido en este estado de cosas? Que llegó una caravana de moros bastante considerable, que se hace llegar a sesenta, cargados ya para el comercio, estuvieron un cierto número de días –unos seis o siete-, viviendo en paz y concordia con los españoles, que creían que entre bárbaros y la tierra de África era posible estar sin armas y sin precaución ninguna... de repente, los moros armados se arrojaron sobre los agentes de la Sociedad Comercial desarmados, y produjeron las consecuencias que se saben... Servirá

esto de lección, de *que no hay factoría ni puede haberla que no empiece por estar armada, y después de tener armas, por tenerlas siempre en disposición de usarlas*; porque de otra suerte, es imposible toda factoría, ni inglesa, ni francesa, ni de ningún país... lo que hay que hacer en el porvenir, es tener y reputar a la par a toda factoría o empresa comercial entre esos bárbaros, *por un establecimiento militar y por un establecimiento mixto en el que el comerciante esté dispuesto a toda hora a defender su vida y su fortuna con las armas en la mano*. Estos son los hechos". (Cánovas del Castillo, 1885).

No hay que olvidar para entender la posición de Cánovas del Castillo, según el explorador Julio Cervera Babiera en su artículo "Expedición al Sahara" (1886), que la exploración del Sáhara fue un proyecto de la Sociedad Española de Geografía Comercial, llevada a la realidad mediante los fondos presupuestados por las Cortes en el año 1885, y gracias a la dirección de Francisco Coello, al director de Expediciones Don Joaquín Costa y al ministro de Estado Don Segismundo Moret, autorizado por Cánovas.

3. LA UTOPIA O PROGRAMA COLONIAL ESPAÑOL SEGÚN COSTA (1880-1887)

El original pensador y regeneracionista español, que fue el maestro de Graus, no permaneció ajeno al debate ideológico-político que conllevó el colonialismo europeo y la expansión de las potencias de Europa Occidental, durante la segunda mitad del siglo XIX.

Costa expuso sus opiniones referentes al papel de España en el movimiento colonialista o imperialista del último cuarto del siglo XIX en diferentes escritos y publicaciones, desde 1880 a 1890. Una primera obra a reseñar, por su trascendencia e importancia, fue el artículo denso titulado: "El comercio español y la cuestión de África" (Madrid, 1882). En ese folleto, fruto de una conferencia en el Círculo de la Unión Mercantil (11-03-1882), Costa se va a mostrar como un docto conocedor de las relaciones y luchas que las potencias imperialistas europeas desarrollaron en tierras y costas africanas en la segunda mitad del siglo XIX. En dicho trabajo recogerá todo un programa colonial utópico para España.

Costa opinaba que la política española en África no puede confundirse con la política española en Marruecos, como solía hacerse por error en la obra de bastantes escritores contemporáneos. El problema

abarcaba cuatro territorios en disputa por España y otras potencias europeas:

- a) Las posesiones africano-portuguesas, principalmente las de África Austral.
- b) La parte litoral que corresponde a España en el Golfo de Guinea, tanto en el cabo de San Juan como en la costa de Calabar y de Biafra.
- c) La costa del Sahara y estados de la Berbería Occidental.
- d) El Imperio de Marruecos.

3.1. *Las colonias portuguesas africanas*

Las posesiones portuguesas de África abrazaban una extensión cercana a cuatro veces España y a veinte veces Portugal. Esas posesiones se dividían en cinco provincias: la de *Cabo Verde*, extensiva a las diez islas de dicho archipiélago, la de *Guinea*; comprendiendo parte del archipiélago de Bisagoa y la preciosa isla de Bolama, la de *Santo Tomé y Príncipe*, en el Golfo de Guinea, comprendiendo el presidio de Ajuda en el Dahomei; la provincia de *Angola*, también llamada África Occidental, con una extensión más del doble de la de España, pero de la cual sólo ocupaban la mitad, y donde se hallaban los grandes ríos Congo, Guanza y Cunene; y por último la provincia de *Mozambique* o África Oriental, con una extensión aproximada al doble de España, una costa de más de 300 leguas, e importantes ríos como el Zambeze, Limpopo y Rovuma (Respetamos los topónimos empleados por Joaquín Costa, así como la descripción fundamental reseñada por él mismo).

Costa afirmaba, con rotundidad propia de su rica oratoria, que las dos grandes posesiones continentales de Portugal en África no las podría convertir en colonias nuestro vecino país porque:

“1º El presupuesto de aquel Estado no puede sobrellevar los gastos de las grandes obras que serían necesarias, de desecación, canalización, carreteras, ferrocarriles, obras militares de defensa en el interior, etc.

2º Porque no tiene grandes masas de población sobrantes (Costa, 1882).

Había pasado ya para los portugueses el tiempo de colonizar África, y había pasado por culpa suya. El gran error, uno de los mayores errores que Portugal había cometido desde que existe como nación, y

que nuestra raza española no llorará nunca bastante, fue el haberse dejado sustituir por los holandeses e ingleses en El Cabo, región de tan ventajosa situación, entre dos mares y entre dos continentes, cuya colonización hubiese hecho de ella un Brasil africano, y cuyo abandono dejó aisladas las dos Áfricas portuguesas, de difícil y costosa colonización para cualquier país, a causa de su clima mortífero e inhospitable, y más que difícil, imposible para Portugal, que suma las circunstancias de ser nación pequeña y de ser nación pobre (...)

Para Joaquín Costa las colonias portuguesas eran, en realidad, factorías de países extranjeros: “Si queréis que os defina en pocas palabras las posesiones portuguesas del África austral, os diré que son grandes factorías, donde los comerciantes son extranjeros, y los funcionarios que los protegen portugueses. Los portugueses no son señores de la costa de África, son su policía de seguridad...” (Costa, 1882). Y Costa aún llegó más lejos en su visión y futuro deseado para las entonces colonias portuguesas, impensables para cualquier portugués, desde el malogrado rey Sebastian hasta nuestros días, diciendo: “no veo sino un camino que esas posesiones africano-portuguesas, que se van desnacionalizando al compás que se desnacionaliza el comercio, se detengan en esa funesta pendiente..., y se asegure en ellas el imperio de nuestra raza: el desarrollo en vasta escala de la industria y del comercio en nuestra patria. Y encuentro posible ese remedio, porque de igual suerte que el comercio de Portugal no es en realidad comercio extranjero en nuestra patria, así el comercio de España con las posesiones portuguesas ha de ser para los portugueses, como para los españoles, comercio nacional. España tiene un presente, es cierto, y otro y por igual razón presente distinto Portugal, pero el porvenir le es común... El suelo portugués, hállese en Europa o hállese en Africa, es suelo de España, con igual derecho y por igual razón que el Véneto y Roma eran hace 20 años ya provincias de Italia. No me cansaré de repetirlo: Portugal es España, la España irredenta...” (Costa, 1882). La utopía costiana de esa Unión Ibérica aún no se ha conseguido, no digamos entonces... Portugal era una colonia económica de Inglaterra desde el Tratado de Methuen de 1703, con su obligación de importar paños de la industria inglesa a cambio del vino portugués. Y cualquier cosa hubiese tolerado Inglaterra, menos el permitir una unión económica de las naciones ibéricas...

3.2. *La colonia española del golfo de Guinea.*

La anexión española de Río Muni o del cabo San Juan (costa de Corisco) tuvo lugar en 1858. Esta colonia tenía importancia excepcional para Joaquín Costa, “a causa de su situación comercial, en el fondo del Golfo de Guinea”, con un territorio abundante en árboles gomeros, maderas preciosas, en palmeras de aceite, en hierro y en carbón, y cuyo interior, “enteramente inexplorado en una extensión de más de 1500 a 2000 kilómetros en línea recta, surcado por numerosos afluentes del Zaire o Congo, con varios lagos, de que sólo se tiene varias noticias por los indígenas, guarda tesoros de gloria para los viajeros españoles a quienes despierte el aliciente de tantos misterios geográficos ...” (Costa, 1882).

Pero, Costa se quejaba en ese trabajo, por el hecho de que, ni en la bahía de San Juan ni en la ensenada de Biafra habíamos adelantado un solo paso en treinta años (1852-1882). Todas esas posesiones, “que son nuestras de derecho, de hecho no lo son, por dos razones. La primera por falta de ideales y de previsión y de sólido y verdadero patriotismo en nuestros gobiernos, y no me atrevo a decir que por falta de cultura geográfica, por más que no sería difícil señalar con el dedo ministros de Ultramar y de Marina que han ignorado hasta la existencia de derechos y de tales territorios, cuanto más la política que convenía seguir para consolidarlos, hacerlos provechosos para la metrópoli y sembrar en ellos los primeros gérmenes de la civilización” (ibid.)

Costa se muestra partidario de la ocupación de las tierras de Guinea y de las islas de Annobón, Corisco, Elobey grande y Elobey pequeño, y se queja de la falta de decisión y acción de los gobiernos españoles, que tendrían la misión de colonizar esas tierras en nombre de la civilización... Pero Costa no carga toda la culpa de esa inactividad colonizadora al Gobierno, sino que una mitad de la responsabilidad se la achaca al comercio español: “Toma posesión de los territorios salvajes la bandera nacional, pero esa bandera la llevan los soldados de la armada o la llevan los mercaderes (...) la marina mercante española, sin alientos ni espíritu emprendedor, no surca aquellos mares; apenas se la conoce fuera de las costas de Europa o el Golfo de México, no tiene fletes (...). En ninguna de las cinco desembocaduras de los ríos citados, al norte y noroeste de Fernando Poo, se ha establecido una sola factoría, en la desembocadura del Aye existe una, portuguesa, en el islote de Elobey pequeño hay cuatro, a saber, dos francesas, una inglesa, otra alemana; españolas ni una sola” (Costa, 1882).

Costa demandaba a los comerciantes y marina mercante españoles una activa participación en la colonización, sin la cual todos los esfuerzos serían inútiles. Por esta razón alababa iniciativas emprendedoras como la de la “Asociación Euskara para la exploración y civilización del África Central” que se proponía para la primavera de 1882, un viaje de estudio y reconocimiento de los territorios inexplorados del interior, desde el cabo de San Juan y río Muni hasta la región central de los grandes lagos. El presidente de la misma, Manuel Iradier, había explorado la zona litoral de la región entre 1875 y 1877.

Nuestro gran polígrafo regeneracionista demandaba colonias para colocar nuestros productos industriales (textiles, azúcar, etc.), nuevos y seguros mercados donde dar salida a los excedentes comerciales y financieros, así como la obtención de materias primas. Todo un programa colonial.

3.3. *La costa sahariana o los estados de la Berbería occidental.*

Costa distinguía en esta zona el asunto de las importantes y ricas pesquerías del mar situado entre Canarias y la Berbería occidental, a las que llega a comparar con las de Terranova. Y por otra parte, la costa bañada por dicho mar, desde el Cabo Blanco y bahía de Arguin hasta Uad-Sus o Ifni, así como los territorios contiguos a esa costa, el Adrar, el Uad-Nun, el Uad-Tecna y otros.

Nuestro pensador aragonés opinaba que un mercado futuro probable para nuestro comercio y mercado peninsular era el de Sudán. Para lograr este fin se debía penetrar a dicho territorio por el sur y noroeste. Por ello, la necesidad e importancia de las posesiones de la costa occidental del Sahara y al sur de Marruecos, entre el Cabo Nun y Cabo Blanco. Frente a este último, en el interior del Sahara, se encuentra la región del Adrar, con muchos oasis, algunos ríos estacionales y poblaciones ricas en ganado, e importantes centros de consumo de telas de algodón, armas y quincalla; y punto intermedio del paso de las caravanas entre Marruecos y el Sudán central. Por esas razones, “debería establecerse una factoría y pesquería no sólo en Santa Cruz de la Mar Pequeña, en la desembocadura del Ifni, sino en la abandonada isla de Arguin como lugares de refugio de los pescadores canarios, centros de transacción para los mercaderes españoles y puntos políticos de ocupación con la mira puesta en el porvenir.” (Costa, 1882).

Las costas del Sáhara, poseían elementos importantes para mantener un comercio regular “con cualquier nación civilizada... sus excelencias mercantiles nacen de la posición intermediaria que ocupa respecto al África Central y a Europa. Esta costa es la llave del Sudán.

Las caravanas del Sudán, que tienen como centro la famosa ciudad de Tombuctú, atraviesan el desierto en dos principales direcciones, para comunicarse con Europa: unas salen al Mediterráneo por Túnez y Trípoli, otras se dirigen al puerto de Mogador en la costa de Marruecos”. (Costa, 1882)

Joaquín Costa proponía la apertura de un buen puerto comercial en Ifni o en otros lugares de la costa, para convertirlo en paso obligado de las caravanas que buscaban Europa a través de Túnez o Trípoli. Ifni sólo dista de Tombuctú 1450 kilómetros, mientras que para Túnez o Trípoli las caravanas habían de recorrer 2700 kilómetros... Así pues, en dicho nuevo puerto, las caravanas comerciarían directamente con los europeos, y no como hasta entonces, por intermedio de los marroquíes...

Costa condenaba la pasividad de los gobiernos españoles desde 1860 a 1882, pues en lugar de tomar posesión de los territorios reconocidos por el Tratado de Wad Ras, habían dilatado nuevas negociaciones sin una finalidad práctica. No había esperanzas de que el largo expediente se resolviera: “mientras España carezca de estadistas y no tenga ideales exteriores y una política internacional modesta, pero definida” (Costa, 1882).

Para el autor aragonés, lo peor de nuestra situación internacional de cara a la política colonial era el desgobierno, la falta de un plan de Estado autónomo, la gran carencia debida a la ausencia de buenos estadistas en España.

3.4. *La cuestión de Marruecos.*

El ideal de Costa en el asunto de las colonias se mostraba aún más utópico cuando analizaba la cuestión de Marruecos, en el último tercio del siglo XIX. Para el escritor de Graus: “España no concluye en el Estrecho de Gibraltar... la frontera meridional de las naciones latinas no es el Mediterráneo; es el Atlas y el desierto del Sahara. Al poner los ojos Inglaterra y Francia en el imperio marroquí y tratar de imponerle un protectorado, no atentan contra la independencia de un pueblo semi bárbaro; atentan contra la integridad de España... Nosotros queremos

que el norte de África sea civilizado por Italia, por Francia, por España y Portugal; Francia, por el contrario, quiere dominarlo por sí sola. Ejercen las dos orillas del Estrecho una especie de misteriosa atracción la una sobre la otra; mientras que nuestros emigrantes van a ganar con su sudor la nacionalidad africana en las faldas septentrionales del Atlas, a orillas del desierto, africanos de esas mismas regiones vienen a ganar con su sumisión la nacionalidad española, como si recordaran los unos que España ha sido suya y los otros que África ha sido nuestra” (Costa, 1882).

El idealismo histórico que muestra Costa en esas afirmaciones es cuando menos candoroso. Eso, sin entrar a debatir la falta de rigor histórico de sus afirmaciones, excusables por la falta de estudios históricos sólidos sobre la etapa musulmana de la Península Ibérica, en su época.

En cuanto al conocimiento de Marruecos, desde el punto de vista sociológico, se puede calificar como insuficiente y escasamente riguroso, pues afirmaba: “En aquel informe conjunto de razas mal unidas que llamamos Imperio de Marruecos, hay varias, desde el Rif hasta la Berbería occidental, que sueñan con que llevemos a ellas el espíritu de la vida moderna, y hasta en formar parte de nuestra nacionalidad, y las unas nos piden alianza, las otras protección”. (Costa, 1882).

Nuestro gran regeneracionista exageraba en el análisis sobre las peticiones de modernización solicitadas por las tribus del Rif, y sobre los supuestos sentimientos de nacionalidad española de las antedichas tribus. Suenan, realmente, a argumentos ideológicos comunes a escritores que justificaban el colonialismo, coetáneos a Costa en otros países europeos. En nombre de la modernización económica y social, o bien de la civilización de las razas inferiores se justificaba la ocupación de las nuevas colonias en África y Asia. De hecho, la guerra de Melilla de 1893 y la posterior de 1909, mostraron que la amistad hacia España de esas tribus rifeñas no era tan profunda como vislumbraba Joaquín Costa.

Para el autor oscense, en 1880, el Gobierno Español, en la Conferencia de Madrid sobre Marruecos, en lugar de atender las demandas de protección de las tribus rifeñas frente al sultán, se había aliado con Inglaterra, nuestro rival principal en África. Por esa razón, Costa culpaba al Gobierno español de desentenderse de los intereses y deseos del país: “Otras son, muy otras, las aspiraciones del país, pero el Gobierno no las atiende, porque aquí los gobiernos no son para el país, sino para los partidos. El país sabe que no podemos abandonar en

su desamparo a aquellas tribus –kábilas rifeñas– infortunadas que, huyendo de la bárbara tiranía del Sultán, recurren a nosotros en queja contra los agravios de aquel feroz Gobierno, viendo en nosotros sus libertadores y llamándonos hermanos (...).”(Costa, 1882).

Las acusaciones de desidia al Gobierno español hechas por Costa, y del abandono real de los posibles resultados o logros del Tratado de Wad Ras (1860), se manifestaron en una política de inacción en Marruecos por parte de nuestra diplomacia. Y ello, rebelaba el sentir y la razón de Joaquín Costa: “Nuestra política en Marruecos es la más funesta y desastrosa de las políticas: Consiste en no tener ninguna. En esto caminan juntos nuestros diplomáticos y nuestros comerciantes” (Costa, 1882).

Nuestros diplomáticos no estuvieron a la altura de Mr. Drummond Hay, embajador inglés de gran sagacidad, quien a pesar de la victoria española de 1860, supo contrarrestar pronto la influencia española y, luego, anularla, en los primeros años de la Restauración.

En cuanto a nuestros comerciantes, quedaron muy a la saga de los ingleses: La balanza del comercio exterior marroquí era entonces abrumadora (1880). Dicho comercio exterior estaba representado por unos 250 millones de reales. De dicho total, correspondía a Inglaterra más de la mitad, el 60%; a Francia, el 25%, y el resto, es decir, el 15%, se distribuía entre Portugal, España y Bélgica. España sólo representaba el 4% del mismo, y se refería sobre todo a nuestras importaciones de Marruecos. Lo cual, significaba que los industriales españoles no se habían abierto aún mercado en Marruecos -1882-.

Realmente, aunque España no alcanzaba la fuerza económica de Inglaterra o Francia en 1880, Costa exageraba con tintes demasiados negros nuestra evolución económica del siglo XIX. Hoy en día, los historiadores han demostrado que en la primera mitad del siglo XIX (1800-1860), España creció cualitativamente, pues su población aumentó de 11,5 a 15,7 millones de habitantes, es decir un 37 % de incremento neto.

Por su parte, la producción de trigo, el principal cereal panificable, pasó de 26 a 41,5 millones de hectolitros, o sea un crecimiento del 60%. En cuanto al principal producto comercial del país en el mismo periodo -1800/1860-, evolucionó de 11,5 a 21 millones de hectolitros, un aumento neto del 83%. Y aún más, los rendimientos por hectárea del viñedo pasaron de 7 a 14,4 hectolitros por hectárea, es decir un aumento de productividad del viñedo del 103%.

Los cambios en la mejora de la productividad y de las producciones agrarias fueron notables en los dos primeros tercios del siglo XIX (Rivero, 2011). Los mismos hechos se comprueban en el artículo del maestro Jaime Lamo de Espinosa en su trabajo sobre Costa y los agrónomos, de este mismo Boletín (Lamo de Espinosa, 2011).

Costa no tuvo la oportunidad de conocer las aportaciones de la historia económica en la España del siglo XX; y quizás, también, Costa fue confundido en parte por la utilización de fuentes económicas y valoraciones de origen extranjero –inglesas, francesas y alemanas–, en las cuales se criticaba el papel de la política exterior española y de la potencialidad económica del país, basándose en la foto fija de la pérdida de nuestras colonias americanas a comienzos del siglo XIX, como base de comparación...

Por otro lado Costa, con cierta razón, se quejaba de la carencia de una armada de guerra fuerte, así como del equipamiento adecuado para nuestros ejércitos, si queríamos jugar un papel protagonista en la lucha imperialista por las colonias: “Nuestro poder naval es hoy menos que una sombra; hace dos años declaraba el Ministro de Marina que nuestra escuadra, o lo que así se llama, no se encuentra en situación de combate, y el de Hacienda añadía que el presupuesto no consiente nuevas adquisiciones de material flotante... Si nos envolviéramos en una guerra con el Reino Unido, bombardearía impunemente nuestros puertos, y se apoderaría en un mes de todas nuestras colonias, sin que pudiéramos evitarlo” (Costa, 1882).

Costa, se mostraba realista ante la situación de nuestra Marina de guerra, pero este análisis no concordaba con sus proyectos ideales de expansión territorial en el Sahara y Golfo de Guinea, ni en la demanda de nuevas colonias. Se advierte una diferencia entre la realidad de nuestras fuerzas militares y económicas y la utopía de sus propuestas colonizadoras y anexionistas. Por esta razón, creemos que Costa se dejaba llevar por su programa lleno de ideales colonizadores.

Curiosamente, Joaquín Costa no propuso medidas fiscales que aumentasen los ingresos de la Hacienda con los que hacer frente a las fuertes inversiones públicas por él reseñadas... Su programa económico interior no se analiza desde las necesidades económicas viables y los reales presupuestos de la Hacienda pública. Nuestro gran regeneracionista no aclaraba qué política económica se debería haber seguido por el Gobierno español para hacer frente a sus variadas propuestas de reforma, imprescindibles para que del ideario se pasase a los hechos.

Por estos motivos, pensamos que lleva razón el profesor D. Juan Velarde en su ensayo sobre la Utopía económica en Joaquín Costa (Velarde, 1986), cuando afirma que el escritor aragonés tenía una formación económica relativamente débil.

Estas razones explican el gran contraste existente entre las ideales propuestas coloniales de Joaquín Costa y la realidad económica e institucional necesaria para afrontarla. El voluntarismo de Costa en su ideal colonizador se expresó en varios de los proyectos concretos en que participó como director de Exploraciones de la Sociedad Española de Geografía Comercial, que detallaremos seguidamente.

4. EL PENSAMIENTO DE JOAQUÍN COSTA SOBRE LAS RELACIONES HISPANO-MARROQUÍES A FINES DEL SIGLO XIX

La guerra de África de 1860, había sido una respuesta a las continuas agresiones y escaramuzas que venían sufriendo las plazas de Ceuta y Melilla desde el primer tercio del siglo XIX (Cánovas del Castillo, 1991). Aunque vencedora de aquella guerra, España no solucionó la cuestión de fondo, el hecho de la relación que nuestro país habría de mantener con el vecino Imperio de Marruecos (Woolman, 1988).

El último tercio del siglo XIX aparece atravesado por las tensiones entre los países imperialistas, y en especial por la lucha que los mismos mantenían por el reparto de África, tal como se corroboró en la Conferencia de Berlín de 1884. Francia e Inglaterra, y en un segundo plano Alemania, se enfrentarán en su carrera por solucionar los problemas de dar salida a sus excedentes financieros y comerciales.

4.1. *El mitin del teatro Alhambra y las razones de separación entre España y Marruecos.*

El primer acto organizado por la Sociedad Española de Africanistas, fue un "Meeting" (Coello F., Costa J. y otros, 1884) celebrado en el teatro Alhambra, el día 30 de marzo de 1884, que contó con oradores de notable prestigio, entre los que el joven Joaquín Costa fue el encargado de analizar el por qué de la separación o aislamiento entre España y Marruecos, y el abandono de los intereses españoles en este territorio.

Para Costa, no podían ser, ni de hecho lo eran, razones geográficas las que nos separaban de Marruecos ya que el Estrecho "no nos sepa-

ra como si fuese una cordillera; el Estrecho nos une, como si fuese un río... pero el Estrecho de Gibraltar no separa nada; a pesar de él, como si tal accidente no existiera, los estratos del suelo africano se continúan en nuestro suelo peninsular (...)

España y Marruecos son como las dos mitades de una unidad geográfica, forman a modo de una cuenca hidrográfica, cuyas divisorias extremas son las cordilleras paralelas del Atlas al Sur y del Pirineo al Norte, entrambas coronadas de nieves perpetuas, y cuya corriente central es el Estrecho de Gibraltar... Lo repito: el Estrecho de Gibraltar no es un tabique que divide una casa de otra: es al contrario una puerta abierta por la naturaleza para poner en comunicación las dos habitaciones de una misma casa" (Coello F., Costa J. y otros, 1884).

Costa insiste en su intervención en dicho mitin en que la Península y el Norte de África, desde el punto de vista climatológico, del relieve, de la flora y la fauna, son más una continuidad, lo cual geográficamente confirman la historia geológica y el paisaje marroquí de la zona mediterránea. Es el medio mediterráneo con su relieve, flora y fauna característica, el predominante a ambos lados del Estrecho.

Descartado el obstáculo geográfico, Joaquín Costa analiza si la tradicional separación de Marruecos sería causada por las diferencias etnológicas ("el espíritu de la raza"). Nuestro insigne escritor rechaza esta vía de argumentación, y destaca cómo, etnológicamente, españoles y marroquíes pertenecen a un mismo tronco étnico) al común sustrato de los pueblos mediterráneos, acentuada esta comunidad etnológica por los continuos intercambios y mezclas de pueblos que históricamente se fusionaron a ambos lados del Estrecho: "existe entre españoles y marroquíes cierta secreta poderosa atracción, que: sólo es dable explicar por algún parentesco étnico que los una, fortalecido y confirmado por influjos seculares del medio rural... que los moros y los españoles son hermanos, que pertenecen a una misma raza mediterránea, y que han corrido con nosotros una suerte común durante muchos siglos de su historia" (Coello F., Costa J. y otros, 1884).

Es curioso que Costa rechace el llamar árabes a los conquistadores musulmanes de la Península, hecho que coincide con la opinión de los historiadores más prestigiosos de dicho periodo: "Por manera, señores, que al hablar de árabes occidentales o españoles, ha de entenderse que se trata de berberiscos marroquíes por la raza, si bien árabes por la religión, por la cultura y por la lengua" (Coello F., Costa J. y otros, 1884). Si no eran esas dos primeras causas, ya analizadas, Costa se planteó la

posibilidad de que fuera el enfrentamiento de los ocho siglos de reconquista, el motivo del alejamiento o separación entre España y Marruecos a fines del pasado siglo. Con perspicacia histórica y no menos brillante oratoria, Costa rechaza esta razón, ya que para él, las guerras y los odios que engendran son más pasajeros que permanentes, y dan paradójicamente lugar a la mezcla e intercambio entre los pueblos y civilizaciones diferentes. Por otro lado, para Costa ya era evidente, que el largo proceso de la Reconquista supuso en períodos de la misma la convivencia entre dos culturas y las dos sociedades: cristiana y musulmana.

Esa convivencia dio a la luz frutos culturales señeros en la Península, que harían de la misma un centro difusor de cultura hacia toda la Europa medieval, entre los que, según Costa, destacarían los siguientes: “enlazaron los musulmanes por ministerios de España el Oriente con el Occidente y la Antigüedad con el Renacimiento. Hicieron de España el mediador por cuyo conducto se derramó en la civilización europea la ciencia y el saber de los orientales... Nos enseñaron la medicina, así como la farmacia, química y la botánica, así como la geografía...” (Coello F., Costa J. y otros, 1884). Ese enorme legado cultural que, para Costa supuso la cultura hispano-musulmana ha pervivido vivo en la lengua castellana, en esas 6.000 palabras de origen árabe y bereber que posee nuestro vocabulario.

5. EL ANTICOLONIALISMO DE COSTA Y SU MODELO DE RELACIONES HISPANO - MARROQUÍES.

Basándose en los tres argumentos demostrativos de los lazos geográficos, etnológicos y de convivencia histórica, Costa apunta en consecuencia una política generosa y de hermandad para con el vecino país marroquí: “Los marroquíes han sido nuestros maestros y les debemos respeto; han sido nuestros hermanos, y les debemos amor; han sido nuestras víctimas, y les debemos reparación cumplida. Nuestra política con Marruecos debe ser, por tanto, política reparadora, política de intimidad y política de restauración” (Coello F., Costa J. y otros, 1884).

Lejos se encuentra este discurso de las justificaciones coloniales al uso en la época por parte de los portavoces de los países imperialistas, que aludían a la superioridad de la raza inglesa y de la raza alemana sobre las razas latinas, y basaban su discurso en el darwinismo social

tales como Kipling, Benjamín Kidd, Seeley, y el propio Roosevelt (Touchard J., 1977).

Costa, pues, reclamaba un trato generoso y de igualdad respecto al vecino país marroquí, admitiendo claramente su independencia como nación, su plena soberanía, y el respeto obligado entre dos naciones o estados soberanos: "Marruecos y España deben conservar su mutua independencia, renunciando en absoluto a conquistarse una a otra." (Coello F., Costa J. y otros, 1884).

Costa critica con cáusticas palabras a la corriente de pensamiento colonialista existente en la España de la segunda mitad del siglo XIX, y en concreto a los que abogaban por conquistar Marruecos: "No es tampoco que falte aquí una minoría de Campeadores inéditos y Pizarros en agraz, que viven en pleno romancero morisco y en plena epopeya del Cid... y sueñan con otras Navas de Tolosa y otro asalto de Tánger, y fantasean consagraciones de mezquitas en iglesias y constitución de encomiendas y feudos en las vertientes casi vírgenes del Atlas: Sólo que esos piensan de tal modo, son supervivientes de otra edad, notas discordantes que se apartan de la idea nacional" (Coello F., Costa J. y otros, 1884).

Esa idea de reciprocidad cultural y ayuda material, que el pensador hispano pensaba como deber para España, llegaba hasta la propuesta de defender al país vecino de la agresión extranjera: "no basta que España respete por sí la integridad y la independencia de Marruecos; debe, además, garantizarla contra todo intento de anexión, protectorado o desmembramiento. Y en esto, señores, la ocasión no puede ser más crítica. Marruecos se agita a vueltas entre dos peligros, Francia e Inglaterra: Francia, que aspira a una anexión, Inglaterra, que aspira a un protectorado; Francia, que quiere hacer de Marruecos una Argelia; Inglaterra, que quiere hacer de Marruecos un Egipto." (Coello F., Costa J. y otros, 1884). A cualquier historiador llama la atención que el pensamiento de Joaquín Costa, lleno de trazos anticolonialistas, pudiese ser una realidad en aquella coyuntura histórica.

La condena de los países imperialistas más fuertes del momento, y el rechazo de sus pretensiones sobre Marruecos, no era para Costa una mera idea genérica, sino que da soluciones pragmáticas y operativas llenas de audacia y compromiso para nuestro país: "España debe evitar al mundo el doloroso espectáculo de una segunda Polonia, descuartizada, hecha pedazos para saciar la voracidad de dos o tres potencias; debe tender su égida protectora sobre Tánger, que el director de

obras de Gibraltar está artillando para que Inglaterra se la encuentre fortificada el día, en que vendiendo protección a Marruecos, consiga hacer de aquella ciudad un nuevo Gibraltar inglés al otro lado del Estrecho; debe salir al encuentro de Francia en las líneas del Figui y del Muluya, que amenaza rebasar de un día a otro con sus ejércitos; debe mantener el reconocimiento de la soberanía del Sultán en las costas del Sus Guad-Nun... negada por asuntos diplomáticos que saben esté en ellas la llave de todo el Magreb.

Debe oponerse la convención europea de Madrid, debidamente interpretada, a las locas esperanzadas pretensiones que funda Francia a la declaración de súbdito francés hecha a favor del xerife de Uasán, pretensiones que van hasta la ocupación de un vasto territorio, no siquiera fronterizo, sino interior, en el Imperio marroquí, y a las cuales, repito, debe oponer España el veto más absoluto sin detenerse ante el temor de complicaciones o sacrificios, aun cuando sea preciso considerar el empeño de Francia como “casus belli” (Coello F., Costa J. y otros, 1884).

El anticolonialismo de Costa, va acompañado de un realismo en lo tocante a los intereses de la nación española. Costa es de la opinión, que España y Marruecos tenían intereses coincidentes estratégicos y económicos. Para él, España necesitaba que Marruecos se convirtiese en una nación fuerte y soberana, económica y políticamente, ya que de esta forma España tendría garantizado su flanco sur, frente a los intereses de las potencias imperialistas, que buscaban transformar Marruecos en colonia francesa o británica, con la consiguiente presión extranjera sobre nuestro país... (Coello F., Costa J. y otros, 1884).

En estos razonamientos, Costa se nos muestra como un escritor nada belicista, que rechaza claramente cualquier solución armada por parte de España frente a Marruecos, así como la entonces probable división de Marruecos como colonia europea.

5.1 La regeneración interior de Marruecos y el papel de España.

Costa, en una palabra, propone para Marruecos lo mismo que para la España de la época propuso con conocida insistencia: la regeneración del país sobre nuevas bases por medio del desarrollo de todas sus potencialidades. Y esto, queda dicho de forma explícita: “Lo que España debe ambicionar es que, por obra suya, no por ministerio de ninguna otra nación, Marruecos se regenere tan por completo (...)

España se regenera y se levanta. ¿Qué se opone a que suceda otro tanto con Marruecos?

¿Acaso sus creencias religiosas? (...) Seguramente. Que no será tampoco su suelo, de mayor opulencia y fertilidad que el nuestro: con una extensión igual a la de la Península, su población es sólo la mitad (...). Pues bien, la virtualidad de aquella raza corresponde a la virtualidad de su territorio. Tenemos formadas de los marroquíes ideas muy equivocadas, tan equivocadas como la que tenían formada de nosotros los ingleses y los franceses hace pocos años, y tal vez aún hoy (Coello F., Costa J. y otros, 1884).

La labor de regeneración de Marruecos era para Joaquín Costa algo imprescindible, para que superase su decadencia económica y cultural. En dicha obra regeneradora, era muy necesario el fomento y el apoyo de países más avanzados económicamente, y es por ello por lo que justifica la ayuda española.

En conclusión, Joaquín Costa expuso públicamente unos ideales anticoloniales sobre las relaciones hispano-marroquíes, que basándose en el reconocimiento de la soberanía de ambos países, permitiese a España ayudar en el objetivo regenerador, tan querido por nuestro pensador, de la nación marroquí. Según Costa, ni la Geografía, ni la historia separaban estos dos países. La unidad de intereses, económicos y culturales no se había desarrollado lo suficiente por parte de España; y Marruecos, por su parte se enfrentaba a las ideas de colonización que para ella preparaban Francia e Inglaterra. Colonialismo que Costa, moral y justamente, rechazaba, y más aún si era impuesto por las armas. Sólo una nación marroquí equilibrada e independiente, económica y socialmente, permitiría a España la tranquilidad estratégica al sur del Mediterráneo.

6. LA POLÍTICA COLONIAL DE ESPAÑA EN ÁFRICA Y LAS APORTACIONES IDEOLÓGICO-POLÍTICAS DE JOAQUÍN COSTA.

Entre las gentes del lugar común, a fines del siglo XIX, corría una frase salvadora que imponía la fácil solución del vulgo: "la política de aventuras". Esta afirmación significaba para todas esas personas "la pérdida de España"... si se buscaban nuevas colonizaciones. Frente a esa crítica fácil se levantaron Costa y la Sociedad de Africanistas, que buscaron dar un norte a la política colonial española, en un periodo de

la historia en que Francia, Inglaterra, Alemania, Rusia y Japón se habían dispuesto a un verdadero reparto de los territorios de África, Asia y Oceanía, donde civilizaciones de un diferente grado de desarrollo se situaban extrañadas ante la competencia por nuevas tierras y mercados entre los grandes países.

Joaquín Costa propondrá una política colonial activa, aunque prefería la vía del comercio y de la venta de nuestros productos industriales antes que la fuerza de las armas. Ahora bien, sí era claramente favorable a la ocupación de nuevas tierras en el Sáhara y en Guinea, zonas en las que España tenía algunos “derechos históricos”. La política de los llamados africanistas españoles fue esencialmente pacífica. Según el escritor Gonzalo de Reparaz, Costa fue uno de los grandes padres ideológicos del africanismo español, por no decir el más señero y clarividente. De esta forma lo calificaba este publicista: “El Sr. Don Joaquín Costa, apóstol elocuentísimo del africanismo, el Sr. Coello, el Sr. Saavedra, los africanistas todos, en meetings y en artículos han tenido que repetir una y cien veces esta idea: “El Ministerio de España en Marruecos es pacífico y civilizador y tiene por fórmula: STATUS QUO político; progreso administrativo. En estas máximas se encierra toda la política africanistas” (Reparaz, 1891).

Claro es que, ante la lucha cerrada por conquistar nuevas colonias entre las potencias europeas del último tercio del siglo XIX, lo verdaderamente difícil para un país como España que ya poseía colonias, era mantenerse al margen y a la vez seguir poseyéndolas. Si España quería continuar con sus colonias y, aprovecharlas en una estrategia de fomento económico, había de costear escuadras, fortificar puestos y tener una verdadera política colonial, en la línea de la que realizan los países más avanzados de la Europa industrializada. Si prescindía de todas esas medidas “se quedará sin colonias que irán poco a poco pasando a manos de otras potencias. Por ignorar estos hechos, España había perdido Borneo y tras ello tuvo lugar el conflicto de las Carolinas, ya que la impunidad de los ingleses animó a los alemanes. Sin la enérgica protesta nacional en toda España de 1885, no hubiesen tardado en ser atacadas las Filipinas, ya entonces amenazadas. En el periodo de 1880 a 1890, los países de Europa Occidental estaban llevados por una fiebre expansionista, para cumplir con la máxima ideológica de “los sagrados deberes de colonización” (Reparaz, 1891).

Joaquín Costa describió esa coyuntura de la expansión imperialista: “En nuestro siglo, la prosa de la vida había vuelto a invadirlo todo:

siglo erudito y romántico buscaba la poesía de lo gigantesco en grandes revoluciones de ideas, sistemas sociales cosmogónicos y renovaciones de pueblo; *todas las regiones eran accesibles*; todos los ríos navegados; todas las cordilleras tenían sus nombres; todas las especies vivientes figuraban en los estantes de los museos; el Asia y América estaban agotadas y no podían dar pábulo a las imaginaciones exaltadas en la lectura de las décadas de Barros y Herrera, en las estrofas de Camoens y Ercilla; parecía que la tierra menguaba a medida que *el horizonte moral de la Europa civilizada se extendía*; los resortes del espíritu se iban gastando a fuerza de no ocuparse más que de sí mismo; había como un enmohecimiento universal; se sentía la necesidad de emociones fuertes, algo como nostalgia del abismo; se echaban de menos grandes ideales humanos que sacaran a Europa de sí misma. En tal estado de tensión de espíritu, *se anunció un nuevo mundo: el África central con todos los encantos y con todas las tentaciones de lo desconocido*, e inmediatamente la Europa se puso en pie". (J. Costa, 1884).

Costa se conmovía ante ese proceso colonizador y expansivo de las grandes potencias europeas del momento, y se declaró partidario de una política colonial, que sacase a España de la abstención o escasa presencia en el concierto internacional.

Pero, el estudio de las cuestiones coloniales y geográficas de la humanidad, junto al recuerdo de las pasadas glorias españolas y los nuevos ideales políticos, había hecho concentrarse en Madrid a un núcleo de hombres pensadores, unidos por el deseo de ver a su patria continuar la gran obra colonizadora... Al mismo tiempo, renacía en Cataluña y en el País Vasco al socaire de la prosperidad mercantil e industrial, el viejo espíritu de aventuras que en el siglo XIV hizo de los catalanes el primer pueblo del Mediterráneo. Vidal y Ribas, Gatell, los dos Murga, Iradier, Montes de Oca, Bonelli y otros muchos españoles visitaban Marruecos, el Sáhara y el golfo de Guinea, al mismo tiempo que otra expedición española dirigida por el señor Abargues de Sostén exploraba Abisinia. En 1871, Manuel Iradier fundaba en Vitoria la asociación por la exploración y civilización de África, titulada La Exploradora. Poco después se creaba en Madrid la Sociedad Geográfica, en la que destacaron los grandes geógrafos Coello, Fernández Duro, Beltrán y Pózpide y Ferreiro.

En 1882, el joven abogado Joaquín Costa, pronunció una importante conferencia en el Círculo de la Unión Mercantil, acerca del

comercio africano y los intereses de España en ese continente. Poco después, la disputa por la Santa Cruz de Mar Pequeña y la llegada a Madrid de algunos jefes de cábilas rifeñas –solicitantes de protección por el estado español frente al Sultán– agitaron la opinión sobre las colonias.

El Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil se celebró en 1883, bajo la presidencia del estadista Don Antonio Cánovas del Castillo, quien por entonces defendía una limitada política exterior: Abstención absoluta. Cánovas estaba convencido de que todo aumento de dominios coloniales sería perjudicial para España, había abandonado Borneo a Inglaterra, y hecho aquellas sonadas declaraciones acerca de la soberanía de nuestra nación sobre las Carolinas, que Sir A. Layar utilizó tan hábilmente. Presidió las conferencias de Marruecos (Madrid, 1880), defendiendo en ellas a todo trance la política del “laissez faire”; renunció implícitamente a la ocupación de Santa Cruz de Mar Pequeña, en el Sus, al cumplimiento del Tratado de Wad-Ras (1860) y rechazó cuantas proposiciones de anexiones en el golfo de Guinea y en el Rif se le hicieron. Cánovas, ocupado cinco años en preparar la restauración española y durante seis más en consolidarla, tenía retraso respecto al movimiento geográfico y colonizador contemporáneo, y por consiguiente, en lo referente a las ideas colonizadoras nuevas de los gobiernos en toda Europa. Al ocupar la presidencia del Congreso, Cánovas, se encontró de repente, en el torbellino de esos afanes neo- imperiales, y dado su gran talento se consagró al estudio de ese fenómeno, para poder encauzarlo.

El discurso pronunciado por Cánovas en la sesión de clausura del Congreso de Geografía Colonial ocurrió en el periodo en que sus ideas experimentaban una transformación. Fue un discurso de generalidades y lugares comunes, mezclado con atisbos de nuevas ideas, que comenzaba a estudiar con afán. Y cuando algún tiempo después se imprimieron las actas del Congreso, él mismo corrigió su discurso, modificándolo en muchas partes y dándole ya un carácter abiertamente colonialista.

Poco después llegó Cánovas al poder, y había evolucionado en su concepción de la política exterior, de lo cual dio muestras en más de una ocasión al secundar los propósitos de la Sociedad de Africanistas, cuya comisión directiva, y en palabras del propio Joaquín Costa, no se recató al halagarle y agradecerle sus ayudas.

Costa se muestra como el adalid de una política colonial activa, defendida con decisión por la Sociedad de Africanistas, luego

Sociedad de Geografía Comercial, hasta el punto de alabar en público los apoyos a dicha política por Cánovas del Castillo ante las expediciones colonizadoras emprendidas por la antedicha Sociedad, en las que Costa jugó un claro papel organizador.

La Sociedad de Geografía Comercial organizó cuatro expediciones. Estos hechos permitieron la anexión a España de 15.000 kilómetros en el golfo de Guinea con 550 kilómetros de costa en el Sáhara.

La influencia de la Sociedad de Geografía Comercial permitió una labor de difusión de las ideas colonizadoras más que notable, de manera que transformaron el criterio nacional sobre el asunto de las colonias, entre 1882 y 1885. El pueblo español oyó hablar en esos años todos los días de las colonias, de sus grandes recursos, y de su posible utilidad para la economía nacional... (Reparaz, 1891).

6.1. *La visión colonial de Joaquín Costa y las colonias portuguesas.*

En la sesión Extraordinaria de la Sociedad Española de Geografía Comercial (14 octubre/1885), convocada por Joaquín Costa, vocal de la Directiva, para proponer la relación de los resultados comerciales y científicos conseguidos en el Viaje de los Geógrafos portugueses Ivens y Capello al África Austral. Costa hace la proposición el día 10 de octubre y fue aprobada por unanimidad. El mismo Costa redactó la felicitación y convite a los señores Capello e Ivens. El mensaje de Costa es laudatorio y de exaltado colonialismo: “Bautistas de la civilización en aquellos apartados climas del continente africano, habéis servido como nadie la causa de la humanidad, y por tanto, os habéis hecho beneméritos de nuestra patria. Recibid por nuestro humilde conducto su felicitación más sincera, dictada por el afecto, por la gratitud y por el entusiasmo. España, que perdió tantas otras virtudes, ha conservado la virtud de admirar y la de agradecer; y España agradece a vuestra patria el gran ejemplo que nos ha dado, y os admira a vosotros, los hijos predilectos de su genio expansivo y universalizador” (Costa, 1885).

Y continua el autor de Graus: “Posee vuestra patria, entre otras cualidades eminentes, una propensión ingénita a enamorarse irresistiblemente de todo lo grande por pura devoción a su grandeza, y a precipitarse de alma y corazón en su seguimiento. *Por esto quizás descuida* más que ningún otro pueblo, si se exceptúa el nuestro, *el lado práctico de las cosas...*”

El vasto cuadrilátero comprendido entre las desembocaduras del Congo, del Canene, del Limpopo, y del Rovuma; esto debe Europa a Portugal, esto debe Portugal a la civilización. Allí os aguardan centenares de tribus balbuceando vuestra lengua, única de Europa que ha resonado a sus oídos, manumitar su inteligencia, encender en su alma la luz de la razón, redimirlas de la barbarie, traerlas al concierto de la humanidad: este es su destino... No olvidéis que así como España es una nación americana más que una nación europea, Portugal, antes que una nación europea, es una nación africana; tenéis el corazón aquí, en Europa, donde se continua la historia viva de la humanidad, para recoger todos sus latidos; pero los pies y las manos los tenéis allí donde está vuestro patrimonio, en África” (Costa, 1885).

Costa no ahorra halagos sobre las cualidades colonizadoras de Portugal, a las que él daba un carácter peninsular o ibérico, y afirmaba: “Por esto habéis ejercido de continuo saludable magisterio sobre los negros, con escuelas, con misiones, con embajadas, con estaciones civilizadoras, con destacamentos, con obras públicas, y habéis sido la policía de seguridad en la costa para los europeos. Por esto es vuestra lengua la lengua comercial de África. Por esto protestan los soberanos del Zaire de que hayan querido sustraerlos a vuestro vasallaje las potencias reunidas en Berlín (...) Poseéis 3.000 kilómetros de costa en el África Austral, y las costas son la llave de los continentes, cierto, pero a condición de abrir con ellas el interior y *tomar posesión de él antes de que otros penetren* por el tejado y fuercen la puerta y arrojen a sus guardadores... Así para Portugal no hay término medio entre avanzar o retroceder, entre *ensanchar* sus colonias africanas en el instante o perderlas más o menos pronto. Si opta por conservarlas, necesita hacer de las dos una, agregándole el interior en una extensión cuádruple a la de la Península. Este es el hermoso hado de vuestra nación: aut Caesar, aut nihil. No podéis ser sino grandes” (Costa, 1885).

Estos consejos a Portugal, hijo adelantado de la península ibérica, y colonizador principal de África, Costa los pensaba en realidad, dirigiéndose directa o indirectamente a España y los españoles, pues remataba de esta guisa: “No son estos, consejos de maestro, sino avisos ¡ay! de desengañado; y más que a vosotros van dirigidos *a nuestro pueblo, todavía desorientado y sin ideales fijos en su vida exterior, y que, más que ningún otro, necesita cambiar su complexión idealista y soñadora, nacida a impulsos de causas históricas, ya, por fortuna, en su mayor parte removidas*... Madrid, 14 de octubre de 1885. Francisco

Coello, Salvador de Albacete, José de Carvajal, Cesáreo Fernández Duro, Rafael María de Labra, Fernando de León y Castillo, Gabriel Rodríguez... Joaquín Costa, (siguen las firmas)” (Costa, 1885).

Costa explicita que sus ideales de colonización, los que desea para la nación hermana portuguesa, son los que dirige al pueblo español, el cual aún andaba desorientado en la política exterior. Directamente, Costa imputaba a los gobernantes de la España de 1880-1885, la falta de una política activa colonizadora.

Pero los ideales colonistas de Joaquín Costa se expresaron con toda claridad en el meeting homenaje a los exploradores portugueses que el pueblo de Madrid, en su nombre, la Sociedad Geográfica de Madrid con su presidente Segismundo Moret al frente, y la asistencia de miembros del Gobierno (Ministerio de Marina) y Parlamento español, tuvo lugar en el teatro Alhambra el día 25 de octubre (1885) a las dos de la tarde. Pues bien, en dicho meeting se dio la palabra a don Joaquín Costa, quien habló tras Segismundo Moret, del Sr. Ivens por los exploradores y del Sr. Coello como presidente de la Sociedad de Geografía Comercial. El escritor regeneracionista expuso, como director de Exploraciones de la *Sociedad Española de Geografía Comercial*, los siguientes párrafos: “el suceso que se está solemnizando, presenta multitud de aspectos, y que agotado el geográfico-comercial por el Sr. Moret y el geográfico-histórico por el Sr. Coello, creía conveniente deducir consecuencias prácticas para la política exterior y colonial de España.

Partiendo de un hecho de nuestra historia nacional, recordado en su discurso por el Sr. Moret, dijo que Isabel la Católica vislumbró al morir los destinos futuros de la raza española, y comprendiendo que el continente americano no sería bastante a contener sus desenvolvimientos futuros, había señalado a Castilla, como herencia en su testamento otro continente, África. Esa herencia, añadía, Castilla la ha repudiado, Portugal la recoge; los señores Capello e Ivens son los testamentarios de la gran Reina... (Aplausos).

Si España no reacciona inmediatamente contra ese olvido de sus tradiciones y de sus intereses, si no imita a Portugal, nuestra raza no diré que sea absorbida y anulada del todo en el futuro, porque está América para impedirlo; pero quedará en un estado de inferioridad irremediable respecto de la raza sajona, de la eslava y tal vez de alguna otra; y pudiendo haber sido la primera en población, en poderío y en riqueza, será la última... y no porque los necesiten hoy, pues pose-

en mucho más de lo que pueden abarcar, sino en previsión de que los necesitarán mañana, cuando no queden ya en el planeta tierras libres ocupables; y si nosotros no nos apresuramos a hacer otro tanto, llegará el día en que España tenga que enviar el excedente de su población a tierras de Francia, de Inglaterra o de Portugal, donde se desnacionalizará a la postre... Y me parece más. El enlace geográfico de las dos colonias gemelas, Angola y Mozambique, que ellos han realizado, me sugiere la idea de otro enlace político más trascendental... desde Lisboa a Madrid y París, desde París a Madrid y Lisboa, me la represento yo aquí en la fantasía como un anillo espiritual que viene a sellar en nuestras almas las nupcias de las tres naciones, unidas por una alianza indisoluble y poderosísima capaz de hacer *frente a las legiones de Alemania* y de sus dos aliados por el continente y a las escuadras de la Gran Bretaña en el Océano. Una triple Alianza del Mediodía, opuesta a la triple alianza del Norte. Acaban de desaparecer todos los obstáculos que se oponían a su realización: la alianza de Portugal con Inglaterra, enterrada en las aguas de Lorenço Marqués y del Zaire; la alianza de España con Alemania, rota por el canciller Bismarck en las Carolinas (...) A esa alianza iremos todos en condiciones de igualdad, porque si bien es cierto que España cuenta más población que Portugal, Portugal posee doble territorio que España; porque si bien es cierto que Francia posee más fuerza material que Portugal y España, por sus ejércitos y por sus escuadras, Portugal y España tienen más fuerza moral que Francia, por razón de los estados americanos que han sido obra suya. Y con esa alianza, las dos naciones de la Península, ganarán las ventajas que son inherentes a la condición de gran potencia: la intervención activa en la resolución de los problemas relacionados con el Mediterráneo..." (Costa, 1885).

Un tanto idealista nos parece esta propuesta de unidad entre Francia, Portugal y España, aunque sólo fuese por los muy distintos intereses coloniales que Francia tenía, con grandes colonias, respecto a España y a Portugal. Idealismo cercano a lo fantástico.

6.2. *La posición de Joaquín Costa sobre la disputa de Las Carolinas entre España y Alemania.*

La Sociedad Española de Geografía Comercial no estuvo en silencio en la cuestión de las Carolinas. En los días 20 y 21 de agosto de 1885, su Junta directiva celebró sesión extraordinaria, para analizar el

problema planteado por telegramas oficiales de Alemania en que se notificaba la ocupación de las Carolinas por su marina de guerra.

La intervención de Costa en las sesiones de La Junta directiva se reseñó en la Revista de Geografía Comercial de la siguiente manera: “El señor Francisco Coello, presidente de la Sociedad de Geografía Comercial dice que la Conferencia de Berlín rige tan solo para las costas del continente africano, y por consiguiente (...) la razón fundamental que asiste a España para exigir que le sea respetado su dominio en aquel archipiélago, es la unidad geográfica de toda la Micronesia española: Las Marianas, las Paleos y las Carolinas constituyen una sola provincia, y establecido el gobierno en una isla cualquiera, han quedado ocupadas de hecho todas las demás...

El señor Costa (Don Joaquín): insiste sobre el argumento diplomático del Sr. Carvajal y sobre el argumento geográfico e histórico del Sr. Coello, y los refuerza con otros nuevos. A su juicio, abonan el derecho de España y condenan la aventura incalificable de Alemania multitud de razones: La prioridad del descubrimiento y de la toma de posesión en la forma usual en pasados siglos, las varias expediciones científicas enviadas desde Filipinas a reconocer aquellos archipiélagos durante los siglos XVIII y XIX, la acción civilizadora ejercida sobre los indígenas, directamente por misioneros e indirectamente por otros españoles. El establecimiento de un gobierno permanente en Agaña, que no es capital de las Marianas, sino de toda la Micronesia española...

Enfrente de todos estos títulos, Alemania ostenta uno solo: el de sus factorías de comercio; y todavía este lo comparte con ingleses y americanos... Alemania necesita colonias y las toma donde las encuentra, ahogando la voz del derecho y las solicitudes de amistad; pero España las necesita también, y las necesitará más aún dentro de un breve plazo, y no le conviene quedar en situación de tenerle que quitar a Alemania, el día que posea una escuadra fuerte, sus posesiones de Camarones, Nueva Guinea, Zanzíbar u otras, autorizadas por la teoría hobbesiana y darwinista del canciller alemán. Bismarck en Las Carolinas es el genio cegado por la soberbia; a España toca restituírle el uso de la vista. En conclusión propone (...)

2º Que se dirija una representación al Gobierno pidiendo: a) que ordene por teléfono al Gobernador General de Filipinas, enviar a la Micronesia española todas las fuerzas militares de que pueda disponer... b) Que conceda desde luego a Inglaterra, mientras se reanudan y terminan las negociaciones, la segunda columna del arancel de

Aduanas... en contra de Alemania, quien ha visto crecer sus importaciones merced a él, en un 1200% desde 1877.

Con esto castigará a Alemania que nos vende mucho más que nos compra; hará justicia a Inglaterra, que nos compra mucho más que nos vende; impondrá respeto a la primera para los sucesivos..." (Costa, 1885).

El patriotismo de Costa se ha resaltado insuficientemente, y su actitud patriótica le hizo muy popular, especialmente a raíz de su Manifiesto al pueblo español en defensa de las Carolinas, frente al Imperio alemán.

6.3. *Costa y la Cuestión del Rif.*

Joaquín Costa intervino en 1889 con un importante artículo en la cuestión fronteriza del Rif. Según expresaba, en esos momentos se produjo un conflicto que surgió con motivo del apresamiento del laúd "Miguel y Teresa", al cual se daría pronto solución. En la Revista de Geografía Comercial de septiembre de dicho año, el ilustre aragonés expresaba lo que sigue: "Toda la región Noreste de Marruecos, fronteriza con Argelia y a orillas del Mediterráneo, en la cual se hallan nuestros presidio o posesiones, pertenece al Imperio marroquí, en cuanto a su territorio se considera parte de aquel; pero, en realidad las gentes que allí viven, como es sabido, desacatan con frecuencia la autoridad del sultán y son de hecho independientes. Vecinos de las plazas que allí poseemos, las kábilas rifeñas hacen y harán sentir en ellas las consecuencias de sus hábitos de rapiña y de sus instintos belicosos, tan propios de hombres semi-salvajes, a quienes sólo contiene el temor a un enemigo más fuerte o el propio interés comercial. El conflicto aludido uno más en la serie desde que España posee territorios en la costa norte de África. Nuestros gobiernos en tales casos apelaron a la mediación del sultán para obtener satisfacción de la ofensa cuando se consiguió, preciso fue, que aquel ofreciera rescate o indemnización a sus pretendidos súbditos; que, por otra parte, unas veces lo son y otras no, según conviene al jefe del Imperio magrebí. Tal estado de cosas es un peligro constante... Si mediante un convenio con el Sultán, España extendiera los límites de su soberanía en el Norte de África, de tal modo que pudiera atender a la defensa y guarda de toda la costa, con acción militar ofensiva y defensiva hacia el interior, en toda ocasión impondría respeto a las kábilas, sin necesidad de reclamar la intervención de aquel...

De esta suerte, cualquier atropello que pudieran cometer las gentes del Rif, sería rechazado y castigado por España, sin comprometer nuestras buenas relaciones con Marruecos...” (Costa, 1889).

Evidentemente, de facto, esta propuesta de Costa significaba restarle soberanía al Estado marroquí, y tendría difícil aceptación en aquellos instantes. Y mucho menos, cuando las potencias dominantes, Inglaterra, Francia y Alemania, tenía sus intereses comerciales y políticos en este Imperio... Esta propuesta de Costa, choca también con la idea de una penetración pacífica en el territorio llamado hermano por él mismo.

6.4. *El Comercio español y las Colonias según Costa.*

El geógrafo Coello y el propio Costa redactaron para el Congreso Mercantil de mayo de 1886, los temas del programa relativos a la Geografía Comercial, así como a la conveniencia de adquirir nuevas colonias para asegurar el porvenir de nuestro comercio (Coello y Costa, 1886). Las conclusiones del dictamen de dicho Congreso, elaboradas por dichos autores, fueron aprobadas unánimemente por el mismo. Entre otras, se aprobaron, las que siguen:

“Para que se desarrolle rápidamente nuestro comercio exterior, y con él la marina mercante, y en general, todas las industrias nacionales, es indispensable y urgente fundar factorías:

En la costa española del Sáhara, para atraer a esta parte el comercio del Sudán Occidental.

En las comarcas del Golfo de Guinea, regadas por los ríos Muni, San Benito, Campo y sus afluentes, penetrando en el interior para comerciar directamente con muchas tribus aisladas hoy de la costa por la codicia de las tribus litorales.

En las riberas del Congo y en las provincias africano-portuguesas de Angola y Mozambique, absorbidas ahora casi totalmente por el comercio de Francia, Holanda, Inglaterra, Alemania e Italia.

En las Islas Marianas y Carolinas, no sólo con el fin de desarrollar el comercio local, sino para fundar estaciones de tránsito y depósito que sirvan al que se verifique después de la apertura del Canal de Panamá.

España debe extender cuanto sea posible sus actuales colonias y provincias ultramarinas, procurando sobre todo, ocupar aquellos puntos que sirven para el enlace comercial y estratégico de unas con otras

y de todas con la Península, y pueden acortar los intervalos que existen entre ellas.

6. 5. *Costa, Cánovas del Castillo y la política colonial.*

La relación de Joaquín Costa con la política y los políticos del momento no fue siempre bien avenida, y en una mayoría de trabajos de artículos de revistas, publicaciones y libros de dicho autor, las críticas más ácidas del aragonés se dedicaron a los distintos ministerios, a los parlamentarios y a los gobiernos en general. No fue Costa un hombre cómodo para el poder.

Sin embargo, en su primera época laboral en Madrid, como profesor de historia de la Institución Libre de Enseñanza y abogado pasante, desde 1877 a 1888, Costa tendrá relaciones importantes con algunos ministros de Estado, parlamentarios, y con el propio Cánovas del Castillo.

La participación de nuestro escritor en el Congreso de Geografía Colonial y Mercantil (1884), permitió al joven abogado darse a conocer a un grupo de políticos e intelectuales y, así mostrar, sus conocimientos históricos y geográficos ligados a la expansión colonial de las potencias europeas del momento.

Con la constitución de la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas, Costa es nombrado director de Exploraciones de la misma, donde trabajó codo a codo con su presidente, el gran geógrafo Francisco Coello. Además, formó parte de la Junta Directiva de dicha Asociación (1884). Algo más tarde, se pasó a llamar Asociación Española de Geografía Comercial, la cual publicó una importante revista como órgano de expresión de los colonistas españoles: *Revista de Geografía Comercial* (1885-1900). El director de dicha revista fue el propio Costa, desde su creación hasta su marcha de Madrid en 1887.

En la Junta Directiva de la Sociedad de Geografía Comercial de febrero de 1885, se recoge una intervención de Joaquín Costa sobre diferentes proposiciones relativas a las expediciones coloniales al Golfo de Guinea y al Sáhara español, organizadas por Costa como director de las mismas: “Durante los meses de otoño e invierno anteriores, tanto en el Golfo de Guinea (12 a 15.000 kilómetros superficiales de territorios adquiridos) como en la costa del Sáhara (550 kilómetros longitudinales ocupados de costa); relató las peripecias de esas laboriosísimas campañas, los obstáculos, hijos del pasado abandono de

España... La invasión de nuestros territorios continentales de Guinea, por Alemania y Francia... la importancia política, comercial y marítima de la costa sahárica recién ocupada; las obras que está edificando ya en el día la Compañía Hispano Africana, etc...

Exhibió –Costa– los tratados celebrados con noventa jefes de las diez tribus sometidas en el golfo de Guinea, otorgados ante el escribano de Fernando Poo, que acompañó a los viajeros al interior... Y formuló un proyecto para cuya realización era necesario enviar inmediatamente una tercera expedición a África....

A propuesta del señor Costa, acordó la Junta por unanimidad un voto de gracia para el señor Cánovas del Castillo por el apoyo efficacísimo prestado a la Sociedad de Geografía Comercial en la ocupación de la costa del Sáhara; a los señores Iradier, Ossorio, Bonelli, Puente y Barraza, por el acierto con que han ejecutado las instrucciones de la comisión ejecutiva; y al Sr. Coello, por el tesón con el que defiende en Berlín, los intereses de España en el Golfo de Guinea. También votó por unanimidad un testimonio de aprecio y agradecimiento al Marqués de Vega Armijo, por el importantísimo servicio prestado al país como ministro de Estado, obteniendo del Sultán la cesión de Ifni, que puso término a la embrollada cuestión de Santa Cruz de la Mar Pequeña; y al Sr. Moret por las gestiones de gran trascendencia...”(Costa,1885).

Costa aparece ante nuestros ojos en esta primera etapa de escritor y publicista en Madrid, como un hombre pleno de actividad propagandística a raíz de su ideal colonial, y organizador de las expediciones de la Sociedad Española de Geografía comercial, cercana a los círculos de poder y del gobierno. Esas relaciones de nuestro personaje con los círculos del poder, le hicieron famoso en todo el país, por la resonancia de sus numerosos artículos de prensa. Estas actitudes costianas le hicieron también muy célebre en los círculos de la política colonial de las principales potencias europeas.

Así, tenemos la descripción que hace de él y de la Sociedad de Geografía Comercial, la famosa Gaceta de Colonia, donde se tachaba de fantasiosos a sus colaboradores: “Aquí se tiene como artículo de fe que la frontera natural de España por el lado del Mediodía, es el Atlas: que Cánovas del Castillo lo ha sostenido toda su vida... *El geógrafo Francisco Coello y el político Joaquín Costa, bien conocidos como los que llevan la voz de la exageración española, reconocen que la España actual, desgarrada en el interior, e indefensa ante el extranjero, no pueden pensar en conquistar el Magreb; pero sostienen que debe opo-*

nerse a todo intento de anexión, protectorado o desmembramiento por parte de Francia, de Alemania o de Inglaterra, incluso por la fuerza de las armas” (Gaceta de Colonia, 1888).

7. EL DESENGAÑO FINAL DE COSTA DE SU IDEAL COLONIALISTA PARA ESPAÑA.

La actividad propagandística y el papel activo como director de Exploraciones de la Sociedad Española de Geografía Comercial, marcaron la utopía colonista de Joaquín Costa. El polígrafo español, patriota y liberal en economía, se movió entre dos posiciones rayanas a veces en la contradicción, entre sus propuestas o ideología y sus acciones políticas. Por un lado, mostró un pensamiento anticolonial y antiesclavista en sus análisis, y especialmente en la cuestión de Marruecos. Para este país proponía una acción regeneradora con apoyo económico y comercial, rechazando cualquier dominación extranjera. Sus ideas se vieron truncadas por las guerras de 1893 y 1909 entre España y las tribus rifeñas cercanas a Melilla y Ceuta. Estas ideas anticolonialistas no encajaban con su propaganda y actividad organizativa para las anexiones de Río Muni –Guinea– y del Sáhara, en las cuales fue director de las exploraciones, con un resultado colonial exitoso, pues ambos territorios se incorporaron a España.

En el asunto de las Carolinas, Costa se mostró como un verdadero patriota, defensor de los derechos territoriales de España sobre aquellas islas, frente a la razón de la fuerza por parte de Alemania. Se infiere que Costa defendía la propiedad territorial y la soberanía de las naciones constituidas con estados fuertes, mientras aceptaba el que se invadieran y anexionaran las tribus africanas en Guinea, el Sáhara y el Rif, pues consideraba a estas sociedades sin estado, o al menos sin control de un estado fuerte, como semisalvajes o bárbaras culturalmente.

Pero la evolución de Costa en sus ideas colonialistas experimentó un cambio sustancial a partir de 1887, pues aparece en su pensamiento un desengaño, relativo primero, y luego casi absoluto, sobre las posibilidades de la expansión colonial de España. El alejamiento de nuestro autor de Madrid, y la ausencia del ambiente y círculo de la Sociedad de Geografía Comercial, le obligaron a dejar la dirección de la Revista de Geografía, órgano del partido colonista español. Costa dejó de escribir asiduamente sobre asuntos coloniales y, podemos afirmar que con ello había acabado el periodo colonialista de su trabajo intelectual (1880-1888).

Precisamente, en el último número de la primera etapa de la Revista de Geografía Comercial (octubre de 1887), don Joaquín escribía un artículo donde mostraba *un inicial desengaño de sus fervientes posiciones coloniales anteriores*: “España es la quinta o sexta potencia colonial. Pero no acaba de penetrar esta verdad, con ser del orden aritmético, en el fondo de la cultura nacional, siendo lógico por esto que los hombres públicos de nuestro país hayan mirado con indiferencia el reparto del continente africano. Todavía a principios de mes decía un periódico de Sevilla <<Tiene España, en cuanto a colonias, más de lo necesario para figurar en primera línea...tiene en las posiciones del Oriente más de lo preciso para preocupar a estadistas.....y entraña tales absurdos en cuanto a la teoría y tantos peligros en la práctica la doctrina de los africanistas de la variedad colonizadora, que no hará nunca lo bastante el patriota austero para de correr sus errores...>>. Hagamos estadística una vez más. Las colonias inglesas son 95 veces más extensas que Inglaterra; las colonias portuguesas son 20 veces más extensas que España; las colonias francesas son 5 veces más extensas que Francia; las colonias españolas no suman ni una vez siquiera la extensión de España (...), no se ha cuidado de adquirir colonias en tierra firme, no obstante habersele brindado para ello propicias coyunturas, así en África (Guinea superior, golfo de Adén...) como en Asia (Tonkín). Todas sus colonias son insulares, y aún de las islas no posee las más extensas...Por esto no figuramos ni podemos figurar nunca, ni siquiera en segunda línea como potencia colonial. El único recurso de importancia que le queda a nuestra raza en ese respecto es el N.O. de África, que parece destinado a sustentar -bajo una u otra soberanía- una población hispano-berberisca, cuya formación consumirá siglos...” (Costa, 1887).

Costa relativiza y minusvalora las posibilidades de las colonias españolas, las cuales son islas de no gran tamaño, por lo cual no alcanzaríamos nunca el grado de potencia colonial verdadera. Y la única posibilidad, la del noroeste de África la vislumbraba para siglos posteriores (sic). Aparece un Costa desengañado de sus grandes afanes coloniales anteriores...

A esta nueva actitud del pensador, contribuyó en gran manera la falta de programa colonial por parte del Estado y, quizás, aún más, el desarrollo de la crisis agropecuaria en España, la cual alcanzó tintes dramáticos desde 1885 a 1895. de esta manera, se comprueba por uno de los compañeros de Costa en la Revista de Geografía Comercial: Rafael Torres Campos en su artículo “La cuestión colonial”, afirmaba: “Advierte que

actualmente se nota en España cierta reacción contra el movimiento colonial iniciado en estos últimos años. Fracasos en países poco aptos para esta clase de empresas, complicaciones en la esfera política por yerros en las expediciones y campañas en países lejanos, y como causa interior *la crisis económica presente, que parece exigir se concentre todo el interés en el propio suelo y se economicen los gastos públicos que no ofrezcan resultado inmediato*, han convertido en temores y desencantos los entusiasmos y atrevimientos de tres o cuatro hombres de Estado ilustres, que en dos gobiernos liberales y uno conservador han representado la política llamada geográfica” (Torres Campos, 1888).

Torres analiza el desencanto que la crisis había provocado en el desarrollo de los planes coloniales, dado que el gasto público imprescindible había que dedicarlo a paliar en el interior los efectos de la misma. El realismo económico se imponía a la utopía costiana, de forma irrevocable.

Costa, alejado de Madrid, se ve apartado de los círculos geográficos y colonialistas. La crisis agraria finisecular enfrió la fiebre expansionista de los estados europeos.

Posteriormente, el pesimismo sobre las colonias se consolidó en España con los conflictos bélicos de 1893 y 1909. De igual forma la pérdida de las colonias antillanas (1898), harían pasar al olvido los ideales coloniales del regeneracionista español. Este cambio de postura en las ideas y acciones de Costa, nos viene refrendado, tal como relata Ciges Aparicio, cuando en 1909 al venir el aragonés a Madrid, y al ser solicitado por los participantes en el Congreso de Africanistas, para que presidiera sus sesiones, Costa respondió de modo clarificador: “¿Qué le parece? *Esos infelices no se han enterado de que los modernos imperios coloniales tenían territorios diez veces, treinta, cincuenta veces más extensos que las metrópolis. Hace veinte años aún era tiempo de pensar en Marruecos; pero me dejaron solo; me hicieron fracasar...* Lo mejor que ahora podríamos hacer es abandonar esa estrecha zona, abrupta y estéril, que jamás compensará a España de la sangre y los tesoros que va a costarle” (Ciges Aparicio, 1930).

La utopía colonial de Costa se había desinflado con la falta de fe de los gobiernos, la crisis económico-agraria finisecular y las guerras de España en el Rif, región esta que España ocupó de la mano de Francia, y con el visto bueno de Inglaterra. La invasión de Marruecos alejó para siempre la vía pacífica propuesta por Costa para el Imperio xerifiano. Fracasaba, finalmente, la utopía colonial, pacífica y comercial, que imaginase años antes el “León de Graus”.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTAMIRA Y CREVEA, R.: *Obras Completas*. IX. “Temas de Historia de España”. Madrid, 1929 (2 Tomos).
- “Actas del Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil”. Madrid 1883 (2 Tomos).
- CÁNOVAS DEL CASTILLO, ANTONIO: “*Apuntes para la Historia de Marruecos*”. Málaga, 1991.
- CIGES APARICIO, MANUEL: “*Joaquín Costa. El gran fracasado*”. Barcelona, 1930.
- COSTA, JOAQUÍN: “*El comercio español y la cuestión de África*”. Madrid 1882.
- COSTA, JOAQUÍN: “España es la quinta o sexta potencia colonial”, en *Revista de Geografía Comercial*. Tomo III, 1888. Nº 49.
- COSTA, JOAQUÍN: “La Cuestión del Rif” en *Revista de Geografía Comercial*. Tomo III. 1889. Nº 73.
- DOMINGO, MARCELINO: “*Joaquín Costa*”. Madrid 1926.
- LAMO DE ESPINOSA, JAIME: “*Joaquín Costa: Agricultura y agronomía*”. Madrid, 2011.
- LAROUÏ, ABDELLAH: “*L’histoire du Magreb. Un essai de synthèse*”. Casablanca, 1955.
- MIÈGE, J.L.: “*Expansión europea y descolonización de 1870 a nuestros días*”. Barcelona, 1975.
- REPARAZ, GONZALO DE: “*España en África*”. Madrid, 1891.
- “*Revista de Geografía Comercial*”. Madrid 1885-1890.
- RIVERO CORREDERA, JUAN: “Los cambios técnicos del cultivo del cereal en España y la cuantificación de los factores agronómicos. 1800 – 1830 ” . Tesis doctoral leída en la ETSIA (UPM) en 2011, y calificada con “sobresaliente cum laude”.
- RIVERO CORREDERA, JUAN: “El pensamiento de Joaquín Costa sobre las relaciones hispano-marroquíes a fines del siglo XIX” en revista “*Aljamía*”. Nº 3, 1993 Rabat.
- RIVERO, J; GUERRA LÓPEZ, E; y otros: “*Historia de Marruecos*”. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid, 1996.
- Sociedad Española de Africanistas y Colonistas: “Intereses de España en Marruecos. Discursos pronunciados por los señores Francisco Coello, Don Joaquín Costa, Don Gabriel Rodríguez, Don Gumersindo de Azcárate y Don José de Carvajal”. Madrid, 1884.
- Sociedad Española de Africanistas y Colonistas: “*La política hispano-marroquí y la opinión pública en España*”. Madrid, 1885.
- TOUCHARD, J.: “*Historia de las ideas políticas*”. Madrid, 1977.
- TORRES CAMPO, RAFAEL: “La cuestión colonial”, en *Revista de Geografía Comercial*. Tomo III. 1888. Nº 49.
- VELARDE FUERTES, JUAN: “La utopía económica en Joaquín Costa”, en *Anales de la Fundación Joaquín Costa*. Nº 3, 1986.
- WOOLMAN, DAVID: “*Abdelkrim y la Guerra del Rif*”. Madrid, 1988.

RESUMEN

LA UTOPIA COLONIAL DE JOAQUÍN COSTA

Joaquín Costa tuvo una dedicación intelectual y una acción política claras respecto al colonialismo español del último tercio del siglo XIX. Perteneció a la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas, luego Sociedad de Geografía Comercial. Dirigió la Revista de Geografía Comercial, órgano de expresión de los colonialistas y exploradores españoles. Y fue director de Exploraciones- en concreto cinco- de la misma, que lograron la anexión a España de los territorios del Golfo de Guinea y del Sahara Occidental. La evolución de sus ideas o utopía colonial varió con arreglo a las coyunturas políticas internas de España –crisis agraria finisecular- y la acentuación de las luchas entre las potencias colonialistas, hasta desembocar en un desengaño de su inicial voluntad colonialista.

Palabras clave: Joaquín Costa, Cánovas del Castillo, Francisco Coello, colonialismo, comercio, imperio, economía, imperialismo, Marruecos, Sultán, kábila, status quo, utopía, exploración, Golfo de Guinea, Sahara Occidental, Carolinas, metrópoli, África, tribu, factoría, gobierno, pesimismo y desengaño.

ABSTRACT

THE COLONIAL UTOPIA OF JOAQUÍN COSTA

Joaquín Costa, had an intellectual commitment and a clear political action on Spanish colonialism in the last third of the nineteenth century. He belonged to the Spanish Society of Africanists and Colonialists, then Commercial Geography Society. He led the Commercial Geography Magazine, official organ of the colonialists and Spanish explorers. And he was Director of Exploration, during five years. who managed to Spain's annexation of the territories of the Gulf of Guinea and Western Sahara. The evolution of his colonial utopian ideas varied in accordance with the internal political situation of Spain, late-century agrarian crisis, and the accentuation of the struggles between the colonial powers, to lead him to a disappointment of his initial colonialist will.

Key words: Joaquin Costa, Cánovas del Castillo, Francisco Coello, colonialism, trade, empire, economy, imperialism, Morocco, Sultan, Kabila, status quo, utopia, exploration, Gulf of Guinea, Western Sahara, Carolinas, metropolis, Africa, tribe, factory, government, pessimism and disappointment.

RESUMÉ

L'UTOPIE COLONIALE DE JOAQUÍN COSTA

Dans le dernier tiers du XIX^{ème} siècle Joaquín Costa a eu un engagement intellectuel et une action politique claire sur le colonialisme espagnol. Il appartenait à la Société Espagnole des » Africanistes » et des « Colons », puis la Société de Géographie Commerciale. Il a dirigé le Magazine Géographie Commerciale, journal officiel des colonialistes et des explorateurs espagnols. Il a été le directeur des Explorations (cinq en particulier) qui ont réussi l'annexion du Golfe de Guinée et du Sahara occidental à l'Espagne. L'évolution des ses idées utopiques coloniales ont varié par rapport à la situation politique intérieure de l'Espagne.- (Crise agraire de la fin du siècle) et l'intensification de la lutte entre les puissances coloniales ont abouti à l'échec de son début de volonté colonialiste.

Mots clés: Joaquin Costa, Cánovas del Castillo, Francisco Coello, le colonialisme, le commerce, impérial l'économie, l'impérialisme, le Maroc, le Sultan, Kabila, le statu quo, l'utopie, l'exploration, le Golfe de Guinée, le Sahara Occidental, Les Carolines, la métropole, l'Afrique, la tribu, l'usine, le gouvernement, Pessimisme et Déception.

III

MISCELÁNEA

EPIDEMIAS EN LA PROVINCIA DE SEGOVIA (1909-1923)

EPIDEMICS IN SEGOVIA PROVINCE (1909-1923)

Por
Francisco Feo Parrondo *

1. INTRODUCCIÓN

Las diversas “enfermedades infecto-contagiosas tuvieron un papel preponderante en la morbilidad y en la mortalidad ordinaria por lo menos hasta los últimos decenios del siglo XIX en toda Europa” (Pérez Moreda, 1980, pp. 66-67). En España, a comienzos del siglo XX, aún suponían casi la cuarta parte de las defunciones (Revenga, 1904, pp. 85), porcentaje elevado pero muy inferior al 52% de fallecimientos que seguían causando a nivel mundial (Rodríguez Cabezas y Rodríguez Idígoras, 1996, pp. 108), y al 90% de muertes que habían generado en España hasta principios del siglo XIX, porcentaje que incitó a Vicente Pérez Moreda a calificar como “grandes asesinas del pasado” a enfermedades como la peste, el tifus, la viruela, el cólera, la fiebre amarilla y la fiebre recurrente (Pérez Moreda, 1980, pp. 64-77). Compartimos este calificativo y la teoría de Pérez Moreda al señalar que “el análisis de la sobremortalidad, o mortalidad de la crisis, equivale a indagar en uno de los factores más importantes de la mortalidad del pasado, el factor crisis, sin considerarlo como un mero accidente. Su estudio está en primer lugar en función de una mejor comprensión del comportamiento demográfico de la mortalidad, principal determinante, junto con los fenómenos migratorios, de la evolución demográfica en sociedades antiguas y, en última instancia, en función de una reconstrucción cada

* Universidad Autónoma de Madrid.

vez más fidedigna de la historia de la población” (Pérez Moreda, 1980, pp. 58).

En la expansión de estas epidemias solía jugar un papel decisivo el escaso nivel de vida de una población básicamente agrícola, de auto-subsistencia, con bajo nivel cultural e higiénico, escasez de médicos y escasa demanda de sus servicios por una población que consideraba la mortalidad como un parámetro natural e ineludible (Pérez Moreda, 1980, pp. 51)¹. Un buen ejemplo es el cólera que llegó a Europa entre 1817 y 1823 procedente de la India y se convirtió en un azote para la población europea con varias oleadas de elevada mortalidad entre 1826 y 1911. En el siglo XIX causó unas 130.000 muertes en Gran Bretaña mientras en la India, entre 1800 y 1925, fallecieron de cólera entre 25’75 y 30’75 millones de personas, alcanzando su máxima mortalidad en 1900 con más de 800.000 muertos (Watts, 2000, pp. 229 y 423), cifras que justifican la desigual mortalidad causada por las epidemias en función del distinto nivel de desarrollo de los países, desigualdades urbano-rurales y entre clases sociales. Las oleadas de cólera (1826-1836, 1840-1855, 1863-1869, 1881-1885 y 1892-1893) afectaron a todos los continentes salvo Australia (Cliff et al., 1981, pp. 5; Cliff y Haggett, 1988, pp. 3-11, y Haggett, 2000, pp. 70). A lo largo del siglo XX rebrotó en todos los continentes (Haggett, 2000, pp. 3) y en 1991, la Organización Mundial de la Salud (OMS) registró más de medio millón de casos de cólera, de ellos el 70% en trece países de América Latina, alcanzando los 300.000 en Perú y cantidades menores en Africa (135.000 enfermos), Asia (12.568), Europa (311), Estados Unidos (24) y Canadá (2) (Olivera, 1993, pp. 24-26). Esta situación se debe, en parte, a que hasta 1883 no fue descubierto por Robert Koch el <bacillus virgula> (Rodríguez Cabezas y Rodríguez Idígoras, 1996, pp. 95) y a que, aunque Jaime Ferrán puso en práctica la vacuna anticolérica en 1884, no fue reconocida oficialmente por medios internacionales hasta la reunión del Comité International d’Hygiène Publique celebrada en junio de 1919 en París (Pérez Moreda, 1980, pp. 76-77)². La preocupación por la higiene personal y de la vivienda predominó en los médicos hasta que, a finales

¹ La escasez de médicos la deja bien patente Eladio León Castro, médico titular de Carcelén (Albacete), quien en junio de 1897 se iba a trasladar a Casas de Vés con la misma función y sueldo pero tuvo que esperar a que la epidemia de viruela se amortiguase ya que no se habían presentado candidatos a sustituirle en los concursos públicos que se habían celebrado a lo largo de la primera mitad de 1897 (Feo Parrondo, 2002 a, pp. 84).

² En España, las aportaciones del doctor Ferrán fueron, incluso, ampliamente criticadas por científicos y políticos, como analizó minuciosamente Juan José Fernández Sanz en su tesis doctoral (Fernández Sanz, 1989).

del siglo XIX, fue reemplazada por los avances en bacteriología (Urteaga, 1980, pp. 33, y Olivera, 1986, pp. 349), aunque algunos siguieron con un enfoque tradicional en las primeras décadas del siglo XX tanto en núcleos rurales como urbanos (Feo Parrondo, 2005c).

La Real Academia de Medicina de Madrid organizó concursos de premios con bastante frecuencia durante el siglo XIX y primera mitad del XX. Los ganadores solían publicarse y el resto permanecía mayoritariamente inédito. Entre estos premios estaba el Calvo y Martín al que optó, en 1931, Eladio Gutiérrez de Antonio con su documentación sobre diversas epidemias³ que afectaron a cinco poblaciones segovianas⁴ entre 1909 y 1918 en las que intervino como médico para combatirlas en beneficio de sus habitantes⁵. Al no obtener dicho premio, su trabajo de cincuenta folios a máquina, permanece inédito en la Real Academia de Medicina de Madrid, signatura 2-4ª-Pasillo 25-1, sirviendo de base para parte de esta publicación que pretende dar a conocer dichas epidemias un siglo después de la primera⁶.

Al tratarse de un premio (el Calvo y Martín) sobre epidemias, Eladio Gutiérrez realiza una amplia introducción sobre las enfermedades infecciosas de las que señala que son trastornos que presenta el organismo por la acción de las toxinas, etc., señalando que el tratamiento ha de tender a aumentar o proporcionar la resistencia del paciente contra la infección como la superalimentación de los tuberculosos, aislamiento y desinfección, etc. Califica las epidemias como enfermedades que se presentan accidentalmente en un país o localidad, desaparecen y se propagan de diferente manera, atacan a gran número de individuos receptivos, viéndose favorecidas por aspectos climáticos (aire y frío), falta de higiene y de alimentación, alcoholismo, etc. También diferencia estas epidemias (enfermedades habituales de una localidad) y de las epizotias (que atacan primero a los animales y estos las transmiten posteriormente a las personas).

³ “Epidemia es la acumulación de un número excesivo de casos de enfermedad con causa común, por encima de la frecuencia habitual en un lugar dado y en un cierto periodo” (Olivera, 1993, pp. 24).

⁴ Arcones, Valdevacas, Guijar, Cubillo y Arevalillo de Cega.

⁵ Era bastante habitual que los médicos, al permanecer muchos años en un municipio, tuviesen que hacer frente a epidemias muy diversas. Por ejemplo, Siro Rico Ceballos, autor de un estudio similar sobre cólera en Madrigal de las Altas Torres en 1901, llevaba en esta localidad abulense como médico titular desde el 1 de enero de 1878 y, en dicho periodo de 24 años, había tratado distintas enfermedades infecciosas y contagiosas: cólera, sarampión, viruela, escarlatina, catarro, gripe, etc. (Utanda Moreno, 2001, pp. 178 y 184).

⁶ La tarea de difundir este tipo de estudios es muy similar a la apuntada por Luis Urteaga para las topografías y/o geografías médicas (Urteaga, 1980, pp. 18-19)

La segunda fuente utilizada es la escrita por Gregorio Gardiel sobre la epidemia de sarampión que afectó, en febrero y marzo de 1923, al pueblo segoviano de Valseca. Se conserva en la Real Academia de Medicina de Madrid, signatura 2-4ª pasillo 23-2, contando con un total de 45 folios a máquina en los que se analiza minuciosamente el sarampión: historia, etiología, invasión, diagnóstico, pronóstico, profilaxis, tratamiento, etc.

Antes de centrarnos en el análisis de estas epidemias realizamos una breve síntesis sobre la situación demográfica castellano-leonesa en las primeras décadas del siglo XX. En 1900, Castilla-León tenía 2.302.417 habitantes, en 1910 subió a 2.367.878 y en 1920 descendió a 2.337.405 por la emigración (Calderón Calderón, 1987a, pp. 13). La provincia de Segovia incrementó su población en las primeras décadas del siglo XX: 159.243 habitantes en 1900, 167.747 en 1910, 167.081 en 1920 y 174.158 en 1930 (MAPA, 1984, pp. 51). Sin embargo, tres de los cuatro municipios afectados por epidemias y analizados posteriormente, vieron reducir sus efectivos demográficos entre 1900 y 1930: Arevalillo de Cega pasa de 219 a 197 habitantes, Cubillo de 212 a 184 y Valdevacas-Guijar de 384 a 362 personas. En dicho periodo, Arcones aumenta sus vecinos de 692 a 777 (MAPA, 1984, pp. 47-49). En 1930, la población activa agraria segoviana era el 22'24% de la población total y el 67'56% de la activa total (MAPA, 1984, pp. 32), lo que nos permite calificarla como rural ya que solamente Segovia era núcleo urbano con 20.626 habitantes y, de los 204 municipios, 160 (78'43%) tenían menos de mil habitantes.

En la primera mitad del siglo XX, emigraron 688.802 habitantes, el 27'5% de la población media de todo el periodo, cifra a la que habría que añadir el desplazamiento de otras 868.180 personas (34'6%) dentro de la región, la de saldos migratorios negativos más elevados en dicha etapa (Caballero Fernández-Rufete, 1987, pp. 26-27). Por su parte, la provincia de Segovia tuvo un saldo migratorio negativo: perdió 11.931 personas entre 1900 y 1910, 15.886 entre 1910 y 1920 y 17.136 entre 1920 y 1930 (MAPA, 1984, pp. 31). Por todo esto, como ha apuntado Basilio Calderón, desde principios del siglo XX, "Castilla y León ha visto convertirse en auténticos despoblados extensos sectores tradicionales muy poco poblados de la misma, especialmente en las comarcas de los bordes montañosos, es decir, allí donde el poblamiento está más fragmentado y es de más reducidas dimensiones" (Calderón Calderón, 1987a, pp. 15).

A comienzos del siglo XX, “la natalidad de la población castellano-leonesa es bastante superior a la española, como también lo era su tasa bruta de mortalidad y su tasa de mortalidad infantil” (Calderón Calderón, 1987 b, pp. 82).

La tasa bruta de mortalidad castellano-leonesa ha sido a lo largo del siglo XX superior a la media española: “hasta 1950 este hecho respondía, sin lugar a dudas, a diferencias en la capacidad de luchar contra la muerte debido quizá a la pervivencia de ciertos hábitos alimenticios, es decir, al mantenimiento de una dieta poco equilibrada, particularmente en las áreas rurales, al déficit de equipamiento sanitario, al aislamiento y dificultad en las comunicaciones entre otros factores” (Calderón Calderón, 1987b, pp. 91). Las tasas de mortalidad en Castilla y León fueron: 2’83% entre 1900 y 1905, 2’44 entre 1911 y 1915 y 2’29 entre 1921 y 1925, por encima del 2’53, 2’24 y 2’04% de la media española en dichos periodos (Calderón Calderón, 1987b, pp. 91).

Asimismo, “entre 1900 y 1914 se inicia un descenso de la tasa de mortalidad infantil en el conjunto de la población española parcialmente contenido en el quinquenio 1915-1919, a causa de la sobremortalidad provocada por la epidemia de gripe de 1918” (Calderón Calderón, 1987b, pp. 93). Esta situación también se dio en Castilla y León, acentuándose a partir de 1920 y viéndose acentuada entre 1935 y 1945 por la guerra civil e inmediata posguerra. Estos cambios generales en mortalidad se ven modificados significativamente a nivel local con epidemias como las analizadas a continuación en distintos municipios segovianos entre 1909 y 1923. A nivel provincial, en Segovia el crecimiento vegetativo fue, por cada mil habitantes, de 12’2 en 1901-1905, 12’8 en 1906-1910, 11’6 en 1911-1915, 6’6 en 1916-1920 y 14’0 en 1921-1925 (MAPA, 1984, pp. 28), siendo el más bajo en el periodo 1916-1920 por la gripe de 1918.

Algunos datos aportados por Madoz, a mediados del siglo XIX, nos permiten conocer indirectamente algunos de los problemas relacionados con la sanidad de las localidades aquí estudiadas: Arcones gozaba de buen clima y padecía hidropesía con frecuencia; Arevalillo estaba bien ventilado de los aires y no tenía enfermedades frecuentes; Cubillo estaba situado en un hondo con mediana ventilación y clima sano; a Guijar y Valdevacas les combaten con frecuencia los vientos del Norte y Sur; y a Valseca todos los vientos y su clima era propenso por lo común a constipaciones o catarros (Madoz, 1984, pp. 36, 63, 250 y 254).

El propio Madoz apuntaba que Arcones tenía 180 casas de inferior construcción; Arevalillo 50 muy ordinarias, sin comodidades y de 4 a 5 varas de altura; Cubillo 50 de un solo piso y mala construcción; la mayor parte de las 40 casas de Valdevacas y de las 84 de Guijar eran de un solo piso, con calles irregulares y bastante sucias y las 176 de Valseca eran de regular construcción y en calles mal empedradas y sucias en invierno (Madoz, 1984, pp. 36, 63, 251 y 254). Arcones tenía malos caminos y difícil acceso y Valdevacas caminos en mal estado (Madoz, 1984, pp. 36 y 251). Los cementerios de Cubillo y Valdevacas no perjudicaban a la salud pública (Madoz, 1984, pp. 63 y 251), siendo fácil que se transmitiesen enfermedades en escuelas mixtas como la de Valdevacas con 50 niños/as y la de Arcones con 80 (Madoz, 1984, pp. 251 y 36). En alimentos, solamente Arcones era deficitario en trigo, producía poco y malo, mientras Valseca tenía excedentes de cereales y legumbres que exportaba a Madrid (Madoz, 1984, pp. 36 y 254). Esta situación no nos parece extraña si tenemos en cuenta que las referencias a la capital provincial también fueron pesimistas: “la información existente sobre la Segovia del siglo XIX da una imagen verdaderamente desoladora. En general, todo son lástimas y lamentos. Malos caminos, un comercio sólo de importación por falta de recursos, escasa población, deficiente enseñanza, calles tortuosas en mal estado, casas viejas, carencia de alumbrado, pobreza” (Martínez de Pisón, 1975, pp. 5).

2. EPIDEMIA DE DIFTERIA EN ARCONES (1909)

La primera epidemia analizada por Eladio Gutiérrez de Antonio fue la de difteria⁷ que afectó a Arcones en 1909, causando pánico entre la población de esta localidad: “En el mes de abril hizo su aparición esta epidemia indígena, con cuatro casos que por la intensidad de los síntomas y lo agudo de su curso, venía con aparatosa morbilidad maligna. Tres de los enfermos estaban comprendidos entre dos y cinco años, el otro diez y ocho; de los que dos murieron a las sesenta horas y el mayor quedó en estado deplorabilísimo (...). La terminación funesta y la presentación de diez casos, creó más que alarma, pánico, pues no olvidaron la mortífera endemia de difteria que, en 1888 y

⁷ Médicos españoles del siglo XVI (Luis Lobera de Avila, Pedro Cascales, Luis Mercado) fueron los primeros que se ocuparon de la difteria, enfermedad que se sufrió profusamente en España en el siglo XVII, siendo la nación que más la padeció (Brotons Gimeno, 1951, pp. 15). Desde el siglo II existen variedades de difteria (Brotons Gimeno, 1951, pp. 19).

1889⁸, les arrebató más de cien niños (a mi padre y otro médico, en algunos hogares los siete de que se componía) cuando aún no se conocía en España ningún Instituto de Sueroterapia” (pp. 1), al datar el primero, de Llorente, de 1894⁹. Este pánico hizo que se aceptase el consejo del doctor Gutiérrez de crear una Mutualidad para la adquisición del suero antidiftérico para uso de los atacados consiguiendo una cuota de dos pesetas, suficientes para atenciones sanitarias, inhalaciones, jeringuillas Roux, construyendo el municipio un depósito de cadáveres donde se les aislaba hasta la vacunación. Eladio Gutiérrez, natural de Arcones, se confesó satisfecho del espíritu de conservación de sus vecinos que permitió que, de otros 354 afectados, solo hubiera dos defunciones más.

Para el doctor Gutiérrez, la infección fue importada de Segovia, propagándose después a los convecinos por la falta de aislamiento, ropas, alimentos, contactos, etc.¹⁰ siendo frecuentes sus síntomas en niños que se ven afectados por cianosis y grandes dificultades de respiración, fetidez extrema del aliento, sudores, pulso pequeño y muerte por asfixia de los dos primeros niños afectados. El tercero, mayor y más resistente, fue dado de alta a los 35 días. De los 350 casos restantes, dos niños de medio año terminaron en muerte a consecuencia del agudísimo crup a las 8-10 horas ya que solamente hubo tiempo de poner una inyección y a uno de ellos en periodo preagónico. Más del 60% estuvieron graves (quince días enfermos), un 20% semigraves (ocho-diez días) y otro 20% leves (ocho días de tratamiento). Si en los primeros casos no pudo hacerse el diagnóstico, en los siguientes se mandaron a

⁸ En junio de 1889, la difteria afectó a parte del municipio asturiano de Tineo, atacando preferentemente a los niños y adolescentes y causando treinta muertes y otras quince entre 1902 y 1911 (Feo Parrondo, 1996, pp. 119 y 163). En 1919, el anónimo médico de Carreño (Asturias) afirmaba que “la difteria era muy frecuente y esporádica pero causaba pocas víctimas al curarse muy bien con suero” (Feo Parrondo, 1997, pp. 24). En 1923 se empieza a utilizar la antitoxina diftérica de Ramón y hacia 1930 aparece la vacunación antidiftérica (Rodríguez Cabezas y Rodríguez Idígoras, 1996, pp. 126 y 130). El brote epidémico de 1940 afectó en España a 24.474 personas de las que fallecieron 3.169 (Brotons Gimeno, 1951, pp. 15).

⁹ El Instituto Llorente fue fundado en Madrid en 1894 con clínica y laboratorio adjuntos, trató en 18 años más de 15.000 niños de difteria y garrotillo, contribuyendo a que casi desapareciera esta causa de mortalidad de Madrid y a que disminuya notablemente en provincias (Instituto Llorente, 1912, pp. 5). Contaba con caballos inmunizados contra la difteria cuyo suero salvaba la vida a más de mil niños pobres por caballo (Instituto Llorente, 1912, pp. 9).

¹⁰ En Lodosa, en 1895, de los 18 de tratamiento general fallecieron 6 (33%) y de los 8 restantes tratados con medios farmacológicos fallecieron 6 (75%). Las diferencias se debieron a desiguales condiciones de virulencia de la epidemia, mayor o menor infecciosidad, y de la reticencia de las familias a dejar que operasen a sus hijos (Feo Parrondo, 2008, pp. 79). En Málaga se produjo un descenso de los afectados de 4 a 6 años por las campañas de vacunación, viviendas higiénicas y bien ventiladas, sin hacinamiento, etc. (Ruiz-Zorrilla, 1946, pp. 18-19).

Segovia la membrana y los exudados faríngeos que confirmaron el bacilo de Löffler y algún estreptococos, síntomas de difteria pura.

Eladio Gutiérrez señala que la difteria causa mayores estragos en los niños de medio año, justamente lo contrario que el sarampión. Debe aplicarse el tratamiento muy rápidamente para evitar fuertes consecuencias, especialmente en invierno. Entonces, muchos médicos sostenían el origen local y parasitario de la difteria y proponían combatirlo con ácido clorhídrico, zumo de limón, clorato potásico, glicerina, nitrato de plata, sanguijuelas, extirpación de membranas y parte de amígdalas, etc., sin darse cuenta de lo perjudiciales que eran estas prácticas al abrir varias puertas a la infección¹¹. Para el doctor Gutiérrez, el único remedio específico era el suero antidiftérico Roux que sistemáticamente usaba desde comienzos del siglo XX y que le había permitido pasar de sanar del 50 al 90% de los afectados y curar a más de 700 enfermos. En los primeros casos, la carencia de suero en las farmacias próximas agravó los problemas por tardanza o insuficiencia de vacunas en comparación con la cantidad de suero utilizado en Francia y Alemania en casos similares.

En el tratamiento sintomático, Gutiérrez de Antonio apunta un tratamiento alimenticio a base de abundante leche con café, caldos, huevos, té y alcohol, bebidas azucaradas e inyecciones de suero glucosado. La asepsia bucal y faríngea con antisépticos no tóxicos, regularizar el intestino con enemas, etc. Asimismo, propone el aislamiento de los enfermos, no siempre cumplido, desinfección sistemática de las cavidades bucal y naxo faríngea, baño antiséptico, desinfección con formol de ropas y efectos contaminados y del local con lechada de cal adicionada de ácido fénico, sublimado y quemar dentro de ella azufre¹².

3. EPIDEMIA DE GRIPE EN ARCONES (1910)

Esta epidemia indígena tenía, según Eladio Gutiérrez, un carácter infeccioso muy manifiesto y por su gran facilidad de contagio afecta-

¹¹ Cuatro décadas después, Brotons señala que afecta sobre todo en “edad escolar” aunque también la padecen lactantes y adultos y que se transmite entre personas pero también son portadores de bacilos diftéricos animales como cobayos, vacas, terneras, caballos, perros y ovejas (Brotons Gimeno, 1951, pp. 16, 18 y 19). Afecta al aparato circulatorio, corazón, suprarrenales, riñón, sistema nervioso, páncreas e hígado, siendo los vómitos, dolor abdominal y galope los signos de alarma (Brotons Gimeno, 1951, pp. 30-31).

¹² En 1951, Brotons propone como tratamiento médico sólo uno: inyectar suero al niño en dosis amplias y acompañarlo de penicilina, vitaminas B1, E, precorten, reposo, alimentación correcta, etc.; tratamiento quirúrgico con traqueotomía y broncopia espirativa, señalando que el suero de Behring había salvado millones de vidas (Brotons Gimeno, 1951, pp. 35).

ba a gran número de personas y pueblos al mismo tiempo¹³. Se transmite por el bacilo de Pfeiffer y afecta fundamentalmente al aparato respiratorio y, en menor medida, al gástrico y nervioso, incubándose en uno o dos días y transmitiéndose fácilmente a otras personas próximas: en Arcones afectó a más de 400, con una media de ocho días pese a la atención de cinco médicos y a la utilización de muchos medicamentos que no impedían que “el dolor era tan agudo (a pesar de estar flexible, sin síntomas inflamatorios ni dilatación gaseosa) que las mujeres aseguraban ser mas fuertes que los del aborto” (pp. 13). Tras un par de semanas de dolor, dejaba una astenia de dos a tres meses con vértigos, mareos y desvanecimientos cerebrales, abolición visual y, en dos casos, ceguera absoluta. La gran variedad de molestias no ocasionó ninguna defunción.

Con más frecuencia y morbilidad se presentaban casos de hipotermia que imposibilitaba la alimentación y medicación y que producía el fallecimiento en veinticuatro horas. Entre los purgantes para combatirla se acudió a todos sin excepción ni laxantes, ni drásticos (alguna vez el aguardiente alemán) conseguían una deposición por lo que se utilizaba ricino y sulfato de sosa. La neuralgia abdominal se calmaba muy poco con bálsamos antineurálgicos, hidrato de cloral, antipirina, cloroformo, aspirina, piramidón y pantopón aunque solo la morfina en inyección, la abolía. También se utilizaron suero, cafeína, estriknina, quinina, vacuna antigripal, tintura de canela, vino, jarabe de corteza de naranjas amargas, calcio, ventilación de locales, desinfección, etc.

La gripe afectó en Arcones a 320 personas de las que 309 fueron curados y los 11 restantes fallecieron: nueve de encefalitis meníngea y dos niños de ecláptica cerebral, lo que supuso la muerte del 3'43% de los afectados¹⁴.

¹³ Las más graves fueron las epidemias de gripe de 1891 y 1892 que afectó a todo el mundo y supuso una morbilidad entre el 40 y 70% de la población (Echeverri Dávila, 1993, pp. 6) y, sobre todo, la de 1918-1919 que causó más de veinte millones de muertos en todo el mundo (Haggett, 2000, pp. 11), con discrepancias sobre los fallecidos en España: más de 200.000 según Verger y Ausina, y más de 250.000 según Echeverri Dávila, quien señala que la gripe generaba en periodos no epidémicos unas 7.000 muertes anuales en el quinquenio anterior a la pandemia (Echeverri Dávila, 1993, pp. 118).

¹⁴ Este porcentaje de fallecidos es superior al 1'85% de los muertos en la localidad de Chiloeches (Guadalajara) en la que perecieron 12 (nueve niños y tres adultos) de los 712 enfermos (Feo Parrondo, 2003, pp. 67). Entre 1902 y 1911, la gripe fue causa de 87 defunciones en el municipio asturiano de Tineo (Feo Parrondo, 1996, pp. 163). En 1890, la gripe afectó en Santo Domingo de la Calzada a 802 personas de las que 16 (1'99%) fallecieron (Feo Parrondo, 2005a, pp. 213-214).

4. EPIDEMIA DE VIRUELA EN ARCONES (1913)

Eladio Gutiérrez empieza señalando que “esta epidemia hizo su aparición en este pueblo, en una niña, que por excepción de la regla general, no se había vacunado nunca, por absurdas contemplaciones de hija única y fobia a la vacunación; sin poder atribuir su contagio más que a la propagación de la viruela, de las ovejas que la padecían en aquella época, propiedad de su padre” (pp. 16). La incultura de aislamiento propició que la viruela afectase a otras quince personas de manera grave durante mes y medio aunque sin ninguna defunción por la intensa campaña de vacunación realizada en los catorce años anteriores por el propio Eladio Gutiérrez, aunque le había costado porque los vecinos se resistían al creer que San Roque les libraría de esta plaga por lo que necesitó acudir al auxilio de la Guardia Civil para poder vacunarlos¹⁵. Propone que la vacunación sea obligatoria y que su rechazo sea considerado como delito sanitario que debía sancionarse y castigarse con severas penalidades¹⁶. También deben vacunarse los familiares, el médico y el vecindario porque la inmunidad se obtenía con la vacuna de Jenner y el virus cerebral fijo del conejo una vez padecida¹⁷.

Entre las materias infectantes de viruela señala las costras, escamas desecadas, ropa, contacto directo con el enfermo, partículas pulverulentas, etc. Tras su incubación de 12-14 días aparecen escalofríos, fiebre (39-40°), dolor de cabeza, delirio, oclusión de párpados, nariz aplastada, mucosas en lengua y genitales, salivación abundante, dia-

¹⁵ Esta ausencia de mortalidad contrasta con la media del 20-40% de fallecimientos de los afectados por <variola mayor> y el 1% de los enfermos de <variola minor> (Pérez Moreda, 1980, pp. 73) y el 6% de muertos (ninguno vacunado) en Carcelén (Albacete) en 1897, cuyo médico pidió también la vacunación obligatoria con escaso resultado al volver esta epidemia a la localidad con especial virulencia en 1912 y 1913 (Feo Parrondo, 2002a, pp. 93).

¹⁶ Completamente distinta es la versión de Siro Rico, en 1901, sobre la viruela en Madrigal de las Altas Torres: “no se propaga porque al que padece esta enfermedad se le somete a un aislamiento riguroso pues se tiene la costumbre, en cuanto se presenta un caso de viruela, de aislarlo rápidamente, poniendo enseguida dos centinelas a la puerta de la casa, prohibiendo de orden de la autoridad que nadie entre ni salga de la misma, cuyos centinelas se relevan de noche para que la vigilancia sea continua y se encargan de llevar a los aislados cuantos auxilios necesiten de fuera” (Utanda Moreno, 2001, pp. 186). En un escrito previo, este mismo autor señala, ya en 1895, que en Madrigal “la viruela era muy rara, afectando a pocos y escasamente por estar vacunados prácticamente todos los niños y muchas personas mayores se revacunan cuando aparece la epidemia” (Utanda Moreno, 2001, pp. 185).

¹⁷ “El descubrimiento de Jenner no se difundió con demasiada rapidez ni fue aceptado fácilmente por la clase médica. No obstante, poco a poco se irá extendiendo esta práctica que lentamente irá reduciendo la mortalidad. Además, a lo largo de todo el siglo XIX, a la lucha preventiva contra la enfermedad vino a unirse el avance en los métodos de asepsia y diagnóstico a la vez que la introducción de agentes anestésicos en cirugía” (Míguez Camarero y Camarero Bullón, 2006, pp. 385).

rreas, otitis, nefritis, descamación, etc. Posteriormente, cesan los dolores que perduran irresistibles deseos de rascarse durante otros quince días.

Para el doctor Gutiérrez, la viruela siempre era grave, especialmente en casos epidémicos, tanto más cuanto más joven y debilitado, agravándolo mucho el alcoholismo y embarazo, cuanto más adelantado esté. Como tratamiento proponía dieta láctea, temperatura uniforme, bebidas ligeramente diaforéticas, agua vinosa y baño tibio (de 16-18°, con ácido bórico, que es sedante y antiséptico), fricciones con vaselina en el cuerpo y principalmente en la cara, lavados de piel con antisépticos, coldi6n elástico, etc.

La epidemia dur6 tres meses. En el primer mes y medio, el doctor Gutiérrez atendió a los enfermos gratuitamente y sin ning6n fallecido. Durante quince días recorrió veinte kil6metros diarios pernoctando cada tres noches en el propio Arcones¹⁸, lo que le sirvió para que le propusieran para la Cruz de Beneficencia por primera vez y por segunda en 1918 por su lucha con la gripe, siéndole concedida en 1919.

5. EPIDEMIA DE GRIPE EN VALDEVACAS, GUIJAR, CUBILLO Y AREVALILLO DE CEGA (1918)

Eladio Gutiérrez describe la importancia de la epidemia de gripe de 1918 que se difundió por toda España y se le atribuyó un origen español: inmenso número de víctimas que produjo, entre las que se contaron médicos, faltos de elementos de desinfección y de defensa pat6gena, que fueron inculpados pese a sus desvelos y sacrificios. Su virulencia fue superlativamente extremada de octubre a diciembre y “tan intensa que día hubo de 90 y 100 enfermos, con duplicidad de visita, de mañana y noche, en los tres pueblos y recorrido de más de 20 kil6metros” (pp. 27)¹⁹.

¹⁸ De nuevo, esta queja es similar a la de otros médicos en periodos de epidemias. El médico de Santo Domingo de la Calzada, en la gripe de 1890, atendió al principio y final de la misma a 30 enfermos diarios y en el periodo de dicha fiebre a 340 diarios, realizando en enero de dicho año un total de 3.330 visitas o asistencias facultativas, lo que justifica sus quejas sobradamente (Feo Parrondo, 2005a, pp. 212) y las del médico de Casas de Ves (Albacete) que, en 1900, atendió a 678 vecinos afectados también de gripe (Feo Parrondo, 2002 a, pp. 96-97).

¹⁹ Las habituales quejas de los médicos son justificables por la “desigual distribución de profesionales, la deficiente cobertura del mundo rural, o la desigual asistencia médica que en general provocaba el fenómeno de la diversificación socioeconómica de la asistencia médica” (Bernabeu Mestre, 1996, pp. 59). Por ejemplo, en Santo Domingo de la Calzada (1890), de los 678 enfermos de gripe, 229 eran pobres (33'77%) (Feo Parrondo, 2005a, pp. 214).

Su forma de localización fue la pulmonar y el periodo de incubación muy corto, de uno a tres días, al que sucedía un intenso escalofrío seguido de fiebre continua (40-41°), requalgia, cefalea, dolores oculares temporales, lengua color porcelana, estornudos, catarros conjuntivales, faríngeos, de bronquios y traquea, tos seca, espasmódica, ronquera, bronquitis sin expectoración, estertores, vómitos, estreñimiento frecuente, insomnio, etc. La duración de la gripe varió entre algunos días y muchas semanas, con una media de doce días, aunque la convalecencia se hizo siempre larga por la astenia, perturbaciones cardíacas y pulmonares.

El pronóstico fue grave en ciertas bronquitis y neumonías, y mortal en buen número de estas y en las bronconeumonías y tanto en las unas como en las otras no se salvó ninguno de los que tenían antecedentes tuberculosos. Gutiérrez de Antonio señala, sorprendentemente, que “médicamente hablando, esta epidemia fue beneficiosa, pues ella hizo limpieza de tuberculosos latentes que en gran número existían” (pp. 30).

En el tratamiento propone que toda persona enferma de gripe, aún cuando sea leve el ataque, debe guardar cama y permanecer en su domicilio con aspirinas pues las recaídas obedecen a estas transgresiones. Para evitar la neumonía, el doctor Gutiérrez señala que es precisa la limpieza bucal con perborato de sosa, agua oxigenada, vaselina alcanforada y envoltura del cuerpo (o solo del pecho) con una sábana empapada en agua a 25-30°, renovándola cada dos o tres horas, etc. Asimismo, propone evitar el hacinamiento y permanencia en locales de atmósferas limitadas, contacto con los convalecientes, alejarse de los centros de reunión pública, higienizar los locales de industria, desinfección de fosas nasales y ropa, etc.

En el escrito, fechado el 31 de octubre de 1930, Eladio Gutiérrez señala que “he conocido epidemias (en 33 años de ejercicio)²⁰ de sarampión impetuosas en pueblos de más de 1.500 habitantes y la de gripe de 1910, que consumían largas horas de visita, pero ninguna como la de 1918, que fue de invasión brutal, de morbilidad y gravedad aterradora. En ella no hubo lugar al descanso vital en tres meses, viviendo a expensas de café, leche, coñac y mi resistencia juvenil” (pp. 34).

Entre las cuatro localidades hubo 600 afectados por la gripe de los que 574 fueron curados y 26 fallecieron. Por neumonía murieron dos en Valdevacas y Guijar, dos en Cubillo y otros dos en Arevalillo de

²⁰ Después de su etapa como médico en su Arcones natal, ejerció como Internado en el Hospital de la Princesa (Madrid).

Cega; de forma cerebral dos en Valdevacas y Guijar, de bronquitis cuatro y de aborto una en estas mismas localidades (pp. 35-36).

6. EPIDEMIA DE SARAMPION EN VALSECA (1923)

Gregorio Gardiel empieza señalando que “el sarampión conocido también con los nombres de morbillo, fiebres morbillosa, dermitis morbillosa, rubéola rosalia, etc., es una afección aguda, febril, contagiosa y epidémica, caracterizada por una erupción exantemática de manchas papulosas, rosadas, irregulares, y por una hiperemia catarral y secretoria de la membrana mucosa de las vías respiratorias” (pp. 1). El conocimiento de esta enfermedad se remonta hasta la escuela griega aunque fue durante siglos confundida con la viruela y la escarlatina.

Según el doctor Gardiel, “puede padecerse en todas las edades y si los niños parecen tener más predisposición para contraerla, es porque no han adquirido como los adultos en general la inmunidad que confiere el primer ataque, que no puede volverse a padecer el sarampión segunda vez, y si algunos autores hablan de tres y cuatro, en verdad que son muy pocos y muchos los que creen posible se hayan tomado por casos de sarampión otros critemas. Es muy raro pero no tanto como se dice que lo padezcan los niños menores de un año; en la epidemia que reseño fueron ocho los atacados menores de esta edad, estando más predispuestos los de tres a cinco años, y sobre todo los que frecuentan las escuelas o sea los de seis a diez años” (pp. 2).

Todos los trabajos realizados hasta 1923, en distintos países, con el objetivo de descubrir el microbio del sarampión habían resultado infructuosos, y “lo que está plenamente demostrado, lo que no admite duda, es lo muy contagioso de esta enfermedad: basta la presencia de un niño atacado de sarampión en una escuela para contagiar a la mayoría de los que con el han estado en contacto. Así sucedió en la epidemia desarrollada en este pueblo: una niña que había permanecido unos días en Madrid, a su llegada fue a la escuela y a las 48 horas de ser invadida, lo fueron todas las de su sección, siguiéndose después presentando casos solo en las niñas hasta pasados catorce días que enfermó el primer varón” (pp. 4).

Gregorio Gardiel también señala que “teniendo en cuenta la gran cantidad de secreciones virulentas emitidas por un solo enfermo, no tiene nada de particular que las epidemias de sarampión se desarrollen de una manera rápida, llegando en pocos días a un máximun, cediendo

con igual rapidez si bien siempre quedan después algunos casos aislados a los que se les da el nombre de cola de epidemia” (pp. 6).

Los síntomas se desarrollan más o menos regularmente en cuatro periodos sucesivos: incubación, invasión, erupción y descamación. La incubación implica los primeros síntomas de malestar que se convierten en bruscos en la invasión, con una tos ronca que en ocasiones es casi perruna, según el doctor Gardiel que señala que, en Valseca, en treinta casos los primeros síntomas fueron diarreas abundantes (catarro gastrointestinal) que hacían que cada niño hiciera de ocho a diez deposiciones diarias, tuviese vómitos que no les permitiera beber ni un poco de agua, estornudos, lagrimeo, fiebre, erupción en cara, piernas, muslos y frente, apetito nulo, abatimiento, insomnio, bronquitis, descamación, conjuntivitis, otitis, estomatitis, laringitis, etc.

Gregorio Gardiel señala que el diagnóstico del sarampión era difícil en muchas ocasiones, sobre todo al presentarse el primer caso en una población donde no reina endémicamente y, sobre todo, si en ella existen casos de gripe, que fue lo que ocurrió en Valseca. El médico de esta localidad segoviana critica algunas medidas que probablemente fuesen frecuentes en la mayoría de los núcleos: “no encuentro acertada la tan antigua costumbre de cerrar las escuelas (al menos en los pueblos) por no ser en este sitio donde con más frecuencia se contagian los niños sino en las reuniones que tienen en los juegos propios de su edad” (pp. 30)²¹. Asimismo, el doctor Gardiel señala que, “si el médico titular tuviera la autoridad que debiera tener, si sus consejos fueran mejor atendidos por las familias en primer lugar, o se hicieran cumplir por las autoridades, podría en algunos casos evitarse la propagación de esta u otras epidemias, en las que apenas es dado de alta el enfermo sale a la calle, o bien es visitado en plena enfermedad por otros que no solo pueden ellos adquirirla sino ser los causantes de su propagación” (pp. 30-31)²².

²¹ Otros médicos aragoneses coetáneos veían con buenos ojos cerrar escuelas y jugar en el campo al aire libre: es el caso de José González y Fernández-Llamazares en Andorra en 1909-1910. En Torre del Compte (1911) no se cerraron pero se prohibió la entrada de los convalecientes, sospechosos y los que convivían con ellos. En Miedes de Aragón (1914-1915) permanecieron cerradas y se suspendió la fiesta de San Blas (Feo Parrondo, 2004, pp. 128, 129 y 131).

²² Aunque el sarampión es una enfermedad de declaración obligatoria en España desde 1901 hasta que en 1996 se incluye en la Red Nacional de Vigilancia Epidemiológica, en 1989 aún afectó a 32.908 españoles (Olivera, 1993, pp. 25). En 1963, la OMS reconoce que no existía la vacuna adecuada y que el sarampión aún causaba una mortalidad superior al 5% en países desarrollados entre los niños de menos de cinco años (OMS, 1963, pp. 5), marcándose como objetivo eliminarlo en Europa en 2007. En España se inicia la vacunación antisarampionosa en 1979 (aunque se había introducido la vacuna en 1973) y en 1981 se introduce la vacuna triple vírica combinada para hacer frente a sarampión, rubéola y parotiditis, con una única dosis a los 15 meses de vida (Benítez y Castro, 2002, pp. 5).

Para el tratamiento, el doctor Gardiel señala que “el primer cuidado debe ser el de colocar al enfermo en la habitación más higiénica que haya en la casa colocando en las ventanas cortinas encarnadas, aconsejadas desde la más remota antigüedad, que si no tienen otra ventaja por lo menos hacen que la luz no sea tan molesta para estos enfermos” (pp. 31) y “como alimento solo se permitirá que el enfermo solo tome caldo de carne y legumbres, y leche, no aconsejando otros alimentos hasta que no desaparezca la fiebre” (pp. 31-32). Asimismo, propone cuidados de limpieza: lavado de ojos con agua hervida, gotas de aceite mentolado en las fosas nasales una o dos veces al día, lavado de boca y fricciones de alcohol, etc.

Gregorio Gardiel concluye con cifras de los afectados, que fueron 148 niños, de los que 143 fueron curados y 5 fallecieron (pp. 44)²³.

BIBLIOGRAFIA

- BERNABEU MESTRE, J. (1996): *Enfermedad y población. Introducción a los problemas y métodos de la epidemiología histórica*, Valencia, Seminari d'Estudis sobre la Ciència, 128 págs.
- BENITEZ, M.T. y CASTRO, M.J. (2002): “Sarampión”, *Calidad de vida*, 43, pp. 4-9.
- BROTONS GIMENO, J. (1951): *Difteria maligna*, Barcelona, Pujagut, 36 págs.
- CABALLERO FERNANDEZ-RUFETE, P. (1987): “Los movimientos migratorios” en AA.VV.: *Geografía de Castilla y León*, Valladolid, Ambito, t. 2, pp. 23-65.
- CALDERON CALDERON, G. (1987a): “Evolución de la población 1900-1981” en AA.VV.: *Geografía de Castilla y León*, Valladolid, Ambito, t. 2, pp. 11-21.
- CALDERON CALDERON, B. (1987b): “El dinamismo interno de la población” en AA.VV.: *Geografía de Castilla y León*, Valladolid, Ambito, t. 2, pp. 81-97.
- CLIFF, A.D. et al. (1981): *Spatial diffusion: an historical geography of epidemics in an Island Community*, Cambridge, University Press.
- CLIFF, A.D. y HAGGETT, P. (1988): *Atlas of disease distributions: analytic approaches to epidemiological data*, Oxford, Blackwell Reference.

²³ Estas cifras suponen que un 3'37% de los afectados fallecieron, siendo inferiores a los de otras epidemias de sarampión en distintas localidades aragonesas: 4'32% en Aniñón de la Cañada (1908), 6'95% en Andorra (1909-1910) y 9% en Miedes de Aragón (1914-1915) (Feo Parrondo, 2004, pp. 127, 129 y 131). La localidad turolense de Aguaviva había sufrido epidemias de sarampión en 1897, 1899 y 1903, que habían afectado básicamente a niños de uno a cuatro años (60 de los 64 fallecidos) (Feo Parrondo, 2002b, pp. 200). En el municipio asturiano de Tineo, las defunciones por sarampión fueron 145 entre 1902 y 1911 (Feo Parrondo, 1996, pp. 163). En Madrigal de las Altas Torres, el sarampión era la enfermedad que con más frecuencia se había presentado a fines del siglo XIX y la que más víctimas había causado en la infancia (Utanda Moreno, 2001, pp. 185).

- ECHEVERRI DAVILA, B. (1993): *La gripe española. La pandemia de 1918-1919*, Madrid, CIS, 202 págs.
- FEO PARRONDO, F. (1996): *Geografías médicas de Tineo de 1886, 1907 y 1913*, Oviedo, Principado de Asturias, 176 págs.
- FEO PARRONDO, F. (1997): "Geografía médica del concejo asturiano de Carreño (1919)", *Polígonos*, 7, pp. 9-28.
- FEO PARRONDO, F. (2002a): "Las epidemias de viruela de Carcelén (1897) y de gripe de Casas de Ves (1900)", *Al-Basit. Revista de estudios albacetenses*, 46, pp. 83-100.
- FEO PARRONDO, F. (2002b): "Geografía médica de Aguaviva (Teruel) en 1913" en *Aportaciones geográficas en memoria del prof. L. Miguel Yetano Ruiz*, Zaragoza, Universidad, 546 págs., cfr. pp. 195-201.
- FEO PARRONDO, F. (2003): "La epidemia de gripe en Chiloeches en 1918", *Añil*, 26, pp. 66-67.
- FEO PARRONDO, F. (2004): "Epidemias de sarampión en Aragón (1908-1915)" en *Aportaciones Geográficas en Homenaje al profesor A. Higuera Arnal*, Zaragoza, Universidad, 414 págs., cfr. pp. 125-132.
- FEO PARRONDO, F. (2005a): "La gripe en Santo Domingo de la Calzada (1890)", *Berceo*, 148, pp. 207-215.
- FEO PARRONDO, F. (2005b): "La epidemia de cólera en San Fernando de Henares (1865)", *Nimbus*, 15-16, pp. 57-72.
- FEO PARRONDO, F. (2005c): "La epidemia de viruela en Lequeitio (1769)", *Lurralde*, 28, pp. 69-84.
- FEO PARRONDO, F. (2008): "La epidemia de difteria en Lodosa (1895)", *Lurralde*, 31, pp. 65-82.
- FERNANDEZ SANZ, J. J. (1989): *El cólera de 1885 en España*, Madrid, Universidad Complutense, 738 págs.
- HAGGETT, P. (2000): *The geographical structure of epidemics*, Oxford, University Press, 150 págs.
- INSTITUTO LLORENTE (1912): *La difteria y el garrotillo. Su curación*, Madrid, 14 págs.
- MADOZ, P. (1984): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Castilla y León*, Valladolid, Ambito.
- MAPA (1984): *Mapa de cultivos y aprovechamientos de la provincia de Segovia*, Madrid, 110 págs.
- MARTINEZ DE PISON STAMPA, E. (1975): *Geografía urbana de Segovia*, Madrid, Universidad Complutense, 40 págs.
- MIGUEZ CAMARERO, A. y CAMARERO BULLON, C. (2006): "Salud, morbilidad y mortalidad en la Ribera del Duero en el siglo XIX", *Biblioteca. Estudio e investigación*, 21, pp. 381-409.
- OLIVERA, A. (1986): "Nuevos planteamientos de la Geografía médica" en GARCIA BALLESTEROS, A. (Coord): *Teoría y práctica de la Geografía*, Madrid, Alhambra, 372 págs., cfr. pp. 348-360.
- OLIVERA, A. (1993): *Geografía de la salud*, Madrid, Síntesis, 160 págs.
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (OMS) (1963): *Vacunas antisarampionosas*, Ginebra, OMS, 42 págs.

- PEREZ MOREDA, V. (1980): *La crisis de la mortalidad en la España interior, siglos XVI-XX*, Madrid, Siglo XXI, 526 págs.
- REVENGA, R. (1904): *La muerte en España. Estudio estadístico sobre la mortalidad*, Madrid.
- RODRIGUEZ CABEZAS, A. y RODRIGUEZ IDIGORAS, M.I. (1996): *Historia ilustrada de la Medicina*, Málaga, Algazara, 142 págs.
- RUIZ-ZORRILLA ENRIQUEZ, C. (1946): *Estudio de la inmunidad diftérica en Málaga*, Madrid, Ministerio de la Gobernación, 32 págs.
- SANCHO MARTINEZ, F. (1943): *Difteria (epidemiología, inmunidad, profilaxis)*, Madrid, García Enciso, 272 págs.
- URTEAGA, L. (1980): "Miseria, miasmas y microbios. Las topografías médicas y el estudio del medio ambiente en el siglo XIX", *Geocrítica*, 29, 50 págs.
- UTANDA MORENO, L. (2001): "La epidemia de cólera en Madrigal de las Altas Torres en 1885", *Cuadernos Abulenses*, 30, pp. 177-196.
- VERGER, G. y AUSINA, V. (1978): *La gripe. Una epidemia moderna*, Barcelona, La Gaya Ciencia, 132 págs.
- WATTS, S. (2000): *Epidemias y poder. Historia, enfermedad, imperialismo*, Barcelona, Andrés Bello, 492 págs.

RESUMEN

EPIDEMIAS EN LA PROVINCIA DE SEGOVIA (1909-1923)

Entre 1909 y 1923, las localidades de Arcones, Valdevacas, Guijar, Cubillo y Arevalillo de Cega (Segovia) se vieron afectadas por epidemias de difteria, gripe, viruela y sarampión en una época en la que había pocos médicos, dificultades para difundir medicamentos por malas comunicaciones, economía de subsistencia, escasa higiene personal y de la vivienda y reticencia a la vacunación.

Palabras clave: epidemias, difteria, gripe, viruela, sarampión, Segovia.

ABSTRACT

EPIDEMICS IN SEGOVIA PROVINCE (1909-1923)

Between 1909 and 1923, the towns of Arcones, Valdevacas, Guijar, Cubillo and Arevalillo de Cega (Segovia province) suffered epidemics of diphtheria, flu, smallpox and measles. This was a period when there were few doctors medicine distribution was made difficult due to poor communications, while the population lived in a subsistence economy lacked personal and domestic hygiene and resisted vaccination.

Key words: epidemics, diphtheria, flu, smallpox, measles, Segovia.

RÉSUMÉ

EPIDEMICES IN PROVINCE SEGOVIA (1909-1923)

Entre 1909 et 1923, les communes d'Arcones, Valdevacas, Guijar, Cubillo et Arevalillo de Cega (Province de Segovia) furent touchées par des épidémies de diphtérie, grippe, variole et de rougeole, à une époque où les médecins étaient peu nombreux et où il était difficile de faire parvenir les médicaments aux malades en raison des mauvaises communications, une époque caractérisée par une économie de subsistance, une mauvaise hygiène personnelle, des habitations insalubres et une réticence à la vaccination.

Mots clés: épidémies, diphtérie, grippe, variole, rougeole, Segovia.

LOS PAISAJES VEGETALES DE LA SIERRA DE BAZA (GRANADA)

THE VEGETABLE LANDSCAPES OF SIERRA DE BAZA (GRANADA)

Por

Francisco Ortega Alba *

José Antonio Olmedo Cobo **

PAISAJES VEGETALES DE ALTAS CUMBRES

La dualidad geológica que encontramos en la Sierra de Baza entre los materiales predominantemente ácidos del sector Nevadense, que afloran al sur y este de la misma, y aquellos otros Alpujárrides, calcáreos en su mayoría, en el centro-oeste de la sierra, determinan unos paisajes vegetales en las cumbres oromediterráneas bien diferenciados.

De esta manera, el paisaje vegetal de los *calares calcáreos oromediterráneos*, más allá de 1.900 m., en un entorno de suelos básicos en general, con cierta morfología kárstica en determinadas cimas, pero a la vez con algunos afloramientos de roca ácida esenciales para caracterizar el dosel vegetal de la zona, se caracteriza por la aparición en unos medios de una vegetación de escaso porte, rastrera, muy mediaticada además por unas duras condiciones climáticas, mientras que en otros aparecen magníficos bosques de coníferas autóctonos que culminan la secuencia de bosques que desde cotas inferiores alcanza estas posiciones oromediterráneas.

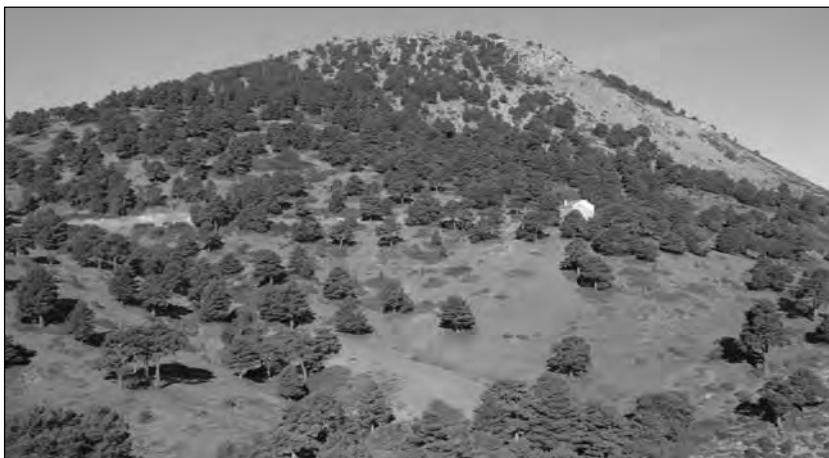
Son bosques relictos de pino albar, *Pinus sylvestris* subsp. *nevadensis*, heredados de épocas climáticas pasadas donde reinaban condiciones de mayor humedad y frialdad, y que hoy encuentran cobijo en el sur de España sólo en dos enclaves, Sierra Nevada y Sierra de Baza, y que apro-

* Catedrático de Geografía. Universidad de Granada.

** Licenciado y Doctorado en Geografía. Universidad de Granada.

vechan parte de los suelos ácidos que ocupan algunas laderas y áreas más planas de cimas y collados, suelos más desarrollados, menos líticos y que presentan una disponibilidad mayor de agua que los contiguos de carácter básico, y sobre los que se asientan algunas masas bien conservadas de pino albar. Son masas relativamente cerradas, que paulatinamente se abren hacia posiciones topográficas más difíciles, o en cotas inferiores, y ni mucho menos recubren todo su área potencial, pues algunas actividades antrópicas, especialmente la minería, las han afectado.

Sí que han proliferado algunas repoblaciones de coníferas, sobre todo en pequeñas parcelas que, precisamente sobre suelos ácidos, que se roturaron en su momento, fueron utilizadas para el cultivo de cereal o pastos de montaña, repoblaciones que en algunos tramos afectaron directamente al pinar autóctono, y de ello dan fe algunos grandes ejemplares sobresaliendo de la masa artificial. Incluso aparecen estos árboles de manera local enraizados directamente en canchales, sobre todo en la impresionante umbría de los calares de Rapa y S. Sebastián, donde comparten protagonismo con pequeños retales de arces granadinos, cuyos tonos rojizos en otoño resaltan sobremanera dentro de un paisaje que no acusa demasiado la otoñada. Hacia cotas menores, así como en las áreas más rocosas, los pinares de albar se van transformando en bosques de laricio, *Pinus nigra* subsp. *salzmannii*, que serán abundantes en cotas supramediterráneas, y que también aparecen menos densos en las áreas más líticas y en los canchales y cascajes de las laderas más pendientes.



Las localidades donde el pinar-sabinar de alta montaña aparece mejor desarrollado son las inmediaciones de los Prados del Rey, en la imagen, el pinar de la Fonfría, algunas laderas de cimas como el Calar del Pozo de la Nieve y, de manera más local, en la umbría y área cacuminal de los calares de Rapa y San Sebastián.

Estos pinares se acompañan de un estrato rastrero muy destacado, de sabinas y enebros, que tapizan en mayor o menor grado el interior del bosque y buena parte de las laderas más rocosas por de más de 2.000 m., formando el típico paisaje de “piel de leopardo”, y que junto a los pinares constituyen la vegetación climácica de estos medios. Así mismo, la orla del pinar presenta abundante espinal de alta montaña, sobre todo agracejos, en un entorno de mayor humedad edáfica al tratarse de suelos ácidos, que es menos abundante en las laderas líticas. El matorral almohadillado y los piornales de alta montaña son la otra gran formación arbustiva de cumbres que destaca en estas cimas calcáreas, destacando especies como *Astragalus granatensis*, *Hormathophylla spinosa*, *Vella spinosa* o *Erinacea anthyllis*.

A destacar igualmente los prados de alta montaña que aparecen aprovechando el encharcamiento que sufren los suelos ácidos, sobre todo en las posiciones más planas, y que forman una especie de borreguiles semi encharcados de gran valor ecológico y botánico, así como paisajístico, pero que históricamente han sido aprovechados por el ganado y los herbívoros salvajes, y lo siguen siendo, de modo que presentan cierta degradación y, al igual que los pinares, están en un equilibrio frágil respecto de las condiciones climáticas. Estos prados aparecen libres de arbolado en las áreas más húmedas, y el pinar no aparece hasta la periferia de los mismos.



Prados del Rey, incluso con la formación de pequeñas charcas permanentes. El pinar de pino albar aparece fuera de los suelos más hidromorfos. En este lugar aparece el famoso Pozo de la Nieve, una construcción en el propio prado con varios metros de profundidad y cuyo uso en el pasado no era otro que el de acumular nieve que con el peso acabaría formando hielo, el cual se transportaría al menos a principio de verano hacia la cercana ciudad de Baza, algo similar a lo que se hacía entre Sierra Nevada y Granada por el conocido Camino de los Neveros.

Con respecto a las *cumbres silíceas*, labradas sobre micaesquistos nevadenses, presentan una especial configuración lo que determina laderas de poca pendiente que forman una especie de altiplanicie a más de 1.900 m. de altitud, con depresiones en forma de vaguadas donde tienen su origen los cuatro grandes ríos que van a drenar hacia el norte este sector silíceo de la sierra, con algunos resaltes más rocosos a modo de cumbres, que no superan los 2.100 m. Un medio además donde aparecen auténticas reliquias heredadas de un poblamiento humano pasado en forma de antiguos asentamientos, hoy en ruinas, una presencia humana que supuso una transformación del paisaje vegetal de esta zona.

El paisaje vegetal se caracteriza por la alternancia entre algunas masas de pinar de repoblación con tramos no arbolados, mayoritarios; los pinares alcanzan este sector desde los valles contiguos, si bien no son abundantes en el territorio amesetado. Son bosques de tallas medias, acordes con sus edades, muy densos por lo general, lo que repercute en la desnudez predominante del sotobosque, e implantados en muchas ocasiones en antiguas áreas roturadas, lo que también explica la escasez de vegetación a la sombra de los árboles.

Pero, fuera de los pinares, por un lado, podemos observar extensas laderas de escasa pendiente recubiertas de una vegetación muy rala, en parte de índole subnitrófila, en áreas de manejo agrario pasado con un abandono más o menos antiguo, que alternan con otras formaciones vegetales más maduras; se genera así un dominio de vegetación arbus-tiva donde, junto a tomillares subnitrófilos, aparece un recubrimiento poco denso de piornal, que intenta poco a poco ocupar el suelo, que suponen un tránsito a sectores con matorrales mejor conservados. Éstos, aparecen sólo allí donde el suelo se ha conservado mejor, siendo sobre todo piornales espinosos de genista nevadense, *Genista versicolor*, propia de estas posiciones de alta montaña sobre suelos acidófilos y que, aunque escasamente desarrollada y en manchas poco extensas, aparece como un elemento principal del paisaje vegetal de estas cumbres, además de suponer la vegetación climácica en estas áreas, junto a enebrales rastreros, que en este caso son inexistentes, tanto por el manejo tradicional de la zona como por lo puntual de esta vegetación oromediterránea, casi en el límite de ocupación para estas formaciones en unas cumbres de poco más de 2.000 m.

Son matorrales de talla media-baja, en parte rastreros, que ocupan de manera efectiva algunas laderas de poca pendiente hacia las vagua-

das, apareciendo en ocasiones con menor desarrollo bajo y en los claros de los pinares de repoblación. Por lo demás, algunos jarales acidófilos tapizan determinadas laderas, mientras que los resaltes más rocosos presentan abundante lastonar de *Festuca scariosa*, así como los ecosistemas rupícolas propios de estas ecologías.



Aspecto de un humedal típico, y de las laderas contiguas ocupadas por pinares y vegetación nitrófila.

Por lo que se refiere a los humedales que aparecen en las inflexiones que alternan con las lomas superiores de la planicie, con abundante encharcamiento del suelo, y donde nacen cuatro de los ríos más característicos de la sierra, ocupan unas vaguadas de relativa amplitud, incluso más de 100 m. de anchura, donde la humedad acumulada en el suelo favorece la gestación de los cursos de agua, y asociados a ellos una vegetación hidrófila específica, más allá de los espinales y saucedas típicos que aparecen en cotas inferiores del valle; así, la vegetación se transforma desde las laderas donde abundan las formaciones vistas antes, hasta, unos prados y céspedes muy tupidos en el borde del humedal, que permanecen verdes hasta inicios o mediados de verano, y que sirven de pasto sobre todo para los ciervos que hasta estas cumbres suben tras la estación fría. Conforme el suelo presenta mayor humedad y un encharcamiento más continuo, aparecen juncales y formaciones de cárices muy destacadas, que ocupan el centro del humedal, por donde el agua fluye en superficie casi todo el año, unos juncales y cárices, sobre

todo estos últimos, que adoptan formas “amacolladas” de gran impacto visual, a modo de “sillones” redondeados de talla media, que con el desarrollo de la primavera, por estas cimas a partir de mayo, espigarán y adquirirán un aspecto más robusto, a la vez que cambian la coloración, pasando de tonos ocres-amarillentos característicos durante la época fría, a otros verdosos, en consonancia con los prados contiguos.

Son unos humedales de gran valor ecológico, en tanto que persisten en estas zonas recluidos allí donde las condiciones de humedad son propicias a su desarrollo, por lo que, sobre todo ante un clima venidero más seco, o bien por actuaciones humanas que propicien una menor humedad de estos ámbitos, presentan un peligro crítico de desaparición. Además, parte de los humedales se desarrollan sobre suelos de turbas, erosionados por el fluir del agua salvo en las posiciones donde aparecen los cárices, que contribuyen con su enraizamiento a asentar la turba; unas turberas que a buen seguro guardan un registro polínico histórico de la configuración de la vegetación en esta sierra. En ellos podemos encontrar magníficos endemismos béticos que, aparte de en estas cumbres y en las contiguas de la S. de los Filabres, sólo en S. Nevada están presentes, como el narciso nevadense, *Narcissus nevadensis*. Algunas hileras de chopos aparecen en determinadas orillas de los humedales, de origen antrópico, y para limitar y asegurar el margen de los arroyos en caso de intensas o prolongadas lluvias.

Y, para completar las características generales de esta área de cumbres, debemos destacar las áreas roturadas que aún en la actualidad se cultivan para cereal, eso sí, con un descanso de tierras cada cierto tiempo, por lo que es común las parcelas en barbecho con vegetación ruderal. Cultivos a gran altura cuyo rendimiento queda muy supeditado a las condiciones meteorológicas de cada año. Y es que esta zona de cumbres de topografía relativamente plana presenta una huella humana antigua muy importante, siendo sobre todo en las inmediaciones de los humedales donde aparecen restos de antiguos asentamientos, aldeas y cortijadas en ruinas que nos evocan un tiempo pasado donde el poblamiento, sin ser abundante, era una nota destacada de este espacio, sobre todo teniendo en cuenta las duras condiciones, sobre todo climáticas, de la zona. Asentamientos como los del Gitano, Moras, Membrilla, El Espolón, etc., dan carácter de paisaje cultural a algunos tramos de esta área de cumbres, contruidos con piedras y lajas de pizarra propias del lugar, que se mimetizan con el entorno, de manera que desde la lejanía son casi imperceptibles.

PAISAJES VEGETALES DE MEDIA MONTAÑA

Montaña abajo, bien desde las cumbres esquistasas o desde las cimas calcáreas, se configuran diferentes paisajes en función tanto del relieve como de que la pérdida de altitud sea más o menos acusada, la orientación y, en última instancia, los suelos, que marcan el carácter acidófilo o basófilo de la vegetación.

De esta manera, desde las cimas y altiplanicies esquistasas meridionales, se extienden al norte *cuatro valles en un entorno de suelos ácidos*, que configuran una unidad de paisaje vegetal homogéneo prácticamente hasta unas altitudes de 1.200 m., con las lógicas matizaciones en la vegetación debido a la altitud. Nos referimos a los valles que surcan los ríos Balax, Uclías y Moras, de este a oeste, así como la vertiente oriental de la cuenca del Bodurria en su tramo medio y toda ella por encima de 1.600 m., y que desde las cumbres nevadenses del sur de la sierra fluyen en dirección norte hasta abandonar el macizo a través de los sedimentos terciarios y cuaternarios. Son valles surcados por ríos de aguas continuas aunque en los años más secos o en tramos donde la infiltración es mayor, el cauce puede aparecer seco durante el estío hasta que no aparezcan las primeras lluvias otoñales.

Unos valles que, históricamente, desde incluso el Neolítico, han acogido diversos asentamientos humanos, que aunque en decadencia clara desde hace unas décadas aún se mantienen en algunas aldeas; es esta presencia humana la que está en el origen del actual paisaje vegetal actual. Y es que no hace falta remontarse más allá de los años 50 del siglo pasado para encontrar como buena parte de la superficie de estas cuencas presentaba un carácter rural muy destacado, bien como extensas lomas roturadas para establecer cereales de secano o bien como pastos donde alimentar la cabaña ganadera; así mismo, las vegas que los ríos dibujan, no de gran extensión por lo general, aparecían labradas, sobre todo en las inmediaciones de los asentamientos humanos, ocupadas por cultivos de huerta, frutales, etc., aprovechando unos mejores suelos y la humedad y disponibilidad de agua buena parte del año. De esta manera, eran importantes algunos asentamientos, como Los Mellizos, Los Moralicos, Los Olmos, etc., que aparecen hoy en gran medida como ruinas de lo que un día fueron.

Además, la minería que desde antiguo de manera muy sutil se venía llevando a cabo, experimentó un gran auge durante la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX, de manera general en toda la sierra, para el laboreo del hierro y el cobre sobre todo, tuvo su traducción en

este sector en la aparición de un poblado minero en torno a la extracción del mineral férrico, en el valle del Uclías, en concreto la aldea de El Tesorero, que también yace en ruinas como un importante patrimonio cultural abandonado. En las inmediaciones de estas y otras muchas aldeas y cortijadas hoy persisten los abancalamientos que en su día fueron cultivados, ocupados por malezas nitrófilas o choperas implantadas tras en abandono de las tierras en las parcelas más cercanas a los ríos. Sólo en el valle del Balax aparecen en la actualidad tres aldeas habitadas, Los Tranquilos, Benacebada y Bailén, asentamientos de montaña en los que sus pocos habitantes perviven no ya en unas condiciones de subsistencia tan dependientes de lo que el campo, la montaña en este caso, produzca, sino más en relación al exterior, de modo que la agricultura y ganadería propia de estas aldeas es poco más que residual.

En ellas, la arquitectura tradicional se va perdiendo tanto por el abandono y ruina de las antiguas casas y cortijos como por la construcción de nuevas viviendas totalmente al margen de las tipologías tradicionales e independientes de los materiales que el entorno proporciona, que eran la base de las antiguas construcciones. Este panorama de humanización en la sierra hace que podamos referirnos a ella como un agrosistema de montaña hasta la década de los 50, cuando el éxodo rural y el abandono de tierras llevó a las autoridades forestales del momento a plantearse la reforestación de extensas laderas, algo que desde los años 60 se hizo efectivo, repoblando buena parte de la montaña esquistosa de Baza con coníferas, haciendo de los antiguos campos de cultivos y pastizales ganaderos un inmenso pinar, que alcanzó en ocasiones más allá de los 2.000 m. de altitud.

Así, una gran masa forestal es la protagonista del paisaje vegetal actual en esta zona de la sierra, bosques de coníferas muy densos que sólo en las posiciones más pendientes y rocosas no han proliferado, y que alternan puntualmente con restos de antiguos encinares no eliminados en décadas y siglos pasados; Estas repoblaciones, con pinares de pino carrasco en la base y ya hacia las cumbres especies de alta montaña como pino albar y laricio, y la ausencia destacada de una cubierta verde antes de la reforestación, hace que podamos hablar de bosques desiertos de vegetación en su interior en muchos casos, pues poco más que lastonares, pastizales vivaces de *festucas* y algunos espinales acompañan al arbolado. Sólo en posiciones menos alteradas, por una mayor pendiente o peores suelos, los espinales toman mayor protagonismo, de modo que llegan a cubrir algunas laderas junto a los lastonares,



Aspecto del valle del río Uclías, con una densa chopera en el entorno del río y pinares de repoblación cubriendo las laderas. En primer plano, antiguos aterrazamientos de ladera asociados al cortijo del Puntal, y cultivados en el pasado.

mientras que otras formaciones más maduras, tales como jarales y aznaches son más puntuales, si bien los jarales acidófilos tapizan algunos pinares de los valles más occidentales, los más húmedos.

Además, desde la base de la sierra y hasta cotas de unos 1.500-1.600 m. el bolinar es muy destacado, con formaciones no muy densas que ocupan suelos muy alterados, en parte con un papel colonizador, siendo igualmente la vegetación nitrófila muy abundante a esas cotas, y en ocasiones, en grandes claros que aparecen en las repoblaciones, dominan tomillares subnitrófilos, pastizales anuales y retamares, formaciones favorecidas por el pastoreo que todavía hacia cotas medias y bajas tiene gran protagonismo, sobre todo en las lomas periféricas a las aldeas que se mantienen hoy habitadas. Los restos de encinares antiguos se limitan a afloramientos más líticos de mayor pendiente donde el manejo del suelo fue menor, además de los rodales de bosques adhesados que se conservan en la cuenca del Balax y en cara sur de la sierra.

Este esquema, aunque es genérico, se reproduce más fielmente en los valles de los ríos Moras y Uclías; ya que el valle del Bodurria presenta parte de su cuenca media fuera de esta tipología de paisaje, por el afloramiento de materiales básicos más duros, mármoles cipolínicos, destacando así mismo la presencia de restos de pinar autóctono de pino laricio en la cuenca alta del valle, los mejores conservados concretamente por la umbría de la Fragüilla, donde aparecen longevos

ejemplares aislados o en pequeños grupos, sobresaliendo de las repoblaciones e irradiados desde las cercanas posiciones basófilas por el oeste sobre mármoles y demás suelos calcáreos. Con respecto a la cuenca del Balax, parte de la misma no presenta repoblaciones de coníferas tan densas, de ahí que sea este tramo donde aparecen los restos de encinares mejor conservados, hacia cotas medias, entre 1.400 y 1.600 m., con otras laderas no arboladas donde aparece vegetación de menor porte, bolinares y espartales, o lastonares hacia cotas mayores, así como espinales y aznachales y, de estos últimos, son especialmente llamativos aquellos que cubren las laderas cercanas y superiores a las aldeas de Bailén y Benacebada.

En cuanto al entorno más próximo a los ríos, aparecen unos bosques de ribera que si bien son de origen antrópico, reproducen relativamente bien las condiciones que de manera natural existirían cerca del agua; son choperas de álamos negros especialmente, con olmos, fresnos y sauces blancos autóctonos, aunque puntuales, que ocupan las orillas y algunos tramos de las vegas de los ríos, sólo desapareciendo cuando los valles se cierran y las laderas caen de manera abrupta, predominando la roca sobre el suelo; en estas situaciones, al igual que bajo las choperas, dominan espinales húmedos, zarzales y saucedas arbustivas, así como otra vegetación herbácea destacada, sobre todo juncuales y formaciones de cárices. Es sobre todo en otoño cuando estos bosques húmedos resaltan sobre con sus tonos ocre sobre el verde apagado de los pinares, además de otros tramos que se tiñen de tonos rojizos, por la aparición de cerezos asilvestrados procedentes de antiguos cultivos, aunque no hay que descartar algún rodal con ejemplares autóctonos, así como algunas alamedas de álamo temblón, en el cauce medio-alto del Bodurria, concretamente a la altura de Los Mellizos, arboleda de un origen un tanto confuso, y aunque algunos la consideran como una formación relictica y de gran valor, otros, sin negar la posible alameda original, pensamos que fue claramente modificada y adaptada a las necesidades de la aldea, de modo que su aspecto hoy día no difiere en modo alguno de las demás arboledas de los valles.

Aparte de otras manchas de encinar abierto, sobre todo en la cuenca del río Balax a la altura de Los Tranquilos, y que son la mejor muestra de la potencial vegetación que cubriría buena parte de la sierra esquistosa de no ser por la deforestación que la presencia humana ha supuesto desde antiguo, encontramos en algunas posiciones un paisaje vegetal caracterizado por formaciones de *encinares adehesados*, con

mayor desarrollo en el valle del río Gor y en la especie de meseta en torno a El Raposo y Benajara, siendo en estos últimos parajes, sin duda, donde los encinares adehesados aparecen mejor configurados, aprovechando la especie de meseta que el relieve configura en este sector antes de que la sierra pierda definitivamente altura hacia el sur, y donde las masas de bosque abierto que hoy se conservan en parte se pueden considerar plenamente como dehesas en tanto en cuanto ese ha sido su papel histórico en los últimos siglos, si bien no responden a la típica dehesa, por ejemplo, extremeña, principalmente por la altitud a la que aparecen y la explotación ganadera que en ellas se da; y es que el ganado porcino quedó ya en el recuerdo, siendo los rebaños de cabras y ovejas los protagonistas después, aunque el pastoreo que sufren estas zonas hoy día es bastante menos intenso, incluso temporal, es decir, sólo en la época en la que brotan los pastos, desde primavera hasta mediados de verano, en tanto que la xericidad estival agosta rápidamente los prados y en invierno las condiciones de alta montaña que incluso aparecen por aquí no favorecen la presencia de los animales. Y es que hablamos de encinares adehesados más allá de los 1.500 m. de altitud en los tramos más extensos y conocidos, por Benajara y El Raposo, en una topografía entre relativamente plana y algo quebrada, con algunas lomas de mayor pendiente, resaltes rocosos, pero que en general podemos decir se presta a una explotación agroganadera.

En cotas inferiores, ya con mayor desnivel, los encinares pasan progresivamente a ser chaparrales, también debido a una mayor xericidad, de modo que predominan las formaciones arbustivas frente a los bosques adehesados. Por su parte, otros retales importantes de encinares también abiertos, quizás no reproduciendo ahora tan fielmente el paisaje de una dehesa, aunque siendo bosques igualmente afectados por los aclareos para favorecer el pastoreo, en áreas ahora sí más quebradas y de mayores desniveles, los encontramos esencialmente, también sobre esquistos, en el valle medio del Balax, destacando las formaciones en torno a Los Tranquilos y Los Rodeos, a algo menos de altitud, entre 1.300 y 1.500 m., o cerca de Los Enebrillos, así como en el interfluvio entre el Balax y el río Uclías, en parajes como Peñón de Monfín o Espinosa, siempre de manera no muy extensa y supeditados a los pinares de repoblación circundantes.

Estos encinares claros, abiertos o muy abiertos, presentan desde individuos jóvenes hasta algunos árboles muy viejos, con una destaca-

da ausencia de un sotobosque acompañante bien desarrollado, debido, como es fácil de imaginar, al manejo histórico de estos, en su momento, frondosos bosques, eliminando parte del arbolado y la mayoría de formaciones de estratos inferiores para, con la mayor radiación solar, favorecer el crecimiento de pastos anuales aprovechables por el ganado, que en los momentos en los que predominaba la cabaña porcina, además se alimentaba de bellotas. Así, abundan los lastonares y tomillares subnitrófilos, y sólo donde la humedad es mayor y el suelo no ha sido tan afectado desde antiguo aparecen retales muy aislados y poco desarrollados de espinal, matorral heliófilo en cotas inferiores, jarales acidófilos y por momentos retales de matorral de rascaviejas. También destacan algunos tramos con abundantes bolinares, de *Genista umbellata*, que en parte se comportan como formaciones primocolonizadoras y nitrófilas. Algunos de estos encinares fueron en su día sustituidos por pinares de repoblación, en unas actuaciones totalmente irresponsables.



Vegetación de ribera en el río Gor, con laderas contiguas ocupadas de escasa vegetación y encinares abiertos, adhesados.

La misma situación aparecen en buena parte del valle del río Gor, donde los suelos ácidos, tanto nevadenses como alpujárrides, ocupan una serie de lomas, en un entorno eminentemente básico, en las que sobre antiguos pastos y áreas de cultivo, hoy aparece un encinar muy abierto, a modo de dehesa, con predominio de pastos, situación here-

dada de épocas anteriores, cuando la explotación humana del valle era intensa, pero que sin embargo no supuso la total desaparición del encinar, que poco a poco va regenerándose. En este valle, y en el contiguo del arroyo del Serval, el pastoreo, sobre todo, ha sido muy intenso durante décadas, asociado a núcleos como Gor o Las Juntas, mientras que los cultivos, aparte de los cerealícolas en las laderas, se establecían en las vegas del río, muchas de las cuales siguen hoy en explotación. El entorno del río, además de los cultivos de regadío y de huerta, presenta una chopera densa aunque en general estrecha, que incluso ocupa algunos antiguos aterrazamientos, con un denso sotobosque espinoso, con retales de saucedas arbustiva, y juncales y herbazales higrófilos. Esta presencia humana y sus actividades rurales asociadas es la que ha motivado durante mucho tiempo un escaso desarrollo de la vegetación, de modo que hoy bajo estas dehesas aparece un estrato herbáceo ruderal predominante, lastonares, además de tomillares subnitrófilos, y sólo en posiciones más pendientes o en pequeños barrancos se conservan algunos matorrales, aznachales, o espinales que aprovechan la humedad. Destacar además la presencia de algunos pinos laricios muy longevos, autóctonos, heredados de otras épocas en las que los pinares aparecían a menor cota.

Por lo que se refiere a las *laderas y valles calcáreos* que descenden desde las cumbres, en general en orientaciones a norte, presentan un paisaje vegetal de media montaña marcado por bosques de distinta naturaleza según consideremos suelos, orientaciones y manejo forestal. Así, en las zonas más desarrolladas desde el punto de vista edáfico, encontramos algunos restos de encinares supramediterráneos, con un sotobosque más o menos desarrollado en función de la alteración del medio y de la humedad, aunque en general encontramos espinales, hiniestales, salviares y lastonares; de cualquier modo, estos retales de bosque esclerófilo no son más que una muestra de la formación climática dominante y que fue muy castigada por la presencia humana en el pasado, de modo que parte de lo que antaño fueron encinares hoy son pinares, bien de repoblación o bien autóctonos, extendidos desde cotas superiores ante la desaparición del encinar. Estos pinares, como masas arbóreas más destacadas de este tramo medio de la montaña de Baza, presentan, como en otros sectores de la sierra, una gradación altitudinal en las especies que se plantaron u ocupan de manera natural las laderas; así, en las posiciones más térmicas todavía podemos encontrar pinos carrascos a cotas de 1.500 m., aunque en transición rápida a for-

maciones de pino salgareño, con algunos retales de pino resinero, y ya desde los 1.700 m. con zonas plantadas con pino silvestre. De todos, solo el pino laricio es el que de manera natural puebla estas posiciones calcáreas, en competencia muchas veces con las encinas, con las que llega a formar algunos bosquetes mixtos. De cualquier manera, las masas de pinar más denso corresponden a repoblaciones, entre las que es normal reconocer numerosos individuos autóctonos. Mientras que las masas naturales más puras aparecen en posiciones topográficas difíciles, como bosques edafoxerófilos, normalmente abiertos, pues solo en cotas mayores oromediterráneas, estos pinares de montaña, enriquecidos con pino albar, como vimos, forman verdaderos bosques climácicos. El sotobosque de estas masas arboladas, dada la mayor humedad, presenta abundantes espinales, hiniestales, matorrales de *Ononis aragonensis*, salviares y piornales típicos de zonas cada vez más elevadas. Igualmente, el lastonar es muy abundante, aunque no tanto dentro de los bosques.



Aspecto de los restos de bosques caducos, espinales-acerales en este caso, que aprovechan las laderas y barrancos húmedos para medrar. Las solanas, al fondo lacara sur de la Sierrecilla de Narváz, presentan una vegetación mucho más aclarada, con salviares, lastonares, con algunos pinos y encinas, así como sabinas moras en los roquedos.

Pero si algo caracteriza las posiciones umbrosas y más húmedas de la media montaña calcárea de Baza es la aparición en algunas laderas y pequeños valles, por los que discurren torrentes ocasionales de mon-

taña, de restos de antiguos bosques caducifolios, hoy limitados a pequeños grupos de árboles y ejemplares aislados, debido tanto a unas condiciones ecológicas desfavorables a su desarrollo como, sobre todo, por una alteración antrópica de los bosques muy importante, incluidas las repoblaciones del siglo pasado, que hoy coartan en numerosos casos las posibilidades, si es que éstas existen, de recuperación al menos parcial de estas formaciones más eurosiberianas que mediterráneas. Nos referimos en concreto a acerales de *Acer opalus* subsp. *granatensis*, que aparecen diseminadas por las umbrías y barrancos principales desde unos 1.400 m., aunque es entre los 1.600 y los 1.900 m. donde con mayor profusión se desarrollan, sobre todo en la umbría del Pinar de la Fonfría, en el barranco de la Fonfría, del Resinero y en la umbría del Relumbre, incluso con pequeños acerales de escasas dimensiones con algunos ejemplares de buen tamaño, conservados en perfecto estado. Junto a estos restos de bosques caducos, son los espinales la formación más desarrollada, como etapa de sustitución, por lo que más que acerales es común encontrar espinales-acerales, unos bosquetes caducifolios con especies como serbales, agracejos, guillomos, durillos, majuelos, madre selvas, hiniestas, además de los arces, con encinas y pinos laricios por momentos.

En las solanas que dibujan las calares calizos, con mucho menor desarrollo que en las umbrías, hay una ausencia destacada de bosques, dominando salviares y lastonares, con tramos de gran pendiente y rocosos, donde destacan algunos sabinars de sabina mora que aprovechando el suelo lítico para instalarse, incluso a altitudes de 1.900 m., y que localmente también aparecen en repisas y cortados rocosos de algunas umbrías. Por último, destacar algunos isleos de suelos ácidos que presentan un predominio de pinares de repoblación y restos de encinar, con formaciones arbustivas acidófilas y lastonares, en áreas muy transformadas desde antiguo por el laboreo agrario que los suelos ácidos experimentaron en su momento, más intenso, como en el resto de la sierra, que en los suelos básicos.

De manera más puntual, y menos extensa, encontramos hasta tres áreas que podemos calificar como de paisajes vegetales sobre sustratos líticos muy poco desarrollados, donde dominan formaciones edafoxeófilas. Se trata de una faja estrecha de mármoles y dos lunares de dolomías kakirizadas.

Por lo que se refiere a los *mármoles cipolínicos*, nevadenses, aparecen en la gran ladera orientada al sur al pie de los calares calizos del

Descabezado y Rapa, justo en las caídas al río Bodurria, y como situación previa a la aparición de los esquistos, que se extenderán al sur y este. Se forma así una faja continua de suelos básicos muy poco desarrollados, con tramos de poco más de 100 m. de anchura y no más allá de 500 m. allí donde más amplitud alcanza el afloramiento, en unas alturas que varían entre los 1.800 m. al oeste hasta unos 1.350 m. al este. Desde esas cotas superiores al oeste, los mármoles siguen apareciendo aunque de manera más difusa, menos masiva, compartiendo protagonismo con otros afloramientos de rocas calcáreas e incluso ácidas, de modo que, en pequeñas vetas, los mármoles se extienden hasta las inmediaciones de Charches, aunque con un reflejo mucho menos destacado en la vegetación, si bien, por momentos, y dada la mezcla de sustratos y la altitud en algunas posiciones, aparecen bosques mixtos abiertos de pinos salgareños, con repoblación, encinas, y un sotobosque de sabinas rastreras, espinal y otras formaciones de carácter ácido, como jarales.



Aspecto de la veta de mármoles cipolínicos que resaltan sobre el entorno por el escaso recubrimiento vegetal que soportan, con formaciones, por lo general, subarborescentes, aunque como elemento más destacado encontramos sabinas morunas que suponen la vegetación clímax sobre estos suelos, si bien no se puede descartar que junto a ellos en el pasado coexistieran pinares edafoxerófilos, de pino salgareño, y que pudieron ser eliminados por el ser humano.

Estos mármoles determinan unos litosoles muy poco desarrollados, a veces con la roca madre aflorando sin edafizar, lo que repercute decisivamente en la ocupación vegetal, muy rala, contrastando así llamativamente con el entorno inmediato, ocupado en general por pinares de repoblación. El dosel vegetal pues, presenta numerosas formaciones herbáceas y subarborescentes supramediterráneas, sobre todo lastonares, pastizales nitrófilos, debido a la presencia de herbívoros salvajes, que reverdecen efímeramente cada primavera, agostándose rápidamente, así como salviares locales y tan sólo algunos pinos puntuales, tanto irradiados de las cercanas repoblaciones como de origen natural, pinos salgareños en este caso, que han conseguido establecerse en estas condiciones edáficas tan difíciles. Pero, sin duda, el elemento más llamativo y que es en este tramo donde con mayor profusión aparece dentro de toda la sierra, lo constituyen los sabinares morunos que por momentos aparecen relativamente densos, aunque esto no suponga un recubrimiento mayor al 50%, con ejemplares de gran porte, contrastando con sus tonos verdosos oscuros y sus formas relativamente esféricas con los tonos pardos claros del tobogán que parece formar la veta de mármol.

La complicada historia geológica y tectónica de la Cordillera Bética determina que la mayoría de los relieves que la forman presenten multitud de sustratos diferentes, tanto básicos como ácidos, de edades variables, que se traducen en suelos diferentes que resultan claves para la ocupación vegetal y el desarrollo de un determinado paisaje, incluso más allá, determinan desde antiguo la impronta humana en esos territorios. Esto sucede con los afloramientos de arenas dolomíticas en las sierras béticas, que definen unas condiciones ambientales especiales y específicas que repercuten en paisajes característicos y únicos de estos medios. Algunos de esos *afloramientos dolomíticos* en forma de arenas kakirizadas, alpujárrides, los encontramos en la Sierra de Baza, tanto en cotas mesomediterráneas, al norte del macizo, como en supramediterráneas, al oeste de la sierra. Estos medios, comúnmente conocidos como “blanquizares”, forman una serreta de cotas bajas que supone el paso desde la sierra a las tierras de cultivo por el norte, mientras que lo Blanquizares de Gor, coronan unos relieves calcáreos a más de 1.700 m. de altitud, caracterizados por lomas de fuertes pendientes que caer al valle del río Gor y otras zonas, las superiores, de topografía más suave aunque con resaltes abruptos que forman las cimas de este sector.

Por un lado, y a altitudes superiores a 1.350 m., y con una vegetación prácticamente en su totalidad supramediterránea, encontramos los llamados Blanquizaes de Gor, una serie de relieves al sur de la misma localidad y flanqueando el valle del río del mismo nombre por su vertiente occidental, con cimas que superan los 1.700 m. Al sur de estas dolomías aparecen suelos más compactos ya en las caídas de la sierra al sur hasta contactar con los llanos del Marquesado del Zenete. El segundo de los núcleos dolomíticos lo encontramos en el extremo norte de la sierra, en una serie de relieves de poca elevación, inferiores a 1.500 m., ahora ya sí como baja montaña, pues además de su escasa altitud, forman un complejo entramado de lomas, colinas, picos, pequeños valles que constituyen las primeras estribaciones de la sierra por el norte desde las tierras llanas cultivadas predominantemente, sobre superficie de glacis, al oeste de la propia localidad de Baza.

A pesar de las diferencias de altitud entre los dos tramos, el paisaje vegetal responde a unas mismas pautas, y sólo hacia las alturas aparece cierta vegetación que en cotas inferiores no se da. Son medios caracterizados por una ocupación escasa y poco efectiva de las laderas en la mayoría de los casos, algunas de las cuales están muy erosionadas, con suelos arenosos poco fértiles, muy restrictivos a la ocupación vegetal, laderas que en no pocas ocasiones culminan en cimas abruptas a modo de resaltes rocosos más duros, con tramos de cárcavas, canchales y cascajales dolomíticos no en exceso groseros, y multitud de pequeñas torrenteras y arroyos muy efímeros que se van concretando en ramblas de mayor entidad. Son medios poco humanizados, de lo que da fe la ausencia de cortijadas, en los que la agricultura es imposible y la ganadería sólo puede desarrollarse de manera parcial.

El escaso manejo de estos medios no quiere decir que el ser humano no haya esquilado parte de los bosques que en ellos aparecían, y sólo de manera parcial podemos considerar que la vegetación se conserva relativamente bien o empieza a regenerarse. Así, encontramos numerosos tramos de pinar autóctono, de pino carrasco, formación edafoixerófila, que de manera en general abierta ocupa numerosas lomas dolomíticas, si bien las repoblaciones llevadas a cabo en décadas pasadas impiden en algunos tramos la regeneración del bosque. Pero la vegetación, queda mediatizada sobre todo por la presencia de suelos ricos en magnesio, además de por la porosidad y capacidad de infiltración de estos medios, lo que determina un ambiente de extrema xericidad gran parte del año que minimiza la importancia de las lluvias y



Aspecto de los Blanquizaes de Gor, donde se aprecia el pinar edafoquerófilo muy abierto, de pino carrasco, los piñonales y los arenales con escasa vegetación.

nevadas una reserva de agua útil para la vegetación, unas precipitaciones que ya de por sí son escasas, en general entre 400 y 550 mm al año. Por ello, y aparte de los pinares autóctonos, encontramos numerosos endemismos que aparecen sobre todo en los arenales, auténticos edafismos, muchos endémicos de las sierras béticas, como *Convolvulus boissieri*, *Pterocephalus spathulatus*, *Anthyllis argyrophylla*, *Arenaria caesia*, *Arenaria tomentosa*, etc., y que recubren escasamente los arenales, con portes muy rastreros además. Pero fuera de las áreas arenosas, sobre todo acompañando a los pinares y ocupando las lomas de suelos algo más compactos, encontramos otras formaciones más genéricas, destacando algunos romerales y espartales en cotas bajas, o salviares lastonares y piñonales edafoquerófilos en los Blanquizaes de Gor, donde también aparecen de manera aislada sabinas moras.

PAISAJES VEGETALES DE BAJA MONTAÑA

Ya hacia las cotas bajas de la sierra, encontramos por el sur una serie de *laderas esquistosas basales* que pierden progresivamente altitud hasta que la montaña deja paso a tierras de cultivo, que aparecen incluso a partir de alturas destacadas, unos 1.400 m., en el piedemonte que suponen los materiales sedimentarios del Marquesado del Zenete. Unas laderas con una vegetación en transición desde las for-

maciones supramediterráneas a las mesomediterráneas que dominan el sector entre Charches y el contacto con la provincia de Almería al este.

El paisaje vegetal que se configura viene marcado por pinares de repoblación, de especies progresivamente más térmicas, de modo que a los pinares de pino laricio, incluso de albar de cotas mayores y cara norte, le suceden por aquí masas de bosque de pino resinero, y carrasco ya en las posiciones inferiores. Estos pinares, de edades medias con algunas masas bastantes jóvenes aparecen relativamente densas, aunque no son pocas las áreas donde el pinar aparece abierto, bien por un desarrollo no muy eficiente o bien por el aclareo forestal que han sufrido para favorecer la regeneración de los restos de encinar, que son relativamente abundantes por todo este tramo con orientación principal al sur, aunque en general poco extensos, muy coartados por el pinar. Las labores forestales también intentan favorecer las encinas mejor desarrolladas, eliminando los abundantes rebrotes de chaparros rastreros que aparecen.

Las formaciones que acompañan a los bosques están muy degradadas, abundando el tomillar nitrófilo, debido sobre todo al pastoreo que todavía hoy padece la zona, mientras que sólo en posiciones superiores y mejor conservadas encontramos jarales y algunos aznachales locales. Hacia cotas bajas, sobre todo por el este, y ya sobre suelos predominantemente ácidos, tanto como transformación de los pinares como por degradación de los encinares adehesados de cotas superiores, extensas lomas aparecen recubiertas de chaparrales y bolinares, con lastonares o espartales bajo, de tallas medias-bajas por lo general, y con algún ejemplar arbóreo puntual, mientras que las repoblaciones ahora son mucho más puntuales y peor desarrolladas. Y es que, progresivamente con la pérdida de altitud, sobre todo por debajo de 1.500 m., y al desplazarnos al este, quedando todavía más si cabe la zona en sombra de lluvia, las condiciones ecológicas se vuelven más adversas, pues además unas pendientes acusadas y unos suelos pedregosos por lo general, las precipitaciones no superan los 400 mm/año, e incluso los 350 mm, de modo que la vegetación empieza a mostrar síntomas de aridez, y los chaparrales se vuelven resecos, con numerosos rodales muertos, cada vez más abiertos, hasta el punto incluso de aparecer coscojares aislados semiáridos que no acusan la falta de humedad como sí les sucede a los chaparrales.

El hecho de ser cara sur de la montaña, la fuerte inclinación en general de las laderas, sobre todo hacia el este, y las menores precipitaciones, determinan que los valles de poco desarrollo que aparecen estén surcados



Aspecto del chaparral-bolinar típico de estas posiciones basales sobre esquistos, en orientación sur, que se torna reseco hacia cotas inferiores, con la aparición de coscojares semiáridos.

por arroyos de aguas discontinuas y en los que la humedad es aprovechada por espinales y zarzales, juncuales y escasos retales de saucedas, con algunos chopos fruto de repoblaciones, en un medio muy alterado desde antiguo. Destacan los arroyos de Benajara y El Raposo, que posteriormente se unen en un solo, y la Rambla del Agua, que da o toma su nombre de una aldea próxima que motiva, que de nuevo presenta un entorno eminentemente rural, con terrazas, bancales, restos de cultivos, si bien el abandono es la tónica dominante, pues hoy día sus habitantes son muy escasos. Ya en el contacto con los cultivos inferiores, la vegetación madura desaparece, abundando matorrales nitrófilos, retamares y una mayor presencia de roturaciones, que serán generalizadas sobre los materiales sedimentarios terciarios y cuaternarios en contacto con los llanos del Marquesado del Zenete y pasillo de Fiñana.

Por lo que se refiere a la *zona basal calcárea*, fuera de la unidad sedimentaria y de glaciis que después veremos, podemos diferenciar dos situaciones; por un lado aquello que sucede en el extremo suroccidental de la sierra, desde las inmediaciones de Gor hasta Charches, en la orla calizo-dolomítica que rodea los Blanquizares de Gor y que tanto por el oeste y suroeste deja paso a tierras de cultivo hacia cotas inferiores. En un ámbito donde hay cierta continuidad en el paisaje vegetal que veíamos aparecía en el contiguo valle del Gor, pues aunque

ahora el sustrato es básico, dada la cercanía a asentamientos humanos la zona ha estado muy explotada desde el punto de vista agrícola, de modo que la vegetación aparece poco desarrollada, con unas precipitaciones escasas, no más allá de 500 mm/año en el mejor de los casos. Así, las grandes lomas que desde altitudes de 1.700 m. acaban en zonas de piedemonte ocupadas por sedimentos terciarios y cuaternarios muy ruralizadas, donde incluso a altitudes de 1.400 m. predominan las roturaciones para cereales de secano y almendrales fundamentalmente presentan un dominio de formaciones herbáceas, espartales sobre todo, y frecuentes manchas de vegetación nitrófila, y sólo hacia las alturas superiores de la Sierra de Gor aparecen lastonares y salviares igualmente poco desarrollados. Las encinas son abundantes, pero no así los encinares, que son locales y muy abiertos, acompañados en ocasiones de formaciones más maduras, como aulagares, enebrales, salviares, más aisladamente romerales, algunas sabinas moras en trancos más rocosos, y en suelos más descarnados aparecen piornales típicos que incluso contactan con aquellos otros de cotas dolomíticas superiores.

Los escasos barrancos no generan más que torrentes de aguas ocasionales, de poca entidad, con restos muy localizados de vegetación riparia que de nuevo pasan desapercibidos en el conjunto del paisaje vegetal. Al girar la montaña al sur por el extremo occidental de la sierra, ésta se torna más reseca, también abrupta, una gran loma en solana que desde unos 1.700 m. pierde altitud rápidamente hasta el contacto con los cultivos inferiores, con suelos líticos, calizo-dolomíticos, y aunque hay continuidad en la vegetación que veíamos líneas arriba, todo el conjunto se vuelve más xérico, y las encinas van desapareciendo, hasta el punto que en las inmediaciones de Charches no existe arbolado alguno, tanto por los condicionamientos físicos del medio como por la mayor explotación histórica de esas posiciones, pues no son pocas las parcelas hoy abandonadas que podemos ver ladera arriba, u otras nuevas roturaciones cerca de las viviendas, actividad humana que pudo suponer la eliminación del original encinar, pensamos que poco desarrollado, que por estas laderas de suelos poco desarrollados pudo existir.

Desde Gor al noroeste, la configuración de la zona basal es distinta, pues hasta que nos topamos con los materiales del glacis y los sedimentos terciarios y cuaternarios, más al este, encontramos una paisaje vegetal marcado por bosques, que se aclaran rápidamente en los contactos de la montaña con el llano debido a las roturaciones. Unos bosques predominantes de coníferas, aunque de manera natural los encina-

res tendrían gran presencia en el territorio, y de ello dan fe los numerosos retales que acompañan al pinar. Éste, de pino carrasco, presenta lomas de bosque autóctono mesomediterráneo junto a repoblaciones que roban protagonismo y desnaturalizan la vegetación, destacando las masas por la baja umbría de la Sierrecilla de Narváez al oeste, casi llegando al Centro de Visitantes del Parque natural, con una vegetación acompañante, que más allá de los espartales de las solanas y áreas más pedregosas, presenta cada vez mayor riqueza por la humedad creciente al adentrarnos en la sierra por esta vertiente noroeste, de modo que junto a los matorrales heliófilos típicos de posiciones mesomediterráneas, romerales, aulagares o jarales, relativamente densos tanto dentro como fuera del bosque, aparecen enebrales, espinales, lastonares en zonas con inversión térmica, y algunas formaciones de ribera en el principal valle que tiene salida por esta zona de la sierra, el del arroyo Baúl, donde al espinal-zarzal típico le acompañan algunas saucedas, así como juncuales cerca del agua, un curso que en todo caso es discontinuo. Destacar así mismo, dentro de esta unidad de suelos básicos, algunos afloramientos de filitas y cuarcitas alpujárrides, que han supuesto un mayor manejo antrópico de unos suelos menos difíciles, de modo que existen varios isleos ácidos en este tramo de la sierra donde las antiguas explotaciones agrarias hoy abandonadas, se ocupan de vegetación nitrófila, o bien fueron repobladas en su momento con pinar.



Aspecto del pinar autóctono de pino carrasco en la zona basal calcárea de la sierra por el noroeste; en primer plano, antigua roturación hoy ocupada por vegetación ruderal.

Como última zona basal que presenta un paisaje vegetal característico encontramos, en el extremo este-noreste de la sierra una serie de *amplios valles y algunos desfiladeros angostos sobre materiales blandos sedimentarios*, por los que desaguan los ríos que nacen al sur por las cumbres silíceas, y que hacia el oeste presentan una ruptura clara hasta llegar a las posiciones superiores del *glacis del cuaternario antiguo*, con una paulatina transformación del paisaje vegetal. Y es que sobre los materiales sedimentarios del Terciario y Cuaternario, los ríos han conseguido excavar unos valles amplios aprovechando la deleznablez de los materiales y la menor pendiente que adquiere la sierra por este sector terminal, además en un entorno edáfico silíceo, lo que ha favorecido la explotación de estos medios por parte del hombre, y aún hoy día existen aldeas habitadas, como las de Rejano. No es de extrañar, pues, que las vegas de estos cauces, en gran medida más como amplias ramblas que como verdaderos ríos, estén ocupados por cultivos que en parte se riegan, cereales, productos de huerta, almendros, y en menor medida, olivar y otros frutales.

Los tramos de estos cauces no cultivados así como los más inmediatos al curso de agua semipermanente y a los tramos de inundación anual presentan característicos retamares de elevada talla y densidad, junto a numerosas formaciones nitrófilas y otras higrófilas, estando la vegetación de ribera muy castigada por la presencia humana histórica, de modo que sólo aisladamente podemos encontrar algunos espinales-zarzales húmedos y retales de sauceda, con un arbolado escaso, algunos chopos y escasos sauces, mientras que retales de olmedas aparecen muertos. Estos valles, del Balax, Moras y Uclías, quedan separados por interfluvios a modo de lomas elevadas unos 50 a 100 m. por encima del fondo del valle, con escasa vegetación, dominando los retamares, tomillares subnitrófilos, algunos bolinares, así como espartales en las zonas más pendientes, donde aparecen cárcavas y barranqueras fruto de la erosión; y es que tanto el pastoreo, aún presente, como antiguas roturaciones para la agricultura, degradaron los ecosistemas propios de estos medios en transición hacia zonas semiáridas, como por ejemplo coscojares y otros matorrales xéricos, de lo que sólo puntualmente encontramos algunas plantas. Así mismo, parte del ámbito contiene pinares de repoblación de edades medias, densos por lo general y con escaso sotobosque en su interior, predominando el pino carrasco con, puntualmente aparecen algunos piñoneros.

Hacia el oeste, estos valles amplios de topografía suave dejan paso al abrupto valle del Bodurria o Gállego, que se encaja en materiales igualmente blandos y sedimentarios pero de naturaleza cada vez más básica. Se dibuja así un desfiladero angosto, estrecho, apenas sin vega cultivable, donde las laderas se recubren de espartales en la solana, y romerales, enebrales y jarales en las umbrías, con retales de repoblación de pinar en los suelos más proclives a erosionarse, junto a individuos aislados o pequeños grupos de pinar autóctono, así como la presencia puntual, como antes de algunas especies típicamente semiáridas, como la coscoja. El río por su parte, también de aguas discontinuas, presenta una vegetación riparia algo más desarrollada, sobre todo zarzales y espinales, algunos restos de saucedas arbustiva y chopos de origen antrópico, aunque igualmente aparecen retamares típicos, formaciones nitrófilas y cultivos en los escasos tramos en los que la vega adquiere mayor desarrollo. Una brusquedad del relieve que se va a continuar hacia el norte por todo el contacto entre el piedemonte de la sierra hacia la superficie superior del glacis del cuaternario antiguo, de modo que se dibuja un escalón rocoso que limita dicha superficie con



Aspecto de las laderas que forman el desfiladero del río Gállego, con geoformas destacadas sobre materiales sedimentarios, y en los que aparece una vegetación heliófila típica, así como formaciones propias de medios líticos, como sabinar moruno o especies rupícolas destacadas, como *Sarcocapnos pulcherrima*.

las lomas terminales de la sierra de menor pendiente y en las que ya los cultivos de la depresión de Baza y Caniles son frecuentes, aunque muchos abandonados, de modo que es la vegetación ruderal y nitrófila la que predomina.

Ya en el glacis superior, de carácter basófilo, y salvando el escalón rocoso de ruptura del mismo, el paisaje vegetal evoluciona desde espartales y algunos romerales, con pinos carrascos aislados regenerados de manera natural, hacia un maquis denso de chaparral, que poco más al oeste se hace predominante; una formación heredada de antiguos encinares muy castigados históricamente, de modo que hoy encontramos un chaparral extenso, denso, sobre la superficie relativamente suave que dibuja el glacis, acompañado de matorral heliófilo típico, que en los claros se hace dominante, y sólo de manera aislada las encinas y pinos autóctonos se adensan, y no es hasta posiciones más occidentales, ya al pie de las dolomías y de los calares calcáreos cuando, con una mayor humedad, los chaparrales empiezan a enriquecerse con pinos y encinas, con rodales de repoblación de coníferas, que van a matizar el desarrollo de los bosques contiguos, tanto los pinares autóctonos como el encinar, ya en las posiciones basales por el norte y noroeste, como veíamos con anterioridad. Así mismo, el sotobosque sigue presentando romerales, jarales, enebrales, algunos hinietales y aulagares como formaciones principales, siendo más escasos ya los espartales, limitados a posiciones edáficas difíciles, con una ausencia destacada de vegetación húmeda, en tanto los barrancos que por aquí aparecen no pasas de ser meros torrentes de inundación muy ocasional.

BIBLIOGRAFÍA:

- BLANCA, G. y MORALES, C. (1991): Flora del Parque Natural de la Sierra de Baza. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada. Granada. 381 pags.
- CASTRO GUTIÉRREZ, J. (1999): Dinámica de a regeneración de los pinares autóctonos de pino silvestre (*Pinus Sylvestris* L.Var *Nevadensis* Christ) de Sierra Nevada y Sierra de Baza. Inédito. Granada.
- GÓMEZ-MERCADO, F. y VALLE-TENDERO, F. (1988): Mapa de Vegetación de la Sierra de Baza. Servicio de publicaciones de la Universidad de Granada. 237 pags.
- ORTEGA ALBA, F. CASTILLO GARCÍA, J. et al (1994): "La planificación y el paisaje en los Parques Naturales de la provincia de Granada". Actas del II Congreso de Ciencia del Paisaje. Monografías de L'EQUIP, 5, pp. 319-410. Barcelona
- ORTEGA ALBA, F. y COMPÁN VAZQUEZ, D. et al: Diagnóstico Ambiental y Socioeconómico del Parque Natural de la Sierra de Baza, pp. 80-93. Consejería de Medio Ambiente. Junta de Andalucía.
- PÉREZ RAYA, F. (1988). La vegetación supra y oromediterránea nevadense sobre sustratos básicos. *Monogr. Fl.Veg. Béticas* 3: 135-141.
- SÁNCHEZ QUIRANTES, L. (2004): "Patrimonio arqueológico. Patrimonio etnológico".

RESUMEN

LOS PAISAJES VEGETALES DE LA SIERRA DE BAZA (GRANADA)

Las especiales características físicas de la "Sierra de Baza", tanto por el entorno regional en el que se sitúa, con una periferia eminentemente llana, como por su relieve montañoso, entre 1.000 y 2.270 m., que induce cambios climáticos importantes según altitud, orientación, etc., con una diferenciación edáfica muy importante además, así como con una presencia humana en el macizo desde antiguo, que se remonta al menos a cinco mil años, determina una variabilidad en el paisaje vegetal muy llamativa, tanto si consideramos las zonas basales, intermedias o las altas cumbres, como las áreas mejor conservadas respecto a otras muy transformadas por el ser humano, además de las diferencias lógicas debido a los distintos suelos, orientaciones, pendientes, etc.

Palabras clave: Sierra de Baza, paisaje, vegetación, diversidad, poblamiento, transformación.

ABSTRACT

THE VEGETABLE LANDSCAPES OF SIERRA DE BAZA (GRANADA)

The special physical characteristics of “Sierra de Baza”, so much for the regional environment in the one that it is, with an eminently flat periphery, since for his mountainous relief, between 1.000 and 2.270 m., that it induces changes climatic important according to altitude, orientation, etc., with a very important differentiation of soils, as well as with a human presence in the clump from ancient, that goes back at least to five thousand years, determines a variability in the vegetable landscape very showy, so much if we consider the low, intermediate or the high zones, as the areas better preserved with regard to others very transformed by the human being, besides the logical differences due to the different soils, orientations, earrings, etc.

Key words: Sierra de Baza, landscape, vegetation, diversity, human presence, transformation.

RÉSUMÉ

LES PAYSAGES VÉGÉTAUX DE LA SIERRA DE BAZA (GRANADA)

Les caractéristiques spéciales physiques de la “Sierra de Baza”, tant par l'environnement régional dans celui qu'il trouve, avec une périphérie éminemment plate, comme par son relief montagneux, depuis 1.000 et 2.270 m., qui induit des changements climatique importants selon une altitude une orientation, etc., avec une différenciation des sols très importante de plus, ainsi que avec une présence humaine dans le massif depuis antique qui remonte au moins par cinq mille ans détermine une variabilité dans le paysage végétal très criarde, tant si nous considérons les basses zones, les intermédiaires ou les hauts sommets, comme les aires mieux conservées par rapport aux autres très transformées par l'être humain, en plus des différences logiques grâce aux sols distincts, des orientations, des boucles d'oreille, etc.

Mots clés: Sierra de Baza, paysage, végétation, diversité, présence humaine, transformation.

GEOGRAFÍA MÉDICA Y DE LA SALUD EN EL CONTEXTO DEL CAMBIO CLIMÁTICO: EL CASO DE PUERTO RICO, 1990-2008

HEALTH AND MEDICAL GEOGRAPHY IN THE CONTEXT OF CLIMATE CHANGE: THE CASE OF PUERTO RICO, 1990-2008

Por

José Seguinot Barbosa *

Omar García Rodríguez **

INTRODUCCIÓN

El archipiélago de Puerto Rico posee tres islas habitadas (Puerto Rico, Vieques y Culebra) y cientos de cayos e islas desocupadas. Todas ellas suman alrededor de 9000 kilómetros cuadrados. Puerto Rico poseía una población de 3.9 millones de habitantes para el 2005 distribuida en 78 unidades municipales y siete regiones de salud (Mapa 1). Las unidades básicas de salud están distribuidas por municipios. Las unidades regionales están ubicadas en cada cabeza de distrito (Caguas, Ponce, Mayagüez, Arecibo, Fajardo, Bayamón y San Juan Metro) y la unidad nacional de salud está ubicada en el Centro Médico de San Juan. Los municipios con situaciones ambientales críticas según la Agencia Federal de Protección Ambiental (EPA, siglas en inglés) son Cataño y Guayama donde predominan los problemas respiratorios. Los municipios afectados por la pasada actividad militar son Vieques y Culebra. Por otro lado los municipios contaminados por la actividad industrial son Salinas, Guayanilla, Barceloneta, Guayama, Toa Baja, Cataño, San Juan, Carolina, Las Piedras, Humacao y Peñuelas. Los

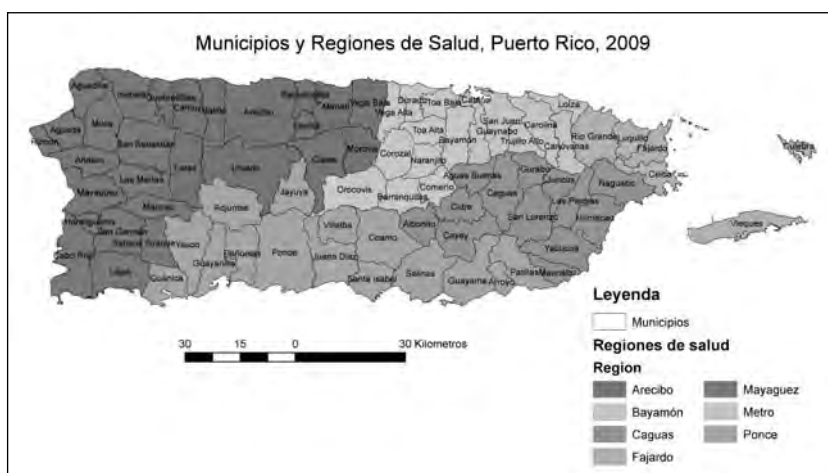
* Universidad de Puerto Rico. jose.seguinot@upr.edu

** Universidad de Puerto Rico. omar.garcia@upr.edu

municipios menos contaminados están ubicados en el interior montañoso. Entre ellos se incluyen Adjuntas, Las Marías, Maricao y Jayuya.

Las Enfermedades del Corazón y los Neoplasmas Malignos (Cáncer) fueron las dos principales causas de muerte. Las Enfermedades del Corazón (18.3%) continuaban siendo la primera causa de muerte en el 2009. Las Enfermedades Cardiovasculares (incluyendo aquí las enfermedades del corazón, cerebrovasculares, hipertensión y arterioesclerosis), causaron el 28.5 por ciento del total de muertes ocurridas. Los Tumores Malignos (Cáncer) ocuparon el segundo lugar de las causas de muerte con 4,693 muertes, para un 16.4 por ciento del total de las muertes. La Diabetes Mellitus ocupó el tercer lugar, por esta causa murieron el 8.0 por ciento del total de muertes en 2000. Las Enfermedades Hipertensivas ocuparon el cuarto lugar de muertes equivalentes al 5.5 por ciento del total. El quinto lugar es ocupado por los Accidentes de tránsito con 1,321 muertes (Departamento de Salud, 2004).

Las Enfermedades Cerebrovasculares ocupan el sexto lugar con 1,166 muertes (4.1%). El séptimo lugar es ocupado por la Enfermedad Pulmonar Obstructiva Crónica (COPD por sus siglas en inglés), esta causó 1,144 defunciones (4.0%). Esta causa, incluye las muertes por bronquitis, enfisema, asma, bronquiectasia, alveolitis alérgica y bronquitis. La Neumonía e Influenza ocupan el octavo lugar con 820 (2.9%) muertes. El noveno lugar fue ocupado por Nefritis y Nefrosis



Mapa 1. Fuente: Departamento de Salud de Puerto Rico, 2009. © J.Seguinot, 2009

que causaron 785 (2.7%) muertes. Las Enfermedades del Hígado y Cirrosis fueron la décima causa con 777 (2.7%) muertes (Departamento de Salud, 2004).

El objetivo central de este trabajo es presentar la situación de salud para el periodo comprendido entre los años 1990-2008 según varias enfermedades asociadas a condiciones ambientales y climáticas. Entre ellas se incluyen el cáncer de la piel, el asma, el dengue, la malaria, la tuberculosis, la hipertensión, y la diabetes. Desde una perspectiva contemporánea y futura el escrito desea abordar los diferentes escenarios asociados al efecto del cambio climático en la salud de los puertorriqueños. Para el estudio de las variables de exposición al cambio climático se examinarán los datos de las variaciones en la temperatura, la precipitación, las olas e islas de calor y el polvo del Sahara.

ENFERMEDADES Y CONDICIONES DE SALUD

Cáncer de la Piel y Cambio Climático

El cáncer de la piel se desarrolla a partir de un crecimiento incontrolado de células de las capas de la piel, que se encuentran en la epidermis. Las células afectadas son células basales, escamosas y melanocitos. Los tipos de tumores son nombrados de acuerdo a las células que afectan, por ejemplo, Melanoma. Otros cánceres de la piel no melanomas son sarcoma de Kaposi, carcinoma de las células de Merkel y linfoma cutáneo. En ocasiones un cáncer de la piel no tratado se puede diseminar a otros tejidos y órganos del cuerpo del ser humano. Existen diferentes tipos de cáncer de piel, los cuales se llaman; el carcinoma de células basales y el melanoma. De estos dos, el menos común pero más agresivo o peligroso es el melanoma. Estudios han demostrado que este tipo de cáncer es responsable de más de 77% de las muertes por cáncer de piel (Valentín, 2007).

Luego de varias investigaciones se han podido determinar algunos factores de riesgo como lo son el tener un color de piel claro, tener antecedentes familiares de cáncer de la piel y la probabilidad de padecer esta enfermedad aumenta luego de los 40 años (Centro para el Control y Prevención de Enfermedades de Estados Unidos, CDC- por sus siglas en inglés, 2009). Otros factores de riesgo son la exposición y quemaduras solares debido al trabajo o la recreación, color de ojos azules o verdes, color de pelo rubio o pelirrojo, lunares y piel que se

quemar fácilmente o que le salen pecas con exposición solar (CDC, 2009). Algunos comportamientos o estilos de vida que pueden ayudar en la prevención de esta enfermedad son disminuir la exposición solar, en especial entre las horas 10:00am y 4:00pm donde la intensidad es mayor, usar sombrero, aplicarse constantemente filtro solar y usar ropa que proteja las áreas del cuerpo expuestas (CDC, 2009).

En Estados Unidos el melanoma maligno es el séptimo cáncer más común en la población general y en las mujeres 25 a 29 años de edad. La incidencia de melanoma en hispanos de Estados Unidos es una sexta parte de la incidencia en blancos para el año 2004. En el año 2005 en Estados Unidos se diagnosticaron 30,544 hombres y 23,248 mujeres con cáncer de piel. Entre los grupos raciales, la raza blanca (50,589 casos) constituye el grupo con mayor número de diagnósticos de cáncer de piel, los hispanos (1,122 casos) se encuentran en segundo lugar, seguidos de los afroamericanos (261 casos), luego asiáticos (159 casos) y por último los indios nativos americanos (95 casos) en el 2005.

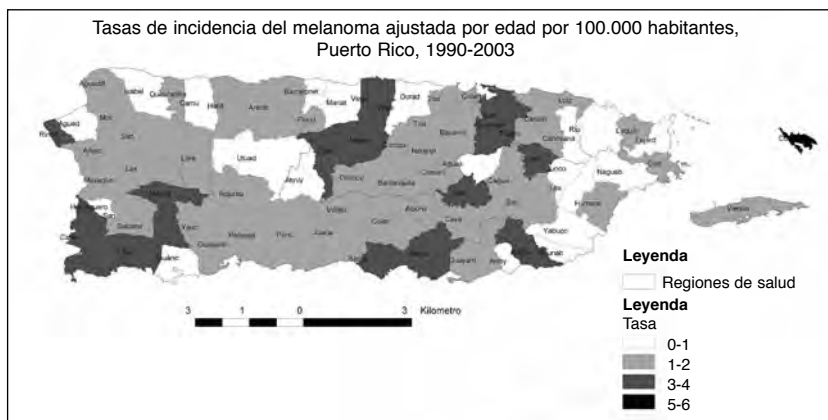
En Puerto Rico el número promedio de casos nuevo de melanoma maligno es de 98 casos por año (Valentín, 2007). Existe una mayor incidencia de casos de melanoma malignos que ocurre durante el verano y un patrón parecido ocurre también en la primavera. Las partes del cuerpo más afectadas por este tipo de cáncer durante el verano son las piernas, las extremidades superiores y el tronco. Por el contrario durante la primavera se puede decir que esta condición es más común en áreas como la cabeza cara y cuello. (Schwartz, 1987). En Puerto Rico no se han realizado análisis sobre el patrón que pueda existir entre el lugar anatómico de diagnóstico y los cambios temporales por años, pero si se ha encontrado de forma general que los lugares más comunes donde ocurren estos tumores son en el cuello, cabeza, tronco y extremidades superiores (Muñoz, 2004).

Cuando hablamos de factores medioambientales que pueden estar relacionados con el desarrollo de una enfermedad nos referimos a todos los factores no genéticos, como la dieta, estilos de vida y agentes infecciosos. Los carcinógenos en el ambiente se pueden encontrar en la contaminación del aire interno y externo, en la radiación solar y los aditivos a la comida (Boffetta, 2003). Los cambios mayores en el medio ambiente global son los cambios climáticos, como lo es calentamiento global y por otro lado el deterioro de la capa de ozono. El deterioro de la estratosfera afecta las condiciones de la piel y también

puede resultar en enfermedades de los ojos como son las cataratas (Marten, 1998). Según la Organización Mundial de la Salud (OMS) existen 132,000 casos de melanoma diagnosticados a nivel mundial, número que se puede ver afectado por tan solo una disminución de un 10% de la capa de ozono lo cual podría causar el desarrollo de unos 4,500 casos adicionales de esta condición (OMS, 2009). Al estar más expuesto a los rayos ultravioletas, por tener menos protección natural de la capa de ozono, las quemaduras a la piel podrían aumentar entre los seres humanos. Las quemaduras solares son un signo específico de cada persona sobre una dosis biológica activa de radiación ultravioleta recibida en la piel. Ello puede ser un gran indicador que refleja tanto la exposición como cuán susceptible es una persona a la luz solar (Hill, 1993).

Según investigaciones de los Centros para el Control y Prevención de Enfermedades de Estados Unidos (CDC, en inglés), aproximadamente, entre el 65% y el 90% de los melanomas son provocados por la exposición a la luz ultravioleta (UV) o a la luz solar. La luz solar es también la mayor fuente de vitamina D. Varios datos epidemiológico sugieren que los niveles de vitamina D inducidos por la luz solar son favorables para la prevención de cáncer (Moan, J.). No obstante, una deficiencia en los niveles de vitamina D como ha ocurrido en los países europeos está asociado con el aumento en la incidencia de enfermedades autoinmunes y cánceres (Kurylowicz, 2007).

Para el período de 1990-2003 en El Registro Central de Cáncer de Puerto Rico se informaron 498 (52.5%) casos en hombres y 450 (47.5) casos en mujeres. Las tasas anuales de incidencia ajustada fluctúan entre 1.17 a 2.36 por cada 100,000 habitantes basado en la población de referencia del CENSO para el año 2000 (Gráfica 1). Hay un aumento drástico en las tasas de incidencia específicas luego de los 50 años de edad, mostrando un patrón de hipérbole, para luego alcanzar tasas específicas de incidencias tan altas como 16.94 por cada 100,000 habitantes en el grupo de 85 años o más (Gráfica 2). Esta es una condición que ocurre con más frecuencia en hombres que en mujeres, 2.66 versus 1.78 respectivamente para el año 2003. Los municipios con una mayor incidencia de este cáncer son; Culebra, Rincón, Salinas, Cidra, Morovis, Gurabo, Maricao, Ciales, Patillas y Santa Isabel (ver mapa). Las regiones de salud más críticas para este tipo de cáncer son Mayagüez y Arecibo, mientras las más favorables son Caguas y Bayamón.



Mapa 2. Fuente: Registro Central de Cáncer de Puerto Rico, 2009. © J.Seguinot, 2009



Gráfica 1. Nota: Las tasas están ajustadas a la población del Censo de 2000. Fuente: Registro Central de Cáncer de Puerto Rico, 2009. ©

En Puerto Rico se han hecho muy pocos estudios para analizar los factores medioambientales y el desarrollo de cáncer de piel. Una de las razones puede ser que esta es una enfermedad con una incidencia baja de 1.67% para el año 2003 (Gráfica 1) y una tasa de mortalidad menor de 1.0% para el año 2004 en Puerto Rico (Registro de Cáncer de Puerto Rico, 2009). Aunque, esta no sea una enfermedad considerada como un problema grave de salud pública por su baja mortalidad se debe de investigar a mayor profundidad para entenderla y prevenirla ya que muchas de sus causas son comportamientos modificables. La literatu-

ra nos indica constantemente que la mayor causa para esta condición es la luz solar, pero nos debemos de preguntar si existen otros factores de riesgo medioambientales como por ejemplo son: fumar, exponerse al sílice o a las aguas contaminadas.



Gráfica 2. Nota: Fuente: Registro Central de Cáncer de Puerto Rico, 2009. ©

Asma y Cambio Climático

El Asma es un trastorno inflamatorio de las vías respiratorias que causa episodios de tos, dificultad para respirar y opresión en el pecho (National Asthma Education and Prevention Program Expert Panel Report, 2007). El asma es una enfermedad que afecta las vías respiratorias que van hacia los pulmones. Las vías respiratorias se inflaman y expanden al reaccionar con facilidad a ciertos factores, tales como los virus, el humo o el polen (U.S. Department of Health & Human Services, 2009). Cuando las vías respiratorias están inflamadas disminuye su diámetro, lo cual causa problemas al respirar. La mayor parte de las personas que sufren de asma tienen ataques separados por períodos asintomáticos. Algunos pacientes tienen dificultad prolongada para respirar con episodios en que este problema se incrementa, mientras que otros pueden presentar tos como el síntoma predominante (U.S. Department of Health & Human Services, 2009). Los ataques de asma pueden durar de minutos a días y se pueden volver peligrosos si se impide el flujo de aire de manera consistente.

Los desencadenantes más comunes del asma son los animales (casha o pelaje de mascotas), el polvo, los cambios en el clima (con mayor frecuencia clima frío), las sustancias químicas en el aire o en los

alimentos, el ejercicio, el moho, el polen, las infecciones respiratorias tales como el resfriado común, las emociones fuertes (estrés) y el humo del tabaco (National Asthma Education and Prevention Program Expert Panel Report, 2007).

El tratamiento para el asma tiene como objetivo evitar las sustancias que desencadenan los síntomas y controlar la inflamación de las vías respiratorias por medio de medicamentos de acción prolongada. Esto sirve para prevenir ataques mediante la aplicación de medicamentos de alivio rápido (National Asthma Education and Prevention Program Expert Panel Report, 2007). Evitar las sustancias que desencadenan el asma podría ayudar al paciente a vivir una vida completamente normal.

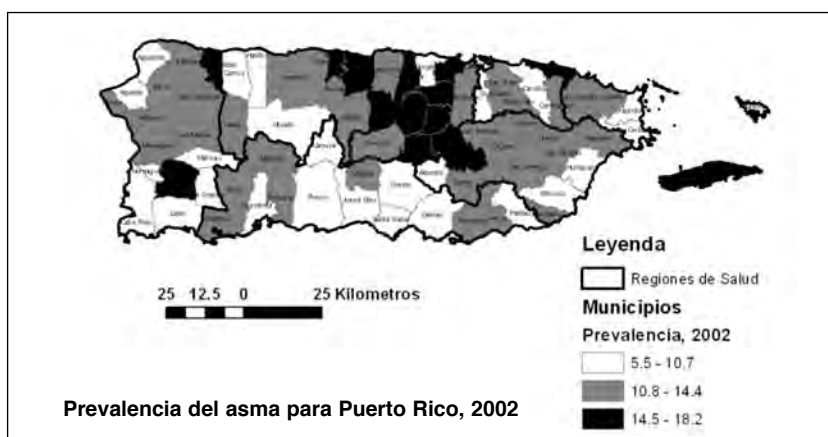
Las complicaciones del asma pueden causar según el National Asthma Education and Prevention Program Expert Panel Report de 2007 una disminución de la capacidad para hacer ejercicio y realizar actividades de esfuerzo físico, la falta de sueño debido a síntomas nocturnos, cambios permanentes en la función pulmonar, tos persistente, dificultad para respirar que requiere asistencia respiratoria (respirador), la muerte y la privación del disfrute de actividades al aire libre. En los Estados Unidos, alrededor de 20 millones de personas tienen asma, y de estos casi 5 millones de ellas son niños, muchos de los cuales superan el asma en la adolescencia. Esta afección causa 5000 muertes por año (U.S. Department of Health & Human Services, 2009).

El asma es uno de los problemas de salud pública más serios en Puerto Rico. Según el Departamento de Salud de Puerto Rico las tasas de morbilidad y mortalidad por asma en Puerto Rico son más altas en comparación con los Estados Unidos de América. Investigaciones epidemiológicas han evidenciado que el asma es la segunda condición más prevalente en Puerto Rico comparado con otras enfermedades, además de la primera causa de hospitalizaciones y la quinta causa de visitas al médico (Departamento de Salud de Puerto Rico, 2004). Es por esto que el Departamento de Salud de Puerto Rico junto al Centro para el Control de Enfermedades de los Estados Unidos de América se ha unido para crear distintas estrategias de salud pública que permitan tener un mejor manejo de esta condición a nivel de la población de Puerto Rico.

Durante mucho tiempo se ha relacionado la condición del asma con varios factores ambientales entre los que se incluye la contaminación atmosférica. El ambiente está directamente relacionado con los patrones del clima, y se ha evidenciado que la contaminación atmosférica

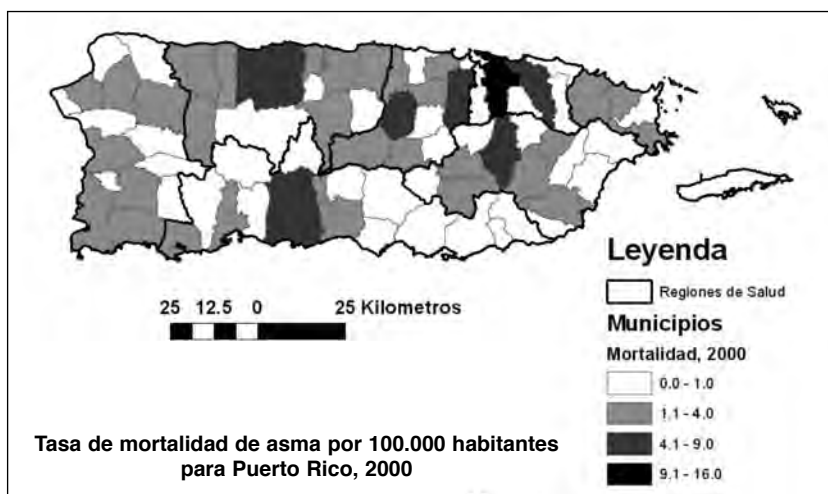
rica también está relacionada con el cambio climático global. Las emisiones a la atmósfera relacionadas con el cambio climático pueden agravar los efectos de la contaminación del aire sobre la salud de los ciudadanos, no solo indirectamente por el impacto en los fenómenos meteorológicos, sino, de manera inmediata, por los efectos directos de los contaminantes en la salud (Ballester, 2005). Se conoce bien que los efectos de la exposición a la contaminación atmosférica son múltiples y de diferente severidad, siendo los más destacados los problemas causados en el sistemas respiratorio (Ballester, 2005). En varios estudios se ha observado un mayor efecto de algunos de los contaminantes atmosféricos durante los meses más cálidos (Ballester, 2005). Se ha señalado que los ancianos, las personas inmune-comprometidas y los niños que padecen bronquitis crónica, asma, enfermedades cardiovasculares y diabetes (Batenson, 2004), son más vulnerables ante la contaminación atmosférica y al cambio climático (Tamburlini, 2002).

Según Ballester (2005) no se debería seguir tratando la contaminación atmosférica y el cambio climático como problemas distintos ya que están muy relacionados. Es por ello que se deberían considerar medidas para controlar y minimizar el posible impacto de la contaminación atmosférica y cambio climático sobre la salud pública. En síntesis hay suficiente evidencia que demuestra que hay una relación directa entre la contaminación atmosférica, el cambio climático global y efectos a la salud pública dentro de los cuales están incluidos los cambios en los patrones de asma en las poblaciones.



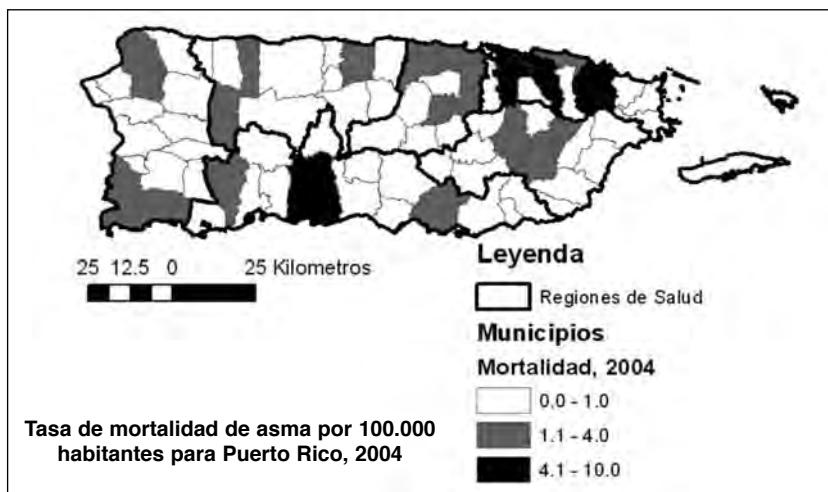
Mapa 3. Fuente: Estudio Continuo de Salud, Departamento de Salud, 2002. © R.Hernández, 2009

En Puerto Rico los municipios con mayor prevalencia de asma para el 2002 fueron Comerío, Corozal, Manatí, Morovis, Naranjito, Barranquitas, Cidra, Loíza, Quebradillas, San Germán, Vega Alta y Vieques (Mapa 3). Los pueblos con menor prevalencia de asma para el 2002 fueron: Juana Díaz, Utuado, Mayagüez, Aguada, Aibonito, Carolina, Coamo, Ceiba, Patillas y Culebra. En Puerto Rico los municipios con mayor prevalencia de asma para el periodo 2004-2005 fueron Caguas, Cayey, Florida, Juncos, Quebradillas, Trujillo Alto, Barceloneta, Cataño, Maricao y Vieques. Los municipios de menor prevalencia por asma en ese mismo periodo fueron Juana Díaz, Ponce, Peñuela, Las Marías, Rincón, Aguadilla, Arecibo, Culebra y Arroyo.



Mapa 4. Fuente: Estadísticas Vitales, Departamento de Salud de Puerto Rico, 2005.
© R.Hernández, 2009

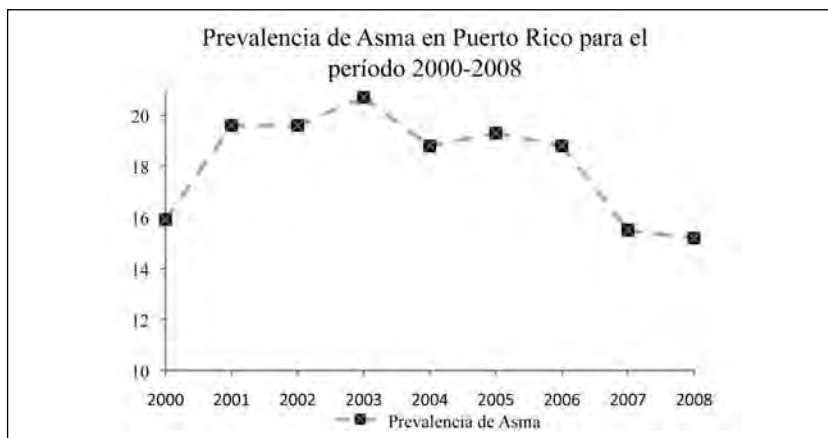
Los municipios con mayores defunciones por asma para el 2000 fueron San Juan, Bayamón, Ponce, Arecibo, Caguas, Corozal y Carolina. Los pueblos con menores defunciones por asma para el 2000 fueron Cataño, Comerío, Culebra, Guayama, Hormigueros, Isabela, Las Marías, Las Piedras, Maricao, Naranjito, Patillas, Sabana Grande, Santa Isabel, Trujillo Alto, Villalba y Vieques (Mapa 4).



Mapa 5. Fuente: Estadísticas Vitales, Departamento de Salud de Puerto Rico, 2005.
© R.Hernández, 2009

Los pueblos con mayores defunciones por asma para el 2004 fueron San Juan, Río Grande, Ponce, Carolina, Caguas, Dorado, Manatí y Yauco. Los municipios con menores defunciones por asma para el 2004 fueron Adjuntas, Aguas Buenas, Aibonito, Añasco, Arecibo, Barceloneta, Barranquitas, Ceiba, Coamo, Comerío, Culebra, Florida, Guánica, Guayama, Guaynabo, Hormigueros, Isabela, Jayuya, Juana Díaz, Las Piedras, Maricao, Maunabo, Mayagüez, Morovis, Naguabo, Patillas, Peñuelas, Quebradillas, Sabana Grande, Santa Isabel, Toa Alta, Villalba, y Vieques (Mapa 5).

Tal y como se desprende de los análisis de los datos de prevalencia (Gráfica 3) y defunciones por asma en Puerto Rico existe una gran variabilidad espacial y temporal (Mapas 4 y 5). Es interesante notar que entre las múltiples causas que provocan el asma en Puerto Rico se refleja una evidente relación entre factores asociados a condiciones urbanas tales como el estrés y la contaminación a altas tasas de prevalencia y defunciones del asma. La región de salud con mayor prevalencia en el 2002 es la de Bayamón, mientras que en el 2004-2005 es la de Caguas. Ambas son dos regiones de salud compuesta por municipios metropolitanos que confrontan niveles relativamente altos de contaminación y estrés.



Gráfica 3. CDC, Behavioral Risk Factor Surveillance System, 2009.

Si lo visualizamos desde el punto de vista municipal son los municipios más grandes desde el punto de vista de poblacional los que presentan mayores defunciones. Entre ellos se incluyen San Juan, Ponce, Caguas, Carolina, Bayamón y Mayagüez. Estos son municipios que han sufrido cambios significativos en su calidad de aire, además si le sumamos las variaciones por incremento en temperatura, islas de calor y estrés urbanos encontramos una asociación significativa entre el asma y el cambio climático. Sin embargo, una posible explicación alternativa para encontrar mayor morbilidad y mortalidad en estos municipios es el hecho que al tener mayor cantidad de individuos menores de 20 menores años y mayores de 65 años de edad se presenten esas tasas mayores comparados con los otros municipios en Puerto Rico.

El dengue y su relación con el cambio climático

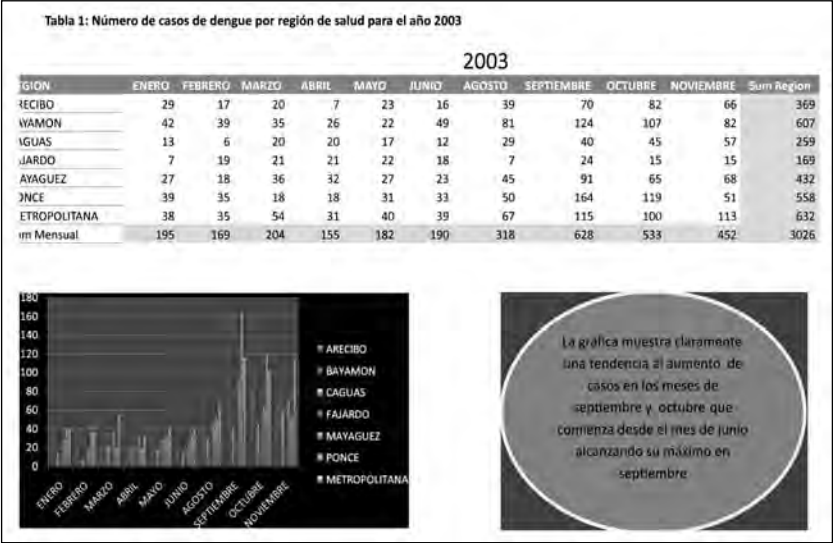
Según el CDC, tanto el dengue como el dengue hemorrágico son causados por uno de cuatro serotipos de virus estrechamente relacionados, pero antigénicamente distintos (DEN-1, DEN-2, DEN-3 y DEN-4), del género *Flavivirus*. La infección por uno de estos serotipos crea inmunidad de por vida solamente contra ese serotipo, por lo cual las personas que viven en un área donde el dengue es endémico pueden contraer más de una infección por dengue en el transcurso de su vida. La enfermedad es de distribución mundial, sin embargo, es endémico de la región tropical y subtropical entre los 30 grados al norte y

los 40 grado al sur del ecuador. Es endémico en el sur y este de Asia, el Pacífico, el este y oeste de África, el Caribe y las Américas (Gulati et al., 2007).

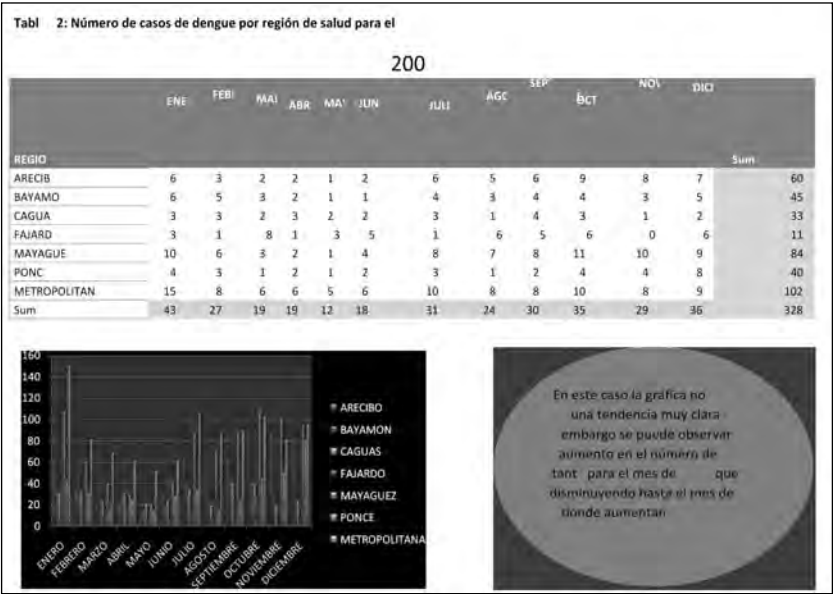
En Puerto Rico el dengue es considerado un problema de salud pública debido a que está presente todo el año con fluctuaciones en intensidad. En años donde no ocurren epidemias se reportan entre 3,400 y 7,000 casos. De la misma manera, es importante considerar que es muy difícil eliminar o controlar el vector ya que este se adapta muy bien a cualquier ambiente y se reproduce con mucho éxito en Puerto Rico. Además, tiene la habilidad de reponerse fácilmente de fenómenos naturales o intervención humana (CDC 2009). De la misma manera los huevos tienen la habilidad de resistir la desecación y sobrevivir hasta por dos meses sin agua. Su capacidad de recuperación es tal que si, por ejemplo, se eliminaran todas las larvas, pupas y adultos de un lugar la población se recuperaría en dos semanas gracias a los huevos que ya habían sido depositados (CDC 2009).

Para esta investigación se utilizaron los casos de dengue informados mensualmente al Sistema de Vigilancia de Dengue del CDC en Puerto Rico desde el año 2003 hasta el 2009. Luego utilizando la información del censo se buscaron las tasas regionales por año. Para el año 2003 la gráfica 4 y la tabla 1 muestran claramente una tendencia al aumento de casos en los meses de septiembre y octubre que se inicia desde el mes de junio alcanzando su máximo en septiembre. La gráfica del 2004 (Gráfica 5) no muestra una tendencia muy clara, sin embargo, se puede observar un aumento en el número de casos tanto para el mes de enero que va disminuyendo hasta el mes de julio donde aumentan nuevamente. En la gráfica del año 2005 se observa un drástico aumento en el número de casos para los meses de septiembre y octubre (Gráfica 6 y Tabla 3). En el 2006 se puede observar un aumento en el número de casos en el mes de enero que disminuye gradualmente hasta el mes de agosto donde continua aumentando hasta que llega a su pico en el mes de octubre. En el año 2007 se repite la tendencia de varios años anteriores donde se observa un aumento gradual desde los meses de verano hasta que llega a su pico en octubre.

En el año 2008 se observa una tendencia similar a la del 2006, donde hay un aumento en el número de casos para los primeros meses del año y luego disminuyen hasta los meses de julio y agosto aunque en el año no aparecen los datos del mes de julio se asume que fue en este mes donde comenzaron a aumentar los casos. En el año 2009 continuó



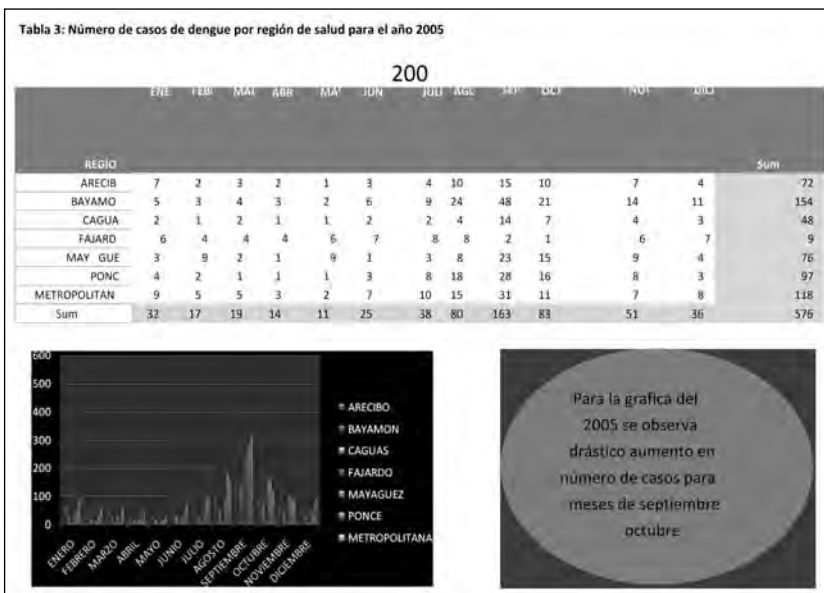
Gráfica 4. Fuente: Sistema de Vigilancia de Dengue, CDC, 2009.



Gráfica 5. Fuente: Sistema de Vigilancia de Dengue, CDC, 2009.

el patrón del 2008 con un aumento en el número de casos para los primeros meses del año y una disminución de casos entre los meses de marzo a mayo seguido por un aumento en el mes de julio que se mantuvo constante hasta octubre; sin embargo, ya que los datos de los próximos meses no estaban disponibles no se pudo saber con certeza cuál era la tendencia, aunque se asumió que los casos disminuirían a medida que se acercaba diciembre.

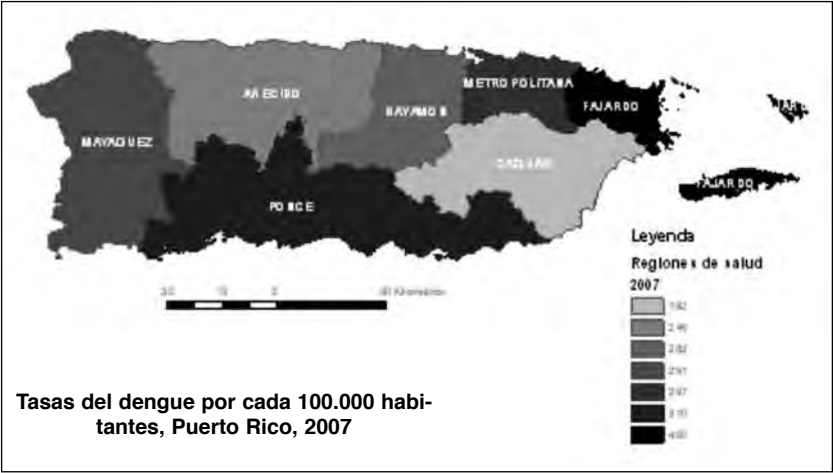
Al buscar las tasas de cada región se puede determinar cuáles son las regiones más afectadas por el dengue. En la tabla 4 que muestra las tasas crudas por región se presenta el total de casos de dengue ocurridos desde el año 2003 al 2008, ajustados a la población existente en ese momento según el censo. Se puede observar que existen variaciones entre las regiones a través de los años. Sin embargo, no se debe perder de vista como en todas las regiones excepto Fajardo se vio un aumento considerable en el número de casos para el año 2005.



Gráfica 6. Fuente: Sistema de Vigilancia de Dengue, CDC, 2009.

De la misma manera en el 2007 (Mapa 6) ocurrió un aumento aun más drástico en el número de casos pero esta vez en todas las regiones. Se puede notar también que la región de Fajardo es la menos afectada en el 2005 pero es la más afectada en el 2007 esto se puede deber a un

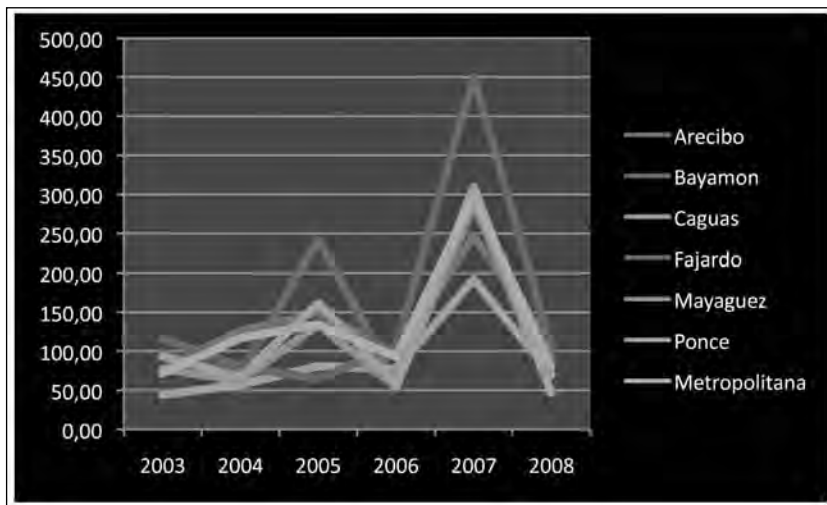
fallo en cuanto al control del vector, un deterioro en la prevención o quizá un aumento en la cantidad de precipitación para esa región en específico. Es interesante notar que la región metropolitana siempre tuvo la mayor cantidad de casos de dengue; sin embargo, al ajustarlo a la población iguala a la región de Ponce.



Mapa 6. Fuente: Sistema de Vigilancia de Dengue, CDC, 2009. © J.Seguinot, 2009

Región de salud	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Arecibo	77.54	125.66	149.25	98.23	246.50	109.08
Bayamón	95.88	71.15	242.17	61.61	281.65	94.32
Caguas	44.25	57.18	81.03	76.72	191.75	69.83
Fajardo	116.36	80.09	64.70	105.69	449.80	103.55
Mayagüez	77.13	62.24	134.06	53.77	291.33	46.89
Ponce	93.16	66.65	161.63	58.28	309.61	46.74
Metropolitana	71.87	116.89	134.59	92.68	297.28	79.86
Total	576.20	579.85	967.42	546.98	2067.91	550.26

Tabla 4: Tasas regionales de casos de dengue por cada 100,000 habitantes.



Gráfica 7. Fuente: Sistema de Vigilancia de Dengue, CDC, 2009.

En la gráfica 7 se presentan el total de casos de dengue ocurridos desde el año 2003 al 2008 según las tasas crudas existente en ese momento. En la gráfica se puede observar que existen variaciones entre las regiones a través de los años. Sin embargo, igualmente se puede ver como en todas las regiones, excepto Fajardo, se vio un aumento considerable en el número de casos para el año 2005. De la misma manera en el 2007 ocurrió un aumento aun más drástico esta vez reflejado en todas las regiones.

De los análisis realizados podemos concluir que el dengue es el producto directo de condiciones climáticas donde prevalecen una alta humedad y precipitación, asociada también a altas temperaturas. Por eso el dengue siempre ha sido propio de lugares tropicales, aunque con los cambios climáticos hoy día puede presentarse en países tan templados como la Argentina. En Puerto Rico los brotes de dengue han estado asociados con años de calentamiento térmico siendo el 2005 y el 2007 los más representativos. Igualmente son los meses de julio a noviembre donde se presentan la mayor cantidad de casos. Esto coincide con nuestra época lluviosa y con el periodo donde se presentan la mayor cantidad de huracanes. Por el contrario, la presencia de frentes fríos que generalmente coincide con los meses de diciembre a febrero disminuye la posibilidad del desarrollo de condiciones que originan el mosquito transmisor del dengue. A base de la realidad que reflejan los

datos estudiados para Puerto Rico podemos concluir que el dengue en definitiva es una de las enfermedades más asociadas a los cambios climáticos globales y locales y que Puerto Rico no ha sido la excepción a esta norma.

La Malaria y la Tuberculosis

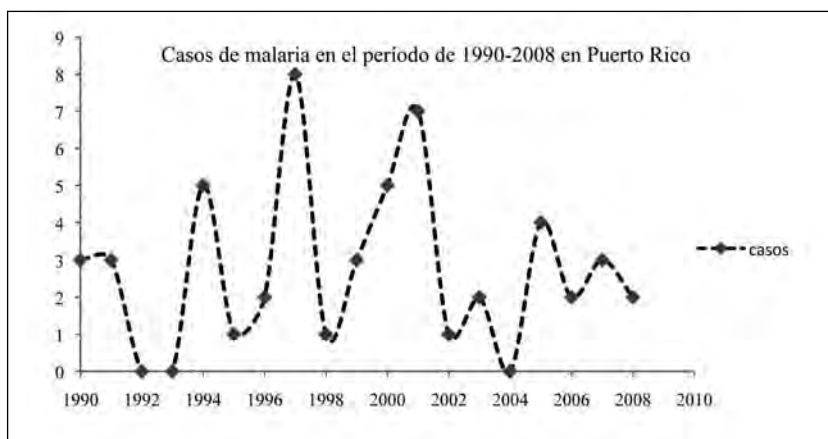
La malaria es una enfermedad seria que en muchos casos puede ser fatal. La misma es causada por un parásito que se transmite a los humanos por la picada de una hembra del mosquito Anófeles que esté infectada. Solamente el mosquito Anopheles transmite la malaria y tiene que haber picado antes a alguien con los parásitos en la sangre. La malaria no se transmite de persona a persona. No se puede adquirir la malaria por tener contacto casual con personas infectadas. Hay cuatro tipos principales de parásitos que causan malaria y pueden infectar a los humanos: *Plasmodium falciparum*, *P. vivax*, *P. ovale*, y *P. malariae*. Los síntomas pueden incluir fiebre y síntomas parecidos a los de la gripe, tales como escalofríos, dolor de cabeza, dolor muscular, y fatiga. También puede causar anemia y coloración amarilla en la piel. Las infecciones relacionadas con el *Plasmodium falciparum* si no se tratan inmediatamente pueden causar fallo renal, coma, y la muerte. La malaria puede ser tratada con medicinas anti-malaria y se puede prevenir si nos protegemos de las picadas de mosquitos y tomamos el medicamento preventivo (profilaxis). Sin embargo, con todas las precauciones los viajeros pueden desarrollar malaria.

De acuerdo con un estudio de la División Epidemiológica del Departamento de Salud (2009), entre 1970 y 1989 se registraron en Puerto Rico 173 casos de malaria, de los cuales todos se consideraron importados. La mayoría de estos casos eran veteranos de guerra de Vietnam y los restantes venían del África, Centro América, Haití y República Dominicana. Las tasas crudas de malaria más altas fueron entre los años 1970 a 1971, siendo este último el de la tasa mayor. Se asume que la razón de esta diferencia es que durante el 1970 al 1971 están contabilizados los veteranos de guerra de Vietnam. En un análisis socio demográfico se observó que el 85% de los casos son del sexo masculino y el 14.5% corresponde al sexo femenino; en un 0.6% no se contestaba el sexo de los casos. El grupo de edad entre 20 a 24 años representaba el 61% de los casos de malaria. De este por ciento, el 85.2% son casos registrados para el 1970 al 1971 por lo que podríamos

deducir que este número elevado de casos es debido a los veteranos de la guerra de Vietnam. En el 2003 se informaron 2 casos, en el 2002 hubo un caso en Puerto Rico y estos casos ocurrieron por la presencia de inmigrantes o viajeros procedentes de áreas con malaria.

Desde los años 50 no se ha registrado un solo caso autóctono de Malaria en Puerto Rico. Esporádicamente aparecen casos en personas que provienen de países de alta incidencia de malaria o que los han visitado. En 1962 Puerto Rico se convirtió en el primer país del Caribe y del mundo en erradicar la malaria y recibió la certificación de la OMS por este merito y fue declarado así mismo como libre de enfermedad.

En la siguiente gráfica (Gráfica 8), se nota una pequeña oscilación de casos reportados de malaria provenientes de personas inmigrantes de otros países. Estos no son casos que han sido adquiridos en la isla ya que dicha enfermedad fue erradicada de Puerto Rico para la década de los 60. Es de mucha importancia darle seguimiento a esta enfermedad porque Puerto Rico cuenta con condiciones que favorecen la rápida propagación de la misma como aconteció a finales del siglo pasado. Además, es fundamental tomar en consideración los cambios climáticos que se proyectan para Puerto Rico ya que cualquier aumento en temperatura podría ser beneficioso para la reaparición y la rápida propagación del mosquito *Anopheles*, único vector de malaria que se favorecería del calentamiento global.



Gráfica 8. Fuente: Sistema de Enfermedades Obligatorias Notificables, CDC, 2009.

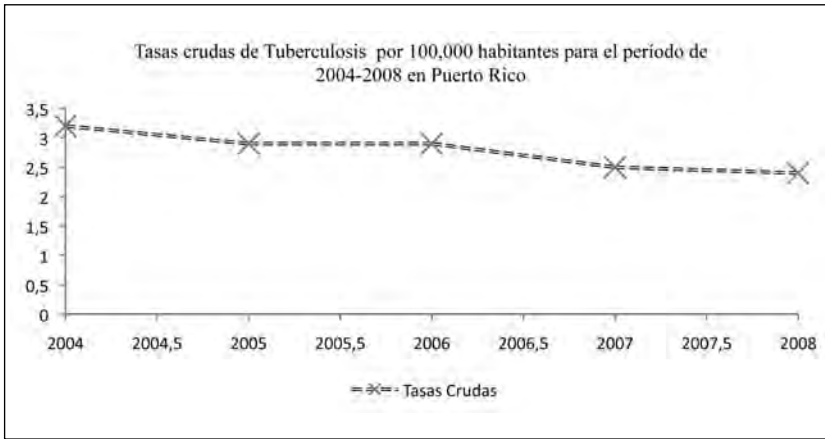
La tuberculosis es causada por la bacteria llamada *Mycobacterium tuberculosis* (*M. tuberculosis*) y se puede adquirir por la inhalación de gotitas de agua provenientes de la tos o el estornudo de una persona infectada. La mayoría de las personas que presentan síntomas de una infección de tuberculosis resultaron primero infectadas en el pasado. Sin embargo, en algunos casos, la enfermedad puede reactivarse en cuestión de semanas después de la infección primaria. En Puerto Rico se estima que el 7% de la población tiene tuberculosis latente o tuberculina positiva lo que representa a unos 266 mil habitantes infectados. De los 266 mil habitantes infectados, unos 129 desarrollaron la enfermedad activa para el año 2002 lo cual representa una tasa de incidencia de 3.4 por 100 mil habitantes.

Las personas que se encuentran en mayor riesgo lo son los ancianos, bebés y personas que tengan el sistema inmunológico comprometido: VIH/SIDA, quimioterapias y medicamentos de anti rechazo administrados luego de un trasplante de órganos. Para el Departamento de Salud de Puerto Rico es prioridad enfocar la vigilancia epidemiológica de tuberculosis en los niños ya que un niño infectado es indicio de adultos con tuberculosis activa en su entorno. Esto es debido a que los niños son más susceptibles a la hora de adquirir la infección y desarrollar la enfermedad.

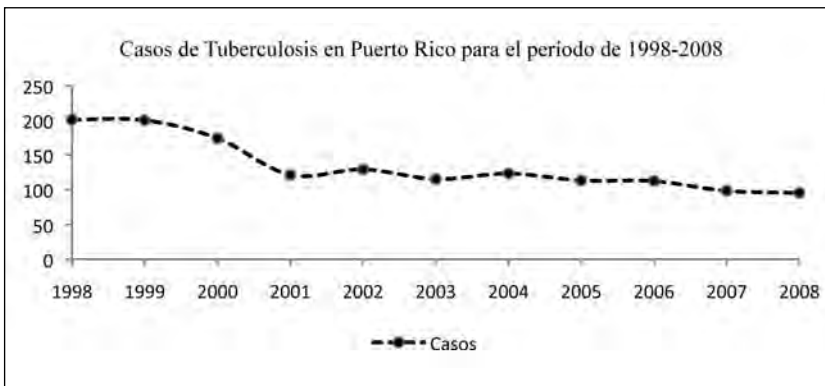
Los riesgos para contraer tuberculosis son mayores si se está en contacto frecuente con personas contagiadas con la enfermedad. Si se padece de desnutrición o si vive en condiciones insalubres o de hacinamientos.

En Puerto Rico la tuberculosis todavía sigue siendo un problema de salud pública el cual hay que mantenerlo vigilado por las consecuencias negativas que trae. Aunque actualmente se mantiene un control de esta enfermedad es importante darle seguimiento ya que además de causar grandes complicaciones de salud y en algunos casos puede causar la muerte, la tuberculosis es una enfermedad de rápida adaptación a los fármacos con los que se trata, dejando los mismos sin efecto.

En la gráfica 9 podemos ver un patrón de disminución significativa en los pasados 5 años gracias a los esfuerzos de agencias gubernamentales y federales. Dichos esfuerzos comprenden políticas públicas de prevención y tratamientos preventivos para la enfermedad. La gráfica 10 presenta una disminución en casos de tuberculosis en Puerto Rico en los pasados años que comprenden el periodo de 1998-2008.



Gráfica 9. Fuente: Programa Control Tuberculosis, Departamento de Salud de Puerto Rico, 2009.



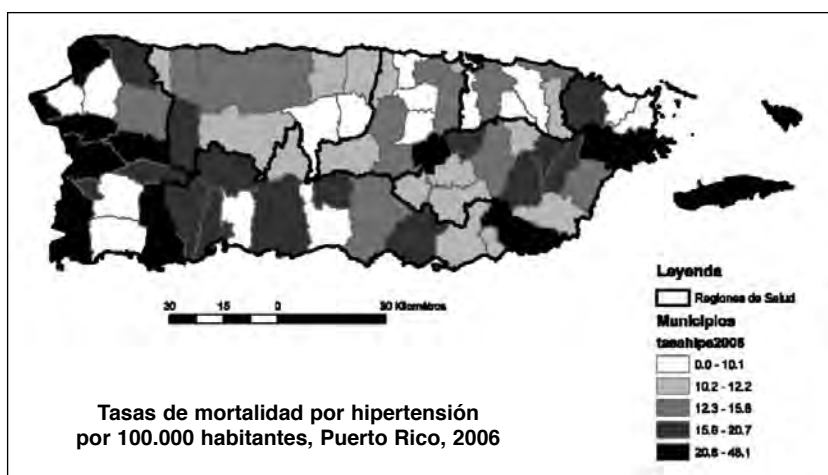
Gráfica 10. Fuente: Programa Control Tuberculosis, Departamento de Salud de Puerto Rico, 2009.

Tanto la malaria como la tuberculosis están condicionadas por los cambios climáticos que están aconteciendo. Al presente el planeta tierra está sufriendo una serie de cambios climáticos acelerados debidos por un lado a las actividades antropogénicas y por otro a los cambios naturales cíclicos del Planeta. Esto genera cambios en los patrones de precipitación, temperatura, humedad y de la dirección de los vientos. Por lo tanto, es necesario conocer los cambios ambientales que originan y favorecen la propagación de estas enfermedades. Los vectores de ambas enfermedades (malaria y tuberculosis) dependen de altas canti-

dades de precipitación, depósitos de agua y elevadas temperaturas para una reproducción y propagación favorable. Estas condiciones se proyectan incrementándose para un futuro cercano según los indicadores del calentamiento global. Ello requiere mantenerse en observación constante ya que estas enfermedades van de la mano con los factores ambientales propios de un incremento en temperatura y para prevenir que éstas se conviertan en recurrentes hay que prevenir primeramente el deterioro ambiental causante del problema del efecto de invernadero.

Hipertensión y Diabetes

La hipertensión que es la enfermedad conocida como el asesino silencioso, contribuyó a que 8,732 personas murieran en Puerto Rico para el año 2002. En los Estados Unidos, muchas causas de muerte, como la hipertensión, aumentan durante las olas de calor y otros fenómenos asociados al cambio climático. Existe mucha incertidumbre acerca del tipo y la magnitud del impacto del cambio climático en la salud, por tal razón, se requiere un aumento en el esfuerzo de investigación multidisciplinaria internacional para mejorar la comprensión de la relación entre cambio climático y salud (Haines, 2008). Mucho de nuestro entendimiento sobre la relación del clima con la salud surge del estudio a corto plazo de las asociaciones entre los resultados de la salud con eventos como las olas de calor, las inundaciones y las tormentas (Kovats, 2003).



Mapa 7. Fuente: Estadística Vitales, Departamento de Salud de Puerto Rico, 2006.
© J.Seguinot, 2009

Los municipios con las tasas de mortalidad más altas por hipertensión en 2006 son los siguientes (Mapa 7): Culebra, Maunabo, Cabo Rojo, Añasco, Rincón, Comerío, Ceiba, Las Marías, Patillas y Naguabo. Los municipios con las tasas de mortalidad más bajas son los siguientes: Naranjito, Ciales, Toa Alta, Aguada, Luquillo, San Germán, Trujillo Alto, Peñuelas, Moca y Fajardo.

Esta distribución geográfica podría implicar que existe una relación entre el calor del área costera, los cambios climatológicos que afectan drásticamente a la zona y la hipertensión en personas susceptibles tales como los ancianos, las personas con un sistema inmune suprimido y las personas con otras condiciones cardíacas u de otra índole. Por otra parte, las tasas más bajas se registran en pueblos del interior, lo que podría estar relacionado a temperatura más bajas y menos estrés urbano, pero también podría relacionarse a otros factores como el estilo de vida, la dieta y las características genéticas, entre otros factores.

Las tasas de mortalidad más altas se ubican mayormente en los municipios costeros y en algunas ciudades de la Isla Grande como lo son Mayagüez, Aguadilla y Ponce. Esto podría relacionarse a cambios en temperatura y al efecto de isla de calor que ocurre en estas ciudades. Las regiones de salud con valores más altos son: Mayagüez y Fajardo. Las regiones con valores más bajos son Arecibo y San Juan (Mapa 7).

Sabemos que en nuestro entorno (natural o construido), el cambio climático y la salud pública están estrechamente relacionados. Es necesario llevar a cabo más estudios que investiguen la relación de hipertensión y cambio climático en Puerto Rico. Como se evidencia en la literatura, los estudios en otros países demuestran una relación entre esta condición de salud y los fenómenos relacionados al cambio climático, como lo son las olas de calor, la contaminación del aire (por causas antropogénicas o naturales), el desparrame urbano y el efecto de islas de calor. Es necesario generar más datos y hacer estudios epidemiológicos y modelos ecológicos que tomen en cuenta otros factores y así ajustar las diferentes variables que podrían aumentar la mortalidad por esta condición en Puerto Rico.

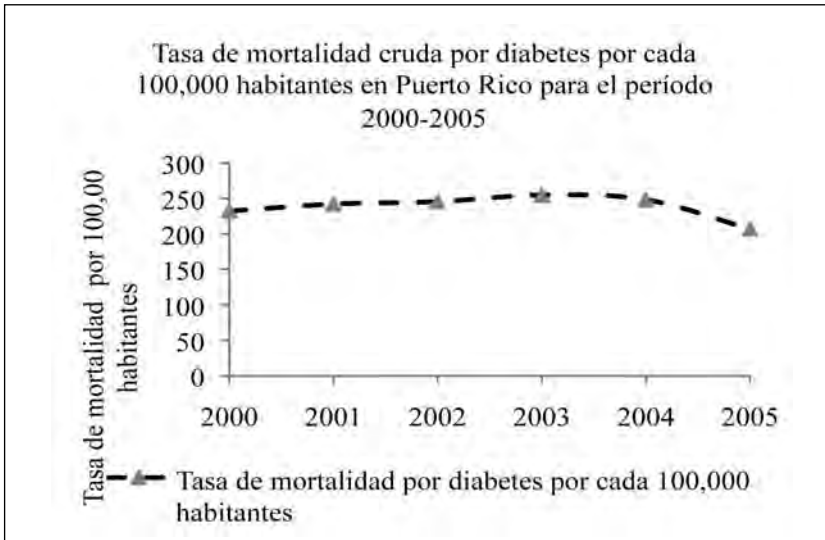
Es necesario continuar con la promoción y prevención en los servicios de salud para la ciudadanía, creando proyectos que integren a la comunidad y que se ajusten a su realidad social, económica y ambiental-geográfica. Es necesario que en la planificación de este esfuerzo se

tomen en consideración las áreas más críticas para así poder ofrecer una respuesta efectiva de salud pública. Esto debe incluir planes de respuesta, el uso y aplicación de tecnologías como Sistemas de Información Geográfica (SIG) y dar la importancia que requiere la comunicación efectiva de estrategias. Pero, sobre todo es necesario continuar desarrollando políticas públicas que promueva el desarrollo sustentable para nuestro país.

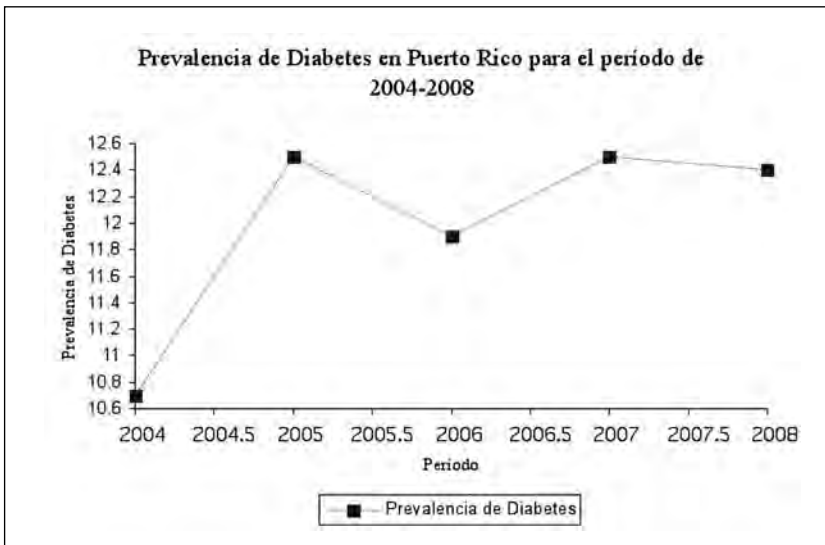
La diabetes es uno de los problemas de salud de mayor importancia en el mundo, siendo la tercera causa de mortalidad en Puerto Rico según informó el Departamento de Salud en el año 2006. Por esto se considera un problema de salud pública entre los puertorriqueños. En el 1997, la Asociación Americana de Diabetes clasificó la diabetes en cuatro grupos: Diabetes tipo 1, Diabetes tipo 2, Otros tipos de diabetes (como por ejemplo, la hiperglucemia) y la Diabetes estacional. La diabetes tipo 1 es una enfermedad crónica que ocurre cuando el páncreas no produce suficiente insulina para controlar debidamente los niveles de glucemia. Este tipo de diabetes puede ocurrir a cualquier edad, pero usualmente se diagnostica en niños, adolescentes o adultos jóvenes. A diferencia de la diabetes tipo 1, la diabetes tipo 2 es una enfermedad crónica caracterizada por altos niveles de glucosa en la sangre. La diabetes tipo 2 es la forma más común de esta enfermedad.

De acuerdo a los datos provistos en los Informes de Estadísticas Vitales del Departamento de Salud de Puerto Rico se determinó que la tasa de mortalidad por diabetes se mantuvo aproximadamente constante durante los años 2000 al 2004 con unos valores de 232.1, 242.1, 245.5, 254.8 y 248.3 por cada 100,000 habitantes, respectivamente. Sin embargo, en la gráfica 11 se muestra que la tasa de mortalidad por diabetes disminuyó para el año 2005, con un valor de 206.9 por cada 100,000 habitantes.

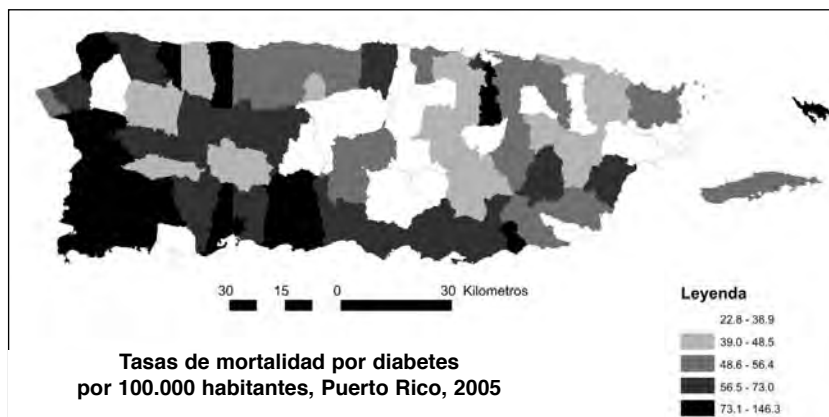
Del mismo modo, la prevalencia de esta condición de salud fue considerada. En la gráfica 11 se muestra un aumento en la prevalencia para el período de años 2004-2008 con unos valores de 10.7%, 12.5%, 12.0%, 12.4% y 12.3%, respectivamente. Lo que significa que la población se mantuvo con la enfermedad por más tiempo y también murieron más personas que en periodos anteriores donde la prevalencia casi siempre era menor del 10%.



Gráfica 11. Fuente: Estadística Vitales, Departamento de Salud de Puerto Rico, 2006.



Gráfica 11-1. Fuente: Behavioral Risk Factor Surveillance System, CDC, 2009.



Mapa 8. Fuente: Estadística Vitales, Departamento de Salud de Puerto Rico, 2006.
© J.Seguinot, 2009

El mapa de la mortalidad por diabetes para el año representativo del 2005 presenta una situación de salud crítica para los municipios que componen la región de salud de Mayagüez. Hay un conglomerado que se extiende desde el municipio de Añasco hasta el de Lajas que presentan los valores más altos (entre 731 y 1463 muertes). El otro conglomerado regional lo conforma la región de Ponce donde los municipios de Guánica, Ponce y Arroyo representan los valores más altos seguidos por los municipios de Juana Díaz, Santa Isabel, Salinas y Guayama. Los otros municipio que presentan valores más altos y que pertenecen a otra región de salud es Guaynabo, que pertenece a la región Metropolitana y Hatillo, que pertenece a la región de Arecibo.

En síntesis podemos decir con respecto a la diabetes que si las condiciones ambientales desmejoran, las condiciones de salud de la sociedad y por lo tanto de los individuos que la componen inmunológicamente se compromete. Es ampliamente conocido que el calentamiento global traerá un cambio significativo en la frecuencia de los fenómenos atmosféricos los que ocasionarán repercusiones directas en la salud de las personas. De acuerdo a la Organización Mundial de la Salud (2007), las mayores temperaturas cambiarán en la distribución de diversas enfermedades infecciosas transmitidas por vectores o por los alimentos o relacionadas con el agua y aumentarán su incidencia. También, se verá afectada la calidad del aire, debido a los efectos adversos en la capa de ozono, aumentará la prevalencia del asma y las infecciones respiratorias (las cuales se vinculan con la diabetes).

EXPOSICIÓN AL CAMBIO CLIMÁTICO

La temperatura y la precipitación

El cambio climático se describe como el conjunto de alteraciones del clima que se deben directa o indirectamente a la actividad antropogénica. Estos cambios modifican la composición atmosférica global y se agregan a la variabilidad climática natural observada en periodos de tiempo comparables. De esta definición se desprende que el cambio climático producido constantemente por causas naturales se denomina *variabilidad natural del clima*, mientras que para referirse al cambio de origen humano se usa la expresión de *cambio climático antropogénico*. Como consecuencia del cambio climático podemos experimentar efectos adversos o cambios ambientales que resultan nocivos para los ecosistemas naturales, los sistemas socio-económicos, la salud y el bienestar humano (ONU, Convención Marco de las Naciones Unidas Sobre el Cambio Climático, 1992).

La temperatura es el elemento climático que sirve como mejor indicador del calentamiento global. En Puerto Rico, la misma presenta una muy leve tendencia a aumentar corroborada por las variaciones que se muestran en tabla 5. No obstante, cada estación presenta sus propios cambios que igual podrían estar determinados por factores locales tales como la altitud, los vientos y la cercanía al mar. Para este estudio se consideró la temperatura media anual en 12 estaciones localizadas a lo largo y ancho de todo Puerto Rico. La precipitación fue analizada en 24 estaciones meteorológicas de Puerto Rico para el período de 1980-2005.

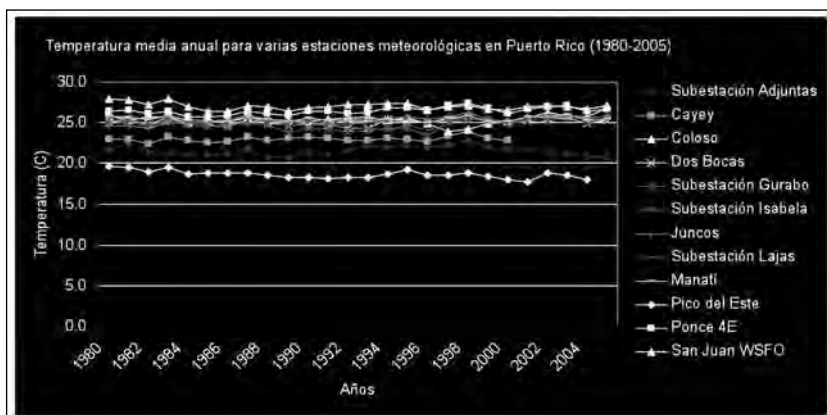


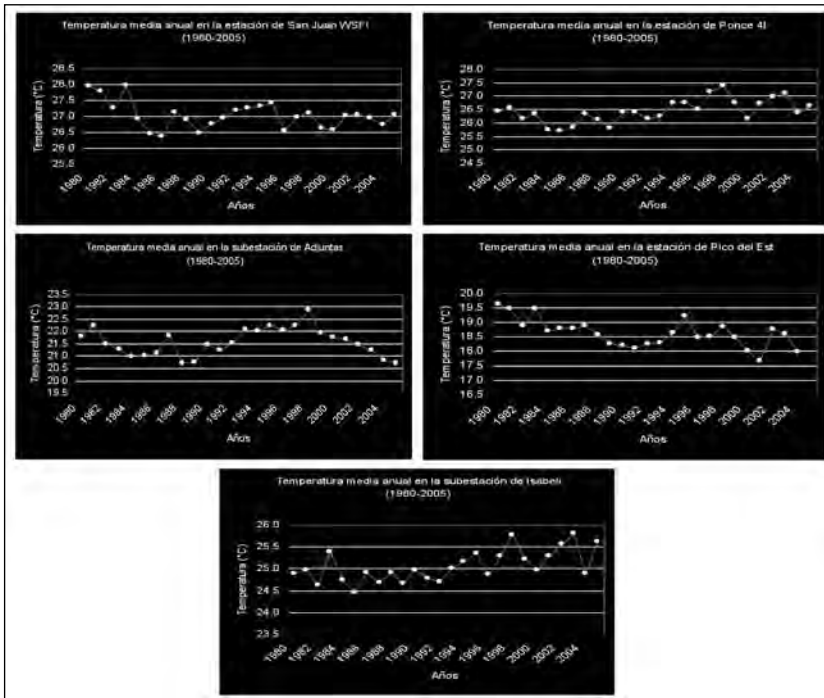
Tabla 5: Fuente: National Oceanic and Atmospheric Administration (NOAA), The Southeast Regional Climate Center, 2009.

Las temperaturas medias anuales más altas fueron registradas en las estaciones de San Juan WSFO y Ponce 4E, donde se alcanzaron temperaturas máximas de 28.0°C en el año 1983 y de 27.4°C en el 1998 respectivamente. Por otro lado, la estación de Pico del Este y la subestación Adjuntas alcanzaron las temperaturas más bajas de 17.6°C en el año 2001 y de 20.7°C en el 2005 respectivamente. En el año 1998 se registraron las temperaturas más elevadas en la subestación de Adjuntas y en las estaciones de Cayey, Dos Bocas, Isabela, Juncos, Lajas y Ponce 4E.

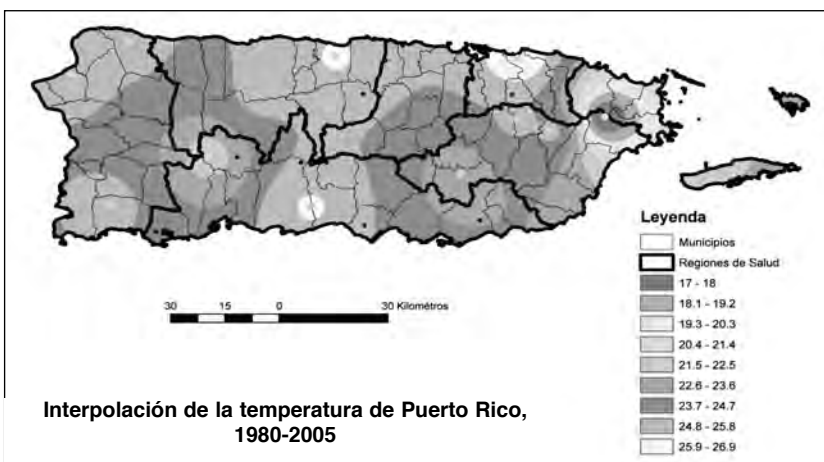
Si tomamos como base unas estaciones representativas de diferentes ambientes geográficos podemos asociar la estación de San Juan a un ambiente urbano costero ubicada al norte de la isla, la estación de Ponce es representativa de un ambiente costero del sur, la subestación de Adjuntas está localizada en el interior montañoso de Puerto Rico, la estación de Pico del Este está ubicada en la Sierra de Luquillo al este de Puerto Rico y la subestación de Isabela es representativa del área oeste de Puerto Rico (Gráficas 12 a 16). De acuerdo a la gráfica 12 podemos observar que la temperatura en la estación de San Juan alcanzó un máximo de 28.0°C para el año 1983 y fue disminuyendo hasta llegar a una temperatura mínima de 26.4°C en el 1986.

En la estación de Ponce se registró la temperatura más baja de 25.7°C entre los años 1984-1985 y fue en aumento hasta alcanzar una temperatura máxima de 27.4°C en 1998 (Gráfica 13). En la subestación de Adjuntas se observó la temperatura más baja de 20.7°C en el año 1988, patrón que se volvió a repetir en el 2005, mientras que la temperatura tendió a aumentar hasta alcanzar un pico en el 1998 de 22.9°C y volvió a disminuir entre los años 1999-2005 (Gráfica 14). En la estación de Pico del Este (Gráfica 15) se produjo la temperatura más elevada de 19.6°C y fue disminuyendo hasta bajar a los 17.6°C en el 2001. En la subestación de Isabela (Gráfica 16) se observa un aumento de temperatura con una mínima de 24.5°C en 1985 y una máxima de 25.8°C durante el 1998 y el 2003.

Según el mapa (Mapa 9) de los datos interpolados para la temperatura, se puede observar la zona más caliente de Puerto Rico como un corredor que va de sur a norte por el centro de la Isla Grande y otras dos áreas localizadas en los extremos noroccidental y suroccidental. Llama particularmente la atención el calentamiento extremo en las estaciones ubicadas en las inmediaciones de las ciudades, Ponce y Manatí. Las zonas más frescas y de temperatura más bajas se ubican



Gráficas 12, 13, 14, 15 y 16. Fuente: National Oceanic and Atmospheric Administration (NOAA), The Southeast Regional Climate Center, 2009.

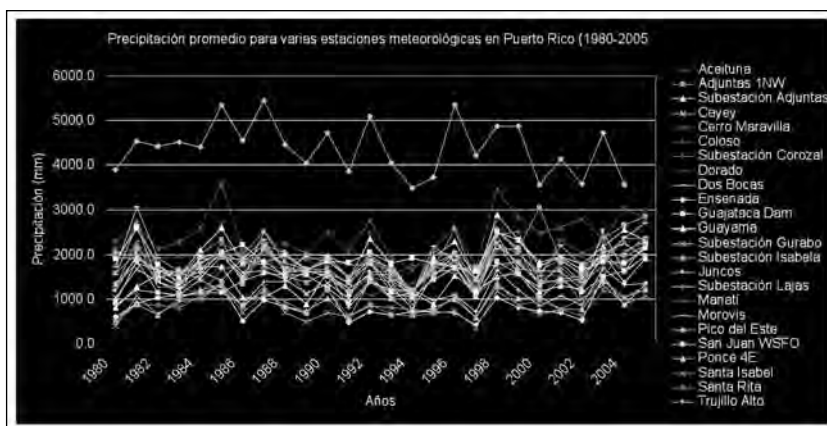


Mapa 9. Fuente: National Oceanic and Atmospheric Administration (NOAA), The Southeast Regional Climate Center, 2009. © J.Seguín, 2009

claramente en el Yunque, la Sierra de Cayey y la porción occidental de la Cordillera Central. De acuerdo al análisis las regiones de salud más preocupantes con respecto a un calentamiento térmico son La Metropolitana, Arecibo, Ponce y Mayaguez.

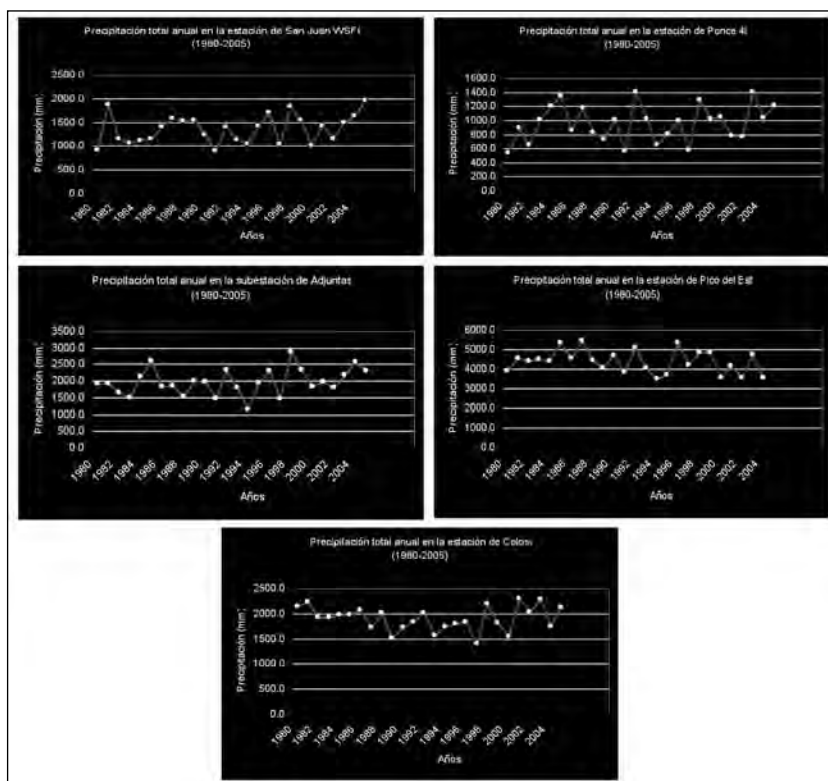
En lo que respecta a la precipitación general de Puerto Rico, las precipitaciones anuales mayores se registraron en las estaciones de Pico del Este y Cerro Maravilla, donde se informaron 5457.4 mm de lluvia en el año 1987 y 3592.3 mm en el 1985 respectivamente. Los valores pluviales menores se detectaron en las estaciones de Santa Rita y Santa Isabel, reportándose 365.3 mm de lluvia en el año 1997 y 397.8 mm en el 1980 respectivamente. El 2005 fue el año de mayor precipitación para la subestación de Isabela y las estaciones de Aceituna, Dorado, Manatí, Morovis y San Juan WSFO (Gráfica 17).

En cuanto a las estaciones representativas encontramos que la estación de San Juan WSFO recibió una precipitación mínima de 902.5 mm en el año 1991 y una máxima de 1963 mm en el 2005 (Gráfica 18). En el área de Ponce se registró relativamente poca precipitación, especialmente en el año 1980 (543 mm), mientras que en el 1992 se observó una precipitación máxima de 1410 mm (Gráfica 19). El centro de la isla (Adjuntas) reportó abundante precipitación (2873 mm) en el 1998 y escasa precipitación en el 1994 (1127 mm) (Gráfica 20). Cerca del Yunque, en la parte este de la isla, la estación de Pico del Este mantuvo su tendencia, recibiendo una pluviosidad



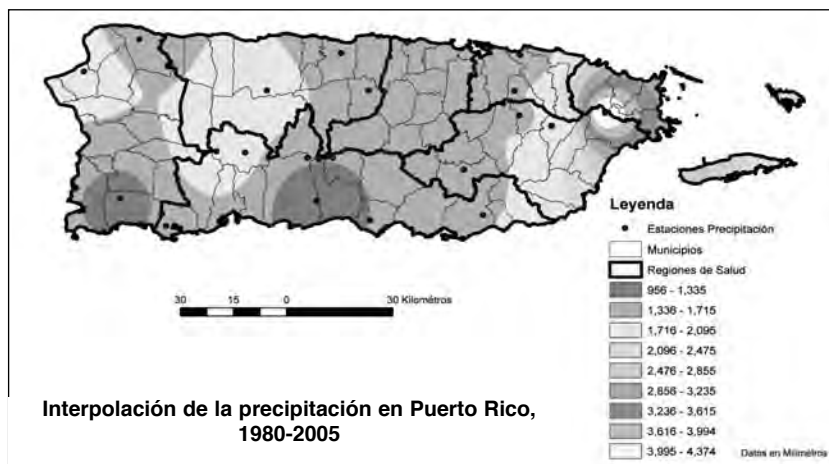
Gráfica 17. Fuente: National Oceanic and Atmospheric Administration (NOAA), The Southeast Regional Climate Center, 2009.

mínima de 3480 mm en el 1994 y una máxima de 5457 mm en el 1987 (Gráfica 21). En el oeste de la isla (estación Coloso en Aguada) se registraron 1399 mm de lluvia en el 1997 y 2305 mm en el 2001 (Gráfica 22).



Gráficas 18, 19 20, 21 y 22. Fuente: National Oceanic and Atmospheric Administration (NOAA), The Southeast Regional Climate Center, 2009.

Según el mapa (Mapa 10) de los datos interpolados de precipitación, se puede observar la zona más lluviosa alrededor del Yunque. En el área sur es evidente el proceso de desertificación causado por la escasa pluviosidad que recibe esta región, específicamente en los pueblos de Lajas, Guánica, Ponce, Juana Díaz y Santa Isabel. Este fenómeno también se comienza a ver en el área norte de San Juan, Manatí e Isabela. El área central montañosa recibe una cantidad intermedia de precipitación, así como algunas regiones del área norte. Respecto a las



Mapa 10. Fuente: National Oceanic and Atmospheric Administration (NOAA), The Southeast Regional Climate Center, 2009. © J.Seguín, 2009

regiones de salud se observa una marcada escasez de precipitación en las regiones de Ponce, Mayagüez y Bayamón. Mientras, en las regiones de Fajardo y Caguas hay mayor abundancia de lluvias.

De acuerdo a las estaciones y datos climáticos analizados durante el periodo 1980-2005 se refleja una tendencia general a un incremento leve de la temperatura, así como a un incremento paulatino de la precipitación en varias regiones de salud. Estos patrones presentan variaciones regionales y locales muy marcadas por lo cual cada estación particulariza una tendencia propia que al verse en su conjunto conforma patrones regionales. Las causas para los cambios presentados pueden ser muchas incluyendo factores locales, ambientales y geográficos. Uno de los factores significativos más importantes son los cambios globales que vienen aconteciendo, cuando vemos el calentamiento global en conjunto con fenómenos locales como las islas urbanas de calor y la desertificación, la forma de visualizar su efecto en la salud se hace notable.

Islas urbanas de calor

La ampliación de las ciudades y la impermeabilización de las tierras y áreas verdes están creando problemas que van más allá de la contaminación visual, por ruido o lumínica. Un estudio del impacto del

urbanismo en el área de San Juan, Puerto Rico indica que se ha encontrado que la temperatura en esa zona ha aumentado cerca de tres grados debido a la alta concentración de edificaciones de concreto. Este dato ha sido obtenido utilizando modelos matemáticos (Nieves, 2003). Los cambios por aumento de la temperatura que ocurren en zonas urbanas se le conoce como efecto urbano de Islas de Calor o Islas Urbanas de Calor (UHI, por sus siglas en inglés). Este efecto es el indicador local más claro de cambio climático debido a la urbanización que produce una circulación convectiva urbana/rural (González, 2005).

El efecto de las altas temperaturas en San Juan también se ha observado en otras ciudades como Atlanta, Washington, Los Ángeles, Ciudad México y Tokio. Hay varias ciudades donde este efecto se ve con mayor intensidad y San Juan es una de las que mayor calentamiento urbano está experimentando (Vargas, 2003). El efecto urbano de islas de calor más el cambio climático son factores determinantes en las condiciones naturales de la isla y tiene un efecto significativo en muchos aspectos de la vida diaria como lo es la salud. Las personas de edad avanzada tienden a padecer más enfermedades cuando hay olas de calor por lo que se registran incrementos en el desarrollo de enfermedades, entre ellas el dengue y la hipertensión (Younger, 2008; Nieves, 2003). Hay evidencia clara que indica que las tasas de mortalidad aumentan con los aumentos en temperatura (Vargas, 2003).

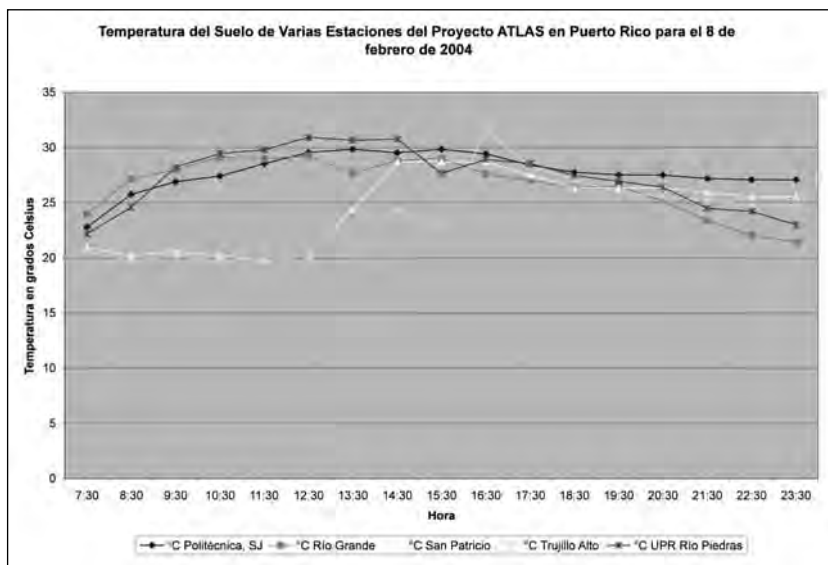
La asociación entre el cambio climático y la frecuencia e intensidad de eventos extremos de calor está bien establecida (Luber, 2008). En Puerto Rico, los efectos que podrían tener las UHI en la salud son significativos y alarmantes. Dado que nuestra población continúa envejeciendo, se observa un aumento en los casos de enfermedades cardíacas no sólo en la población de mayor edad sino también en otros grupos de edades (Departamento de Salud, 2005). La exposición prolongada a altas temperaturas puede causar condiciones relacionadas al calor, incluyendo calambres, síncope, fatiga, ataques de calor y la muerte (Kilbourne, 1997). A pesar de la alta mortalidad asociada con los eventos de calor extremo y las proyecciones del calentamiento global, existe una falta de conocimiento público sobre los peligros por exposición a calor extremo (Lugo, 2004).

Para medir los cambios térmicos en varias zonas de Puerto Rico, El Proyecto Atlas (proyecto auspiciado por la NASA dirigido a medir las islas urbanas de calor) tomó los datos por hora desde las 7:30 de la mañana hasta los 11:30 de la noche para cinco (5) estaciones que

miden temperatura del suelo. Estas son: (1) Universidad Politécnica en San Juan, (2) Río Grande, (3) San Patricio en Guaynabo, (4) Trujillo Alto y (5) la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras. La tabla 6 nos muestra que las mayores temperaturas de suelo se registran en la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras y la Universidad Politécnica en San Juan; hay una excepción para Trujillo Alto cercano a las 4:00 de la tarde en donde se registra un incremento en temperatura de 10 grados. Según la tabla 6, las temperaturas que se mantienen mayormente constantes en horas de la noche son en la estación de la Universidad Politécnica y San Patricio. También vemos que la disminución de la temperatura en el suelo es más marcada en Trujillo Alto, Río Piedras y Río Grande (sobre de todo en esta última). La temperatura del suelo en las estaciones monitoreadas muestra una tendencia a aumentar entre 12:00 del mediodía y 3:00 de la tarde.

Hora	°C Politécnica, SJ	°C Río Grande	°C San Patricio	°C Trujillo Alto	°C UPR Río Piedras
7:30	22.79	23.98	20.95	20.57	22.19
8:30	25.76	27.16	20.19	19.81	24.59
9:30	26.91	27.99	20.57	20.19	28.23
10:30	27.41	29.15	20.19	19.81	29.46
11:30	28.53	28.99	19.81	19.81	29.79
12:30	29.56	29.25	20.19	20.19	30.93
13:30	29.85	27.7	24.4	20.19	30.67
14:30	29.54	28.82	28.7	24.4	30.77
15:30	29.85	29.03	28.7	22.86	27.68
16:30	29.43	27.61	28.7	31.52	28.92
17:30	28.42	27.02	27.52	28.31	28.56
18:30	27.75	26.38	26.34	27.12	27.47
19:30	27.53	26.49	26.34	25.95	26.93
20:30	27.51	25.17	26.34	25.56	26.41
21:30	27.19	23.37	25.95	25.17	24.49
22:30	27.09	22.07	25.56	24.79	24.21
23:30	27.08	21.42	25.56	24.79	23.01

Tabla 6: Datos de varias estaciones de muestreo de temperatura del suelo según el Proyecto ATLAS

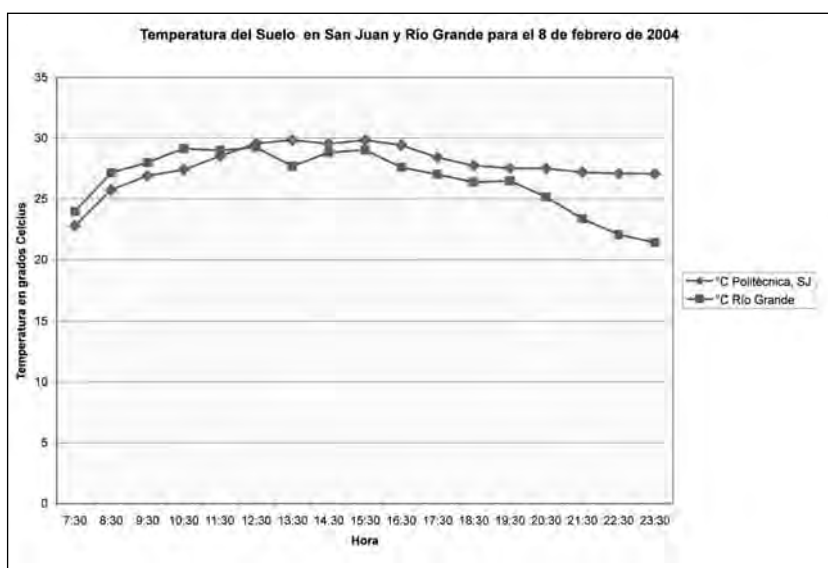


Gráfica 23. Fuente: Proyecto Atlas de Puerto Rico.

De acuerdo a la gráfica 23 estas temperaturas muestran la característica básica que define lo que es el efecto de las islas de calor. Ya que en las zonas de San Patricio y la Universidad Politécnica son las zonas de mayor urbanización y cobertura de cemento. Mientras que en los municipios más rurales como Río Grande y Trujillo Alto se observa que según cae la noche la temperatura del suelo disminuye significativamente. Inclusive en la Universidad de Puerto Rico (a pesar de estar en medio de la ciudad) se puede ver una disminución de la temperatura del suelo en la tarde-noche. Esto es muy probable que se deba a los espacios verdes y la cobertura vegetal que posee dicho lugar (Gráfica 24).

Según el Dr. Jorge González, Director del Proyecto ATLAS la temperatura en el área metropolitana subió tres grados en los pasados 30 años y, según sus proyecciones, aumentará otros ocho grados en los próximos 50 años, si continúa el mismo ritmo de desarrollo. En esta misma publicación González hace referencia a la literatura que indica el efecto potencial que tienen las islas urbanas de calor en el aumento de la mortalidad para varias condiciones de salud (Ejemplo: condiciones cardíacas), así como el aumento de enfermedades infecciosas debido a los cambios climáticos (Vargas, 2003).

Los resultados de algunas de sus investigaciones incluyen un estudio del impacto del urbanismo en el área de San Juan que indica que se ha encontrado que la temperatura en esa zona ha aumentado cerca de tres grados debido a la alta concentración de edificaciones de concreto (González, 2005; Camarazamy y Circa, 2005; Velázquez, 2005).



Gráfica 24. Fuente: Proyecto Atlas de Puerto Rico.

De acuerdo a los estudios que se han llevado a cabo en diferentes ciudades del mundo, así como en Puerto Rico, se demuestra que el efecto de las islas urbanas de calor es un fenómeno con altas posibilidades de ocurrencia en Puerto Rico debido al desarrollo, impermeabilización y urbanización de los suelos y tierras. Por tal razón, es necesario llevar a cabo más estudios que validen y ofrezcan otros hallazgos para poder atender esta situación de manera efectiva. Sería interesante ubicar una estación meteorológica en el Yunque u otros bosques de las zonas montañosas en Puerto Rico y comparar con los datos que ofrecen las estaciones urbanas de San Juan, Ponce, Caguas, Bayamón y Mayagüez.

El polvo del Sahara

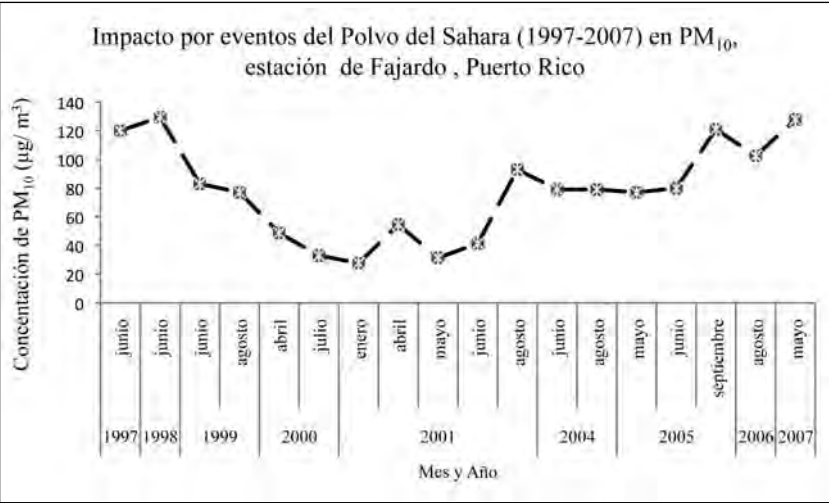
Los grandes desiertos del planeta, incluyendo el Sahara y el Sahel, en África del Norte; el Gobi, Takla Makan y Badain en Asia y las áridas regiones de los Estados Unidos, Méjico, Centro América, Sur América, Australia y Sur África, han aumentado significativamente sus áreas de superficie. Los vientos de gran energía generados en estas áreas dan resultado a una movilización y transporte de grandes cantidades de polvo en la atmosfera. Estas tormentas de polvo pueden viajar a través de países, continentes y océanos, y tener un esparcimiento global (Barriga y Mercado 2007).

Durante el verano, grandes cantidades de polvo mineral son transportados desde fuentes de África del Norte sobre el Atlántico hacia el Mar Caribe (Monteil, 2008). El amplio rango de transporte de polvo mineral sobre el Atlántico es posible debido a la existencia de la capa superior de Sahara conocida en inglés como el “Saharan air layer”. Esta constituye una capa elevada de aire sahariano el cual se extiende sobre largas porciones del Atlántico, entre el Sahara y Norte América (Doherty, et al., 2008). Las nubes de polvo africano pueden causar grandes aumentos en la contaminación local por particulado. Este largo rango de transporte de polvo produce nubes ricas en particulado menor de $10\mu\text{m}$ en diámetro aerodinámico (PM_{10}), el cual puede por instantes penetrar hasta los conductos de oxígeno de los seres humanos (Monteil 2008). En la isla Caribeña de Trinidad, las nubes de polvo del África, han aumentado su concentración de PM_{10} suspendido. Específicamente en los días de eventos del polvo del desierto, los valores de PM_{10} han sido registrados en el rango de $135.59\text{--}149.98\text{ gm}^{-3}$ comparado con concentraciones de $30\text{--}40\text{ gm}^{-3}$ cuando no hay eventos del polvo del Sahara (Monteil, 2008).

Los constituyentes del polvo mineral del Sahara (metales tóxicos, plaguicidas, bacterias, virus, polen, etc.) pueden influenciar negativamente sobre la salud humana, siendo los mayores factores de riesgo la frecuencia de exposición, la concentración, la composición de las partículas y el estado inmunológico (Griffin, 2007). Varios estudios dirigidos a investigar el rol de las tormentas del polvo del desierto que consisten en concentración de partículas han mostrado una asociación entre éstas y la ocurrencia de alergias, asma o silicosis/fibrosis pulmonar (Griffin, 2007). Las áreas impactadas por las tormentas de polvo como el Caribe son conocidas por tener algunas de las incidencias más

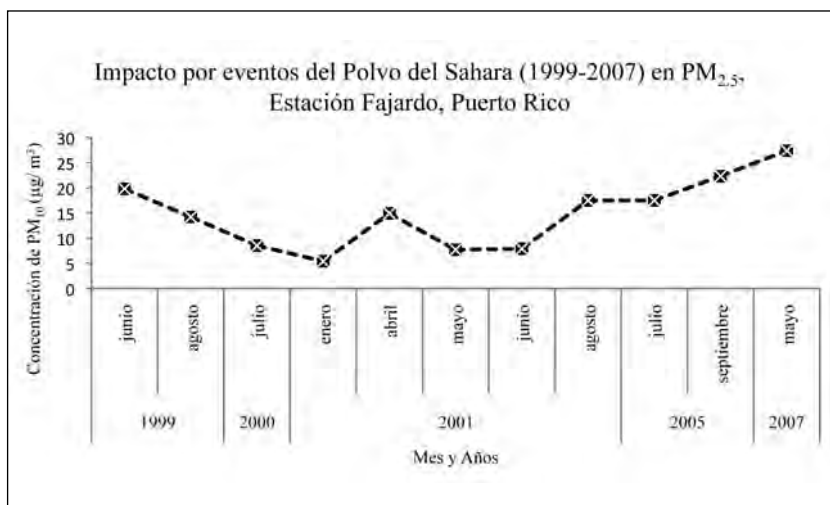
altas de asma en el planeta. Recientemente, ha sido demostrada una asociación entre el polvo africano y el estrés respiratorio pediátrico en la isla Caribeña de Trinidad (Griffin, 2007). Lo mismo ha ocurrido en Puerto Rico según las observaciones de varios especialistas del Recinto de Ciencias Médicas de la Universidad de Puerto Rico.

Al igual que Trinidad, Puerto Rico también ha sufrido directamente los impactos de las tormentas del polvo del desierto del Sahara. El polvo mineral ha sido asociado como factor significativo en los cambios climáticos regionales, influenciando específicamente los patrones de precipitación en Puerto Rico (Rosenfeld, et al., 2001). La Junta de Calidad Ambiental (JCA) es la agencia que se encarga de monitorear las concentraciones de partículas en Puerto Rico. Hay varias estaciones a nivel isla que se encargan de recopilar datos de PM₁₀ y PM_{2.5} usando ese parámetro como indicador de calidad de aire. Los datos de PM₁₀ han sido recopilados desde el año 1997 hasta el 2007 y el PM_{2.5} del año 2000 al 2007. El polvo llega a Puerto Rico en forma de partícula con tamaño menor de 10µm y hasta menos de 2.5µm. En Puerto Rico no se mide específicamente cuanto particulado viene del Sahara, sin embargo, las estaciones detectan cuando hay un aumento en las concentraciones de particulado debido a este evento.



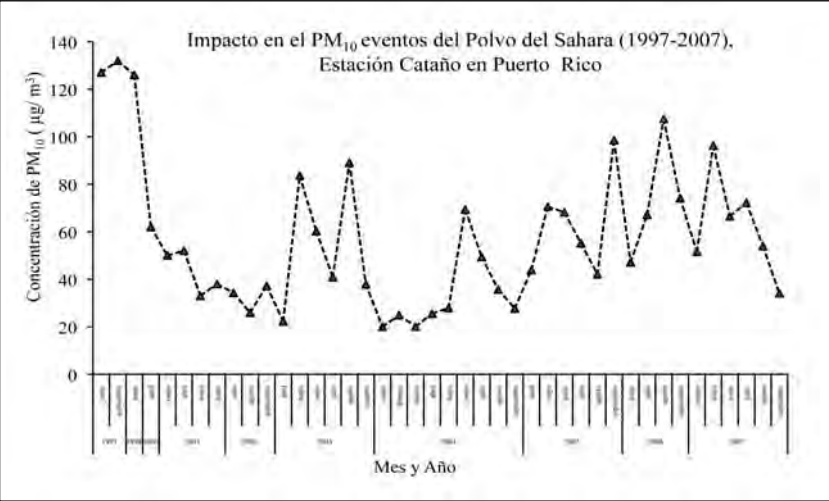
Gráfica 25. Fuente: Junta de Calidad Ambiental de Puerto Rico, 2009.

La JCA utiliza como base para monitorear el polvo del Sahara la estación de Fajardo dado que es el primer lugar en recibir el efecto de los vientos alisios y no posee zonas industriales aledañas, por lo tanto reflejan la contaminación de trasfondo de la Isla. La gráfica 25 de la estación de Fajardo muestra un pico para el año 1997, luego a través de los años va disminuyendo hasta llegar al mínimo en el año 2001, que fue el año impactado más veces pero en menos concentración. Luego del 2001, entonces comienza a verse un aumento en las concentraciones de particulado PM_{10} hasta el año 2007. En la gráfica 26 donde se presenta el particulado $PM_{2.5}$, se puede observar el mismo patrón.

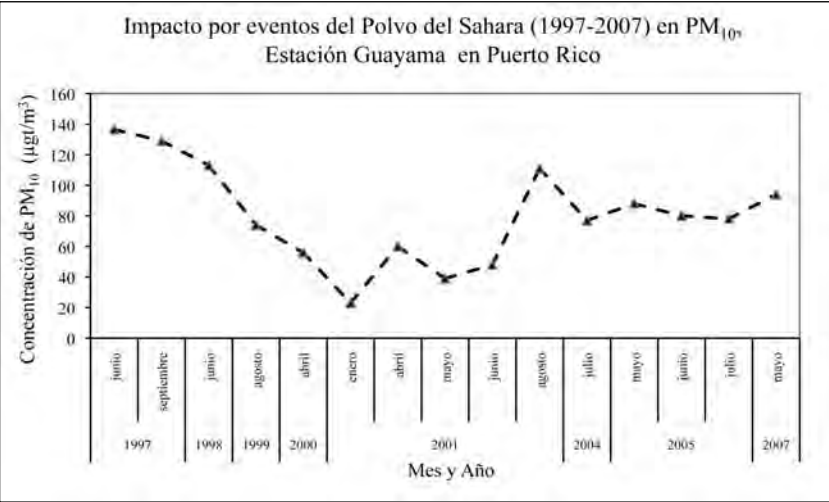


Gráfica 26. Fuente: Junta de Calidad Ambiental de Puerto Rico, 2009.

Las gráficas de las estaciones de Ponce, Cataño, Guayama, Fajardo y Guaynabo (Gráficas 27-30) para PM_{10} muestran unos picos para el año 1997, se ven en diferentes épocas del año, pero todas coinciden en que la concentración de particulado para ese año fue de más de $120 \mu g/m^3$. Las concentraciones variaron entre 20 y $132 \mu g/m^3$, siendo estos los valores mínimo y máximo respectivamente para PM_{10} . Estos datos reflejan la habilidad de las tormentas de polvo de impactar la calidad del aire a distancias significativas de su fuente de origen (Griffin, 2007).



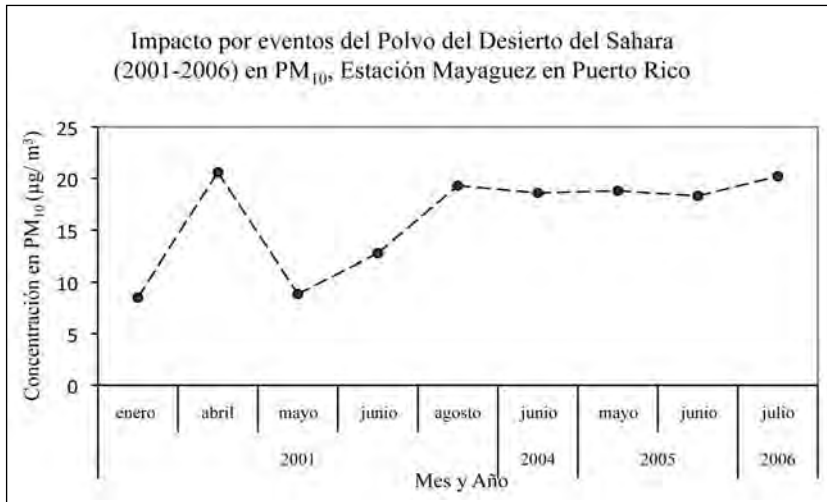
Gráfica 27. Fuente: Junta de Calidad Ambiental de Puerto Rico, 2009.



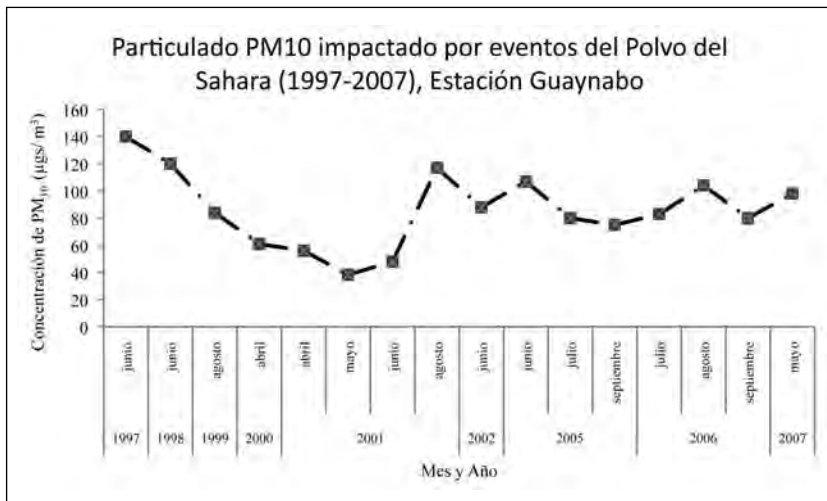
Gráfica 28. Fuente: Junta de Calidad Ambiental de Puerto Rico, 2009.

En otras estaciones como las de Mayagüez y Caguas se mide el particulado PM_{2.5}. Este tipo de partículas es el más peligroso para la salud humana ya que por su fino tamaño puede llegar a penetrar profundamente en el sistema pulmonar (Griffin, 2007). Para la estación de Mayagüez, los valores van desde un mínimo desde 8.5 hasta 20.60 µg/m³. Luego del evento de junio de 2004 hasta 2006, los valores de

las partículas se mantuvieron entre 18 y $20\mu\text{g}/\text{m}^3$ aproximadamente. Para la estación de Caguas, el valor mínimo fue de $3.62\mu\text{g}/\text{m}^3$ y el máximo de $40.91\mu\text{g}/\text{m}^3$. Aunque las concentraciones fueron más bajas que los demás años, en el 2004 fue cuando más veces en el año hubo presencia del polvo del desierto.



Gráfica 29. Fuente: Junta de Calidad Ambiental de Puerto Rico, 2009.



Gráfica 30. Fuente: Junta de Calidad Ambiental de Puerto Rico, 2009.

Trabajos anteriores han sugerido que el transporte del polvo mineral del Sahara depende grandemente de las estaciones del año (Prospero, 1999; Doherty, 2008). En el estudio de Doherty (2008) se puede observar claramente un ciclo estacional con los niveles máximos de polvo ocurriendo en los meses de junio, julio y agosto y los niveles mínimos observado en los meses de diciembre, enero y febrero. Igual en ese estudio, se vio que el índice de aerosol para los meses de abril, mayo, septiembre y octubre, inmediatamente antes y después de los picos de época de polvo en el Caribe, mostraron un aumento desde 1980. Estos resultados también se han podido ver en el comportamiento del particulado en Puerto Rico.

Debido a que los datos que son obtenidos por la JCA en Puerto Rico no son solo de polvo del Desierto del Sahara no se puede llegar a conclusiones exactas del impacto que pueda tener específicamente el polvo en la salud humana de los puertorriqueños. Es recomendable que la Junta comience a monitorear directamente ese particulado, ya que por estudios en otras áreas del Caribe, se ha probado que la llegada del polvo ha causado serios problemas de salud pública, impactando los sistemas respiratorios y cardiovasculares.

CONCLUSIONES

El calentamiento global afecta la salud de la población de Puerto Rico mediante un aumento de las tasas de mortalidad y de la morbilidad. También incrementa la vulnerabilidad de nuestra población. Los grupos de edad de alto riesgo, como los viejos y niños, no están preparados para resistir temperatura mucho más altas. Si se suman el calentamiento global y las islas urbanas de calor, las temperaturas podrían ascender hasta 5 grados Celsius por encima de lo normal. En Puerto Rico se están registrando temperaturas altas extremas con mayor frecuencia que nunca antes. San Juan por ejemplo presenta un aumento térmico promedio de cerca de 4°F comparado con las temperaturas de los años cuarenta. Igualmente Ponce y Mayagüez suelen registrar temperaturas más altas que en el pasado.

Se puede asociar una mayor frecuencia de enfermedades respiratorias y de cáncer en la piel a condiciones de cambio global. Por ejemplo, el aumento en la prevalencia de asma, cáncer de la piel y de mayor incidencia de dengue en la población de Puerto Rico puede relacionarse con los efectos del cambio climático. La cantidad de ozono presen-

te en nuestra tropósfera combinado con una mayor cantidad de particulado, polvo del Sahara y cenizas del volcán Le Sofriere, en Montserrat, entre otros contaminantes, ha incrementado la cantidad de casos por afecciones respiratorias. A largo plazo tratar todos estos casos conlleva un costo y una inversión mayor por parte de los ciudadanos y del gobierno (Tabla 7).

Impactos del Cambio Climático en la Salud de los Puertorriqueños	
Aspectos de salud ambiental	Aspectos sociales
▪ Incremento de los vectores y enfermedades. ▪ Incremento cáncer en la piel. ▪ Incremento de cataratas y pérdida visión. ▪ Aumento de enfermedades respiratorias. ▪ Mayor deficiencias alimenticias. ▪ Envenenamiento, degradación y escases de alimentos. ▪ Incremento en la vulnerabilidad. ▪ Mayor exposición a desastres. ▪ Mayor cantidad población en riesgo (viejos y niños). ▪ Incremento morbilidad. ▪ Pérdida de recursos-agua, bosques, suelo.	▪ Incremento mortalidad. ▪ Incremento dengue y enfermedades tropicales. ▪ Recurrencia enfermedades infecciosas. ▪ Mayor demanda por servicios de salud y de especialistas. ▪ Mayor diferencia entre la población que accesa y no accesa los servicios de salud. ▪ Incremento en el costo servicios de salud. ▪ Aumento de la población indigente. ▪ Mayor tensión social, demográfica y ambiental.

Tabla 7. © J. Seguinot, 2009

Entre las enfermedades directamente asociadas al cambio climático se incluyen: el dengue, la malaria, el paludismo, la ciguatera, la enfermedad de Lyme, la encefalitis viral, el cólera, la salmonelosis, el E.coli, la meningitis, el asma, la bronquitis, la pulmonía, el cáncer de la piel, las cataratas y la pérdida del sistema inmunológico. La radiación ultravioleta afecta la salud de los puertorriqueños. Actualmente se nos requiere medidas preventivas como gafas de sol, sombrero y una exposición limitada a un máximo de un par de horas. De tener una exposición mayor nos arriesgamos a incrementar el cáncer de la piel, perder la visión y hasta afectar el sistema inmunológico y nervioso. Los datos de cáncer en la piel demuestran un aumento drástico en las tasas de incidencia luego de los 50 años de edad y un incremento general desde el año 1999.

Los científicos sostienen que el cambio climático produce temperaturas y lluvias extremas, con olas de calor, inundaciones y sequías. Estos cambios extremos producen, a su vez, efectos directos sobre la mortalidad y la morbilidad. Los recursos de agua y de alimentos se vienen reduciendo como consecuencia de la contaminación y del efecto de los eventos catastróficos extremos. Puerto Rico ha sido afectado por la escasez de agua y alimentos básicos durante el paso de eventos extremos como el huracán Hugo (1989) y George (1998). En este momento somos muy vulnerables a los eventos extremos y nuestra población en riesgo se incrementa cada vez más dado que hemos creado unas condiciones ambientales muy frágiles e inestables. Por ejemplo actualmente en Puerto Rico tenemos más zonas inundables que antes porque hemos alterado los drenajes naturales.

Es fundamental hacer conciencia de la magnitud del problema. Igualmente tenemos que educarnos y protegernos, así como disminuir el uso de gases de invernadero. Es necesario promover el uso de energías sostenibles y verdes mientras se protege el medio ambiente. Tenemos que establecer políticas y leyes cónsonas con el cambio climático para prevenir sus impactos en la salud y la morbilidad de la población. En síntesis el cambio climático ya está con nosotros y debemos adaptarnos a esta realidad.

BIBLIOGRAFÍA

- BALLESTER, F. (2005): "Contaminación Atmosférica, cambio climático y salud", *Revista Española de Salud Pública*, 79, pp. 159-175.
- BARRIGA, G. & MERCADO, F. (2007): "Microbios africanos de vacaciones en el Caribe: Polvo atmosférico y sus implicaciones para la salud humana", *Revista Mexicana de Patología Clínica*, 54, pp. 168-176.
- BATESON, T.F. & SCHWARTZ, J. (2004): "Who is sensitive to the Effects of Particulate Air Pollution on Mortality? A case-crossover analysis of the effect modifiers", *Epidemiology*, 15, pp. 143-149.
- BERMÚDEZ, M. (2009): "*Programa Control de la Tuberculosis*", Epidemióloga, Departamento de Salud, San Juan, Puerto Rico.
- BOFFETTA, P. & NYBERG, F. (2003): "Contribution to environmental factors to cancer risk", *British Medical Bulletin*, 68, pp. 71-94.
- CENTER FOR DISEASE CONTROL AND PREVENTION. "Entomology and Ecology", Dengue Homepage. Recuperado el 13 de noviembre de 2009 de: <http://www.cdc.gov/dengue/entomologyEcology/index.html>

- CENTER FOR DISEASE CONTROL AND PREVENTION. "Mosquito Life Cycle, Dengue", Dengue Homepage. Recuperado el 13 de noviembre de 2009 de: http://www.cdc.gov/dengue/entomologyEcology/m_lifecycle.html
- CENTROS PARA EL CONTROL Y PREVENCIÓN DE ENFERMEDADES. (2009): "Cáncer de Piel". Recuperado el 25 de octubre de 2009 de <http://www.cdc.gov/spanish/cancer/skin/>
- CENTRO PARA EL CONTROL Y PREVENCIÓN DE ENFERMEDADES. (2009): "Preguntas frecuentes información básica sobre diabetes". Recuperado el 15 de noviembre de 2009 de: <http://www.cdc.gov/diabetes?spanish/faqs.htm>.
- CENTRO PARA EL MANEJO DE DATOS DE DIABETES. (2002): "Boletín informativo del Centro del Manejo de Datos de Diabetes". Recuperado el 15 de noviembre de 2009 de: http://www.rcm.upr.edu/PublicHealth/diabetes/Bol-Inf_2002_1.pdf.
- CHAN, N. Y. (1999): "An integrated assessment framework for climate change and infectious diseases", *Environmental Health Perspectives*, 107, pp. 329.
- COMARAZAMY, D.E. et al. (circa 2005): "A validation study of the urban heat island in the tropical coastal city of San Juan, Puerto Rico", NASA Global Hydrology and Climate Center (NGHCC), Huntsville, AL.
- DEPARTAMENTO DE SALUD DE PUERTO RICO. "Datos de Asma". Recuperado el 15 de noviembre de 2009 de: <http://www.salud.gov.pr/Datos/InfoSalud/Asthma/Pages/default.aspx>
- DEPARTAMENTO DE SALUD DE PUERTO RICO. (2008): "Epidemiología de la Tuberculosis en Puerto Rico", Programa Control de Tuberculosis, Departamento de Salud de Puerto Rico (Epidemiology of Tuberculosis in Puerto Rico, 2004-2008).
- DEPARTAMENTO DE SALUD DE PUERTO RICO. (2000): "Eventos Vitales 2000". Recuperado el 13 de octubre de 2009 de: www.salud.gov.pr/estadisticas.
- DEPARTAMENTO DE SALUD DE PUERTO RICO. (2004): "Informe de Estadísticas Vitales 2004". www.salud.gov.pr/estadisticas.
- DEPARTAMENTO DE SALUD DE PUERTO RICO. "Información general de diabetes". Prevención de Control y Diabetes. Recuperado el 15 de noviembre de 2009 de: <http://www.salud.gov.pr/Services/PrevencionControlDiabetes/Pages/InformacionGeneralDeDiabetes.aspx#queesladiabetes>
- DEPARTAMENTO DE SALUD, SECRETARIA AUXILIAR DE PLANIFICACIÓN Y DESARROLLO, DIVISIÓN DE ANÁLISIS ESTADÍSTICO. (2005): "Tasas de mortalidad general por regiones de salud, municipio de residencia y causas específicas, Puerto Rico".
- DÍAZ, N. et al. (1990): "Informe de la División de epidemiología del Departamento de salud de Puerto Rico, Programas de Casos de enfermedades transmisibles informados.
- DOHERTY, O.M. (2008): "Saharan mineral dust transport into the Caribbean: Observed atmospheric controls and trends", *Journal of Geophysical Research*, doi:10.1029/2007JD009171 [Online 2008].
- DUGDALE, D. & VYAS, J. (2008): "Tuberculosis Pulmonar", Biblioteca Nacional de Medicina de EE. UU. Recuperado el 17 de noviembre de 2009 de: <http://www.nlm.nih.gov/medlineplus>
- FRICH, P. (2002): "Global changes in climatic extremes during the 2nd half of the 20th century", *Climate Research*, 19, pp. 193-212.
- GARRISON, V.H. et al. (2006): "Saharan dust - a carrier of persistent organic pollutants, metals and microbes to the Caribbean?", *Revista de Biología Tropical*, 54, pp. 9-21.

GIANNINI, A. (2000): "Interannual variability of Caribbean rainfall, ENSO and the Atlantic Ocean", *Journal of Climate*, 13, pp. 297–311.

GONZÁLEZ, J.E. et al. (2005): "Urban Heat Islands Developing in Coastal Tropical Cities" *Eos, Transactions, American Geophysical Union*, 86(42), pp. 398–412.

GRIFFIN, D.W. (2007): "Atmospheric movement of microorganisms in clouds of desert dust and implications for human health", *Clinical Microbiology Reviews*, 20, pp. 459–477.

GROISMAN, P. et al. (1999): "Changes in the probabilities of heavy precipitation: Important indicators of climatic change", *Climate Change*, 42, pp. 243–283.

GULATI, S. & MAHESHWARI, A. (2007): "Atypical manifestations of dengue", *Tropical Medicine & International Health*, 12(9), pp. 1087–1095.

HAINES, A. (2008): "Climate Change and Health, Strengthening the Evidence Base for Policy", *American Journal of Preventive Medicine*, 35(5), pp. 411–413.

HILL, D. (1993): "Changes in sun-related attitudes and behaviors, and reduced sunburn prevalence in a population at high risk of melanoma", *European Journal of Cancer Prevention*, 2, pp. 447–456.

HÜBLER, M. et al. (2008): "Costs of climate change, the effects of rising temperatures on health and productivity in Germany", *Ecological Economics* 68, pp. 381–393.

INTERGOVERNMENTAL PANEL ON CLIMATE CHANGE. (2007): "Climate Change: Impacts, Adaptation and Vulnerability". Recuperado el 20 de noviembre de 2009 de: <http://www.ipcc.ch/pdf/assessment-report/ar4/wg2/ar4-wg2-chapter1.pdf>.

KILBOURNE, E.M. (1997): "Heat waves and hot environments". In: Noji EK, ed. *The public health consequences of disasters*. New York, New York: *Oxford University Press*, pp. 245–69.

KOVATS, R.S. et al. (2003): "El Nino and health", *Lancet*, 362, pp. 1481–9.

KURYLOWICZ, A. et al. (2007): "The influence of vitamin D deficiency on cancers and autoimmune diseases development", *Endokrinologia Polska*, 58(2), pp. 140–152.

LUGO-AMADOR, N.M. et al. (2004): "Heat-related illness", *Emergency Medicine Clinics of North America*, 22, pp. 315–27.

LUBER, G. & MCGEEHIN, M. (2008): "Climate Change and Extreme Heat Events", *American Journal of Preventive Medicine*, 35(5), pp. 429–435.

MARTEN, W. J. M. (1998): "Health impacts of climate change and ozone depletion: An ecoepidemiologic modeling approach", *Environmental Health Perspective*, 16(1), pp. 241–251.

MEDLINE PLUS. (2009): "Cáncer de Piel", Recuperado el 30 de octubre de 2009 de <http://www.nlm.nih.gov/medlineplus/spanish/ency/article/001442.htm>

MEDLINE PLUS. "Diabetes Tipo 2". Biblioteca Nacional de Medicina en EEUU y los Institutos Nacionales de Salud. Recuperado el 15 de noviembre de 2009 de: <http://www.nlm.nih.gov/medlineplus/spanish/ency/article/000313.htm>

MIRANDA, R. & CASTA, A. (1961): "La erradicación de malaria en Puerto Rico", Gran parte del presente trabajo se basa en: Palacios LD. Informe sobre la lucha antimalárica en Puerto Rico. San Juan: Departamento de Salud. Recuperado el 13 de noviembre de 2009 de: <http://www.scie-losp.org>

MONTEIL, M.A. (2008): "Saharan dust clouds and human health in the English-speaking Caribbean: what we know and don't know", *Environmental Geochemistry and Health*, 30, pp. 339–343.

MUÑOZ, C. et al (2004): "Melanoma in situ in Puerto Rico: Clinical characteristics and detection patterns", *Puerto Rico Health Sciences Journal*, 23(3), pp. 179-182.

NATIONAL ASTHMA EDUCATION AND PREVENTION PROGRAM EXPERT PANEL REPORT 3. GUIDELINES FOR THE DIAGNOSIS AND MANAGEMENT OF ASTHMA. (2007): Rockville, MD, National Heart, Lung, and Blood Institute, US Dept of Health and Human Services; NIH publication 08-4051.

NIEVES-RAMÍREZ, G. (viernes, 10 de enero de 2003): "Estudio sobre el calor". El Nuevo Día. Recuperado el 21 de septiembre de 2009 de: <http://www.endi.com>.

PÉREZ-GUERRA, C.L. (2009): "Community beliefs and practices about dengue in Puerto Rico", *Revista Panamericana de Salud Pública*, 25(3), pp. 218-26.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS. (1992): "Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático". Recuperado el 15 de noviembre de 2009 de: <http://unfccc.int/resource/docs/convkp/convsp.pdf>.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD. (16 de enero de 2008): "Cambio climático y salud". Recuperado el 15 de noviembre de 2009 de: http://apps.who.int/gb/ebwha/pdf_files/EB122/B122_4-sp.pdf.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD. "Climate change and human health". Programas y Proyectos. Recuperado el 15 de noviembre de 2009 de: <http://www.who.int/globalchange/climate/es/index.html>

PROSPERO, J. M. (1999): "Long-range transport of mineral dust in the global atmosphere: impact of African dust on the environment of the southeastern United States", *Proceedings of the National Academy of Science*, USA, 96, pp. 3396-3403.

REGISTRO DE CÁNCER DE PUERTO RICO, Departamento de Salud de Puerto Rico. (2009): "Datos de cáncer: Incidencia". Recuperado el 1 de noviembre de 2009 de: <http://www.salud.gov.pr/RCancer/Reports/Incidence/Pages/Age%20Adjusted%20Incidence%20Rates%20by%20Sex%20For%20Selected%20Site,%20All%20Ages.aspx>

ROSENFELD, D. (2001): "Desert dust suppressing precipitation: A possible desertification feedback loop", *Proceedings of the National Academy of Science* (PNAS), 98, pp. 5975-5980.

RULLÁN, J. (2004): "Ojo a la Tuberculosis", Departamento de la Salud de Puerto Rico. Recuperado el 17 de noviembre de 2009 de: www.salud.gov.pr.

SCHWARTZ, S. M. et al (1987): "Seasonal variation in the incidence of Cutaneous malignant melanoma: an analysis of the body site and histologic type", *American Journal of Epidemiology*, 126(1), pp. 104-111.

SINC. (17 de febrero de 2009): "El clima local influye en la transmisión del dengue", Servicio de información y noticias científicas, Biomedicina y salud. Recuperado el 13 de noviembre de 2009 de: <http://www.plataformasinc.es/index.php/esl/Noticias/El-clima-local-influye-en-la-transmision-del-dengue>

TAMBURLINI, G. et al. (2002): "Children's health and environment: A review of evidence", *Environmental Issue Report*, N°29 EEA-WHO. Copenhagen.

UNITED NATIONS POPULATION FUND. (1999): The state of world population 1999, pp. 76, New York. Recuperado el 21 de septiembre de 2009 de: <http://www.unfpa.org/swp/1999/index.htm>.

U.S. DEPARTMENT OF HEALTH & HUMAN SERVICES. (30 de abril de 2009): U.S. Food and Drug Administration. Recuperado el 15 de noviembre de 2009 de: <http://www.fda.gov/ForConsumers/ByAudience/ForWomen/FreePublications/ucm126242.htm>

VALENTIN, S. M. (2007): "Epidemiology of Melamona in Puerto Rico, 1987-2002", *Puerto Rico Health Sciences Journal*, 26(4), pp. 343-348.

VARGAS-SAAVEDRA, M. (viernes, 10 de enero de 2003): "Discuten estudios sobre cambios del clima en el Caribe", *Primera Hora*. Recuperado el 21 de septiembre de 2009 de: <http://www.primerahora.com>.

VELÁZQUEZ, A. et al. (2005): "Urban heat island effect analysis in San Juan, Puerto Rico", *Atmospheric Environment*, in press.

WORLD HEALTH ORGANIZATION. (2009): "How common is skin cancer?" Recuperado el 28 de octubre de 2009 de <http://www.who.int/uv/faq/skincancer/en/index1.html>

YOUNGER, M. et al. (2008): "The Built Environment, Climate Change, and Health, Opportunities for Co-Benefits", *American Journal of Preventive Medicine*, 35(5), pp. 517-526.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer a los auspiciadores de este proyecto su solidaridad y apoyo. Ellos incluyen el *Programa de Ayudantías del Recinto de Ciencias Médicas de la Universidad de Puerto Rico*, el *Proyecto Atlantea de la Administración Central de la Universidad de Puerto Rico*, *Climate Frontline- Organización internacional sin fines de lucro* y la *Real Sociedad Geográfica de Madrid*, responsable de la publicación del texto.

Igualmente queremos expresar nuestra gratitud a todas aquellas personas e instituciones que nos facilitaron los datos necesarios para realizar este estudio. Ellas incluyen las siguientes: *Dr. Gilberto Ramos*, *Dr. Hernando Mattei*, *Prof. Pablo Méndez*, *Registro Central de Cáncer*, *Departamento de Salud*, *Centro de Datos Censales del RCM de la UPR*, *Centro de Diabetes del RCM*, *Proyecto Atlas*, *Servicio Nacional de Meteorología*, *Junta de Calidad Ambiental (JCA)* y la *Agencia Federal de Protección Ambiental (EPA en inglés)*.

El *Grupo de Investigación Sobre Cambio Climático y Salud* trabajó en la investigación, redacción y edición de este proyecto. El grupo de colaboradores por temas estuvo compuesto por los siguientes estudiantes graduados: *Abdiel Acevedo (servicios de salud)*, *Alia El Burai (educación y diabetes)*, *Sandra Carpio (vagabundos y pobreza)*, *Glory Ann Rivera (dengue)*, *Mónica Resto (temperatura y precipitación)*, *Isaedmarie Febo (cáncer en la piel)*, *Germaine Vázquez (polvo del Sahara)*, *Ruben Hernández (asma)*, *Samarys Seguinot (hipertensión e islas de calor)*, *Denismar Arocho (malaria y tuberculosis)* y *Omar García (epidemiología y bioestadística)*.

RESUMEN

GEOGRAFÍA MÉDICA Y DE LA SALUD EN EL CONTEXTO DEL CAMBIO CLIMÁTICO: EL CASO DE PUERTO RICO, 1990-2008

El presente trabajo persigue enmarcar la situación presente y futura de Puerto Rico de acuerdo a los indicadores establecidos en la geografía médica y de la salud en relación con el calentamiento global. Nuestro objetivo es presentar la situación de salud durante el periodo 1990-2008 según varias enfermedades asociadas a condiciones ambientales y climáticas. Entre ellas se incluyen el cáncer de la piel, el asma, el dengue, la malaria, la tuberculosis, la hipertensión y la diabetes. Para el estudio de las variables de exposición al cambio climático se examinaron los datos de variaciones en la temperatura, la precipitación, olas e islas de calor y el polvo del Sahara. Los análisis geográficos y espaciales se llevaron a cabo sobre la base de la escala municipal (78 municipios) y de las regiones de salud de Puerto Rico. Para ello se ubicaron los datos correspondientes a las enfermedades y las variables de exposición al cambio climático en el sistema de información geográfica ArcGIS 9.3 y se determinaron mediante análisis de conglomerados y búsquedas cuáles fueron los municipios de mayor y menor valor para cada una de las enfermedades y variables climáticas estudiadas. Ello nos permitió construir la geografía médica y de la salud de Puerto Rico tal y como está asociada a los elementos del cambio climático.

Palabras clave: geografía médica, salud, enfermedades, calentamiento global, cambio climático.

ABSTRACT

HEALTH AND MEDICAL GEOGRAPHY IN THE CONTEXT OF CLIMATE CHANGE: THE CASE OF PUERTO RICO, 1990-2008

This paper deals with the present and future situation of Puerto Rico following the medical and health geography, as well as global warming indicators. Our main objective is to present the prevalent health conditions during the period of 1990-2008 according to several diseases that are associates to climate change. Among them are include skin cancer or melanoma, asthma, dengue, malaria, tuberculosis and diabetes. The exposition to climate change were examined using temperature, precipitation, heat islands and Sahara dust data. The spatial geographical analyses were done using the geographical information system (GIS)- ArcGIS 9.3. We used cluster and queries analysis to determine the municipalities and health regions with the highest and lower values for each epidemiological and climatic variable. This allows us to construct the medical and health geography of Puerto Rico and its association with various elements of climate change.

Key words: medical geography, health, diseases, global warming, climate change.

RÉSUMÉ

GÉOGRAPHIE MÉDICALE ET DE LA SANTÉ DANS LE CONTEXTE DU CHANGEMENT CLIMATIQUE : LE CAS DE PUERTO RICO, 1990-2008

Ce travail veut encadrer la situation présente et future de Puerto Rico suivant les indicateurs établis par la géographie médicale et de la santé par rapport à l'échauffement global. Notre objectif est présenter la situation sanitaire pendant la période 1990-2008 selon plusieurs maladies associées à certaines conditions environnementales et climatiques. On y inclut le cancer de peau, l'asthme, la dengue, la malaria, la tuberculose, l'hypertension et la diabète. Afin d'analyser les variables d'exposition au changement climatique, on a examiné les données de variation de température, précipitation, vagues et Hs de chaleur et la poussière du Sahara. On a fait les analyses géographiques et spatiales à partir de l'échelle communale (78 communes) et des régions sanitaires de Puerto Rico. Pour cela, on a situé les données correspondant aux maladies et aux variables d'exposition au changement climatique dans le système d'information géographique ArcGIS 9.3 et on a déterminé au moyen d'analyses de conglomerats et de recherches quelles ont été les communes ayant la plus grande et la plus petite valeur pour chacune des maladies et variables climatiques étudiées. Tout cela nous a permis de construire la géographie médicale et de la santé de Puerto Rico et son association aux éléments du changement climatique.

Mots clé : géographie médicale, santé, maladies, échauffement global, changement climatique.

**REVOLUCIÓN VIVIDA EN UN
AMBIENTE RURAL**
***Oral History*-recuerdos de la Revolución Mexicana
(1910-1920) y geografía histórica del municipio de
Sta. María Nativitas / Tlaxcala, México**

**EXPERIENCES WITH THE REVOLUTION IN A
VILLAGE ENVIRONMENT**

***Oral-history* memories of the Mexican Revolution
(1910-1920) and historical geography of the rural
community around the village of Santa María
Nativitas in Tlaxcala, Mexico**

Por
Konrad Tyrakowski Findeiss *

1. EL OBJETIVO DE LA PRESENTE INVESTIGACIÓN**

La identidad nacional de México se apoya en su mayoría en dos pilares: Por un lado en el recurso al pasado indígena con sus culturas principales que distingue los Estados Unidos Mexicanos de otros países, principalmente de los países de las potencias coloniales de antaño; la arqueología, historia y antropología sustentan y amplían esta base nacional de México. Y por el otro, en el recurso a las primeras revoluciones sociales del tiempo moderno entre 1910-1920 y más hasta 1940 que al principio se sumaban a la Revolución Mexicana.¹ Con eso, los

* Universidad Católica de Eichstaett-Ingolstadt/Alemania
konrad.tyrakowski@ku-eichstaett.de

** El autor agradece a la señorita Eva Olmo Gil de Puertollano, doctoranda en geografía física de la Universidad Católica de Eichstaett-Ingolstadt la supervisión de su traducción.

¹ KRAUZE, E.: Diez mentiras sobre Porfirio Díaz. Los regímenes de la Revolución no pueden condenarlo sin condenarse a sí mismos. En: proceso 822, 3. 8.1992 : 45; MOLS, M.: Mexiko im 20. Jahrhundert. Paderborn et al., 1981 : 70.

revolucionarios y políticos querían poder separarse ya durante el tiempo de don Porfirio de la dictadura política, del poder religioso, de la sociedad feudal y de la pobreza.² La literatura correspondiente es abundante e intenta ordenar los flujos, actores, programas y resultados con el fin de hacerlos entendibles.³ Alrededor de las personas principales como Calles, Cárdenas, Carranza, Madero, Obregón, Orozco, Villa y Zapata trepa la historia nacional. Pero esta “gran historiografía” describe primordialmente los temas del desarrollo político, del estado nacional y de la reforma social. También hay que tomar en cuenta que las revoluciones no tuvieron lugar en todos los lugares de México al mismo tiempo, sino que en primera línea los desordenes pasaron sobre todo en el altiplano central así como en el norte mexicano. Por tal motivo, no existe una homogeneidad en la información en lo que se refiere los resultados existentes de todos los lugares y regiones.

Para el Estado de Tlaxcala, de las investigaciones de BUVE se obtuvo como resultado un desarrollo especial: Para dicho estado, el movimiento revolucionario tlaxcalteca fue un proceso en el cual se mezclan diferentes demandas y protestas ya que la sociedad rural regional se encontraba en el traspaso hacia una sociedad y economía industrial. A partir de aquí, se obtuvo como resultado tres temas de acción: la nueva distribución del recurso limitado del agro bajo la creciente presión demográfica, las relaciones de grupos sociales bajo la oposición entre ciudades crecientes y pueblos marginados, y la situa-

² BUVE, R.: La revolución mexicana: El caso de Tlaxcala a luz de las recientes tesis revisionistas. En: *Historia y Sociedad en Tlaxcala. Memorias del 1er simposio internacional de investigaciones socio-históricas sobre Tlaxcala*. Tlaxcala 1986 : 119-134; FUENTES, C.: Nuevo tiempo mexicano. México D.F. 1994; el autor distingue tres fases revolucionarias (op. cit. : 41-42).

³ Por ejemplo: SILVA HERZOG, J.: Breve historia de la Revolución Mexicana. 2 vols., México/ Buenos Aires 1966; WILKIE, J. W.: La Revolución Mexicana. Gasto federal y cambio social. México 1978; MEYER, J.: La cristiada. La guerra de los cristeros. México D.F., 1987, II. Vol., 10. ed.; BUVE, R.Th.J.: Movilización campesina y reforma agraria en los valles de Nativitas, Tlaxcala (1917-1923): Estudio de un caso de lucha por recuperar tierras habidas durante la revolución armada. En: Frost, E.C. et al. (ed.): *El trabajo y los trabajadores en la historia de México*. México 1979 : 533-564; BUVE, R. Th. J.: Agricultores, dominación política y estructura agraria en la Revolución Mexicana: El caso de Tlaxcala (1910-1918). En: R. Buve (ed.): *Haciendas in central México from late colonial times to the revolution. Labor conditions, hacienda management and its relation to the state*. Incidentele Publicaties 28, Amñsterdam 1982 : 199-271; BUVE, R.: La revolución mexicana: El caso de Tlaxcala a luz de las recientes tesis revisionistas 1986 : 119-134; BUVE, R.: Del rifle al burócrata.: Un estudio comparativo de las pautas de movilización campesina en dos estados céntricos de México: Morelos y Tlaxcala (1880-1940). En: *Historia y Sociedad en Tlaxcala. Memorias de 4. y 5. Simposios Internacionales de Investigaciones Socio-Históricas sobre Tlaxcala*. Tlaxcala 1991 : 100-110; VILLALPANDO, J. M. & A. ROSAS (2003): *Historia de México a través de sus gobernantes*. México D. F.

ción laboral entre campesinos que obtenían una ganancia adicional y campesinos con tierra minúscula mientras que por otro lado el desarrollo industrial estaba en aumento (BUVE 1986 : 123-124).⁴ Las fuerzas revolucionarias, sin embargo, tuvieron resultados de menor grado hasta la caída del gobierno central de Huerta 1914 debido al escaso respaldo de los pueblos y el débil control que existía sobre la región (BUVE 1991 : 105), de todas formas, se puede decir que más tarde esta situación cambiaría.

Mas observando esta “superestructura”, podemos decir que la “infraestructura” rural no se tiene en cuenta. BUVE comenta con razón: “Entre las prioridades de investigación debe figurar la historia social de los pueblos.”⁵ Apenas en contadas ocasiones se relatan experiencias que tuvieron que vivir la sencilla población urbana y pueblerina de aquellos tiempos.⁶ Por el hecho de que el tiempo revolucionario fue dirigido en primer lugar “desde arriba” y muchos sencillos campesinos tuvieron que aguantar lo que les ocurrió, es por tal motivo que apenas se tomó en cuenta la miseria de la población rural. Es de aclarar que también la geografía histórica tiene como objetivo esclarecer este punto.

De este modo, de la región tlaxcalteca apenas se tiene conocimiento de cómo el sencillo peón en la hacienda, cómo el pobre campesino en su pequeña milpa (campo de maíz), cómo el humilde artesano en su taller y cómo el pequeño comerciante en su tienda vivían en estos tiempos de cambio radical. Podemos decir además que de los vecinos españoles, de los cuales no pocos vivían en el Estado de Tlaxcala (Fig. 1), aún se tienen menos conocimientos de como experimentaron los acontecimientos que tuvieron lugar.

⁴ En el Estado de Tlaxcala, desde el Porfiriato, se habían asentado muchas fábricas textiles que aprovecharon la hidroenergía y las conexiones para acercarse a los mercados de Puebla y México-Ciudad (HEATH CONSTABLE, H. J.: *Lucha de clases: La industria textil en Tlaxcala*. México 1982). Además, muchos campesinos hacían prácticas en la tejeduría casera.

⁵ BUVE, R.: *La historia social del campo tlaxcalteca en la era liberal, 1854-1911*. Logros y problemas. En: S. Goldsmit y G. Zermeño P. (coord.): *La responsabilidad del historiador*. Homenaje a Moisés González Navarro. Universidad Iberoamericana, Depto. de Historia, México 1992, p. 220

⁶ HORCASITAS, F.: *De Porfirio Díaz a Zapata. Memoria náhuatl de Milpa Alta*. México D.F. 1974, 2. ed.; GARCÍA BEDOLLA, J.: *Testimonios sobre Tecamachalco*. Puebla 1978; POZAS, R.: *Juan Pérez Jolote. Biografía de un tzotzil*. México D.F. 1979; MARTÍNEZ RUVALCABA, M. de J.: *El sistema de cargos y fiestas religiosas. Tradición y cambio en Milpa Alta*. Cuaderno de Sociología 1, México 1987.

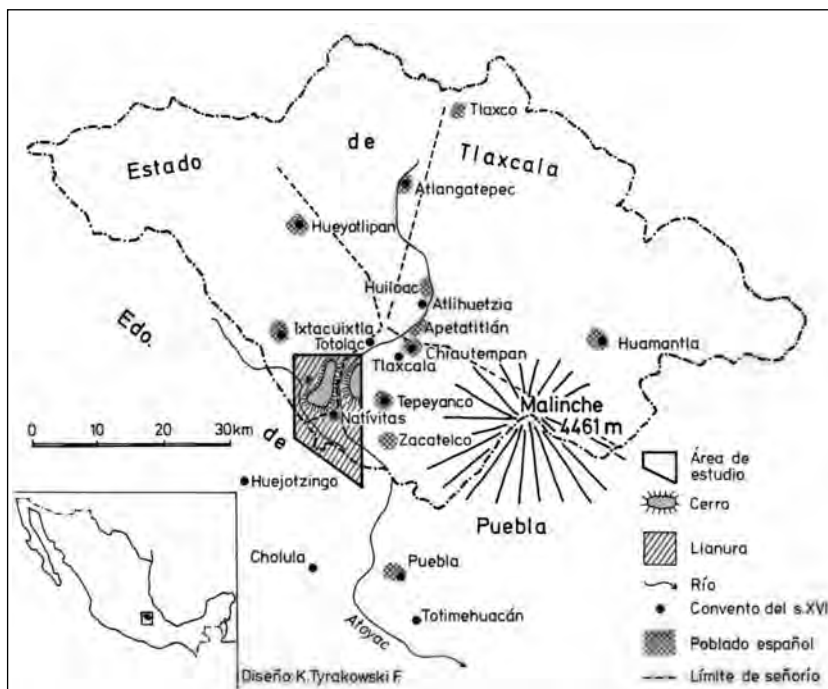


Fig. 1: Situación de la región investigada del municipio Nativitas.

La descripción de CONTRERAS CONTRERAS⁷ nos refleja a través de una investigación originaria e informativa los sucesos que tuvieron lugar entre el círculo familiar y conocido con los procesos revolucionarios a nivel pueblerino en el municipio tlaxcalteca de Nativitas (Fig. 1).

2. EL MUNICIPIO NATÍVITAS / TLAXCALA.

El municipio de Sta. María Nativitas Yancuitalpan o Yancuictlalpan está situado en el altiplano mexicano, en el sur del Estado de Tlaxcala, a una altura de aprox. 2.500 m. en la llamada “Cuenca de Puebla-Tlaxcala”. Dicho municipio se extiende alrededor de los “Cerros de Nativitas” y entre los ríos de Zahuapan y Atoyac. Se trata de una fundación “en tierra nueva” (como expresa el topónimo)

⁷ CONTRERAS CONTRERAS, E.: Monografía de Santa María Nativitas. Tesis [...] para obtener el título de maestra de enseñanza media en la especialidad de historia. Escuela Normal Superior del Estado. Puebla 1974.

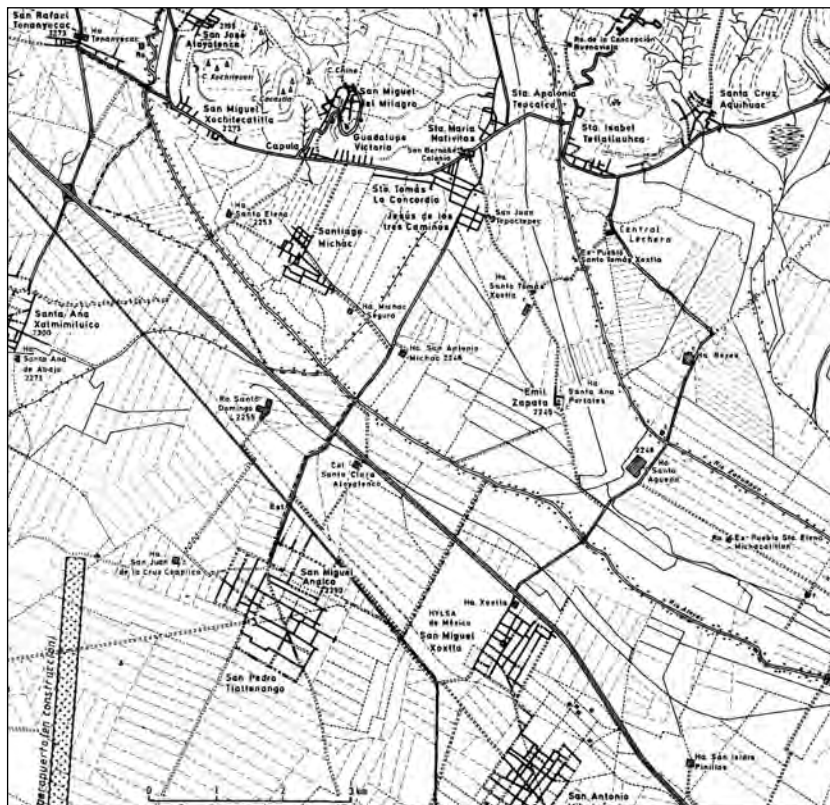


Fig. 2: El municipio Sta. María Natvitas, situado entre los ríos Atoyac y Zahuapan (Fuente: mapa topográfico Proyecto México hoja 6, 1 : 50 000, 1969/70, recorte).

de pobladores españoles⁸ y misioneros franciscanos que en el tiempo colonial temprano se situaron en el señorío de Ocotelulco (Fig. 2) y en la margen de una amplia y húmeda llanura, la “Ciénega de Tlaxcala”.

La población de los antiguos pueblos indígenas situados a la altura en los barrios de San Bernabé Colonia, Sta. Apolonia Teacalco, Jesús de los Arrieros, San Juan Tepacteppec y Capula se redujeron y se

⁸ En Tlaxcala existían en todos los cuatro territorios indígenas (señoríos) varios asentamientos con una población marcadamente española (Fig. 1) (CABRERA, J.M.: Estadística de la municipalidad de Natvitas [...]. En: Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística II, 1964 : 355-387). El autor (op.cit. p. 356) narra de documentos de 1530, sin precisar las fuentes exactas, que españoles de otros lugares poblaron los pueblos cercanos a Natvitas como Santiago Michac, Santo Tomás Xoxitla (Fig. 2) y Sta. Elena Michacatitlan que más tarde fue abandonado (TYRAKOWSKI, K.: Ländliche Siedlungen im Becken von Puebla-Tlaxcala (Mexiko) und ihre Entwicklung im 19. und 20. Jahrhundert. Dargestellt am Municipio Sta. María Natvitas sowie an den Pueblos San Gregorio Zacapechpan und San Juan Cuautinchan. Berlin 1975, mapa 1 del anexo).

reasentaron alrededor de la cabecera española (Foto 1) para tener a su disposición la fuerza laboral de los indígenas. Los índios fueron gobernados por sus caciques, pero por lo menos eran respetados en la comunidad religiosa como documenta una copia del libro protocolario de la archicofradía del “*Santísimo Señor Sacramentado*” de 1764, porque:

“[...] si es de advertir, que aunque esta Cofradia es de Españoles, no por eso deven excluirse los Indios que quisieren asentarse, por Cofrades, pues desde, que esta Iglecia, es Parroquial, han contribuido este Pueblo siempre, y por siempre con el aceite de la Lampara del Santisimo Sacramentado sin la menor falta.”⁹

Sin embargo, el párroco de Nativitas tuvo que comentar en el año 1780:

“[...] los vecinos Españoles, que son los que las [casas] tienen en todo el ambito de la Plasa [...] en el circuito de la Plasa [los naturales] no tienen un palmo de tierra propio [...]”¹⁰

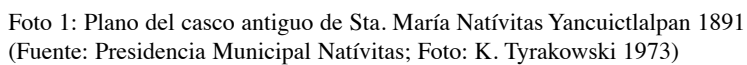
Edificios que en parte también eran construidos en el predio conventual, circundaban el *zócalo* (plaza mayor) (Foto 2). Originalmente se había entregado este terreno en ruinas del ex-convento franciscano a los índios en 1780 para que pudieran construir un colegio y casas reales (ayuntamiento) para su reducción (op.cit.). Pero estas casas nunca se llegaron a construir. Al final, los españoles levantaron domicilios y tiendas sin poder documentar cómo y cuándo este hecho ocurrió. Alrededor del *zócalo* se asentaron los artesanos más importantes de entonces: dos tejedores, un herrero, un panadero, un barbero, un zapatero y un comerciante con su tienda. Muchos habitantes del pueblo trabajaron en la tejeduría casera.

Si se tiene en cuenta la pequeña área de 104 ha del poblamiento, de los campos de Nativitas y sus barrios, entonces se puede establecer que las empresas agrarias podrían haber sido tan solo muy pequeñas: La cabecera Nativitas contó en 1891 solamente con 29 ha. Si se supone que 124 familias¹¹ eran propietarias de minúsculas 0, 23 ha., la mayoría del terreno la poseía el barrio Sto. Tomás Xoxtla que después de una inundación del río Zahuapan fue reasentado y ahora fue llamado La Concordia (TYRAKOWSKI 1975 : 50-53), le pertenecía con su antiguo terreno Chicultitla o Chicualtitla 39 ha. (Foto 1).

⁹ Archivo parroquial Nativitas: Libro en que se acientan las rentas, y recaudaciones de la Archicofradía del Divinísimo Señor Sacramentado [...] 1786-1798.

¹⁰ Archivo parroquial, Nativitas: Papeles y oficios del convento 1780

¹¹ Se supone 4 personas/familia según los datos de 1887 (Tab.1).



Según el padrón militar del virrey Revillagigedo (1789-1794) de 1791/1794 de las 214 familias que vivían en la cabecera de Nativitas, fueron 101 familias (= 47, 2 %) total- o parcialmente de la nacionalidad española. Entre dichas familias vivían varios castizas (de una relación española-mestiza) y mestizos (de una relación española-indígena), pero tan sólo unos pocos indios y mulatos.



Foto 2: Día de mercado (domingo) en Nativitas. Da una impresión del pueblo como centro comercial en tiempos pre-revolucionarios: un tradicional *tianguis* ante casas y tiendas bajo arquillos coloniales. (Foto: K. Tyrakowski 1973)

Algunas personas de la nobleza indígena inferior (*caziques*) tuvieron también sus casas en la cabecera.¹² Los pueblos del tipo “enjambre” que se repartieron en la llanura (Fig. 2), estuvieron bajo la administración de sus *caciques* y trabajaron como fuerza laboral en las haciendas. Ellos también se ocuparon de la artesanía, principalmente de la tejeduría, o trabajaron con sus animales de carga en el sector de transporte.

Podemos decir que algunos asentamientos podían defender su terreno contra la expropiación por parte de hacendados rapaces¹³ y contra el peligro de las inundaciones por los ríos, los cuales perduraron

¹² Archivo General de la Nación, Mexiko-Stadt, Ramo: Padrones Revillagigedo 1791-1794

¹³ Durante la época colonial, los pueblos tradicionales no tuvieron miedo de manejar documentación falsificada contra los hacendados para conservar sus tierras (DYCKERHOFF, U.: Forget village documents from Huejotzingo y Calpan. Actes du XLII^e CONGRÈS INTERNATIONAL DES AMERICANISTES Paris 1976, Vol. VII : 51-63) Hasta el autor fue engañado por un falsificador conocido de Calpan que en la época de 1700 fabricó un documento falso para 1591 sobre el pueblo de Sto. Tomás Xoxtla (TYRAKOWSKI 1975 : 46).

durante el tiempo colonial (San Rafael Tenanyecac, San José Atoyatenco, Santiago Michac, San Vicente Xiloxochitla, San Miguel Xochitecatitla), pero otros asentamientos fueron abandonados (Sta. Bárbara Temazolco, Sto. Tomás Xoxtla, Sta. Élena Michacatitlan, Sta. Cecilia Cozamalco, Sta. Ana Acolco, Santa Ana Michtetelco, San Juan Mixco). La importancia de Nativitas existía en su función como nudo de tráfico y comercio (Foto 2) situado a mitad de camino entre Cholula y Tlaxcala y entre Zacatelco y Texmelucan. Este lugar existió como central punto administrativo en 1893 junto con la administración municipal y una sede local judicial con tres jueces.¹⁴ Pero en 1887 cambiaron las tornas (Tab. 1): Nativitas se vió adelantado por los pueblos vecinales como Sta. Apolonia Teacalco o Santiago Michac (ambos debían jugar un papel decisivo durante el próximo futuro revolucionario) con aprox. 800 habitantes autóctonas de cada pueblo.

En las cercanías se situaba y se sitúa el santuario de San Miguel del Milagro (Fig. 2), fundado a partir de 1631. Dicho santuario se construyó como resultado de una interpretación cristiana de una fuente de tiempos precoloniales; al fin, muy cerca de dicho lugar se encuentran los restos arqueológicos de Cacaxtla y de Xochitécatl. Éste lugar contó con 424 habitantes con una población casi tan grande como la de Nativitas (Tab. 1).

Cabecera	habitantes	Barrios	habitantes	Pueblo	habitantes	Haciendas	habitantes
Nativitas	498	Jesús [de los tres Caminos]	144	Santa Apolonia [Teacalco]	812	Michac Segura	113
		San Juan [Tepactepec]	46	San Vicente Xiloxochitla	306	Santa Clara	123
		San Bernabé	108	Santo Tomás [Xoxtla]	220	San Antonio Michac	11
		Santa Élena Michacatitlan	108	San Miguel del Milagro	424	Santa Bárbara	57
		Capula	174	San José Atoyatenco	338	Santo Tomás	73
				San Rafael Tenanyecac	342	Santa Ana Portales	81
				San Miguel Xochitecatitla	305	Santa Águeda	116
				Santiago Michac	798	Los Santos Reyes	149
						Dolores	58
						San Juan Mixco	66
						Rosario	6
						Santa Élena	53

Tabla 1: Habitantes del municipio Nativitas 1887. (Fuente: *Archivo parroquial, Nativitas*: Senso de todo sexo que forma Nativitas Nativitas [sic] Yancuixtlalpan 28.2.1887)

¹⁴ Memoria de la Administración Pública del Estado de Tlaxcala presentada [...] por el gobernador constitucional Coronel Próspero Cahuantzi el 2 de abril de 1983[...] Tlaxcala 1894 (reimpresión 1987) : 6-7.

Dentro de la llanura fluvial se desarrollaban desde la mitad del siglo XVI muchos latifundios (Fig. 2), aunque Tlaxcala, gracias a la ayuda prestada en la conquista de Tenochtitlan, había recibido el favor real de que a ningún español no estuviera permitido apropiarse de algun terreno. A pesar de ello, en la llanura junto a los pueblos tradicionales, cuyos habitantes ofrecieron su fuerza de trabajo para los latifundistas, se formaron casi 20 haciendas y ranchos en superficie de pueblos abandonados o de terreno robado de pueblos existentes. Dentro de la llanura se cultivaron en áreas de riego o de temporal trigo y maíz y pastaron ganado mayor y menor. También especularon tierras los hacendados españoles o mestizos y buscando capital con el párroco de Nativitas. Los dueños de las fincas grandes habían destinado estos capitales primero como donativo hacia obras pías a la cofradía.¹⁵ El párroco lo invertía en préstamos, a fin de aprovecharse de los intereses; de ahí que también resultó la mala imagen de la iglesia, la cual más tarde debía jugar un papel importante en la revolución. Principalmente hacia el fin del Porfiriato se muestran tendencias de maximizar el área agraria.¹⁶ No obstante, los hacendados formaron un grupo potente de gran influencia y las haciendas que crearon tuvieron mucha competencia en el mercado laboral y comercial en barrios y pueblos. Las haciendas debían haber crecido pocos años antes de la revolución con barrios de muchos peones acasillados que habitaron calpanerías (Los Santos Reyes, Sta. Águeda, Sta. Clara entre otras), como una estadística (Tab. 1) del párroco nativiteño de 1887 lo demuestra.¹⁷

3. EL INICIO DE LOS TIEMPOS AZORADOS.

Hacia el año 1892 todavía reinaba la tranquilidad pública, la memoria de la Administración Pública del Estado de Tlaxcala, gobernado por un gobernador autoritario la refiere bajo el título del capítulo “Tranquilidad pública. Se mantiene inalterable, como es de completa notoriedad.”¹⁸. En el censo de 1910 se establece que en el municipio

¹⁵ *Archivo parroquial, Nativitas*: Por ejemplo “Rason de las Capellanías, y demas obras pias, que se hallan fincadas en haz.^{das} pertenecientes a este Curato de S.^{ta} María Nat.” 1763

¹⁶ En 1893, el licenciado español Bernardo Caso era dueño de 4 haciendas en el municipio de Nativitas: Sta. Clara Atoyatenco, Sto. Tomás Xoxtla, Santiago Michac y Sta. Águeda (Memoria 1894 : 29); hasta 1910 la Hac. Sta. Águeda era deshecha, pero la Hac. Sta. Ana Portales y Sta. Bárbara eran añadidas (BUVE 1979 : 535).

¹⁷ *Archivo parroquial Nativitas*: Senso de todo sexo que forma Nativitas Nativitas Yancuixtlalpan 28.2.1887.

¹⁸ Memoria 1894 : 13.

entero de Nativitas existían un total de 20 asentamientos con un total de 7.008 habitantes, del cual el mismo Nativitas contaba únicamente con 886 vecinos un centro pequeño de *gachupines* (palabra nahua peyorativa para un castellano: “él que trae zapatos”);¹⁹ más los habitantes que se afincaron contando con 950 personas en Santiago Michac y con 922 personas en Sta. Apolonia Teacalco (Fig. 3). En este contexto, además se recuerda de cómo se interrumpió la Revolución. Se ha de aclarar que los motivos que la propulsaron no era tanto de una nueva orientación política, como del pensamiento de compensación material, nacida de la pobreza, la envidia y la injusticia vivida. De este modo en los pueblos y barrios indígenas se desencadenó la venganza, la violencia y el robo. También los campesinos de San Miguel Xoxtla, un pueblo a la orilla oeste del Atoyac y situado en el Estado de Puebla (Fig. 2), se atrevieron a invadir Nativitas. Pero a pesar de todo ello, el vecindario de Nativitas se defendía logrando alcanzar también una prolongación de tiempos pacíficos:

“Al iniciarse la revolución [...] son los de San Miguel Xoxtla que llegan a la cabecera del municipio a saquear y llevan animales para cargar lo que han robado; esto se repite constantemente hasta que los habitantes del lugar le ponen fin uniéndose y esperando a estos grupos, dirigidos por el señor José María Cabrera, que para no confundirse con los de Xoxtla van sin sombrero, toman presos a los asaltantes y les dan escarmiento que por mucho tiempo todo vuelve a la tranquilidad en esta región.” (CONTRERAS CONTRERAS 1974 : 40)

Pero los tiempos intraquilos del suceso revolucionario que empezó a desarrollarse se acercaban e hicieron a Nativitas como objetivo de las turbulencias. Los habitantes españoles debían de temer por sus vidas y esconderse. Las mercancías en las tiendas fueron destruídas. En estas circunstancias tampoco servía una pequeña tropa del gobierno que estaba acuartelada en la cabecera y hasta sus ocupantes tuvieron que temer por sus propias vidas. Al final el asentamiento se transformó en un lugar en ruinas.

¹⁹ Llama la atención que en 1893 se contaban para el municipio de Nativitas entre los 5.788 habitantes a un lado a habitantes “nacionales”, pero explícitamente a ningún extranjero. Entre las “Razas nacionales” se mencionan 2.437 personas de la “Raza indígena” y 2.133 habitantes de la “Raza mixta”, también a 1.218 personas de la “Raza blanca”. Con los últimos podrían ser mencionados los españoles. (Memoria 1894 : 12).

“Todavía sus habitantes [...] recuerdan, cómo el pueblo entero ardió en llamas, cómo el azúcar en las tiendas grandes chillaba al quemarse con la lumbre, cómo bajó la gente e invadió el pueblo, cómo todo en tan pocas horas desapareció, cómo las jóvenes se escondieron entre los surcos para pasar la noche y no ser encontradas, cómo los güeritos entre las milpas tuvieron que esconderse, cómo en un pozo pasó la noche el abuelo, cómo la abuela vendaba a los heridos en la iglesia, cómo la tía, con carabina en mano, impidió que se fuera la pequeña guarnición que estaba en el pueblo, cómo al amanecer todo era desolación, de todas las casas salía humo, sólo quedaban ruinas y muerte y un pueblo diferente.” (op.cit. : 39-40)

Ya al iniciarse la revolución, los representantes de la alta sociedad española fueron víctimas: Se trataba aparentemente de familiares como la denominación frecuente del apellido Sánchez lo demuestra (op. cit.: 41). Junto a los modestos habitantes también las autoridades eran objetivos de ataques revolucionarios; tan sólo porque o bien eran de descendencia castellana y o poseían estatus administrativo con funciones poderosas. Dichas autoridades se presentaron a los revolucionarios como blancos principalmente detestados:

“Las autoridades del lugar al iniciarse la revolución fueron: presidente, Miguel Mellado; secretario, José María Mellado; juez, José de Jesús Mellado. Lo primero que buscaron los revolucionarios fue a las autoridades del lugar.”²⁰ (op. cit. : 41)

Como ya se ha mencionado, las primeras hostilidades empezaron en San Miguel Xoxtla. Pero primordialmente agresivos se mostraron los habitantes de la cercana Sta. Apolonia Teacalco. Ellos ya en 1873 habían comprado terrenos del rancho “El Jagüey” sobre el cerro próximo porque al pueblo le faltaba superficie agraria útil.²¹ Estos participaron a su manera en la revolución y se atrevieron atacar a los soldados en Nativitas. En efecto, el drama tomó otro curso:

“Se levantó gente de San Pedro de Sta. Apolonia [Teacalco] y se reunieron en la barranca de San Damián, cerca de Tlaxcala, ahí los

²⁰ Ya en 1893, un miembro de la parentela de Mellado, Juvencio Mellado, había sido alcalde (Memoria 1894 : 8) Esa posición aparentemente había sido ocupado por este clan y por mucho tiempo.

²¹ ZALDÍVAR GUERRA, Ma. L.: Santa Apolonia Teacalco: un pueblo canastero. México 1976 : 30.

encontró el destacamento mandado por el Gral. Rafael Cuellar, los sorprendió y cogió a varios de Sta. Apolonia llevándolos a su pueblo y colgándolos en las puertas de sus casas; como este destacamento estuvo acantonado en Nativitas los poloñeros (como les llamaban los del lugar) bajaron a Santa María a quemar y a destruir.” (CONTRERAS CONTRERAS 1974 : 41)

Con los años, estos sucesos se habían transfigurado en Sta. Apolonia como mitos revolucionarios y fueron traducido en la siguiente forma:

“Entre los que participaron en la Revolución, se cuentan algunos habitantes del pueblo que fueron peones en las haciendas. Varios de ellos [...] formaron parte del movimientos revolucionarios de 1910, incorporándose como voluntarios que “se dispusieron a derramar su sangre por la Revolución y abrazaron las armas porque querían que la situación cambiara” (información verbal 1973 [a la antropóloga]).“ (ZALDÍVAR GUERRA 1976 : 30)

Las escaramuzas temporales se transformaron a medida que pasaba el tiempo en ataques reales. Hasta en el santuario San Miguel del Milagro se efectuaron tiroteos entre tropas gubernamentales y revolucionarios. Se realizaron asaltos y robos, soldados fueron despedidos y campesinos desarraigados, los cuales se tomaron justamente o sin razón como revolucionarios (BUVE 1982 : 240). Un *war-lord* con su séquito de Sta. Apolonia llamó la atención atacando la reducida guarnición.

“En el año de 1913 hubo un combate en San Miguel del Milagro entre carrancistas y zapatistas. El primero en atacar, ya en forma, a Nativitas fue un hombre al que le apodaban el Hueso, quién llegó con gente de San Pedro y de Santa Apolonia. El destacamento que se encontraba en el lugar era una pequeña guarnición formada por 12 soldados que tenían como jefe al capitán Blanquet [].²²

El 29 de Mayo de 1914, como a las seis de la tarde, después de tocar el cuerno desde el cerro de Sta. Isabel [por encima del pueblo Tetlatlauhca al E de Nativitas, del cerro se puede echar una mirada a Nativitas, ver Fig. 2] bajó la gente al pueblo y quemaron

²² El capitán Blanquet luchó también contra los revolucionarios tlaxcaltecas bajo su caudillo Juan Cuamatzi de San bernardino Contla que había instalado un campamento en el volcan Malintzin. Este revolucionario popular había ordenado quemar el puente ferroviario cerca de Sta. Cruz Tlaxcala (NAVA, L.: Tlaxcala contemporánea 1822-1977, Tlaxcala 1978 : 150-152).

algunas casas; la primera casa que ardió fue la de los Mellado que eran las autoridades del lugar muriendo don José de Jesús Mellado y don Pedro Cabrera.” (CONTRERAS CONTRERAS 1974 : 41)²³

De la pérdida del orden público en Tlaxcala resultó una intranquilidad total en el espacio rural para campesinos, artesanos, comerciantes y este hecho fue especialmente acusado con las autoridades rurales.

Un ataque adicional aconteció en poco tiempo, mas ahora las cosas se pusieron feas: los habitantes se refugiaron con los soldados en la construcción más fuerte del lugar, es decir: en la iglesia (Foto 3) y bloquearon la entrada. Pero ahí, los revolucionarios los sitiaron y la situación se volvió tan difícil hasta el punto que hasta los propios soldados intentaron escaparse; cuanto más que existía el peligro que el templo debería ser volado con dinamita.



Foto 3: Iglesia Sta. María en Nativitas, Tlaxcala. El templo defensivo casi sin ventanas y con muros fuertes parece un castillo conventual para el refugio de la población. (Foto: K. Tyrakowski F. 1978)

²³ Un episodio parecido es referido por Milpa Alta “Un día bajaron los zapatistas y quemaron la prefectura y el juzgado civil y algunas casas. Una de estas casas era de un señor rico llamado Luis Sevilla. Le quemaron su casa; se sentía en el corazón como tronaba el maíz, las habas, los frijoles y los animales, que también se asaron en la casa.” (HORCASITAS, F.: De Porfirio Díaz a Zapata. Memoria náhuatl de Milpa Alta. México D.F. 1974, 2. ed.: 111).

“El 4 de Junio de ese mismo año, a las dos de la tarde, fue el segundo ataque; la gente fue a refugiarse en la iglesia, los hombres desde la torre de la iglesia defendían el lugar²⁴, las mujeres, abajo, ayudaban en lo que podían a los heridos, las jóvenes y los niños escondidos tras del altar; pronto el suelo se llenó de heridos, el destacamento quería huir al ver que todo estaba perdido, pero los obligaron a quedarse, la angustia era grande ante las detonaciones que cimbraban la iglesia.” (op.cit. : 41- 42)

Un hombre se escabulló para llamar por ayuda desde San Martín Texmelucan porque el combate entre asitiados y sitiadores estaba a filo de cuchillo y de veras llegó el socorro. Pero después, el pueblo era otra vez un lugar en ruinas y sin porvenir y por eso, los habitantes querían encontrar otro sitio, en Puebla. De este modo se produjo una fuga dramática fuera del pueblo²⁵, cuanto más en el momento que los insurgentes regresaban.

“Don Gregorio Contreras fue a la Hacienda de Santa Agueda a hablar por teléfono a San Martín pidiendo ayuda. La lucha se prolongó más alla de las dos de la mañana, ya los revolucionarios con barretas estaban tratando de tirar la puerta de la iglesia cuando en la lejanía se oyó el clarín, la gente que defendía sintió alivio por-

²⁴ Durante la revolución ocurrió también que en otros asentamientos las iglesias y conventos fueron fortificados a modo de producir un tipo castillo espontáneo. Así, las tropas gubernamentales parapetaron la iglesia conventual de San Juan Cuautinchan, Pue. como un fuerte rural: Se cerraron puertas con pedazos de *tepetate* (palabra del nahuatl “estera de piedra”, costra endurecida de barro), la cocina con fuego abierto instalaron en un piso de arriba, los soldados se atrincheraron sobre el techo tras un parapeto. Merece la mención que los tempranos conventos coloniales (por ej. Cholula, Cuautinchan, Huejotzingo, Tepeaca, Tecali, Tecamachalco, Tehuacán todos del Estado de Puebla) mostraron desde principio esta calidad de castillo para la protección de la población en caso de rebelión indígena.

²⁵ El abandono y el hambre de la población restante se conocían también en la región de Tecamachalco: “El tiempo de la calamidad vino. Como la mayor parte de los campesinos, en el tiempo que se levantó la revolución del señor Carranza, se fueron de militares, y familias enteras donde había papá y mamá y tres o cuatro hijos se fueron todas, así que dejaron sus yuntas y sus útiles de labranza, entonces por ello se dice que eso asentó la calamidad, no por falta de lluvias sino por falta de operadores para trabajar la tierra; entonces las haciendas dieron servicio a la población. La calamidad fue muy dura, una sed espantosa, fue de 1919 a 1920. [...] La sequía trajo hambre, la gente comía biznagas de maíz, fue una cosa espantosa, espantosa [sic]. Mucha gente murió. Algunas veces nos íbamos a Puebla. Allá, el señor tomaba un plátano y tiraba la cáscara, y un grupo de personas se la arrebatában, esto era por el templo de San Francisco, las criaturas que no podían comer lloraban, y no había una tortilla para esa gente, qué cosa tan triste.” (GARCÍA BEDOLLA 1978 : 40-41) En Milpa Alta, una vecina de mayor de edad tuvo que observar lo siguiente: “A mí me tocó ver cómo sufrió tanta gente y más por no saber el castellano. Encontré a hombres que habían sido ricos, vagando miserablemente en busca de trabajo y con hambre por la ciudad de México. Otros muchos habían muerto por no tener qué comer.” (MARTÍNEZ RUVALCABA 1987 : 21).

que el parque se había terminado, llegaron los federales, al frente de ellos el capitán Manuel Herrera y Herrera, y persiguieron a las tropas revolucionarios; la gente salió de la iglesia y se encontró con los restos del pueblo que ardía en llamas, todo era confusión y desolación, aquello ya no era el mismo lugar, aquello había desaparecido; ante este dramático cuadro el pueblo decidía huir para preservar sus vidas, hemos de imaginar aquel momento como uno de los más difíciles para la población, abandonaban aquello que por tantos años había sido cuna de sus hijos y lugar tranquilo de riqueza. Caminando unos tras otros llenos de angustia abandonaron el lugar en unas plataformas que corrían [sic] por los rieles del tren tiradas por mulas; se trasladaron a Tecuapanco, ahí les dispararon desde la barranca de San Migue [de Milagro]!; llegaron a la estación de [San Miguel] Analco a esperar el tren desde las 10 de la mañana y pasaron largas horas en esa espera; empezó a atardecer y llegó la lluvia; desde ese lugar pudieron ver que habían regresado al pueblo los zapatistas y tiraban bombas a la parroquia y al kiosco y a lo que quedaba en pie, la gente angustiada pensaba en huir a refugiarse en otro lugar cuando vieron que el tren se acercaba, el tren llegó solo unos minutos antes que los zapatistas, y en marcha, sin detener la maquina, andando, empezaron a subir a el lo mismo por las puertas que por las ventanillas, caminando a rodillas encima de la gente que se encontraba dentro; cuando el tren aceleró la marcha empezaron los disparos y algunas personas se quedaron, la máquina ya no se detuvo hasta llegar a Puebla y muchas de las familias que salieron entonces jamás regresaron al lugar.“ (CONTRERAS CONTRERAS 1974 : 42-43)

Los más valerosos o aquellos que no tenían otra opción se quedaron en el municipio. Un centinela en el campanario avisó con campanadas de las cuadrillas revolucionarias.

“Algunas gentes [sic] se quedaron y anduvieron escondiéndose entre los poblados cercanos, otros pocos vivieron en medio de un pueblo en ruinas. Pasando algún tiempo, poco a poco algunas de las familias fueron regresando a sus hogares destruidos y fueron ellos quien vieron una y otra vez cruzar por el lugar a las tropas revolucionarias, era la campana de la iglesia quien avisaba a la población la llegada de las tropas y, así, si se tocaba sólo una campana significaba que los revolucionarios venían por Santa

Apolonia, cuando tocaban dos era por Padre Jesús y cuando tocaban tres era por Capula, y así la gente sabía hacia debería de correr a esconderse.“ (Op. cit. : 43-44)

Durante este tiempo sucedieron varios bandos insurgentes por Natívitas. Las haciendas fueron frecuentemente objetos de asaltos, con el fin de poderse llevar objetos de valor. A los habitantes de este lugar, a los peones acasillados, así como a los jornaleros que entendían sus haciendas como garantía y seguridad de vida, se les trató muy mal (BUVE 1982 : 208).

“Al lugar llegaron zapatistas, carrancistas, maderistas; llegaban a las haciendas y se llevaban todo lo que podían; fue frecuente que a los peones que encontraban también ^[26] y con ayuda del fute se los llevaron^[27] la esa guerra que muchos jamas comprendieron.“ (CONTRERAS CONTRERAS 1974 : 44)

En verdad fue que en 1912 muchos obreros de campo de las haciendas nortenas de Tlaxcala como en las regiones de Huamantla, Apizaco o Calpulalpan estaban dispuestos a estar en huelga contra los hacendados (NAVA 1978 : 155-156). Muchas veces, la zona del municipio de “la España Chiqita” como se llamó Natívitas (CONTRERAS CONTRERAS 1974 : 37) tuvo que vivir muchas escaramuzas. La paz llegó al comienzo de 1917 a una región que estuvo destruída en muchas partes y continuó siendo saqueada. Los testimonios de las turbulencias políticas y sociales de entonces son visibles hasta hoy en el paisaje cultural con ruinas de casas y de edificios de explotación (Haciendas El Rosario, Sto. Tomás Xoxtla, San Juan Mixco), aisladamente indican solamente toponímios las haciendas desaparecidas (Sta. Bárbara, Los Santos Reyes). El intento del repartimiento de tierra empezó no antes de 1923:

²⁶ DE LA TORRE VILLALPANDO (Las calpanerías de las haciendas tlaxcaltecas, Tlaxcala 1988) no denomina en su trabajo para el municipio Natívitas ninguna hacienda con calpanería. TERÁN BONILLA (La construcción de las haciendas de Tlaxcala. México D.F. 1998 :316) conoce una calpanería solamente en La Hac. Sta. Elena. En realidad, las haciendas Sta. Águeda, Sta. Elena y Sto. Tomás Xoxtla contaron con esas.

²⁷ Una relación de vivencias de San Cristobal de las Casas narra que el gobierno de Victoriano Huerta (1913-1914)3-1914 excarceló reclusos de cárceles en muchos pueblos bajo la condición que se enfilaron en las tropas y sirvieron como soldados (POZAS 979 : 34-36).

“Los habitantes del lugar vieron combates y después encontraban cuerpos sobre los surcos^[28]. Fue hasta el año 1917 en que la paz se restableció. Después de la revolución encontramos las haciendas semidestruidas, pero seguían los mismos dueños; solo a partir de 1923, después del triunfo, se inició la repartición de tierras y la gente fue a sacar todo lo que pudo de las haciendas; sacó las vacas, las gallinas, las mulas, las imágenes, todo lo que podían, y lo que no podían llevar lo destruían, destruyeron los cascós y hasta las piedras se llevaron.” (op. cit. : 44).²⁹

4. LOS EFECTOS DE LA REVOLUCIÓN

Después de calmarse las guerras, el pueblo Sta. María Nativitas Yancuitlalpan casi no era reconocible: Los pocos campos, los solares domésticos y los edificios en ruínas que había estuvieron a su disposición, pero las perspectivas para un desarrollo futuro principalmente en el sector de artesanía tradicional eran muy deficientes. El poblado ya no se distinguió de las otras mil localidades como existían en México.

Mientras durante los años siguientes después de la revolución el número de población de los barrios y pueblos aumentó en su mayoría (principalmente San José Atoyatengo, Santiago Michac, Sta. Apolonia Teacalco, San Vicente Xiloxochitla), el antiguo centro español Nativitas perdió un tercio de su vecindad entre 1910 y 1921 (Fig. 3), porque muchos habitantes habían emigrados o habían sido asesinados.

²⁸ Paralelos se encuentran en recuerdos de Milpa Alta: “[...] También quemaron mi [de la informante doña Luz Jiménez] casa los zapatistas porque yo vivía junto al cuartel de los federales. Es esos días los zapatistas mataron a federales como quien deja piedras regadas. [...] Sucedió que si alguien quería pasar tenía que hacerlo sobre cadáveres. Murió mucha gente del pueblo, ya que disparaban a lo tonto. A una señorita que estaba en el tapanco de su propia casa allí le tocó el balazo y en seguida murió. Así murieron muchos más.” (HORCASITAS 1974 : 115)

²⁹ BUVE (1979 : 533-564) ha mostrado, como el provisional gobierno revolucionario de Tlaxcala tuvo que utilizar la reforma agraria como medio de pacificación entre campesinos y jornaleros. Los hacendados sin embargo querían negociar en el nivel local con la vecina población pueblerina para proteger los terrenos de la ocupación. En conclusión , en política y economía dominaba una inseguridad fundamental. Hoy en día podemos ver muy bien en los restos de la ex-hacienda Los Santos Reyes al sureste de Nativitas (actualmente situada en el municipio vecino de Sta. Isabel Tetlatlauhca) cómo se destruyó una gran hacienda, cómo se sacaron las vigas u otras cosas servibles de la casa señorial y de su capilla en su tiempo hermosa.

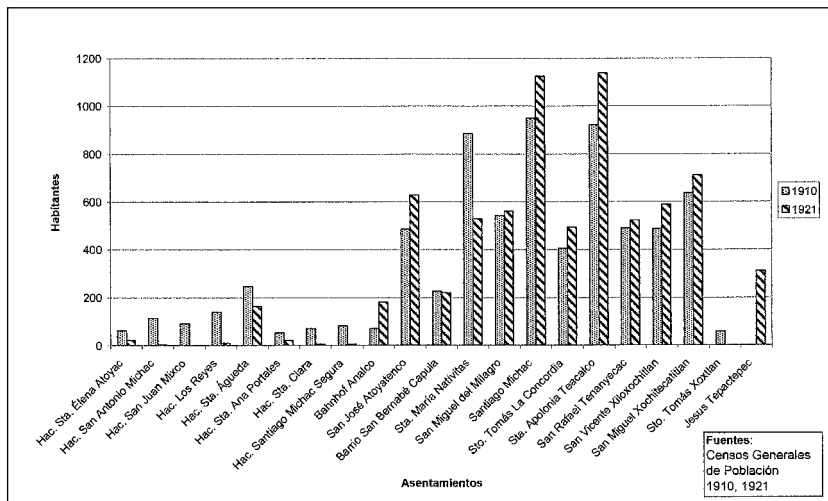


Figura 3: Desarrollo de la población del municipio Sta. María Natívitas / Tlaxcala 1910-1921.

De todos modos, existía una posición marcada de xenofobia entre la población autóctona indígena y mestiza, llamada por el estandar mayor de los vecinos españoles y el mal comportamiento y los aspavientos pomposos de los hacendados y comerciantes mezclados con extranjeros que eran vistos como explotadores y por tanto tuvieron una muy mala imagen. En un lado dependían de la fuerza de trabajo de los pueblos vecinos, por el otro lado se vieron expuestos a la xenofobia y a protestas contra las condiciones de trabajo y de la vida. Ésto se dirigía también contra la vecindad española de Natívitas y redujo a esta marcadamente durante los años de la revolución, ya que este hecho también trajo la pérdida de bienes y de dinero. No valía repartir algo del minúsculo terreno municipal. Las ideas pronunciadas de “justicia agraria” o “cooperación política” fueron dañados en el nivel de pueblo y municipio por atracos y saqueos. Por tales motivos, muchos habitantes castellanos de la localidad central Natívitas habían emigrado.

Al comienzo del siglo XXI tan sólo quedaba un solo habitante, el Sr. Maurelio Vézquez Contreras, de descendencia española en Natívitas que administraba cerca del *zócalo* una tienda de piensos y medios de producción agrarios. Nacido en 1916, se recordaba con sus 90 años (en 2006) que su abuela había nacido en Madrid y que tuvo todavía familiares en Asturias.



Foto 4: La sala de estar del domicilio del Sr. M. Vázquez Contreras, Nativitas. (Foto: K. Tyrakowski F., 3 de enero de 2006, cortesía del dueño que estaba encamado por fractura de una pierna).

Alrededor de 1917, los campesinos de los pueblos cercanos reclamaban casi todas las haciendas en el sur de Tlaxcala (BUVE 1982 : 254). A partir de 1923, el repartimiento agrario según el sistema ejidal empezó con demora con el presidente estatal de entonces Álvaro Obregón (1920-1924). Nada más que bajo el presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940) se realizó un repartimiento de terrenos masivo en el programa ejidal.³⁰ Los negativos resultados demográficos de los años revolucionarios no se pudieron pasar por alto.³¹ Las haciendas perdieron visiblemente importancia así como habitantes trabajadores (Fig. 3).³² Finalmente, durante la primera mitad del siglo XX, la mayoría de los latifundios fueron repartido en parcelas ejidatarias. En 1972,

³⁰ El objetivo del programa ejidal fue dar una segura base de vida a los vecinos rurales sin tierra con derechos de aprovechamiento. Mas, finalmente los derechos a tierra fueron demasiado pequeños y un arraigo de la población agraria en su pueblos no fue alcanzado. Al contrario, por el reducido repartimiento de tierra por familia bajo Cárdenas resultó el inicio de la emigración del espacio rural hacia las ciudades metropolitanas. La explosión urbana había comenzado.

³¹ RAPPO, S.: Sin reparto agrario; sin esperanza campesina. El proceso de la distribución de tierras en la región Puebla-Tlaxcala (1915-1991). En: Perfil de La Jornada de Oriente, 6. April 1994: II-III.

³² La hacienda Sta Ægueda era una de las empresas más modernas del tiempo porfiriano con vacas de ordeña de primera clase, importadas de los Países Bajos, al lado del edificio antiguo, alrededor de 1900 construida en un estilo inglés, con decoración al estilo del modernismo y con

la hacienda San Antonio Michac fue ocupada como penúltima de los paracaidistas rurales y en última instancia, la Hacienda Sta. Élena, propiedad del ciego ex-gobernador Isidro Candia, la cual fue ocupada por campesinos de Santiago Michac en 1973. En 1910, esta hacienda de propiedad española había contado con 558 ha³³, en 1917 pertenecían a esta hacienda 521 ha y el dueño de entonces poseía con otras seis haciendas un verdadero reino de latifundios: Sta. Ana Portales, Sta. Clara Atoyatengo, Sto. Tomás Xoxtla, San Antonio Michac, Sta. Barbara y San Juan del Molino (= Mixco).³⁴

Al fin, de la hacienda Sta. Élena quedaron solamente 90 ha.³⁵ En 1972, 300 campesinos de Sta. Apolonia Teacalco ocuparon esta finca, pero el dueño Candia no retrocedió, sino que hizo proteger su propiedad por la fuerza militar con tanquetas de rueda. En 1974, los labradores de San Miguel Xochitecatitla se apoderaron de esta hacienda, después de lo cual la hacienda fue expropiada en favor de la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UAT). Entonces, de nuevo se ocupó la gente de Santiago Michac y Sta. Apolonia la hacienda, pero Sta. Élena quedó en la posesión de la UAT; ahí debía ser construida una escuela de agronomía y veterinaria. Esa escuela aceptó la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM). En 1977 amanecieron los campesinos de San Miguel Xochitecatitla con una ocupación repetida y hasta 1985 se prolongó el conflicto entre Xochitecatitla y Teacalco por la hacienda. Entonces la UAM vendió la finca al gobierno de Tlaxcala (RAMOS GALICIA 1998 : 102-106). En el año 1987 quedaba poco para que los labradores michaqueños se pudieran apoderar de la hacienda por la cual habían luchado 60 años; hasta ya idearon planes para el desarrollo de un centro turístico.³⁶

motivos orientales en su interior, con pinturas murales holandesas dentro de los edificios para la pasteurización. El gobernador tlaxcalteca Coronel Próspero Cahuantzi, un partidario de Porfirio Díaz, agració al hacendado con exención fiscal. La empresa ha sobrevivido como rancho con algo más de 90 ha, entretanto presenta una impresión muy poco cultivada. (HAUFE, H. & K. TYRAKOWSKI: Die Hacienda Sta. Águeda, Tlaxcala: Zur Genese eines Mustergutes der Porfirianszeit. En: Ibero-Amerikanisches Archiv N.F. Jg. 7, 1/2, 1981 : 124).

³³ BUVE 1979 : 535.

³⁴ RAMOS GALICIA, S.: Tlaxcala: 1960-1980. Monografía histórica. México D. F. 1998 : 103.

³⁵ Sin embargo, según el artículo 249 de la Ley Federal de Reforma Agraria son inafectables 100 ha por empresa (Ley federal de reforma agraria y ley de fomento agropecuario. México DF. 1986 : 74).

³⁶ NN. La Jornada, 26.12.1987 : 8: Quizá tomarán posesión del rancho en enero. Comuneros de Michac celebraron la Navidad en el Santa Élena.

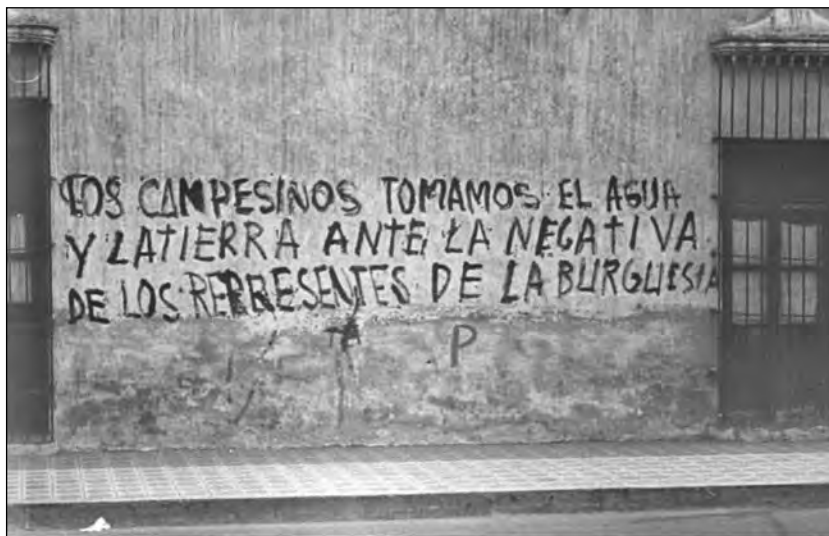


Foto 5: Eslogan callejero en el pueblo de Tepeaca, Pue. con demandas populares como en tiempo de la Revolución Mexicana. (Foto: K. Tyrakowski F. 1978)

Los tópicos revolucionarios en paredes y en vallas publicitarias pertenecen hasta hoy al popular programa callejero de todo el altiplano (Foto 5): La oposición contra dueños de fincas o burgueses aparentemente o supuestamente acomodados está ubícua, aun cuando bajo la presidencia de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) desde 1992 una reparto de grandes fincas por carencia de objetivos fue suprimida. Pero dicho país, donde incluso el Partido Revolucionario Institucional tomó la revolución en el arrendamiento permanente y el cual vive ya casi 200 años en independencia, necesita los pilares de la revolución y de la lucha contra el colonialismo para expresar su nacionalismo.

5. EXPERIENCIAS HISTÓRICAS

La conservación y documentación de sucesos experimentados durante la Revolución Mexicana en el espacio rural es una importante tarea de la historia para poder entender el desarrollo demográfico, aclarar el cambio social-geográfico, la alteración de la infraestructura y la transformación del paisaje humano. Los testigos de experiencias oculares casi han desaparecido por el transcurso del tiempo. Por tal razón hay que fijar como en el municipio de Sta. María Nativitas Yancuitlalan en el Estado de Tlaxcala la población rural, especial-

mente la española, pero también la mestiza, vivía la Revolución Mexicana durante los años 1910 hasta 1920. Los vecinos de los pueblos no se vieron confrontados con un discurso político, sino con los excesos de las fuerzas políticas de partidos diferentes. Tuvieron que vivir homicidios, robos, actos de violencia y angustias; todas las bandas de las dos partes, gubernamentales como insurgentes fueron capaces de realizar dichos actos. De la población de Nativitas casi no se pudieron demandar tierras; dicha población fue de artesanos y comerciantes. Es por ello, que tan sólo se les podía hacer daño a través de asesinatos, tributos de guerra y destrucción. Esas experiencias raras veces se las fijó en papel, a veces se las conservó oralmente. Por tal motivo, esa historia oralmente traducida es de gran valor para el conocimiento del desarrollo familiar, local y regional de aquellos tiempos.

Los resultados del tiempo revolucionario no son óptimos. Incluso los campesinos de diferentes pueblos se confrontaron hostilmente por la tierra por repartir. La política de repartimiento, sin embargo, tuvo que decidirse: o repartir parcelas grandes a pocos interesados o poca tierra para muchos campesinos. Por razones políticas se escogió la última alternativa, pero con ésta no se pudo arraigar la población rural en sus pueblos y sus mínimas tierras adjudicadas. No es casualidad que precisamente en la época del repartimiento masivo del ejido particular o colectivo bajo el héroe nacional Lázaro Cárdenas (1934-1940) empezaron el éxodo de las regiones rurales y la onda migratoria hacia el metrópoli de la Ciudad de México. En vez de fijar la población en el campo, se la movilizó; porque al fin también la creciente masa de campesinos que se desarrolló demográficamente tuvo que aceptar que el agro es un recurso limitado y un bien difícilmente para ampliar. Después de casi 200 años de independencia, México debe ser capaz de desarrollarse por fuerzas propias sin echar la razón de su retraso económico y social a una naturaleza hostil o a un vecino rico y rapaz y menos a un colonialismo ya muchos años pasado.

BIBLIOGRAFIA

CABRERA, J.M. (1964): "Estadística de la municipalidad de Nativitas [...]". *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística* II, pp. 355-387.

CONTRERAS CONTRERAS, E. (1974): *Monografía de Santa María Nativitas*. Tesis [...] para obtener el título de maestra de enseñanza media en la especialidad de historia. Escuela Normal Superior del Estado. Puebla. 59 + XI págs.

BUVE, R.Th.J. (1979): "Movilización campesina y reforma agraria en los valles de Nativitas, Tlaxcala (1917-1923): Estudio de un caso de lucha por recuperar tierras habidas durante la revolución armada." *Frost, E.C. et al. (ed.): El trabajo y los trabajadores en la historia de México. México*, pp. 533-564.

BUVE, R. Th. J. (1982): "Agricultores, dominación política y estructura agraria en la Revolución Mexicana: El caso de Tlaxcala (1910-1918)." *R. Buve (ed.): Haciendas in central México from late colonial times to the revolution. Labor conditions, hacienda management and its relation to the state*. Amsterdam, Incidentele Publicaties 28. pp. 199-271.

BUVE, R. (1986): "La revolución mexicana: El caso de Tlaxcala a luz de las recientes tesis revisionistas." *Historia y Sociedad en Tlaxcala. Memorias del 1er simposio internacional de investigaciones socio-históricas sobre Tlaxcala*. Tlaxcala, pp. 119-134.

BUVE, R. (1991): "Del rifle al burócrata. Un estudio comparativo de las pautas de movilización campesina en dos estados céntricos de México: Morelos y Tlaxcala (1880-1940)." *Historia y Sociedad en Tlaxcala. Memorias de 4. y 5. Simposios Internacionales de Investigaciones Socio-Históricas sobre Tlaxcala*. Tlaxcala, pp. 100-110.

BUVE, R.(1992): "La historia social del campo tlaxcalteca en la era liberal, 1854-1911. Logros y problemas." S. Goldsmit y G. Zermeño P. (coord.): *La responsabilidad del historiador. Homenaje a Moisés González Navarro*. Universidad Iberoamericana, Depto. de Historia, México, pp.201-220.

FUENTES, C. (1994): *Nuevo tiempo mexicano*. México D.F., AGUILAR NUEVO SIGLO. 211 págs.

GARCÍA BEDOLLA, J. (1978): *Testimonios sobre Tecamachalco*. Puebla, Editorial Universidad Autónoma de Puebla, Biblioteca Francisco Javier Clavijero, colección historia, serie menor, págs. 47.

HAUFE, H. & K. TYRAKOWSKI (1981): "Die Hacienda Sta. Águeda, Tlaxcala: Zur Genese eines Mustergutes der Porfirianszeit." *Ibero-Amerikanisches Archiv N.F.*, Berlin, 7, 1/2, pp. 111-136.

HEATH CONSTABLE, H. J. (1982): *Lucha de clases: La industria textil en Tlaxcala*. México, Ediciones El Caballito. 151 págs.

HORCASITAS, F. (1974): *De Porfirio Díaz a Zapata. Memoria náhuatl de Milpa Alta*. México D.F., UNAM Instituto de Investigaciones Históricas, serie de historia moderna y contemporánea / 8, 2. ed. 154 págs.+ illus., map.

Ley federal de reforma agraria y ley de fomento agropecuario (1986). México DF. LIBRERIA TEOCALLI.157 págs.

MEYER, J. (1987): *La cristiada. La guerra de los cristeros*. México D.F., Siglo XXI editores S.A. de C.V., III. Vol., 10. ed.

MARTÍNEZ RUVALCABA, M. de J. (1987): El sistema de cargos y fiestas religiosas. Tradición y cambio en Milpa Alta. *Cuadernos de Sociología 1*, México, UNAM Facultad de ciencias políticas y sociales. 152 págs.

Memoria de la Administración Pública del Estado de Tlaxcala presentada [...] por el gobernador constitucional Coronel Próspero Cahuantzi el 2 de abril de 1893 [...] (1894, reimpresión Tlaxcala 1987) Tlaxcala, Fundación Fuad Abad, Instituto tlaxcalteca de la cultura. 117 págs.

MOLS, M. (1981): *Mexiko im 20. Jahrhundert. Politisches System, Regierungsprozeß und politische Partizipation*. Paderborn, Internationale Gegenwart Vol. 4. 464 págs.

NAVA, L. (1978): *Tlaxcala contemporánea 1822-1977*. Tlaxcala, Editorial Progreso S.A. 400 págs.

POZAS, R. (1979): *Juan Pérez Jolote. Biografía de un tzotzil*. México D.F., FCE colección popular. 117 págs.

RAMOS GALICIA, S. (1998): *Tlaxcala: 1960-1980. Monografía histórica*. México D.F. 223 págs.

SILVA HERZOG, J. (1966): *Breve historia de la Revolución Mexicana*. 2 vol., México/Buenos Aires.

TERÁN BONILLA, J. A. (1998): *La construcción de las haciendas de Tlaxcala*. México D. F. INAH Serie historia. 396 págs.

TYRAKOWSKI, K. (1975): *Ländliche Siedlungen im Becken von Puebla-Tlaxcala (Mexiko) und ihre Entwicklung im 19. und 20. Jahrhundert. Dargestellt am Municipio Sta. María Natávitás sowie an den Pueblos San Gregorio Zacapechpan und San Juan Cuautinchan*. Berlin, Bibliotheca Ibero-Americana 21. 118 págs. + mapas

VILLALPANDO, G. d. I. T. (1988): *Las calpanerías de las haciendas tlaxcaltecas*. Tlaxcala, INAH. 124 págs.

VILLALPANDO, J. M. & A. ROSAS (2003): *Historia de México a través de sus gobernantes. 150 biografías de los tlatoanis, virreyes y presidentes (1325-2000)*. México D.F. Planeta. 255 págs.

WILKIE, J. W. (1978): *La Revolución Mexicana. Gasto federal y cambio social*. México, FCE. 566 págs.

ZALDÍVAR, GUERRA, Ma. L. (1976): *Santa Apolonia Teacalco: un pueblo canastero*. México, Estudios de Folklore y de Arte Popular 2

PRENSA

KRAUZE, E.: "Diez mentiras sobre Porfirio Díaz. Los regímenes de la Revolución no pueden condenarlo sin condenarse a sí mismos." *Proceso* 822, 3. 8.1992, México D.F., p. 45

N.N.: "Quizá tomarán posesión del rancho en enero. Comuneros de Michac celebraron la Navidad en el Santa Elena." *La Jornada*, 26.12.1987. México D.F., p. 8

RAPPO, S.: "Sin reparto agrario; sin esperanza campesina. El proceso de la distribución de tierras en la región Puebla-Tlaxcala (1915-1991)." *Perfil de La Jornada de Oriente*, 6. 4. 1994, México, pp.II-III

FUENTES NO PUBLICADAS (La ortografía corresponde a los textos originales)

Archivo General de la Nación, Mexico-Ciudad:

Ramo: Padrones Revillagigedo 1791-1794.

Archivo parroquial, Nativitas:

Rason de las Capellanías, y demas obras pias, que se hallan fincadas en haz.^{das} pertenecientes a este Curato de S.^{ta} María Nat.^a 1763.

Papeles y oficios del convento 1780.

Libro en que se acientan las rentas, y recaudaciones de la Archicofradía del Divinísimo Señor Sacramentado [...] 1786-1798.

Senso de todo sexo que forma Nativitas Nativitas Yancuixtlalpan 28.2.1887.

Archivo de la Presidencia Municipal, Nativitas:

PLANO DEL PUEBLO Santa María Nativitas Yancuixtlalpan Cabecera de Municipio Distrito de Zaragoza 1891.

MAPA

Mapa topográfico del Proyecto México, Zona de Puebla-Tlaxcala hoja 6, 1:50 000 de Tichy-Schreck, Erlangen 1969/70

RESUMEN

EXPERIENCIAS DE LA REALIDAD DE LA REVOLUCIÓN EN UN AMBIENTE PUEBLERINO. *Oral History*-recuerdos de la Revolución Mexicana (1910-1920) y geografía histórica del municipio rural de Sta. María Nativitas /Tlaxcala, México.

La Revolución Mexicana, como la primera moderna revolución social se celebra en México como un pilar en la búsqueda de la identidad nacional. Históricamente vista, la Revolución Mexicana es un conglomerado de diversas revoluciones con motivo agrosocial, oposición política y trasfondo anticlerical. Estas ideas se desarrollaron en círculos de war-lords o pandillas políticas. Para la gente humilde del espacio rural el concepto “hacer revolución” consistía en enriquecerse, en destruir y en ahuyentar a sus adversarios odiados. Los objetivos de dichas agresiones eran principalmente latifundistas o grupos de la población española como se presentaron en Sta. María Nativitas Yancuixtlalpan en el Estado Mexicano Federal de Tlaxcala. Los españoles nativiteños que se congregaban en un ambiente familiar recuerdan y expresan como se vivieron esos intraquilos tiempos revolucionarios en el municipio rural.

Palabras clave: Revolución Mexicana, identidad nacional, Tlaxcala, hacienda, población rural

ABSTRACT

EXPERIENCES WITH THE REVOLUTION IN A VILLAGE ENVIRONMENT.

Oral-history memories of the Mexican Revolution (1910-1920) and historical geography of the rural community around the village of Santa María Nativitas in Tlaxcala, Mexico.

The Mexican Revolution, as the first modern social revolution, is celebrated in Mexico as a pillar of finding one's own identity: Historically considered it is a conglomeration of different revolutions with an agricultural and social intention, political opposition and an anti-clerical background. However, these intentions were predominantly developed in the proximity of warlords or in political cliques. For the simple people of the rural areas "making a revolution" consisted of enriching themselves at the expense of opponents, of destroying and of driving out adversaries. Especially the big landowners or parts of the population with a Spanish background, as they presented themselves in Sta. María Nativitas Yancuitlalpan in the Mexican federal state of Tlaxcala, were often made targets of such attacks. The memories of the Spanish of Nativitas were gathered by means of questioning and allow the reader to realize how those troubled, revolutionary times were experienced in a rural community.

Key words: Mexican Revolution, national identity, Tlaxcala, hacienda, farm, rural population.

RÉSUMÉ

RÉVOLUTION VÉCUE DANS LE MILIEU VILLAGEOIS.

Mémoires d'*oral history* de la révolution mexicaine (1910-1920) et géographie historique de la commune rurale autour de Sta. María Nativitas / Tlaxcala, Mexiko.

La révolution mexicaine comme première révolution sociale moderne est célébrée au Mexique comme pilier de formation d'identité nationale: D'un point de vue historique, c'est un conglomérat de différentes révolutions d'intention agraire et sociale, d'opposition politique et de fond anti-ecclésiastique. Ces intentions furent pourtant développées surtout dans des cercles de war-lords ou dans des cliques politiques. Pour les gens simples de la région rurale «faire la révolution» consistait à s'enrichir, à détruire et à chasser des adversaires détestés. Les cibles de ces attaques étaient surtout des grands propriétaires ou des groupes de population espagnols comme ils se montraient à Sta. Nativitas Yancuitlalpan dans l'état fédéral de Tlaxcala. Les mémoires des Espagnols de Nativitas ont été relevés dans un sondage et permettent de se faire une idée de la façon dont ces temps mouvementés furent vécus dans une commune rurale.

Mots clés: révolution mexicaine, identité nationale, Tlaxcala, hacienda, population rurale.

RECURSOS Y DESARROLLO EN EL CONTINENTE AFRICANO

RESOURCES AND DEVELOPMENT IN AFRICA

Por

María Eugenia Urdiales Viedma *

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia, pero especialmente desde la Revolución Industrial, el control de los recursos ajenos ha marcado la política imperialista impulsada por las distintas potencias europeas a lo largo del siglo XIX y principios del XX, primero en el marco del colonialismo clásico y después con el neocolonialismo, desarrollado sobre todo desde la segunda mitad del siglo XX, con el objetivo de controlar económicamente determinados territorios, sin que sea necesaria la ocupación militar. Una vez conseguida la independencia formal de los territorios, las antiguas metrópolis han seguido tratando de controlar los recursos de los nuevos estados, bien directamente o a través de sus propias multinacionales, desarrollando una estrategia compleja en la que convergen esfuerzos políticos y/o económicos y tanto públicos como privados. Esta táctica de control se manifiesta en la firma de diferentes acuerdos entre los que cabe destacar para el ámbito de la francofonía el de *Cooperación, Defensa y Seguridad* (1961) firmado entre Francia y algunas de sus excolonias (en concreto, Costa de Marfil, Dhomey y Níger), mediante el cual se aseguraba a la economía francesa un trato preferencial a la hora de acceder a algunos recursos fundamentales para su economía y presentes en estos países (por ejemplo hidrocarburos, uranio, torio, litio y beri-

* Universidad de Granada. urdiales@ugr.es

lio). Por su parte, también el Reino Unido se garantizó la prioridad de acceso a los recursos de sus antiguos dominios coloniales a través de diferentes acuerdos preferenciales conseguidos en el seno de la Commonwealth.

En esa escalada por el control de recursos protagonizada por las potencias europeas se unió rápidamente EE UU, que, desde el principio de su revolución industrial, se acogió al modelo de colonialismo informal, sobre todo tras la Segunda Guerra Mundial, cuando el país se lanzó a una política exterior decidida a asegurar el abastecimiento de los recursos minerales y energéticos, tan imprescindibles para la estabilidad de su modelo económico.

Más recientemente, los estados emergentes también se están incorporando a esta dinámica geopolítica, que busca el control de los recursos ajenos, necesarios para asegurarse el propio crecimiento económico. Entre ellos destaca especialmente China, donde converge un fuerte dinamismo económico con un importante déficit de materias primas. Este nuevo contexto geoeconómico que tiene al continente africano como objetivo de actuación es defendido desde Beijing como un despertar del espíritu de la Conferencia de Bandung (1955) que reclamaba un orden más justo para el comercio internacional, si bien la actuación real parece inscribirse más bien como una nueva versión del modelo de relaciones Norte-Sur, tradicionalmente vinculado a los procesos de descolonización (Unceta y Bidaurratzage, 2008).

De hecho, a pesar del acopio de riquezas naturales y de las enormes potencialidades con que cuentan los diferentes países africanos, éstos siguen manteniendo, en mayor o menor medida, altos niveles de pobreza, como pone de manifiesto el Informe de Desarrollo Humano de 2010, según el cual de los 42 países con Bajo Índice de Desarrollo Humano, 35 de ellos corresponden al continente africano. En todos ellos los niveles de pobreza multidimensional tienen una alta significación que llega incluso a afectar a más de la mitad de la población en gran número de casos. En suma, la realidad geográfica africana pone de manifiesto una vez más la imposibilidad de explicar la pobreza de las personas a partir de los recursos del territorio, siendo conveniente acudir al marco político-económico internacional y estatal para tratar de desenmascarar semejante paradoja, capaz de mantener con un bajo nivel de vida a la población de países extremadamente ricos.

1. TRAYECTORIA POLÍTICO-ECONÓMICA EN ÁFRICA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX.

La trayectoria política de los estados del continente africano es muy corta, ya que salvando alguna excepción (por ejemplo Liberia), la mayoría de ellos han accedido a la independencia recientemente, sobre todo en la segunda mitad del siglo XX. En un principio, la independencia se sustentó en un movimiento panafricano que reivindicaba la propia idiosincrasia cultural, frente a los modelos occidentales importados, que fueron, sin embargo, los que se trataron de aplicar, una vez que accedieron a la independencia y se vieron en la necesidad de organizarse institucionalmente como estados teóricamente libres y soberanos.

Aunque en los primeros años de su devenir como países independientes se generó un cierto crecimiento económico en muchos de los nuevos estados, los tropiezos comenzaron rápidamente al iniciarse la compleja trayectoria de conformación de los estados de derecho, en los que era fácil apreciar algunas carencias significativas como la falta de libertad política o la ausencia de instituciones operativas y eficientes. La falta de estructuras democráticas estatales se refleja en la frecuencia de golpes militares, muchas veces apoyados por potencias extranjeras, pertenecientes a uno u otro bloque en el contexto de la Guerra Fría, las cuales utilizaron a los nacientes estados africanos como auténticos títeres supeditados a sus intereses. Esa realidad político-económica, bastante frecuente en el continente africano, coincidió temporalmente con el extenso periodo de crecimiento económico y estabilidad política de la que disfrutó Europa, Norteamérica y Japón entre los años 50 y 70. Esta dinámica económica expansiva se quebró con la crisis de los años 70, periodo en que disminuyó la demanda internacional de materias primas tradicionales, si bien no se produjo un avance significativo hacia la configuración de regímenes democráticos, ya que (con bastante frecuencia) los diferentes gobiernos africanos estaban más preocupados por el enriquecimiento personal de sus élites que por la mejora del bienestar de sus ciudadanos. Y ello tuvo lugar a pesar de las enormes expectativas que tras la creación de la OPEP se generaron en los países productores (caso de Nigeria), sobre todo a partir de 1973, cuando la espectacular subida de los precios de los hidrocarburos generó enormes beneficios económicos, que pudieron haber sido utilizados como impulsores del Desarrollo.

Complementariamente, las dificultades políticas y económicas se agravaron con el fuerte crecimiento natural de la población africana, resultado del descenso de la mortalidad y el mantenimiento o incluso ascenso de la fecundidad, lo que supuso una modificación sustancial de la dinámica demográfica tradicional, consiguiéndose tasas de crecimiento natural superiores al 3% y de fecundidad por encima de 5h/m. Estos cambios en las pautas demográficas tenían un carácter bastante novedoso, ya que por primera vez en la Historia de la Humanidad, el crecimiento demográfico no se ha visto acompañado de mejoras técnicas, como ya ocurrió en la Revolución Neolítica o más recientemente en la Revolución Industrial, que ayudó a la transición del antiguo al nuevo régimen demográfico en diversos países europeos. La nueva situación marcada por la fuerte presión demográfica en África no se pudo aliviar con la espita de la emigración, dada la política de cierre de fronteras que se viene desarrollando en Europa, Norteamérica y Australia, especialmente desde la crisis de los 70. Se trata éste de un fenómeno también desconocido históricamente, ya que en otras etapas históricas la movilidad de la población entre regiones era bastante factible.

La trayectoria político-económica tampoco mejoró mucho con la salida de la crisis, ya que durante los años 80 y 90 siguió cayendo la productividad y deteriorándose la situación económica. A fin de corregir esa deriva se pusieron en marcha diversos programas de ajuste estructural del FMI con consecuencias sociales bastante negativas, por su incidencia en ámbitos territoriales afectados por tasas elevadas de crecimiento demográfico. La confluencia de medidas económicas duras con una fuerte presión demográfica provocó la extensión de revueltas sociales y políticas, incluso en algunos de los países que habían gozado de una cierta estabilidad anterior. Ése fue por ejemplo el caso de Liberia, a raíz del golpe de estado de Samuel Doe en 1980 que dio origen a dos décadas de una guerra que se extendió también al estado limítrofe de Sierra Leona y que se financió en gran medida con la exportación de diamantes. Uno de los personajes más influyentes de este periodo fue Charles Taylor, quién llegó a ser presidente del país (1997/2003) y desde 2006 está siendo juzgado por el Tribunal Penal Internacional de la Haya, acusado de genocidio. Aunque no de forma tan virulenta, también la trayectoria ascendente conseguida por Camerún de la mano del Presidente Ahmadou Ahdija desde su independencia en 1960, se quebró a partir del golpe de estado de 1984, que

supuso para el país recesión económica, caída de los precios del cacao y del café, deterioro del aparato institucional, del nivel educativo, sanitario y, en general, del nivel de vida de sus ciudadanos.

Aunque con bastantes antecedentes desde su independencia en 1955, también de los años 80 procede la guerra civil de Sudán que ha venido enfrentando al sur animista y cristiano con el norte musulmán y que poco a poco llegó a alcanzar carácter regional, involucrando a algunos países limítrofes como Chad y Etiopía y que ha dado lugar al desmembramiento reciente de Sudán Meridional, tras el referéndum de enero de 2011, realizado en aplicación de los acuerdos de paz del 2005. La comunidad internacional también se ha involucrado en el actual proceso de pacificación, a través de la aprobación (resolución 1590/2005) de la Misión de Naciones Unidas (UNMIS), que se viene mostrando incapaz de conseguir el respeto a los derechos humanos, como pone de manifiesto el conflicto en la región de Darfur. Con algunas pequeñas interrupciones, la violencia ha continuado hasta la actualidad, habiéndose cobrado más de dos millones de muertos y unos cuatro millones de desplazados, sin que parezca clara su solución, a pesar de que desde julio de 2011 se proclame la independencia del nuevo estado.

Durante esa misma década se ha culminado el proceso de descolonización africano con el acceso a la independencia de Zimbawe (1980) o de Namibia, incurso en un largo conflicto por su independencia de Sudáfrica, liderada desde 1966 por la guerrilla de la SWAPO, cuyo final tuvo lugar en 1988, dos años antes de la declaración formal de la independencia, la cual se produjo como resultado de la aplicación del Plan de Paz de Naciones Unidas. La segregación política del país se produjo en el contexto de finalización del régimen del apartheid de Sudáfrica, que culminó con el acceso al poder del partido del CNA en 1994. Un año antes estalló la guerra civil en Burundi que se extendió en la zona de los Grandes Lagos, dando lugar al terrible genocidio de Ruanda en 1994. Por su parte, la República Democrática del Congo (RDC), también involucrada en el conflicto, generó su propia contienda civil que siguió al golpe de estado liderado por J. Kabila y que llevó a la caída de Mobutu, un claro ejemplo de político autoritario y corrupto.

Es cierto que la frecuencia de golpes de estado ha descendido en el continente africano, especialmente desde la década de los 90, periodo que puede considerarse como punto de partida para el desarrollo de una serie de cambios políticos. En efecto, el continente avanzó en el esta-

blecimiento de mayor libertad política, reflejada en la sucesión de convocatorias electorales como norma en los diferentes países, de modo que los golpes militares están pasando a convertirse en episodios excepcionales. No obstante, aún no se ha producido una significativa maduración de los estados africanos que todavía siguen adoleciendo de falta de instituciones solventes, de libertad política, de pluripartidismo y de atención a las políticas sociales. Estas deficiencias están bastante extendidas, a pesar de que, como es el caso de Gabón, el país no haya sufrido guerras civiles o golpes de estado y se considere un ejemplo de estabilidad política en el continente, que ha mantenido a un mismo presidente (Omar Bongo) desde la independencia del país (1967) hasta su defunción en junio de 2009. Tres meses después de su fallecimiento y tras unas elecciones tachadas de fraudulentas, su hijo Ali Ben Bongo accedió a la presidencia del estado. A pesar de la introducción de un sistema político multipartidista y de la aprobación de una nueva constitución a principios de los años 90, las élites políticas no han sido capaces de utilizar los altos beneficios extraídos del petróleo para mejorar el nivel de vida de los gaboneses o para impulsar instituciones solventes, de modo que actualmente el país está afectado por problemas de corrupción política, coincidiendo, además, con el agotamiento del petróleo nacional. No obstante, y precisamente por la diversidad de recursos con que cuenta el país se está iniciando una nueva trayectoria económica (también dependiente) si bien en este caso está unida a la explotación de hierro de los yacimientos de Belinga llevada a cabo por capital chino.

Una dinámica de apertura política y consolidación de regímenes multipartidistas similar a las anteriores se está extendiendo también por otros países de la región como Zambia, Malawi, Tanzania, Botswana, Madagascar y Mozambique. A escala continental se ha reorganizado desde el 2001 la OUA (Organización para la Unidad Africana), bastante crítica con la actuación de potencias extranjeras en suelo africano, pero más condescendiente con las políticas anticonstitucionales llevadas a cabo por los líderes locales¹. Una prueba de ello ha sido la falta de operatividad del Tribunal Africano de Derechos Humanos y de los Pueblos creado en el seno de la Unión Africana en 2006 con el fin de juzgar en el continente los numerosos casos de genocidio o crímenes de lesa humanidad, y que sin embargo se ha mostrado incapaz de juzgar a Hissere Habré, presidente de Chad entre 1982 y 1990 y principal culpable de genocidio en su país.

¹ www.africa-union.org

Actualmente, en casi todos los países africanos las elecciones se han convertido en la norma política, de modo que hay mayor libertad democrática, aunque siguen faltando los hábitos democráticos a la hora de ejercer el poder. Las deficiencias de los estados africanos vienen a ser resultado tanto de variables externas como de otras imputables a las élites político-económicas de los propios estados. En este sentido han jugado un destacado papel algunos de los líderes africanos más representativos que movilizaron a la población para acabar con el sistema colonial, como fue el caso de K. Nkrumah en Ghana, Lumumba en el Congo o Mugabe en Rodesia. El primero de ellos, artífice de la independencia de Ghana en 1957, derivó hacia el autoritarismo desde un discurso liberador y muy prometedor para las expectativas de sus ciudadanos que buscaban una mejora en el nivel de vida². Al poco tiempo de conseguir la presidencia del país, el líder ghanés acabó con los partidos políticos, se autoproclamó redentor, se convirtió en presidente vitalicio y se enriqueció enormemente hasta que fue depuesto por un golpe de estado en 1966. De esta forma, el país inició una trayectoria nefasta, marcada por la sucesión de gobiernos militares y autoritarios de los que se empezó a recuperar algo, ya en la década de los 90, institucionalizando la celebración de procesos electorales. La riqueza del país es enormemente variada, ya que a las producciones tradicionales como oro y cacao, añade desde 2007 el descubrimiento de petróleo con lo que cabe esperar que el país se incorpore en los próximos años al creciente club de los productores de hidrocarburos del continente africano.

Una deriva política parecida ocurrió cuando Rodesia del Sur (actual Zimbabwe) accedió a la independencia de la mano de Mugabe en 1980, quién todavía se mantiene como presidente del país. Durante estos casi 30 años de dominio personal del “liberador”, el país no ha sido capaz de estructurarse institucionalmente, su economía se ha hundido, a la vez que se ha creado un estado policial y de terror, en el que

² Discurso a la nación en el año 1961 que servía, a su vez, de modelo para el continente africano, recogido dos años más tarde en la Conferencia para la creación de la OUA en Addis Abeba (Etiopía) : Aunque la mayoría de los africanos seamos pobres, nuestro continente es extremadamente rico. Nuestros recursos, que están siendo explotados por capital extranjero, sólo enriquecen a los inversores extranjeros, desde el oro y los diamantes hasta el uranio y el petróleo. Nuestros bosques encierran algunas de las más finas maderas del mundo. Nuestros cultivos incluyen el cacao, el café, caucho, tabaco y algodón. África posee más del 40% de la energía hidráulica potencial del mundo, comparada con el 10% de Europa y el 13% de EE UU. Pero, a pesar de ello, menos del 1% ha sido explotado. Ésta es una de las razones por las que tenemos en África la paradoja de la pobreza en medio de la riqueza, de la escasez en medio de la abundancia. (Sachs, 2000).

la población se ha empobrecido aún más. El deterioro del nivel de vida de la población durante estos años se puede apreciar haciendo un seguimiento de la esperanza de vida al nacer que era de 59 años en 1987 y de 47 años en 2010. En estos mismos años el INB/cápita en PPA ha pasado de 1184 dólares a 176, llegando incluso a ocupar en 2010 la última posición en la clasificación de los países de acuerdo al Índice de Desarrollo Humano (Informes de Desarrollo Humano, 1990 y 2010).

2. RECURSOS Y GEOPOLÍTICA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XXI

A las dificultades internas, reflejo de las carencias democráticas de los diferentes estados, se añade la coyuntura internacional en la que cobra especial relevancia la dependencia de materias primas y energéticas por parte de los países industrializados o en proceso de industrialización, especialmente las potencias emergentes. Aunque las antiguas metrópolis coloniales europeas sigan teniendo un papel relevante en la dinámica económica y política del continente africano, actualmente han de competir en el territorio con la competencia norteamericana y la representada por los llamados países BRIC. Entre ellos destaca especialmente Brasil, que actúa preferentemente en los países del antiguo imperio portugués, también India, pero sobre todo China que está estableciendo sus redes económicas por todo el continente africano, a la vez que escala nuevas posiciones en la disputa con EE UU por el liderazgo internacional. En efecto, el país se ha convertido en la segunda potencia mundial, medida en PIB/PPA si bien su valor en dólares corrientes todavía sigue siendo aproximadamente la mitad del estadounidense³. Para sustentar su imparable ascenso económico, que evoluciona a un ritmo muy superior al estadounidense (Gráfico 1), el país necesita seguir tejiendo fuertes redes comerciales en los distintos continentes, a fin de asegurarse el abastecimiento de los múltiples recursos, imprescindibles para el mantenimiento de su sistema productivo.

La actuación exterior china a principios del siglo XXI se expande por otros países asiáticos (especialmente en los ribereños del Mar Caspio), por Latinoamérica y por el continente africano. En este nuevo contexto, muchos países africanos han pasado a ocupar una posición

³ 9.872 billones de \$ en China frente a 14.720 billones de \$ en EE UU en 2010. <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ch.html>
Por otra parte, el PIB/cápita resulta también bastante diferente: 47.094 \$ en Estados Unidos, frente a 7.258 \$ en China. http://hdr.undp.org/en/media/HDR_2010_Tables_rev.xls

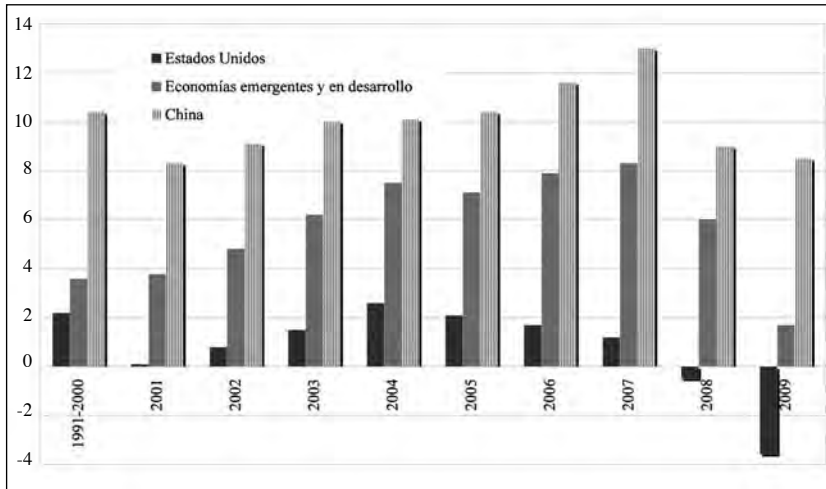


Gráfico 1. Evolución del Producto Interior Bruto

Fuente: <http://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/weo/2009/02/pdf/tblsPartBs.pdf>

clave a escala internacional, ya que unen a la abundancia de recursos, una enorme facilidad para la intervención exterior, dada la falta de estados de derecho consolidados en el continente. Ello ha propiciado que China (a través de una política agresiva y falta de escrúpulos diplomáticos) se haya convertido en el primer proveedor de bienes y servicios del continente africano y su tercer socio comercial.

Un hecho especialmente relevante en esta nueva coyuntura internacional es la actuación de China como un estado autónomo en sus decisiones, lo que está generando una especial atención e incluso cierto recelo por parte de EE UU, que venía ejerciendo un liderazgo único desde la caída del Muro de Berlín. Ello supone un hecho histórico desconocido en el continente asiático, bastante alejado de la tradicional subordinación a la potencia norteamericana con la que se ha llevado a cabo el crecimiento económico de Japón, Taiwán o Singapur (Arrighi, 2007). Durante años, los informes del Pentágono, referidos al poder militar chino se han venido centrando en la consideración de la amenaza de China referida exclusivamente a la isla de Taiwán. Sin embargo, la edición de 2005 prestaba ya mucha más atención a las implicaciones militares y las estrategias de la creciente dependencia de China del abastecimiento de recursos que en gran medida marcan su política exterior (Urdiales, 2007). Un ejemplo de esta actuación exterior china se aprecia en el esfuerzo militar que desarrolla en el

Océano Índico para controlar las rutas comerciales con el Oeste, vitales para la economía china, ya que por ellas llegan gran parte de los minerales y de la energía que demanda la poderosa locomotora china. Paralelamente por esta misma vía circulan gran parte de las exportaciones chinas.

El desafío que China está planteando para el futuro a medio plazo es, por ahora, político y económico, no militar, esfera que quedaría reducida a la autoprotección⁴. En esta línea se sitúan las declaraciones del presidente Hu Jintao (2004) al defender la emersión rápida y pacífica, reflejada en la doctrina de los 4 noes (a la hegemonía, a la fuerza, a los bloques y a la carrera de armamentos) y los 4 síes (generar confianza, reducir las dificultades, desarrollar la cooperación y evitar la confrontación). De hecho, a lo largo de la historia, China no ha llevado a cabo una política expansiva y agresiva con sus vecinos, habiendo cambiado poco sus fronteras. Ello es acorde con la falta de interés de los estados de Asia oriental desde el siglo XVI de construir imperios extensos, en competencia mutua y a lanzarse a una carrera de armamentos comparable a la europea. La expansión territorial estuvo ausente de Asia Oriental que disfrutó de periodos de paz extensos, en los que China consolidó su posición como la mayor economía de mercado. Si el crecimiento económico espectacular que el país ha tenido a lo largo de las últimas décadas se mantiene durante algunas más, puede llegar el momento en el que la política china se lance a una intensa competencia en asuntos de seguridad, que podría derivar en el desencadenamiento de algún conflicto militar especialmente significativo (Arrighi, 2007). Es por ello que, ante el hecho de que China necesita forjar relaciones exteriores fluidas y eficaces para asegurarse el acceso a los recursos imprescindibles para mantener su empuje económico, EE UU está configurando su nueva estrategia defensiva y la planificación de su fuerza militar en el futuro. En respuesta a estos acontecimientos, Washington se considera obligado a reforzar su propio ejército para descartar cualquier intención de China por dominar las áreas productoras (especialmente las energéticas), hasta ahora dependientes de EE UU (Urdiales, 2008a).

⁴ En 2008 China dedicó al presupuesto de Defensa el 2,0% del PIB, mientras que EE UU dedicó el 4,3%. "Informe de Desarrollo Humano, 2010" en http://hdr.undp.org/en/media/HDR_2010_ES_Tables_reprint.pdf
No obstante el presupuesto militar chino real sigue siendo un interrogante, que EE UU evalúa multiplicando al menos por dos las cifras oficiales (4.3% en 2006)
<https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/us.html>.

Complementariamente al aumento del número de estados interesados por el control de recursos ajenos se unen otras variables que también favorecen el desarrollo de conflictos en los inicios del siglo XXI. En efecto, a raíz de la caída del Muro de Berlín, la conflictividad potencial de los territorios con recursos se ha visto además agravada por la ausencia de instituciones internacionales solventes, la extensión de una importante liquidez monetaria (resultado del aumento de la demanda y la ascensión de los precios de las materias primas), así como por el incremento de la oferta de armas en el mercado internacional, procedentes de los antiguos países socialistas, que se han visto obligados a modernizar sus flotas con vistas a su entrada en la OTAN⁵. Esta nuevo flujo de armas se une al tradicional, ya muy asentado, representado por las grandes potencias económicas (especialmente las que ostentan el derecho de veto en el Consejo de Seguridad de la ONU) que controlan en torno al 90% del negocio armamentístico mundial.

En suma, la aparición de nuevas potencias colonizadoras que se añaden a las tradicionales, la proliferación de armamento, la falta de instituciones internacionales capaces de marcar unas directrices éticas (compatibles con la búsqueda del beneficio económico), y todo ello unido a la extensión de las redes políticas locales corruptas, está generando una serie de conflictos, bastante presentes en el continente africano, sobre todo allí donde se encuentran los yacimientos claves para asegurar el dinamismo económico en el Sistema Mundial.

3. ESCALADA POR EL CONTROL DE LOS RECURSOS AFRICANOS

Aunque desde la caída del muro de Berlín se vengán produciendo menos golpes de estado y haya aumentado la frecuencia de los procesos electorales, al inicio del siglo XXI sigue proliferando en el continente africano la inestabilidad política, que incluso se muestra especialmente acusada en aquellas regiones ricas en recursos, los cuales juegan un papel importante en la geopolítica mundial, debido al fuerte tirón de la demanda de materias primas, sobre todo provenientes de los países emergentes asiáticos. Un breve recorrido por los estados productores de recursos minerales y energéticos permite confirmar que con demasiada frecuencia la comercialización de este tipo de riquezas

⁵ Entre los países que han llevado a cabo esa trayectoria cabe destacar a la República Checa, Eslovenia, Bulgaria, Rumanía o Polonia.

pasa a convertirse en una especie de maldición que, lejos de mejorar el nivel de vida de la población, colabora al mantenimiento de gobiernos autoritarios y corruptos, que desvían gran parte de los ingresos a gasto militar, en detrimento de otras políticas más rentables desde una perspectiva social. La falta de estados de derecho y la dedicación prioritaria de la inversión pública a la compra de armamento deriva en frecuentes situaciones de violencia armada, de modo que las riquezas naturales en muchos casos se convierten en auténticos incentivos a los conflictos⁶. Éste ha sido el caso de Angola y Sierra Leona, países en los que tanto gobiernos como guerrillas han utilizado materiales preciosos para financiar los respectivos conflictos y contribuir al enriquecimiento personal de sus dirigentes. A veces, incluso los gobiernos hipotecan los beneficios a futuro para ampliar su arsenal bélico. Así por ejemplo, Laurent Desiré Kabila, en su camino por despojar a Mobutu Sese Seko del poder en Zaire (hecho que se produjo en 1997), llegó a vender los derechos de explotación de minas que aún no controlaban a empresas extranjeras. En Liberia se ha hecho lo mismo con la explotación de la madera, o en Ruanda con las plantaciones de té.

Ante la fuerte demanda de materias primas y la consiguiente escalada de precios, el continente africano se está convirtiendo de nuevo en territorio de colonización y centro de disputa de las grandes potencias, especialmente de EE UU y de China, país que se abastece en gran medida de materias primas procedentes del continente africano, tanto minerales⁷ como energéticas, las cuales suponen en torno a un tercio del total del petróleo que importa el país. En efecto, esta nueva recolonización del continente africano está bastante protagonizada por China que se ha convertido en inversor directo, primer proveedor del continente y uno de sus primeros socios comerciales. El impulso de estas relaciones político-económicas hace que desde el año 2000 se vengán celebrando foros de cooperación entre China y África, en los que se fijan los diversos campos de actuación que, además de las materias primas, incluyen los productos manufacturados y la inversión en infraes-

⁶ Diversos ejemplos sobre utilización de las riquezas naturales para financiación de conflictos especialmente en el continente africano se pueden ver en Pozo, 2008.

⁷ Entre ellas destaca la madera, cobre, cobalto, hierro, cobre y un material estratégico, como es el uranio que procede de Níger. Precisamente en Níger se están desarrollando disturbios protagonizados por la población local (tuareg) que demanda mayores inversiones en desarrollo local, a cuenta de la explotación por parte de una multinacional (Areva) de una de las minas de uranio más grandes del mundo (Imouraren), localizada en el centro del país. También está siendo importante la presencia en Zambia de China, habiéndose convertido en su primer socio comercial, una vez que el cobre (principal recurso del país) se privatizó en la década de los 90.

estructuras, a la vez que colaboran en la estructuración del sistema financiero africano, tal y como quedó establecido en el 4º Foro celebrado en Egipto en noviembre del 2009⁸.

Los acuerdos comerciales preferenciales de China se extienden por todo el continente, incluyendo especialmente a Angola, Nigeria, Mozambique, Guinea Ecuatorial, República Democrática del Congo, Santo Tomé y Príncipe, Gabón, Níger, Zambia y Sudán. El lado negativo de esta actuación neopimperalista se percibe en el choque con las industrias y los empleos locales, que se ven afectados por la entrada de manufacturas chinas. La contrapartida positiva se refleja en la penetración de la inversión china colaborando en la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) y la financiación de infraestructuras, absolutamente imprescindibles para el despegue económico africano.

La escalada por el control de recursos y la nueva recolonización territorial actual coloca en una posición relevante las áreas de producción de hidrocarburos del continente africano, entre las que destaca especialmente el Golfo de Guinea, considerado actualmente como una de las grandes esperanzas del mercado energético mundial por su importante volumen de reservas y sus crecientes niveles de producción. La enorme potencialidad energética de la región es especialmente significativa en la costa atlántica africana, en un cinturón que se extiende desde Marruecos a Namibia, pasando por Sahara Occidental, Senegal, Costa de Marfil, Santo Tomé y Príncipe, Angola, además de Namibia y la propia Guinea Ecuatorial, donde se concentra entre el 5 y 10% de las reservas mundiales de petróleo, por lo que se la denomina como la Kuwait de África. Desde hace algunos años el Golfo de Guinea se está convirtiendo en un área de vital interés para la geopolítica mundial, por lo que EE UU ya ha manifestado su interés en el control político y económico de la región. Desde los atentados del 11 de Septiembre de 2001 en Nueva York, la actuación de las multinacionales que controlan el negocio energético trata de diversificar las áreas de procedencia con el objetivo de asegurarse los suministros y alejarse de las áreas afectadas por el fundamentalismo islámico en Asia. Es por ello que desde finales del siglo XX, se está llevando a cabo una política de estrechamiento de relaciones económicas, políticas y militares con los países del continente africano que ofrecen buenas perspectivas de cooperación para EE

⁸ Un análisis detallado de los programas de cooperación entre China y la mayoría de los países del continente africano se pueden seguir en el Forum on China-Africa Cooperation: <http://www.focac.org/eng/>

UU. Una de las facetas en las que se manifiesta este acercamiento ha sido la creación en 2008 por parte del Departamento de Defensa del Africom, un nuevo centro de Mando Regional militar norteamericano con sede en Stuttgart (Alemania) y que se encarga de coordinar las relaciones militares con los 53 países del continente africano⁹.

Una primera ventaja comparativa del Golfo de Guinea respecto a otras zonas productoras de hidrocarburos se refiere a la localización, ya que los yacimientos se ubican en el Océano Atlántico, y por tanto mucho más cercanos del territorio norteamericano que los del Golfo Pérsico o del Mar Caspio. Complementariamente, al estar en la plataforma marítima, los recursos se encuentran alejados de los conflictos regionales, bastante frecuentes entre los países ribereños. Un ejemplo de estos conflictos interfronterizos se mantiene entre Guinea Ecuatorial, Nigeria y Camerún que se disputan el control de las aguas territoriales adyacentes, ricas en petróleo, sin que se haya llegado a una delimitación precisa de las aguas territoriales de cada uno de los países (Urdiales 2008b).

4. RECURSOS Y DESARROLLO EN ALGUNOS ESTADOS AFRICANOS

Una vez analizadas las tendencias globales en el continente africano es conveniente descender a escala estatal para profundizar en algunos casos concretos cómo se articula la convergencia entre las siguientes variables: riqueza en recursos del territorio, crecimiento del PIB y pobreza de la población. Para ello se han elegido varios países, exponentes de las diferentes especificidades internas de África. En primer lugar el interés se centra en dos países muy dependientes de los hidrocarburos como Nigeria y Guinea Ecuatorial. Paralelamente, se han incluido otros dos países (Angola y República Democrática del Congo) que han sido (o siguen siendo) protagonistas de encarnizados conflictos civiles y que cuentan con una mayor diversidad de recursos naturales, a la vez que con similares niveles de pobreza.

4.1. *Nigeria*

Coincidiendo con la independencia del país (1960), el hallazgo de reservas petrolíferas llevó a convertir en pocos años al nuevo estado en una de las potencias regionales del continente africano, miembro de la

⁹ Un análisis más detallado sobre su constitución y actividades se puede encontrar en: US, África Command <http://www.africom.mil/>

OPEP desde 1971 con una especialización económica muy centrada en la exportación petrolífera, llevada a cabo por las compañías extranjeras que controlaban el negocio petrolífero en connivencia con los mandatarios políticos locales. El inicio de una nueva etapa política como estado independiente en un contexto internacional cada vez más dependiente del petróleo y en una coyuntura de subida espectacular de su precio, permitió la apertura en el país de grandes expectativas de crecimiento económico y de mejora del nivel de vida de la población.

Tras décadas de explotación y a pesar de haberse convertido en una de las potencias petrolíferas a escala mundial, el país no ha sido capaz de utilizar su riqueza como plataforma al Desarrollo. Incluso podría decirse que el boom petrolero ha coadyuvado a que el país pase a depender casi exclusivamente de la exportación de petróleo y de la importación de los bienes que demanda la población local, sin que se haya producido un proceso de diversificación y mejora del tejido productivo, que se debía haber impulsado a partir de los beneficios generados en los hidrocarburos.

El mal aprovechamiento económico y social de las riquezas nigerianas está en estrecha conexión con las deficiencias del propio estado de derecho y el desarrollo de conflictos políticos significativos. En efecto, la dinámica política seguida en Nigeria ha sido muy convulsa, a causa de los numerosos enfrentamientos civiles desarrollados en su interior (por ejemplo en la región de Biafra y el Delta del Níger), y por la sucesión de diversos golpes de estado, acaecidos en el último tercio del siglo XX. El deterioro de la economía real durante estos años fue muy fuerte, especialmente tras el estallido de la guerra de Biafra (1967/70), habiendo caído el PIB/capita desde 1.000\$ el año de la independencia a sólo 250\$ en 1985. A pesar del deterioro del nivel de vida de la población y su tendencia hacia un mayor empobrecimiento, el PIB siguió creciendo a una media de 4,6% durante la década 1970/1980, como resultado de la exportación de hidrocarburos. En la década siguiente, el ritmo de crecimiento económico medio se aminoró (1,7% anual) como también lo hizo el precio del petróleo.

Ante la combinación de elementos negativos provocados por la tortuosa trayectoria política, la falta de impulso económico y las deficiencias institucionales, desde la segunda mitad de la década de los 80, y a instancias del FMI, se puso en funcionamiento un programa de ajuste estructural, que posibilitó un significativo crecimiento de las magnitudes macroeconómicas. No obstante, no se tuvieron en cuenta

las consecuencias sociales, bastante negativas para la población, ya que la proporción de personas por debajo del umbral de pobreza pasó del 41% al 80% entre 1992 y 1998. Paralelamente el PIB/cápita siguió creciendo desde 1382 \$ en 1985 a 1550 \$ en 1990, lo cual pone de manifiesto que puede haber trayectorias diferentes entre crecimiento económico y mejora del nivel de vida de la población (Gráfico. 2).

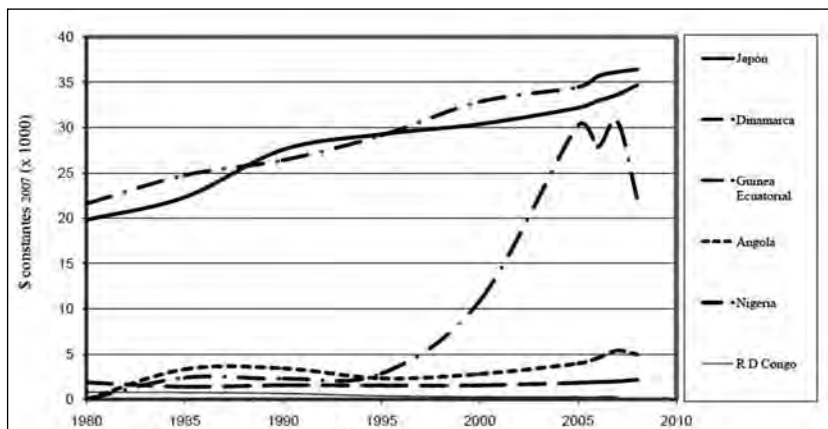


Gráfico 2. Producto nacional bruto per cápita en PPA (1980-2008). Fuente: Informe de Desarrollo Humano (1990-2010) www.undp.org

A finales de los años 90 se inició una nueva etapa de apertura política, representada por la transición al gobierno civil del presidente Obasanjo y la aprobación de la Constitución de 1999. Desde entonces los procesos electorales se siguen celebrando con regularidad, correspondiendo el último al 2007, fecha en la que por primera vez en la historia del país se produjo la transferencia política de forma pacífica. No obstante, según los observadores internacionales, las sucesivas elecciones realizadas han estado plagadas de múltiples irregularidades y continuos estallidos de violencia, que van más allá de los procesos electorales en sí y se extienden por todo el territorio. Especialmente intensos están siendo los episodios de violencia en el Delta del Níger¹⁰, protagonizados por diversos grupos disidentes que propugnan su acceso al reparto de los beneficios del petróleo y su utilización en proyectos de desarrollo local.

¹⁰ A partir del ahorcamiento del escritor agoni Ken Saco Wiwa decretado por el presidente Sami Achaba en 1995 se ha ido produciendo la militarización violenta de los 8 estados que conforman la región del Delta, área capital en la producción petrolífera del país. Incluso la violencia excede de las fronteras nacionales, habiendo reivindicado el ataque al palacio presidencial de Malabo el 17/ 02/2009.

Las características específicas del petróleo nigeriano con un bajo contenido en azufre lo hacen muy idóneo para la fabricación de gasolina que tanto demanda EE UU, país que importa el 12% del petróleo nigeriano. Paralelamente, se está trabajando en el proyecto de construcción del Transahariano, un oleoducto que conectaría con Europa y que discurriría a través de Níger y Argelia, penetrando en Europa por la provincia de Almería. La puesta en funcionamiento del mencionado proyecto ayudaría a diversificar la procedencia de fuentes energéticas europeas, si bien la ejecución todavía se percibe lejana por la contraposición de intereses económicos con Rusia, que ejerce su influencia a través de Gazprom.

A pesar de las enormes expectativas que se generaron al amparo de las riquezas naturales, las esperanzas de Desarrollo del país se vieron frustradas y actualmente, a pesar de ocupar el 8º puesto como productor mundial y el primero del continente africano, el país ocupa la posición 142 en Índice de Desarrollo Humano (de un total de 169), según el Informe de Desarrollo Humano del año 2010. La situación interna del país también denota muchas deficiencias en variables demográficas claves para precisar el nivel de vida de una población. Así por ejemplo, la mortalidad infantil en 2007 alcanzaba un valor de 75 ‰, claramente superior a la media mundial (46 ‰) (Gráfico 3). Si bien es cierto que la trayectoria tiende hacia una mejora paulatina de la mortalidad de los menores de un año, todavía se aprecian notables diferencias con la realidad demográfica de Dinamarca o Japón, donde los valores son inferiores al 5‰.

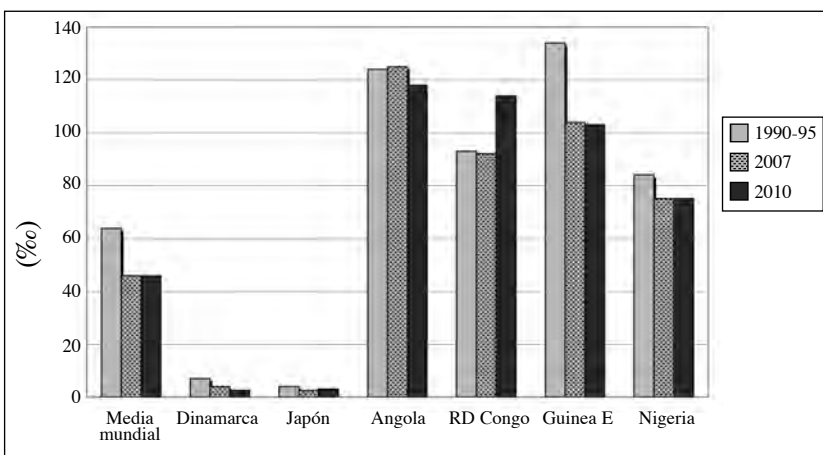


Gráfico 3. Mortalidad infantil. Fuente: Informe de Desarrollo Humano. www.undp.org y Cuadro de la Población Mundial www.prb.org

Complementariamente a las variables anteriores, la esperanza de vida, inferior a 50 años en Nigeria (en torno a 2/3 de la de Japón o Dinamarca) muestra las enormes desigualdades de la población respecto a la muerte según el lugar geográfico en el que se nace (Gráfico 4).

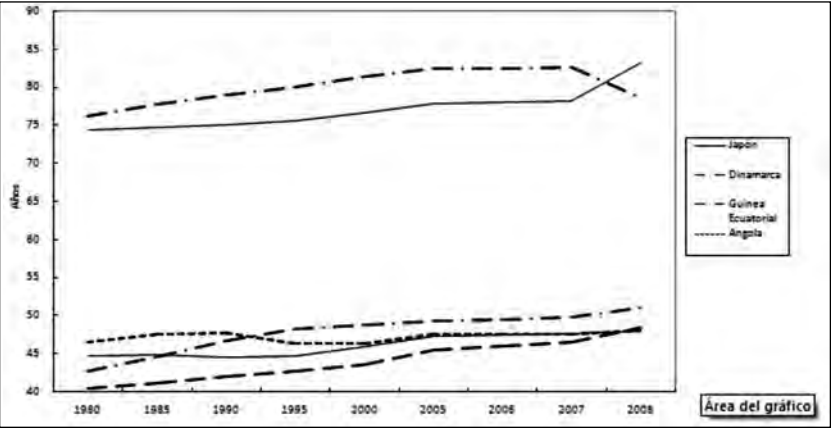


Gráfico 4. Evolución de la esperanza de vida. Fuente: Informe de Desarrollo Humano (2010) www.undp.org

Las anteriores cifras, muy negativas para el Desarrollo del país serán difíciles de mejorar si no se aplican medidas políticas decididas y eficaces que mejoren la calidad de vida de los ciudadanos, empezando por una mejor alimentación (31% de los niños tiene peso insuficiente) y siguiendo por el impulso a infraestructuras que permitan el acceso de la población a agua potable, derecho del que aún no disfruta la mitad de la población nigeriana (Tabla 1). Como reflejo de todas esas deficiencias y a pesar de que el PIB siga creciendo, el umbral de pobreza incluye a más del 80% de la población y el Índice de Pobreza alcanza a casi un tercio de sus ciudadanos.

	Guinea E	Nigeria	Angola	R D Congo
Posición en el IDH	95	111	119	115
Población bajo el nivel de pobreza (%)	..	83.9	70.2	79.5
Índice de Pobreza (HPI 1) (%)	32.3	37.0	40.5	39.3
Población sin acceso a agua potable* (%)	57	53	49	54
Niños con peso insuficiente (%)	19	29	31	31
*Valor medio 2000/2005				

Tabla 1. Desarrollo y Pobreza, 2006. Fuente: Informe de Desarrollo Humano, 2009. www.undp.org

4.2. *Guinea Ecuatorial*

La comparación de un país con décadas de producción petrolífera, como es Nigeria, con otro de trayectoria reciente como potencia energética, caso de Guinea Ecuatorial, permite comprobar una vez más la ineficacia de las riquezas naturales en la mejora del bienestar a la población, si no va acompañada de la estructuración y buen funcionamiento de un estado de derecho, basado en los derechos de ciudadanía. El país accedió a la independencia en 1968 y ese mismo año Francisco Macías fue elegido primer presidente del país. Unos meses más tarde, Bonifacio Ondó Edu, líder de la oposición y segundo candidato más votado en las elecciones presidenciales fue asesinado, mientras se encontraba en situación de arresto domiciliario. A continuación y aduciendo un intento de golpe de estado, el recién nombrado presidente avanzó hacia el autoritarismo, acabó con los partidos políticos, encarceló a los opositores y se nombró presidente vitalicio en 1972. Durante estos primeros años de andadura del país tras su independencia, tanto la economía como las infraestructuras ecuatoguineanas se hundieron, a la vez que se produjo un significativo exilio de nativos cualificados y de extranjeros que desarrollaban allí alguna actividad económica, normalmente relacionada con la extracción y exportación de materias primas. Paralelamente se puso en marcha una fuerte campaña de africanización que llevó a la sustitución de la toponimia de la etapa colonial por la tradicional guineana.

La sucesión política (y por tanto el final de lo que se proyectaba como una presidencia vitalicia) se produjo en 1979 a través de un golpe de estado, protagonizado por un miembro de la familia Nguema, Teodoro Obiang, sobrino del presidente Macías. La operación política se denominó “Golpe de la Libertad”, y se planteó con el objetivo (teórico, no real) de recuperar las esencias africanas y acabar con el despotismo de su predecesor. En efecto, las promesas previas fueron olvidadas por el nuevo presidente, que todavía (2011) se sigue manteniendo en el poder con un modelo político extremadamente autoritario. Esta larga permanencia de Obian Nguema en la máxima jefatura de la nación, se basa en la imposición de un sistema dictatorial férreo, en el que convergen corrupción y nepotismo.

A las riquezas tradicionales del país (fundamentalmente madera y cacao) se ha añadido recientemente la explotación petrolífera, que, iniciada en el año 1991, ha tenido un espectacular crecimiento en los últi-

mos años, habiendo pasado la producción de 7.500 barriles diarios al inicio de los 90, hasta el medio millón actual, pero todavía con enormes posibilidades de expansión en el futuro próximo, por lo que con frecuencia se denomina al país como el “nuevo Kuwait”, debido a la combinación en él de importantes reservas petrolíferas y escaso volumen de población.

En la coyuntura geopolítica posterior al 11 de Septiembre y ante el recrudecimiento de los conflictos en las regiones tradicionalmente productoras (Golfo Pérsico y el Mar Caspio) Guinea Ecuatorial ha pasado a convertirse en aliado privilegiado de EE UU y uno de los principales destinos elegidos por las multinacionales americanas del petróleo¹¹. Esta nueva posición estratégica del país en el contexto internacional se está traduciendo en un crecimiento espectacular del PIB, frecuentemente por encima del 10%, habiéndose alcanzado en 2005 el 30% de crecimiento en tasa interanual. La trayectoria ascendente del PIB hace que su distribución per cápita (incluso medido en PPA) sitúe a Guinea Ecuatorial muy por encima de los otros países africanos analizados (Gráfico 2), si bien presenta algunas oscilaciones desde el 2006, reflejo de las experimentadas por el precio del petróleo. De hecho, su elevado valor sitúa a Guinea Ecuatorial en una posición muy cercana a algunos países europeos (caso de Italia, España o Grecia) y ligeramente superior al de Portugal¹². Sin embargo, el nivel de vida de los ciudadanos sigue estando bastante bajo, de modo que la proporción de personas incluidas en el Índice de Pobreza se mantiene en el entorno de un tercio de la población (Tabla 1). Esa trayectoria divergente entre crecimiento económico y mejora del nivel de vida de la población, muy evidente en el caso guineano se vuelve a confirmar si se procede al análisis de sus variables demográficas más significativas, donde se vuelve a constatar la todavía baja esperanza de vida y la muy elevada tasa de mortalidad infantil (más del doble de la media mundial) (Gráficos 3 y 4). Es cierto que en los últimos años se está produciendo una leve mejora en dichos valores, si bien las deficiencias siguen muy presentes, tal y como lo pone de manifiesto la proporción de personas sin acceso a agua potable (57%) o los problemas de subnutrición de los niños con peso insuficiente (19%) (Tabla 1).

¹¹ <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ek.html>

¹² PIB/PPA en 2008: España: 29.661 \$; Italia: 29.619\$; Grecia: 27.580\$ y Portugal: 22.105\$. http://hdr.undp.org/en/media/HDR_2010_ES_Tables_reprint.pdf

4.3. *Angola*

Con ser mucha la riqueza energética de Guinea Ecuatorial, su posición sigue siendo menos relevante que la de Angola, segundo productor de hidrocarburos del continente africano, que cuenta con la ventaja añadida de una mayor diversidad de recursos. Su incorporación al club de los países exportadores de petróleo tuvo lugar a mitad de los años 80 y precisamente el control de este importante recurso, unido al de otras significativas riquezas del país, como oro, diamantes, bauxita o uranio ha desencadenado una larga guerra civil, que se ha extendido prácticamente desde la independencia de Portugal en 1975 hasta 2002, precisamente cuando murió J. Savimbi, el líder de (UNITA) uno de las facciones que se venían enfrentando en este duro conflicto que ha supuesto aproximadamente la pérdida de millón y medio de personas y el desplazamiento de unos 4 millones en un país de algo menos de 13 millones de habitantes¹³.

Una vez firmada la paz, Angola está incrementando año a año su producción petrolífera, paralelamente a la entrada de capital exterior, procedente fundamentalmente de China, EE UU, Portugal, España, Alemania y Brasil¹⁴. Su actuación abarca campos muy diferentes, como lo son sus recursos, aunque también están invirtiendo en la reconstrucción del país y el desarrollo de importantes obras de infraestructura. El fin de la contienda civil está suponiendo el despegue económico del país, medido en crecimiento anual del PNB que con frecuencia alcanza cifras de dos dígitos, como ha correspondido a 2007 (21.1%) y 2008 (13%). No obstante, todavía la economía militar sigue teniendo un enorme peso, según pone de manifiesto la proporción de gasto militar que alcanzaba al 5.7% del PIB mientras que el gasto público en salud era de sólo 1.5% en 2007 (Informe de Desarrollo Humano 2007/2008). A pesar de las mencionadas riquezas y del fuerte crecimiento económico de los últimos años, el país sigue manteniendo una elevada proporción de pobres y una baja esperanza de vida

¹³ La guerra civil de Angola ha constituido un buen ejemplo de conflicto poscolonial y neoimperialista en el marco geopolítico de la Guerra Fría. Internamente supuso el enfrentamiento entre dos facciones:

Movimiento para la Liberación de Angola dirigido por J.E. Dos Santos (MPLA), teledirigido por la URSS y con participación directa de tropas cubanas y Unión Nacional para la independencia de Angola (UNITA), liderado por J. Savimbi, apoyado por EE UU.

Tras la firma de un primer acuerdo de paz y la celebración de elecciones en 1992, pareció podría tener fin el conflicto, que sin embargo se recrudeció con más virulencia (si cabe) a partir de 1996.

¹⁴ <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ao.html>

con valores similares a los de los dos casos anteriormente analizados (Gráficos 2,3, 4 y Tabla 1).

4.4. *República Democrática del Congo*

El último de los casos elegidos corresponde a la RDC, uno de los países más extensos del continente con más de 2 millones de km² y unos 65 millones de habitantes, con un potencial de riquezas naturales extraordinariamente amplio, que abarca, además del petróleo, a una gran variedad de minerales entre los que destacan el cobre, oro, diamantes cobalto, uranio y sobre todo coltán, materia prima estratégica, necesaria en diferentes procesos productivos, especialmente los relacionados con la industria química, la construcción de misiles y la informática. El país cuenta con las 4/5 partes de las reservas de este material dúctil y maleable, a la vez que resistente a la corrosión. Su localización principal se encuentra en la zona de Kivu, al este del país, junto a la reserva de vida salvaje de Okapi, donde su extracción a flor de tierra es muy fácil. Complementariamente, el país cuenta también con una interesante riqueza vegetal, susceptible, sobre todo, de producción maderera.

Desde 1908 y hasta su independencia en 1960 el país fue una colonia belga, o mejor dicho se estructuró como parte del patrimonio de la monarquía belga, la cual (a través de sus subalternos) practicó en el territorio toda clase de desmanes, en lo que se ha definido como una de las actuaciones coloniales más crueles desarrolladas por el imperialismo europeo. Al año siguiente de su nacimiento como nuevo estado (teóricamente libre de ataduras políticas), el héroe de la independencia y primer ministro P. Lumumba fue asesinado con el apoyo de la CIA y de agentes belgas, con el fin de propiciar la consolidación de Mobuto en la presidencia del estado, a la que había llegado a partir de un golpe de estado. El nuevo mandatario propició la africanización del país (por ejemplo, cambió el nombre del país a Zaire) y gobernó con mano de hierro sobre el mosaico pluriétnico asentado en el territorio del nuevo estado. Durante más de treinta años desarrolló un régimen corrupto y dictatorial que se mantuvo con apoyo de las potencias occidentales por la función de dique anticomunista que el presidente zaireño aseguraba en el periodo geopolítico de la Guerra Fría. A principios de la década de los 90 (es decir cuando el peligro al comunismo se diluía con la caída del Muro de Berlín) el dictador Mobuto se vio obligado a iniciar una nueva etapa histórica de cierta apertura ideológica, espejismo de un auténtico avance hacia la formalización de un régimen democráti-

co, ya que aunque se celebraron elecciones¹⁵, éstas iban acompañadas de violencia y fraude, sin que el estado fuera capaz de formalizarse institucionalmente. El régimen se mantuvo hasta 1997 cuando él mismo fue derrocado también tras un golpe de estado que llevó a cabo J. Kabila con un alto respaldo popular.

Fue entonces cuando el país (desde entonces llamado RDC) se involucró en un conflicto regional que ya unos años antes se había iniciado en Ruanda y Burundi, donde hutus y tutsis se enfrentaban por el control del uso del suelo. Lo que empezó siendo un conflicto local entre agricultores sedentarios y agricultores nómadas se llegó a complicar con los países limítrofes¹⁶, hasta convertirse en un conflicto global en el que también se involucraron las potencias colonizadoras, ávidas por acceder a las riquezas de la región, especialmente en las regiones congoleñas de Ituri y Kivu. Cuatro años después el nuevo presidente fue también asesinado, y es su hijo J. Kabila, quien se hace con el mando del país e inicia un nuevo proceso de pacificación en el que se pueden encontrar luces y sombras. Entre los avances se encuentra la aprobación de la Constitución en 2005, que recoge una nueva reorganización territorial del país, así como la estructuración institucional del estado. Un año después se celebraron las elecciones presidenciales y legislativas (bastante convulsas) que fueron las primeras celebradas desde la independencia, en las que fue elegido como presidente J. Kabila.

Quizás también desde una perspectiva ligeramente positiva se podrían destacar los sucesivos acuerdos de paz firmados en 1999, 2003 y especialmente los de Goma (2007) y Nairobi (2008), que pretendían sentar las bases de reconciliación entre los diferentes estados comprometidos en la contienda.

En esa tarea de pacificación enormemente compleja, la región ha recibido el respaldo de la ONU, reflejada en la presencia de cascos azules y la aprobación de un tribunal internacional para juzgar las atrocidades cometidas por los diferentes bandos, en lo que se considera ha sido la mayor confrontación bélica de la segunda mitad del siglo XX con unos 5 millones de muertos y un millón y medio aproximadamente de desplazados¹⁷. En efecto, desde 1999 y como prueba del compro-

¹⁵ <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/cg.html>

¹⁶ En el conflicto de los Grandes Lagos, abierto desde 1993 se han visto implicados Ruanda, Burundi, Tanzania, Angola, Namibia, Sudán y Zimbabwe.

¹⁷ Informes sobre la RDC <http://www.hrw.org/es>

miso con el restablecimiento de la paz viene funcionando la misión de Naciones Unidas (MONUC), ratificada en 2010 como una misión de estabilización denominada MONUSCO que abarca a un total de unas 22.000 personas¹⁸. Dicha misión ha recibido autorización del Consejo de Seguridad para usar todos los medios necesarios para realizar su mandato, relativo a la protección de los civiles, personal humanitario, defensa de los derechos humanos y para ayudar al gobierno de la RDC en sus esfuerzos de estabilización y consolidación de la paz. De acuerdo a los propios informes de Naciones Unidas el balance de su actuación es escaso, a pesar de que están siendo testigos de la explotación ilegal de los recursos mineros, que están llevando a cabo las multinacionales del sector, muchas veces en connivencia con los dirigentes políticos locales¹⁹. La otra de las actuaciones de Naciones Unidas ha sido la aprobación por parte del Consejo de Seguridad de las Resoluciones 1279/1999 y 1291/2000 para la creación del Tribunal Penal Internacional para juzgar los crímenes cometidos en Ruanda que recoge un programa de reconciliación, vuelta de refugiados y atención a la situación humanitaria de importantes sectores de población afectados por fuertes masacres y violaciones. La sede de dicho organismo se encuentra en Arusha (Tanzania).

A pesar de esos esfuerzos, la guerra sigue estando presente en la región, amparada por los diferentes grupos guerrilleros que sirven a los intereses de la RDC, de Burundi, Ruanda o de Uganda según casos y que aprovechan la falta de operatividad del ejército congoleño, mal organizado y sin profesionalizar²⁰. En suma, la convergencia de estados, guerrillas y empresas con el único objetivo de beneficiarse de las riquezas del país está alimentando un conflicto armado que se ceba con la población civil, a la que sin embargo deja al margen de los beneficios económicos, extraídos de la venta de unos recursos naturales que

¹⁸ Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo. <http://monusco.unmissions.org/>

¹⁹ <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/2010/187>

²⁰ En la región de Kivu continúa actuando la guerrilla del Ejército Patriótico Ruandés (APR) dirigida por L. Nkunda, apoyada por Ruanda que comercializa parte del mineral procedente de la RDC y a través de la Sociedad Minera de Ruanda el material es exportado a Alemania, Holanda, Bélgica y Kazajstán. Teóricamente el grupo guerrillero dice defender a los tutsis congoleños de las milicias hutus huidas de Ruanda tras haber participado en el genocidio de 1994.

Otro movimiento guerrillero que prolonga la situación de conflicto es el Ejército de Resistencia del Señor (NERDC), especialmente dirigida a masacrar a la población civil y cuyo ámbito de actuación se sitúa entre Sudán y Uganda en una región rica en hidrocarburos y a donde no tienen acceso los cascos azules (El País, 29 de marzo de 2010, Pág.7.)

comercializan las multinacionales a través de las empresas intermedias que compran el mineral a grupos armados²¹.

La importancia del sector minero, estratégico y fundamental en la economía real del país no se refleja en su totalidad en la evolución del PIB (Gráfico 2), ya que en gran medida su extracción y comercialización se encuentra al margen de la economía real. A pesar de ello, la trayectoria interanual de la economía sigue un senda claramente positiva, ligeramente superior al 6% en 2007 y 2008, sin que dichos avances apenas incidan en la mejora del bienestar de los ciudadanos.

Es por ello que puede ser más útil para medir el nivel de vida de la población reflexionar sobre la situación actual y la evolución reciente de algunas variables sociodemográficas. En este sentido cobra una especial relevancia la esperanza de vida que sigue siendo inferior a los 50 años, no habiéndose producido mejora apreciable en las últimas décadas (Gráfico 4). Tampoco la mortalidad infantil sitúa en buen lugar al país que no ha mejorado en las últimas décadas, habiendo llegado incluso a duplicar los valores medios mundiales y manteniéndose muy alejada de los valores correspondientes a países desarrollados, aunque pobres en recursos naturales como es el caso de Dinamarca o Japón (Gráfico 3). La deplorable situación de la población respecto a la muerte que reflejan los datos anteriores se puede complementar con el análisis del Índice de Pobreza, recogido en los Informes de Desarrollo Humano que alcanza al 39% de la población. (Tabla 1). Respecto a las variables que componen dicho índice, los datos son también demoledores, ya que casi un tercio de los niños tiene peso insuficiente y más de la mitad de su población no tiene acceso a agua potable. Paralelamente su posición jerárquica respecto al Índice de Desarrollo Humano, sitúa al país entre los de bajo nivel, ocupando la posición penúltima de un total de 169 países contabilizados, situándose casi las cuatro quintas partes de su población por debajo del umbral de pobreza.

En suma, tanto la República Democrática del Congo como los otros casos estatales analizados ponen de manifiesto la falta de correlación entre riqueza del territorio y alto nivel de vida de la población, sino que, por el contrario, con demasiada frecuencia coinciden territorios muy ricos con una proporción significativa de ciudadanos que no

²¹ Las empresas extranjeras implicadas en dicho tráfico son de diferentes nacionalidades: belgas (Cogecom y Trademet), alemana (Masingiro), inglesa (Afrimex), holandesa/norteamericana (Eagle Wings Resources). Marysse et al., 2008) y http://www.globalwitness.org/pages/en/democratic_republic_of_congo.html

pueden cubrir sus necesidades básicas. Es cierto que en otras regiones del planeta se pueden encontrar multitud de ejemplos de esta situación, si bien es en el continente africano donde de manera más escandalosa se produce la coincidencia de estas dos realidades: una primera que refleja la riqueza del territorio, a la que se yuxtapone el empobrecimiento de la población. Incluso con bastante frecuencia se puede apreciar incluso una correlación negativa, ya que la puesta en valor de la riqueza propia convierte al territorio en presa a conseguir y fuente de conflicto entre diferentes operadores político-económicos externos e internos, públicos y privados. Todos ellos actúan con el fin de conseguir máximos beneficios y tienen como común denominador su capacidad de adaptación a las directrices del Sistema Mundial, que no son otras que las del Sistema Económico Capitalista, según la denominación de I. Wallerstein. En consecuencia, un mejor uso de las riquezas propias obliga a una reorganización de las prioridades, estableciendo en primer plano la búsqueda del bienestar de la población. Para conseguir dichos objetivos se hace necesita un importante respaldo político- institucional.

5. NECESIDAD DE REFORMAS ESTRUCTURALES

La trayectoria seguida por gran número de países con importantes riquezas naturales pone de manifiesto que la puesta en explotación de determinados recursos incide de manera negativa en el bienestar de su ciudadanía, debido al mal uso que la sociedad, institucionalmente constituida, hace de ese potencial. Ello pone de manifiesto lo que se denomina “la maldición de los recursos naturales”, que remite a la instrumentalización del territorio en busca del máximo beneficio posible, al margen de cualquier otra consideración extraeconómica. Esta manera de utilizar el espacio ha estado presente a lo largo de la historia de la humanidad, si bien recientemente se ha intensificado aún más en la medida en que, bajo el paraguas de la globalización y del capitalismo neoliberal, se ha disparado la actuación no sólo de las potencias (digamos consolidadas), sino también de las emergentes, ávidas también por establecer sus propias redes de neocolonialismo informal, imprescindibles para sustentar su propio modelo económico y escalar posiciones en la escala internacional. En suma, el continente africano esta siendo objeto de una nueva etapa de colonización que reedita el modelo clásico de Centro y Periferia, aunque a veces trata de esconderse bajo una retórica de cooperación Sur-Sur (Unceta y Bidaurratzaga, 2008).

Este modelo de organización de las relaciones internacionales se asienta y justifica sobre los planteamientos ideológicos del liberalismo económico que ha olvidado la ética en beneficio de la economía, al considerar a ésta como una cuestión exclusivamente técnica. De ahí se deriva la identificación (bastante extendida, aunque falsa) entre economía y Desarrollo, entendiendo que el crecimiento económico conduce inexorablemente hacia el Desarrollo, que a su vez se reflejará en la mejora del nivel de vida de los ciudadanos. La aceptación de esa coincidencia conceptual ha calado en la sociedad hasta el punto de que instituciones internacionales teóricamente comprometidas con el Desarrollo como el Banco Mundial, han procedido a clasificar jerárquicamente a los países en función de la renta media per cápita propia. Es cierto que, además de deseable, es también necesario que crezca el PIB y mejore la productividad, a fin de conseguir que disminuya la pobreza en una sociedad y aumente el bienestar de su población. No obstante, no son esos requisitos suficientes, hasta el punto de que, con frecuencia, sociedades más pobres logran mejores resultados en bienestar de los ciudadanos que otras sociedades comparativamente más ricas. Tanto el PNB como el PIB, el INB o la RN constituyen formas diferentes de medir el crecimiento económico, pero realmente no son capaces de expresar siquiera el crecimiento real del país, ya que no incluyen la economía de autoconsumo, ni tampoco la sumergida, que por definición se sitúan al margen de los circuitos oficiales. Por otra parte, cualquiera de estas mediciones tampoco llega a medir aquello que teóricamente pretende, ya que el valor estadístico medio de cualquier territorio está muy lejos de la mediana correspondiente, puesto que precisamente aquellas sociedades en las que la pobreza está especialmente presente mantienen en su seno niveles de desigualdad extremadamente significativos.

La inconsistencia de atender a variables estrictamente económicas para explicar el nivel de Desarrollo, las desigualdades y la pobreza de la población, conduce necesariamente a la inclusión de la vertiente social e institucional en el análisis. Tanto el análisis teórico como las investigaciones empíricas respaldan la idea de que las instituciones jurídicas afectan para el Desarrollo de los países, que no depende sólo de la acumulación de capital y de trabajo, (Rosales, 2009). Esta nueva reconsideración temática remite directamente a un conjunto de factores extraeconómicos que pesan fuertemente en el desempeño de los países en términos de progreso económico y tecnológico, muy conec-

tados con la sustentabilidad del Desarrollo. Este nuevo enfoque (cuyos mejores ejemplos se encuentra en los países escandinavos) descansa en cuatro pilares fundamentales: confianza, cooperación, conciencia cívica y aceptación de valores éticos (Sen y Klikberg, 2008). En base a las anteriores precisiones, el Desarrollo puede entenderse como un proceso dinámico de expansión de las distintas libertades individuales, que pueden desglosarse en libertad política, económica y social (Sen, 2000).

Las causas del progreso económico de un país no están sólo relacionadas con el uso de los factores productivos (hardware), sino que también cobra enorme importancia la adecuación de los marcos normativos y de las instituciones (el software), capaces de mejorar el funcionamiento de la economía y la calidad de la democracia (Alonso et Alt., 2008). Una condición indispensable para que en cualquier estado funcione el mercado, es la necesidad de mantener estabilidad política, a la vez que dotarse de la seguridad jurídica que proporcionan las instituciones y los órganos reguladores. En el caso de que no se den esas condiciones, se podría hablar de estados débiles, faltos de democracia, a pesar de que en ellos se produzcan procesos electorales. Un denominador común de ellos es la falta de estado del bienestar constituido, o lo que es lo mismo la falta de compromiso del estado con las políticas sociales (Szirmai, 2005).

Esta otra perspectiva de análisis implica la revalorización de una amplia gama de factores entre los que por su especial significación cabe destacar la organización institucional, el compromiso del Estado con las políticas de educación y sanidad, la valoración de la conciencia cívica y la relevancia de principios éticos. La mejora de la salud pública y su revalorización como instrumento de cambio en una sociedad es fundamental y a través de ella puede seguirse el nivel de funcionamiento de un estado (Sachs, 2000). En suma, se trata de favorecer una cultura que apueste por la implantación universal de los derechos de ciudadanía y se aleje de la permisividad social ante la corrupción. Sólo en ese contexto, políticamente concretado en las democracias pluripartidistas, la riqueza del territorio se traduce en mejora efectiva del nivel de vida de la población y en auténtica plataforma al Desarrollo.

Paralelamente, este segundo enfoque debe supeditar el crecimiento económico a la defensa del medio ambiente, lo que llevaría a reconsiderar como óptimas unas tasas de crecimiento, comparativamente inferiores a las vigentes desde los años 80, cuando se extendió la teo-

ría del liberalismo económico y con ella la falta de regulación Esta relativización de los valores del crecimiento económico lleva incluso a reconsiderar los conceptos tradicionales de productividad, competitividad y consumo en las que se vienen basando los modelos económicos tradicionales y su sustitución por un modelo alternativo llamado de decrecimiento, acorde a los límites medioambientales, así como los de los recursos. Este nuevo planteamiento es seguido actualmente por diferentes autores, entre ellos Martínez Alier (2009) y Taibo (2009).

La estructuración del Estado de acuerdo a las anteriores premisas, ya de por sí difícil, se complica extraordinariamente en las actuales circunstancias marcadas por la falta de operatividad de las instituciones internacionales en un contexto de crisis sistémica del sistema internacional, en el que la extrema volatilidad de los precios de las materias primas y de los productos energéticos hacen que se deterioren aún más las balanzas fiscales, ya de por sí muy dependientes de la exportación de las propias riquezas naturales, especialmente en los países más empobrecidos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, J.A. y GARCÍA MARTÍN, C. (2008) *Acción colectiva y desarrollo. El papel de las instituciones*. Editorial Complutense e Instituto Complutense de Estudios Internacionales.
- ARRIGHI, G. (2007). *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI*. Madrid, Akal.
- GRES, A et al. (2010) *El Atlas de le Monde Diplomatique*. Madrid, Akal.
- MARYSSE, S; RYNTJENS, I et VANDEGINSTE, S. (2008). "L'Afrique des Grands Lacs", *Annuaire 2007/2008*. L'Harmattan.
- MARTÍNEZ ALIER, J (2009) "Hacia un decrecimiento sostenible" en *Le Monde Diplomatique*, Mayo, Págs. 1-4.
- POZO, A. (2008) "¿La guerra como continuación de la economía por otros medios? El acceso a los recursos naturales." en *La paz en el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del milenio*. Fundación APY, Solidaridad en Acción. Sevilla. Págs. 99/108.
- ROSALES LÓPEZ, V. (2009) *Instituciones jurídicas y desarrollo económico en Economía y desarrollo humano: Visiones desde diferentes disciplinas*. Editorial Universidad de Granada. Págs. 151/162.
- SACHS, J (2000) *El fin de la Pobreza*. Ed. de Bolsillo.
- SEN, A. (2000) *Desarrollo y Libertad*. Planeta. Barcelona.
- SEN, A y Klikberg, B (2008) *Primero la gente*. Ed. Deusto.
- SZIRMAI, A (2005) *The Dynamics of Socio-Economic Development*. Cambridge University Press.
- TAIBO, C (2009) *Decrecimiento, crisis y capitalismo*. Colección estudios internacionales. Universidad del País Vasco, nº 5.

- URDIALES VIEDMA, M E (2007) *Geopolítica y Desigualdades*. Colección Periferias. Ed. Universidad de Granada.
- URDIALES VIEDMA, M E (2008, a) “Transición hacia un Nuevo Orden Geopolítico Mundial en el umbral del siglo XXI” en el *X Coloquio Internacional de Geocrítica*. <http://www.ub.es/geocrit/-xcol/262.htm>
- URDIALES VIEDMA, M E (2008, b) “Hidrocarburos y Geopolítica al inicio del siglo XXI” en *La paz en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Fundación APY, Solidaridad en Acción. Sevilla, Págs. 109/123.
- UNCETA SATRÚSTEGUI, K y BIDAURRATZAGA AURRE, E.(2008) “Las relaciones económicas chino africanas y su incidencia sobre el patrón de Desarrollo en el continente africano” en *Revista de Economía Mundial*, 20, (Págs. 231/257).
- WALLERSTEIN, I (1991) *The Modern World System*. Duke University Press.

ENLACES A FUENTES EN INTERNET

- CUADRO DE LA POBLACIÓN MUNDIAL. Population Reference Bureau. www.prb.org
- FORUM ON CHINA-AFRICAN CORPORATION. <http://www.focac.org/eng/>
- HUMAN RIGHTS WATCH. <http://www.hrw.org/es>
- INFORMES DE DESARROLLO HUMANO. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. www.undp.org
- ORGANIZACIÓN PARA LA UNIDAD AFRICANA. www.africa-union.org
- PERSPECTIVAS DE LA ECONOMÍA MUNDIAL: Recuperación, Riesgo y reequilibrio. Octubre de 2010. Fondo Monetario Internacional. <http://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/WEO/2010/02/pdf/texts.pdf>
- THE WORLD FACTBOOK. Central Intelligence Agency. <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/index.html>
- UNITED NATIONS, ORGANIZATION, STABILIZATION, MISSION IN THE REPUBLIC DEMOCRATIC OF THE CONGO <http://monusco.unmissions.org/>
- USA, ÁFRICA COMMAND: <http://www.africom.mil/>

RESUMEN

RECURSOS Y DESARROLLO EN EL CONTINENTE AFRICANO

Con demasiada frecuencia se intenta explicar la pobreza de la población a partir de la falta de recursos del propio territorio. Sin embargo, la realidad actual pone de manifiesto que algunos de los países con mayor nivel de vida (por ejemplo, Japón y Dinamarca) han tenido que imponerse a un medio natural hostil, falto además de recursos naturales. Paralelamente, se da la paradoja de la coexistencia en diferentes áreas geográficas de enormes riquezas naturales junto a tasas de pobreza muy elevadas. Esta realidad geográfica, todavía bastante extendida, está especialmente presente en el continente africano, donde las potencialidades del territorio no se utilizan como instru-

mento para mejorar el nivel de vida de la población, sino que con demasiada frecuencia sirven para alimentar conflictos o aumentar la fortuna de una minoría político-económica.

Palabras clave: recursos, energía, demografía, pobreza y Desarrollo.

ABSTRACT

RESOURCES AND DEVELOPMENT IN AFRICA

Too often it has been argued the lack of resources of its own territory to explain the poverty of the population. However, the current reality shows that some countries with higher living standards (eg Japan and Denmark) have been imposed on a hostile environment, in addition to lacking resources. In parallel we found the paradox of coexistence in different geographical areas of enormous natural wealth with very high poverty rates. This geographical reality, still quite widespread, is especially prevalent in Africa, where the region's potential is not used as a tool to improve the standard of living of the population, but very often serves to fuel conflicts and increase the fortune of political and economic minority.

Key words: resources, energy, demography, poverty and development.

RÉSUMÉ

RESSOURCES ET DEVELOPPEMENT EN AFRIQUE

Trop souvent, on essaye d'expliquer la pauvreté de la population à partir du manque de ressources dans le territoire. Cependant, la réalité actuelle met en relief le fait que certains pays qui ont une meilleure qualité de vie (par exemple, le Japon ou le Danemark) ont dû faire face à un milieu hostile, manquant en plus de ressources naturelles. Parallèlement, on remarque le paradoxe de la coexistence dans différentes zones géographiques d'énormes richesses naturelles avec des taux de pauvretés très élevées. Cette réalité géographique, encore assez répandue, est spécialement présente dans le continent africain, où les potentialités du territoire ne s'utilisent pas comme instrument pour améliorer la vie de la population, mais au contraire, servent assez souvent comme prétexte pour déclencher des conflits et augmenter la fortune d'une minorité politico-économique.

Mots clés: Ressources, énergie, démographie, pauvreté et développement.

IV

TEXTOS CLÁSICOS DEL PASADO DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

IRADIER. EXPLORADOR Y FUNDADOR

IRADIER. EXPLORER AND FOUNDING FATHER

Por

Manuel Muriel Hernández *

El 9 de agosto de 2011, se cumplieron cien años de la muerte de Manuel Iradier Bulfy, el gran explorador africano, último de los hombres que dio España de la estirpe de los grandes conquistadores de América, como Cortes o Pizarro. A este benemérito explorador debe España su presencia en el África continental, y la república de Guinea Ecuatorial su existencia.¹ Por estas circunstancias y por las relaciones que tuvo con la Real Sociedad Geográfica, cuyo trabajo estudió, presentó a la nación, divulgó por las Sociedades Geográficas de Europa, y recomendó a las autoridades nacionales como un medio, para que España estuviera presente, en el concierto de las naciones europeas –Inglaterra, Francia, Alemania, Bélgica y Portugal– que en aquella época estudiaban el reparto de África, la Sociedad, ha creído oportuno, recordar los hechos de este socio honorario, que con veinte años y el coste de la exploración a su cargo, realizó la prodigiosa aventura africana.

Con motivo de la celebración del centenario de su nacimiento en 1954, recuerdan a Iradier como un hombre “generoso, altivo, valiente hasta la temeridad, sufrido hasta lo imposible, que ganó en esta su primera arriesgadísima aventura un puesto tan alto como el de aquellos aventureros españoles que antaño se adentraron por las tierras vírgenes de América”.²

* Real Sociedad Geográfica.

¹ La República de Guinea Ecuatorial, está formada por el territorio de Guinea continental 26.000 km², 93,33 % del territorio –asignados a España por las exploraciones de Iradier y Osorio...–, y las islas de Fernando Poo (Bioko), Corisco con los Elobey Grande y Pequeño, y Annobon (Pagalu), el 7,67 %. Atlas Universal Aguilar. Pág. 116. Madrid 1960.

² AMBIENTE. Prensa. Abril. 1954. Biblioteca Nacional AFGFC/216/12.

También con motivo de esta efeméride, Manuel Iradier de Urquiola hijo del explorador, en conferencia pronunciada en el Instituto de Estudios Africanos, nos presenta a su padre como “un brote tardío de nuestros conquistadores el siglo XVI, en su gran patriotismo, desinterés y valor, pero también un explorador científico con ideas actuales”.³

1. ORIGEN DE IRADIER Y PRIMEROS ESTUDIOS EN LA CIUDAD DE VITORIA.

Vino al mundo en la ciudad de Vitoria capital de la provincia de Álava, en la madrugada del 6 de julio del año 1854, siendo bautizado el día 8 en el templo de San Pedro Apóstol. Era el quinto hijo del matrimonio formado por el vitoriano Pedro Vicente Iradier Arce y la bilbaína Amalia Balbina Asunción Bulfy Gazmurri, que habían contraído matrimonio en 1842. Manuel Iradier no conoció a sus padres. El 24 de diciembre de 1858, murió la madre a los 34 años de pulmonía, en su vivienda de la Plaza Nueva. El padre consumido su patrimonio personal, de vida poco fácil, abandonó el hogar, a sus hijos y el negocio de sastrería, marchando a Burgos. Los hijos fueron criados por el abuelo paterno Eusebio Iradier. Los hermanos de Manuel que sobrevivieron, fueron Emilio Santiago, nacido en 1843, que conoció los triunfos del explorador cuando estaba en la cumbre de su fama, y Rosa -1846-, que vivió hasta el año 1926.

Manuel fue llevado a criar a Mundana (Vizcaya), donde permaneció en el pueblo varios años, y donde sufrió a los ocho la caída de un caballo, que le dejó cicatriz para toda la vida.⁴ De su estancia en la ría de Guernica, creen algunos autores que, en edad tan temprana junto al mar, nació en él su afán de aventuras.

Los Iradier Bulfy son de origen extranjero por ambas ramas. Iradier que significa helechal hermoso en euskera, tiene su origen en Behenafarroa, país vasco francés, y llegó a Navarra en el siglo XVII, en la persona de Bernardo de Iradier. Amalia Bulfy era hija de Juan Bautista Bulfy Martínez, nacido en la villa de Tuy. A su llegada a Bilbao cambió su apellido Wolf castellanizándolo por Bulfy.⁵ Para Cordero y Torres, los Iradier son vascos viejos, divididos en varias

³ IRADIER DE URQUIOLA, Manuel. *Iradier Explorador de Africa. Centenario de D. Manuel Iradier Bulfy, Explorador en Africa*. Pág. 23. Instituto de Estudios Africanos. 1954. Madrid

⁴ MARTÍNEZ SALAZAR. Ángel. *Manuel Iradier. Las azarosas empresas de un explorador de quimeras*. Barcelona 1993. Pág. 11.

⁵ MARTÍNEZ SALAZAR. *Manuel Iradier. Las Azarosas...* Pág. 12.

ramas que han producido hombres consagrados a España; los Bulfy, opina, eran de origen extranjero descendientes de mercaderes genoveses trasplantados a Flandes según unos, y para otros, prestamistas protestantes flamencos.⁶

Llegada la edad de iniciar los estudios, los tutores pensaron conducirle hacia el sacerdocio, a lo que se opuso Manuel Iradier, abandonando los estudios de latín. Ingresó en el Instituto de segunda Enseñanza de Vitoria para cursar el bachillerato, que en aquellos momentos era de cuatro cursos. Esta institución había sido creada en 1855. Durante los años anteriores a la iniciación de sus estudios no se hacía destacar Iradier, más que por su clara inteligencia. Aprendió a leer y escribir pronto y realizaba a los siete años cálculos que sorprendían a sus familiares. Mostró desde pequeño aficiones artísticas y dotes singulares para las matemáticas. Destacó desde niño por su gran personalidad, por lo cual ejercía una acusada influencia sobre sus condiscípulos; esta personalidad fue algo reconocido por todos a lo largo de su vida.⁷

La ciudad de Vitoria y su Instituto marcarían la vida de Manuel, toda su obra girará en torno a éstos. A su ciudad y paisanos dedicaría su grandiosa obra exploradora, pues fue en su pequeña ciudad, donde con sus condiscípulos y algunos paisanos que le creyeron y ayudaron, pudo elaborar y exponer sus proyectos, crear las instituciones para su estudio y divulgación, y ponerlos en marcha. Era difícil creer y seguir los sueños de Manuel Iradier cuando inició su proyecto de exploración, porque solo tenía catorce años. A esa edad manifiesta: “Deseo conocer lo desconocido y seré explorador, ese es mi destino pero necesito prepararme”.⁸

La ciudad de Vitoria, capital de la provincia, se encuentra situada en la llanura alavesa. La ciudad en aquella época se presentaba recogida en torno a la catedral; la ciudad vieja, era un conjunto urbano abigarrado de estilo gótico; cuando vivía en ella Manuel Iradier, durante su niñez, existía poco más que el casco viejo. En esa época se empezó a desarrollar la expansión urbana, la ciudad nueva, que potenciaron la llegada del ferrocarril en 1864 y la terminación de la guerra carlista. Cuando nació Iradier, la ciudad tenía unos 15.000 habitantes y era sosegada y pacífica, pero las familias se encontraban profundamente divididas como consecuencia de la guerra carlista y el Convenio de

⁶ CORDERO TORRES. *Iradier*. Pág. 59. 1944. Madrid.

⁷ CORDERO TORRES. *Iradier*. Págs. 66 y 67.

⁸ IRADIER DE URQUIOLA. *Centenario de...* Pág. 24.

Vergara. Iradier fue testigo de su desarrollo demográfico y de la expansión económica, pero su pensamiento en la juventud se encontraba alejado del mundo de la economía y los negocios.⁹

Iradier estuvo siempre unido al Instituto de Segunda Enseñanza, aun después de terminar el bachiller no dejó de frecuentarlo; de él nos hace una descripción de algunas de las funciones relacionados con sus proyectos:

“Cuenta el Instituto de Segunda Enseñanza, de Vitoria, con una sala espaciosa llena de recuerdos, en la que cierto círculo de jóvenes ha pasado largas horas hablando, discutiendo o estudiando asuntos de tanta importancia como trascendencia... ..Una extensa mesa colocada en el centro sobre la que se había desplegado cientos de veces el mapa de la provincia, contenía instrumentos de caza y los elementos de disección de los animales. Era esta sala el Museo de la Academia Alavesa de Ciencias de la Observación; el sitio de juntas de la “Exploradora”; el punto de reunión de los excursionistas de la Joven Exploradora; el paraje donde se estudiaban todas las cuestiones de la Academia Instructiva de la Amistad... ..Esta sala fue el templo de la Ciencia, a la que rindió culto la juventud vitoriana”.¹⁰

Los profesores del Instituto se encariñan con las actividades de Iradier y le ceden un local para museo. La Diputación de Álava le subvenciona con 600 reales anuales.¹¹

Estuvo matriculado en los cursos de 1865 a 1870. El examen de Instrucción primaria tuvo lugar el 6 de septiembre de 1865 y recibió el título de bachiller el 25 de octubre de 1870. Durante el bachillerato fue solo un estudiante discreto, profundizando en las materias que tenían relación con sus sueños y pensamientos. Lo confirma su hijo, en la conferencia pronunciada con motivo del centenario cuando informa:

“no estudia nada abstraído en lecturas de viajes extraordinarios... ..Emprendía solo caminatas por el campo, haciendo observaciones, para volver cargado de pedruscos y bichos lleno de barro. Sus tutores sin saber que hacer lo sitúan en el desván de la casa, donde forjó su quimera”.¹²

⁹ MARTÍNEZ SALAZAR. *Manuel Iradier...* Pág. 11.

¹⁰ IRADIER BULFI, Manuel. *Africa. Viajes y trabajos de la asociación Euskara “La Exploradora”*. *Fragmentos de un diario*. Pág. 133. Vitoria. 1887.- CORDERO TORRES. *Iradier*. Pág. 69.

¹¹ IRADIER DE URQUIOLA. *Centenario...* Pág.24.

¹² IRADIER DE URQUIOLA. *Centenario...* Pág. 24.

En el primer curso suspende Aritmética, y en el último curso Física y Química. El 24 de marzo de 1866 consigue un primer premio de dibujo en la Escuela de Bellas Artes. Obtiene premios de Geografía en 1868-1869, y en Historia Natural y Fisiología e Higiene en 1869-1870, también en Geometría y Física. En el curso 1872- 1873, ocupó Iradier el puesto de Ayudante interino de la cátedra de Geografía en el Instituto de Vitoria.¹³ Cursaba el tercero de la carrera de Filosofía y Letras.

2. MANUEL IRADIER CURSA ESTUDIOS UNIVERSITARIOS DE FILOSOFÍA Y LETRAS EN VALLADOLID.

La situación económica de la familia no estaba capacitada para soportar una carrera larga y costosa, por eso su abuelo, le indicó que si quería hacer una carrera superior, debería ser breve y compatible con la situación de debilidad económica por las que atravesaban. Él deseaba cursar la carrera de ingeniero de minas, para la que cría reunía mejores cualidades, especialmente por su dotación para las matemáticas y su afición al campo y la geología. Se matriculó en la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Libre de Vitoria. Cursó la carrera entre los años 1870 a 1874. En este curso, se examinó en la Universidad de Valladolid de Lengua y Literatura Griega y Estudios Críticos de Autores Griegos.

Se licenció en Filosofía y Letras por la Universidad de Valladolid el 29 de septiembre de 1874. El 2 de octubre de este año le fue expedido el título, que si hemos de creer a algunos autores, nunca hizo uso de él.¹⁴

3. CREACIONES DE LA “JOVEN EXPLORADORA”, LA ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA OBSERVACIÓN, Y OTRAS INSTITUCIONES.

Los sueños de viajes y aventuras que tanto perturbaban el seguimiento de sus estudios de bachiller, se plasmaron en 1868, cuando cuenta solo con catorce años, en la creación de la “Sociedad Viajera”. Manuel Iradier invitó a varias personas a la conferencia de un proyec-

¹³ MARTÍNEZ SALAZAR. *Iradier...* Págs. 17, 18 y 28.- IRADIER DE URQUIOLA. *Centenario...* Pág. 24.

¹⁴ MARTÍNEZ SALAZAR. *Manuel Iradier...* Pág. 28.

to de viajes de exploraciones a través de África, al término de la cual, quedó constituida la Sociedad, formándose las comisiones entre los miembros, para empezar a trabajar.

En 1869, en una conversación sostenida con su amigo Velasco, sobre viajes y exploraciones, que ellos comentaban entusiasmados, preguntó éste a Iradier, por qué motivos España no participaba en esa era de viajes y nuevos descubrimientos en África, y si era que no teníamos capacidad para ello, a lo que contestó Iradier: “¡Claro que sí! Un español puede hacer lo que un extranjero y más... ..Podemos y podremos. Preparémonos”.¹⁵

En 1870, en la Junta General de la Sociedad celebrada el 24 de abril, presentó su primer proyecto de exploración de África. Se trataba de un viaje que partiría de la Ciudad del Cabo en Sudáfrica, y recorrería el continente africano de Sur a Norte, alcanzar el Orange y el Vaal, pasando por las repúblicas boers y bechuanas, para alcanzar el Limpopo o el Zambeze, llegar a los grandes lagos supuestos o reales, subir hasta donde alcanza la selva, seguir por las sabanas, internarse en el Sahara y llegar al mar por Fezzán y Trípoli. El recorrido era de 6.800 millas, 12,593 kilómetros. El proyecto de un joven de 16 años, fue debatido y aprobado por unanimidad, junto con el reglamento.¹⁶

La capacidad de Iradier, se pone de manifiesto otra vez en 1869, cuando crea junto con los alumnos del Instituto, la Academia Instructiva de la Amistad, que inaugura su funcionamiento el 14 de febrero de 1871. Esta institución, trabaja con entusiasmo, en ella explicará Manuel Iradier una materia en la que ya empezaba a destacar por sus conocimientos, “Geografía de la Edad Antigua”. Unos días después el 26 de febrero, la “Sociedad Viajera” cambió el nombre por el de la “Joven Exploradora”, a la que dotan de bandera y divisa, con el lema: “Conocer lo desconocido”. “La Joven Exploradora”, a partir del 1º de junio de 1872 es la Academia Alavesa de Ciencias de la Observación, que tiene por objeto conducir excursiones por los pueblos de Álava, para recoger objetos para las colecciones; se hacen itinerarios, se visitan montes, grutas, ruinas históricas, se recogen minerales fósiles; hasta descubren pequeños errores en el mapa de Coello. Manuel Iradier como director, geógrafo y naturalista se encarga de los moluscos. Iradier entusiasma a todos, profesores y compañeros. Uno de ellos manifestaba:

¹⁵ CORDERO TORRES. *Iradier*. Pág. 76.

¹⁶ CORDERO TORRES. *Iradier*. Pág. 78.

“sus pensamientos de entonces alojados en un muchacho de 16 años no eran otros que explorar países desconocidos. A todos nos subyugaba su conversación y sus razonamientos, su enorme percepción de las cosas. Milagro fue que no le siguiéramos todos a Africa, porque Iradier nos influenciaba con el poder de los genios, y que era una genialidad nadie que lo conoció lo pondría en duda”.¹⁷

La “Joven Exploradora”, crearía también para sus fines, una biblioteca de viajes, con las donaciones de sus socios destacando las aportaciones de Manuel Iradier con obras de Cameron, Du Chaillu, Stanley; *El viajero Ilustrado*; *Manual de curiosidades y conocimientos*, de Pulido; *Elementos de medicina práctica*, por el Dr. Fonsset; *Diccionario manual vascongado y elementos de gramática*, de Serrano Fatigati, etc. La junta eligió a Iradier para presidente, secretario y tesorero, lo que nos confirma que era el alma de la biblioteca.¹⁸

A finales de 1872, Iradier con una docena de compañeros de estudios, elaboró un trabajo, que estaba perfilado hacia sus preocupaciones exploratorias y viajeras, y fue remitido a la Exposición Universal de Viena. Lo que parecía el pasatiempo de un grupo de jóvenes alaveses deseosos de observar la naturaleza, en Iradier se reveló como el objetivo de su existencia.¹⁹

Iradier colaboró en todas las creaciones culturales de la ciudad de Vitoria que pudieran ser foro de sus proyectos. Los catedráticos del Instituto de Segunda Enseñanza de Vitoria, crearon en abril de 1866 el Ateneo de Vitoria. Los objetivos ateneístas eran:

La lectura, el debate y la enseñanza, la música, exposiciones y certámenes. La comunicación e intercambio con otras sociedades. La edición de un órgano “El Ateneo”, que se sustituyó después por la “Revista de las Provincias Euskaras”. El establecimiento de una biblioteca.

En esta institución, desarrolló Iradier una gran actividad como profesor y conferenciante. En los cursos 1873-1874, impartió clases sobre “Estudios Geográficos y Geografía de Africa”.²⁰ En el de 1874, el 11 de mayo, en una conferencia pronunciada, abordó los aspectos geo-

¹⁷ IRADIER DE URQUIOLA. *Centenario...* Pág. 25.

¹⁸ MARTÍNEZ SALAZAR. *Manuel Iradier...* Págs. 21, 22 y 23.

¹⁹ JIMENEZ FRAILE, Ramón. *Stanley Corresponsal en España del New York Herald 1868-1873. Encuentro con el explorador alavés Manuel Iradier*. Vitoria. 1993 Págs. 94 y 95.

²⁰ MARTÍNEZ SALAZAR. *Manuel Iradier...* Págs. 24 y 25.

gráficos, atmosféricos, antropológicos, y otros que se relacionaban con los viajes de exploración. En la conferencia pronunciada el 21 de octubre de 1874 –ya próximo a emprender su primer viaje Manuel Iradier– el secretario de la entidad López de Vicuña manifestaba:

“No busquéis en Iradier arranque de imaginación y elocuencia arrebatadora. Su estilo es natural, sus formas exentas de todo ornato, y sin embargo de eso, sabe dominar al público, porque domina la materia a que siempre ha demostrado singular predilección”.²¹

4. PRESENCIA DE STANLEY EN VITORIA Y SU ENTREVISTA CON IRADIER.

El periodista Stanley corresponsal del New York Herald, estuvo varias veces en España cumpliendo misiones informativas. La primera como náufrago en 1863 en Barcelona, de donde pasó a Francia. El 8 de octubre de 1868, desembarcó Stanley en Barcelona, como corresponsal, de donde marchó a Madrid, para informar del ambiente político que reinaba en España después de la Revolución de Septiembre. Visitó España nuevamente en la primavera de 1869 para informar de las Cortes, de la regencia de Serrano y el gobierno de Prim. En junio asiste en tribuna de honor a la proclamación de la Constitución, y después marcha a Vitoria, a la que encontró en toda su normalidad, pues el alcalde asesinado del que deseaba informar, era el de Santa Cruz de Campezu. Pasó el veraneo en el País Vasco. Terminadas sus vacaciones vascas en agosto, después de informar sobre la revolución en Zaragoza marchó de España. Stanley volvió el 10 de mayo de 1873 para entrevistar a Serrano que se encontraba exiliado en Biarritz. El 11 de febrero se había retirado Amadeo de Saboya y proclamado a continuación la Primera República. Informa de la nueva situación y de la guerra carlista que ha comenzado en 1872. Para informar de la guerra marcha a Vitoria y permanece en ese frente en el mes de junio.²² Es en este viaje, cuando se supone la entrevista con el futuro explorador de la Guinea ecuatorial.

La resolución del tema sobre la entrevista es reciente. Ricardo Majó Framis, en la conferencia pronunciada sobre “Iradier Explorador

²¹ MARTÍNEZ SALAZAR. *Manuel Iradier...* Pág. 26.

²² JIMENEZ FRAILE, Ramón. *Stanley corresponsal en España del New York Herald. 1868-1873. Encuentro con el explorador alavés Manuel Iradier*. Vitoria 1993. Págs. 23,31, 43, 44, 45, 55 a 59, 75 y siguientes.

de Africa” en el año 1954, informa sobre este tema: “No podemos aseverar, empero, si Iradier y sus amigos hicieron a Stanley una consulta verbal y directa, o lo fue por correspondencia escrita, pues no se nos ha sido dada la comprobación de este pormenor”.²³

Los biógrafos de Iradier, dan una gran importancia a esta entrevista que centró las ideas sobre el destino geográfico de las exploraciones, pero cometen grandes errores al situar las fechas. José María Cordero Torres, es quien más se extiende sobre Stanley, nos lo presenta, “como un gran periodista, que en las provincias de Crimea y Oriente, había lucido sus dotes, cuyo beneficio se disputaron las más importantes empresas periodísticas. Stanley instalado en Madrid (marzo de 1869) intuye que en la vida cómoda de la Corte, tiene poco que hacer. Decide ir en persona al frente del Norte, poco cómodo y poco accesible. Y fija su residencia en Vitoria”.²⁴

Hay error de fechas, al situar el encuentro en 1869, época en la que todavía Stanley no era un explorador, no había estado en Africa, ni había estado Crimea.²⁵ Estima Jiménez Fraile, que el error debe venir, de que los biógrafos de Stanley solo mencionan el viaje a Álava de 1869. El joven Iradier, contaba quince años, estudiaba bachiller, y su única creación era la “Sociedad Viajera”.

Ángel Martínez de Salazar, su biógrafo más documentado, se limita a señalar, que Stanley pasó por Vitoria el 2 de junio de 1873, deteniéndose una noche en la ciudad en el Hotel Pallares, donde se entrevistaron, y hablaron especialmente de necesidades pecuniarias para un primer viaje de exploración, y quedó decidido que debían ir al golfo de Guinea, sobre el que tenía España desde 1858 un dominio reconocido en el país de los Vengas y sobre los islotes de Elobey y Corisco, lo que unido a la posesión de Fernando Poo, daría lugar a la ocupación de una zona de la mayor trascendencia.²⁶ Reconoce Martínez Salazar, no haber conseguido encontrar más datos sobre la permanencia del periodista en Vitoria.

²³ MAJO FRAMIS, Ricardo. *Iradier Explorador de Africa*. Conferencia pronunciada en el Instituto de Estudio Africanos con motivo del centenario. Pág. 10. Instituto de Estudios Africanos. Madrid. 1954.

²⁴ JIMENEZ FRAILE. *Stanley. Encuentro con el explorador...* Pág. 93.

²⁵ Stanley se encontraba en Madrid, alojado en la calle de La Cruz, cuando recibió el 16 de octubre de 1869, el telegrama del director de su periódico: “Volverá a Paris”. Emrende un largo viaje a través de Europa, Asia y el Índico para llegar a Zanzíbar el 6 de enero de 1871, y el 10 de noviembre de 1872 al lugar donde se encontraba Livigstone. NOVÍSIMA GEOGRAFÍA UNIVERSAL. Libro Décimo Quinto. *Viaje de Stanley al centro del Africa en busca del Doctor Livigstone*. Págs. 5, 94, 97. Tomo IV. Rafael Salvatella. Editor. Barcelona 1888.

²⁶ MARTÍNEZ SALAZAR. *Manuel Iradier...* Págs. 31 y 32.

Opina Jiménez Fraile, que el encuentro de Stanley e Iradier, tiene lugar en el transcurso del desplazamiento del periodista para unirse a las tropas del general Nouvilas. Tomó el tren en Madrid el 2 de junio de 1873, y sabemos por su diario que el día 3, alquiló un caballo en Vitoria y tomó contacto con la columna de Maldonado. Sucede la entrevista y Stanley vuelve a Madrid el día siguiente. La condición de soldado de Iradier en ese momento, le facilitaría el conocimiento de la presencia de Stanley en Vitoria. Todos los tratadistas del tema, coinciden, en que la entrevista tuvo lugar en el Hotel o Fonda Pallares, y ello era factible por tratarse del lugar donde se alojaba el corresponsal del New York Herald en la capital alavesa.²⁷

El extracto de la conversación, quedó recogida en las actas de La Exploradora. Iradier expuso su proyecto de atravesar Africa de Sur a Norte, que Stanley calificó de “grandioso y realizable”, añadiendo que la edad de Iradier que entonces iba a cumplir 19 años, era la más conveniente para una empresa de ese tipo. A Stanley le pareció novedoso, porque hasta entonces, todas las exploraciones se habían limitado a recorrer determinadas regiones del interior del continente, y ponía como ejemplo a Mungo Park, Caillé, Livigstone, Barth, Clapperton y Lauder, Burtón y Speke... ...Animado Iradier por lo que oía, le pidió a Stanley que pasaran a cuestiones concretas:

IRADIER.- ¿Qué hace falta? ¿Qué más puede hacer falta?

STANLEY.- Dos cosas importantes: dinero y dinero.

IRADIER.- He calculado en veinte mil duros el presupuesto de gastos.

STANLEY.- Es suficiente dada la organización que da usted a la expedición; pero ¿cuenta usted con ellos?

IRADIER.- Espero que el Gobierno de España y las Sociedades Científicas del país me las facilite.

Stanley creyó una ingenuidad del joven Iradier, obtener dinero del Gobierno de España, cuando soportaba una guerra en casa y se encontraba atollada en Cuba. Stanley le recordó, que tenía unas islas en el Golfo de Guinea, y la sugerencia no se hizo esperar:

STANLEY.- ¿Por qué no empieza usted la expedición por el Golfo de Guinea frente a las posesiones de España?

IRADIER.- Temo que el clima comprometa el éxito de la empresa y al pensar así me apoyo en recientes catástrofes.

²⁷ JIMENEZ FRAILE. *Stanley...* Págs. 94 y 95.

Stanley volvió a la carga porque creía que era la única salida:

STANLEY.- ¿Y si no puede usted reunir los veinte mil duros que necesita?

IRADIER.- Entraría al interior por el Golfo de Guinea, para lo que me basta con veinte mil pesetas.

STANLEY.- ¿Alcanzaría usted el Océano Índico?

IRADIER.- No, mi pensamiento es llegar a los Grandes Lagos vistos por Burton y Speke.

STANLEY.- Si usted quiere apreciar un consejo de un viajero africano, realice primero este pensamiento, que después, yo le garantizo que encontrará los recursos que necesita para llevar a cabo su gran obra de exploración.²⁸ “La Exploradora” conserva un mapa de Africa con el contorno de los Grandes Lagos dibujados a lápiz por Stanley.²⁹

5. ANTECEDENTES DE LOS DERECHOS ESPAÑOLES SOBRE EL GOLFO DE GUINEA.

Después de la recomendación de Stanley, nuestro explorador, tuvo que imponerse de los territorios que iba a visitar, y de los títulos que asistían a España sobre las islas del golfo de Guinea y el continente.

Los antecedentes más remotos, son la presencia portuguesa en las tierras descubiertas por los marinos Pérez de Escobar y Juan de Santarem en el siglo XV: Santo Tomé el 21 de diciembre de 1470; Annobón el 1º de enero de 1471; el 17 de enero la isla de Príncipe; y en septiembre de 1472 Fernando Poo y costa de San Juan. Por el tratado del Pardo de 11 de marzo de 1878, Portugal cedió a España las islas de Fernando Poo y Annobon en el golfo de Guinea, y la facultad para comerciar en los puertos de río Gabón, Camarones, Santo Domingo, Cabo Formoso, cediendo España la isla de Santa Catarina y Colonia de Sacramento. Para ocupar las islas, el virrey de Buenos Aires organizó una expedición al mando del conde de Argalejos, que partió el día 17 de abril de 1778, llegando el 21 de octubre a la rada que dieron el nombre de San Carlos, por rey de España Carlos III. Una vez tomado posesión de Fernando Poo, el día 25 de octubre, la escuadra marchó para Annobon a donde llegó el 26 de noviembre de 1778.

²⁸ IRADIER BULFY. Manuel. *Africa. Viajes de la Asociación Euskara “La Exploradora”. Fragmento de un diario*. Págs 19 y 20. Vitoria Gasteiz. 1992.- *Africa Tropical*. Pág. IV. Vitoria. 1887.

²⁹ JIMENEZ FRAILE. *Stanley...* Págs. 95, 96 y 97.

A la muerte del conde Argalejos se ocupó del mando el teniente coronel de artillería Primo de Rivera. Las circunstancias extrañas, las enfermedades y una sublevación, redujeron la expedición de 547 hombres que salieron de Buenos Aires, a 370 que regresaron a Montevideo. Acaso esta mala experiencia frenaron posteriormente, la verdadera ocupación de las isla.

En 1827 los ingleses, con el pretexto de establecer un tribunal antiesclavista se posesionaron del norte de la isla, donde el capitán Richard Owen, fundó Clarence City (Santa Isabel). El 20 de octubre de 1831, Inglaterra propuso el cambio de Fernando Poo por la caribeña isla de Vieques situada al este de Puerto Rico, con una pequeña extensión de 134 kilómetros cuadrados. Hubo intentos de compra por Gran Bretaña en 1839 y 1840, oponiéndose las Cortes a la venta por 60.000 libras, en pago de deudas contraídas por España en los tratados de 12 de marzo de 1823 y 28 de octubre de 1828.

De gran importancia fue la expedición española de Juan José de Lerena en 1843, que ocupó Corisco. Lerena estableció contactos con Boncoro I, que le manifestó preferir ser español a inglés, pidiéndole protección. A este acto de cesión de soberanía a España, estuvieron presentes los jefes maomas, combes, bacupus, mazongos, vicos, valengues y vengas habitantes de un gran territorio tan grande como España accedieron a ser súbditos españoles y a reconocer a Isabel II. Lerena extendió la carta de anexión nombrando jefe a Boncoro.

En 1858, Leopoldo O'Donnell, presidente del Consejo del Gobierno envió al golfo de Guinea, la expedición de Chacón que estableció la ocupación permanente de Fernando Poo. Desde 1859 hasta 1875 existió guarnición en Corisco.³⁰

6. PREPARACIÓN DEL VIAJE AL GOLFO DE GUINEA Y LLEGADA A SANTA ISABEL.

Declarada la guerra carlista, Manuel Iradier, como otros muchos jóvenes vitorianos, fueron movilizados por el ejército liberal, y es agregado al Batallón de Voluntarios de la Libertad, encargado de la defensa de Vitoria, donde permaneció desde el 26 de abril de 1872 hasta diciembre de 1874. Aunque no participó en ninguna operación bélica, ostentó los galones de sargento, en la 1ª compañía.

³⁰ SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID. Boletín. *Posesiones españolas del Golfo de Guinea*. Págs. 381 a 386. Vol. 2. 1883.-CORDERO TORRES. *Iradier*. Págs. 35 a 38, 64.

El año 1874, es un año de importantes acontecimientos en la vida de Iradier. Además de preparar su viaje de exploración al golfo de Guinea, es el de la terminación de su carrera de licenciado en Filosofía y Letras cuyo título recibe el de 2 de octubre. También contrajo matrimonio en el templo de San Pedro el 16 de noviembre de 1874, con Isabel de Urquiola, nacida el mismo mes y año que Iradier; era hija del panadero Domingo de Urquiola Ruiz de Azua, nacido en Álava en 1815 y de la guipuzcoana Sebastiana de Urtala Badiola.³¹

El 14 de octubre de 1874, recién licenciado en Filosofía y Letras, se verificó una Junta general de “La Exploradora”, cuya acta fue levantada por el secretario accidental señor Vicuña catedrático de Geografía e Historia. Dada la lectura y aprobada la sesión anterior, tomó la palabra Iradier y puso en conocimiento de la Junta sus proyectos. Desdoblando el mapa en el que Stanley dibujó los Grandes Lagos, se dirigió a los compañeros. Tengo a la vista los países que quiere recorrer “La Exploradora”:

“propongo a la Junta un viaje de exploración que costearé yo, con el objeto de ver el terreno de cerca y adquirir la práctica necesaria para realizar con mayor número de probabilidades de éxito el pensamiento de la asociación. Yo me aburro en este país; la guerra es la única que podría prorrogar mi marcha, pero esta guerra es fratricida, no obedece al honor mancillado sino a la ambición, esta noche haré la última guardia, cambiaré el Remington por los útiles geográficos y partiré”.³²

Iradier no reunía cantidades de dinero, pero a cerca de eso, nos ilustra su hijo: “Iradier no lo tenía, pero creía como Livigstone en el poder del espíritu y con ese ligero bagaje con esa fe y modestia que determina toda epopeya española determinó partir”.³³

El 16 de diciembre de 1874, Iradier salió de Vitoria acompañado de su esposa Isabel y su cuñada Teresa de 18 años. Iradier anota: “He llegado al Ebro hoy 16 de Diciembre de 1874”.³⁴ Son las primeras palabras que se encuentran en su Diario. Tomaron el tren en Miranda, pasan por Burgos y llegan a Madrid. El 4 de enero de 1875 llegan a Cádiz; embarcan en el vapor “Africa” y el 8 de enero están en la ciu-

³¹ MARTÍNEZ SALAZAR. *Manuel Iradier...* Pág. 34.

³² IRADIER BULFY. *Africa. Viaje y trabajos de la asociación Euskara “La Exploradora”. Fragmentos de un diario.* Págs. 135 y 136.- *Africa Tropical.* Pág. V. Vitoria 1887. - JIMENEZ FRAILE. *Stanley...* Pág. 97. CORDERO TORRES. *Iradier.* Pág. 84.

³³ IRADIER DE URQUIOLA. *Centenario...* Pág. 25.

³⁴ IRADIER BULFY. *Africa Tropical.* Pág. 9.

dad de Santa Cruz de Tenerife capital de la isla y del archipiélago canario. Durante la travesía, se enteraron de la proclamación de Alfonso XII como Rey de España. El capitán del barco mandó dispar un cañonazo, varios cohetes y encender luces de bengalas; así anunció a los canarios la nueva agradable: “Tenemos rey. El joven monarca Alfonso XII ha sido proclamado en la Península”.³⁵

Se trasladaron a la isla de Gran Canaria donde llegaron el 13 del citado mes. En esta isla alquilaron una casa de campo y permanecieron más de tres meses, esperando la buena estación del Ecuador, y dando tiempo para no sufrir un rápido cambio de temperatura, para aclimatarse; recorre por los pueblos 187 kilómetros.³⁶ Se dedicó a probar sus instrumentos y a trazar mapas, hacer observaciones antropológicas y geográficas. Tenía un cronómetro de Lozada; un barómetro aneroide y otro de Fortun.; brújula plancheta para construir planos de escala 1/200.000; tablas de Vazquez Queipo del año 1867 y las de Mendoza de 1873; espectroscopio de bolsillo; un telémetro de prisma de Y. Moltey y Comp^a. de Paris; microscopio compuesto de objetivos de dos milímetros; un compás de espesor para la medición de cráneos; tres o cuatro cromáticos; un fotómetro de absorción con discos de cristales de colores colocados para observar cantidad de luz. No se olvidó de cepos y anzuelos, artes de pesca, pantallas de lienzo con farol, alcohol, botiquín, fusil rayado, etc.³⁷

Iradier y sus dos acompañantes embarcaron el 25 de abril de 1875, rumbo al golfo de Guinea, en el vapor “Loanda”, de la British And African Steam, N. C. y con este motivo, anotará Iradier en su diario:

“El destino me lleva a otros países. Allá, en el horizonte del Sur, muy lejos, existían comarcas medio desconocidas en las que las enfermedades y las fieras reinaban libremente constituyendo un eminente peligro para el viajero que a la vez tendría que luchar con feroces hordas de negros salvajes”.³⁸

El “Loanda” costeando, hizo una primera escala en Bathurst capital de la colonia inglesa de Gambia; el 3 de mayo anclaron en la bahía liberiana de Grand-Bassa, el día 4 doblaron el cabo de Palmas y entraron en el golfo de Guinea. Continuó costeando Liberia y Sierra Leona, donde se extiende la costa de la Pimienta, después Costa de Oro, y

³⁵ IRADIER BULFY. *Africa Tropical*. Pág. 27.

³⁶ IRADIR BULFY. *Africa. Viajes...* Pág. 25

³⁷ IRADIER BULFY. *Africa Tropical*. Págs. 36 a 41.

³⁸ JIMENEZ FRAILE. *Stanley...* Pág. 98.

entre el Volta y el Níger la que recibía el nombre de costa de los esclavos. Iradier estudia atentamente los puertos de arribada, los naturales con los productos de su comercio, el porte de las casas y las canoas con sus tripulantes. Después de arribar en una serie de pequeños puertos, rindieron viaje en Santa Isabel el 16 de mayo de 1875.³⁹ A la llegada, sobreponiéndose a la tristeza del paisaje tropical que sobrecoge los ánimos, exclama Iradier: “Ahora empieza mi vida”.⁴⁰

7. RELACIONES DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID CON LAS EXPLORACIONES E IRADIER, CON MOTIVO DE SU PRIMER VIAJE.

Los primeros contactos de la Sociedad Geográfica de Madrid con las exploraciones de Africa, le llegaron por vía indirecta a petición del Rey Alfonso XII. En la sesión celebrada por la junta de la Sociedad Geográfica el 20 de febrero de 1877, presidida por Coello, dio cuenta de la reunión que había tenido días pasados en el Real Palacio, a petición de S. M. Alfonso XII, para promover las exploraciones de Africa, secundando al Rey de los belgas que se hallaba al frente de una Asociación internacional constituida para aquel fin. En la misma sesión S. M. el Rey, designó entre los presentes, los miembros para formar la Junta Directora encargada de redactar el Reglamento de la Asociación. “Expresó con este motivo el señor Coello la satisfacción que había experimentado por el hecho de pertenecer a la Sociedad Geográfica muchas de las personas convocadas y la casi totalidad de las que componían la Junta Directiva de que él mismo es Vicepresidente,...”.⁴¹ Relacionado con el asunto de las exploraciones, dio lectura de una carta recibida del barón Greindl, de parte del Rey de Bélgica por haber recibido los Boletines de la Sociedad Geográfica.

El vocal Torres Aguilar, le hizo a Coello algunas observaciones sobre la reunión de Palacio, porque se creaba una institución con los fines propios de la Sociedad Geográfica de Madrid, sin haber tenido la Sociedad parte activa ni directa en la fundación de aquella. Preguntaba a Coello, si la Sociedad Geográfica iba a hacer algo independiente en beneficio de las exploraciones africanas.

Coello creía, que la Sociedad Geográfica podía cooperar a los mismos fines, pero entendía, que en cuanto a la obtención de recursos

³⁹ MARTINEZ SALAZAR. *Manuel Iradier*. Pág. 47.

⁴⁰ IRADIER DE URQUIOLA. *Centenario...* Pág. 26.

⁴¹ SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID. Boletín nº 2. Vol. 1. 1877. Pág. 181. Madrid.

materiales se podían reunir más por el nuevo camino trazado. Por otra parte a la Sociedad Geográfica, tocaba más discutir las condiciones científicas de las exploraciones.⁴²

En la sesión del día 27 de febrero de 1877, el Presidente repitió las explicaciones dadas en la sesión anterior sobre la “Asociación española para las exploraciones de Africa”, aclarando que la Sociedad Geográfica de Madrid y su Junta Directiva, “tenían vasto campo en el terreno de la ciencia donde ejercitar su acción, discutiendo itinerarios, proyectando la manera de llevar a cabo las expediciones, y distinguiendo entre ellas las que más puedan afectar a nuestros intereses”.⁴³

Iradier regresa a España con la gran riqueza que representaban sus colecciones etnológicas, botánicas y zoológicas, una gramática y vocabulario de varios idiomas de los pueblos de la zona recorrida, y los trabajos ya apuntados sobre observaciones meteorológicas, astronómicas, antropológicas, costumbres y tradiciones de los nativos, un álbum de dibujos, etc., etc. Además, hizo el plano de la región explorada, que sirvió para establecer, el primer contacto con la Sociedad Geográfica de Madrid. El plano trazado por Manuel Iradier fue retocado por Coello y publicado por la Sociedad Geográfica junto con el trabajo de exploración.⁴⁴

Fuera del círculo vitoriano de “La Exploradora”, poco se sabía del viaje particular de Iradier al golfo de Guinea, al no haberle dado publicidad, se trataba de un joven desconocido fuera de su ciudad. Creada la Sociedad Geográfica de Madrid el 2 de febrero de 1876, pronto se interesó por la situación en España de los objetivos que se proponía estudiar y acometer. En las sesiones de la Juntas se aportaban y discutían los últimos datos que se poseían sobre las exploraciones y descubrimientos geográficos en Africa y Oceanía.

En una fecha muy temprana, en la sesión celebrada por la Junta de la Sociedad Geográfica presidida por Coello el 10 de julio de 1877, trataron de las exploraciones en Africa:

“El Presidente manifestó que por conducto de los Srs. Butler y Fernández-Duro se podían obtener noticias a cerca de los viajes de Gatell, que deben ser curiosos e importantes, pues los llevó acabo un hombre de capacidad, como lo demuestra haber sido costeados por el Gobierno español, *anunció que un señor Iradier había hecho*

⁴² SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID. Boletín nº 2. Vol. 1. 1877. Pág. 182. Madrid.

⁴³ SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID. Boletín nº 2. Vol. 1. 1877. Pág. 182. Madrid.

⁴⁴ MARTÍNEZ SALAZAR. *Manuel Iradier...* Pág. 59 y siguientes.

*una excursión por territorios de Africa cercanos a Fernando Poo, y que se procuraría ponernos en relación con dicho viajero, e invitó luego al Sr. Fernández Duro a indicar lo que supiese respecto a los viajes de un tal Ruiz. El aludido expuso que Ruiz había ido a Tumbuctu”.*⁴⁵

Observamos que en la sesión de esa fecha, se trataron los casos de tres exploradores, Gatell conocido de la Sociedad Geográfica, donde había ocupado su tribuna para informar de sus exploraciones, y de dos desconocidos: Iradier y Ruiz.

La Sociedad Geográfica, a partir del mes julio de 1877, no perdió de vista los trabajos de Iradier, y con motivo de aparecer publicada una extensa carta del explorador en la *Revista de la Provincias Euscaras* hacia el mes de septiembre, la publicó en el Boletín con el título *Viajes de don Manuel Iradier*, sin ningún comentario. Se trata de un extenso resumen de los trabajo de exploración, que aparecerá el año después publicado por la Sociedad Geográfica con el título de *Fragmento de un Diario de viajes de exploración en la zona de Corisco*. El resumen de los trabajos de exploración que Iradier mandó a sus paisanos de Vitoria, aparecía publicado en una revista científica, sin que él lo imaginara, puesto que no sabía de la existencia de la Sociedad Geográfica de Madrid, creada cuando llevaba en Africa dieciséis meses. Se empezaba a concederle carta de explorador:

“... ...Salió de Vitoria en Diciembre de 1874 y se trasladó en el mes siguiente a la Gran Canaria donde recorrió 101 millas (187 kilómetros) recogiendo una colección de minerales y practicando algunas observaciones meteorológicas. En abril visitó a Santa Maria de Bathurst, en el río Gambia, recorriendo la población y sus cercanías y recogiendo algunos moluscos y minerales. El 16 de Mayo de 1875 desembarcó en Fernando Poo para visitar al Gobernador que puso a su disposición la casa Gobierno del islote de Elobey, centro de sus exploraciones: el 18 se incendió su equipaje en el río Camarones, perdiendo entre otros objetos un cronómetro y un barómetro. El 19 llegó a Elobey, donde se instaló, saliendo a los pocos días por el río Money hasta llegar a la aldea de Themiz de las tribus Bija, sobre el río Utamboni, recorriendo 126 millas (233 kilómetros). En el mes de junio exploró y levantó los

⁴⁵ SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID. Boletín N° 3. Vol. 2. 1877. Págs. 95 y 96. Madrid. El subrayado es nuestro.

planos de las islas de Corisco y Elobey Grande, recorriendo el interior de las costas de Inguina, y Cabo de San Juan, abarcando 82 millas (152 kilómetros) en totalidad. En 1º de Julio naufragó en la barra del río Aya, a 10 millas (19 kilómetros) al N. de cabo San Juan: penetró por dicho río hasta donde reducido a arroyo vararon las canoas, y por haber pasado algunas noches en espera para cazar búfalos e hipopótamos, a orillas de los pantanos Belalate que atravesó con cieno hasta la cintura, sufrió un ataque de fiebre y de disentería que le duró hasta el mes de agosto. No pudo emprender de nuevo sus exploraciones hasta octubre en que volvió a reconocer la isla de Elobey Grande y las comarcas del cabo San Juan. En noviembre llegó a las fuentes del río Bañe, uno de los tributarios de Money y se detuvo a las fronteras de los Pamues, que son antropófagos, por no contar más que con tres hombres y dos fusiles: en este país que dice es una rica mina de hierro, recorrió 166 millas (307 kilómetros). Pudo escapar a una agresión del rey Gaanda (= cocodrilo) en punta Botica, sobre el Money, y en el mes de Diciembre tuvo ocasión de recorrer 45 millas (83 kilómetros) por cabo San Juan para despedirse del rey Bomoro y de su gente. Así en 221 días, de los que estuvo enfermo 75, es decir en 146, recorrió 589 millas (1.091 kilómetros) por el interior: ha reunido colecciones de historia natural, armas e instrumentos de los naturales, dibujos, planos, observaciones meteorológicas, una gramática y vocabulario de la lengua de los Vengas, vocabularios comparativos de las de Valengues, Vicos y Massangos y una porción de datos y noticias geográficas y de costumbres, religión, industria, comercio e historia de los naturales. En el mes de enero de 1876 volvió a Fernando Poo, dedicándose a visitar diversas veces la bahía de la Concepción, cabo Horacio y alturas de Buenavista y Basilé. Por último, en abril hizo una ascensión al pico de la isla recorriendo sus cráteres, aunque contrariado por las lluvias y espesas nubes”.⁴⁶

Se observa en el escrito, que todavía no había fijado el nombre de río Muni por el que se conoce, al que cita en la carta tres veces como Money.

A su regreso, es inmediatamente requerido por la Sociedad Geográfica para que le de conocimientos de sus exploraciones y trabajos. He aquí lo que nos dice Manuel Iradier al respecto:

⁴⁶ IRADIER BULFY, Manuel. *Viajes de Don Manuel Iradier*. Págs. 186 y 187. Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid. Nº 3. Vol. 2. 1877.

“Conocedor el Excmo. Sr. D. Francisco Coello, Presidente de la Sociedad Geográfica de Madrid de mis viajes publicados en varios periódicos y relatados en el Ateneo Científico Literario Artístico de esta población, me honró con su tribuna y me pidió en nombre de la Sociedad los resultados científicos de mis excursiones para publicarlos en su boletín, a cuya honrosa invitación accedí gustoso mereciendo algunos estudios críticos de publicaciones nacionales y extranjeras”.⁴⁷

Iradier envió al presidente de la Sociedad Geográfica para su estudio los planos levantados de los territorios recorridos, y Coello, en carta de 2 de marzo de 1878 le devuelve el plano de Muni. Sobre el mismo, opina Iradier “que se diferencia muy poco del que yo le mandé y me dice que si quiero que se reforme lo que no he recorrido”.⁴⁸ Francisco Coello, informó a la Sociedad Geográfica de los contactos con Iradier, y de los estudios realizados sobre sus planos, que aparecieron recogidos en *Notas sobre los mapas que acompañan a las exploraciones en la zona de Corisco* publicado en el Boletín de la Sociedad Geográfica:

“El Sr. D. Manuel Iradier, se sirvió remitirme para su artículo –*Fragmentos de un Diario de viajes de exploración en la zona de Corisco*–, los planos siguientes, todos perfectamente dibujados. De la isla de Corisco en escala de 1 por 55.000 aproximadamente; de Elobey Grande en 1 por 100.000; de Elobey Pequeño de 1 por 20.000; de las exploraciones entre Inguina y la boca del río Aye en 1 por 100.000; río Aye e inmediaciones 1 por 200.000; parte del río Muni y parte del Utongo y Utanboni en 1 por 28.000. El conjunto de las exploraciones de la cuenca del Muni en 1 por 900.000 aproximadamente; partes inmediatas a la costa entre Gabón y el río Muni en 1 por 1.000.000; y del trazado de curso superior del río Ogoué y del Aye o Benito 1 por 5.000.000. Además me comunicó aclaraciones sobre otros planos cuyas copias tuve ocasión de facilitarle corrigiendo principalmente su nomenclatura...”.⁴⁹

Coello al estudiar los planos de Iradier, los comparó con otras cartas inglesas para los que se referían a Corisco y Elobey Grande. Para Elobey Pequeño, se valió del plano levantado por teniente de fragata

⁴⁷ IRADIER BULFY. *Africa. Viajes...* Pág. 136.

⁴⁸ MARTINEZ SALAZAR. *Manuel Iradier...* Págs. 59 y siguientes.

⁴⁹ COELLO, Francisco. *Notas sobre los mapas que acompañan a las exploraciones en la zona de Corisco*. Págs. 339 y 340. Boletín de la Sociedad Geográfica. N° 4. Vol. 1. 1878.

Tosta en 1863, a escala 1/2.750. También se valió de los planos de las exploraciones de Du Chaillu, Serval, Albigot, Genoyes, Walter, Compiègne y Marche, Lenz, Brazza, etc.

En la parte media y alta del Utamboni, encuentra Coello algunas divergencias entre los datos de Iradier y los de otros viajeros principalmente con los que presenta el Dr. Lenz.⁵⁰ Por ser estos territorios los que más veces visitó, y ser el centro de sus exploraciones, es de suponer que fueran los planos de Iradier los más acertados, si tenemos en cuenta que Coello aprecia competencia en la elaboración y dibujos de Iradier.

En abril de 1878, en la sede de la Sociedad Geográfica, hizo Iradier la exposición detallada de su viaje, ayudándose con los mapas que había retocado Francisco Coello. El valor de las novedosas informaciones sobre exploraciones y descubrimientos en el continente africano, entre los ríos Muni y Aye o Benito, situaban a Iradier entre los grandes exploradores de esa zona, mereciendo que la Sociedad Geográfica, publicara en el Boletín de ese año, el trabajo titulado: *Fragmentos de un diario de viajes de exploración en la zona de Corisco*. Se trata de un compendio, de todos los trabajos científicos realizados en el territorio africano objeto de su visita y de los avatares personales sufridos en el periodo.

La obra de referencia, es considerada la mejor de las que Iradier publicó sobre sus trabajos de exploración, y además, fue la que le dio a conocer en España y Europa. Ricardo Majo Framis, da preferencia al “relato que regresado de su primer viaje, publicó en el número del Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid correspondiente al mes de abril de 1878”, que a los tomos del *Africa Tropical*, aparecida en las prensas de Vitoria en el año 1881 porque: “El biógrafo debe discriminar entre la mayor afectación publicitaria que contienen los tomos de *Africa Tropical* y la mejor espontaneidad de esos *Fragmentos de un Diario de viaje de exploración en la zona de Corisco* dadas a la estampa por la Sociedad Geográfica”.⁵¹ El citado autor piensa, que en los *Fragmentos*, Iradier “escribe ligando nervio con nervio, y además con presteza y esa retórica natural que no es de gola o garganta sino del mismo pulso de la sangre”.⁵²

Los *Fragmentos de un Diario de exploración en la zona de Corisco*, fueron publicados por la Sociedad Geográfica de Madrid, en

⁵⁰ COELLO. *Notas sobre los mapas...* Pág. 341.

⁵¹ MAJO FRAMIS. *Iradier, explorador...* Pág. 6.

⁵² MAJO FRAMIS. *Iradier, explorador...* Pág. 6.

el Boletín nº 3, Volumen 1, de 1878. El documento tiene 79 páginas, de ellas, las 42 primeras se ocupan de la preparación y exploración de los territorios del río Muni. En las 37 restantes hace una descripción geográfica de los territorios visitados; territorios que deben pertenecer a España después de la exploración; meteorología, producciones, idiomas, antropología, enfermedades, plantas medicinales, comercio, advertencias útiles a los viajeros de Africa, y un índice de notas.

Preparación de la campaña de exploración a Río Muni.

Inmediatamente de desembarcar los expedicionarios, se presentaron al Gobernador de la colonia Diego Santisteban y Chamorro, quien escuchó con atención, y con asombro, el proyecto de exploración de Manuel Iradier. El secretario del gobierno de la colonia Anselmo Gazulla, le puso al tanto de la situación. La isla está en el mismo estado que cuando la descubrieron aunque dispone de grandes recursos; se cultivaba cacao, café, algodón, canela, caña de azúcar, y en sus bosques hay maderas nobles como la caoba y la teca. Pero la situación de la colonia era miserable:

“No tenemos recursos ni para pagar a los trabajadores de color, a los empleados y marinos se les da un socorro; el hospital esta en ruinas, hay que hacer grandes gastos y España nos tiene olvidados por completo. En enero retiramos el destacamento de Elobey; Corisco casi se llama isla inglesa y en cuanto a Annobon, sus naturales se deben haber olvidado del nombre de España y de los colores de su bandera”.⁵³

El secretario Gazulla, siguió informando, que la falta de medios afectaba también a las comunicaciones con la metrópoli e impedía el aprovechamiento de las islas. La representación española se limitaba a unos pocos funcionarios y a la oficialidad y marinería de la goleta en estación; la penetración colonizadora en las islas era casi nula, y fuera de Fernando Poo los europeos no estaban presentes.

El gobernador Santisteban le dio una carta de recomendación para Combenyamango rey de Corisco. El 18 de mayo continuaron su viaje a bordo del “Loanda”, y el 19 se detuvieron frente a las factorías europeas del río, donde solo ondeaban las banderas francesa y alemana.

⁵³ JIMENEZ FRAILE. *Stanley...* Pág. 98.- MARTÍNEZ SALAZAR. *Manuel Iradier...* Págs. 47 y 48.- CORDERO TORRES. *Iradier*. Págs. 96 y 97.

Desde Elobey su vista se dirige hacia el Oriente, donde distingue una cordillera de color azul y se pregunta:

“¿Qué país es aquel? ¿Qué costumbres tienen sus moradores? ¿Qué religión? ¿Son conocidos sus ríos y sus lagos? ¿Tiene en él su origen el río Muni que ante mí arroja impetuoso enormes cantidades de agua al mar siempre tranquilo?”.⁵⁴

En Elobey Pequeño, se alojaron ese día en casa del comerciante alemán Khonigsdorfer, y pasó en vela toda la noche, por las enormes arañas que había en la pared. El comerciante puso a disposición de Iradier un vapor llegado de Libre-ville.⁵⁵ Al día siguiente, se trasladó a la casa del gobierno español, que era el antiguo cuartelillo de un destacamento militar, que construyó el Gobernador de Fernando Poo para alojar a un pequeño destacamento relevado en enero de ese año. Toma posesión del departamento central donde residía el rey de Corisco Combanyemengo, súbdito español, gobernador de la bahía de Corisco, antes que llegara éste para hacerle una visita, puesto que le había avisado el Gobernador.⁵⁶ El rey negro Combenyamango, desembarca con sus mujeres y séquito y le entregó Iradier la carta del Gobernador de Fernando Poo. Antes de empezar la conversación y para darle un giro favorable, mandó sacar un par de botellas de brandy, que hicieron perder al rey por un momento la gravedad de que se revestía. Como siempre, Iradier aprovecha el acto, para hacer un escrupuloso estudio de su persona:

“Unos cincuenta años, ancho de espaldas y fornido. Algunas arrugas negras se extienden por su cara bronceada, indicando ya su edad, se ven algunos rizos blancos. Sus ojos sanguinolentos vivos más bien son picarescos que audaces. Una nariz ancha y labios abultados, escasa perilla y un lunar en el carrillo componen la totalidad de los detalles fisonómicos. Grandes manos, enormes pies; un sombrero igual al que usan los campesinos de Castilla, un par de pendientes y un delantal de colores. He aquí a Combenyamango y su traje real”.⁵⁷

⁵⁴ IRADIER BULFY, Manuel. *Fragmentos de un Diario de viajes de exploración en la zona de Corisco*. Pág. 254. Sociedad Geográfica de Madrid. Boletín nº 4. Volumen 1. 1878.- *África. Viajes...* Pág. 25.

⁵⁵ IRADIER BULFY. *África Tropical*. 140 y 153.- *Fragmentos...* Pág. 254.

⁵⁶ IRADIER BULFY. *Fragmentos...* Pág. 254.-

⁵⁷ IRADIER BULFY. *Fragmentos...* Pág. 255.- *África. Viajes...* Pág. 27.- *África Tropical*. Págs. 144 y 145.

Se dedicó los primeros días a arreglar su casa de madera, la que iba a ser su residencia durante más de medio año. Su mujer y cuñada con ayuda de Iradier, montaron un pequeño observatorio meteorológico, quedando encargadas las mujeres, de hacer las anotaciones diarias de la columna termométrica, las agujas del higrómetro, las oscilaciones de la plomada, el rumbo de los vientos, las nubes y el desarrollo de las tempestades.

El día 7 de junio, Iradier se embarca para Corisco en busca de cargueros. Recorre la isla y nos la presenta como una llanura arenosa, poco elevada, con 60 metros el punto más culminante. En esta isla contrató a un criado, su ayudante el fiel corisqueño Elombuangani, por cinco duros al mes y ración.⁵⁸

En Elobey Grande, se dotó de los medios para abordar el continente; compró un bote de madera, hecho del tronco de un árbol, que reparó, dotó de velas de lona y un mástil, al que dio el nombre de “Esperanza”, cambiando el de “Ikingui” (mosca). Tenía una eslora de 6,7 metros.⁵⁹ No debió ser muy marinero porque estuvo a punto de ahogarse en varias ocasiones por naufragios.

La isla de Elobey Pequeño, por su situación a seis kilómetros del continente, será elegida como base de las operaciones de exploración de la región, y de descanso y reparación de su salud entre sus salidas.⁶⁰ El islote no tiene agua potable y es de pequeñas dimensiones, 920 metros de largo por 400 metros en la parte más ancha frente a la desembocadura de Río Muni.⁶¹ Por esa falta de agua, el día 22 marchó a Elobey Grande y se hizo con 44 galones (200 litros) con los que volvió a casa.⁶²

Exploraciones en el continente africano: Río Muni.

En la exposición de las exploraciones de Iradier en el golfo de Guinea, seguimos *Fragmentos de un Diario de viajes de exploración en la zona de Corisco*, que publicó en su Boletín la Sociedad Geográfica de Madrid, en 1878.

Ricardo Majo Framis en la conferencia “Iradier, explorador de Africa”, pronunciada en el Instituto de Estudios Africanos, con motivo

⁵⁸ IRADIER BULFY. *Fragmentos de un Diario de viajes de exploración en la zona de Corisco*. Pág. 258. Sociedad Geográfica de Madrid. Boletín nº 4. Vol. 1º. 1878.

⁵⁹ IRADIER BULFY. *Africa. Viajes...* Pág. 29.- *Africa Tropical*. Pág. 177.

⁶⁰ MARTÍNEZ SALAZAR. *Manuel Iradier...* Págs. 48, 49 y 50. MAJO FRAMIS. *Iradier explorador de Africa...* Pág. 15.- IRADIER DE URQUIOLA. *Centenario...* Págs. 26 y 27.

⁶¹ JIMENEZ FRAILE. *Stanley...* Pág. 98.

⁶² IRADIER BULFY. *Fragmentos...* Pág. 258.

del centenario de su nacimiento, nos hace un interesante resumen cronológico de las operaciones de exploración, siguiendo la obra de Iradier: *Africa. Viajes y trabajos de la Asociación Euskara "La Exploradora". Fragmentos de un Diario*. Hay que tener presente, que los viajes de Iradier, son de tipo científico y también patriótico como apunta Cordero Torres en su obra Iradier. Estudió éste, toda la literatura que en su época había sobre geografía y ciencias sobre África, e intentó crear una España Africana.⁶³

Iradier nos presenta estudios minuciosos, no solo de descripciones geográficas, geológicas, zoológicas o atmosféricas de los territorios que visita, se ocupa también del paisaje, selvas, personas y observaciones antropológicas, comercio, folclore, alimentación, comunicaciones, aclimatación, lenguas de las que elaboró un extenso vocabulario, trajes, enfermedades, historia, culturas diversas, costumbres, agricultura, fieras que pueblan la selva, fenómenos de la naturaleza, las enfermedades que acosan en la selva, etc., y pone nombre a sus descubrimientos. Lo primero que encuentra y utiliza en sus operaciones de viaje son los ríos, de los que nos describe con asombro la sorpresa que le causa su función y grandeza:

“Estos ríos –los únicos caminos africanos de entonces– tienen algo solemne en el paisaje. La selva parece brotar de las aguas, vivir del agua, donde se refleja su silueta grandiosa. Los poblados se ocultan en el bosque, temerosos aun de la “infame trata”. Las aguas caminan lentamente llevando los restos de plantas hacia el mar. Hay un enorme espejismo que nos engaña. Según haya sol, se nuble o llueva cambia llevándonos transportados a los lagos finlandeses de verdes claros y finos azules. A la locura del sol se suceden noches que hacen estremecer de frío”.⁶⁴

Martínez Salazar, su más reciente biógrafo, se fija especialmente, en la selva impenetrable, en la necesidad de las vías acuáticas para comunicarse y para la penetración en el interior del continente, y nos presenta la descripción que de ella hace Manuel Iradier:

“La selva son la desesperación del viajero. Sobre un terreno húmedo, encharcado, compuesto de capas superpuestas de vegetales en descomposición que los siglos han ido amontonando, se elevan variedad inmensa de vegetales buscando la luz del sol y alcanzan-

⁶³ CORDERO TORRES. *Iradier*. Págs. 28 y siguientes

⁶⁴ IRADIER DE URQUIOLA. *Centenario...* Pág. 27.

do alturas considerables. Sus ramas se entrelazan, se unen y se confunden formando una bóveda espesa de hojas variadas, por el color, tamaño, figura, impenetrable a los rayos del sol y guardadora de una atmósfera densa, pesada, saturada de humedad y venenosas miasmas que despiden un olor nauseabundo, muy parecido al olor de un cementerio mal cuidado...”⁶⁵

Nos informa Manuel Iradier Urquiola, que su padre absorbido por el trabajo se ocupó poco de sí mismo:

“Los peligros las constantes mojaduras, vencían mi fuerte constitución, y a ello contribuía la alimentación deficiente, donde el pan y el vino ya no lo recordaba, y donde la yuca y los plátanos cocidos o fritos con aceite de palma eran lo principal. El agua la tomaba indistintamente de los ríos y pantanos, y las fiebres de las que pasé 180 accesos minaban mi organismo. Pero regresaba a la isleta donde el cuidado de sus compañeras lo recuperaban”.⁶⁶

La primera salida de Iradier es a los ríos Muni y Utamboni en la lancha de vapor que acababa de llegar de Libre-ville, y puso a su disposición el comerciante alemán Khonigsdorfer. Llega en su marcha a Teemi un pequeño pueblo, cuyo punto no rebasó por haber poca agua. En la aldea encontró establecido un comerciante de caucho. Hace los croquis de los ríos y se documenta sobre los montes Ukudi-Masei (Monte lejano) que se divisan desde el islote de Elobey.⁶⁷

El 23 de junio sale con “La Esperanza”, para Inguina pueblo de los vengas al norte de la bahía de Corisco, no lejos de Yondo y punta de los Mosquitos, tarda tres horas en llegar. El pueblo de Inguina se agrupa en la ladera cerca de la playa. Un negro del pueblo, llamado Booca, al que días atrás había curado de una úlcera, le cedió su casa, y por primera vez le habló de Gaandu, el rey de los vicos. Desea llegar ese día a cabo San Juan, y se interna por primera vez en la selva. Los bosques espesos, están habitados por muchas panteras, búfalos, jabalíes, y algunas veces se encuentran gorilas. Llega a los estribos del sistema montañoso Bumbuanoyocu o Cabeza de Elefante con terrenos ricos en hierro oligisto, donde abunda el cedro, la teca, el caobo y la ceiba. Se interna hasta las fuentes del río Inguina que nace en unas lagunas. Como le sorprende la noche antes de llegar a cabo San Juan y no tiene tienda, vuelve a Inguina.

⁶⁵ MARTÍNEZ SALAZAR. *Manuel Iradier. Las...* Págs. 51 y 52.

⁶⁶ IRADIER DE URQUIOLA. Pág. 29.

⁶⁷ IRADIER BULFY. *Fragmentos...* Pág. 257.-*Africa Viajes...* Pág. 28.

Iniciada la marcha, llega a Bangüe, situado en los acantilados de la costa, y es el último poblado venga, límite del país deshabitado que se extiende hasta el cabo San Juan. Bangüe se componía 5 a 6 chozas y existía en él, una misión anglicana. Pasan los promontorios Mayaye y Boata, y pisa el cabo San Juan. De aquí se dirige a la aldea de Satome.

Satome capital del territorio, es el último punto que alcanza en la jornada y donde se entrevista con un hijo de Bonkoro II, el rey que entregó el territorio a España. Era un joven educado con los jesuitas españoles, que había servido en la marina y visitado Europa y América. Se acerca al sepulcro del rey Bonkoro II, que falleció el 23 de diciembre de 1874. Pero debe regresar a Elobey el día 28. Se presentan dificultades; los fósforos de Europa no valen en la selva, y se le acaba el tabaco; tiene que adaptarse a la selva, al clima y medio africano; se le empiezan a presentar muchas dificultades: “Mis pies están hinchados; en el derecho tengo una úlcera”.⁶⁸ El día 29 vuelve a Elobey Grande y hace excursiones.

El día 30 de junio, reemprende la exploración y endereza su embarcación a punta Bangüe, hacia la aldea de Satome, que se compone de tres barrios y tres calles, cada una con 10 o 12 chozas. Visita al reyezuelo Bonkoro III, y este le propone la compra de goma elástica. El 1º de julio embarca para el río Aye al norte de cabo San Juan, donde se encuentra el territorio de los valengues; visita las aldeas de Iboto, Igombegombe, Ibumya e Italamanga. En este territorio en las praderas de Ukumbanguba, al intentar cazar un búfalo, falla y tiene que subir a un árbol, donde es atacado por un hormiguero, que le produce grave malestar. Se deja caer en el suelo y tiene que desnudarse. Está plagado de hormigas:

“Mis dolores son intensos y determino volver. Apenas puedo andar. Cerca de la laguna huye la luz de mis ojos y caigo sin conocimientos. Cuando vuelvo en sí es de noche... Me hago conducir al pueblo... Siento un malestar como nunca lo he sentido. Parece que se me escapa la vida. Temo por mi familia, y le escribo la que creo es mi última carta. Cierra mis ojos un profundo sopor. Medio cuerpo tengo frío. Mi último pensamiento lo fijo en Dios con religiosa resignación...”⁶⁹

Nos describe Iradier la primera de las muchas enfermedades y graves episodios que tuvo que soportar, y que al final le vencieron.

⁶⁸ IRADIER BULFY. *Fragmentos...* Págs. 259, 260, 263 y 264.-MAJO FRAMIS. *Iradier, explorador...* Págs. 15, 17 y 17.- IRADIER BULFY. *Africa. Viajes...* Págs. 29 a 35.

⁶⁹ IRADIER BULFY. *Fragmentos...* Págs. 265 y siguientes.-MAJO FRAMIS. *Iradier, explorador...* Pág. 17.- IRADIER BULFY. *Africa. Viaje...* Págs. 35 a 38.

Días después, restablecida su salud, parte para el río Aye a levantar el plano. Navegan río arriba, despacio por la existencia de hipopótamos; pasa los pueblos de Gamba, Bila, Buanga, hasta que el río se convierte en arroyo y ya solo hay piedras. Llegan al monte Bumbuanyoku o Cabeza de Elefante, toma su altura, 585 metros, y el del Ukudi Mutubue o monte del Déspota, 420 metros. Al regresar al Aye, vuelve a sentirse con fuertes dolores abdominales. Por la noche cuando espera a los búfalos en una laguna, efectúa un disparo que hiere a una mujer, lo que alborota a la aldea y tiene que partir con urgencia hacia Satome, a donde no puede llegar a causa del viento desfavorable. Recala en Yondo, y es preso del ataque de otro hormiguero gigante, sufre deterioro de las hormigas, pero puede llegar a Elobey.

Aunque no se encontraba bien repuesto, el día 12 de julio emprende viaje a cabo San Juan donde es preso de un grave malestar: “Estoy mal, muy mal, marchó mañana a mi casa, y no haré más trabajos hasta que restablezca mi salud.

El día 17 de julio, al abandonar Satomé cae desmayado y la fiebre le devora.

Día 8 de octubre. La enfermedad le ha durado tres meses. Los había pasado en una choza, en la región de cabo San Juan al norte de la desembocadura del río Muni: “Durante estos tres meses pasados –afirma- he sido víctima de una enfermedad que me ha dejado solo en los huesos. Todos mis negocios han naufragado. Mis mercancías han sido repartidas entre los vengas del cabo San Juan”.⁷⁰ La causa es un veneno que le suministra su criado Dembo. Sufrió fiebres agudas, vómitos, estados diarreicos, que soportó en una choza de la selva. Cuando abrió los ojos preguntó, si había regresado ya de los montes Aye. Volvió hace tres meses, le contestó el fiel Elombuangani. Le dio el espejo que pidió y, comprobó que era un cadáver. Así lo escribió en su diario Manuel Iradier:

“Yo no era un hombre vivo, era el esqueleto de un cadáver. Los ojos profundamente hundidos y apagados, indicaban lo mucho que había sufrido durante aquella cruel agonía de tres meses; mi cabello había caído, mechones de pelo había adheridos a la dura almohada en que descansé la cabeza; el rodete de las uñas había desaparecido y estas largas y encorvadas, daban a la mano escuálida el carácter de un tísico”.⁷¹

⁷⁰ IRADIER BULFY. Fragmentos... Pág. 272.

⁷¹ JIMENEZ FRAILE. Stanley... Pág. 99.

Repuesto de la criminal enfermedad, gracias a su poderosa naturaleza, se dedica a tomar noticias geográficas y a preparar colecciones de Historia Natural, y observaciones meteorológicas, Después, el día 19, levanta un plano de Elobey Grande en el mes de octubre.

El 27 de octubre vuelve otra vez a Satome, y desde esta aldea, regresa nuevamente a Elobey pequeño; aquí le ha llegado la noticia de la existencia de una caja de goma elástica y vuelve a por ella. Ha recuperado su salud y se encuentra tan eufórico que le hace exclamar el 13 de noviembre de 1875: “Mi salud excelente”.⁷²

El día 13 de noviembre se traslada a la punta de Ukoko, en la confluencia con el río Muni, donde tiene dos millas de anchura y parece un brazo de mar. Pasa bordeando el pontón inglés de “Príncipe Real” verdadero almacén de mercancías europeas destinadas al cambio de goma elástica. Deja atrás la punta Bini, pasa el arroyo Ugobo y pronto llega al límite del dominio español y residencia de Gaandu rey de los vicos. Al doblar punta Botika aparece la aldea de Combo de 12 chozas. El rey vico lo recibe como amigo. Lleva una pipa de ron de 22 galones (100 litros) que destina al cambio de goma. Toma noticias de los países vecinos; en el río Bañe pasan hambre, porque elefantes, monos y jabalíes han destrozado las plantaciones.

Los vicos forman una tribu que se extiende por la desembocadura del río Muni, hasta la confluencia con el Utamboni, por el interior forman los pueblos ribereños de la parte meridional de la bahía de Corisco. Ulombe es la capital, y se encuentra en la punta dominante de Botika donde se halla la residencia de Gaandu:

“Me dice que se encuentra muy satisfecho de de ver a españoles en su territorio, y que será siempre un amigo, estando dispuesto a favorecerme en mis propósitos, y para demostrármelo me venderá una cabra y cinco gallinas... es decir que puedo darle un fusil y ocho libras de pólvora para manifestarle mi amistad, y, en cambio, él me permitirá pasar por su territorio, tomar guías, y me protegerá si me atacan los pamues, pues cuentan en su país con 22 espingardas”.⁷³

Después de darle las gracias por su ofrecimiento, Iradier le dijo que escribiría al rey, hablándole del poderoso Gaandu para que mandara una flota con regalos. Pues en el bote no cabían los ofrecidos por él. Bajaron por

⁷² MAJO FRAMIS. *Iradier, explorador...* Págs. 17 y 18.- IRADIER BULFY. *Fragmentos...* Pag. 273.- *Africa. Viajes...* Págs. 38 a 44.

⁷³ IRADIER BULFY. *Fragmentos*. Pág. 276

el Utamboni y llegan a Via fuera ya del dominio de los vicos. Continúa hacia la confluencia del Utongo con el Muni y a la isla de Idebo.

Penetró en la tierra de los “utemos” gente pacífica. Adquiere noticias del territorio. Las tribus itemus se extienden desde el río Congoa al Utamboni al interior, limitando con las gentes del río Benito al Norte, con los pamues al Este, con los Bundemus y Biyas al Sur y con los Balengues al Oeste, abarcan una extensión de 50 millas (93 km.) de Este a Oeste por 30 millas (56 km.) de Norte a Sur. Dos sistemas de montañas lo atraviesan. La Mitra (1201 m.) y el sistema Puluvirole (305 m.). El primero separa las cuencas del Congoa y Utongo, y el segundo donde tiene sus fuentes el Bañe, forma las vertientes orientales del Utongo. País de inmensa selvas por donde vagan elefantes, búfalos, panteras, jabalíes, monos y el terrible gorila.

En el río Bañe, llega a Bacambañe, donde se presenta un agente inglés negro llamado Makoko representante de una casa comercial inglesa de Elobey. Elombuangani ha vendido ya algunos galones de ron por 40 libras de goma elástica que valen en Gabón 13 duros. Al terreno donde ha llegado esta vez Iradier, no lo ha pisado nunca un europeo; es territorio donde habita el “Daman”, una rata que merodea por las noches y devora toda clase de ropas, calzados y pertenencias; hay enormes pitones que son capaces de devorar a los búfalos; hay una terrible serpiente venenosa llamada “pe”; la serpiente “nangabambe”, no menos temerosa, se mete en la tierra y solo saca la cabeza para morder y matar casi momentáneamente al que pasa. El terreno tiene grandes componentes de hierro que perturban el funcionamiento de la brújula.⁷⁴ Las gomas empiezan a escasear e Iradier se verá preciso a ir por ellas, por eso, determina avanzar hacia los pamues, quiere ver esa nueva raza, valiente, fuerte y antropófaga.⁷⁵

El 20 de noviembre después de un difícil recorrido por el río Bañe, llega con su comitiva a Bulabañe, colecciona algunas plantas e insectos; al anochecer pasa por los manantiales de Bañe, y pequeñas lagunas que bordean los montes Paluvirole. Nos describe una tempestad de los trópicos, como el desquiciamiento de la naturaleza:

“Todo parece anunciar un inmenso cataclismo. La atmósfera esta encendida, inflamada por el continuo destello de repetidos relámpagos. Los truenos secos no se prolongan, más bien parecen des-

⁷⁴ IRADIER BULFY. *Fragmentos...* Págs. 281, 282 y 283.- MAJO FRAMIS. *Iradier, explorador...* Págs. 18, 19, 20.- IRADIER BULFY. *Africa. Viajes.* Págs. 45 a 49.

⁷⁵ IRADIER BUKFY. *Fragmentos...* Pág. 284.

cargas de poderosos “Amstrongs” dirigidos por hábiles artilleros. El huracán marca sus huellas y arranca corpulentos árboles que han visto pasar los siglos durante su crecimiento. La lluvia cae a torrentes, todo lo azota; todo lo maltrata el rayo hiere con frecuencia... ...El bosque que me parece un momento incendiado, se presta a todos los delirios de la imaginación exaltada; mi cuerpo excitado por el cansancio; “el rru, rru, rroi” triste del damán indicando el merodeo nocturno de las selvas, la circunstancia de hallarme en la fronteras de los bárbaros Pamues, lejos de una esposa que me espera, y sin más compañía que tres negros llenos de miedo, sin más armas que dos fusiles; acampados al aire libre, sin luz, sin hogueras, en un país poblado de leopardos, panteras y búfalos”⁷⁶

La tempestad para aquellos negros era un conjunto de espíritus. En esta situación el canto de los pamues le devuelven el vigor y le hacen exclamar: “Aurrerá mañana con los antropófagos”.⁷⁷

Se encuentra con 6 pamues, gente de piel más clara, armados con azagayas, y le invitan a pasar a su aldea de unas cincuenta chozas. Hace regalos y procura obtener noticias del territorio. Al rey Ba le han avisado porque está en otra aldea. Mientras viene el rey, dice que quiere ir a Bañe a buscar mercancías. Sale del pueblo deja regalos para el rey Ba. Con habilidad y promesas sale del territorio del rey Ba, desciende por el Bañe, luego por el Utango y al amanecer se encuentran en el pueblecito de Ibai situado a la orilla izquierda del Utongo. El rey Gaandu, según noticias que le llegan, pretende matarlo. Le dice un negro que el rey Gaandu tiene apostadas gente con fusiles a orillas del río y eso es por el delito de tener criados de Corisco. Le da un regalo al espía y lo manda a Bañe para que diga a Elombangani que haga su viaje de regreso por el río Congoa; que en Ilala ajuste los cargueros para el transporte de la goma. Al llegar a punta Botika va a tierra en busca de Gaandu y no lo encuentra. El rasgo de audacia, le salva la vida. Deja el recado que si el rey no va al islote Elobey a darle satisfacción se quejará al Gobernador de Fernando Poo y vendrá un barco de guerra que hará todo cenizas. Embarca y pone rumbo a Elobey. Se encuentra en las últimas operaciones del continente en esta su primera salida.

⁷⁶ IRADIER BULFY. *Fragmentos...* Pág. 287.- *Africa. Viajes...* Págs. Págs. 58 y 59.- MAJO FRAMIS. *Iradier, explorador...* Pág. 20.

⁷⁷ MAJO FRAMIS. *Iradier, explorador...* Pág. 20.

El 11 de diciembre soportan una tempestad horrorosa. La lluvia que ha caído casi de un solo golpe, indica en el pluviómetro 0,490 metros. La oscuridad, las descargas eléctricas, el silbido del viento y los bramidos del mar hacen verdaderamente sublime el cuadro que presenta la naturaleza. Varias chozas se han caído y las embarcaciones se han ido a pique.⁷⁸

El 12 de diciembre llega el emisario del rey Gaandu con un presente de una cabra y dos gallinas; le contesta que no las quiere y que le perdona, pero le recomienda que sea más prudente con los europeos.

El día 25 celebran la navidad en Elobey, los hombres blancos de cualquier nacionalidad.

El día 30 le llegan noticias de que hay unos sacos de goma elástica en cabo San Juan y marcha a recoger la mercancía. Boncoro le dice que tiene mercancía e Iradier le urge que la tenga toda para salir el día después

Llega el día 3 de enero de 1876, vuelve a Elobey Pequeño, y para que se enteren todos desde el mar, su mujer iza un gran lienzo blanco en el mástil de su casa. Marcha después a Cabo San Juan, y desde Inguina regresa a Elobey.

El día 9 se embarca con tres europeos en un vapor, sigue el curso del Muni y llega a Teemi. A su regreso tiene una comunicación del Gobernador para que regrese a Fernando Poo.⁷⁹ Nos lo cuenta Iradier: “Tengo contestación a una carta que dirigí al gobernador de Fernando Poo, el Sr. Dn. Diego Santisteban, el cual, con una amabilidad que le honra mucho, me invita a pasar a la Isla, donde encuentre por una parte la protección, que según él me merezco”⁸⁰ La última operación de Iradier en Elobey, fue liquidar los sueldos a los criados. Elombuangani se quedó con la “Esperanza”.

Pero antes de partir para Fernando Poo, hay que recordar la labor realizada por las valerosas compañeras, su esposa Isabel que tuvo en Elobey a su hija Isabel la Elobeyana, y a su cuñada Teresa. Ambas atendieron el primer observatorio establecido en el Ecuador, midiendo metódicamente cada tres horas la temperatura, vientos, nubes, lluvias, presión atmosférica, etc. Su casa fue el hospital donde atendieron a la recuperación del explorador cuando volvía deshecho por la enfermedad. En su estancia vivieron muchas veces angustiadas por la ausencia

⁷⁸ IRADIER BULFY. *Fragmentos...* Pág. 292.

⁷⁹ MAJO FRAMIS. *Iradier, explorador...* Pág. 20

⁸⁰ IRADIER BULFY. *Fragmentos...* Pag. 294

del explorador y la dureza de la vida. En una fecha tardó tanto en regresar que lo dieron por muerto.⁸¹ Su importante labor merece algo más que una alabanza.

El 26 de enero, se despidió de aquellos territorios: “¡Adios Elobey! ¡Adios país del Muni!”.⁸² Marchó a Santa Isabel (Malabo) en un barco inglés.

Descripciones geográficas.

Es importante la breve descripción geográfica, porque fija los nombres de las zonas recorridas, que después, serán base de las futuras reclamaciones en el continente. La zona de sus estudios, “bien por haberla recorrido, como por haber tomado noticia de ella, está comprendida por las costas del Africa O., por el río Eyo o Benito al N., por el Ogoué al Sur, y hasta el grado 35 de longitud oriental del meridiano de Hierro, abarcando una extensión de cerca de 4° de latitud por 8° de longitud”.⁸³

Islas.- No hay ninguna isla importante en el área visitada a lo largo de sus costas, solo varios islotes entre los que merece atención la de Corisco, situada a 24 kilómetros de la costa: comprende unos tres minutos de latitud por dos de longitud, unos 5 y 4 kilómetros aproximadamente.

El islote de Elobey Grande a los 0°55' de latitud N. y a tres milla de distancia del continente (5,5 kilómetros). Elobey Pequeño es sumamente reducido, no llega a un kilómetro en su mayor dimensión. Otros mas reducidos son los islotes de Busimba y Neende, en la confluencia del río Munda o Monda; el de Coniquet que los portugueses llamaron dos Papagayos.

Cabos.- Siguiendo la costa desde la desembocadura del río Eyo se encuentran los cabos de Bini e Ilende, las puntas Baga, Beloe, Ugombegombe; el cabo de San Juan o Nenyé; promontorios de Boota, Meyaye, Bangüe y Yondo. Estos dos últimos llamados también Punta de los Mosquitos. Más al Sur se encuentran las puntas Buene y Gombie, Maqueque y por último los cabos das Esteiras, de Santa Clara, de Pangara y el López o Lopo Gonsalves.

Costas.- La costa desde la desembocadura del río Benito toma la dirección S. SO., hasta el cabo San Juan; desde aquí tuerce al SE.,

⁸¹ IRADIER DE URQUIOLA. *Centenario...* 27, 29y 30.- JIMENEZ FRAILE. *Stanley...* Pág. 99.

⁸² IRADIER BULFY. *Fragmentos...* Pág. 295.- *Africa Tropical*. Pág. 337.

⁸³ IRADIER BULFY. *Fragmentos...* Pág. 295.

hasta el promontorio de Bangüe, siguiendo al O., al S. y luego al E. hasta el cabo Esteiras, formando en esta curva la bahía de Corisco de 48 kilómetros de N. a S. Desde el cabo Esteiras vuelve la costa al S., por más de un grado en latitud y por fin tuerce al O. para formar el cabo López.

Ríos.- Dos son los ríos más importantes que corren la zona. El Eyo o Benito, San Benito o San Bento al N., y el Ogoué al S. El primero según los comerciantes indígenas que penetran por él, nace en el 33° de longitud y tiene una longitud de 330 millas (más de 600 kilómetros), a 26 kilómetros de la costa existe una catarata de tres metros que impide la navegación.

Los orígenes del Ogoué son desconocidos. Tiene un caudal de agua tan grande, que forzosamente las fuentes deben hallarse muy lejanas, su cuenca es grande y digna de estudiarse. Algunos lo consideran un brazo del Congo que ha negado Stanley.

Otros ríos al S. de Eyo o Benito son el Yanye, el Aye y el Ñaño en cabo San Juan; todos tienen aproximadamente 30 millas (56 kilómetros), y nacen en el sistema Bumbuaryoko. El Muni tiene una anchura de mas de una milla, o sea dos kilómetros, y recibe el nombre de Utamboni en el curso superior; viene desde unos cien kilómetros. En las cartas antiguas se llamó río Angra, San Juan y Sao Joao, lo llamaron tambien Danyer o del “Pelígro”. Los ingleses lo escriben Mooney. El Muni recibe las aguas de los ríos Utongo y Congoa por la derecha, y Nunde, Nuea y Udina por la izquierda; es navegable por balandras a lo largo de 83 kilómetros. Al S. se halla el río Imama que con otros menores desaguan en la bahía de Corisco.

Montañas.- Una cordillera atraviesa el pais que media entre los ríos Eyo y Ogoué el que en Elobey nombran Ukudi-Masei o Monte Lejano, y los portugueses “Serra do Cristal”. Otra es conocida con los nombres de Bumbuaryoku (585 metros), Mitra (1.201 metros), y Paluviole (315 metros) que limitan la cuenca del Muni por el lado septentrional, y forman las del Aye, Yanye y San Benito.

Territorio español.

Se consideraba territorio de soberanía de España, después de la exploración de Iradier, además de la isla de Corisco, y de los islotes Elobey Grande y Elobey Pequeño, llamados también de los Mosquitos,

⁸⁴ IRADIER BULFY. *Fragmentos...* Págs. 295, 296, 297 y 298.

el territorio de cabo San Juan y en general todos los que ocupan los vengas cuyo rey los cedió a la nación española. Podían considerarse como límites del territorio, la punta Ilende al Norte del río Aye, y el pequeño río Imama que desagua al Sur del río Muni.

A continuación se extiende Iradier en la historia de la anexión de estos territorios desde las guerras indígenas de la época de Boncoro I, fijando como fecha clave, la expedición de O'Donnell de 1858, con la llegada de una escuadra –que tanto impresionaba a los indígenas– formada por el vapor “Vasco Núñez de Balboa”, el bergantín “Gravina”, la goleta “Cartagena” y la urca Santa Maria”. Fue entonces cuando los reyes Boncoro II y Munga entregaron sus territorios a España, y desde entonces los Vengas se consideraron españoles. Se tomó posesión de estos territorios el 25 de julio de 1858.⁸⁵

Meteorología.

Las observaciones meteorológicas que aporta Iradier, son las observaciones realizadas en Elobey Pequeño a la altitud de un grado Norte y longitud 27° 42' aproximadamente.

La temperatura atmosférica tiene en junio un máximo de 29° y un mínimo de 23, con una media de más de 23°. Los datos corresponden a los meses de junio a diciembre. Los vientos reinan fuera del monzón en la bahía, por las mañanas sopla el viento E.; a las 10 horas el SE; a las 12 calma; 3 de la tarde del SO.; por la noche del O. En tiempos de lluvia el tiempo es variable.

De la presión atmosférica, aporta los datos de Fernando Poo, porque el barómetro que llevó al continente, se destruyó en el río Camarones. Del estado higrométrico nos da los datos tomados por el higrómetro de Saussure correspondiente a los meses de junio a diciembre.⁸⁶

Producciones del territorio y comercio.

La agricultura estaba reducida al cultivo de algunas plantas necesarias para la alimentación como la yuca y el plátano. Existían maderas para la industria como el cedro, caoba, ébano, campeche, árbol de la goma, teca, y otros que no habían sido estudiados. De los minerales, habla del hierro asociado con azufre existente en el Ukudi-Masei.

⁸⁵ IRADIER BULFY. *Fragmentos...* Págs. 298 y siguientes.

⁸⁶ IRADIER BULFY. *Fragmentos...* 307.

Después describe la rica fauna africana tantas veces reseñadas, de los moluscos, peces, rocas etc.

Debido a los métodos de alimentación de los indígenas y al aislamiento, el comercio no tenía importancia; el cambio de los productos europeos quedaba reducido a las zonas marítimas, y a lo largo de los ríos. El comercio lo constituye el cambio de goma elástica, campeche, marfil, pescado, miel, gallinas y huevos, cabras, fusiles y pólvora principalmente. Iradier aporta una larga lista de precios de los productos africanos y europeos, que regían en las factorías de Elobey Pequeño.⁸⁷

Idiomas y habitantes, descripciones de cráneos vengas, enfermedades y plantas medicinales.

Presenta un extenso vocabulario comparado del español, venga, valengue, vicoi masango, con la numeración, nombres geográficos, conversaciones cortas y elementales para pedir alguna cosa, dirigirse en un itinerario, pequeño comercio, establecer amistad, etc. de los pueblos solo encuentra antropófagos a los Pamues y Palatitos.

Le dedica gran espacio al estudio de los cráneos de los vengas.

La enfermedades principales del continente que Iradier ha observado y padecido en parte, son la urticaria, disentería, cefalalgia que desaparece después de un sueño prolongado, fiebres, escorbuto, congestión del hígado al que dedica junto con la gastralgia un buen espacio.

De las plantas medicinales nos ilustra sobre el “elate” para combatir los cólicos. El “upoko” para calmar los riñones. El “mundundu”, junto con almendras gondo, se mezclaban con leche de mujer y sal, y se cocía. Se tomaba a las 6 de la mañana y a las 12 del día el enfermo estaba capacitado para comer.

Advertencias útiles a los viajeros.

Terminan las exposiciones de *Fragmento de un Diario de viajes de exploración en la zona de Corisco*, con unas “Advertencias útiles a los viajeros de Africa”. Lo que en su momento tenía la máxima importancia hoy carece de ella, pero sirve para ilustrarnos, de que el joven Iradier, había estudiado con detenimiento en su ciudad de Vitoria, todos los elementos necesarios para llevar a cabo una exploración con el mayor éxito. Aunque era un autodidacta, se había formado en

⁸⁷ IRADIER BULFY. *Fragmentos...* Págs. 308, 309 y 326, 327 y 328.

muchas disciplinas en el campo de la investigación, como eran el clima, la flora y la fauna, la geología, el folclore y la música, arte, etc., etc. Y algo muy importante, da conocimiento de su capacidad para organizar la estancia, en un medio tan difícil como la selva africana, conjugando la subsistencia, la estancia, medios y transporte, con el menor costo y la mayor agilidad de movimiento. Esta fue la causa, que a pesar de las enfermedades pudiera recorrer tan amplios territorios en tan poco tiempo con un ayudante y dos criados. El ahorro no solo fue de dinero, también de tiempo que dedicó a la investigación.

Cuatro cosas importantes, debía tener en cuenta el viajero. 1°. Llevar un equipaje con el menor volumen, peso y coste posible.- 2°. Invertir el menor tiempo que sea dable en cada uno de los trabajos de la expedición, a fin de poder dedicarse a todos ellos con suficiente holgura.- 3°. Estudiar la moral del negro y obrar con él atendiendo a su carácter general.- 4°. Seguir un método de vida fijo, invariable y conforme con las reglas prescritas por la higiene.

La primera advertencia, reducir en volumen y valor el equipaje, es la más importante, le parece fundamental. Todos los pertrechos de la expedición y útiles pueden reducirse en su volumen, y sin embargo, pueden ser capaces y llenar el fin, para que se han destinado. Pone un ejemplo que se citará en su momento:

“Al subir a las montañas de Fernando Poo encontré, en el Pico de Santa Cecilia, una numerosa expedición dirigida por dos europeos. Esta expedición, que contaba por lo menos con 30 hombres, había comenzado la ascensión quince días antes, y si bien en cierto modo yo seguí sus huellas, lo cual facilita mucho la marcha, la alcancé con solo cuatro hombres, a los tres días. No era extraño. Llevaban una tienda de campaña de más de 400 libras de peso (184 kilogramos) cuando estaba mojada; construían camas en los campamentos; encendían de noche grandes faroles, y el tren de su equipaje era tan grande, que tuvieron que ir tirando por el camino cajas de azúcar, de cerveza de bacalao, etc., capaces de sustentar a dos hombres durante un año, y a pesar de tanta carga, tuve que auxiliarlos con galleta y otras provisiones”.

Describe su tienda y las de sus hombres, que no pasará de 80 libras o 37 kilogramos, aunque podrían alojar 100 hombres. Describe las cajas de equipaje, la maleta, la cartera de viaje; todo sirve de ejemplo. En las exploraciones ha utilizado dos libros. El Diario y el Matriz.

En el Diario pone el resumen de las actividades del día, millas recorridas y total, latitud y longitud de salida y llegada, dirección seguida, velocidad horaria, recolecciones, estado material y moral de la expedición.

El libro Matriz contiene: 1º. El reglamento de la expedición. 2º. Instrucciones recibidas para el viaje. 3º. Cuentas generales. 4º. Inventario valorado de todos los objetos de la expedición... 5º. Encasillado en el que se indica por curvas el consumo de víveres. 6º. Matriz de la caravana. 7º. Correspondencia. Trata después de la recolección de objetos de Historia Natural, y su forma de hacer los estudios topográficos. Por último habla del método de vida: Un sueño de seis hora a lo más. Dos medias jornadas en el día de cinco horas por la mañana y tres por la tarde. Un descanso de tres horas al medio día; otro de trece horas por la noche y varios pequeños durante la jornada; dos comidas ligeras por el día y una fuerte por la noche.⁸⁸

8. REGRESO DE IRADIER A FERNANDO POO: NUEVAS EXPLORACIONES EN LA ISLA.

La estancia de Iradier en Fernando Poo, fue tan dura como en Rio Muni. Además vivió el momento más triste de su vida, la enfermedad y muerte de su hija por las fiebres, en noviembre de 1876. Un recuerdo que le perseguía por todas partes: “Después no supe caminar sino en una misma dirección; no supe descansar sino en un mismo punto. La tumba de Isabela, situada al pie de un gigantesco caobo, me atraía con irresistible acción. El recuerdo de ella me absorbía todo el día”.⁸⁹

Después que enterró a su hija, mandó a su mujer nuevamente embarazada y a su cuñada a Canarias, permaneciendo él por espacio de seis meses entregado al estudio que le encomendó el Gobernador, pero, deja de dar importancia a sus exploraciones.⁹⁰

Llegaron a Santa Isabel enfermos, y muchas veces se encontraron postrados en cama toda la familia. Así se lamenta Iradier:

“Yo creía que al salir de Muni había pagado sobradamente a esta Africa misteriosa el tributo que todo europeo está obligado a satisfacer, pero no fueron suficientes, por lo visto ni las privaciones de todo género, ni los malos ratos, ni la ansiedad y angustia constan-

⁸⁸ IRADIER Y BULFY. *Fragmentos...* Págs. 333 a 338.

⁸⁹ JIMENEZ FRAILE. *Stanley...* Pág. 100.- MARTINEZ SALAZAR. *Manuel Iradier...* Pág. 57.

⁹⁰ IRADIER URQUIOLA. *Manuel. Centenario...* Pág. 31.

tes, ni la enfermedades de todo género que padecí... ..Cuando llegué a Fernando Poo quemado del sol, demacrado, destrozado, tembloroso, creía que había terminado la época de lo sufrimientos y comenzaba la de las compensaciones, pero me convencí una vez más que el infortunio está emboscado en este maldito país y sale al encuentro a cada momento”.⁹¹

Iradier permaneció quince meses en la isla de Fernando Poo, y el tiempo que las enfermedades le dejaron libre, las dedicó a exploraciones en el interior de la isla, a las que no dio la importancia que correspondía.

A los quince días de su llegada a Santa Isabel, le encargó el Gobernador la misión de recorrer detenidamente Fernando Poo. Dio comienzo a sus trabajos el 7 de febrero de 1876, visitando la bahía de Concepción, donde toma las noticias geográficas y demás datos objeto de su visita. A ésta, siguieron por orden cronológico la de punta Europa el 9 de abril; islotes Horacio el 13 de mayo; costa Oeste a partir del 15 de junio; Basilé y pico O`Wassa el 12 de septiembre; punta del Fraile y de la Ceiba el 24 de noviembre. Las exploraciones del 2 de diciembre para el valle de Teká y el día 13 para la antemeseta de Basilé, fueron realizadas bajo la impresión y tristeza que le habían causado la muerte de su hija y la marcha de sus mujeres a Canarias. El 14 de enero de 1877, visitó el curso del arroyo Cónsul y los días 19 al 29 los alrededores de Santa Isabel.

De gran mérito fue la ascensión al monte de Santa Cecilia, donde tardó en llegar tres días de duro caminar, para anticiparse a otra expedición de blancos europeos. Uno de sus últimos trabajos fue la recuperación de Anselmo Gazulla, secretario temporal del Gobierno y comerciante que al visitar punta Eureka desapareció sin dejar noticias.⁹²

La colaboración de Iradier con el Gobernador de Santa Isabel, nos informa su hijo Manuel Iradier de Urcola, abarcó a otras áreas, como la de maestros interinos entre el 27 de enero y el 23 de junio de 1876; su padre de la escuela de niños, y su madre en la de niñas, fue la primera maestra que tuvieron las fernandinas.⁹³

Atacado por las fiebres, obsesionado con la muerte de su hija Isabel y el recuerdo de su mujer que había partido para Canarias hacía

⁹¹ JIMENEZ FRAILE. *Stanley...* Pág. 100.

⁹² MARTINEZ SALAZAR. *Manuel Iradier...* Pág. 56.

⁹³ IRADIER URQUIOLA. *Centenario...* Pág. 30.

más de seis meses, decidió poner fin a su primer viaje y marchar a aquellas islas, donde conoció a su hija Amelia que había nacido en Santa Cruz de Tenerife. El viaje de exploración, había durado ochocientos días, recorrido 1.876 kilómetros y gastado unas 10.000 pesetas.⁹⁴

9. REGRESO A LA PENÍNSULA DE MANUEL IRADIER.

Al fin, regresan todos a España enfermos y arruinados. Vuelve derrotado por las enfermedades, ha perdido su salud. Embarcaron en el 24 de noviembre de 1877 en el vapor “América” rumbo a Cadiz, a donde llegan el día 27 a las dos de la tarde. Nadie les espera, emprenden viaje para Madrid y llegan al día siguiente a las seis de la mañana, en un día glacial. En Madrid su amigo Eduardo Velasco, tiene que prestarle 15 pesetas para poder continuar viaje a Vitoria, a donde llegan el 1º de diciembre de 1877.

La acogida que recibe de la familia no es entusiasta, no es buena, y se encuentra con enormes dificultades económicas. Su suegro no puede devolverle 5.000 pesetas que le ha prestado y otras 700 procedentes de una herencia. Toma nota en su diario de que nadie le visita, nadie le ha preguntado como se encuentra de salud. Tiene que resolver problemas de adaptación y un futuro laboral. De momento se aloja en un pequeño cuarto, en el mismo piso donde vive su suegro.⁹⁵

Parece que se recupera pronto, y ya a finales de 1877, siente deseos de volver a Africa a pesar de las calamidades sufridas. Conserva viva la esperanza de cumplir el proyecto de explorar el continente africano. Pero tiene muchos problemas, es un trabajador ocasional, y recibe otro golpe con la muerte de su hija Manuela, nacida en Vitoria, y se encuentra con la salud minada por las enfermedades tropicales. Acaso dude de su porvenir como explorador cuando piensa: “¡Cuántas veces me pregunto si sería yo el destinado para el descubrimiento del interior de Africa”.⁹⁶

Entre todas las decepciones que está sufriendo, se ve reconfortado ahora por su amigo Fermín Herrán:

“Me ha recibido con los brazos abiertos y me ha dicho que tiene carta del secretario de la Sociedad Geográfica en la que dice que ahora irá una comisión exploradora al norte de Africa y en ella no

⁹⁴ JIMENEZ FRAILE. *Stanley*... Págs. 100 y siguientes.- MARTÍNEZ SALAZAR. *Manuel Iradier*... Pág. 57.

⁹⁵ MARTINEZ SALAZAR. *Manuel Iradier*... Pág. 59.

⁹⁶ JIMENEZ FRAILE. *Stanley*... Pág. 107.

tengo cabida pero que contarán conmigo en la expedición que harán después al río Camarón. Esto me pone contento”.

En cuanto le dejaron libre sus enfermedades y otros apremios familiares de supervivencia, se dedicó a la reorganización de “La Exploradora”, para lo que se dirigió a sus paisanos vitorianos en abril de 1879. En una circular les daba cuenta de su interés por realizar un viaje de exploración por el interior del continente africano, del que presentaba el proyecto y presupuesto. El 17 de noviembre quedaba constituida la nueva “Exploradora”, de cuya noticia informó oportunamente la Sociedad Geográfica de Madrid. El artículo 2º determinaba que el objeto de la asociación, era “organizar y enviar expediciones científicas, para la exploración y civilización del Africa central”. La expedición de Iradier, trataba de resolver los grandes problemas geográficos existentes; también creía, que el porvenir de España estaba en Africa, a donde se dirigían las naciones y el mundo científico, tratando de conocer el misterioso continente. Iradier entregó a la nueva Sociedad 85 cartas de Africa, y colecciones de armas, trajes e instrumentos de los vengas, utemus y pamues. Iradier fue nombrado presidente de la Sociedad, y se nombraron socios honorarios a T. d’Abadie, Coello, Fernández Duro y Urquijo.⁹⁷

10. LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID AL SERVICIO DE LOS TRABAJOS DE EXPLORACIÓN EN AFRICA.

Después de la publicación de los *Fragmentos*, la Sociedad Geográfica admitió a Manuel Iradier como socio en la sesión de 9 de julio 1878, y más tarde, después del segundo viaje, en la Junta de la Sociedad de 23 noviembre de 1886, fue nombrado socio de honor por aclamación junto con Amado Osorio, José Montes de Oca, Cervera y Quiroga.⁹⁸

A partir de este momento, existe una comunicación muy provechosa, entre la Sociedad Geográfica y Manuel Iradier, sobre pensamientos y proyectos de exploración. Nos dice Iradier, que la Sociedad Geográfica le daría algún auxilio para la expedición, al igual que la de Historia Natural, la cual tendría que estudiar sus estatutos, para ver como podía favorecer las expediciones.⁹⁹ La Sociedad Geográfica no

⁹⁷ MARTÍNEZ SALAZAR. *Manuel Iradier...* Págs. 71 72 y 72.

⁹⁸ MARTINEZ SALAZAR. *Manuel Iradier...* Pág. 64.

⁹⁹ IRADIER BULFY. *Africa. Viajes...* Pág.136.

puede organizar expediciones por falta de dinero, pues tiene que vivir acogida a la generosidad de la Academia de la Historia. Algunos pretenden achacarlo a la falta de vocación africanista de la Sociedad.

Traemos aquí la opinión de Martínez Salazar, que ha estudiado detenidamente las relaciones de Iradier con la Sociedad Geográfica:

“Estos no pudieron cultivar la geografía en vivo, en dinámica, refugiándose en la erudición libresca. Su labor no obstante, en este terreno fue muy estimable. No escasearon conferencias, y debates interesantes, aunque poco concurridos. Su Boletín tiene artículos de mérito, sin contar los resúmenes de trabajos y progresos de la ciencia. De que la Sociedad Geográfica aspiraba a más, que los hombres que con su esfuerzo, su talento y su patriotismo le prestaron la sombra de vitalidad y de vigor con que lucía de cuando en cuando, son buenas pruebas sus proyectos sobre Marruecos y, en primer término, la misión que confió a Joaquín Gatell en 1879. Sin duda era uno de los pocos preparados para emprender un viaje fructífero. Conocía la región, la gente, y el idioma; tenía fama de verídico. Sin embargo en mayo de dicho año, falleció víctima de rápida enfermedad, quedando frustrado el proyecto y dejando un vacío que tardaría en llenarse”.¹⁰⁰

El comisionado por la Sociedad Geográfica se proponía cruzar el Rif de Ceuta al Muluya, remontar el río hasta sus fuentes, traspasar el Atlas, y bajar desde allí al océano, buscando el curso del Draa.

Comprendiendo Iradier que nadie estaba preparado ni dispuesto a organizar y llevar a la práctica un viaje de exploración a Africa, se decidió a crear desde “La Exploradora”, en el mes de octubre de 1879, la organización adecuada para ello, y fundó la “Asociación Euskara para la exploración y civilización del Africa Central”, cuyo proyecto y el informe de la Comisión Ejecutiva, fueron recibidos con entusiasmo por la Sociedad Geográfica de Madrid, y publicados en su Boletín nº 8 de 1880:

“Los esfuerzos y la perseverancia del Sr. D. Manuel Iradier, nuestro consocio, han merecido el resultado que merecían. La Exploradora se ha constituido en Vitoria como Sociedad el 17 de noviembre y aprobados los estatutos, el 15 de marzo ha dado a luz el primer número de su Boletín que consta de 64 páginas y 3 láminas, con noticias de las principales comisiones que transitan actual-

¹⁰⁰ MARTÍNEZ SALAZAR. *Manuel Iradier...* Pág. 65.

mente por el “Continente Oscuro”. La Junta Directiva se compone de Presidente D. Manuel Iradier; Secretario D. Enrique Irabien; y Tesorero D. Eduardo Velasco, y ha dispensado la honra de nombrar de honor al viajero Mr. Antoine d’Abadie; socios igualmente honorarios a los Excmos. Srs. D. Francisco Coello, Marqués de Urquijo, D. Pedro Egaña, y a D. Cesáreo Fernández-Duro y veinte y cuatro correspondientes con residencia en Africa. Saludamos cordialmente a la nueva Sociedad que viene a compartir nuestras tareas y deseamos feliz éxito a su patriótico proyecto de organizar una expedición española que concorra con los demás a rasgar el velo que oculta todavía mucha parte de la tierra africana y a ensanchar la esfera de los conocimientos geográficos”.¹⁰¹

Manuel Iradier, se convenció pronto, de que no progresaban los proyectos de viajes de exploración impulsados por las sociedades científicas o financiadas por el Estado, y que él, debía tomar la iniciativa nuevamente, comprometiendo a sus paisanos. A sus amigos e interesados en la exploración de Africa les manifiesta:

“Hace dos años que regresé de las costas de Africa dejándome llevar de la creencia, de que si prestaba algún servicio al país encontraría en los hombres científicos y filantrópicos de España la protección necesaria para emprender de nuevo exploraciones de más importancia. *La Sociedad Geográfica de Madrid*, que a tanta altura se ha colocado y la *Asociación Española para la exploración de Africa* me tendieron la mano; la una publicando fragmentos de mis diarios y dándome inequívocas muestras de simpatía; la segunda aprobando mis proyectos y considerándolos como bien estudiados y combinados, manifestación que tambien me honra mucho porque es dimanada de una reunión de personas distinguidas por sus trabajos y por su saber. Pero he tenido ocasión reciente de convencirme que estas Sociedades, animadas siempre de los mejores deseos y dispuestas a patrocinar toda empresa filantrópica y civilizadora, tropiezan con grandes dificultades al allegar los recursos para sufragar los gastos de viaje”.¹⁰²

España en opinión de Iradier, no debía abandonar a favor de otras naciones la exploración de la rica zona que limitaba con los territorios

¹⁰¹ IRADIER BULFY. *La Exploradora*. “Asociación Euskara para la exploración y civilización del Africa Central”. Pág. 356. Boletín d la Sociedad Geográfica nº 8. 1880. Madrid.

¹⁰² IRADIER BULFY. *Asociación Euskara para la exploración y civilización del Africa Central*. Págs. 138 a 141. Boletín de la Sociedad Geográfica nº 8. 1880. Madrid.

del golfo de Guinea, que era precisamente la que el deseaba recorrer. Su plan era completamente filantrópico, científico y caritativo, y lo había ideado para que fuera útil a su tierra natal, la nobilísima Euskaria, por eso se atrevía a proponer a sus paisanos que patrocinaran su idea, el *Plan de un viaje de exploración por el centro de Africa*:

“El punto de partida de dicho itinerario será la bahía de Corisco, cuyos habitantes me tienen ofrecido apoyo¹⁰³, y cuyo terreno se eleva gradualmente; atraviesa la cordillera Ukudi-Masei (Sierra de Cristal) dirigiéndose al volcán Oñico que está en actividad y después buscará al N. E. el curso del río Eyo cuyo curso seguirá hasta encontrar el Ogoué; se dirigirá después al E. hasta tocar el lago Ñansa-Myútan de donde torcerá al N. O. hasta el Kubanda y lago Liba siguiendo el río del mismo nombre y saliendo por el río Camarones”.¹⁰⁴

El itinerario comprendía una distancia de 3.600 millas, calculándose 14 meses el tiempo necesario, comenzando la exploración en los meses de mayo o junio. La exploración de Corisco a Myútan la realizaría en seis meses durante la época seca, y ocho meses de Myútan al Camerones. Había calculado una velocidad media de 8 a 9 millas diarias. “La Exploradora” se comprometía a hacer observaciones astronómicas, meteorológicas, reunir colecciones de Botánica, Zoología y Geología, así como al trazado de los mapas de los países recorridos. Se llevaría el Diario de todos los sucesos acaecidos, todas las observaciones científicas, industriales y comerciales, que conduzcan al conocimiento completo del país. Se daría a conocer las máximas de la religión cristianas, y se prohibiría el comercio de esclavos, etc.¹⁰⁵

La Sociedad Geográfica, publicó tomado de la *Revista de las Provincias Euskaras*, el “Informe de la Comisión Ejecutiva sobre el Plan de una exploración por el centro de Africa” por Manuel Iradier. Lo presenta bajo el lema:

“El porvenir de España está en Africa y la gloria de Euskaria
está en que sus hijos la exploren”

¹⁰³ Durante su estancia en Africa, los reyes Combenyamango, Bodumba y Bonkoro, le prestaron toda clase de auxilios, prometiéndole que a su regreso le escoltarían con las gentes del Itemu hasta atravesar las tribus de los feroces pamues, dejándole en terreno seguro para el viaje.

¹⁰⁴ IRADIER BULFY. *Asociación Euskara para...* Pág. 139.

¹⁰⁵ IRADIER BULFY. *Asociación Euskara para...* Pág. 140.

La información y la petición de ayuda, se dirige exclusivamente a los hijos de las provincias vascongadas. Hace una relación de las naciones que con grandes sacrificios se dirigen al conocimiento y civilización del “Continente Misterioso”, como Inglaterra Francia, Alemania, Italia, Bélgica, Holanda y Austria. Era lamentable que en pleno siglo XIX, existieran, tierras y regiones ignoradas de una extensión superficial de 450.000 millas cuadradas. Si se conociera la geografía física y política, aseguraba la Real Sociedad Geográfica de Londres, se economizarían grandes pérdidas de esfuerzos, vidas y dinero en la prosecución de las operaciones filantrópicas y comerciales de Africa, se tenderían caminos y se lograría gradualmente la extinción de la esclavitud.

Aun quedan grandes problemas geográficos por resolver. ¿Existe el lago Ghango? ¿Se relaciona con el río Kubanga?... ...¿Existe el Liba y los ocho lagos relacionados con él? ¿Las fuentes del Nilo están en el Cayera, o el Xímiyu?, etc. Alguno de estos interesantísimos problemas debe resolver la expedición organizada y dirigida por Manuel Iradier. Esta zona la más desconocida de Africa, que ha de contener los más interesantes problemas para la geografía, están próximas a nuestra posesiones del golfo de Guinea. “La exploración de esta zona, dice el Excmo. Sr, D. Francisco Coello, Presidente honorario de la Sociedad Geográfica de Madrid, ofrecerá gloria y ventajas en todos los sentidos que España no debe abandonar a otros bajo ningún concepto”.¹⁰⁶ Se pregunta si España comprenderá y aprovechará la ventajosa posición de sus colonias. Anima a los vascongados a prestar la ayuda necesaria.

“Hijos de la Vasconia; recordad que nuestros abuelos recorrieron el mundo entero, lo circunvalaron por primera vez, exploraron la Oceanía, la América, parte de Africa, y las regiones polares, legando a la historia nombres imperecederos que contribuyen a ensalzar nuestra raza. Meditad esta empresa; comprended que si la lleváis a feliz término, nuestra tierra querida será considerada, respetada y animada, cual ninguna; por el espíritu de nuestra raza podemos acometer empresa tan gigantesca. Ya que fuimos los primeros en rodear el mundo seamos también los que acaben de completar los conocimientos geográficos de la tierra.

Contribuid cada uno con lo que podáis”.¹⁰⁷

¹⁰⁶ IRADIER BULFY. *Informe de la Comisión Ejecutiva sobre el Plan de una exploración por el centro de Africa*. Págs. 141 a 143. Boletín nº 8. 1880.

¹⁰⁷ IRADIER BULFY. *Informe de la Comisión...* Pág. 144.

La Comisión no duda del patriotismo del público vascongado, y reunirá lo suficiente para hacer el viaje, que está tan estudiado y meditado que es imposible que haya salido nunca de Europa expedición tan bien organizada. “Nacido en nuestras queridas montañas Iradier reúne todas las condiciones de alma y cuerpo que necesita un viajero, y desde luego aseguramos que sabrá conquistar gloria y provecho para nuestra querida patria”.¹⁰⁸ La Comisión manifiesta con satisfacción, que Iradier en lo referente a la expedición no ha confiado a la suerte nada de aquello que es del dominio del cálculo:

“En apoyo de esta expedición tan bien ordenada y que tanta gloria debe conquistar al país euskaro pedimos su cooperación. En asuntos de tanta monta, todo corazón vascongado late violentamente; por más que la desgracia nos persiga, aun somos fuertes y queremos ser dignos de nuestros antepasados; y para conservar nuestras gloriosas tradiciones todos los sacrificios nos parecen pequeños”.¹⁰⁹

Creada la “Asociación Euskara para la exploración de Africa”, se dirigió Iradier a las autoridades nacionales pidiendo ayuda para su proyecto. Por Real Orden de 22 de junio de 1881, se pidió a la Sociedad Geográfica de Madrid su dictamen, acerca de la instancia promovida por “La Exploradora”, solicitando para la Asociación Euskara protección y apoyo del Gobierno para conseguir los fines de su instituto, que expone en el Boletín de la Asociación.

La Sociedad transcribe un informe favorable que justifica por una serie de causas. La importancia que para los europeos tiene el continente africano, por su situación en el mundo, extensión, e inagotables recursos que ofrece, lo que justifica el vivo ardor con que aumenta el número de exploradores a su conquista. España por ser la nación más inmediata de Africa, y por tener posesiones y puntos de gran interés, puede intentar con éxito las expediciones. Por último, porque España debe marchar al mismo nivel de las demás naciones, aunando los esfuerzos, para sacar de la barbarie a las innumerables gentes africanas, de lo contrario España perderá importancia y a los ojos del mundo civilizado; por esto, “la Sociedad Geográfica no titubea en asegurar desde luego que debe apoyarse lo que solicita la Asociación Euskara”.¹¹⁰

¹⁰⁸ IRADIER BULFY. *Informe de la Comisión...* Pág. 145.

¹⁰⁹ IRADIER BULFY. *Informe de la Comisión...* Pág. 145.

¹¹⁰ IRADIER BULFY. *Dictamen de la Sociedad Geográfica de Madrid a cerca del viaje proyectado por “La Exploradora”*. “Asociación Euskara para la exploración de Africa”. Pág. 234. Boletín nº 11. Vol. 2. 1881. Madrid.

La Sociedad se cree en el deber de señalar, que los territorios de las proyectadas exploraciones, frente a las costas de Fernando Poo, en las inmediaciones del Ecuador, tienen una extensión de más de 150.000 leguas cuadradas del todo inexploradas.

A parte del interés científico y humanitario de una expedición, España tiene otro que no debemos olvidar, las posesiones españolas de Fernando Poo, Annobon y Corisco, así como los islotes de Elobey Grande y Pequeño, frente al territorio en cuestión, un buen trozo de costa en el Continente desde la punta Ilende al Norte del cabo San Juan hasta el río Imama, algo más al sur del caudaloso Muni.

“Examinando la Sociedad Geográfica el lado práctico del proyectado viaje, sería injusta si no prestara su asentimiento al plan que presentado por D. Manuel Iradier Bulfy, útil, económico y con la firme garantía de un viajero intrépido y entendido, que con exiguos recursos, no comparable con los de otros muchos ha realizado interesantes y peligrosas exploraciones, y nos ofrece resultados ciertos, tanto en provecho como en honra del explorador y del Gobierno que proteja tan laudable empresa”.¹¹¹

Si bien la Asociación, tuvo gran importancia a la hora de organizar el proyecto a realizar, en lo material, la capacidad para reunir recursos no tuvo relevancia, teniendo Iradier que esperar cuatro años, para verse en el golfo de Guinea, en un proyecto más limitado.

Aunque se creó para las exploraciones africanas, la Asociación Española para la Exploración de Africa, el impulso decisivo para el segundo viaje a Africa corrió a cargo de la Sociedad Geográfica de Madrid, que en el mes de junio de 1883 lanzaba un llamamiento a

“... todas las asociaciones que representan fuerzas vivas de la nación, a fin de comunicarse sus impresiones acerca de los problemas trascendentalísimos de geografía política y comercial puestas a la orden del día, y llegar a un acuerdo común que sirva de base para emprender una campaña activa de carácter práctico, hasta conseguir que España reanude las gloriosas tradiciones de sus navegantes y exploradores, dando término a la triste situación actual más que de atraso y de estancamiento de bochornosa decadencia”.

¹¹¹ IRADIER Y BULFY. Dictamen de la Sociedad Geográfica... Págs. 235 y 236.

Entre los argumentos de la Sociedad Geográfica figuraba la necesidad de hacer frente a

“... la rapidez con que la raza sajona se dilata por el planeta, ocupando a toda prisa o preparando la ocupación inmediata de los últimos territorios que todavía quedan libres en Africa, Asia y Oceanía, y comprometiendo el porvenir, y hasta la existencia de la raza española...”.¹¹²

La Sociedad Geográfica de Madrid fijaba para la primavera de 1884, el objetivo de enviar dos expediciones al interior de Africa, para fundar como las demás potencias ya instaladas en el continente, varias estaciones civilizadoras y factorías mercantiles, para la civilización y aculturación de los nativos de los nuevos territorios que se ocuparan.

La Sociedad Geográfica convocó en Madrid un Congreso de Geografía Colonial y Mercantil, que esperaba formara una época en la historia de la Sociedad Geográfica por las aportaciones y nuevos procedimientos que se esperaban recibir.

Joaquín Costa que había ingresado en 1882, fue el encargado de redactar el proyecto de las bases y propuso: La creación de una biblioteca popular.- Convocatoria de un Congreso de Geografía.- Organizar una o dos expediciones de exploración.- Gestionar el establecimiento de estaciones en Africa.- Destinar a los gastos de exploración los fondos de la “obra pía” de Jerusalén y de redención de cautivos.- Abrir una información pública a cerca de la conveniencia de celebrar una reunión de todas las Sociedades geográficas, comerciales e industriales para discutir las cuestiones geográficas de interés nacional.¹¹³

La circular fue redactada por Fernández-Duro, Torres Campo, Costa y Ferreiro. Aunque respondieron más de cincuenta, no hubo un movimiento público de adhesión; la prensa no colaboró.

El Congreso se celebró en Madrid en la Real Academia de la Historia el 3 de noviembre de 1883. Por enfermedad no pudo asistir el Presidente Sr. Cánovas del Castillo, quien si pronunció el discurso de clausura.

Al Congreso se presentaron meritísimos trabajos científicos, y entre ellos uno de Manuel Iradier, que no pudo asistir personalmente por encontrarse enfermo. El trabajo es un plan completo de exploración y civilización. Apremiaba a España a acometer en el más breve

¹¹² JIMENEZ FRAILE. *Stanley*... Pág. 108.

¹¹³ MARTÍNEZ SALAZAR. *Manuel Iradier*... Pág. 109.

tiempo la exploración al Golfo de Guinea; los trabajos de exploración, no debían llevar solo un fin científico, también una vertiente política y filantrópica, y como objetivo práctico el comercio y la agricultura; creía necesario establecer estaciones permanentes, en varios puntos de las islas y el continente, que determina en número e importancia. El presupuesto de establecimiento lo fijaba en 1 millón de pesetas, y el coste anual de sostenimiento en 200.000 pesetas.¹¹⁴ El plan tenía las mismas ideas que el de Leopoldo II para el Congo llevado a cabo por Stanley. En este ambicioso plan, Iradier iba a ser el gerente de la Compañía del Golfo de Guinea.¹¹⁵ El plan era demasiado ambicioso para la situación económica de España y la débil posición en el concierto político africano que desarrollaba Europa. Iradier se dejó llevar por las perspectivas de un Congreso grandioso que jamás se había planteado en España.

Celebrado el Congreso en Madrid, Costa dio por fracasado éste, al no haber recibido el apoyo oficial y popular que se esperaba. Faltó el entusiasmo que podían haber aportado al Congreso la presencia del jefe del Estado; la del señor Cánovas que debió pronunciar el discurso de apertura, por las grandes simpatías que despertaba en las clases ricas; el Sr. Iradier que se proponía como jefe de la Compañía del Golfo, debía haber venido para hablar de sus viajes a aquella región y del porvenir comercial y agrícola; igual el Sr. Moret y otros... Todos fallaron y a ello se debió en buena parte el fracaso del Congreso de Geografía Comercial.¹¹⁶ Iradier manifiesta los motivos:

“El jefe del Estado se puso enfermo; el señor Cánovas se puso enfermo; los señores Riscal y Urquijo se han puesto enfermos; que parece ley maldita de vida que cuando un pensamiento levantado y germinado en un pueblo atrasado e incapaz de comprenderlo, las pocas individualidades que tiene en su seno capaces de iniciarlo y de sacarlo a flote, se sientan desfallecer y enfermen de verdad, asustados ante la grandeza de la obra y la magnitud de los obstáculos que se oponen a ella”.¹¹⁷

Como consecuencia del Congreso de Geografía, nació la “Asociación Española de Africanistas y Colonialistas”, que propuso la

¹¹⁴ MARTÍNEZ SALAZAR. *Manuel Iradier...* Pág. 132.

¹¹⁵ JIMENEZ FRAILE. *Stanley...* Págs. 108 y 109.

¹¹⁶ MARTÍNEZ SALAZAR. *Manuel Iradier...* Págs. 66, 67 y 145.- JIMENEZ FRAILE. *Stanley...* Págs. 108 y 109.

¹¹⁷ JIMENEZ FRAILE. *Stanley...* Pág. 109.

exploración, creación de factorías comerciales y estaciones civilizadas en Africa. Inmediatamente de su creación, hizo una serie de peticiones sobre ocupación de territorios en el Sahara que rechazó Cánovas; su gabinete no tomaría ninguna iniciativa, y si lo hacían los particulares, entonces estudiaría la forma de protegerlos. En cuanto a la petición de protección de los territorios de golfo de Guinea, para que pusiera cota a las intrusiones francesas, contestó Canovas que no tenía su Gobierno noticia de que el de la República Francesa, entrara en los territorios asignados a España desde 1843.¹¹⁸

Fracasada la Sociedad Geográfica en sus planes de exploración y colonización, los intentos quedaron en manos de la “Asociación Africanista”, que adquiriría tantos territorios como dieran de si los recursos disponibles. Se elaboró un presupuesto para el viaje que ascendió a la cifra de 27.352,50 pesetas.¹¹⁹ Se abrió una suscripción nacional para allegar recursos, la primera contribución fue la de S. M. Alfonso XII con 3.000 mil pesetas. Otras contribuciones importantes fueron la de Amado Osorio de Oviedo con 5.000 pesetas y el Ministerio de Estado con 7.500. El total recaudado se elevó a la cifra de 37.017,50 pesetas.¹²⁰

11. SEGUNDO VIAJE DE EXPLORACIÓN A AFRICA.

Nos cuenta Manuel Iradier de Urcola, que su padre, partió de nuevo a la Guinea, bajo la impresión de haberse perdido diez años, y con tan poco capital que todo lo que pudieran hacer sería un milagro. Los Camarones acababan de ser ocupados por el alemán Nactigal, y en Muni ondeaba la bandera francesa; fue un milagro que la arriara bajo el acuerdo conocido como “Palabra de Muni”. Quedaba en el territorio, el recuerdo del anterior viaje de Iradier, y los pamues “bajaron de los montes para ver a Manuel y aceptar el protectorado español, mediante 101 actas notariales de cesión.¹²¹ Ahora solo quedaba libre para explorar este punto, la boca del río Muni.

En julio de 1884, partió Iradier junto con el médico Amado Osorio. Ambos iniciaron un accidentadísimo viaje a la bahía de Corisco, a donde llegaron en el mes de septiembre. El Gobernador no pudo pres-

¹¹⁸ MARTÍNEZ SALAZAR. *Manuel Iradier...* Págs. 146 y 147.

¹¹⁹ JIMENEZ FRAILE. *Stanley...* Pág. 109.

¹²⁰ IRADIER BULFY. *Africa. Viajes y trabajos...* Págs. 162, 163 y 164.

¹²¹ IRADIER Y URQUIOLA. *Iradier Exploración Africa. Centenario de D, Manuel Iradier Bulfy, explorador de Africa.* Pág. 31.

tarle ninguna ayuda ni trasladar a su destino a Iradier, Ossorio, Bernabé Jiménez y el cabo de marina Antonio Sanguinedo. Decidieron jugarse la vida y tomaron una vieja balandra, carcomida, que hacia aguas por todas partes. Al final, el capitán del barco inglés “Qumsembo”, que iba hacia el Sur con misioneros agentes de Brazza y Stanley, accedió a llevarlos a la bahía de Corisco.

Los expedicionarios recorrieron los territorios visitados por Iradier en su primer viaje, y en la zona del Noya afluente del Utomboni, tuvieron sus contactos con los pamues, a los que agasajaron con regalos, promesas de trabajo y salarios, aceptando la soberanía de España.¹²²

En el mes de noviembre, tuvo que regresar Iradier muy enfermo a Fernando Poo, dejando la dirección de las exploraciones a Osorio. Continuó viaje a España. Manuel Iradier nos lo cuenta: “Destrozado, enfermo, con el estómago perdido, con el hígado infartado, víctima de una fiebre cotidiana llegué a Santa Cruz de Tenerife el 20 de noviembre a las once y media de la noche”.¹²³ Aprovechado el cable transmitió al presidente de la Sociedad de Africanistas Excmo. Sr. Francisco Coello el siguiente despacho:

“Obtenido Sociedad catorce mil kilómetros cuadrados territorio interior frente a Corisco incluso Sierra de Cristal. Pactado diez tribus. No posible más en latitud por evitar conflicto internacional y en longitud por fiebres. País gran porvenir. Ossorio queda estación con recursos. IRADIER”.¹²⁴

Osorio continuó las exploraciones hasta el año 1886, y ampliaron los territorios a 50.000 km². Sin embargo el presidente de la Sociedad Africanista Francisco Coello, nada pudo hacer por defender la posición española en la Conferencia de Berlín, porque el país de los Camarones ya estaba ocupado, debido a la tardanza de la llegada de los expedicionarios españoles. Afirma Iradier que si no son españolas las costas de los Camarones, no se debe al retardo de los expedicionarios, ni al retardo de la Sociedad de Africanistas, sino a las autoridades de la nación que no actuaron a tiempo cuando se lo pidieron. También Martínez Salazar cree que la expedición no adquirió nada que no estuviera anteriormente visitado:

“La Conferencia de Berlín había consagrado el principio, de que las únicas anexiones de Africa susceptibles, de ser reconocidas,

¹²² IRADIER Y URQUIOLA. *Centenario...* Pág. 31.- JIMENEZ FRAILE. *Stanley...* Pág. 109.

¹²³ IRADIER BULFY. *Africa. Viajes y trabajos...* Pág. 201.

¹²⁴ IRADIER BULFY. *Africa. Viajes y Trabajos...* Pág. 201.

previa notificación a los otros países, serían aquellas efectuadas mediante una ocupación efectiva del territorio y no mediante la simple firma de actas con los indígenas. Siendo ocupada la región de Muni por los franceses, una vez que los exploradores españoles abandonaron el lugar a España no le quedaba más remedio que reclamar sus derechos históricos sobre la región desde una posición negociadoras de debilidad”.¹²⁵

La Conferencia de Berlín celebrada en 1884-1885, sorprendió a los diplomáticos españoles con la noticia de que los territorios explorados no habían sido ocupados aún.

En el Tratado de París de 1900, el diplomático español León y Castillo, logró para España, poco más que lo explorado por Iradier en el Muni, y este fue el título nobiliario con que le honraron, marqués del Muni. Ricardo Majo Framis se pregunta:

“¿Qué títulos de primer ocupante pudiera esgrimir en el Quay d’Dorsay, Fernando León y Castillo, si 25 años antes no hubiera estado Iradier en aquel estuario de bárbaros manglares y en el que se suman las dos corrientes que son verdaderamente de tierra adentro, el Utongo y el Utambani?”.¹²⁶

Se perdió la mayor parte, de lo explorado por Osorio y Montes de Oca. Fueron sus discípulos, sus epígonos e hicieron una gran labor en río Benito y río Campo, pero era tarde. La oportunidad se perdió en el primer viaje de Iradier al tener que regresar por las fiebres y demás enfermedades que le corroían. Sin ese contratiempo, hubiera llegado a conseguir la exploración del río Ogoné, y recorrido parte del Gabón, y algunas montañas del Camerón, ¡solo y sin ninguna ayuda oficial! Cuando regresó, nadie le esperaba ni conocía su viaje y trabajos de exploración; la Sociedad Geográfica se volcó en su ayuda, lo dio a conocer a la nación y a las sociedades europeas, y reivindicó su trabajo.

La última intervención de Manuel Iradier en la Sociedad Geográfica de Madrid, tuvo lugar en la sesión de la Junta Directiva de 25 de mayo de 1886, antes de que sus compañeros Osorio y Montes de Oca, hubieran concluido el segundo viaje, que Iradier hubo de abandonar por enfermedad. Iradier pronunció esa tarde, un discurso titulado “Exploración en territorios del Golfo de Guinea”. En cuanto a la situación de las exploraciones no aporta ninguna novedad, el discurso

¹²⁵ JIMENEZ FRAILE. *Stanley...* Págs. 110 y 111.

¹²⁶ MAJO FRAMIS. *Iradier...* 12.

es de corto recorrido. Manifiesta, que, como no es orador, hará “una relación que esté en armonía con los fines de la Sociedad Geográfica de Madrid”. Habla brevemente de las dos expediciones, la primera de 1875 a 1877, que realizó para reconocer el interior desde la bahía de Corisco, para estudiar y deducir si era punto conveniente para emprender desde él una exploración. Recuerda y relaciona las aportaciones científicas de ese viaje, como eran la gramática y el vocabulario de varios pueblos del continente; varias series de observaciones meteorológicas, astronómicas, craneoscópicas, espectroscópicas, etc.; una colección de datos sobre costumbres, culturas, religiones, situación política, social y familiar; etnología, botánica, zoología, dibujos y mapas sin olvidarse de penalidades y enfermedades. En la primera expedición recorrió 1876 kilómetros, en 834 días.

La segunda expedición, no fue personal, la hizo en nombre de la Sociedad de Africanistas y Colonialistas, con la misión de ocupar la costa de Africa desde el río Campo a las bocas del Níger. Recuerda la adquisición para España en 1884, de 14.000 kilómetros cuadrados, que le habían costado a razón de 0,43 pesetas el km².

La mayor parte del discurso, se centró sobre los habitantes del Muni, estudiados de acuerdo con la nueva ciencia de las Antropología. Hizo comparación del índice “cefálico”, húmero, circulación de la sangre, sobre la mano y su utilización por los niños africanos, el oído y el olfato, etc. Situación social de la mujer: compañera, ama de casa y trabajadora de la tierra. La dependencia de estos pueblos del cielo, sol y luna, y de los espíritus. Temas estos que no debieron impresionar mucho al auditorio.

12. IRADIER DESPUÉS DE SUS VIAJES.

Su vida laboral fue muy desgraciada entre los dos viajes y después de alcanzar la fama como explorador. Fracasó en los trabajos solicitados en el ayuntamiento de su ciudad; en la petición de una cátedra de geografía de instituto; en la academia de enseñanza que estableció, etc. En su diario anotó, que llegó a pasar hambre. A principio de siglo llegó a ser convocado a Madrid en relación a un puesto en la oficina Colonial que fue a parar a otro. La conversación con León y Castillo que duró solo unos minutos, fue poco afortunada.¹²⁷

¹²⁷ JIMENEZ FRAILE. *Stanley...* Pág. 112.

Después del segundo viaje figuró como empleado de una compañía de ferrocarriles, la Anglo-Vasco-Navarra que quebró. Fracasó también como inventor. Inventó una caja tipográfica para composición, que al no recibir apoyo la patente, vendió a la casa Gans de Berlín. Creó un modelo de contador automático adoptado en Bilbao con notable éxito. Descubrió un accesorio para la fotografía, ensayado en el extranjero sin que apareciera su nombre. Construyó un fototaquímetro, más perfeccionado que los modelos extranjeros. Tuvo muchas preocupaciones sobre otras disciplinas como la astronomía. Fue nombrado corresponde de la Real Academia de la Historia.¹²⁸

Desde el año 1901, residió en Madrid ocupando el puesto de director gerente de una compañía maderera, y murió olvidado en Balsain el 10 de agosto de 1911.

En el siglo pasado, después de la guerra civil, el régimen, en su afán de resucitar la España imperial, reivindicó su figura. Un barco construido por la compañía “Elcano” y arrendado a la Compañía Transmediterránea, llevó el nombre “Explorador Iradier”, y fue adscrito a la línea de la Guinea española, pasando después a la Trasatlántica que lo reformó y embelleció para dedicarlo al turismo nacional, y a la línea de Centro-América. El barco tenía 121 metros de eslora, 16,7 de manga, 8,85 de puntal y desarrollaba una velocidad de 18 nudos por hora.¹²⁹ La geografía conoció el nombre de del Puerto Iradier, en el río Muni, en la punta donde desemboca los ríos Utongo-Bañe y Utomboní.¹³⁰ En la Biblioteca Nacional de Madrid, existe la sinopsis argumental de una película titulada “Explorador Iradier”, de Luís de Azcárraga; desconocemos si se llegó a realizar.¹³¹ En 1954, en el centenario del nacimiento de Manuel Iradier Bulfy, se celebraron en el Instituto de Estudios Africano una serie de conferencias en las que intervinieron Ricardo Majó Framis y Manuel Iradier de Urquiola, de las que hemos dado cuenta aquí.

¹²⁸ ENCICLOPEDIA GENERAL ILUSTRADA DEL PAÍS VASCO. Págs. 124 a 126. San Sebastián. 1986.

¹²⁹ CALLE ITURRINO, E. *A bordo de una nave española: rutas del “Explorador Iradier”*. Pág. 9.

¹³⁰ ATLAS UNIVERSAL AGUILAR. Pág. 116. Madrid. 1960.

¹³¹ AZCÁRRAGA, Luís. *Explorador Iradier*. Págs. 1 y 2. Madrid. 1953.

PUBLICACIONES DE MANUEL IRADIER BULFY.

IRADIER BULFY, Manuel. *África. Viajes y trabajos de la Asociación Euskara "La Exploradora"*. 2 Vol. Diputación Foral de Álava. Vitoria 1956.- Viuda e hijos de Iturbe. 2 Vol. 1887.

IRADIER BULFY, Manuel. *Viajes y trabajos de las Asociación Euskara "La Exploradora". Fragmentos de un Diario*. Diputación Foral de Álava. Vitoria. 1992.

IRADIER BULFY, Manuel. *Fragmentos de un Diario de viajes de exploración a la zona de Corisco*. Sociedad Geográfica de Madrid. Boletín nº 4. Vol. 1. 1878. Madrid.

IRADIER BULFY, Manuel. *África. Un español en el Golfo de Guinea*. Edición abreviada de R. Jiménez Fraile. Barcelona, 2000.

IRADIER BULFY, Manuel. *Un viaje al África. Escenas de campamento*. En *Revista de las Provincias Euskaras*. Vitoria. Imprenta de la Viuda de Egaña e hijos. 1878.

IRADIER BULFY, Manuel. *Fragmentos de un diario de viaje: idea de un ser supremo, un pueblo tachado de ateo, su religión*. En *Revista de las Provincias Euskaras*. 1879.

IRADIER BULFY, Manuel. *Asociación Euskara para la exploración y civilización del África Central*. En *Revista de las Provincias Euskaras*. T. II. Segundo semestre. 1879.- Sociedad Geográfica de Madrid. Boletín nº 8. 1880.

IRADIER BULFY, Manuel. *Advertencias útiles a los viajeros de África*. Boletín de "La Exploradora". Sociedad Geográfica de Madrid. Boletín nº 4. Vol. 1. 1878.- Boletín de "La Exploradora". Tomo 1. Vitoria. Imprenta de la Viuda de Egaña e hijos. 1880.

IRADIER BULFY, Manuel. *La fiebre africana*. En *el Anunciador Vitoriano*. Año VIII. Vitoria. 25-5-1885.

IRADIER BULFY, Manuel. *Origen de los euskaros. Primeros jalones que pueden servir para una teoría*. En *el Anunciador Vitoriano*. Del 27 al 31 de marzo de 1886.

IRADIER BULFY, Manuel. *Exploraciones en el territorio del Golfo de Guinea*. Discurso pronunciado en la Sociedad Geográfica de Madrid. Boletín nº 21. Año 1886.

IRADIER BULFY, Manuel. *Un libro importante*. Comentarios sobre la obra *Descripción física y geológica de Álava*. En *La Concordia*. Vitoria.

IRADIER BULFY, Manuel. *Fragmentos de un libro titulado África Tropical*. En *Ilustración de Álava*. Tomo V. 15-9-1887.

IRADIER BULFY, Manuel. *La cuestión de Muni. El Sr. Iradier en propia defensa*. En *El Día*. Diciembre 1887, Días 27, 28, 29 30.

IRADIER BULFY, Manuel. *La cuestión de Muni*. En *Ilustración de Álava*. 15 de octubre de 1888. Tomo VII.-

IRADIER BULFY, Manuel. *La cuestión de Muni*. En *Revista del Antiguo Reino de Navarra*. 1888. Tomo II.

IRADIER BULFY, Manuel. *La cuestión de Muni. Al doctor Osorio. El Sr. Iradier en su propia defensa 1888*. Vitoria. *La Ilustración*. 1888.

BIBLIOGRAFÍA.

Trabajos relacionados con las exploraciones de Manuel Iradier Bulfy publicados en los Boletines de la Sociedad Geográfica de Madrid.

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID. Boletín nº 2. Vol. 1. Año 1877.

Reunión de la Junta Directiva el 20 de febrero, para informar de la reunión en el Real Palacio, para crear la *Asociación española para las exploraciones de Africa*. Madrid.

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID. Boletín nº 2. Vol. 1. Año 1877.

Reunión de la Junta Directiva el 27 de febrero para informar de la *Asociación española para las exploraciones de Africa*. Madrid.

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID. Boletín nº 2. Vol. 1. 1877.

COELLO, Francisco. *España y la exploración de Africa*. Madrid.

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID. Boletín nº 3. Vol. 2. Año 1877. Madrid.

Reunión de la Junta Directiva del 10 de julio, dando noticias de un tal Iradier.

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID. Boletín nº 3. Vol. 2. Año 1877.

IRADIER BULFY, Manuel. *Carta a "La Exploradora" de Vitoria*. Madrid.

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID. Boletín nº 4. Vol. 1. Año 1878.

COELLO, Francisco. *Notas sobre los mapas que acompañan a las exploraciones en la zona de Corisco*. Madrid.

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID. Boletín nº 4. Vol. 1. Año 1878.

IRADIER BULFY, Manuel. *Fragmentos de un Diario de viajes de exploración en la zona de Corisco*. Madrid.

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID. Boletín nº 4. Vol. 1. Año 1878.

IRADIER BULFY, Manuel. *Descripciones Geográficas.- Territorio español.- Meteorología.- Producciones.- Idiomas.- Crania.- Venga.- Enfermedades.- Plantas medicinales.- Advertencias útiles para los viajeros de Africa*. Madrid.

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID. Boletín nº 8. Año 1880.

IRADIER BULFY, Manuel. *Asociación Euskara para la exploración y civilización de Africa. Madrid*,

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID. Boletín nº 8. Año 1880.

IRADIER BULFY, Manuel. *Informe de la Comisión Ejecutiva sobre el plan de una exploración por el centro de Africa*. Madrid.

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID. Boletín nº 8. Año 1880.

"*La exploradora*". Información sin autor. Madrid.

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID. Boletín nº 11. Vol. 2. Año 1881.

IRADIER BULFY, Manuel. *Dictamen de la Sociedad Geográfica de Madrid acerca del viaje proyectado por "La Exploradora"*. "*Asociación Euskara para la exploración del Africa*. Madrid.

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID. Boletín nº 15. Vol. 2. Año 1883.

Posesiones españolas del Golfo de Guinea. Madrid.

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID. Boletín. nº 21. Año 1886.

IRADIER BULFY, Manuel. *Exploración en Territorios del Golfo de Guinea*. Discurso pronunciado por Manuel Iradier en la sesión de la Sociedad Geográfica el 25 de mayo de 1886. Madrid.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL.

“AMBIENTE”. *Hace cien años nació un explorador español. Manuel Iradier, abrió a España el interior del continente negro*. Recortes de Prensa- Revista. Abril 1954. Biblioteca Nacional. Signatura AFGFC/216/12.

ATLAS UNIVERSAL AGUILAR. Madrid. 1960.

AZCÁRRAGA, José Luis. *Explorador Iradier*. (Sinopsis argumental de una película.) Madrid. 1953.

CALLE ITURRINO, E. *A bordo de una nave española: rutas del Explorador Iradier*. Bilbao. 1952.

CORDERO TORRES, José Maria. *Iradier*. Madrid. 1944.

ENCICLOPEDIA GENERSAL DEL PAÍS VASCO. *Iradier Bulfy, Manuel*. San Sebastián. 1986.

IRADIER DE URQUIOLA, Manuel. *Iradier. Explorador de Africa. Centenario de D. Manuel Iradier Bulfy, explorador de Africa*. Instituto de Estudios Africanos. Madrid 1954.

JIMENEZ FRAILE, Ramón. *Stanley, corresponsal en España del “New York Herald” (1868-1873). Encuentro con el explorador alavés Manuel Iradier*. Vitoria. 1993.

MAJO FRAMIS, Ricardo. *Iradier. Explorador de Africa*. Instituto de Estudios Africanos. Madrid. 1954.

MARTÍNEZ SALAZAR, Ángel. *Manuel Iradier. Las azarosas empresas de un explorador de quimeras*. Barcelona. 1993.

NOVÍSIMA GEOGRAFÍA UNIVERSAL. *Viaje de Stanley al Centro de Africa en busca del Doctor Livingstone*. Barcelona 1888.

RESUMEN

IRADIER. EXPLORADOR Y FUNDADOR

El artículo presenta a Manuel Iradier, el explorador que ganó para España el territorio de Guinea continental. Éste forma hoy parte de la república de Guinea Ecuatorial, a la que da el nombre. En el centenario de la muerte del explorador, se hace un resumen de su vida: nacimiento, estudios, creaciones de entidades culturales para la divulgación de los conocimientos geográficos de Africa, y la situación de las exploraciones en ese continente. Se da cuenta de la laboriosa preparación del viaje al continente africano. Son fundamentales las relaciones de Iradier con la Sociedad Geográfica de Madrid, que dio a conocer su nombre y trabajos a España y Europa, al publicar en su Boletín, el primer viaje de exploración al golfo de Guinea, con sus trabajos científicos y culturales. Presentamos a la Sociedad Geográfica de Madrid, como una entidad científica al servicio de la exploración, conocimiento y civilización de Africa.

Palabras clave: Iradier, Sociedad Geográfica, Guinea, exploración, Africa, La Exploradora, Río Muni.

ABSTRACT

IRADIER. EXPLORER AND FOUNDING FATHER

The article presents Manuel Iradier, explorer who claimed for Spain possession of continental Guinea. Today this territory is comprised in the Republic of Equatorial Guinea. In the commemoration of the hundredth anniversary of the explorer's death, works reviewing his life took place: his birth, his education, the entities he founded in order to disseminate Africa's geographical knowledge, and the explorations status in that territory. We relate the laborious preparations for the expedition to the African continent. Iradier connections with Madrid Geographical Society are essential as they made his name and works known to Spain and Europe by publishing his first expedition to the Guinean Gulf, his scientific and cultural works in its bulletin. We present Madrid Geographical Society as a scientific entity servicing explorations, knowledge and African civilization.

Key words: Iradier, Geographical Society, Guinea, exploration, Africa, "La Exploradora", Río Muni.

RESUMÉ

IRADIER, EXPLORATEUR ET FONDATEUR

L'article présente Manuel Iradier, l'explorateur qui a gagné pour l'Espagne le territoire de la Guinée continentale, qui fait partie aujourd'hui de la république de la Guinée Equatoriale, à laquelle il donne son nom. Dans le centenaire de la mort de l'explorateur, on fait un résumé de sa vie: naissance, études, création d'entités culturelles pour divulguer les connaissances géographiques de l'Afrique, et la situation des explorations dans ce continent. On y raconte la difficile préparation du voyage au continent africain. Dans tout cela ont été fondamentaux les rapports d'Iradier avec la Société Géographique de Madrid, qui a fait connaître son nom en Espagne et en Europe en publiant sur son Bulletin le premier voyage d'exploration au golfe de Guinée avec ses travaux scientifiques et culturels. On présente la Société Géographique de Madrid comme une entité scientifique au service de l'exploration, connaissance et civilisation de l'Afrique.

Mots clé: Iradier, Société Géographique, Guinée, exploration, Afrique, L'Exploratrice, Fleuve Muni.

BOLETÍN
DE LA
SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

FRAGMENTOS
DE
UN DIARIO DE VIAJES DE EXPLORACIÓN
EN LA ZONA DE CORISCO,
POR
MANUEL IRADIER-BULFY.

El 16 de Diciembre de 1874 salgo de Vitoria con objeto de ver si la costa occidental de África, frente á nuestras posesiones del golfo de Guinea, presenta un punto accesible para el interior.

Las zonas por las que se empiezan los viajes deben ser minuciosamente examinadas, y yo no vacilo en sacrificar parte de mis intereses para hacer detallados estudios que se refieran al objeto de mi expedición.

El 13 de Enero llego á la isla de Gran Canaria donde permanezco tres meses esperando la buena estación del Ecuador, y dando tiempo para no sufrir un rápido cambio de temperatura.

Recorro 101 millas (187 kilómetros) y colecciono algunos minerales efectuando diariamente observaciones meteorológicas.

El 25 de Abril de 1875 parto hácia las costas de Africa, y en Mayo llego al islote Elobey, centro de mis exploraciones, las cuales relato á continuación, extractando todo lo posible.

Ahora puedo descansar de las incomodidades de un viaje que ha durado veintidos dias. Estoy en África. Mi vista se dirige con ansiedad al Oriente de este montón de arena llamado Elobey Pequeño. Distingo una lejana cordillera del color del cielo que le sirve de dosel. ¿Qué país es aquél? ¿Qué costumbres tienen sus moradores? ¿Qué religión? ¿Son conocidos sus rios y sus lagos? ¿Tiene en él su origen el rio Muni que ante mí arroja impetuoso enormes cantidades de agua á este mar siempre tranquilo? Todo se verá, y mientras tanto espero y arreglo el equipaje que está con las amarras rotas, sus ángulos abiertos, sus festoneras de plancha arrancadas y en rizo; además un cajon quemado, sin el barómetro y cronómetro que contenía.

La casa donde me instalo es la que construyó el Gobernador de Fernando-Póo para alojar un pequeño destacamento, retirado en Enero de este año.

Varios postes de hierro y madera sostienen el edificio-arca, parecido en su figura á los que como juguetes venden en las ferias de mi país. Una galería da frente al mar y dos escaleras nos permiten subir para conocer su interior. Tres son los compartimientos. Despensa, pabellones y sala de sôldados. Tomo posesión del departamento central donde residía el rey de Corisco Combenyamango á quien espero de un momento á otro. En esta habitación se encuentra el lecho real, vasto entarimado capaz de contener todo un serrallo. Dos esteras de palma hacen de colchón; una mesa, tres sillas y una azagaya están en uno de los ángulos, y, pendientes de las paredes como adornos de ellas, se ven varias arañas del tamaño de una nuez.

A las doce y treinta minutos de la tarde viene un negro y me anuncia el desembarque del rey. Lo espero en la sala; no quiero que sus mujeres me sorprendan junto al lecho.

Combenyamango llega á la casa; me adelanto y, sin hacerle

saludo de sombrero, le tiendo la mano afectuosamente, después de lo cual nos sentamos. Viene acompañado de varios negros de ambos sexos que van poniéndose en cuclillas á su derecha é izquierda.

Antes de empezar la conversación, y con objeto de darle un giro favorable, mando sacar dos botellas de *brandy*, una de las cuales se descorcha produciendo esto en los circunstantes una alegría mál disimulada. El mismo rey pierde por un momento la gravedad de que forzadamente se reviste.

Llamo á un intérprete y no me es difícil encontrarlo.

Entrego al rey una carta del Gobernador de Fernando-Póo: en ella le ordena que me dé la mitad del edificio. Observo las tintas verdosas que toma la fisonomía de Combenyamango. Mira la carta una y dos veces y termina señalándose los ojos.

Interrogado el intérprete me dice que el rey no ha traído los quevedos y, por lo tanto, no puede leer...

Tengo que indicarle de varios modos el contenido del manuscrito. Luego que se enteran comienza una discusión animadísima. Todos hablan, y en medio de esta jerga infernal se oye continuamente el ¡*He!* ¡*He!*!, afirmación con voz fuerte.

Rocío los labios reales con un poco de *brandy*. Las mujeres miran la botella con ojos de codicia.

Mientras tanto hago una escrupulosa observación en la persona de Combenyamango:

Unos cincuenta años, alto, ancho de espalda y fornido; algunas arrugas negras se extienden por su cara bronceada y en su cabeza, indicando ya su edad, se ven algunos rizos blancos. Sus ojos sanguinolentos, vivos, más bien son picarescos que audaces. Una nariz ancha y labios abultados, escasa perilla y un lunar en el carrillo, componen la totalidad de detalles fisonómicos. Grandes manos, enormes piés; un sombrero igual al que usan los campesinos de Castilla, un par de pendientes y un delantal de colores. Hé aquí á Combenyamango y su traje real.

La discusión continúa.

Pregunto al intérprete lo que se dice y me contesta que

« nada. » Doy entonces por terminada esta conferencia, y saludando en general me retiro á mi pabellón.

Poco tiempo después llega lo que yo espero, un racimo de bananas y un cesto de yucas, presente que acepto pagándolo luego con un bastón de estoque y un puñal moruno de trabajado puño. Los esclavos de Combenyamango se llevan las esteras y la azagaya; les digo que también se lleven la cama y el rey viene en persona á indicarme que me la regala. Me extraña mucho tanta liberalidad, pero cambio el gusto de descansar en un lecho real por el de tenderme en una hamaca de viaje. Temo que pueda tener acompañantes y en esto eran infundados mis temores, como más tarde lo supe al introducir la brocha de pintura por ciertos resquicios.

El rey duerme esta noche en la despensa; no, hay cama visible, si bien es verdad que le acompañan tres de sus mujeres.

Pocos días después, y cuando estoy tomando nota de los países cercanos, me llama Combenyamango. Está en consejo de ancianos. Un *buru* (negro ribereño) me dice que trajo su mujer á Corisco, y ésta, olvidándose de su marido, se acordó demasiado de un corisqueño. El *buru* fingió ignorar el hecho; dejó que transcurrieran quince días, después de los cuales invitó al corisqueño en cuya casa se alojó su esposa. Acudió á la invitación y le cortaron las orejas.—¡Le cortaron las orejas!—dice Combenyamango enfurecido y levantándose de un salto como un leopardo hambriento.

Me piden consejo. Les digo que ignoro las leyes del país, pero que lo que procede según el caso, lo que la ley, fundada en la moral y en la conciencia nos dice, es que los dos, ó mejor dicho los tres, habían faltado y se habían hecho acreedores á un castigo que difería en intensidad por... No dejan terminar al intérprete. Hay una discusión horrible. El consejero llamado Pitilanda acciona como un extraviado. Ya me voy acostumbrando algo á estas reuniones que al principio creí pudieran traer serios resultados.—¿ Y qué vas á hacer? le digo al rey.— Cortar las orejas al *buru*, exclamó.— En este caso os ireis quedando sin orejas.—Quemaré su pueblo ó lo multaré en todo lo que posea.—¿ Incluso sus mujeres?—Incluso sus mujeres,

No puedo ménos de reirme, le tiendo la mano y abandono esta habitación que echa un olor apestoso á aceite de palma.

Tengo que esperar varios días. No encuentro un solo criado. Esta gente está acostumbrada á servir en factorías y temen que los lleve á cazar elefantes ó á pasar por mil peligros en el interior.

El Sr. Max Konigsdorfer, alemán, y representante de una casa comercial, pone á mi disposición una lancha de vapor que acaba de llegar de *Libre-ville*. Acepto y emprendo una excursión por el rio Muni y Utamboni hasta llegar á la aldea de Teemi de cuyo punto no paso por haber poca agua. Levanto un cróquis del rio y vuelvo con algunas noticias de la cordillera Ukudi Masei (= monte lejano) que se ve desde Elobey.

7 de Junio. — Me embarco para Corisco: voy á esta isla para ver si puedo encontrar cargueros. El bote está lleno de negros que no dejan de hablar. Esta jerga marea más que el movimiento combinado de balance y cabezada. La casualidad me lleva á casa de un negro llamado Imama, educado por los misioneros españoles y que por lo tanto habla bastante bien el castellano. Lo primero que me dice es que no tiene nada para darme de comer. Me pregunto á mí mismo si tendré cara de hambre. Apetito no me falta; así, antes que de los criados, me ocupo de la comida. Después de muchas dificultades consigo un pato que me cuesta veinte reales y, aderezado con yuca frita y plátanos cocidos, es mi alimento durante este día. Procuro comer de prisa porque este Imama va á dar fin al plato mientras yo descarno los huesos.

Hago una excursión por la isla, cubierta toda ella de vegetación, y veo una culebra negra que hace huir á Imama. Tengo que retroceder y vuelvo al pueblo con el cróquis de la isla, sacando también algunos dibujos y adquiriendo noticias.

La isla de Corisco presenta en general una llanura poco elevada: en la parte del Noroeste hay algunas colinas pequeñas y su punto culminante tendrá unos 60 metros de altitud: en la del Este y Sudeste se encuentran varias lagunas: las más meridionales llevan los nombres de Bololuebuañongo y Bololuebualale: el primero significa «Adios la leche,» y tam-

hién se traduce por « Aguas turbias; » el segundo quiere decir « Adios las piedras, » es decir, piedras que se han marchado ó han desaparecido, y podríamos traducirlo por «Laguna de piedras hundidas; » sin la menor duda puede asegurarse que ha ocurrido algún hundimiento en el sitio que ocupan las lagunas de Corisco.

Consigo, por lo menos, un criado hermano de mi acompañante y que se me presentará mañana en Elobey. Aprovecho una embarcación y vuelvo á mi casa. Contrato á Elombuangani, el hermano de Imama, por cinco duros mensuales y ración. Es jóven, alto, fuerte y decidido. Este me conviene.

Compro un bote hecho de un tronco de árbol. Los negros le llaman *Ikingui* (= mosca); yo le doy el nombre de *Esperanza*.

21 de Junio. — Elombuangani se emborracha y tengo que aplicarle un correctivo.

22 de Junio. — Marcho á Elobey Grande. Estoy sin agua y es preciso buscarla. Desembarco en Booka-Gaalo (1) pueblo compuesto de cuatro chozas y una gallinera. Es la capital. El rey Bodumba reside aquí, pero ahora está pescando tortugas y no puedo verlo. Hago cuarenta y cuatro galones (200 litros) de agua y vuelvo á casa.

23 de Junio. — Al amanecer de este día, y bajo una atmósfera encapotada, salgo para Inguina, pequeño pueblo de los Vengas situado al Norte de la bahía y no lejos de la punta Mosquitos ó Yondo. Tres horas tardo en llegar, pasando con muchas dificultades las primeras rompientes de la costa.

Elombuangani es tan buen marino que atraviesa el bote cuando rompe una ola. El pueblo de Inguina, apoyado en una ladera de segundo orden, se halla muy cerca de la playa. Al verme se reúnen todos los habitantes y me rodean mientras que mi criado satisface las preguntas de aquellos curiosos. Un negro llamado Booca, á quien hace días curé en Elobey una úlcera, me ofrece su casa que es baja y de malas condiciones

(1) Booka-Gaalo significa « pueblo de galones; » sin duda los habitantes eran aficionados á los galones dorados que se venden en las factorías.

como las demás. En ella dejó el equipaje después de sujetar el bote. Booca me habla del rey Gaandu, jefe de los Vicos, diciendo que es un hombre astuto y perverso que no quiere entregarle su hija por la que ha dado una gran cantidad de mercancías.

Esto sucede comunmente, y á ello da lugar la manera como se verifican en este país los matrimonios. El hombre tiene tantas mujeres como se lo permiten sus bienes de fortuna, pero ordinariamente suelen ser tres ó cuatro. Dos jóvenes de ambos sexos simpatizan y determinan casarse. El novio habla al padre de su futura y éste le exige una cantidad de mercancías que ordinariamente se valúa en treinta ó cuarenta duros. El novio ofrece ménos; el padre se muestra inflexible, y mediando muchas discusiones, acepta el novio y da al padre la cantidad convenida, recibiendo á cambio la que desde aquel momento es su mujer. Algunas veces, después de cobrada la cantidad, el padre de la novia no está dispuesto á entregarla, y esto precisamente le sucedía al pobre Booca.

Mucho hablo con estos indígenas de los malos resultados que da el sistema que siguen en sus matrimonios, pero dudo que me entiendan. Prometo quejarme á Fernando-Póo de la conducta de Gaandu; vendrá el barco de guerra y castigará al reyezuelo.

Al decir esto saco mi diario y anoto. «Los naturales de Inguina se sientan con las piernas cruzadas,» y en seguida leo en voz alta. «Justa queja de Booca, al gobernador de Fernando-Póo, para que mande castigar al rey Gaandu.» Quedan satisfechos, y la verdad es que estas medidas producen resultados.

Determino partir para internarme en la selva; quiero ganar hoy el cabo San Juan. Nuestro guía va armado de un fusil de chispa. Los bosques espesos de estos lugares están habitados por muchas panteras, búfalos, elefantes y jabalíes; algunas veces se encuentran *gorilas*. El terreno está cubierto de hierro oligisto y se eleva en colinas paralelas, del NO. al SE., formando los primeros estribos del sistema Bumbuan-yoku (=cabeza de elefante.) El *elaís guineensis* abunda mucho, la teka, el cedro, el caobo y la ceiba son los árboles más gigantescos

que crecen en las laderas de las colinas; el *jatropha Manihot L.* (cazabe), y el *musa sapientum* (bananero), se encuentran en las cercanías de la población. Veo solamente dos aves que no puedo matar. Llego á las fuentes del río Inguina, constituidas por varias lagunas en las que apago la sed valiéndome, según uso del país, de una hoja ancha que luego rompo y arrojo lejos de mí. El guía habla con Elombuangani; los dos examinan el suelo y señalan varios puntos que me parecen ser huellas. Mi criado, en su chapurreado español, me dice: — ¡Tocino! — Comprendo que han encontrado huellas de jabalí.

Después de haber avanzado algo más, me dice el guía que nos sorprenderá la noche antes de llegar á cabo San Juan, y como no tenemos tienda decido volver á Inguina.

Al llegar á este punto me cuesta trabajo encontrar provisiones, pues á cambio de gallinas, huevos, etc., quieren un garrafón. Tengo que conformarme con un huevo cocido, dos bananas y una taza de té. La noche llega, y mi criado viene diciéndome que Booca no me quiere llevar nada por el tiempo que he estado en su casa por la tarde, pero que me pide tres *fullas* (tres pesetas), por la cama. Dudo si todo es obra de Elombuangani ó especulación de Booca.

Paso á otra choza; la cama es como todas las demás. Un tablero de varillas de bambú, elevado dos piés (60 centímetros) sobre el suelo y sostenido por varios soportes de madera. Una estera y un trozo de tela, que en algún tiempo hizo las veces de mosquitero, componen tan muelle lecho. La choza sucia, muy sucia, está llena de cajones, montes de porquería, enormes telas de asquerosas arañas, y una atmósfera de humo que me hace salir llorando varias veces. Viendo que también se me niegan hoy las provisiones, salgo armado por la calle y mato una hermosa gallina que se me ha puesto á tiro. Doy por ella un *fulla* en tabaco y el dueño queda satisfecho. Después del desayuno entretengo á estos infelices con la brújula y un hierro imantado. El asombro al principio es grande, pero pronto se convierte en indiferencia. Nadie me pregunta en qué consiste que las agujas bailan sin tocarlas. Los viejos y viejas huyen diciendo que la brújula es una caja llena de espíritus.

El guía que nos acompañó ayer no está en la población, y nadie, según se me dice con un descaro espantoso, conoce el camino de las selvas. Decido tomar la vía de la playa para llegar á cabo San Juan. La jornada será penosa, pero sacaré algún fruto. El bote y su aparejo quedan á cargo de Booca, á quien prometo grandes regalos. La marea está en su máximo y la playa se encuentra inundada, por cuya circunstancia tengo que descalzarme, caminando de este modo sobre un fondo resbaladizo unas veces, y otras sobre agudas rocas que me lastiman extraordinariamente.

Cerca del promontorio Bangüe es lamida por el mar la base del bosque, y tengo que internarme en este por un estrecho sendero. En las selvas, pisando plantas y palos, me encuentro mejor. Llego á la aldea Bangüe, situada en los acantilados de la costa, último pueblo Yenga y en el límite del país deshabitado que se extiende hasta cabo San Juan. Bangüe se compone de cinco ó seis chozas; una de ellas es la misión anglicana dirigida por un sacerdote negro tan amable, que se esconde cuando me ve.

No me detengo y bajo, por el Oeste del promontorio, á las solitarias playas recorridas algunas veces por grupos de negros armados. Las fieras de todas clases abundan mucho, y sus huellas quedan marcadas en la fina arena que cede con facilidad á mis pisadas, fatigándome bastante. Desde la playa comienzan á elevarse las colinas que son estribos del sistema Bumbuanyoku, cubiertos de selvas espesísimas y llenos de vegas que les dan el aspecto de una cordillera ó cadena con cimas de *puy* ó *pueyo*, es decir, de formas esféricas. Paso los arroyos Luanyombo, Ñat ó Ñate (= búfalo), y Coondo que, lo mismo que el Meduma, no comunican directamente con el mar, teniendo sus riberas tapizadas de rica vegetación. Por la abrasada arena veo correr asustados á infinidad de cangrejos de color rojizo acaramelado que supongo sean el *xanthus floridus*. Otra vez aparece la playa inundada, y tengo que tomar el camino de las selvas, lleno de cuevas y muy molesto por estar el sendero obstruido con ramas, lianas y troncos derribados. A este camino le llaman los negros Goloedibanaquide.

Media hora después desciendo á la orilla; pero grande es mi asombro al verla nuevamente cubierta por el mar, y que cerca de mí se levanta una informe masa de rocas, llamada el promontorio Meyaye, azotado en su base por grandes rompientes. El nuevo camino que tomo se llama Goloyunobi, y es tan accidentado como el anterior. Desde su parte culminante, observo el promontorio Meyaye con su profunda sima que comunica con el mar. En época de lluvias se desprenden por este agujero grandes cantidades de agua, formando una imponente catarata. No hay duda que la acción continua de aquélla ha producido tan grande abismo. Se llama Uyambalala y echa un olor fétido. Mis criados me hacen observar varias huellas de leopardos, y me dicen que pronto encontraremos una especie de gruta en la que siempre hay de aquellas fieras. Preparamos las armas y avanzamos con el oído atento y la mirada vigilante. La gruta aparece y sólo se ven en su entrada algunos huesos y plumas. No trato de explorar esta cavidad. Una sola pantera no puede darme que hacer, pero si en vez de una encontrase varias y con crías, hubiera perecido en la lucha.

Desciendo á la playa por un camino escabrosísimo. Las laderas rocosas del promontorio Meyaye forman casi un precipicio. La vegetación detiene nuestros cuerpos. Otra vez la playa inundada. Creo que nunca nos vamos á separar de este Cabo. ¡Siempre en el Meyaye! Tengo que internarme. El terreno se presenta llano, pantanoso y cubierto de plantas espinosas que desgarran mis ropas y mis carnes. Los criados sufren mucho porque sus desnudos cuerpos son heridos continuamente. Después de ascender á una colina bajo á una vega, por cuyo fondo corre un arroyo de profundo cáuce y que parece infranqueable. Lo paso por cima de un tronco, delgado, anguloso y sin apoyo fijo. Estoy rendido, jadeante de fatiga, de tanto subir y bajar, de tanta caída: voy enredándome en las lianas y dando golpes con la cabeza en las ramas de los árboles, que no me permiten ver las anchas alas de mi sombrero cubano. El chirrido del *Iyenyenyé*, pequeño coleóptero que abunda mucho en los bosques, me molesta de tal modo, que intento dar fuego á un árbol cuajado de estos importunos mui-

sicos. Salgo á la playa. Elombuangani mata una zancuda, y poco después le rompo el ala á un frailecillo que está en situación cómica sobre una roca. Atravieso un banco cubierto de millares de ostras. Más adelante veo el botalón de proa de un vapor inglés que naufragó en estos mares. Después una vértebra de ballena. Paso el arroyo Nengueayono. Tengo al Norte el promontorio Boota tan considerable como el Meyaye. Apenas me siento con fuerzas suficientes, mas por fortuna lo atravieso con facilidad. Mis criados apoyan ligeramente sus piés en la playa y yo me entierro hasta los tobillos. Nuevas huellas de panteras y de búfalos; caminos abiertos por los elefantes. Vadeo los arroyos Egogo, de excelente agua potable, y más al Norte paso el Utande. Estoy viendo el cabo San Juan, llamado por los naturales Ñenye, pero antes de pasarlo no puedo menos de detenerme á observar un curioso fenómeno de los bosques. Es el *uyinguilongo*. Un gemido triste se oye por largo rato, cesa para luego empezar. Diríase que son los ayes lastimeros del moribundo que sufre crueles dolores. Mis criados me dicen que este ruido lo producen dos bambúes que se rozan al moverlos el viento. No me encuentro con ánimo de luchar otra vez con plantas espinosas, y determino observar de cerca este fenómeno en el viaje de regreso.

Estoy pisando el cabo San Juan, cuando observo que las plantas del bosque, que sólo distan unos veinte pasos, se mueven como impulsadas por un poderoso motor. Elombuangani, dando un paso atrás y agarrando instintivamente la carabina exclama: *¡Yoku! ¡yoku!* (Elefante, elefante). Miro al mar como segura retirada después de hacer fuego.

El ruido cesa. Sólo el *uyinguilongo* sigue produciendo su triste quejido. Avanzo y veo las huellas del coloso de las selvas, y una platanera tronchada completamente. Doblo el cabo que se presenta bajo y terroso. En su punta se agitan las olas con extraordinaria furia. Cubierto de una exuberante vegetación, parece un florero puesto en el mar. Muchos caminos desembocan en la playa como túneles de verdura.

Por fin, rendido de cansancio y con un hambre canina, después de doblar los pequeños cabos Ibondibondi, Belongo,

Ebino (=envidioso) y Bepokolo (=sombbrero), aparecen á mi vista la confluencia del río Ñaño y tres aldeas en la costa elevada que la sigue. Por sus chozas se escapan espirales de humo. Aquellas aldeas son las de Satome, la capital del territorio, último punto que debo alcanzar en esta penosa jornada.

Hago dos disparos, y pronto llega Manuel Boncoro (Ukam-bala), hijo del difunto Boncoro II, que entregó su territorio á España. Este jóven ha sido educado por los jesuitas españoles, ha servido en nuestra Marina y ha visitado Europa y América. Es ya, por lo tanto, muy diferente de sus compatriotas. Nos manda una pequeña canoa y puedo pasar á la otra orilla, aunque con algún trabajo, porque la embarcación apenas puede sostener el movimiento combinado de las aguas del mar con el de la corriente del río. Subo á la población por un sendero estrecho y pendiente. Elombuangani observa que de diez huevos que ha comprado para poner la comida, nueve están empollados. Al cuarto de hora de llegar tratan de engañarme. El rey está ausente. Cierra la noche, y en las primeras horas me dedico á tomar notas sobre este rico territorio que tenemos abandonado.

Veo el sepulcro del rey Boncoro II, que consiste en una especie de tejado á dos aguas hecho de bambú y que cubre la osa. Un poste, trabajado por manos europeas, se eleva á tres metros y sostiene una tabla en la que se lee lo siguiente: «El rey Boncoro II falleció el día 23 de Diciembre de 1874.» A poca distancia se halla clavado un palo de más de doce metros de altura, y en su tope ondea un trapo roto por los vientos; los colores amarillo y encarnado que en dicho trapo con trabajo se distinguen, indican que son los restos de una bandera nuestra.

28 de Junio.—A las seis de la mañana estoy en pié dispuesto á regresar á Elobey. Tampoco en Satome conocen los caminos del bosque, y tengo que volver por la playa. Acampo en Egogo y hago lumbre con la carabina. Los fósforos de Europa no valen para estos países. Se me acaba el tabaco y fumo hojas de árbol. Me embarco en Inguina y llego á Elobey Pequeño á las diez de la noche. Mis piés están hinchados. El derecho tiene una úlcera.

29 de Junio.—Vuelvo á Elobey Grande. Hago excursiones y encuentro á Gaalo, otro de los hermanos de mi criado, que me obsequia convidándome á comer. Una barrica, que ha tenido aceite de palma, sirve de mesa, y el pescado y los plátanos cocidos sin sal son los principales y únicos platos.

30 de Junio.—A las nueve de la mañana enfilo la punta Bangüe, y con viento fuerte, que hincha la mayor, mesana y foques, hago rumbo á Satome, la capital del territorio de cabo San Juan. La mar está gruesa, y de vez en cuando entran algunas olas dentro del bote, mojándonos bastante. A la altura del promontorio Boota me sorprende una gran lluvia con la que me acabo de empapar completamente. A las tres de la tarde ya saberr los sanjuanese que se acerca un español; la bandera puesta en la popa del bote ha sido vista desde las playas. Entro en el río Ñaño, y varo en sus riberas cubiertas de paletuvios. Por un corto camino de la selva gano la población de Satome, dividida, según ya dije, en tres barrios, cada uno de los cuales forma una calle que tiene diez ó doce chozas. De manera que la capital tiene unas treinta y cinco casas, algunas de ellas tan pequeñas como el más insignificante pabellón de nuestras habitaciones de Europa. La choza de Manuel Boncoro se me da como alojamiento. Obsequio á este jóven regalándole una escopeta inglesa y algunas fruslerías, y le prometo un retrato, un juego de barajas, un libro de geografía, medicinas para el dolor de riñones y la caja de un peso. Todos estos objetos me han sido pedidos, con lo que se comprenderá lo pedigüeña que es esta gente. La noche refresca, pues estamos en la época más fria del año, y determino aprovechar sus primeras horas para hacer una visita al rey Boncoro III, que vive en la otra barriada. El palacio real se diferencia de las demás chozas porque tiene una ventana con cristales de colores, que sin duda alguna perteneció al desgraciado *Macgregor*, buque inglés que naufragó en la entrada de la bahía de Corisco. Sorprendo á S. M. haciendo una red de pescar. Me recibe bien, porque, según me dice, soy médico, y él padece mucho del estómago. Termina la conferencia proponiéndome que le compre goma elástica.

1.º *de Julio*.—Al salir el sol me embarcò para el río Aye, situado más al Norte de cabo San Juan. La costa está bastante poblada; se eleva algo y se halla cubierta de vegetación. Paso la punta Mabuque y la de Iboto (= traje): cerca de ellas se eleva el Ukudi-Mangonde (=monte de la Luna). Igombegombe (= paraguas), territorio que distingo, pertenece á los Valengues, tribu independiente. A lo lejos veo el verde islote Ibunya (=silla) y la punta Beloe; cerca de ella se encuentra el pueblo de Italamanga, cuyo nombre significa «El que habla con el mar,» que podríamos traducir también por «Amigo del mar.» Esta población pertenece igualmente á los Valengues: los naturales de esta tribu no son aficionados á vivir en las costas, por lo cual bien pudieron llamarse amigos del mar los que no tuvieron inconveniente en venir á establecerse en sus orillas. Una série de rompientes á nuestra proa me indica la punta Baga, cerca de la cual *La Esperanza* está á punto de irse á pique. Según mis criados, sólo la influencia de la palabra *ukeba*, *ukeba* nos ha salvado.—Tengo mi *buangua* (=fetiche), dice Elombuangani, y no nos comerán los tiburones.—Llego á la barra del Aye y comprendo que mi bote es demasiado pequeño para pasar por aquella línea de escollos, de espuma y de remolinos. Confío en Boncoro, que se titula práctico. Paso la primera rompiente. Conozco que vamos mal, pero antes de poder enmendarlo se desploma sobre nosotros una ola enorme. Arrollados en el remolino y con una velocidad vertiginosa, somos cogidos por otra rompiente que nos echa con fuerza cerca de la playa. Ignoro el por qué no se ha ido al fondo el bote, pues está lleno de agua. Después de retirarlo subo á la población, situada en una pequeña explanada, y me alojo en una choza que pertenece á un tal Mete, hombre gigantesco que habla el inglés con alguna perfección. A pesar de sentir violentos dolores de vientre, salgo á cazar búfalos á las praderas Ukumbanguba; paso los pantanos Belalale, de cenagoso fango, poco distantes de la punta Ilende, cuyo nombre significa «El que escribe,» y al cabo de dos horas puedo hacer fuego sobre un hermoso toro que atravesaba sin vernos un espacio libre de vegetación. El animal, herido, se sacude

y se dirige á mí en veloz carrera. No pierdo un instante y trato de subir á un grueso árbol que por desgracia está lleno de hormigas. Cuando llega la fiera estoy á unos doce piés (más de 3 metros) de elevación. Las ramas están más altas. Las hormigas me muerden, y la posición es violenta. Comprendo que no podré estar así mucho tiempo, y llamo á Elombuangani en mi auxilio, mientras el búfalo cornea las raíces de mi refugio. Siento un disparo, el búfalo muge con fuerza. Yo no puedo más, voy resbalando. El animal debe agitarse violentamente. Suena otro disparo, que me salva, porque comprendiendo nuestro enemigo el peligro en que se encuentra, huye á través de la pradera, dejando un rastro de sangre. Me dejo caer al suelo y tengo que desnudarme. Estoy plagado de hormigas. Los dolores de vientre son intensos y determino volver. Apenas puedo andar. Cerca de la laguna huye la luz de mis ojos y caigo sin conocimiento. Cuando vuelvo en mí es de noche. Mis gentes están á mi lado hablando y fumando. Me han puesto en la cabeza lodo de los pantanos. Me hago conducir al pueblo. Siento un malestar como nunca lo he sentido. Parece que se me escapa la vida. Temo por mi familia y la escribo la que yo creo última carta. Cierra mis ojos un profundo sopor. Medio cuerpo tengo frío. Mi último pensamiento lo fija en Dios con religiosa resignación. A media noche puedo tomar un vomitivo. Horas después me siento mejor.

Transcurren unos días, y estando completamente restablecido salgo por el río Aye con el objeto de levantar su plano y ver si cazo algún hipopótamo.

Dos piraguas nos conducen al río Aye y, además de mi carabina, cuento con la de Elombuangani, con la de Ukambala y con la de Thom, mulato portugués que estaba en Aye al frente de una factoría. El cielo está sereno y preludia uno de esos días abrasadores en los que no se mueven las hojas de los árboles, ni oscila la llama de las hogueras, ni alteran el silencio de las selvas, las mil aves variadas que las habitan, porque agobiadas por el calor se guarecen en el fondo más oscuro del ramaje, buscando en la sombra una débil defensa contra los ardores del sol. El río apenas tiene corriente y sus turbias

aguas tranquilas no reflejan la grandiosa vegetación de sus riberas, ni aun las caprichosas raíces de los paletuvios que se extienden como patas enormes de pulpos gigantesos.

Los remeros introducen sus palas en el agua sin producir el menor ruido, y las piraguas avanzan silenciosas. Al doblar los recodos atracamos; Thom salta á tierra y, caminando con la agilidad de un mono por entre las raíces, examina el curso del río para ver si encuentra hipopótamos. Esta operación se repite una porción de veces. Es muy difícil descubrir los arroyos que desembocan en el río Aye porque sus confluencias están cubiertas de vegetación, que en nada se diferencia de la que se extiende á lo largo de las orillas. Se presenta, en la ribera derecha, un terreno descubierto en el que abundan mucho el plátano y la yuca, y me dicen que es una plantación de varios pueblos que vamos á encontrar, y que se llama Sumbondungo. Poco tiempo después, aparecen Nonyo y Buenye, en la misma orilla que la plantación. Sus naturales, agrupados en la playa y cerca de las canoas, exclaman: ¡Gubu! ¡Gubu! que quiere decir hipopótamo. Temo que estas voces, repetidas por el eco del río, asusten á los animales que vamos á cazar, pero Elombuangani me asegura que la palabra *Gubu* dicha de cierta manera, no sólo no asusta á los hipopótamos, sino que si éstos están en el fondo del río, salen á la superficie para oírla mejor. Bien pronto dejamos atrás á Masomo, pequeño pueblo elevado en la ribera izquierda, y desde este punto el río, aumentando en profundidad, disminuye en anchura. Es lo más probable, según me aseguran los remeros, que en esta parte encontraremos hipopótamos. Se aumentan las precauciones, navegamos con lentitud; no se vuelve un recodo sin haber examinado antes la continuación del río, y después de tanta pesquisa y de tanta maniobra llegamos, rendidos de calor, y con un apetito muy desarrollado, al pueblo de Gamba (=abuelo) donde determino comer. Lo primero que procuro es beber un vaso de agua caliente, con el objeto de hacer desaparecer esa sed cruel que se apodera en las largas jornadas, y que, no teniendo por causa la necesidad de introducir agua en el estómago, no se calma sino con líquidos calientes, aumentándose con los frios.

Las adiciones de azúcar, limón, naranja, vinagre, licores, etc., no producen efectos satisfactorios, y únicamente un poco de alquitrán Guyot basta, en algunos casos, para hacer desaparecer ese estado particular de las glándulas salivales.

Estando comiendo me dice Elombuangani que, por los resquicios de la choza, puedo ver la ceremonia de un *buru*, Valengue, que se había suspendido por mi llegada, pues á esta gente no les gusta que los de otra raza presencien sus reuniones fétichistas. Un grupo de gente, formando círculo, está situado muy cerca de mi choza. En el centro del círculo hay un negro completamente desnudo, y á su lado un niño en el mismo estado de desnudez. Según Elombuangani son padre é hijo. El padre se introduce en la boca diferentes veces un *Utumba* (hoja de plátano sin desarrollar), y arroja una saliva viscosa que deposita en un caracol en el cual hay también plantas de diferentes clases. Terminada esta operación da al hijo el caracol y le hace beber el contenido, después de lo cual los espectadores, que permanecen silenciosos, dan tres palmadas. Tomando el padre una actitud cómica, y colocando la mano en el pecho de su hijo, dice en alta voz: «Tú, hijo mío, serás valiente, matarás al que te haga daño, cazarás para tu padre y tu familia, serás amigo de los buenos, pero al que te haga daño cortarás la cabeza con este *Ukuaki* (cuchillo de dos filos) y depositarás en el *Goolo* (= caracol), que te entrego, tres gotas de sangre.» Terminada la ceremonia, se retiran todos á una choza en la que se beben sendos vasos de vino de palma.

Después de hacer algunas anotaciones en mi diario, vuelvo á embarcarme. Media hora más tarde nos dice Thom que dos hipopótamos se hallan en un recodo del río, y á muy poca distancia, pudiendo tirarles perfectamente desde tierra. Desembarcamos: dejo en la canoa todo lo que puede estorbar, y con cuatro cartuchos y la carabina, salto á las raíces de los paletuvios. Con gran trabajo, y después de hacerles esperar unos minutos, me incorporo á mis gentes, veo dos objetos negros proeminentes que salen del agua agitándola: desaparecen para volver á aparecer pronto, más cerca ó más lejos. Algunas veces se elevan surtidores de agua á poca altura. En un momento

favorable disparamos los cuatro contra uno de ellos que se vió muy cerca. Desapareció: algunas burbujas de aire y una mancha roja se ven en la superficie de las aguas. El otro también se ha sumergido. No me queda duda de que ha sido herido, pero desconfiando de poderlo coger en el momento, decido aguardar para ver si vuelven á salir. Mi gente queda apostada mientras que yo me embarco, y en el otro recodo del rio trato de averiguar la velocidad de la corriente con una corteza hueca atada á un hilo muy fino. Repetida la operación una porción de veces, me da por resultado un kilómetro por hora en la superficie y centro del rio; este cálculo sólo es aproximado teniendo en cuenta el aparato de que me he valido. Cansado de esperar, determino partir.

El pequeño pueblo Bila aparece en la orilla derecha del rio Aye, el cual se estrecha de una manera muy notable desde este punto. Se hace muy tortuoso su curso y la velocidad de la corriente aumenta, disminuyendo el fondo. Avanzamos poco y los remeros están fatigados. Buanga (= medicina ó fetiche) es el último pueblo que encontramos. Sus habitantes se chancean con mi gente hasta el punto de insultarlos. Elombuangani quiere disparar, pero le contengo. La contracción de los músculos de su cara me indican la salvaje cólera de que está poseído, y si lo dejara, sería capaz de dar fuego al pueblo. Las risas estrepitosas y las pullas continúan en la orilla, y llegan á molestarme hasta tal punto que determino saltar en tierra, decidido á poner en práctica un plan poco menos atrevido que el de Elombuangani. Al ver los indígenas la maniobra de las piraguas, en vez de huir se sientan á esperarnos, y esta nueva muestra de desprecio me irrita tanto que estoy dispuesto á mandar hacer fuego sobre esta canalla burlona. Antes de que el fondo de las canoas toque en tierra salta Elombuangani, y sordo á mis voces, avanza, derribando de un culatazo al primero que se le puso por delante, pero demasiado pronto lo agarran y le quitan su carabina. Esto ya es serio y apunto con la santa intención de ahuyentarlos, pero me detengo al ver que, con los brazos levantados y sin armas, se dirigen á la orilla gritando: Yuendi boi, yuendi boi (Nosotros somos amigos). Contenido

Elombuangani, habiéndole devuelto su carabina y tranquilizado todo, me cuentan la causa de las bromas que le habían dirigido. Elombuangani, pocas lunas anteriormente, había tenido una novia en Buanga; los padres de ella no veían sin disgusto aquellas relaciones con un corisqueño y determinaron cortarlas, pero antes de poder obrar habían huido los dos amantes. Se organizaron partidas y corrieron por el bosque y por el río, situándose unos cerca de Gamba, otros algo más arriba y los terceros descendiendo la corriente con toda la velocidad posible. Elombuangani fué cogido cerca de Gamba, recibiendo una paliza como premio de su conducta. Los buangueses recordaron á éste aquella hazaña en el momento en que pasábamos con las canoas, y lleno de indignación y de celos no tuvo inconveniente en decirme:—«Señol, ese gente de Buru dise cosa malo para tí.»

Embarcados de nuevo, seguimos subiendo el río convertido en arroyo. Un árbol gigantesco; una enorme ceiba aldonera había caído atravesada en el cauce y era un obstáculo para continuar navegando. Al otro lado de este puente natural se presenta el Aye lleno de piedras. El monte Bumbuan-yoku, que en lengua del país significa «cabeza de elefante,» se presenta al Este cubierto de vegetación, en especial de árboles de ébano. Avanzo por las piedras unas millas más, por ver si dicha eminencia era visible de otro punto. La vegetación la cubría completamente. Tomo por las selvas una dirección Noroeste y llego por fin á encontrar un punto desde el cual se ve distintamente la cima del monte. Retrocedo al lugar donde están las canoas tomando cuidadosamente la dirección. Hago noche y al siguiente día mido la base, con todo el esmero posible, y sitúo el Bumbuan-yoku hallando que su altitud es de 585 metros. Al Norte de él se halla el Ukudi-Mutubue, cuyo nombre significa «monte grande ó del déspota,» en el que abundan las rocas tálicas y que se elevará á unos 420 metros. La vuelta al pueblo de Aye se hace sin novedad. Fuertes dolores de vientre me incomodan en todo el camino, que sigo por las selvas, cortando los varios afluentes que el río recibe por su orilla derecha. Las canoas llegan antes que yo.

Al regreso de esta expedición vuelvo á pasar otra noche en un pantano esperando búfalos. Herimos equivocadamente á una mujer en un muslo. Esto produce un disgusto general en el pueblo; lo cual, unido á que continúan los dolores de mi vientre, hace que me embarque para Elobey. En la barra nos vemos mal. Salto á tierra cerca de Igombegombe. Sigo el camino de la playa, y después de atravesar el arroyo Iyóno con agua hasta el pescuezo, llego á Satome á las ocho horas de haber salido de Aye. El bote llega una hora después. Marcho hácia Elobey, y el viento me hace arribar á Yondo. A la noche salgo fuera de la choza y caigo en un hormiguero. Hay que desalojar tres casas y poner una barrera de lumbre. Las mordeduras que he sufrido me desazonan. Aprovecho la buena brisa y marchó á Elobey, donde llego á las seis de la tarde.

12 de Julio.—Vuelvo al cabo San Juan. Padezco una disenteria que me molesta bastante. Salgo para Iboto y visito al jefe del pueblo, que no deja de pedirme diferentes objetos hasta que marchó. Visito á Boncoro III; le regalo una carabina Minié que rehusa por estar algo oxidada. Después me la pide una porción de veces, pero no se la entrego. Estoy mal, muy mal. Mañana marchó á mi casa y no haré más excursiones hasta que restablezca la salud.

17 de Julio.—Abandono Satome. Caigo desmayado tres veces. Una fiebre intensa me devora...

8 de Octubre.—Durante estos tres meses pasados he sido víctima de una enfermedad que me ha dejado sólo con los huesos y sin pelo. Todos mis negocios han naufragado. Mis mercancías han sido repartidas entre los Yengas del cabo San Juan. Estoy lucido, Si no lo tomo á broma puede producirme una recaída que será mortal. Me dedico á tomar notas geográficas, á hacer colecciones de Historia natural y á observaciones meteorológicas.

19 de Octubre.—No puedo dominar mi impaciencia por ex-

plorar, y salgo para Elobey Grande, á cuya isla doy vuelta levantando su plano.

27 de Octubre.—Marcho á Satome; he tenido una confianza de que han llegado algunos sacos de goma elástica, y voy á apoderarme de ellos. En un agujero, situado al lado de una choza, encuentra Elombuangani seiscientas treinta y una cabezas de goma, y me las llevo á cuenta de lo que me deben. El rey tiene fiebre y ha mandado construir otra nueva casa en la que se entrega todas las noches á bailes extravagantes, bajo la direccion de los feticheros. Me regalan una cabra y parto para Elobey, decidido á emprender á la mayor brevedad un viaje por los rios. Mi salud es excelente, y creo que pronto se llenarán los vacíos que noto en mi cuerpo.

13 de Noviembre de 1875. — A las tres de la tarde empuño el timón de *La Esperanza* y la aproo á la punta Ukoko en la confluencia del rio Muni. Un bilis fuerte hincha las tres velas del bote, que parte rápido, dividiendo con su atrevido tajamar las juguetonas olas de la bahía. A las tres y veinte minutos paso bordeando el enorme pontón inglés *Príncipe Real*, verdadero almacén de mercancías europeas, destinadas al cambio por goma elástica. Entro en el rio Muni; su anchura de dos millas le hace aparecer un brazo de mar. Las orillas están cubiertas de mangles, cuyas raíces carcomidas salen fuera del agua, formando con sus caprichosas curvas túneles y pasadizos, en cuyo fondo de miasmático cieno bullen infinidad de cangrejos. Dejo atrás la punta Bini, en la orilla izquierda, y las confluencias pantanosas é insalubres del arroyo Ugobo, que forma un *peto*, nombre que dan los Yengas á los deltas ó islas formadas de vegetales, generalmente paletuvios, cuyas raíces se desarrollan en agua dulce ó salada y lo mismo se ven fuera de las corrientes que en el fondo de ellas: bien pronto se elevan las riberas formando un promontorio, límite del dominio español y residencia de Gaandu (= cocodrilo), rey de los Yicos. Hermoso ramillete de palmeras cubre la cima de la punta Botika, que éste es su nombre, y hace que parezca, desde cierta distancia, un vistoso florero, tanto más bello,

cuanto que sus menores detalles son reflejados en las serenas y azules aguas del río. La noche avanza con rapidez; es preciso que salte en tierra y me albergue en una choza. Veo dos pueblos, llamados Munuñumuañongo. Los negros salen á la ribera y agitan sus brazos. A lo lejos puedo distinguir sus delantales de hojas amarillas. Al doblar la punta Botika aparece otra aldea. Es Combo. En ella pienso hacer noche. Mando coger los fusiles y hago tres descargas. Es el saludo que doy al rey: pronto me contestará. Llego á la orilla: una porción de curiosos me contempla. Antes de llegar al pueblo, para subir al cual hay un sendero pendiente, tortuoso y resbaladizo, veo venir cuatro hombres armados de carabinas: se colocan á mi lado y de frente, con el aplomo de viejos militares, sin mover apenas una ceja, hacen tres descargas, durante las cuales nadie se ha movido de su puesto ni ha hablado una palabra. El rey Vico me recibe como amigo, porque contesta á mi saludo. Aún no se ha disipado el humo de los últimos tiros, cuando toda esta gente se ha puesto en movimiento, gritando desaforadamente al pronunciar los nombres de mis criados, á quienes conocen. Comienza la ascensión: tras de mí sube, empujada por cinco hombres, una pipa de rom de 22 galones (100 litros), que destino al cambio de gomas. En el bote queda uno de mis sirvientes guardando las otras mercancías.

La aldea de Combo tiene doce chozas bajas, toscas y sucias; forman todas una calle y yo ocupo una de las últimas. Me entretengo en enseñar á los circunstantes algunos juegos de manos. Al principio se muestran sorprendidos, pero luego los miran con indiferencia. Poco tiempo después me obsequian con una gallina y un trozo de yuca. Correspondo con una cabeza de tabaco y dos pipas. Retiro al centinela del boté y mando subir el resto del equipaje para colocarlo en mi choza. La lluvia que cae en este momento es torrencial. Tomo noticias de los países vecinos, y me dicen que en el río Bañe, afluente del Utongo, hay una grande escasez de víveres, porque los elefantes, monos y jabalíes, han destrozado completamente las plantaciones. Determino partir á este punto mañana á las doce, ó sea al medio día. En este momento son las diez de la

noche, y alumbrado por la triste luz de la *vea*, apoyado en mi maleta, tomo notas del país.

Los Vicos forman una tribu, extendida por la orilla izquierda del río Muni, desde su desembocadura hasta la confluencia del Utamboni. Se extienden también por el interior y forman los pueblos ribereños de la parte meridional de la bahía de Corisco hasta la punta Madekele, inmediata á la boca del Munda. Algunos descontentos de esta tribu han fundado pueblos en Yeke, orilla derecha del Muni, y en el punto donde confluye con el mar. La capital del país es Ulombe, situada en la parte culminante de punta Botika, y en la que reside el rey Gaandu, viejo desdentado y perverso, capaz de mandar cortar la cabeza al que le diga que ya vivirá pocos años, á causa de su edad. Á pesar del poder absoluto del rey, el gobierno es patriarcal, y si una familia no cree conveniente obedecer las órdenes del soberano de Ulombe, sale del territorio y se establece fuera de los dominios vicos, obrando independientemente. Forman pueblos pequeños, aunque agrupados. Son del mismo origen que los Vengas, y su idioma apenas se diferencia del que hablan los naturales de Corisco. La religión es la misma que la de aquéllos, y no hay choza de que no pendan multitud de fetiches. La agricultura se reduce al cultivo de los plátanos y yucas. La industria á la extracción de aceite de palma, de la goma elástica, y á la construcción de canoas y chozas. El comercio es poco activo. Cambian los productos de su industria por artículos europeos. Son fuertes y desarrollados; usan delantales de hojas y brazaletes de piel de mono. Se dejan, en la parte anterior de la cabeza, un mechón de pelo, que peinan con cuidado. En los bosques del interior, donde abundan mucho los elefantes, tienen que valerse de medios ingeniosos para proteger sus plantaciones. Generalmente colocan una valla de bejuco, de la cual penden varios caracoles vacíos (*orthalicus*, *bullimus*, *flammigera*). El viento los tiene en continua oscilación, chocan entre sí, y el ruido producido, extraño á los animales de la selva, es suficiente para impedir que se acerquen. Otras veces colocan un centinela, que está dando voces y pegando en un palo con otro. El país es húmedo, pan-

cuanto que sus menores detalles son reflejados en las serenas y azules aguas del río. La noche avanza con rapidez; es preciso que salte en tierra y me albergue en una choza. Veo dos pueblos, llamados Munuñumuañongo. Los negros salen á la ribera y agitan sus brazos. A lo lejos puedo distinguir sus delantales de hojas amarillas. Al doblar la punta Botika aparece otra aldea. Es Combo. En ella pienso hacer noche. Mando coger los fusiles y hago tres descargas. Es el saludo que doy al rey: pronto me contestará. Llego á la orilla: una porción de curiosos me contempla. Antes de llegar al pueblo, para subir al cual hay un sendero pendiente, tortuoso y resbaladizo, veo venir cuatro hombres armados de carabinas: se colocan á mi lado y de frente, con el aplomo de viejos militares, sin mover apenas una ceja, hacen tres descargas, durante las cuales nadie se ha movido de su puesto ni ha hablado una palabra. El rey Vico me recibe como amigo, porque contesta á mi saludo. Aún no se ha disipado el humo de los últimos tiros, cuando toda esta gente se ha puesto en movimiento, gritando desaforadamente al pronunciar los nombres de mis criados, á quienes conocen. Comienza la ascensión: tras de mí sube, empujada por cinco hombres, una pipa de rom de 22 galones (100 litros), que destino al cambio de gomas. En el bote queda uno de mis sirvientes guardando las otras mercancías.

La aldea de Combo tiene doce chozas bajas, toscas y sucias; forman todas una calle y yo ocupo una de las últimas. Me entretengo en enseñar á los circunstantes algunos juegos de manos. Al principio se muestran sorprendidos, pero luego los miran con indiferencia. Poco tiempo después me obsequian con una gallina y un trozo de yuca. Correspondo con una cabeza de tabaco y dos pipas. Retiro al centinela del bote y mando subir el resto del equipaje para colocarlo en mi choza. La lluvia que cae en este momento es torrencial. Tomo noticias de los países vecinos, y me dicen que en el río Bañe, afluente del Utongo, hay una grande escasez de víveres; porque los elefantes, monos y jabalíes, han destrozado completamente las plantaciones. Determino partir á este punto mañana á las doce, ó sea al medio día. En este momento son las diez de la

noche, y alumbrado por la triste luz de la *vea*, apoyado en mi maleta, tomo notas del país.

Los Vicos forman una tribu, extendida por la orilla izquierda del río Muni, desde su desembocadura hasta la confluencia del Utamboní. Se extienden también por el interior y forman los pueblos ribereños de la parte meridional de la bahía de Corisco hasta la punta Madekele, inmediata á la boca del Munda. Algunos descontentos de esta tribu han fundado pueblos en Yeke, orilla derecha del Muni, y en el punto donde confluye con el mar. La capital del país es Ulombe, situada en la parte culminante de punta Botika, y en la que reside el rey Gaandu, viejo desdentado y perverso, capaz de mandar cortar la cabeza al que le diga que ya vivirá pocos años, á causa de su edad. Á pesar del poder absoluto del rey, el gobierno es patriarcal, y si una familia no cree conveniente obedecer las órdenes del soberano de Ulombe, sale del territorio y se establece fuera de los dominios vicos, obrando independientemente. Forman pueblos pequeños, aunque agrupados. Son del mismo origen que los Vengas, y su idioma apenas se diferencia del que hablan los naturales de Corisco. La religión es la misma que la de aquéllos, y no hay choza de que no pendan multitud de fetiches. La agricultura se reduce al cultivo de los plátanos y yucas. La industria á la extracción de aceite de palma, de la goma elástica, y á la construcción de canoas y chozas. El comercio es poco activo. Cambian los productos de su industria por artículos europeos. Son fuertes y desarrollados; usan delantales de hojas y brazaletes de piel de mono. Se dejan, en la parte anterior de la cabeza, un mechón de pelo, que peinan con cuidado. En los bosques del interior, donde abundan mucho los elefantes, tienen que valerse de medios ingeniosos para proteger sus plantaciones. Generalmente colocan una valla de bejuco, de la cual penden varios caracoles vacíos (*orthalicus*, *bullimus*, *flammigera*). El viento los tiene en continua oscilación, chocan entre sí, y el ruido producido, extraño á los animales de la selva, es suficiente para impedir que se acerquen. Otras veces colocan un centinela, que está dando voces y pegando en un palo con otro. El país es húmedo, pan-

tanoso y mal sano, especialmente en las riberas del Ugobo.

Estas son las noticias que puedo adquirir de mis acompañantes, á quienes despacho sin ceremonia, porque necesito descanso. Sigue lloviendo sin cesar. El prolongado ruido del agua al chocar con las paredes de la choza que me alberga, hace que quede dormido en poco tiempo. A media noche cayó el mosquitero: los mosquitos me acribillaron. Al amanecer tengo el pescuezo, la cara y las manos hinchadas. Me restrego con zumo de limón y me alivio momentáneamente. La picadura que producen estos insectos es tan molesta, que sobrevienen fiebres, vómitos y hasta marcos. Aún no ha empezado el crepúsculo matutino y estoy en pié: son las cinco de la mañana. El trueno se oye por Oriente: continúa lloviendo.

Determino visitar al rey Gaandu antes de partir para el Bañe. Estoy seguro de captarme las simpatías de este reyezuelo descalzo, y bueno es dejar amigos por donde uno tiene que volver. Rodeado de mi gente, acompañado de algunos ricos de Combo, vestido con mi mejor americana azul y con el pantalón más blanco, parto para la visita real. El camino está lleno de pantanos que echan un olor nauseabundo al mover pisando el asqueroso cieno del fondo. Esto mejor que Sierra Leona, merece el nombre de cementerio corrompido. No hay más remedio que aspirar los miasmas. Llego á Ulombe; el pueblo es algo mayor que Combo. En varias casas se lee *House*, que es sabido significa casa en inglés. Se conoce que algún indígena, que aprendió á escribir entre los ingleses de la costa, ha podido proporcionarse un poco de pintura, adornando con rótulos todas las casas de la capital. La choza real ó palacio en nada se diferencia de las demás. Entro sin ceremonia, teniendo que separar algunos cuernos mágicos que cuelgan del umbral de la puerta. El rey Gaandu, rodeado de los ancianos del pueblo, ocupa un viejo sillón, robado probablemente á bordo del *Macgregor*, cuyo naufragio ya he citado. Me recibe con frialdad. Le hablo del objeto de mi viaje, y mientras el intérprete se hace cargo de sus contestaciones, hago un detenido exámen de S. M. Ojos picarescos, surcados de ramas sanguinolentas, pero fijos, impetuosos y llenos de vida; nariz regu-

lar, labios proeminentes y arqueados; un rostro seco, moreno, surcado de rayas bronceadas; dos enormes orejas que se destacan extraordinariamente, gracias á la presión que ejerce un ajustado gorro de color encarnado subido; una túnica amarilla oculta todas sus formas, y deja sólo en descubierto dos piés, que bien pudieran servir de paletas; dos manos, capaces de sustituir con ventaja á las mazas más fuertes, completan tan grotesca figura, que es más digna de mofa que de respeto. Me dice que él se encuentra muy satisfecho al ver españoles en su territorio, y que será siempre mi amigo, estando dispuesto á favorecerme en mis propósitos, y para demostrármelo me venderá una cabra y varias gallinas, que tiene dentro de una empalizada. La cabra vale cinco duros y las gallinas á peseta cada una: es decir, que puedo darle un fusil y ocho libras de pólvora para manifestarle mi amistad, y, en cambio, él me permitirá pasar por su territorio, sacar guías, y me protegerá si me atacan los Pamues, pues cuenta en su país con veintidos espingardas. Conozco que este viejo repugnante es un tuno rebozado, y que es preciso obrar con él de una manera astuta. Le contesto, después de darle las gracias por su *generoso ofrecimiento*, que escribiré á mi rey hablándole del poderoso Gaandu, para que venga un barco de guerra cargado de regalos; que, respecto á los víveres que me ofrece, no puedo aceptarlos porque el bote lo tengo lleno de objetos y no cabe más; pero que, como recuerdo de amistad, le regalaré algunas telas, dejando para la vuelta de mi viaje otros presentes de más importancia. «No marches, no marches—me ha dicho después—los Pamues te devorarán, y si escapas á sus furores, perecerás de la fiebre sin que mis soldados puedan salvarte. Yo te quiero mucho; miro por tu vida; quédate entre nosotros, jóven blanco, y nada te faltará.»—«Siento mucho, contesté, pero no puedo aceptar tus proposiciones. Hoy á las doce me embarco. Toma dos brazas de percal americano superior, como el que nunca has visto, y espera á mi vuelta, que entonces, si conozco que eres mi amigo, te volveré á regalar otras cosas, porque te apreciaré. Conste, pues, que estos objetos te los doy porque así es mi deseo, y no creas que es un tributo que te pago. Antes de darlo de otro

modo, atravesaría tu territorio sin dar ni una hoja de tabaco, y moriría todo aquél que tratara de estorbar mi paso. No quiero guías, porque no los necesito, y en cuanto á tus soldados, puedes decirles que guarden sus espingardas porque tampoco me hacen falta.»—Me pongo de pié, con lo que le doy á entender que ha terminado la conferencia. Gaandu se levanta y dice que me acompaña.

Doy órden á mis criados para que se racionen con yuca y plátanos. Al pasar los pantanos, siento malestar, debilidad en las piernas, frío, ganas de bostezar. Toco mi pulso y lo hallo apagado. La sed se declara: mi cabeza está caliente y dolorida. Ya sé lo que tengo: el envenenamiento miasmático. Al llegar á Combó apenas puedo sostenerme; me echo sobre mi equipaje, y bien pronto se declara un acceso de fiebre. ¡Dios quiera que no sea perniciosa!... Quedo sumido en un profundo sopor; empieza el delirio, la imaginación adquiere gigantescas proporciones; se extiende á incommensurables distancias. Veo á mi esposa en Elobey, víctima de los más crueles presentimientos, cerrar con tímida mano la ventana del pabellón por cuyos resquicios silba el huracán del tornado, y, en medio de los truenos más espantosos y del mugido de las olas, elevar al cielo plegarias pidiendo por su marido, pobre viajero errante en aquellos momentos entre tribus desconocidas; en comarcas insalubres, solo, solo, sin medios y sin esperanza de auxilio. Veo también mi querida patria; la casa donde nací, los amigos con quienes he compartido mis dichas y dolores. Veo la historia de toda mi vida retratada en el elocuente lenguaje de los hechos; pasan, pasan con rapidez, se suceden sin interrupción; lloro, canto, río, grito; me agito, me levanto, veo una negra cara junto á la mía, y un negro brazo que me sujeta con fuerza extraordinaria; y después, jadeante de fatiga, rendido de cansancio, estenuado, anonadado, quedo dormido entre un mar de sudor que inunda mi cuerpo. Es el segundo período de la fiebre. Estoy salvado. Cuando vuelvo en mí me encuentro muy débil. Miro al reloj y éste me señala las tres de la tarde. Tomo algún alimento y me embarco. El viento nos es favorable y no llueve. Pronto llego á la confluencia del Utongo;

veo la isla Ibelo y luego el pueblo de Coyo (= loro), el monte Ukongolo-munimbe (= monte pequeño), primera patria de los Vengas, la isla Gaande con sus numerosas legiones de mosquitos, y allá, hacia el Este, dos grandes ríos, el Utongo y el Utamboni; la isla Ebungüe, con su nauseabunda atmósfera, y el islote Eyakila, poblado de las aves más raras y hermosas. La noche empieza á extender su negro manto por estas regiones, y amenaza envolvernos pronto en sus densas tinieblas. Oigo los gritos de los murciélagos que cantan la ausencia del día. *La Esperanza* surca las aguas del Utongo con gran velocidad, arrastrada por un impetuoso viento que arremolina negros *nimbus* sobre nuestras cabezas. Una hoguera, en la orilla derecha del río, me indica la situación de Gumendo, residencia del rey Mambukuaka. Después no veo más. Inmensa lluvia cae sobre nosotros. El viento silba y el trueno anuncia de lejos una próxima tempestad. Abandono el timón y lo toma Elombuangani, más práctico en estos ríos, y con una vista que desafía la oscuridad más profunda. Después de unas horas de navegación, el bote se detiene. Elombuangani me dice que estamos en Bía (= árbol), fuera de los dominios de los Vicos, en territorio Itemu, y en un pueblo cuyo jefe está casado con una hermana suya.

Salto á tierra, después de dejar un centinela en el bote. Me albero en una miserable choza llena de porquería, en la que entra el agua y el viento por numerosos resquicios. Un perro que se encuentra en un rincón trata de mordirme repetidas veces, sin que sus amos lo impidan. No ladra porque ninguno de estos canes lo hacen. El cuñado de Elombuangani no está en el pueblo, ha salido á perseguir á un esclavo que se le fugó. Los negros que acuden á la choza, hablan entre sí, sin hacer caso de mis criados á quienes parece no conocen para nada. El idioma, con muchas r suaves y *x*, es muy parecido al Vengá. Tengo que aplicar al perro de la choza un correctivo que lo deja cojo, quizá para siempre. Los circunstantes me miran indignados y se marchan con el animal herido. Doy orden al centinela del bote para que dé el ¡*alerta!* cada cinco minutos, á fin de que yo sepa que no se duerme, y le advierto nos des-

pierte en cuanto termine la lluvia. Me acuesto sobre una estera; un tambor de los feticheros que colgaba de la pared, me sirve de almohada. Apenas apago la luz, legiones de mosquitos me atacan por todos lados. Esto es insoportable. Temo un segundo acceso de la fiebre. Al fin, librándome como puedo de las muchas goteras que entran en la choza, quedo dormido. Una fuerte detonación de arma de fuego me despierta sobresaltado. Enciendo luz. Elombuangani no está en la choza, cuya puerta medio abierta indica haber salido aquél poco tiempo hace. Me acuerdo del perro herido, de la mala cara que me pusieron los naturales de Bía y de la manera fría y descortés con que me habían recibido. Preparo mi revólver y me arrojo fuera de aquella miserable vivienda, seguido de mi gente. Nada veo; la oscuridad es profunda: la lluvia cae á torrentes, el viento silba con fuerza atravesando las selvas, y un momento después una voz humana, debilitada por el huracán, llega á mis oídos: ¡Alerta! dice, y esta palabra que oigo perfectamente, me hace pensar que mi equipaje está en salvo y que mis temores son infundados al suponer que querían robármelo. Me retiro al pabellón tranquilo y fumo, ya que dormir no puedo ni menos escribir, porque la llama de la *vea* oscila con el viento que entra en la choza por todos sitios. Un cuarto de hora después llega Elombuangani con otro negro cojo que traía en la mano un fusil. — «¿De dónde vienes?» — le pregunto. — «Mi marcha esta noche á *uaka* (=paseo).» — «¿Pero tú tienes alguna *mami* (=mujer joven), en el pueblo?» — «No señol, mi piensa que en el tiempo que tu *flaqui* (=pegar) al perro, toro gente de Bía *fala* (=hablar), para ase alguna cosa malo para tí y pone junto con morío. Mi saber toro y ase como dormío y marcha como culebra á uno árbol grande que tu puede mira. Mi mira toro noche, mi no mira nada malo para tí.» — «¿Y el tiro que acabo de sentir?» — «Ese tiro hase mi cuñao cuando ha estao junto con pueblo.» — «¿Este hombre es tu cuñado?» — «Si señol.» — «¿Y qué quiere?» — «El fala sabe todo rio Bañe lo mismo con dia que con noche, y dise no puere llegar á Bocambañe junto con mañana, si no marcha ahora.» — «¡Ah! vamos, comprendo; él quiere venir

conmigo, ha sabido que yo llevo género y será un buen amigo. — Dile, Pepe, que le doy pasaje en el bote, que si es preciso tendrá que remar y obedecerme siempre hasta llegar á Bocambañe. Con estas condiciones puede venir si quiere. »

Hablan los dos en la jerga venga, pero los ¡He! ¡He! repetidos del Itemu me hacen suponer que acepta. ¡Oca! digo á mi gente, y nos ponemos en camino hácia el río. Me embarco. Tengo en este momento cuatro hombres: un corisqueño, un sanjuanés, un yico y un itemu. Sigue lloviendo con fuerza; los remos y las palas se mueven y abandono á Bía. Son las dos de la mañana. El río apenas tiene corriente. La oscuridad es profunda. Yo no veo nada. Este timonel tiene más vista que un lince.

Pronto me convengo de que el itemu de Bía es un hablador sempiterno, que más bien estorba á bordo. Va pregonando por todo el camino que se acerca una cuba de caña y un blanco. Sus voces, aumentadas considerablemente por el eco del río, han de oirse á grandes distancias. La lluvia termina. Mi gente está rendida de fatiga: su anhelosa respiración no les permite cantar apenas, y el *Ilombe agüendomanga bangangu*, canto en el cual llora el esposo la pérdida de su mujer devorada por un leopardo, no puede ser terminado. Los coros contestan solamente, y al compás del remo, con su melodiosa armonía, triste y sentimental como casi toda la música de los africanos. Empiezo á distinguir las orillas del río, muy estrecho en este punto. Doy un descanso y digo á Elombuangani que distribuya á cada hombre una copa de rom y una hoja de tabaco. El itemu, que no desea otra cosa, se pone de pié lleno de alegría, y en medio de risotadas nerviosas canta lo bueno que es el *utangani* (= hombre blanco), terminando por celebrar el excelente sabor del rom. La claridad aumenta. Pronto saldrá el sol. Las aves despiertan. Me preparo para continuar. Poco hemos avanzado y ya es de día. ¡Qué rápidos son los crepúsculos en estas zonas! ¡Apenas dura diez minutos la luz blanca de la aurora! El itemu me vuelve á pedir rom para consultar su fetiche y ver si vamos á tener buen viaje; además me pide una cabeza de tabaco para sus mujeres y me pregunta cuánto le voy á dar por haber ido en el timón.

Es preciso conocer á los africanos. Lo que el itemu acaba de decir me indica que estamos muy cerca de Bocambañe. Le contesto que mejor haría en pedir á su fetiche le enderezara la pierna. Esto produce estrepitosas carcajadas por parte de mi gente, que ya consideran á este pobre diablo como un bufón, y es objeto de las pullas de todos.

Puedo hacer uso de la brújula y de la sonda. La dirección general del río es Este-Oeste. La profundidad varía entre 6 y 10 piés (1'7 á 2'8 metros). La anchura en esta parte la calculo en 54 piés (15 metros). Al fin aparece Bocambañe, cuyo nombre significa «Pueblo de Bañe,» conociéndose que fué dado por los yengas y que le han adulterado los itemus: se eleva en la orilla derecha, y en frente existe una choza pequeña á la cual me dirijo. Varios negros cogen pececillos con el *Epambu*. Al verme dan un grito de asombro, marchan á la choza, cogen unos viejos fusiles, y después de tardar más de diez minutos en cargarlos, disparan al aire para saludar. Contesto con otro tiro al mismo tiempo que Elombuangani despliega por la popa del bote la bandera de mi patria. Ya somos amigos. Después de los saludos de costumbre, uno de los negros, vestido con chaqueta azul y un largo delantal de colores que parece una saya, se me acerca saludándome en inglés. — *Good morning Sir I am Makoko*. — «Buenos días caballero, yo soy Makoko.» Me extraña ver, á algunas jornadas de la costa, un africano tan fino. Me lleva á su choza y me dice que es mia. Makoko es un pequeño comerciante portador de pacotillas que pertenecen á los ingleses de Elobey.

Muchas piraguas tripuladas por negros se nos acercan de la orilla de enfrente. Vienen á ver al blanco porque ya saben que los blancos regalan muchas cosas á los negros. Se quema alguna pólvora. Aún no me he instalado, y Elombuangani lleva ya vendidos algunos galones de rom. Más de ciento cincuenta personas se reúnen en la orilla del río. Algunos se encuentran casi totalmente borrachos. La palabra *makú* (= aguardiente), sale de los labios de todos. No he visto pueblo más vicioso. Por la noche tengo unas cuarenta libras de goma elástica que me han costado cuatro duros próximamente. Esta goma me

producirá en el Gabón trece duros. Makoko me regala una gallina. Al darle un florero de porcelana y un vaso de vidrio fundido, me dijo: «—¿Todavía no sabe usted quién soy y me quiere obsequiar? Cuando usted vea que soy bueno entonces podrá darme lo que quiera; hasta tanto yo no puedo recibir nada.» —Cuando un africano se expresa de esta manera preciso es dejarlo. Ningun razonamiento tiene fuerza para hacerle creer lo contrario. Llega la noche, y con ella una legión de mosquitos que me acibillan. Tengo que meter las manos en los calcetines, tapándome los piés con una tela. Esto no es suficiente. Hace calor y los piés se destapan, siendo objeto del ataque de tan importunos insectos.

Adquiero noticias del territorio. Las tribus Itemus se extienden desde el río Congoa y el Utamboni al interior, limitando con las gentes del río Benito al Norte, con los Pamues al Este, con los Bundemus y Biyas al Sur y con los Valéngues al Oeste, abarcando una extensión de 50 millas (93 kilómetros) de Este á Oeste, por 30 millas (56 kilómetros) de Norte á Sur. Dos sistemas de montañas le atraviesan. La Mitra, cuyo punto culminante alcanza 1.201 metros, y el sistema Paluyiole de 315 metros. El primero separa las cuencas del Congoa y del Utongo y el segundo, en el que tiene sus fuentes el río Bañe, forma las vertientes orientales del Utongo. El país está cubierto de ríos y es pantanoso. Una selva inmensa se extiende por todas partes dificultando mucho los viajes por tierra. *Mataya* llaman los itemus á la lluvia blanca, y por sus explicaciones no me cabe duda de que es la nieve que han visto caer alguna vez en las alturas (1). El calor es extraordinario durante el día, y el frío bastante intenso por la noche. La humedad es excesiva. Abundan las enfermedades cutáneas y las fiebres, pero estas últimas no parecen ser perniciosas.

Son muchos los elefantes que vagan por las selvas, así como los búfalos, panteras, jabalíes, monos y el terrible gorila se encuentran con frecuencia en los caminos. El *Yoko* ó *Damán*

(1) Los Vengas llaman *Ibebo* á la nieve y parece que la han visto caer una sola vez en el Ukudi-Maséi (= monte lejano), ó Sierra del Cristal.

merodea por las noches. Hay enormes pitones, llamados en el país *Bomo*, que atacan y comen hasta búfalos. Varias culebras venenosas, una de ellas llamada *Pe*, que, según los negros, baja la cabeza cuando la mira algún hombre, arrojando entonces los dientes envueltos en una saliva viscosa: el *Ebubu*, el *Bambayangoko* y la terrible *Uangabambe* que penetra en tierra y sólo saca la cabeza para morder al que pasa, matándolo casi instantáneamente. Me hablan de un ave que mide ocho varas, cerca de siete metros, entre los extremos de sus alas extendidas. No me queda duda que han de ser águilas, cuyo tamaño exageran. Me citan también la muerte de dos Pamues en la caza de un animal tan grande como el elefante y que mata á éste. ¿Será el rinoceronte? En las orillas del Bañe abundan mucho un *Cerithium*, del subgénero *Tympanostomus*, que es el *Radula* de Linneo y el *Fusca*, que es una *Melania* del subgénero *Vivex*. El hierro se encuentra en la superficie: la brújula sufre por ello constantemente perturbaciones dignas de tenerse en cuenta. Los itemus son de la misma raza que los yengas, y en nada se diferencian de las de aquéllos, la religión, la organización social, la industria, el gobierno y el carácter.

Las gomas empiezan á escasear y me veo en la precisión de ir por ellas. Destaco varios hombres y mujeres cargados de pacotillas. Tengo que matar una cabra y me dedico un día entero á pescar, porque los víveres son pocos. También hice una excursión veniatoria por la parte Sur del río Bañe, y en el territorio que lo separa del Utamboni. Mientras vuelven los cargueros, determino avanzar hacia los Pamues. Quiero ver esta nueva raza, valiente, fuerte y antropófaga. Las noticias que de ella tengo no son muy satisfactorias, pero viajando por África, es poco común encontrar caminos llenos de flores; lo probable es que se hallen erizados de dificultades y peligros. Si así no fuera, hace muchos siglos se conocería este desgraciado continente.

20 de Noviembre. — Makoko, Umbilipongüe el yico de Combo, dos itemus, uno de los cuales es el cojo del que antes he hablado, y mi fiel Elombuangani, componen la caravana. Nos embarcamos en dos canoas, con algunos víveres y muni-

ciones, y partimos por el río Bañe cuando el día aparece por Oriente. El río tiene poco fondo y estrecha de una manera notable. La canoa de Makoko ha volcado dos veces; creo que tiene la culpa de estas peripecias el cojo de Bía que no deja de hablar un momento, y sospecho está algo embriagado. Por fortuna las municiones vienen en la canoa que yo tripulo. Ni la más leve brisa circula por la atmósfera. Esto es un horno. El sol cae con toda su fuerza sobre nuestras cabezas que levantadas buscan un aire más rico en oxígeno. A la una de la tarde mi canoa tropieza con una piedra, incrustándose su proa en una resquebrajadura. Más de quince minutos nos cuesta sacarla. Poco después volvemos á varar. El río se estrecha notablemente, la corriente aumenta, hay muchas piedras fuera del agua. Determino abandonar las canoas y caminar por las selvas. Debajo de la arboleda no hará al menos tanto calor. Makoko me dice que tenemos que andar muy de prisa si queremos llegar antes de la noche á la aldea de Bulabañe. El desembarco ofrece dificultades. Antes de poder pisar la orilla firme del río hay que atravesar una faja de mangles y caminar por entre sus raíces resbaladizas. Aseguro las canoas y cargo con el equipaje á toda mi gente, excepto al cojo que temo me sepulte su pacotilla entre el lodo. Pisamos terreno firme. Son las tres y treinta minutos de la tarde. Tengo el placer de comer á la sombra una buena tajada de cabra. Afortunadamente el bosque no es muy espeso, y no es necesario abrir paso con los machetes. La marcha se hace con precipitación, pero por mucho que hemos andado nos sorprende la noche antes de ganar la última aldea ítemu: el camino es muy accidentado y tortuoso, por ir cortando todos los estribos del Paluviole: sólo por esta causa se comprende el largo tiempo que en él hemos empleado. Enciendo las *veas*, é iluminados por su triste y oscilante luz, atravesamos extensos pantanos, varias colinas, un pequeño arroyo, y por fin, á las diez de la noche vemos las primeras hogueras de Bulabañe. Makoko tenía conocidos en el pueblo y se nos dió una choza con solo medio tejado para que descansáramos todos.

Pido noticias del país. Me dicen que los Pamues están des-

contentos de los blancos, porque no quieren darles directamente el género que traen de Europa. Que pocos días hace, el rey Ba, que ocupa el primer pueblo que debo encontrar en el camino, cortó las cabezas á tres esclavos por el delito de haber roto uno de ellos un vaso de vidrio, que él tenía por una de sus mejores alhajas. No tienen fusiles, pero sí flechas que matan más pronto que las balas. Son muy valientes y se precian de ello; no han visto blancos, pero saben que éstos son muy poderosos. ¡Ojalá que no les dé por demostrarte que no son cobardes! Esto me lo decía un anciano de la casa. Quedo pensativo. ¿Me traduce bien Elombuangani lo que me dice este viejo? ¿Serán exageraciones de mi criado, que tiene miedo de continuar el viaje? ¿O es que el anciano itemu quiere que no pasemos adelante con las mercancías? Estas son las primeras preguntas que me hago. Doy orden para que al amanecer de mañana estén comprados dos racimos de plátanos y veinte yucas, y me acuesto en una especie de plataforma de bambú que había visto en un rincón, y en la parte en que la choza conserva su techo. La cama estaba ocupada por el cojo de Bía, que se hace el dormido con gran arte. Tengo que aplicarle un ligero correctivo por tanto descaro. Mis criados se rien de la mejor gana.

Al amanecer estoy levantado. Los itemus, según dicen, tienen una fiebre que los devora, y el cojo de Bía se ha encorvado, no se sabe por qué causa, y no puede ponerse derecho. No tienen ningún deber de acompañarme, y si así no fuera á todos los curaría con un látigo, porque sus males no son otra cosa que miedo, y miedo del más grande. Elombuangani, Makoko y Umbilipongüe cogen sus cargas con disgusto. Cuento con dos fusiles, un revólver, una lanza y cuarenta y cinco cartuchos. No hay en todo el bosque más camino que el que conduce al pueblo del rey Ba, y por lo tanto, no podemos perdernos. Procuro animar á mis gentes poniéndoles temas yengas para sus cauciones. Nada de particular ha ocurrido durante el día. He cortado dos veces el río Bañe, convertido en arroyuelo. He coleccionado algunas plantas y algunos insectos. Al anochecer paso por los manantiales del Bañe, que son

pequeñas lagunas al pié de los montes Paluyiole. Salvo esta cordillera mientras cierra la noche por completo. Ahora es preciso buscar un buen sitio para acampar. Necesito descanso, y sólo encuentro alivio para mis piés mojándolos en agua, en la que echo unas gotas de tintura de árnica.

Antes de conciliar el sueño siento un ruido lejano, parecido al que producen las olas del mar. Se acerca, va aumentando en intensidad. Es la lluvia, no me cabe duda. Es una nueva desgracia, ó mejor dicho, una nueva broma, porque si no tomara por tal éste y otros muchos contratiempos, nunca hubiera podido salir del islote Elobey. El viento empieza á silbar, el ruido va aumentando, y al fin, después de sentir algunas gotas de agua, se declara un chubasco con todo el aparato de truenos y relámpagos. Nada más imponente que una tempestad en los trópicos. Todo parece anunciar un inmenso cataclismo. La atmósfera está encendida, inflamada por el continuo destello de repetidos relámpagos. Los truenos secos no se prolongan, y más bien parecen descargas de poderosos *Astrongs* dirigidos por hábil artillero. El huracán marca su huella y arranca corpulentos árboles, que han visto pasar los siglos durante su crecimiento. La lluvia cae á torrentes; todo lo azota, todo lo maltrata. El rayo hiere con frecuencia, y como si el estrago no fuera todavía completo, los ríos salen de madre, las llanuras se convierten en pantanos, y en las vertientes de las cordilleras se forman corrientes que arrastran cuanto encuentran á su paso. El bosque, que me parece por momentos incendiado, se presta á todos los delirios de la imaginación exaltada; mi cuerpo postrado por el cansancio; el *rru*, *rru*, *rrroi* triste del *dámán*, indicando al merodeador nocturno de las selvas; la circunstancia de hallarme en las fronteras de los bárbaros Pamues, lejos de mi esposa que me espera, sin más compañía que tres negros llenos de miedo, sin más armas que dos fusiles; acampado al aire libre, sin luz, sin hogueras, en un país poblado de leopardos, panteras y búfalos... Noche de luchas morales. La idea del deber en pugna con la imaginación impresionada. ¿Qué debo hacer? ¿Avanzo ó retrocedo? En este momento, y entre el silbido del huracán, oigo á mi

gente cantar temblando triste plegaria. La tempestad para ellos es un conjunto de espíritus *¡He! ¡he! ¡he! ¡tume tomue pamue!* vuelve á resonar en mis oídos, y este canto siniestro devuelve el vigor á mi espíritu y exclamo: «*¡Aurrerá!* Mañana entre los antropófagos.»

Al amanecer de hoy emprendo de nuevo la marcha. Ésta se hace con lentitud. Al medio día, estando acampados, viene Umbilipongüe, que cogía leña en las cercanías, y me dice que ha visto Pamues y que se acercan. Efectivamente; al poco tiempo siento voces y veo venir seis negros armados de azagayas. El color de la piel es más claro que el de mis gentes. Su peinado, en mechones, y su tipo general no me deja duda de que son los hombres que busco. Al verme, se detienen por un momento y les saludo *Ami pamue; vfulane-ááá-amefulo*. Saco media botella de caña y los obsequio. Me invitan á pasar á su aldea, que está próxima. Ésta se compone de unas cincuenta chozas, de las que salen todos sus moradores á ver el hombre blanco. Al primer golpe de vista se comprende que no son de la misma familia que los de la costa. Están muy obsequiosos, en general, pero los ancianos, partidarios de antiguas costumbres ó de rancias tradiciones, nos miran fieramente. Ponen una choza á mi disposición. Después de haber hecho varios regalos procuro adquirir noticias del territorio. El rey de aquel país, llamado Ba, se encuentra en otra aldea, pero ya le han avisado que ha llegado un blanco. Les contesto que mientras viene el rey puedo volver á Bañe para traer más mercancías, pues ya no me quedan en el equipaje.—«Manda á tus esclavos y queda tú con nosotros.»—«Esta gente que traigo no son esclavos, sino servidores que me ayudan por un salario, estando libres para marcharse cuando quieran. Si he de traer mercancías necesito ir yo, pues las cerraduras de las cajas sólo yo las entiendo. Nadie las puede abrir más que yo, y los cajones son demasiado grandes para poderlos traer por estos bosques. En ellos tengo pólvora y armas en abundancia.»—Quedan pensativos. Yo muestro indiferencia. Makoko y Umbilipongüe vigilan toda la noche, relevándose á las doce de ella. Al amanecer se ha llenado la

choza de gente. Distribuyo algunos collares y me dispongo á partir. Temo que llegue el rey Ba. Algunos se oponen á nuestra marcha, pero son más los que opinan que vayamos á traer mercancías. Hay un momento en que creo que van á venir á las manos.

Salgo del pueblo. Me acompañan once, con los cuales sostengo entretenidos diálogos valiéndome de Makoko. Esta gente se viene conmigo hasta Bulabañe. De aquí no quieren pasar: me esperarán hasta que traiga el género que les he prometido. Voy pensando al bajar por el río si debo ó no debo volver. Pregunto á mi gente, y me dicen que no vuelven de ninguna manera. Arreglo mi plan. Despacho á mis criados y algunos Itemus armados con una pacotilla de objetos de poco valor, y les doy orden de no pasar de Bulabañe. En esta aldea entregarán á los pamues los presentes que van destinados á su rey Ba, al cual le dirán que estoy enfermo y que necesito que me curen los otros blancos del mar; pero que si me pongo bien pronto, le haré una visita. Espero la vuelta de mi gente. Los caminos de estos bosques son en ciertos lugares tan tortuosos, que apenas se adelanta una milla, ó dos kilómetros, en tres horas. Es erróneo calcular las distancias entre dos puntos por el tiempo que se invierte en llegar de uno á otro. Cuando regresan mis criados determino partir para Elobey. Dejo á Elombuangani encargado de cobrar las gomas que faltan, y me embarco en el bote con Umbilipongüe y cuatro negros más que quieren ir al mar.

Desciendo el Bañe sintiendo un dolor de cabeza tan fuerte que apenas puedo moverla sin notar fuertes conmociones. Echado en el fondo del bote, procuro dormirme por ver si de esta manera termina el dolor. Tropezamos en un banco; los negros se echan al agua y ponen á flote la embarcación. Al fin consigo quedar en un estado de sopor que me alivia algo. Cuando despierto me encuentro en Ibai, pueblo situado en la orilla izquierda del Utongo, cuyo nombre significa «Lugar de ladrones,» y en el cual hay una factoría, de la que está encargado un negro natural de Batangas; es uno de los más hermosos que he visto. Hablo con él de un asunto comercial y me obsequia con

peces asados, yuca frita en aceite de palma, plátanos cocidos y una jarra llena de un lodo líquido, que al principio bebo creyendo es una limonada. No es extraño que haya enfermedades en estos países bebiendo aguas de la naturaleza de ésta. Cuando concluyo de comer se presenta el jefe del pueblo, cuyo físico contrasta notablemente con el de mi patrón. Queda descrito diciendo que parece un mono. Despide un olor repugnante á aceite de palma, con el que se ha untado el cuerpo para que no le piquen los mosquitos. Me presenta una mujer que padece del *yembá* y le doy la hipecacuana. Después me vuelve á presentar otros varios pacientes, á los que despacho sin ceremonia, y aun no ha salido el último de ellos, cuando el pediguño jefe me dice que será mi amigo si le doy una medicina para producir resultados, que no puedo consignar porque ofenden á la moral. El repugnante viejo me ofrecía como premio una botella de palma. Contesto ágríamente á su petición, y creyendo el reyezuelo que mi negativa depende del poco valor de su oferta, se atreve á proponerme un acto escandaloso. Á pesar de mi estado lo agarro de un brazo y lo saco de la habitación; pero cuando lo suelto noto que se lleva mi sombrero y un bastón de viaje, que vengo usando desde 1868. Arranco de sus manos los objetos que se lleva, no sin impregnarme del aceite con que se ha pintado el cuerpo. Mi patrón, hablando del jefe, me dijo que no tardará en volver á pedirme alguna otra cosa, pero yo me acuesto y no tardo en dormir. Paso la noche víctima de una cruel ansiedad.

Al salir el sol me embarco. Tengo fiebre y no sé cómo voy á pasar esta enfermedad en el hote. Bebo una gran cantidad de agua cocida, me tapo con mis ropas y me acuesto decidido á sudar. He tenido delirio, pero la fiebre está terminando. Son las cuatro de la tarde y tomo quinina. La debilidad que noto es grande, y necesito descanso y buena alimentación. Hasta el regreso á Elobey nada de esto puedo esperar. Llego á la isla Ibelo. Paso otra noche víctima de las picaduras de los mosquitos. Al amanecer se presenta un *yico* diciendo que quiere hablarme. Me dice, en chapurreado inglés, que el rey Gaandu tiene apostada su gente, armada de fusiles, entre las raíces de los

paletuvios y á orillas del río, con la órden de hacer fuego por haber cometido el grave delito de ser mis criados de Corisco, siendo así que hacía pocos días habían asesinado en aquella isla á un yico natural de Ulombe. Doy un regalo á este espía y lo mando á Bañe para que diga á Elombuangani que haga su viaje de regreso por el río hasta el Congoa; que en Ilala ajuste los cargueros para el transporte de gomas, y salga por tierra á Sigui, donde hará señales con fuego para que le mande el bote. Me parece cobarde esperar. Mi honor en este punto representa el de todos los blancos y debo hacerlo valer. Sin decir á mi gente las intenciones de Gaandu mando preparar las armas, que son dos fusiles de chispa y uno de pistón y renuevo los cartuchos á mi revólver. Al llegar cerca de punta Botika me pongo de pié en la popa y extendo el pabellon de mi patria, dirigiéndome á tierra en vez de continuar descendiendo. Estoy esperando de un momento á otro oír la descarga de los asesinos apostados entre las raíces. Confío también en que me respeten. Salto en tierra y subo con mi gente, que no comprende el por qué llevo la bandera. Un poco antes de llegar al pueblo veo algunos negros que huyen. Entro en la choza del rey Gaandu; sólo encuentro cuatro ancianos, pero ninguno de ellos es al que busco. Les pregunto por el rey con voz imperiosa y me dicen que se ha marchado. Nada adelanto porque le creo escondido y no saldrá mientras esté aquí. Él suponía que si me mataba sería dueño de mis mercancías y que nadie podría decir quién fué el asesino, mucho menos estando en guerra con Corisco y siendo frecuentes los disparos en el Muni. Pero al verme cerca, con la bandera desplegada y dirigiéndome á tierra, se desconcertó, marchando con sus soldados y escondiéndose para disimular la grave falta que acababa de cometer y que quizá en aquellos momentos supremos se la presentaba aún más grande su conciencia.

Digo á los ancianos que si el rey Gaandu no viene, en el plazo de dos días, al islote Elobey á darme una satisfacción explicatoria de lo ocurrido, me quejaré al gobernador de Fernando-Póo; vendrá un barco de guerra y reducirá á cenizas todo el territorio. Con esta gente es preciso expresarse en estos térmi-

nos. Ellos niegan que su rey haya podido abrigar malas intenciones para conmigo. Estos africanos son capaces de negar lo que uno ve. Mi gente está asustada. Embarco y hago rumbo á Elohey. La *Esperanza* ha sido descubierta por mi esposa, porque me saluda izando una sábana en el mástil de la casa.

11 de Diciembre.—A las cuatro de la tarde se declara una tempestad horrorosa. El viento fuerte del Norte salta al Sur y se convierte en huracán. El higrómetro de Saussure marca 99°. El termómetro centígrado baja á 23°. La plomada y la brújula sufren perturbaciones. El agua se enfría notablemente. La lluvia que ha caído casi de un solo golpe indica en el pluviómetro 0,049 de metro; dos *nimbus* pasan á 900 piés (250 metros) de altura. La oscuridad, las descargas eléctricas, el silbido del viento y los bramidos del mar, hacen verdaderamente sublime el cuadro que presenta la naturaleza. A las seis ha terminado. Varias son las chozas que se han caído y las embarcaciones que se han ido á pique.

12 de Diciembre.—Llega un emisario del rey Gaandu trayéndome una cabra y dos gallinas y me da las satisfacciones más humildes, negando siempre el hecho. «Contéstale á tu rey—le dije—que no quiero la cabra ni las gallinas, que le perdono; pero que sea más prudente en lo sucesivo, porque no sólo á él sino á todos sus súbditos les puede costar la vida si llegan á ofender á un blanco, cualquiera que sea su nacionalidad.»

23 de Diciembre.—Llega Elombuangani en una canoa; ha pasado durante la noche por punta Botika cantando en lengua yico.

25 de Diciembre.—Navidad, día tan notable en nuestro país, lo celebro en Elohey izando dos banderas y quemando en salvas tres libras de pólvora. Los ingleses empiezan la fiesta con gran formalidad y terminan durmiéndose debajo de las mesas. Por la tarde dan principio las diversiones de los negros. Cornetas, tambores, pitos, gritería y cantares se oyen por todos sitios. Grupos de hombres y mujeres, vestidos con los más extraños delantales, levitas y sombreros, pasean por el islote imitando las maneras de los blancos. Son muy vanidosos y se ob-

servan en su *porte*. Hoy es día de estrenar traje nuevo. Uno se ve con levita que le llega hasta las rodillas y sin pantalones. Otro con un sombrero de copa gigantesco cubierto de flores. Hay quien, sin tener camisa, se coloca un chaquetón de invierno, que le hace sudar extraordinariamente. Túnicas encarnadas, azules, verdes y de los más vistosos colores, se hallan por todos lados. Cuando se observa un grupo á lo lejos parece la paleta de un descuidado pintor, en la que se han mezclado todos los colores, formando un conjunto variado y nada agradable.

30 de Diciembre.—Me dicen que han llegado á cabo San Juan unos sacos de goma y salgo inmediatamente. El viento salta al Noroeste y no puedo pasar á Bangüe: arribo á Inguina. En este pueblo dejo el bote y alquilo una canoa pequeña en la que apenas cabemos los dos remeros y yo. Los vaivenes son grandes; hay que achicar continuamente. Espero á que oscurezca antes de ponerme á vista de los sanjuaneses. A las seis y treinta minutos entro en el río Ñaño. Sorprendo á Manuel Boncoro cantando los salmos con un misionero protestante de raza negra. No se turba, y me dice en seguida que tiene que entregarme algunas gomas. Le digo que las quiero tener contadas para partir mañana temprano. Lo que yo deseo es que no se las lleven á otro sitio mientras hablo con él. El misionero sólo deseaba poder dar á conocer á un *blanco* sus conocimientos en religión. Le hablo de Jesucristo presentándolo como nos lo presenta Ernesto Renan. No está conforme, y me aségura que iban cincuenta mil soldados cuando lo prendieron, y que los apóstoles hicieron mal en no degollar á toda aquella chusma. Ignora quién era Lázaro el leproso. No necesito saber más para comprender el grado de instrucción de este varón santo y la idea que tiene formada de las doctrinas de paz y caridad predicadas por el Crucificado. La noche la paso mal. Una gotera que cae en mi pescuezo me despierta.

Salgo para Inguina. Lluve atrozmente. El viento no me permite ir á Elobey. Por la noche tempestad. Cuento treinta relámpagos en dos minutos. El 3 de Enero de 1876 me propongo ir á Elobey á remo. Después de tres horas sale un viento favorable y puedo llegar sin novedad.

El 9 de Enero marché con tres europeos, y en una lancha de vapor perteneciente á una casa inglesa, para hacer una excursión por los rios Muni y Utamboni; llego hasta Teemi, en el segundo, para depositar algunas mercancías en una balandra. El mulato, jefe de ésta, me propuso que le acompañara en una canoa por el alto Utamboni: tenía él que llevar una pacotilla á algunos Pamues trabajadores de goma. Así lo hicimos, y después de una expedición venatoria hecha hácia el Sur y sin resultados, subimos por el rio en cuyas orillas no hay por este punto ni un solo pueblo. Dos veces nos desviamos al Este para caminar por cáuces de antiguos riachuelos en los que no había vegetación, y al fin del viaje, hecho el cambio con toda la seriedad propia de Pamues é Itemus, me dirigí hácia el Oeste para buscar la línea que había seguido la otra vez desde Bulabañe á Ba. Alcancé ésta el dia 12 y regresamos por el mismo camino que habíamos llevado. Como no contaba con hacer esta excursión, y el objeto del viaje fué en un principio solamente pasar algunos dias de campo en las inmediaciones de Teemi, ni aun llevé la brújula. Durante nuestro viaje, uno de los cargueros arregló sus géneros en la balandra y el otro compró algunas pieles de leopardo. Volvimos á Elohey el 18 sin haber alcanzado por mi parte ningún fruto de esta expedición.

Tengo contestación á una carta que dirigí al gobernador de Fernando-Póo, el Sr. D. Diego Santistéban, el cual, con una amabilidad que le honra mucho, me invita á pasar á la Isla, donde encontraré por su parte toda la protección que, según él, me merezco. Espero un vapor inglés que tocará aquí el 22 del corriente. Me dedico á completar las notas y á formar el *Diario* de esta primera parte de mis viajes. Tomo las últimas noticias. Pago á mis criados. Elombuangani se queda con *La Esperanza*. Me despido con el alma transida de dolor. Al abandonar el lugar donde uno ha sufrido se comprende que las desgracias desarrollan más el sentimiento, y como si en medio de aquéllas, desconfiando uno de sus propias fuerzas, quisiera encontrar auxilio entre los objetos ó seres que le rodean, siente hácia ellos una atracción involuntaria,

una simpatía irresistible que hace dolorosa la separación.

24 de Enero de 1876.—¡Adios, Elobey! ¡Adios, la región del Muni! A lo lejos veo el pabellón español con el cual me saluda el rey Combenyamango.

V

NOTICIAS

LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA (2010-2011)

La Real Sociedad Geográfica ha seguido desarrollando durante el curso 2010-2011 las actividades institucionales que los Estatutos vigentes le tienen encomendadas.

JUNTA DIRECTIVA

La Junta Directiva al 30 de mayo de 2011 es la resultante de la renovación reglamentaria que tuvo lugar en la Junta General Ordinaria celebrada el 20 de junio de 2010 en la que, conforme a la reglamentaria votación de su primera mitad se llegó a la siguiente composición.

Presidente, Excmo. Sr. D. Juan Velarde Fuertes
Presidente Honorario, Excmo. Sr. D. Rodolfo Núñez de las Cuevas
Vicepresidente 1º, Excmo. Sr. D. Rafael Puyol Antolín
Vicepresidente 2º, Ilma. Sra. Dña. María Asunción Martín Lou
Vicepresidente 3º, Ilmo. Sr. D. Eduardo Barredo Risco
Vicepresidente 4º, Excmo. Sr. D. José María Fluxá Ceva
Secretario General, Excmo. Sr. D. Joaquín Bosque Maurel,
Secretario Adjunto 1º, D. Luis Felipe Hernando Sanz
Secretario Adjunto 2º, Dña. Sicilia Gutiérrez Ronco.
Bibliotecario, D. Mariano Cuesta Redondo.
Tesorero, D. Manuel Muriel Hernández.

Vocales: D. Miguel Alonso Baquer, D. Julián Alonso Fernández,
D. Fernando Arroyo Ilera, D. Joaquín Bosque Sendra, Dña.
Concepción Camarero Bullón, D. José Cruz Almeida, D. Felipe
Fernández García, D. Francisco Fluxá Ceva, D. Manuel García y
López de Haro, D. Javier Gómez Navarro, Dña. María Luisa de Lázaro
y Torres, D. Alfonso López Arroyo, Dña. María del Carmen Líte
r Mayayo, D. Teodoro Martín Martín, D. Eduardo Martínez de Pisón, D.

Sebastián Mas Mayoral, D. Ricardo Méndez Gutiérrez del Valle, Dña. Mercedes Molina Ibáñez, D. Carlos Palomo Pedraza, D. José Sancho Comins, D. Juan José Sanz Donaire, Dña. Luisa Utanda Moreno, D. Manuel Valenzuela Rubio y D. Antonio Zárate Martín.

Vocales Natos: Ilmo. Sr. D. Juan Vilá Valentí, Ex-Vicepresidente de la Unión Geográfica Internacional; Ilmo. Sr. D. Alberto Sereno Álvarez, Director del Instituto Geográfico Nacional; Ilmo. Sr. D. José Pedro Calvo Sorando, Director del Instituto Geológico y Minero; Ilmo. Sr. D. Enrique Tortosa Martorell, Director del Instituto Español de Oceanografía; Ilmo. Sr. D. Francisco Hernández Cifuentes, Coronel Jefe del Centro Geográfico del Ejército, y Dña. María Isabel Bodegas Fernández, en representación del Instituto de Economía y Geografía (CSIC).

Socios Honorarios: Excmo. Sr. D. Francisco Álvarez Cascos. Excmo. Sr. D. José María Amusátegui, Excmo. Sr. D. Francisco Bequer Zuazúa, Excmo. Sr. D. Manuel Pizarro Moreno, Excmo. Sr. D. Alberto Sereno Álvarez y Excmo. Sr. D. Salvadr Ordóñez Delgado.

Socios correspondientes: Dr. D. Alfredo Sánchez Muñoz (Pontificia Universidad Católica de Santiago de Chile), Dr. D. Álvaro Sánchez Crispín (Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y Universidad Autónoma de México), Dr. D. Eduardo Salinas Chávez (Universidad de La Habana), Dr.D. Mauricio Porras y Jiménez (Académico, México), Dra. Dña. Amalia Inés Geraiges de Lemos (Universidad de São Paulo), Dra. Dña. Alicia N. Iglesias (Universidad de Buenos Aires), Dr. D. José Seguinot Barbosa (Universidad de Puerto Rico), Dra. D. Delfina Trinca Figuera (Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela), Dr. Ingeniero D. Luis Aires-Barros (Sociedad de Geografía de Lisboa), Dr. D. Remy Knafou (Universidad de Paris 1, Pantheon-Sorbonne) y Dra. Dña. Rosalía Ávila Tapies (Universidad de Kioto).

MIEMBROS DE LA ENTIDAD

El total de miembros de la Institución con referencia al 30 de Mayo de 2009 asciende a 436 socios de los cuales 48 son vitalicios y correspondientes y el resto, 388, numerarios. En el transcurso del periodo

considerado se han producido 11 bajas y 23 altas en el total de los miembros de la Entidad.

REUNIONES REGLAMENTARIAS

La Junta Directiva ha celebrado a lo largo del curso académico 2010-2011 un total de ocho sesiones mensuales correspondientes a los meses de octubre a junio, excepto noviembre, aparte la estatutaria y reglamentaria Junta General que tuvo lugar el día 20 de junio de 2009.

ACTIVIDADES ACADÉMICAS

1º. El día 4 de noviembre de 2010 conferencia de apertura del curso 2010-2011 presidida y moderada por el Presidente de la Entidad Excmo. Sr. D. Juan Velarde Fuertes, a cargo del Dr. Ingeniero de Caminos Excmo. D. José María Fluxá Ceva acerca del tema *Agua y cooperación en España*.

2º. El día 11 de noviembre de 2010, primeras conferencias sobre “El agua, recurso físico” del Curso *Agua y territorio. La cooperación hídrica en España*, organizado por la Real Sociedad Geográfica y coordinado por la Vicepresidenta de la RSG Dra. Dña. María Asunción Martín Lou y el Vocal de la misma entidad Dr. D. Fernando Arroyo Ilera, acerca de los temas, *Las precipitaciones: problema en la adquisición de datos y en su tratamiento espacial*, a cargo del Vocal de la RSG y Catedrático de la Universidad Complutense Dr. D. Juan José Sanz Donaire y *Caracterización del balance hídrico de la Comunidad de Madrid en distintos escenarios de cambio climático*, por el Vocal de la RSG y Catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid Dr. D. Felipe Fernández García.

3º. El día 18 de noviembre de 2010, segunda jornada de conferencias del Curso *Agua y territorio. La cooperación hídrica en España*, acerca del “Uso del agua: perspectiva histórica” a cargo del Dr. D. Joaquín Bosque Maurel, Secretario General de la RSG y Catedrático de la Universidad Complutense, sobre *El Agua, Razón de Estado: un siglo de regeneracionismo*” y el Vocal de la RSG y Catedrático de la Universidad Autónoma Dr. D. Fernando Arroyo Ilera, *La iniciativa privada y el desarrollo de la industria hidroeléctrica en España. La otra cuestión nacional*.

4º. El día 25 de noviembre de 2010, tercera y última jornada del

Curso *Agua y territorio. La cooperación hídrica en España* acerca de “El agua como recurso económico” estuvo a cargo del Abogado Dr. D. Antonio Alía, sobre *Los contratos de cesión de derechos del uso del agua* y del Ingeniero de Caminos Dr. D. Tomás Sancho, que disertó sobre *La gestión integrada del agua*.

5ª. El día 16 de marzo de 2011, conferencia de Vocal y Catedrático de Bachillerato D. Teodoro Martín Martín sobre el tema *Dos Ciudades universitarias: Salamanca y Lovaina*.

El conjunto de todas estas intervenciones será recogido y publicado. La última de ellas, del Profesor Martín Martín, entre los textos del volumen del Boletín correspondiente al año 2011, y las seis del Curso *Agua y Territorio*, junto con la conferencia de apertura del curso 2010-2011, además de un prólogo del Vicepresidente Dr. D. José María Fluxá y un epílogo del Presidente de la Sociedad, Dr. Juan Velarde Fuertes, en un volumen ya maquettato y preparada para su impresión y edición en breve.

VISTAS Y EXCURSIONES CIENTÍFICAS

1º. El día 16 de diciembre de 2010 visita organizada y dirigida por el Coronel Jefe del Centro Geográfico del Ejército D. Francisco Hernández Cifuentes a sus Museo Histórico y Cartográfico y a su Biblioteca.

2º. El día 4 de junio de 2011 excursión organizada y dirigida por los Vocales de la Real Sociedad Geográfica Profesores Doctores D. Teodoro Martín Martín y D. Manuel Valenzuela Rubio al *Madrid del Noroeste. El entorno de El Escorial*.

3º. Los días 24, 25 y 26 de junio de 2011 excursión preparada y dirigida por el Vocal y Catedrático de la Universidad Complutense Dr. D. Juan José Sanz Donaire al Sur de Salamanca y norte de Cáceres a fin de estudiar sus principales rasgos físicos, sociales y culturales.

ACTIVIDADES RELACIONADAS CON LOS SOCIOS CORRESPONSALES Y CON UNIVERSIDADES ESPAÑOLAS Y EXTRANJERAS

La existencia desde la fundación de la Sociedad Geográfica de socios corresponsales en diferentes países sobre todo de habla hispana y su colaboración en el estudio y la difusión de temas geográficos de

mutuo interés para unos y otros ha sido extraordinariamente enriquecedora para el desarrollo de nuestra Entidad.

El Profesor de la Pontificia Universidad Católica de Santiago de Chile, Dr. D. Alfredo Sánchez Muñoz, Socio Corresponsal de la RSG en Chile, solicitó de la Real Sociedad Geográfica la organización de diferentes reuniones de trabajo con diversas entidades españolas. En esta línea, la Vicepresidenta Dra. María Asunción Martín Lou consiguió concertar sesiones de trabajo con la Dirección General del Instituto de Patrimonio Histórico de España y con los Profesores Doctores D. Javier Gutiérrez Puebla, de la Universidad Complutense de Madrid, D. Fernando Arroyo Ilera y D. Manuel Valenzuela Rubio, de la Universidad Autónoma de Madrid, y D. Antonio Zárate Martín de la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Dentro del Proyecto de Investigación “Nuevas relaciones e interdependencias Urbano Rurales: Laboratorio de Cohesión Territorial”, el Dr. D. Alberto Míguez Iglesias está llevando a cabo una Estancia de Investigación con una duración de un año. Asimismo, relacionado con éste proyecto y de acuerdo con el convenio de colaboración firmado con la Universidad Complutense de Madrid, cinco alumnos de dicha Universidad están realizando prácticas en la sede de la RSG con una duración de dos meses. El Dr. Míguez, junto con la Vicepresidenta de la RSG, Dña. María Asunción Martín Lou, se encarga de la supervisión y trabajos finales de dichos alumnos.

PUBLICACIONES

A lo largo del Curso 2010-2011 se llevó a cabo la preparación y edición del CXLVI volumen correspondiente al año 2010 del Boletín de la RSG que terminado a comienzos del año 2011 se distribuyó seguidamente entre los socios. Su contenido es el que sigue: I. Conferencia de apertura del Curso 2009-2010, *La Nueva Geografía Económica*, por el Vocal de la RSG y Director general del Instituto de Estudios Económicos Dr. D. Juan E. Iranzo. II. Homenaje a Jaime Vicens Vives. 1. *Jaume Vicens Vives y el pensamiento geográfico*, por Joan Vilá Valentí; 2. *Jaime Vicens Vives, editor*, por Joaquín Bosque Maurel; 3. *Jaume Vicens Vives y la Geopolítica*, por Carles Carrereas i Verdager; 3. *La Cartografía Geopolítica de Jaume Vicens Vives, similitudes y diferencias con los coremas*, por Sergi Martínez Ripio y Sergi Moreno Redón; 4. *La Cartografía Escolar*, por José María Rabella i

Vives, y 5. *Los mapas históricos de Jaume Vicens Vives: estilo y evolución*, por Manuel Santino Rodríguez. III. Miscelánea. 1. *Secuencia de lluvias intensas y persistentes en Andalucía durante el invierno 2009-2010*, por Francisco Ortega Alba y Miguel Ángel Villacrés Sáez; 2. *Temperatura superficial en Argentina durante el periodo instrumental (mediados del IX hasta 2009)*, por María Eugenia Pérez González; 3. *Cartografía en lengua romance: las cartas de marear en los regimientos y manuales españoles sobre el arte y la ciencia de marear*, por Antonio Sánchez Martínez, y 4. *Tendencias de la precipitación sobre Argentina (1871-1904)*, por Juan José Sanz Donaire. IV. Textos clásicos del pasado de la Real Sociedad Geográfica. 1. *La relación de los misioneros claretianos con la Sociedad Geográfica de Madrid entre 1883 y 1904*, por Miquel Vilaró y Güell, y 2. *Un viaje al Golfo de Guinea*, conferencia pronunciada en la Sociedad Geográfica de Madrid el 16 de mayo de 1888 por Emilio Bonelli. V. Necrológicas. 1. *In Memoriam. Alfredo Floristan Samanes (1921-2009)*, por Joaquín Bosque Maurel, y *Síntesis de la obra científica del Profesor Dr. Antonio M. Higueras (In Memoriam)*, por María del Carmen Faus Pujol. VI. Noticias. 1. *La Real Sociedad Geográfica 2009-2010*, por Joaquín Bosque Maurel; 2. *El transporte fluvial en la comarca de Sayago (siglos XVII- XVIII)*, por María de los Ángeles Martín Ferrero, y 3. *El megasismo que cambió la geografía de Chile*, por Alfredo Sánchez Muñoz. VII. Bibliografía. CUESTA DOMIGO, M. (2010): *Tres cartógrafos portugueses en la Corte de España. Ribeiro, Lavanha y Teixeira* (I. Méndez Díaz); CUESTA DOMINGO, M. y SURROCA CARRASCOSA, A. (2010): *Cartografía Hispánica. Imagen de un mundo en crecimiento* (R. Marchal Sánchez); CUNILL GRAU, P. (2009): *Historia de la Geografía de Venezuela. Siglos XV-XX* (M. Cuesta Domingo); GALERA PEDROSA, A. (2009): *L'enginyer Emil Viader i el descobriment de la conca potásica catalana* (T. Martín Martín); GIDONET RIERA, F. dos (2010). *¿Miedo a comer? Crisis alimentaria en contextos de abundancia* (F. Feo Parrondo); REIS CONDESSO, F. dos (2010): *Desarrollo y cohesión en la península ibérica: el problema de la ordenación territorial* (J. Mora Aliseda), y ROMO SANTOS, M^a C. (2010): *Mujeres matemáticas* (T. Martín Martín).

Asimismo, se encuentra en avanzado momento de preparación el volumen CXLVII correspondiente al curso 2010-2011 del Boletín de la RSG.

LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA Y EL INSTITUTO GEOGRÁFICOS NACIONAL

Las relaciones entre la RSG y el IGN, así como con el Centro Nacional de Información Geográfica, tienen una larga tradición, que se remonta casi a la fundación de la Sociedad. Conviene subrayar y resaltar las importantes ayudas técnicas y económicas recibidas para la presentación de las actividades de la Sociedad así como para la edición de sus publicaciones y que culminó en 2000 con la aprobación y firma del *Convenio Marco de Colaboración en Materia de Realización de Proyectos Geográficos entre el Instituto Geográfico Nacional (IGN) y la Real Sociedad Geográfica (RSG)*, sometido actualmente a su correspondiente y reglamentaria revisión. Un hecho importante fue la concesión, como sede oficial de la RSG de toda una planta de unas instalaciones propiedad del Patrimonio del Estado en la calle Monte Esquinza, 41, que anteriormente habían sido la sede de la Casa del Mapa (CENIG), debida, en principio, a la decisiva intervención del que fue Ministro de Fomento Excmo. Señor D. Francisco Álvarez Cascos, así como a la colaboración del Director del Instituto Geográfico D. Alberto Sereno Álvarez. Es indudable que sin el decisivo apoyo de tan relevantes personalidades no hubiera sido posible la solución de un problema endémico padecido por la Real Sociedad Geográfica desde su constitución en 1876. Ayuda y colaboración que están teniendo su última proyección en la muy importante contribución del Instituto a la presencia de la geografía española en el último Congreso de la Unión Geográfica Internacional celebrado en Túnez en el verano del año 2008, así como en la preparación de las actividades del inmediato Congreso que tendrá lugar en la ciudad germana de Colonia en el mes de agosto del año 2012. Una positiva situación que todos los miembros de la RSG se complacen en agradecer muy sinceramente al Ministerio de Fomento y, especialmente, al Instituto Geográfico Nacional y a su Director D. Alberto Sereno Álvarez.

COMITÉ ESPAÑOL DE LA UNIÓN GEOGRÁFICA INTERNACIONAL

La presencia de la RSG en el Comité Español de la Unión Geográfica Internacional se mantiene como ha sido tradicional desde su constitución en 1922, año en el que la RSG intervino como entidad

fundadora junto con otras sociedades geográficas europeas; desde esa fecha hasta los años noventa, la Junta Directiva de la RSG fue el Comité Español de la recién fundada Unión Geográfica. En la actualidad, la RSG, en estrecha colaboración con la Asociación de Geógrafos Españoles, el Instituto Geográfico Nacional, el Centro Geográfico del Ejército, el Instituto de Economía y Geografía del CSIC, y las asociaciones geográficas regionales de Cataluña, Galicia y el País Vasco, forma parte del Comité que representa a España en la UGI.

El Comité, conforme a sus vigentes Estatutos y tras su última y estatutaria ordenación, está presidido desde comienzos de este curso por el actual Presidente de la RSG, D. Juan Velarde Fuertes, siendo su Vicepresidente, el de la Asociación de Geógrafos Españoles, D. Javier Martín Vide, encontrándose a cargo de la Secretaría D. Joaquín Bosque Maurel, de la RSG, y D. Carlos Manuel Valdés de la AGE. Son vocales en representación de la RSG, Dña. María Asunción Martín Lou, D. Manuel Valenzuela Rubio y D. Teodoro Martín Martín, y por parte de la AGE, Dña. Maria Fernanda Pita López, María del Carmen Cañizares, Sánchez Aguilera y A. Luna. Las representaciones del Instituto Geográfico Nacional, del Centro Geográfico del Ejército y del Instituto de Economía y Geografía corresponden respectivamente al Director D. Alberto Sereno Álvarez, al Coronel Jefe D. Francisco Hernández Cifuentes y al Profesor Investigador Dr. Juan Antonio Cebrián. De Miguel. Existen también representaciones de las Asociaciones de Geógrafos Catalanes y Vascos.

Actualmente, de acuerdo con las informaciones del Comité Ejecutivo de la UGI se está preparando la presencia de la comunidad geográfica española en el XXXII Congreso Geográfico Internacional a celebrar en Colonia del 26 al 30 de agosto del 2012, que tendrá como tema fundamental "Down to Earth. Returns to essentials". Su organización ha sido encomendada al Instituto de Geografía de la Universidad de Colonia. Albertus-Magnus Platz. D-50923 Cologne (Germany).

COMISIÓN ESPECIALIZADA DE NOMBRES GEOGRÁFICOS (CENGE)

Debido a la dimisión de su cargo de Presidente de la CENGE de D. Rafael Martín de Agar, se encuentra en trámite el nombramiento de una nueva presidencia, lo que ha dado lugar a que no hayan convoca-

do durante el curso ninguna reunión de la Junta Directiva del CENGE.

No obstante se han continuado las actividades programadas para el año 2011 en el periodo anterior. Entre otras tareas, se sigue trabajando básicamente en la actualización del Nomenclátor Geográfico Básico de España (NGCE), en función de la revisión y actualización según el existente Proyecto de ejecución bienal (2010-2012). Igualmente se continúan los trabajos de el Nomenclátor Geográfico Básico.

La relación de la Real Sociedad Geográfica con la Comisión Especializada de Nombres Geográficos tiene como representante a la vocal de la Junta Directiva de la Real Sociedad Geográfica D.^a Luisa Utanda Moreno.

EUROGEO (European Association of Geographers)

La Real Sociedad Geográfica forma parte, desde 1979, de la Asociación Europea de Geógrafos, antes *European Standing Conference of Geography Teacher's Associations*. Se trata de una asociación sin ánimo de lucro y no gubernamental, integrada en el seno y con el apoyo de la Unión Europea. Desde 1989 EUROGEO se convirtió en órgano consultivo del Consejo de Europa. La RSG ha mantenido una continuidad de más de tres décadas y fue una de las instituciones fundadoras y, por ello, más antiguas. Desde 1992, la RSG está representada por la Dra. María Luisa de Lázaro y Torres, Vocal de su Junta Directiva.

En 1994 se acordó ampliar la participación a todos los países de Europa. La Asociación recibió la asistencia financiera de la Comisión y el Consejo de Europa, con cuyo apoyo publica un boletín de contenidos geográficos de actualidad muy útiles para los docentes de la UE. Actualmente ha pasado de ser una Asociación que aglutinaba instituciones interesadas en la difusión y la enseñanza de la Geografía a ser una Asociación que integra instituciones y personas interesadas por la teoría, los métodos y la práctica de la geografía. Realiza actividades diversas, entre otras visitas al Consejo de Europa en Estrasburgo, la última de ellas en mayo de 2010. Celebra reuniones bianuales aunque en algunas ocasiones han sido anuales. La última tuvo lugar en mayo del 2010 en Praga (República Checa) y tuvo como tema básico la Sostenibilidad (Sustainable Geographies), siendo la entidad organizadora el departamento de Geografía de la Facultad de Ciencias de la Charles University con una asistencia de unos cincuenta miembros. En

el año 2011, la reunión anual tuvo lugar en colaboración con el Laboratorio de Geografía de la Universidad Técnica Nacional de Atenas (Laboratory of Geogrphy of the National Technical University of Athenas, NTUA), bajo el título *Geography: Your world. A European Perspective*. Fueron más de 120 los asistentes que se aglutinaron en esta reunión anual de la asociación.

Actualmente, EURGEO está poniendo en marcha el EJJ (European Journal of Geography), una revista en inglés que pretende ser la referencia. Su primer número versó sobre los problemas de la Sostenibilidad. Y está a punto de publicarse su segunda entrega. Su financiación se atiende con una cuota de 100 Euros anuales a cargo de las respectivas asociaciones que la integran, así como de las aportaciones de los socios individuales, no existiendo subvenciones regulares de la UE o el Consejo de Europa como antaño.

Desde la reunión de EUROGEO del 2006, en que se tuvo noticia de la existencia de la red temática HERODOT II (European Network of Geography in Higher Education), la RSG, a propuesta de su representante, solicitó su participación en ella. Así, la Real Sociedad Geográfica colabora activamente en las redes temáticas que patrocina la Comisión Europea de la UE (Programa Sócrates), teniendo en ella una participación decisiva las representantes de la RSG, Dña. María Luisa de Lázaro y Torres y Dña. María José Lozano de San Cleto, que a la finalización de dicho programa propusieron a la Junta Directiva unirse a las actividades de la red temática HERODOT III (Thematic Network for Spacial Sciences in Higher Education), continuadora de la anterior HERODOT II, con un trabajo encaminado al estudio de la integración europea, el proceso de Bolonia y la contribución a una educación superior de calidad en el marco de la EEES (Enseñanza Europea de educación Superior). Aprobada por la Junta Directiva dicha continuación, se está pendiente de la respuesta de la Comisión Europea a la creación de la citada red.

El EUROGEO colaboró en la organización del Simposium Internacional sobre Educación Geográfica de la Comisión de Educación de la Unión Geográfica Internacional (UGI) junto con las universidades turcas de Fatih y Balikesir que se produjo en Estambul del 8 al 10 de julio de 2010. En ella se trataron aspectos relacionados con la educación en un ambiente multicultural; en estudios curriculares de la educación geográfica; en las representaciones culturales en los libros de textos; en las percepciones del mundo y de los estudian-

tes; en las tecnologías espaciales en educación; en modelos de educación geográfica, en la reforma de la educación geográfica en Turquía; en cultura, etnicidad y sociedad; medioambiente, globalización y educación geográfica, y en el aprendizaje de la Geografía.

La pertenencia de la Real Sociedad Geográfica a EUROGEO impulsa la participación de la Sociedad en otras iniciativas europeas, por ejemplo, el proyecto *digitalearth.eu geomedia in dschools (d-e.eu)* financiado por el Programa Lifelong Learning (Comenius, UE) y liderado por el Zentrum für Geoinformatics (Z GIS) de la Universidad de Salzburgo, con una duración de tres años y una participación de más de cincuenta instituciones interesadas por la Geografía. El presupuesto aprobado supera los 600.000 euros.

EUGEO (Sociedad Europea para la Geografía)

La relación de la RSG con la *Sociedad Europea para la Geografía* continúa el camino iniciado desde la constitución de esta institución europea que la Real Sociedad Geográfica contribuyó a fundar en Roma en 1990. Las actividades que en el momento presente se hallan programadas se ubican en un contexto posibilista con la intención de que, mediante ellas, se vaya experimentando una nueva forma hasta ahora inédita de hacer Geografía en todos los ámbitos de la educación existentes en la actual Unión Europea.

En la reunión celebrada en Londres en el año 2003, se eligió la actual Junta Directiva constituida por los Profesores A. C. Vandermotten (Universidad Libre de Bruselas), como Presidente, Armando Montanari (Universidad Gabriela d'Anunzio) y J.R. Pitte (Sorbona de París), como Vicepresidentes, H. de Weert (Universidad de Nimega), como Tesorero, y Rita Gardner (Royal Geographical Society) como Secretaria. La representación oficial de la RSG está encomendada desde los primeros momentos de la vida de la *Sociedad Europea para la Geografía* al Vocal de su Junta Directiva y Catedrático de Geografía Humana de la Universidad Autónoma de Madrid, Dr. D. Manuel Valenzuela Rubio.

Posteriormente, en las sesiones habidas en Viena en octubre del año 2005 se inició la preparación del *I Congreso Europeo de Geografía* celebrado en Amsterdam en agosto del 2006 en el que se presentó y distribuyó un volumen que recogía un interesante resumen de los aspectos geográficos de los países europeos entonces represen-

tados en EUGEO y se difundió un *Manifiesto en Defensa de la Geografía* en inglés y francés. En la reunión celebrada en Budapest en diciembre de 2007 se incorporó a EUGEO la Sociedad de Geografía de Eslovaquia que, con la anuencia de la Directiva de la Asociación, preparó el *II Congreso Europeo de Geografía* que tuvo lugar en Bratislava durante los días 12 al 15 de agosto de 2009, conforme a las decisiones habidas en unas reuniones preparatorias producidas en el transcurso del XXXI Congreso Internacional de la UGI de Túnez...

INFORMES OFICIALES

La Real Sociedad Geográfica, a través de su Junta Directiva, ha continuado preparando y facilitando los informes administrativos oficiales que tienen como objetivo diversas resoluciones que atañen a las diversas administraciones del Estado español, especialmente a los municipios. Durante el curso actual se ha iniciado la preparación del informe solicitado por el municipio de Cazorra de la provincia de Zamora, de cambio de denominación por Cazorra del Vino y cuya ponencia ha correspondido a los miembros de la Junta Directiva D. José Cruz Almeida y D. Manuel Muriel Hernández.

ACTIVIDADES DIVERSAS

La colaboración con diversas entidades científicas próximas en sus objetivos y sus tópicos a los propios de la Sociedad continúa de manera cada vez intensa y creciente. Especialmente significativa es la ligazón cordial y viva sostenida con la Biblioteca Nacional, el Servicio Geográfico del Ejército y el Instituto de Economía y Geografía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Joaquín Bosque Maurel
Secretario General

PRIMER CENTENARIO DE LA LLEGADA DEL HOMBRE AL POLO SUR. AMUNDSEN.

Es el explorador noruego Roald Engelbret Amundsen, uno de los más intrépidos viajeros que recuerda la historia, nacido en Bjorne en 1872 y fallecido en el Océano Glacial Ártico en 1928, al estrellarse el hidroavión “Lathan”, al tratar de salvar a los supervivientes de la última expedición de Nóbile, que, al estrellarse su nuevo dirigible, el “Italia”, se hallaban perdidos en las soledades árticas, el que lo consigue, en pleno siglo XX. Con él y junto a las expediciones de Peary, Scott, Parry, Franklin, Hudson, Mac Clure, Shackleton y algunos otros, finaliza la fase de las expediciones polares, que, aun emprendidas con una finalidad científica, no dejaron de tener un aire un tanto romántico y de competición deportiva.

Su espíritu aventurero le hizo tomar parte, desde muy joven, en expediciones a los océanos polares. En 1903 emprendió una larga exploración a bordo de la nave Gjöa, localizando el Polo Magnético con mucha mayor precisión que lo hiciera anteriormente John Ross, ya que su posición se había desplazado 56 Km. Pensemos que el Polo Magnético se ha desplazado en el último siglo 1.100 Km.

Muchas son las expediciones en las que tomó parte. Citaremos tres e insistiremos en dos de ellas.

De 1903 a 1906 fue el primero en lograr atravesar el Paso del Noroeste, desde la bahía de Baffin hasta el estrecho de Bering.

El 14 de diciembre de 1911, centenario que ahora conmemoramos, fue el primer hombre en alcanzar el Polo Sur, anticipándose en esta empresa al inglés Scott, que también llegó al Polo el 11 de enero de 1912, perdiendo la vida tanto él como sus compañeros en el viaje de regreso.

En 1922 intentó de nuevo alcanzar el Polo Norte, lo que no consiguió, hasta que en mayo de 1926 logró sobrevolarlo a bordo del dirigible “Norge”, mediante un vuelo de más de 70 horas, desde Noruega hasta Alaska, en compañía del estadounidense Lincoln Ellsworth y del ingeniero italiano Umberto Nobile.

Tal como hemos anticipado, en este escrito vamos a insistir brevemente en dos de sus logros principales. Lo haremos en orden cronológico, lo que dejará en último lugar su llegada al Polo Sur, cuyo centenario conmemoramos este año.

EL PASO DEL NOROESTE.

Desde el siglo XVI hasta el siglo XX, el deseo siempre renovado, de hallar un paso desde Europa a China por latitudes septentrionales, tuvo como consecuencia la organización de numerosas expediciones, tanto en busca de un paso por el noreste como por el noroeste, que, coronadas por el éxito o el fracaso, cristalizaron en formidables descubrimientos geográficos y en la posibilidad de la existencia de toda una primera cartografía de estas zonas septentrionales.

Siglo XVI. *Los españoles comienzan la búsqueda del Paso.*

Pasando por alto las antiguas expediciones al Atlántico norte, llevadas a cabo por Juan Caboto y por el portugués Joao Vaz Cortereal, que son un precedente de navegaciones posteriores y dejando también a un lado el viaje de Alonso Álvarez de Pineda que, en 1519 recorrió toda la costa septentrional del golfo de Méjico en busca del Paso del norte, citaremos el viaje de Esteban Gómez, que partió con una nave directamente desde España con el intento de llegar a Catay, tratando de pasar por un estrecho abierto, que creía situar entre Terranova y La Florida. En la búsqueda de este Paso, recorrió toda la costa americana desde la actual Rhode Island a la bahía de Chesapeake.

Hernán Cortés hizo buscar el Paso, convencido de que “por la punta del norte, hasta llegar a los bacallaos, nombre con que se designaba al Labrador, hay un estrecho que pasa a la mar del sur”, y las búsquedas ordenadas por el adelantado Pedro Menéndez de Avilés en 1565, cierran las expediciones atlánticas de este siglo en búsqueda del entonces legendario Paso.

Paralelamente y por la costa del Pacífico, Juan Rodríguez de Cabrillo exploró las costas de California, llegando a alcanzar los 42°30 de latitud norte, en un viaje comenzado en 1542.

Siglo XVII. *Las expediciones de Henry Hudson.*

El año 1607 bajo la protección de la Compañía Moscovita, el navegante inglés Hudson, con un pequeño navío tripulado por 12 hombres,

salió del estuario del Támesis para tratar de alcanzar el mar de la China a través del Polo Norte. Consiguió sobrepasar los 80° de latitud norte, pero fue inmovilizado por los hielos y regresó a Inglaterra.

En su segundo viaje, iniciado el 22 de abril del año siguiente, renunció a pasar por el Polo, pero persistió en su intención de encontrar el Paso siguiendo el camino del este. Llegó hasta la altura de Nueva Zembla y después de intentar atravesar, sin éxito el estrecho de Vaigats y viéndose cercado por los hielos, emprendió el viaje de regreso.

En la primavera de 1609 y ahora bajo los auspicios de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, Hudson parte del puerto de Ámsterdam y se dirige hacia el norte hasta alcanzar los 71°46' en un punto situado al nordeste del cabo norte. Allí las malas condiciones climatológicas le obligan a dirigirse hacia el continente americano, y de este modo, por las islas Lofoten y Feroe, llega a Nueva Escocia. Explora las costas americanas, desde Carolina del Sur hasta la bahía de Chesapeake y descubre la desembocadura del río que hoy lleva su nombre, del cual remonta su curso aproximadamente hasta la actual Albany.

El cuarto y último viaje de Hudson fue costado por un grupo de financieros de Londres. Partió en 1610 y por Islandia llegó a Groenlandia. Posteriormente y tras navegar bajo rumbos noroeste y oeste, abordó la embocadura del estrecho que bordea el norte de la península del Labrador y que hoy lleva su nombre. Recorriendo toda la longitud del estrecho, Hudson desembocó en la gran bahía canadiense, que hoy igualmente lleva su nombre. Creyendo que se trataba del mar de Catay la navegó hasta su parte sur, pensando navegar en el Océano Pacífico. Después de tratar de invernar, la tripulación se amotinó y fue abandonado en una canoa con su hijo y algunos fieles, siendo ésta la última noticia que tenemos de la vida de este formidable navegante. Los amotinados consiguieron regresar a Europa, transmitiendo la falsa noticia de que el Paso del Noroeste había sido por fin vencido.

Los viajes posteriores de Button, Gibbons, Bylot, Hawkrigde, Munk, Lucas Foxe y Thomas James demostraron la falsedad de la información y aseguraron que no era factible la existencia del Paso en aquella zona.

Siglo XVIII. *Inactividad casi total en la búsqueda del Paso.*

Únicamente la Compañía de la Bahía de Hudson, que colonizó gran parte del oeste canadiense, organizó una expedición, que Samuel

Hearne emprendió en 1769 por la bahía de Hudson, tratando de buscar una salida por el oeste y fracasando en su intento.

Siglo XIX. Los topógrafos exploradores. Las grandes expediciones polares.

Los levantamientos, llevados a cabo por los topógrafos de la Compañía de la Bahía de Hudson y de la Compañía del Noroeste, unieron sus trabajos cartográficos a sus relaciones con los indígenas, aportando así una enorme cantidad de conocimientos geográficos, que unidos a sus afanes aventureros, los colocaron en una primera línea de los exploradores que buscaban el Paso del noroeste.

Entre ellos citaremos a Simón Fraser, que, en 1807, navegando las aguas del río que hoy lleva su nombre, llegó hasta la costa fronteriza de la isla de Vancouver, y a David Thompson, que, hasta 1811, recorrió, en todos los sentidos la región comprendida entre la bahía de Hudson, los Grandes Lagos y el Océano Pacífico, haciendo levantamientos topográficos y descubriendo innumerables detalles geográficos.

Pero destacaremos a John Franklin, que, en 1821 siguió el curso del río Coppermine hasta su desembocadura frente a la isla Victoria y exploró la costa, buscando el Paso, hasta la amplia bahía que forma la península de Kent. En 1825 siguió el curso del río Mackenzie hasta el mar. Allí una parte de la expedición partió hacia oriente y él con el resto hacia occidente, llegando de esta manera hasta más allá del paralelo 70°, mientras sus compañeros, por el este, llegaron a la isla Victoria.

En 1833 otro topógrafo George Back descubría la Tierra del Rey Guillermo y posteriormente el descubrimiento de la península de Boothia y la de Melville completaron el conocimiento de toda la costa septentrional americana.

De todas maneras, a pesar de los esfuerzos de los topógrafos exploradores, el Paso del Noroeste no había sido descubierto.

La búsqueda comienza su etapa final cuando en 1818 el Almirantazgo inglés, gracias a las gestiones del geógrafo John Barrow, acomete resueltamente la empresa enviando dos barcos mandados por Buchan y John Franklin en busca del Paso del noreste y otros dos, bajo el mando de John Ross con el mismo objetivo.

Los primeros tuvieron que regresar pronto debido a las adversas condiciones climatológicas, pero los segundos atravesaron el estrecho

de Davis y se internaron en el mar de Baffin, exploraron diversos estrechos y penetraron largamente en el de Láncaster. John Ross cometió la equivocación de confundir una agrupación de nubes con una masa de hielo, que cerraba el camino y, en contra de la opinión de sus oficiales y en particular de su segundo comandante William Edward Parry, ordenó el regreso.

Parry, al volver a Inglaterra, sostuvo que el canal estaba libre, y como consecuencia de sus afirmaciones, el Almirantazgo le encargó comprobarlo. De esta manera la expedición mandada por Parry atravesó el canal de Láncaster y posteriormente el de Melville. En la primavera siguiente, después de haber invernado en la isla de Melville, Parry trató de seguir avanzando pero la abundancia de hielo se lo impidió y tuvo que regresar a Inglaterra.

En 1845 y bajo el patrocinio de la Real Sociedad Geográfica de Londres, John Franklin que ya contaba 60 años de edad, partió al mando de las naves “Erebus” y “Terror”. La expedición terminó en una tremenda tragedia, ya que las naves fueron atrapadas por los hielos y toda la tripulación desapareció. Entre otras expediciones de socorro, en 1850 el Almirantazgo encargó una, a Robert John Mac Claree el cual, entrando por el estrecho de Bering, con la nave “Investigador” y navegando hacia el oriente descubrió la Tierra de Banks y entró en el canal del Príncipe de Gales, llegando al estrecho de Melville, al cual ya había llegado Parry por occidente. Existía pues el Paso del Noroeste.

La expedición de Mac Claree fue salvada posteriormente por otra, que bajo el mando de Vencer llegó por el este, y más tarde todos tuvieron que ser rescatados por otra nave, que los llevó finalmente a Inglaterra en 1854.

El Paso del noreste se rindió en 1878 al finlandés Adolf Erik Nordenskiöld que salió de Gotemborg con dos naves, llegando primeramente hasta la desembocadura del Lena. Posteriormente y ya sólo con la nave “Vega” llegó hasta el estrecho de Bering, el cual atravesó el 20 de julio de 1879, siguió luego por Alaska y Japón y regresó a Europa por el canal de Suez. Era el primer hombre que atravesaba el Paso del noreste y que circunnavegaba el continente asiático.

Siglo XX. *Travesía completa del paso del noroeste.*

Fue en 1902 cuando Amundsen partió de Groenlandia a bordo de la pequeña embarcación denominada “Gjøa” en compañía de 6 hom-

bres 6 perros. Tres meses después de la partida llegaron a la Tierra del Rey Guillermo, donde pasarían lo inviernos de 1903 y 1904, explorando el territorio y haciendo experimentos científicos, como el que les reveló el desplazamiento del Polo magnético.

Después de que los hielos dejaran libre a la “Gjoa” y mientras navegaban por el mar de Beaufort se cruzaron con un ballenero estadounidense que había entrado por el estrecho de Bering, lo que les confirmó que la travesía total del Paso del noroeste era posible. Continuaron la navegación y tras encontrarla de nuevo cerrada por los hielos, esperaron un invierno más en la bahía de King-Point. En agosto de 1906 pudieron pasar y navegar de nuevo, continuando hasta el estrecho de Bering, para llegar a la rada de Nome en Alaska el 15 de julio de 1907.

El paso del noroeste había sido vencido.

LA CONQUISTA DEL POLO SUR.

Aunque cronológicamente figura en último lugar de las expediciones que describimos en este breve resumen, es de la que conmemoramos su primer centenario, al ser uno de los logros geográficos de mayor relevancia.

La aventura se emprendió casi simultáneamente por dos expediciones. Una de ellas, noruega, estuvo dirigida por Amundsen, el cual en un principio pensaba dirigirse a la conquista del Polo Norte, pero cambió su rumbo al saber que Peary ya había llegado a él el 6 de abril de 1909. La otra expedición, inglesa, al mando de Scott, tuvo la gran decepción de comprobar a su llegada al polo que se le había adelantado Amundsen en 34 días. En su camino de regreso hacia la base, Scott y sus cuatro compañeros, totalmente agotados, encontraron la muerte un poco antes de llegar a la primera de las bases de aprovisionamiento que habían establecido, de la que estaban a 17 km.

Robert Falcon Scott, marino y explorador, nació en Devonport en 1868 y murió en la Antártida en 1912. Realizó su primera expedición a las regiones antárticas a bordo del “Discovery” de 1901 a 1904.

Emprendió su arriesgado viaje en busca del polo, partiendo de cap Evans, situado en el mar de Ross y eligió un itinerario 60 millas más largo que el de Amundsen, pero más seguro. Utilizó trineos tirados por caballos y trineos a motor. La mala suerte se ensañó con la expedición, los caballos no se adaptaron al clima y fueron sacrificados, los moto-

res de los trineos se averiaron y finalmente una tormenta obligó a una parte de su expedición a replegarse hacia el glaciar de Beardmore el 31 de diciembre. El resto de la expedición llegó al polo el 18 de enero de 1912, falleciendo todos en el viaje de regreso a la base.

Amundsen estableció su campamento base en el límite oriental del banco de hielo de Ross, junto a la Tierra del Rey Eduardo VII, en la base antártica Little América, de la que partió utilizando trineos tirados por perros. Comenzó los preparativos del viaje hacia el interior estableciendo diversos depósitos de víveres a lo largo del itinerario que iba a seguir. Al terminar el invierno, a fines de octubre de 1911 se puso en marcha la expedición. Todo lo contrario de lo que le sucedió a Scott, el viaje fue rápido y feliz, y tras superar la cordillera de la Reina Maud, llegaron por fin al polo Sur el 14 de diciembre de 1911.

El siglo XX ha visto la conquista de enormes logros geográficos que han unido el valor, la ciencia y la aventura. Destacaremos, sólo como muestra:

De 1903 a 1906 Roal Engelbret Amunsen logra atravesar el Paso del Noroeste.

El 6 de abril de 1909 Robert Edwin Peary conquista el Polo Norte.

El 14 de diciembre de 1911 Roal Engelbret Amundsen llega al Polo Sur.

El 7 de junio de 1914 se inaugura el Canal de Panamá.

El 20 de mayo de 1953 Edmund Hillary y Tensing Norgay coronan el Everest.

El 21 de julio de 1969 Neil Armstrong y Edwin Aldrin pisan la Luna, al descender del módulo lunar "Eagle", mientras Collins orbita a bordo en la expedición Apolo XI.

Bibliografía.

Son muchas las publicaciones que, en distintas épocas, se han ocupado de gran parte de los acontecimientos que ahora recordamos en estas breves notas, que no tienen otro objetivo que el de rendir un homenaje en memoria del centenario de los primeros pasos del hombre, Amundsen, en el Polo Sur.

El autor se ha limitado a trazar unas líneas generales que nos recuerden los hechos y personajes que se sucedieron en tan importante acontecimiento y referir también algunas de las expediciones que, antes o después, llevó a cabo nuestro personaje.

Si el lector quiere ahondar en el tema puede consultar una amplia bibliografía, alguno de cuyos títulos le recomendamos a continuación:

AMUNDSEN, ROALD. Prólogo de Liv Arnessen (primera mujer en el Polo Sur). "Polo Sur". Colección Leer y Viajar Clásico. Nueva edición ampliada. 848 páginas con fotografías y mapas.

BORMAN-LARSEN. TOR. "Roald Amundsen". Nueva York, año 2003. Temas más importantes: Biografía, Expedición Antártica Belga (1897-1899), Paso del Noroeste, Llegada al Polo Sur (1911), Viaje al Polo Norte y muerte. Consultar en Wikipedia, la enciclopedia libre.

BRODERICK, ENID. "Amundsen el primero en el Polo Sur". Colección Grandes Exploradores. Editorial EDILAR, año 2009. 48 páginas.

AFREDO FLORISTAN, ISMAEL SÁNCHEZ BELLA y otros "Roald Amundsen". Salvat SA de Ediciones. Pamplona, Instituto Geográfico de Agostini. Novara. ENCICLOPEDIA MONITOR. Página 299.

ENCICLOPEDIA BRITÁNICA ESPAÑOLA COMP ACTA. "Roald Amundsen". Para usar este producto informático debe tener instalado el programa Bahylon 5, 6, 7, 8 ó 9.

GOOGLE. La conquista del Polo Sur. "El triunfo de Amundsen y el trágico fracaso de Scott". Octubre 2007 y diciembre 2011. Temas más importantes: Historia de los viajes, Imágenes, Mapas, Vídeos y Noticias.

GRAN ENCICLOPEDIA UNIVERSAL. "Roald Amundsen". Año 2004. Espasa Calpe S.A. Página 651.

HORACIO CAPEL, Director de redacción, y otros, LA TIERRA Y SUS LÍMITES. Historia de los Descubrimientos. Año 1967 "Las expediciones polares" Editorial Salvat S.A. de Ediciones. Pamplona. Instituto Geográfico de Agostini. Novara. Páginas 211-212 y 259 a 272.

Las consultas en Wikipedia y buscadores de Internet han dado excelentes informaciones de la abundante bibliografía existente.

Eduardo Barredo Risco
Real Sociedad Geográfica

UN MODELO EN RED DE COLABORACIÓN ACADÉMICA INTERNACIONAL: MIGRACIÓN Y DESARROLLO SOSTENIBLE

La cooperación académica internacional orientada al desarrollo

La experiencia acumulada durante varias décadas ha situado la cooperación al desarrollo entre los epígrafes imprescindibles de toda política de Estado. La cooperación al desarrollo humano compartido¹ es asumida por muchos Estados –mayoritariamente europeos– como parte integral de su política exterior.

En el caso español, esta tendencia se ha plasmado en la toma de toda una serie de decisiones estratégicas orientadas al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), cuya meta fundamental es la erradicación de la pobreza extrema para el año 2015². Se han modificado las denominaciones del Ministerio de Asuntos exteriores (MAE) –Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación (MAEC), en la actualidad— y de su Agencia de Cooperación Internacional (AECI), que se ha convertido en Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). En 2009, en el “Plan Director de la Cooperación Española 2009-2012”, se definieron *nuevos ejes estratégicos* y planes respectivos de acción para la AECID:

1. *La asociación en el terreno*: Plan de acción para una ayuda eficaz y de calidad.
2. *Los foros y organismos multilaterales*: Plan de acción para un multilateralismo activo y eficaz.
3. *El espacio de políticas en el Estado español con impacto en los países socios*: Plan de acción para la Coherencia de Políticas para el Desarrollo.

¹ Ver “Plan Director de la Cooperación Española 2009-2012”, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación. Madrid, 2009. (En adelante PD 2009-2012 MAEC). p.11.

² Ver: <http://www.un.org/spanish/millenniumgoals/bkgd.shtml>.

4. *Una ciudadanía informada, formada y comprometida*: Plan de acción para la Educación para el Desarrollo.
5. *Una base de investigación en desarrollo que sustente la política de desarrollo y las ventajas comparativas estratégicas de la Cooperación Española*: Plan de acción para la Investigación y Estudios para el Desarrollo.
6. *Una estructura institucional eficiente y eficaz así como unos recursos humanos bien formados, comprometidos, con perspectivas laborales adecuadamente estables e incentivadas*: Plan de acción para el Fortalecimiento Institucional y el Capital Humano.
7. *Una coordinación y complementariedad efectiva de los actores de la Cooperación Española para una acción eficaz basada en una sólida participación social en el diseño y ejecución de la política pública*: Plan de acción para el diálogo, coordinación y complementariedad entre agentes de la Cooperación Española.

A primera vista destaca la importancia concedida en este ideario general a la cooperación científica a nivel universitario e investigador, cada vez más preponderante en las actuaciones de la cooperación al desarrollo. Existe el convencimiento de que el desarrollo científico y tecnológico, y su difusión desde “el centro” hacia “la periferia” mundial, desempeñan una función crítica en la consecución de los Objetivos del Milenio.

En el contexto español, la AECID dispone de su Programa de Cooperación Interuniversitaria (PCI), para fomentar la colaboración entre equipos universitarios e investigadores. Por un lado, se considera el impulso de iniciativas de *Investigación o Innovación para el Desarrollo*, un concepto amplio, con particular relevancia para los países del Sur, orientado a la investigación aplicada. Paralelamente, se promocionan los *Estudios sobre el Desarrollo*, dirigidos a evaluar las condiciones del cambio social y del desarrollo socioeconómico en zonas pobres del mundo y con alta desigualdad³.

En síntesis, el impulso a la cooperación científica fomenta el objetivo de que la Ayuda Internacional deje de ser simplemente una vía de

³ En el Plan Director del MAEC-AECID se cuenta con una comunidad científica asentada y reconocida internacionalmente, bien articulada, asociada con los centros de investigación de los países del Sur, que desarrolle investigación básica y aplicada y que tenga una vinculación permanente y fluida con la administración pública de sus países en los ámbitos de política de desarrollo. (Ver más información en: PD 2009-2012 MAEC p.82).

subsidios a los países más pobres, y se convierta en un medio de promoción de un desarrollo más complejo, que incorpore los resultados de centros creadores de conocimiento, ubicados en distintos contextos.

Las nuevas tendencias en la migración internacional y su vínculo con la cooperación al desarrollo sostenible.

Entre las transformaciones que se observan en las migraciones de población actuales destacan los procesos de difusión o contagio, y de inversión de la movilidad a nivel mundial o global. Por primera vez surgen procesos de migración de población de los países del “sur” hacia el “norte” y entre países del “sur”.

Las condiciones actuales de la globalización económica, retroalimentada por la eficiencia creciente de los medios de transporte y comunicación, favorecen la multiplicación de los orígenes y los destinos de la migración. Además, son cada vez más frecuentes los retornos sucesivos de los migrantes a su lugar de origen, convirtiendo la migración unidireccional en una serie de procesos de ida y vuelta.

Los cambios en los patrones de la movilidad humana van siempre acompañados de una serie de cambios sociológicos. Existe la posibilidad de mantener vínculos transnacionales, sociales, económicos e identitarios, gracias a la disponibilidad de una comunicación constante y fluida con los lugares de origen: por ejemplo, el envío sistemático de remesas, la reconfiguración de las relaciones familiares y de pertenencia, con la consecuente transformación de las nociones clásicas de nación y ciudadanía.

En este escenario, no resulta difícil considerar que los migrantes son parte de dos mundos interconectados. De este modo, se pueden conceptualizar las sociedades de envío y recepción como un campo único de análisis sin solución de continuidad, caracterizado por la existencia de prácticas de vivir transnacionales. De lo anterior se deduce que el estado-nación no puede, en lo sucesivo, constituir la unidad básica de análisis del fenómeno de las migraciones contemporáneas. El esquema transnacional, construye entidades supranacionales y singulariza regiones subnacionales que se conectan con otras regiones de ese nivel, independientemente de su inclusión en estados nacionales.

Los cambios que caracterizan la migración internacional actual, y los esquemas académicos que los conceptualizan, están teniendo

impacto en los organismos de gestión migratoria nacional e internacional, y en los agentes que intervienen en la cooperación al desarrollo⁴.

En Europa se acepta ya que la inmigración internacional es un rasgo estructural de la globalización y en cierto sentido, un fenómeno necesario, vinculado a la cooperación al desarrollo⁵. De este modo, a nivel institucional se explicita un vínculo entre los objetivos de la cooperación al desarrollo y la preocupación por el fenómeno de las migraciones, tanto por sus consecuencias económicas, sociales y políticas, como por la importancia que puede tener la cooperación al desarrollo en la modulación de los flujos migratorios.

Aunque la cooperación al desarrollo como instrumento de gestión migratoria ha tenido una justificada resistencia y fuertes críticas, por la experiencia reiterada de la transformación de la cooperación en control⁶, no es menos cierto que si se relacionan los objetivos de la cooperación con la movilidad humana, la cooperación al desarrollo puede mejorar las condiciones de vida de la población que se ve involucrada en los procesos migratorios e incrementar la eficiencia de las acciones con impacto en las realidades locales.

Aquí la colaboración académica internacional tiene un importante papel que jugar como capitalizador de trabajos de análisis de las condicionantes de la migración desde zonas empobrecidas, mejorando la calidad de los Estudios sobre el Desarrollo. En ese escenario, la constitución de un espacio de colaboración internacional a nivel académico para el estudio de las Migraciones y el Desarrollo Sostenible toma un considerable valor.

Las prioridades geográficas en la cooperación española al desarrollo

Las prioridades geográficas definidas por el AECID responden al objetivo de “*contribuir a la erradicación de la pobreza y al desarrollo humano sostenible desde un enfoque de derechos*”⁷, recogiendo los

⁴ Los problemas de la migración y la movilidad inter e intra-estados y regiones, amplificadas por la globalización y, sobre todo, por la creciente brecha entre países ricos y pobres, son cada vez más, por lo alarmante, una de las preocupaciones importantes de los gobiernos del norte y del sur, que se esfuerzan por encontrar respuestas no sólo a las expectativas y limitaciones, sino también a los activos aportados por los migrantes a sus sociedades y a sus territorios. (Ver más información en PD 2009-2012 MAEC p. 174)

⁵ Al respecto ver las “Conclusiones de la Presidencia” a la Cumbre de Tampere 1999, del Parlamento Europeo: http://www.europarl.europa.eu/summits/tam_es.htm

⁶ Ver: Cortés, A. y Sanmartín, A. (2009). “Las prácticas transnacionales de los/as migrantes vinculadas al desarrollo. Un estudio a partir del contexto español”. En la revista Migraciones Internacionales, Nº 80, Ministerios del Trabajo e Inmigración, Madrid-España.

⁷ PD 2009-2012 MAEC. P. 206.

compromisos internacionales asumidos por España y las referencias establecidas por los Objetivos de Desarrollo del Milenio y las agencias internacionales. Así mismo, la AECID se plantea la necesidad de concentrar progresivamente los recursos de la ayuda en un número limitado de países y sectores, garantizando que dicha concentración aumente el impacto en el desarrollo y establezca compromisos duraderos con estados en situación de fragilidad.

En el caso español, se consideran tres criterios principales de eficiencia potencial: los indicadores de desarrollo que presenta el país, la capacidad de la cooperación española en ese país y, por último, los marcos de asociación posible con el país. Por ello, se facilitan los proyectos de cooperación con socios estratégicos. Dadas ciertas condiciones y acuerdos especializados, se insiste en prestar atención a países cuyas comunidades de migrantes son importantes en España: Marruecos, Ecuador, Senegal, Perú, Bolivia, entre otros.

Marruecos a día de hoy es uno de los territorios de mayor emisión de migrantes internacionales a Europa en general y a España en particular. Según los últimos datos publicados por los distintos centros de estadísticas, la población marroquí es una de las principales comunidades extranjeras en la Unión Europea, se calcula que unos 3,3 millones de marroquíes vivían el año 2009 en el extranjero y que de ellos el 85% lo hacía en países europeos⁸. En la actualidad son más de 769.920 los marroquíes residentes en España (INE, 2011), registrándose un crecimiento sistemático de esta población en las últimas dos décadas, incluso en el contexto actual de crisis económica.

Para Marruecos este es un fenómeno fundamental. Las remesas de su población en el extranjero son una de las tres fuentes principales de recursos, junto con la exportación de fosfato y el turismo. La emigración juega un papel primordial en los equilibrios financieros de ese país, tanto así, que para el 2006 se calcula que la contribución ascendió 47.000 millones de dirhams (unos 4.200 millones de euros), cerca del 10% del PIB marroquí para ese año⁹. Los orígenes de migrantes se despliegan a lo largo de la franja norte de Marruecos, que corresponde al antiguo protectorado español, y de la franja litoral atlántica (entre

⁸ Al respecto ver: "Informe sobre las migraciones en el mundo 2010: Creación de las capacidades para el cambio", Organización Internacional para las Migraciones (OIM). www.oim.int

⁹ Cebrián, J. A. et al. (2007). "Los emigrantes cualificados del Magreb", *Revista Estudios Geográficos*, LXVIII, 263. pp. 441-463. Madrid-España.

Casablanca y Agadir)¹⁰. A nivel de estructura social, se ha comprobado el aumento sistemático de flujos de población migrante de alta cualificación, en búsqueda de nuevas expectativas laborales o de estudios¹¹.

Resulta coherente que las ayudas al desarrollo que proceden de España se vuelquen hacia los países de origen de la inmigración. Es preciso que el vínculo entre migración y desarrollo sea considerado en los marcos de la planificación de prioridades geográficas de la cooperación al desarrollo: se trata de un reto común para las sociedades involucradas, en especial con el mundo mediterráneo y con el norte de África.

Propuesta para un modelo para la evaluación y mejora del Master en Migración y Desarrollo Sostenible de la Universidad Ibn Zohr (Agadir, Marruecos)

Describimos a continuación un proyecto de cooperación internacional, en curso, financiado por la AECID (PCI), entre el Instituto de Economía, Geografía y Demografía, del Centro de Ciencias Humanas y Sociales, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (IEGD-CCHS-CSIC) y el Departamento de Geografía de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Ibn Zohr (Agadir, Marruecos).

El proyecto tiene por objetivo, en primer lugar, “Fortalecer el programa del master sobre Migración y Desarrollo Sostenible (MMDD) de la Universidad Ibn Zohr” para, a continuación, “ampliar su capacidad de análisis y de atracción de estudiantes graduados al resto de los países del Magreb y del África Subsahariana occidental”. En su versión actual, el programa del master MMDD fue diseñado en 2008 para la capacitación de profesionales competentes, que tuvieran responsabilidades en la gestión de flujos migratorios, como agentes de desarrollo local de las comunidades de origen de la migración.

Se acaba de graduar con éxito, en diciembre del 2011, la primera promoción del master MMDD. Durante dos años consecutivos los responsables del master han comprobado el interés de numerosos jóvenes profesionales, provenientes de regiones rurales de Marruecos, por el

¹⁰ Mohatar, M. et al. (2009). *Marroquíes en Andalucía. Dinámicas migratorias y condiciones de vida de los marroquíes asentados en Andalucía*, Sevilla, Fundación Centro de Estudios Andaluces, I.S.S.N.: 1699-824, 25pp.

¹¹ Cebrián, J. A. et al. (2007). “Los emigrantes cualificados del Magreb”, *Revista Estudios Geográficos*, LXVIII, 263. pp. 441-463. Madrid-España.

fenómeno migratorio y su impacto en la realidad local. Además, por la ubicación estratégica de la Universidad de Agadir, en la periferia sur de Marruecos, se ha podido observar la atracción incipiente que el programa MMDD despierta en profesionales venidos de otros países de la región (Magreb y África Subsahariana occidental).

En este contexto, la evaluación y mejora del programa beneficiara claramente a los estudiantes, que dispondrán de una oferta actualizada de cursos teóricos, impartidos por personal altamente cualificado en cuestiones de migración, y una formación práctica más completa, con experiencias en terreno -en regiones o localidades- y resolución de casos, preparados en colaboración con agentes de desarrollo local.

El programa MMDD constituye la primera oferta de formación de posgrado y de capacitación profesional del Centro de Estudio de la Migración, el Desarrollo y la Ordenación del Territorio, de la Universidad Ibn Zohr, y una de las primeras en todo el Magreb. De ahí la importancia de reforzar el master, en su estructura, materiales y enseñanza, además de ampliar su ámbito de aplicación desde un punto de vista geográfico. Se aspira a que esta estructura de formación amplíe su acción y sirva de puente entre Europa, el Magreb y el África Subsahariana Occidental.

Los principios que inspiran el proyecto están orientados a instalar una red que combine los criterios de apoyo horizontal, con una distribución jerárquica de las responsabilidades entre los nodos de la red. La estructura del proyecto apunta a ir creando, año a año, nuevos centros donde celebrar el master MMDD. En cada fase de ampliación se incorporarán estudiantes e investigadores de otros centros y realidades locales de estudio.

De esa forma, estudiantes y profesores con dependencias territoriales diversas irán consolidando, con el tiempo, un intercambio centralizado en Agadir, pero con proyección en los territorios de todos los nodos de la red, y con el apoyo constante del IEGD-CCHS-CSIC, como socio estratégico. De ahí que las responsabilidades y decisiones del proyecto se hayan tomado de forma conjunta entre el equipo español y marroquí, con una distribución equitativa de la gestión. Además, para la ampliación de la red a los contextos cercanos, se ha programado una escala de impacto que vaya trasladando responsabilidades desde el centro -Universidad Ibn Zohr- a los otros puntos incorporados.

Nuestro proyecto enlaza con los principios de la cooperación española al desarrollo que se refieren a la necesidad de fortalecer y mejo-

rar las iniciativas ya existentes en los países socios, en especial si son de importancia estratégica. De esta forma, se hace cargo del fortalecimiento de “iniciativas de cooperación científica” desde dos ámbitos estratégicos reconocidos por los agentes interesados en la cooperación internacional: “la educación para el desarrollo” y “la Investigación sobre el Desarrollo”. Esto último es significativo si se considera el valor de combinar en una iniciativa “problemas del desarrollo” y “formación para el desarrollo”. Así también, el proyecto tiene coherencia con las prioridades temáticas o sectoriales de la AECID¹² al proponer fortalecer la formación de investigadores y profesionales en el ámbito de la inmigración, y haciendo del master un referente regional para el estudio de las migraciones africanas.

En síntesis, el proyecto está en firme concordancia con la reinterpretación actual de la ayuda al desarrollo, pero además instala una nueva lógica de colaboración con su idea de implantar una “red mediterránea de formación en migración y desarrollo sostenible”.

Reflexiones finales

Una versión preliminar del proyecto que acaba de ser financiado por la AECID fue presentada, sin éxito, a la primera convocatoria del programa CSIC para el Desarrollo (2011). Previsiblemente, después de alcanzar los objetivos del proyecto, de un año de duración, se solicitará la concesión de una Acción Integrada CSIC (España) - Universidad Ibn Zohr (Agadir, Marruecos), de cuatro años de duración, para el establecimiento de una red académica norteafricana para la investigación y adiestramiento de jóvenes profesionales en el área “Migraciones Internacionales y Desarrollo Sostenible”.

En lo sucesivo, para llevar a término el objetivo del proyecto que hemos descrito, esperamos conseguir fondos del subprograma MARIE CURIE IRSES, del programa PEOPLE del 7º Programa Marco de la Unión Europea y, porqué no, subvenciones de sucesivas convocatorias del programa CSIC para el Desarrollo, a las que pensamos concursar.

Fabián Guajardo.
Juan Antonio Cebrián.
Instituto de Economía, Geografía y Demografía
CCHS-CSIC. Madrid

¹² PD 2009-2012 MAEC. P.173

NUEVAS APORTACIONES HISTORIOGRÁFICAS PARA EL CONOCIMIENTO DEL CONTINENTE ASIÁTICO Y DE FILIPINAS EN LAS COLECCIONES MUSEÍSTICAS ESPAÑOLAS

La tradición museística española –a diferencia de la de otros países¹– no ha prestado demasiada atención en las salas de sus museos al espacio asiático en general, y a la región de las islas Filipinas en particular. Aun así, y junto a las colecciones del Museo Nacional de Artes Decorativas y del Museo Nacional de Antropología a las que a continuación nos referiremos, deben mencionarse las piezas que del continente asiático y/o de las islas Filipinas se conservan –entre otros– en el Museo Oriental de los Padres Agustinos Filipinos de Valladolid², en el Museo de Arte Oriental de los Padres Dominicos (Real Monasterio de Santo Tomás, Ávila)³, en la Biblioteca y Museo Víctor Balaguer (Vilanova i la Geltrú. Barcelona)⁴, en el Museo Cerralbo (Madrid)⁵, en la magnífica colección de arte oriental

¹ Sin ánimo de ser exhaustivo, no podemos dejar de mencionar las importantes colecciones custodiadas en el Musée National des Arts asiatiques Guimet (Paris, Francia), en el Victoria and Albert Museum (Londres, Reino Unido), o el Asian Art Museum (San Francisco, Estados Unidos).

² Las colecciones de este museo han sido estudiadas en numerosos y documentados trabajos por el padre Blas Sierra de la Calle (O.S.A.), director del mismo. A modo de ejemplo: SIERRA DE LA CALLE, Blas (O.S.A.) -2004-: *Museo Oriental. China, Japón, Filipinas. Obras selectas*, Valladolid, Museo Oriental -Real Colegio de Padres Agustinos de Valladolid- : Caja España.

³ SIERRA DE LA CALLE, Blas (O.S.A.) -2006-: *Museo de Arte Oriental. Real Monasterio de Santo Tomás, Ávila. China, Vietnam, Japón y Filipinas*, Ávila, Museo de Arte Oriental : Caja de Ávila.

⁴ SIERRA I FARRERAS, R. (1999): *La passió per col·leccionar. Itineraris per conèixer 3 museus del Garraf*, Vilanova i la Geltrú, Consell Comarcal del Garraf (Garraf: aula romànica; 4).

⁵ TABAR [DE] ANITUA, F. (2004): *Lujo asiático. Artes de Extremo Oriente y chinerías en el Museo Cerralbo*, [Exposición en el Museo Cerralbo, Madrid, de octubre de 2004 a 4 de enero de 2005], Prólogo de L. VAQUERO ARGÜELLES, Madrid, Ministerio de Cultura, Subdirección General de Información y Publicaciones.

Federico Torralba del Museo de Zaragoza⁶, o en el Museo de América (Madrid).

O aquellas de arqueología Bíblica custodiadas en el Museo Bíblico y Oriental de León, o en el Museo Arqueológico del Oriente Bíblico de la Abadía de Montserrat⁷.

También no pueden ser olvidadas las valiosas piezas orientales que posee Patrimonio Nacional⁸, entre las conservadas en otras instituciones públicas y entidades privadas españolas⁹.

En esta ocasión, y en la presente noticia, nos centraremos en reseñar tres nuevas publicaciones auspiciadas por el Museo Nacional de Artes Decorativas y por el Museo Nacional de Antropología, respectivamente.

La primera obra a comentar es el catálogo de la exposición *Fascinados por Oriente* (Museo Nacional de Artes Decorativas, diciembre 2009-junio de 2010). Las otras dos obras reseñadas -referidas al Museo Nacional de Antropología- han sido publicadas por Pilar Romero de Tejada y Picatoste y Francisco de Santos Moro, respectivamente. Este último museo, en su labor de difundir el valioso patrimonio que custodia, ha publicado estas dos nuevas guías de sus Salas de Asia: 1. Sala de Asia/Filipinas y 2. Sala de Asia/Religiones orientales. De pequeño formato, pero llenas de contenido, son una interesante aportación al conocimiento de dichos espacios geográficos y de sus culturas.

⁶ TORRALBA [SORIANO], F.; *et al.* (2002): *Arte oriental. Colección Federico Torralba*, [Museo de Zaragoza, diciembre 2002], Zaragoza, Gobierno de Aragón, Departamento de Cultura y Turismo. [Incluye separata con los textos del catálogo traducidos al inglés, al chino mandarín y al japonés]. Sobre los fondos de esta colección puede acudirse también a: BARLÉS BÁGUENA, E.; D. ALMAZÁN TOMÁS (coordinadores) -2008-: *Cerezos, lirios, crisantemos y pinos. La belleza de las estaciones en el arte japonés. Colección de Arte Oriental Federico Torralba*, [Centro Joaquín Roncal, Fundación CAI-ASC, Zaragoza, del 11 de julio al 14 de agosto de 2008], Zaragoza, Fundación Torralba-Fortún.

⁷ Acerca del interés en España por el Oriente Próximo y del coleccionismo de piezas de esa procedencia, puede consultarse: CÓRDOBA, J. M^a; M^a C. PÉREZ DÍE (coordinadores) -2006-: *La aventura española en Oriente (1166-2006). Viajeros, museos y estudiosos en la historia del redescubrimiento del Oriente Próximo Antiguo*, [Museo Arqueológico Nacional. Madrid. Abril - Junio de 2006], Madrid, Ministerio de Cultura, Secretaría General Técnica, Subdirección General de Publicaciones, Información y Documentación.

⁸ Acerca de las mismas existe una notable bibliografía. A modo de visión panorámica: VV.AA. (2003): *Oriente en palacio. Tesoros asiáticos en las colecciones reales españolas*, [Exposición, marzo-mayo, 2003, Palacio Real de Madrid], Madrid, Patrimonio Nacional.

⁹ Fernando Tabar de Anitua da breve noticia de otras colecciones españolas -Museo Arqueológico Nacional (Madrid), Museo de Bellas Artes de Bilbao, Museo Nacional de Escultura de Valladolid, Museo Sorolla (Madrid) o Fundación Rodríguez-Acosta (Granada), entre otras-, en: TABAR [DE] ANITUA, 2004, pp. 22-23. Por su parte, y en relación a las colecciones de arte japonés en Europa, puede verse la relación bibliográfica ofrecida en: BARLÉS BÁGUENA; ALMAZÁN TOMÁS, 2008, pp. 292-294.

1.-VV.AA. (2009): *Fascinados por Oriente*, [Museo Nacional de Artes Decorativas, diciembre 2009-junio de 2010¹⁰], Madrid, Ministerio de Cultura, Subdirección General de Publicaciones, Información y Documentación, 117 páginas. [Catálogo ilustrado]¹¹.

Varios son los trabajos que se han dedicado y que ponen en valor la importante colección de arte oriental del Museo Nacional de Artes Decorativas¹². Aquí nos centraremos en el comentario de una obra coral que ofrece una visión desde Occidente, de las relaciones Occidente-Oriente.

Una publicación que acompañó a la exposición homónima que perseguía una idéntica finalidad, al tratar de dar respuesta a la pregunta ¿qué es Oriente para Occidente? Para ello el relato se inicia hace 2400 años cuando Alejandro Magno llegó, a comienzos del siglo IV a. C., hasta el norte de la India, terminando en el tiempo actual.

En palabras de los autores: "*La exposición analiza los procesos de producción, reproducción y modificación de la cultura material oriental en Occidente -o de su apropiación y difusión- desde la perspectiva de la teoría de la recepción, según la cual la imagen del mundo en Occidente se ha construido sobre la recepción selectiva de sistemas culturales ajenos que ha contribuido al enriquecimiento del propio; y muestra la evolución de la representación mental de lo oriental en Europa, y en particular en España, entre fines de la Edad Media y el siglo XXI.*" (pp. 11-12).

Cinco capítulos, más una bibliografía recomendada, componen el libro. En cada uno de ellos el lector puede encontrar, además, pequeños textos que complementan los temas generales tratados en cada uno de los capítulos (producción del té, de la seda o de la porcelana en China, el cuerno de rinoceronte y su valor en el mercado europeo, el

¹⁰ La exposición fue prorrogada hasta el 3 de octubre de 2010.

¹¹ Coordinación del catálogo: Fernando Sáez Lara, Sofía Rodríguez Bernis y Arantxa Chamorro Malagón. Documentación y redacción de textos: Javier Alonso, Manuel Alonso, Lucía Aragón, Ana Cabrera, Raquel Cacho, Félix García, Ana Gil, Pilar Merino, Patricia Sela del Pozo, Sofía Rodríguez, Fernando Sáez, Elena Sáiz, Mercedes Simal y María Villalba.

¹² Entre otros, pueden citarse: TABAR DE ANITUA, F. (1984): *Cerámicas de China y Japón en el Museo Nacional de Artes Decorativas*, Presentación [de] M^a D. ENRÍQUEZ, Madrid, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, Subdirección General de Museos, Patronato Nacional de Museos. VV.AA. (2000): *Asia en las colecciones reales del Museo Nacional de Artes Decorativas*, Santander, Fundación Santillana. VV.AA. (2002): *Asias Colecciones do Museo Nacional de Artes Decorativas*, [Exposición en el Museo de Belas Artes da Coruña], A Coruña, Xunta de Galicia, Consellería de Cultura, Comunicación Social e Turismo, Dirección Xeral de Patrimonio Cultural. VV.AA. (2005): *Hanga. Imágenes del mundo flotante. Xilografías japonesas*, [Exposición en el Museo Nacional de Artes Decorativas, Madrid, marzo-mayo 1999], [1ª reedición de: Madrid, Secretaría de Estado de Cultura, 1999], Madrid, Ministerio de Cultura, Subdirección General de Publicaciones, Información y Documentación.

consumo de opio, o un análisis de *Madama Butterfly* de Giacomo Puccini, entre otros).

El primero, titulado "Viaje a la Tierra de las Maravillas. Oriente entre la Antigüedad y la Edad Media: un mundo lejano, desconocido y mitificado" (pp. 17-37), aborda el tema de los viajes de europeos al Oriente desde Alejandro Magno hasta Marco Polo, con mención expresa de los relatos de los viajeros medievales, y atendiendo a historiar varios aspectos de la técnica china (pólvora, brújula, tinta y papel, ...).

En el segundo capítulo, "Fascinados por lo exótico. Oriente en los palacios de Europa: relaciones directas entre los siglos XVI y XVIII" (pp. 39-73), se analiza la recepción de productos orientales entre las clases pudientes de Europa y de la América española, con dedicación especial a las denominadas *importaciones exóticas* llegadas desde Filipinas a través del Galeón de Manila. Mención especial merece un interesante apartado dedicado al "Exotismo de imitación: productos europeos inspirados en modelos orientales".

Mientras que en el tercer capítulo, "Ciencia y lujo. Nuevas miradas sobre Oriente: de la Ilustración a las grandes guerras" (pp. 75-93), se traza la visión que del Oriente se fraguó desde la Ilustración dieciochesca hasta comienzos del siglo XX; dedicando un espacio a la presencia de lo oriental en España durante el siglo XVIII en instituciones como la Real Casa de Fieras, el Real Gabinete de Historia Natural y el Real Jardín Botánico. De igual forma, y ya para el siglo XIX, se analizan la mirada burguesa hacia lo orientalizante o la visión del Oriente en el ocio burgués a través del teatro producido en la época.

El cuarto capítulo, "El mito de Oriente en el Arte Contemporáneo" (pp. 95-104), resulta de especial interés al recordar que los artistas occidentales a partir de la segunda mitad del siglo XIX "(...), *enfrentados con la dictadura del academicismo, buscaron fuentes de inspiración para su rebelión en el arte oriental, el cual prestó los recursos para destruir el sistema de representación que había consagrado el Renacimiento. Los diseñadores los utilizaron para lograr una estilización de la naturaleza que permitió presentar una alternativa a la estética del historicismo.*" (p. 96). Son recordados los trabajos de artistas procedentes de diversas partes de Europa como William Morris (1834-1896), Emile Gallé (1846-1904), Adolf Beckert (1884-1929), o Mariano Fortuny y Madrazo (1871-1949), entre otros, que cultivaron el gusto por lo oriental.

Por último, en el quinto capítulo, "Oriente entre nosotros. De las grandes guerras a la globalización" (pp. 105-115), se estudia el perio-

do que va desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta el presente. Unas décadas en las que nos encontramos "(...) *más abiertos que nunca a la influencia de Oriente*" (p. 106), circunstancia que se percibe en el cine, el comic, la dieta, las formas de ocio saludable, etc...

La obra está ilustrada con piezas procedentes, fundamentalmente, de la colección de arte oriental del Museo -correspondiente a China y Japón-. En relación a los objetos chinos hay que decir que pertenecen a las dinastías Ming (1368-1644) y Qing (1644-1911); destacando dentro del rico conjunto las porcelanas -familias Verde, Rosa y de Exportación, los trajes de Corte del Celeste Imperio, las pinturas de variada temática y los bronce. Son igualmente ricas las piezas integradas en la tradición cultural nipona: porcelanas, pinturas, artes decorativas, ...-¹³.

2.-ROMERO DE TEJADA Y PICATOSTE, P. (2009): *Filipinas. Museo Nacional de Antropología*, Madrid, Ministerio de Cultura, Secretaría General Técnica, Subdirección General de Publicaciones, Información y Documentación, 67 páginas. [Guía ilustrada].

Pilar Romero de Tejada y Picatoste, conservadora de las colecciones de Filipinas y Oceanía, y directora del Museo, es una destacada especialista en la historia de las islas Filipinas. Son varios los estudios por ella dedicados a las colecciones del museo. Entre ellos podemos citar: *Las joyas de Marruecos del Museo Nacional de Etnología* (Madrid, 1980), *Un templo a la ciencia. La historia del Museo Nacional de Etnología* (Madrid, 1992), *Filipinas. Población, economía, familia, creencias* (Madrid, 1993), o *Filipinas. Tradición y modernidad* (Madrid, 1996)¹⁴.

Es la sala dedicada a las islas Filipinas, el único espacio expositivo de Madrid, donde pueden verse reunidos de manera monográfica un significativo número de objetos procedentes del archipiélago magallánico.

¹³ Desde la página web del Museo se puede acceder a las fichas completas de parte de las piezas de la colección de arte oriental (<http://mnartesdecorativas.mcu.es/museo.html>).

¹⁴ ROMERO DE TEJADA Y PICATOSTE, P. (1980): *Las joyas de Marruecos del Museo Nacional de Etnología*, Madrid, Ministerio de Cultura. ROMERO DE TEJADA Y PICATOSTE, P. (1992): *Un templo a la ciencia. La historia del Museo Nacional de Etnología*, Madrid, Dirección General de Bellas Artes y Archivos. ROMERO DE TEJADA Y PICATOSTE, P. (1993): *Filipinas. Población, economía, familia, creencias*, Fotos de F. PÉREZ BARILLAS y de S. MORENO, Madrid, Dirección General de Bellas Artes y Archivos : Fundación Caja Madrid. ROMERO DE TEJADA Y PICATOSTE, P. (1996): *Filipinas. Tradición y modernidad*, Fotos de F. PÉREZ BARILLAS, Madrid, Ministerio de Educación y Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales : Ministerio de Asuntos Exteriores, Agencia Española de Cooperación Internacional : República de Filipinas. ROMERO DE TEJADA [Y PICATOSTE], P. (2006-2007): "La Sala de Asia del Museo Nacional de Antropología", *Revista Española del Pacífico*, Madrid, 19-20, pp. 301-303. ROMERO DE TEJADA Y PICATOSTE, P. (2009): *Filipinas. Museo Nacional de Antropología*, Madrid, Ministerio de Cultura, Secretaría General Técnica.

La Sala y la propia guía, se divide en cinco áreas temáticas, a saber: economía y transporte, vivienda y ajuar doméstico, indumentaria y adorno, música y actividades lúdicas, y creencias. Así, y tras una introducción geográfica e histórica, se incluyen una serie de fichas de las piezas seleccionadas.

Dentro de la sección de economía y transporte, encontramos una nasa para la pesca (centro y sur de Luzón), un carcaj (*Aeta*. Centro de Luzón), una maqueta que representa la actividad agrícola del descascarillado y limpieza manual del arroz (*Tagalog*. Manila), una acuarela decimonónica de Félix Martínez y Lorenzo, un *covit* o recipiente usado para recoger la savia del cocotero (*Visaya*. Samar, Visayas orientales), y una maqueta de una *vinta* o embarcación malayo-mahometana (Mindanao).

Mientras que en la sección vivienda y ajuar doméstico, se estudia una maqueta de vivienda (*Tagalog*. Centro de Luzón), un conjunto de cucharas (*Ifugao*. Cordillera de Luzón), un juego de café (*Visaya*. Negros, Visayas occidentales), y un *tampipi* o cesto con tapa (*Palawanes*. Isla de Palawan).

Por su parte, en indumentaria y adorno, pueden hallarse un pañuelo femenino de tejido de piña (*Tagalog*. Manila), un interesante traje masculino (*Bukidnon*. Mindanao), varios sombreros masculinos (*Bontoc*. Cordillera de Luzón), unas chinelas femeninas (*Tagalog*. Centro de Luzón), un magnífico collar de colmillos de jabalí (*Bontoc*. Cordillera de Luzón) y un abanico de carey (*Tagalog*. Centro de Luzón).

Y en la sección de música y actividades lúdicas, hay fichas de materiales tales como una placa conmemorativa de plata dedicada a un actor (Manila), unos *calibaos* (*Tinguian*. Cordillera de Luzón), unas cuchillas para gallos de pelea (centro de Luzón), una tabaquera de bambú (*Tagalog*. Pampanga, Luzón), unas pipas de madera (*Ifugao*. Cordillera de Luzón) y varios recipientes para conservar la cal de buyo (*Tinguian*. Abra, Cordillera de Luzón) y cajas relacionadas con el consumo del betel (Mindanao).

Por último, y en el apartado dedicado a las creencias se encuentran recogidos un anito (*Kankanay*. Lepanto, Cordillera de Luzón), un *bulol* sentado (*Ifugao*. Cordillera de Luzón), una imagen del Niño Jesús hispano-filipina, y una armadura malayo-mahometana (*Maranao*. Lanao del Sur, Mindanao).

La guía se enriquece con una bibliografía integrada por varios y destacados títulos.

La mayor parte de los objetos de Filipinas propiedad del Museo proceden de la conocida Exposición de Filipinas organizada en Madrid en 1887. Una exposición que fue estudiada por el profesor Luis Ángel Sánchez Gómez en un magnífico trabajo titulado *Un imperio en la vitrina. El colonialismo español en el Pacífico y la exposición de Filipinas de 1887* (Madrid, 2003)¹⁵.

Todas estas piezas, y las restantes que forman la colección -textiles, cuadros de Félix Resurrección Hidalgo y Padilla, Juan Luna y Novicio o de Miguel Zaragoza y Aranquizna, una lápida sepulcral malayo-mahometana, armas malayo-mahometanas¹⁶, etc...-, documentan tanto la vida de las poblaciones indígenas filipinas como la de la población hispano-filipina tras la conquista del archipiélago.

3.-SANTOS MORO, F. de (2010): *Religiones orientales. Museo Nacional de Antropología*, Madrid, Ministerio de Cultura, Secretaría General Técnica, Subdirección General de Publicaciones, Información y Documentación, 71 páginas. [Guía ilustrada].

Francisco de Santos Moro, conservador de la colección de Asia del Museo Nacional de Antropología, es un reconocido especialista en este área geográfico-cultural y autor de varias obras entre las que pueden citarse: *Cerámica de Marruecos* (Madrid, 1991), *Asia. Museo Nacional de Antropología. Islamismo, Hinduismo y Budismo* (Madrid, 1993), *China. Minorías étnicas* (Madrid, 1995), *Imágenes de China* (Madrid, 1997), o *La vida en papel de arroz. Pintura china de exportación* (Madrid, 2006)¹⁷.

¹⁵ SÁNCHEZ GÓMEZ, L. A. (2003): *Un imperio en la vitrina. El colonialismo español en el Pacífico y la exposición de Filipinas de 1887*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Historia, Departamento de Historia de América (Colección Tierra nueva e cielo nuevo; 48).

¹⁶ Sobre éstas véase el trabajo de: CABRERO FERNÁNDEZ, L. (1970): "Las armas de los pueblos indígenas de Filipinas existentes en el Museo Etnológico Nacional", *Revista de Indias*, Madrid, 119-122 (Enero-Diciembre), pp. 55-69. [Número especial. Homenaje a D. Ciriaco Pérez-Bustamante].

¹⁷ SANTOS MORO, F. de (1991): *Cerámica de Marruecos. Museo Nacional de Etnología*, Madrid, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos; SANTOS MORO, F. de (1993): *Asia. Museo Nacional de Antropología. Islamismo, Hinduismo y Buddhismo*. Fotos de F. PÉREZ BARILLAS, Madrid, Dirección General de Bellas Artes y Archivos. SANTOS MORO, F. de (1995): *China. Minorías étnicas. Museo Nacional de Antropología*, Madrid, Dirección General de Bellas Artes y Archivos; SANTOS MORO, F. de (1997): *Imágenes de China. Museo Nacional de Antropología*, Madrid, Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales; SANTOS MORO, F. de (2006): *La vida en papel de arroz. Pintura china de exportación*, [Catálogo de la exposición celebrada en el Museo Nacional de Antropología, Madrid, octubre de 2006 a enero de 2007], Madrid, Ministerio de Cultura, Secretaría General Técnica, Subdirección General de Publicaciones, Información y Documentación.

La guía tiene como principal objetivo el de ofrecer una visión de las tres religiones mayoritarias de Asia: Islamismo, Budismo e Hinduismo. Y ello, a través del comentario de algunos de los objetos más significativos expuestos y conservados en la colección asiática del Museo.

De este modo, tras una presentación de cada confesión religiosa, se incluyen una serie de fichas técnicas de las piezas seleccionadas. Entre las correspondientes al mundo islámico destacan un estuche *Qalamdan* (Irán), un portacorán (Afganistán), una jarra y palangana (Afganistán), un bolso limosnero *Kashkûl* (Afganistán), un pañuelo (Kurdistán), un caftán (Turquía), un gorro (Uygur. Xinjiang, China), y un rosario (Joló, Filipinas).

Entre las pertenecientes al Budismo, son analizados un incensario (Japón), un relicario *Gahu* (Tibet), una figura de Buda (Japón), un amuleto de jade (China), una figura de Buda Amitayus (Tibet), un conjunto de objetos rituales de uso frecuente en el budismo *vajrayâna - kartîka* o cuchillo ritual, *ghanta* o campana y *vajra-* (Tibet), un altar con molinos de oración (Nepal), un molino de oración *Khorten* (Tibet), un amuleto *kirtimukha* (Nepal), un rosario (Kioto, Japón), y una daga ritual *Phur-Bu* o *Ma-Phur* (Nepal).

Por último, y dentro del Hinduismo, son recogidos un grupo escultórico de la diosa Durga (Bengala, India), una imagen de Shiva (Nepal), un rosario (Bali, Indonesia), una lámpara (India), una pintura que representa a Purushkara Yantra (Rajasthan, India), una representación de Shiva *Nataraja* (India), un *panch patra* o vaso sagrado y una *sruva* o cuchara (sur de India), y un par de sandalias (India).

La guía se completa con una bibliografía compuesta por varios e interesantes títulos.

Las colecciones asiáticas del Museo dieron comienzo con unas piezas que poseía su fundador, el doctor Pedro González Velasco (1815-1882). Con posterioridad, y a lo largo del siglo XX, diferentes depósitos, como los procedentes del Museo Biblioteca de Ultramar o del Museo Arqueológico Nacional, compras a coleccionistas como los señores Gibert, Miró, y Qarl Sighardt Seipoldy y donaciones, como la del señor Argimiro Santos Munsuri¹⁸, las han enriquecido notablemente. Permitiendo finalmente la inauguración, el 2 de marzo de 1993, de una sala dedicada de forma permanente a su exhibición.

¹⁸ En relación a la misma: ROMERO DE TEJADA [Y PICATOSTE], P.; F. de SANTOS [MORO] -coordinadores- (1990): *Culturas de Oriente. Donación Santos Munsuri*, Madrid, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos.

A parte de las piezas arriba indicadas, la Sala de Asia exhibe, entre otras, un valioso ropaje de Corte procedente de China, un kris malayo, un libro de oración del Budismo tibetano, o una hermosísima cabeza de Buda, perteneciente al periodo tardío de Gandhara, en el valle de Kabul (Afganistán), y datada en los siglos IV-V¹⁹.

No resta sino felicitar a los equipos del Museo Nacional de Artes Decorativas y del Museo Nacional de Antropología por su continuado esfuerzo en poner al día el estudio de sus colecciones, y en acercar la historia y realidad de otras culturas a los visitantes e investigadores.

Miguel Luque Talaván
Universidad Complutense de Madrid
Real Sociedad Geográfica

¹⁹ Desde la página web del Museo se puede acceder a las fichas completas de las piezas de la colección (<http://mnantropologia.mcu.es/index.html>).

EL III CONGRESO DE GEOGRAFIA DE EUROPA

Londres, 29 de agosto a 31 de agosto de 2011

El III Congreso de Geografía de Europa, al igual de los dos anteriores celebrados en Amsterdam (Países Bajos, 2007) y Bratislava (Eslovaquia, 2009) respectivamente, responde a la voluntad de su impulsora, la *Sociedad Europea para la Geografía (EUGEO)*, de crear un foro donde los geógrafos europeos, pero también los de otros ámbitos geográficos, visualicen mediante sus contribuciones la existencia de una realidad espacial con entidad propia a cuya consolidación y avance en todos los ámbitos nos hemos de considerar los geógrafos europeos llamados a participar activamente. Así se puso de manifiesto ya desde la propia elección del título para este congreso: *Geography's stake in Europe: people, environment, politics*, cuya traducción libre podría ser *El interés de la Geografía por Europa, por sus gentes, su medio ambiente y sus políticas*. Es de destacar que en esta ocasión los objetivos de un congreso de geógrafos ha aspirado claramente ir más allá del simple análisis de la realidad espacial con toda su complejidad; así se establece en el propio enunciado de los objetivos del congreso, entre los que destaca “la presentación y discusión de investigaciones relevantes para las estrategias referentes a Europa, comprometiendo para ello a los investigadores pero también, si fuera posible, a quienes toman las decisiones desde el ámbito político”. Procede recordar una vez más que, ya desde sus documentos fundacionales, EUGEO ha mantenido una actitud firme de compromiso con Europa como realidad supranacional pero también de apuesta por un espacio común más abierto, dinámico, próspero, equilibrado y solidario de lo que la aplicación de los tratados reguladores de la UE ha alcanzado hasta ahora.

Con la mente puesta en estos principios fundacionales y gracias al esfuerzo desplegado durante los dos años que ha durado la organización del congreso por la sociedad anfitriona, la *Royal Geographical Society (RGS)* británica, los resultados han sido ciertamente esperanzadores aunque no tanto como habría sido de desear, habida cuenta del esfuerzo de difusión a través los organizadores del Congreso, de las sociedades integrantes de EUGEO, los propios grupos de trabajo del conglomerado *RGS-Institute of British Geographers*, la *Internacional Geographical Union* y otras organizaciones geográficas. En nuestro caso el evento se publicitó de manera personalizada no sólo entre los miembros de la *Real Sociedad Geográfica*, sino también de de la *Asociación de Geógrafos Españoles (AGE)*; asimismo, colgó la convocatoria el *Colegio de Geógrafos Españoles*, entre otras vías de difusión. En todo caso, en el haber del congreso hay que apuntar algunas cifras que apuntan hacia una considerable capacidad de convocatoria, habida cuenta de que ha tenido que competir con eventos coetáneos de la importancia de la Conferencia Regional de la UGI, que, cuando este número del Boletín haya sido difundido, se habrá celebrado en Santiago de Chile: 130 contribuciones con más de 230 autores involucrados y un total de 167 delegados procedentes de 22 países europeos en su mayoría pertenecientes a la UE, entre los que ha destacado Italia, y una nutrida presencia de Estados Unidos y Canadá. A estas cifras hay que añadir que al *Programa de Formación para Estudiantes de Posgrado*, celebrado a lo largo del congreso, se inscribieron 145 asistentes. No hay que olvidar, por lo demás, la fuerte competencia que existe hoy en día para este tipo de eventos así como la creciente disponibilidad de recursos para asistir a los mismos por el efecto de la crisis sobre las instituciones de procedencia de los potenciales asistentes.

En cuanto a la estructura interna del Congreso, esté contó con 9 sesiones plenarias animadas por otros tantos prestigiosos conferenciantes con proyección más allá de las esferas política y académica, procedentes en su mayoría (6) de instituciones académicas europeas y americanas y las 3 restantes de entidades privadas (*World Bank*, *Willis International* y *Open Rights Group*). La mayor parte del tiempo, sin embargo, se distribuyó entre 25 sesiones dedicadas a la presentación de comunicaciones la mayoría en sesiones paralelas, una mesa redonda y una sesión de *posters*. Las temáticas en que se escuadraron las sesiones fueron tan variadas como ya adelantó el propio título de congreso: gobernanza y geo-economía; clima, medio ambiente y transformacio-



Interior y exterior la sede en Londres de la *Royal Geographical Society*, organizadora del III Congreso de Geografía de Europa

nes urbanas; riesgo de inundaciones y vulnerabilidad; cambios operados en la identidad territorial; geopolítica europea; migraciones, fronteras y movilidad. Como es habitual en los congresos de geógrafos, se ofertó gratuitamente a los participantes, previa inscripción por adelantado, un recorrido a pie y en transporte público por algunas zonas remodeladas del área central de Londres desde South Bank a Tower Bridge terminando en los Docklands y Canary Wharf con explicaciones de colegas de Birkbeck University de Londres.

Previamente a la celebración del Congreso tuvo lugar también en la sede de la Royal Geographical Society el *EUGEO Board Meeting*, en el que tiene asiento como socio fundador la Real Sociedad Geográfica, bajo la presidencia de su actual presidente Prof. Henk Ottens que lo es también de la Real Sociedad Geográfica Holandesa (KNAG); en dicha reunión, entre otros temas de trámite, se volvió a tratar las gestiones realizadas entre las dos organizaciones geográficas de ámbito europeo (EUGEO y EUROGEO) para una mejor coordinación y confluencia entre ambas con vistas a dar un mejor servicio a los intereses de la Geografía. Es ésta una aspiración largamente alentada en ambas organizaciones pero que encuentra un serio escollo en el hecho de que en la primera se asocian organizaciones y en la segunda los miembros lo son a título personal. En la misma sesión se presentó un borrador de documento destinado a servir de base para la reorganización de las actividades de EUGEO en el marco de una estrategia para el período 2011-2015, que, en todo caso, será sometida en su momento a consulta entre las sociedades-miembro por la directiva de EUGEO.

Para cerrar esta nota es obligado hacer referencia a la participación española en el *III Congreso de Geografía de Europa*; para comenzar, hay que volver a referirse a la escasa presencia de colegas españoles en los eventos internacionales y éste no podía ser una excepción, no obstante el esfuerzo de difusión realizado por los organizadores y por la Real Sociedad Geográfica, como ya se ha señalado. En este caso y a pesar de la proximidad y accesibilidad de que gozaba la sede del congreso, la presencia española bien puede calificarse de descorazonadora pues tan sólo ascendió a 10 de los 167 delegados registrados (escasamente un 6%), procedentes de cuatro universidades (4 de Girona, 3 de la Autónoma de Madrid, dos de la Autónoma de Barcelona y 1 de la Complutense). No fue más lucida la presencia de miembros de la Real Sociedad Geográfica, limitada a la de su representante oficial en la junta de EUGEO, Manuel Valenzuela, que también actuó como pre-

sidente de la sesión sobre *Urban Growth and Change (1) Planning and Development* además de cómo co-autor de una comunicación presentada en la sesión *Urban Change and Development (2): Suburban Transformations* con el título “Single family housing and changing social profiles in former working class areas. Madrid south-western suburban ring as case study”, firmada con Marco Adelfio, personal investigador en formación del departamento de Geografía de la Universidad Autónoma. Compensó, en cierta medida, la escasa participación española en el congreso, la invitación de que fue objeto por el Comité Organizador nuestro colega de la Universidad Autónoma de Barcelona Oriol Nello para que, en calidad de conferenciante, realizara la conferencia inaugural dedicada al tema “Addressing metropolitan dynamics: urban dynamics and regional planning in Metropolitan Barcelona”. La elevada asistencia y la cantidad y calidad de las intervenciones del público presente demostraron una vez el interés que despiertan los temas referidos a España entre los geógrafos extranjeros, una razón más para seguir haciendo esfuerzos por incrementar nuestra presencia en este tipo de eventos superando viejos pruritos aislacionistas y deficiencias idiomáticas. El próximo Congreso Internacional de la UGI, que se celebrará el mes de agosto de 2012 en Colonia, va a brindar una nueva oportunidad para intentar con renovado entusiasmo ampliar la presencia de la Geografía Española en los foros internacionales de nuestra disciplina. Con vistas a hacer las oportunas reservas en las agendas, simplemente recordar que el *IV Congreso de Geografía de Europa* tendrá lugar en Roma el año 2013, quedando aún por fijar los restantes aspectos organizativos.

Manuel Valenzuela Rubio
Representante en EUGEO
Real Sociedad Geográfica

VI

BIBLIOGRAFÍA

FREDERIC CHORDÁ: *VIVIR ES CAMBIAR. Lenguaje, historia y anticipación*. Editorial Anthropos. Barcelona 2010. 187 páginas..

Dentro de su colección Huellas: Memoria y texto de creación, se inscribe el último trabajo de nuestro colega en la función docente F. Chordá Riollo. Su bagaje investigador es amplio y dilatado. Se remonta a su tesis doctoral sobre Medios Audiovisuales aplicables a la enseñanza de la Historia del Arte, presentada en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona en 1985. Antes ya nos había obsequiado con artículos y colaboraciones varias como el Diccionario de términos históricos y afines, publicado por la editorial Istmo de Madrid.

Tras su estancia en los Estados Unidos, en concreto en la Ohio State University, ha proseguido su línea de investigación que ha tenido y sigue teniendo como norte la búsqueda de una metodología para interpretar las imágenes artísticas. Todo ello basándose en los aspectos perceptuales y procurando encontrar las claves para el entendimiento de las obras artísticas desde ellas mismas. Propone una nueva forma de entender el Arte. Así lo puso de manifiesto en sus siguientes trabajos: *Aprendiendo a mirar el Arte*, Zaragoza 1993 y *De lo Visible a lo Virtual*, Barcelona 2004.

El libro que comentamos pretende presentarnos e introducirnos de forma sencilla y accesible al gran público las tesis de Mihai Nadin (1938), investigador rumano asentado en los Estados Unidos y actualmente profesor en la Universidad de Texas en Dallas. Sobre la base de la semiótica de Peirce sus contribuciones abarcan el estudio del impacto que la ingeniería electrónica, las ciencias de la computación y la interacción hombre-ordenador han tenido en el campo de la estética, la semiótica, el diseño informático y los sistemas de anticipación.

La obra más conocida de Nadin, del que sus más cualificados adalides en España son F. Chordá y Mercedes Vilanova, es *La Civilización de las Expresiones Variadas*, publicada en 1997. La idea fundamental del libro es que el ser humano se identifica con su lenguaje, constituyendo éste el medio necesario que lo soporta. Ser humano y lenguaje

van cambiando con el paso del tiempo, según la especie se va fortaleciendo en el mundo, siempre para incrementar la productividad y dominar con mayor eficacia la naturaleza, emancipándose de ella y estableciendo mediaciones que amplifican y facilitan la acción humana. El libro es una reflexión de base económica y lingüística sobre nuestro mundo. Es evidente la sintonía de estos planteamientos con el pensamiento y las tesis del sociólogo Manuel Castells en su libro *La Era de la Información*.

Para Nadin, la Historia Humana ha pasado por varias fases. La más antigua es la circular, a la que han seguido la lineal, la proporcional y la exponencial de nuestros días. Esta cosmovisión, que nos hace recordar otras concepciones históricas de pasados siglos, carece de una visión dialéctica o determinista con soporte estructural para pilotarse sobre elementos propios del ser humano: la capacidad de innovación, su visión anticipatoria y el lenguaje con el que la persona actúa sobre la naturaleza y con los demás seres vivos.

Como muy bien señala la Estrategia 2020 de la Unión Europea estamos insertos en la era del conocimiento, la cual presenta a éste como el elemento económico básico de la nueva sociedad. Pues bien Nadin nos indica y bien que nuestro futuro ha de orientarse hacia un mundo en el que la creatividad sea el paradigma en todos los campos; desde el más material hasta las construcciones simbólicas más elaboradas, llamémoslas lenguajes o códigos expresivos. Todo ello con la ayuda imprescindible de uno de los atributos de la mente humana que es su capacidad de anticipación.

En torno a estas ideas y planteamientos giran los capítulos del libro que comentamos y que se ordenan tras el prólogo de rigor. El primero se titula *Cambios en el Conocimiento y en el Lenguaje al que le sigue, Configuración Mental, Realidad Social y Anticipación*. Ambos son de Chordá. El tercero es un documentado texto del propio Mihai Nadin, titulado *La Ciencia del Cambio*. Una serie de capítulos complementarios sobre la bio-bibliografía del pensador rumano, sus obras, webs, cuadros, figuras y referencias de otros autores cierran este interesantísimo trabajo que se inscribe con exacta precisión en la serie de *Anthropos: Problemas, la complejidad negada*.

Solo hallo un pero que objetar, ¿qué libro no lo tiene? Se trata de una expresión que se repite varias veces en el estudio y que es “ámbito cultural castellano.” Páginas 9 y 129. No entiendo con precisión el espacio a que se hace referencia. Debe referirse al de la lengua caste-

llana, porque cultura castellana me parece un concepto inexacto. Propondría mejor ámbito cultural hispano, hispanoamericano o latinoamericano, que abarcarían espacios y culturas más amplias, precisas y aceptadas. Pero puedo entender los condicionamientos “socioambientales” llamémoslo así en el que el autor se mueve y deambula. Lo cual no hace más que subrayar la importancia del lenguaje y sus imponderables que es de lo que habla y bien el libro que comentamos.

Teodoro Martín Martín
Real Sociedad Geográfica

ALMOGUERA SALLENT, M^a P. (2008): *La ciudad cambia de escala: Sevilla metropolitana*. Universidad de Sevilla, 195 Págs.

Sevilla, una de las antiguas ciudades españolas, fruto maduro de la romanización y profundamente influida por cinco siglos de Islam y, más tarde, por su decisivo papel en el descubrimiento y en la colonización de América, ha sido objeto de numerosos estudios geográficos sobre sus orígenes, su expansión espacial y su decisivo papel en el funcionamiento del sistema urbano española. Entre ellos resaltan por su excelencia los realizados por A. González Dorado (1975), A. Collantes de Terán (1977), L. Marín de Terán (1980), J. Bosch Vila (1984), J. M^a Feria (1992), V. Fernández Salinas (1992), A. Barrionuevo Ferrer (2003)...

Entre estos significativos e importantes trabajos se encuentran los elaborados por la misma M^a P. Almoguera Sallent, investigadora principal del Proyecto *Geodemografía y sociedad. Análisis urbano y territorial* y galardonada en 1986 por el Premio de Investigación *Ciudad de Sevilla*, autora, entre otros menores, de *El área de Sevilla como sistema metropolitano* (1989), *Área metropolitana de Sevilla. Retos de futuro* (1999) y el que es objeto de estos comentarios, *La ciudad cambia de escala: Sevilla metropolitana* (2008).

Una obra, esta última, que, según la misma Profesora Almoguera, es “fruto de las lecturas, reflexiones y observaciones empíricas que vengo realizando desde hace años ...(y) ha constituido una constante que define... mi quehacer científico”. Y, añade, es “un trabajo que se enmarca en el área de la Geografía Humana Aplicada” (p. 11). Aunque

también tiene en cuenta las últimas innovaciones empíricas y conceptuales que se están desarrollando en las investigaciones sobre la ciudad. Precisamente, ha tratado de situar su trabajo y, en especial, su preocupación por las áreas metropolitanas dentro de unos fenómenos territoriales en constante evolución, como revela la primera parte de su libro.

En ella establece los fundamentos teóricos sobre los que asentar su principal objetivo, poner de manifiesto el hecho indudable del cambio de escala sufrido por una urbe de muy viejo linaje bien delimitada espacialmente por unas determinadas bases políticas y económicas regionales. Pero, todavía incapaz de aprovechar el privilegio de unos concretos factores geográficos, su situación en uno de los grandes centros de comunicaciones intercontinentales entre Europa y África y entre el Mediterráneo y el golfo centro-atlántico abierto hacia el fin del mundo (*Non Plus Ultra*) y su emplazamiento fluvial interior en el lugar en el que el Guadalquivir se hace accesible a la navegación oceánica. Factores que adquirirán todo su valor con los viajes de Colón en el paso del siglo XV al XVI, creando el punto de partida de la actual “globalización”.

La Sevilla romana e islámica se convertirá entonces en la primera ciudad mundial del Renacimiento europeo por su control de la principal ruta ultramarina de los siglos XVI y XVII. Supremacía que perderá, con la Revolución Industrial, en beneficio de la travesía atlántica septentrional que enlaza el centro económico de la Europa Medieval –la Italia septentrional y el valle del Rhin– con la América anglosajona y, sobre todo, los Estados Unidos. La consecuente alineación y declive de la España del Ochocientos afectará especialmente a Sevilla y a todo el golfo atlántico hispano-portugués que, no obstante, se recuperaba en parte por la reapertura de la ruta mediterráneo-atlántica por la construcción de los dos grandes canales interoceánicos de Suez y Panamá, otra etapa en la “mundialización”.

Una consecuencia lógica del crecimiento económico que acompañó a la nueva situación del conjunto de la Tierra fue el incremento inusitado hasta el momento de la población mundial, y, con él, de las ciudades, principales beneficiarias de ese doble crecimiento. Y que condujo a la “metropolitización”, la constitución de agrupaciones urbanas, un fenómeno territorial que, como afirma M^a del Pilar Almoguera, se encuentra en constante evolución y está siendo sometido a nuevas reinterpretaciones propias del postmodernismo y, sobre todo, del simplis-

mo de la teoría urbana de estricta base económica difundida por los estudiosos de las consecuencias de la revolución socioeconómica nacida con la penetración y la expansión del racionalismo.

El incremento constante de la población urbana ha conducido también a una lógica jerarquía urbana y a la aparición de lo que se ha llamado “ciudades globales” o “ciudades mundiales” por lo general cabeceras claras de las agrupaciones urbanas, las áreas metropolitanas. Todo ello unido a favorecer las relaciones internas dentro de estas áreas pero, sobre todo, a crear, con indudables lagunas internas, una red que enlazando las diferentes áreas metropolitanas primero nacionales, después continentales y, finalmente, mundiales, permita llegar a situación de “globalidad” en la que la ciudad manda territorialmente y ejerce su poder según su lugar jerárquico. Lo que no impide, según la autora y las últimas investigaciones lo confirman (Krugman, 1997, Bielza de Ory, 2000, Artigues y otros, 2009, Prados, 2009), la redefinición conceptual que está conduciendo como parte de la “globalización a la ciudad “ilimitada” y la ciudad “difusa” y, en definitiva, a una “naturbanización” (¿urbanización de la naturaleza?) generalizada.

Las dos siguientes partes de la obra tratan de formalizar y profundizar en el conocimiento, a nivel general, de *La nueva organización de la escala metropolitana* y de *los Nuevos problemas, nuevos retos, nuevas propuestas de las áreas metropolitanas en el umbral del siglo XXI*. En el primer apartado, insiste en que especialización y la interdependencia son –y lo fueron antes– características básicas de la estructura metropolitana en general, aunque añade como factores añadidos, la introducción de una nueva morfología territorial a consecuencia de los cambios sufridos por la ciudad histórica y las transformaciones acaecidas en las periferias metropolitanas, introduciendo, asimismo, los problemas de las infraestructuras del transporte, la transformación del concepto de “espacio público”, la creación de “corredores verdes metropolitanos” y la fragmentación y dispersión de la localización empresarial.

En el segundo apartado plantea, como hechos fundamentales en las áreas metropolitanas en plena actualidad, los “*nuevos problemas, (los) nuevos retos, (las) nuevas respuestas*”. Entre todos ellos, se refiere en especial a los cambios de los modelos demográficos, a la impotencia concedida al medio ambiental y, en consecuencia, a la sostenibilidad y a la introducción de estrategias de dinamización económica: el fomento de las infraestructuras de producción con particular énfasis en la for-

mación del capital humano y en el papel en el conocimiento de la ciudad de la cultura, en la necesaria diversificación económica en la que concede especial importancia al turismo cultural. Todo ello como punto de partida de una buena gestión de las áreas metropolitanas.

En el cuarto y último apartado el protagonista es, por fin, el *área metropolitana de Sevilla en la actualidad*. En el se consideran, con mucha habilidad y profundo conocimiento, las características físicas y territoriales de ese espacio formado por Sevilla y en su entorno, la génesis y evolución del fenómeno metropolitano sevillano en el que considera existen tres etapas, su nacimiento entre 1960 y 1975, un momento de consolidación de las principales tendencias en esa línea (1976-1992) y la fase final de formación en la que tienen lugar una fuerte descentralización periférica y la iniciación de un urbanismo difuso (1992 y 206).

Su resultado último, una estructura actual con un municipio central, la ciudad de Sevilla, y una serie no acabadas de definir de coronas metropolitanas, una realidad sometida a movimientos internos, entre los que cabe resaltar el incremento constante de la población aunque con cambios muy importantes en su demografía en el que la inmigración extranjera ha tenido un papel muy importante. Aunque también ha dado lugar a una gran movilidad residencial y a la creación de nuevos espacios residenciales, a nuevas centralidades secundarias, aparte la central, decisiva, ligada a la especialización espacial de los sectores productivos, y, sobre todo, a una nueva infraestructura de la movilidad y los transportes metropolitanos, en el que es fundamental un sistema ferroviario de cercanías, la ejecución de unos caminos de ronda periféricos, la ampliación y remodelación del puerto y construcción de un “metro” o “suburbano”. Todo ello sometido a unos planteamientos de sostén y futuro y una indispensable gestión de la aglomeración urbana con centro en la principal ciudad de Andalucía y, quizás, por ello en la capital de la Autonomía andaluza, sin duda nada ajena a su desarrollo urbano y metropolitano.

Un epílogo que es un conjunto de conclusiones que resumen al texto como unidad y un extenso apéndice bibliográfico con algunas faltas que hubieran podido evitarse. En conjunto un intento muy recomendable de reunir la base de la teoría metropolitana y una excelente, aunque sobria, visión de la actual *Área metropolitana de Sevilla*.

Joaquín Bosque Maurel

CUESTA DOMINGO, M. y SURROCA CARRASCOSA, A. (2011): *Pedro Porter Casanate y su Reparó a errores de la navegación española*. Real Liga Naval Española/Grupo de Investigación Complutense “Expansión Europea”/Real Sociedad Geográfica/Comité Español de Ciencias Históricas. Madrid. 247 págs.

Aprovechando la efeméride del IV centenario del nacimiento del marino zaragozano Pedro Porter Casanate, los autores nos ofrecen una nueva edición de la primera de sus obras. Este trabajo supone una nueva contribución de ambos en su acreditada trayectoria investigadora acerca de la náutica y la cartografía española de la Edad Moderna. En este sentido, hay que indicar que aunque la figura de Porter Casanate no ha sido del todo desconocida para la investigación, si se trata de un personaje relativamente poco estudiado. Ello quizá responda al hecho de que en el momento en que publicó ésta su primera obra, la edad de oro de la náutica española estaba llegando a su fin.

En realidad, el *Reparó a errores de la navegación española* de Porter no es una obra de las dimensiones y del calado de otros trabajos náuticos y cartográficos aparecidos en España a raíz del descubrimiento colombino: por ejemplo, las de Martín Cortés, Pedro de Medina, Rodrigo Zamorano o García Céspedes... Desde el reinado de los Reyes Católicos y durante todo el siglo XVI se publicaron y reeditaron en el extranjero, numerosas obras de cosmógrafos, cartógrafos y marinos españoles con los que, literalmente, los europeos aprendieron a hacer frente a los retos de la nueva navegación oceánica. Para cuando Porter escribe su obra, con todo, la navegación española comienza a conocer un déficit crónico de conocimiento de los nuevos adelantos náuticos y cartográficos, como el incipiente desarrollo de la carta esférica, que se venían desarrollando en el extranjero. A ello se unió el empeoramiento progresivo en la formación y calificación de los pilotos dada la alta demanda que de ellos había para mantener las comunicaciones interoceánicas de la Monarquía Hispánica.

Este es el contexto en que escribe Pedro Porter Casanate su obra. Un libro pequeño, a modo de síntesis explicativa y de fácil lectura para

los pilotos, que aunque había sido publicada en 1971 y, por tanto, no era totalmente desconocida para el público especializado, se nos ofrece ahora nuevamente en una reproducción facsimilar de alta calidad. Pero la presente edición va mucho más allá, pues el facsímil va acompañado de un estudio en que los autores abordan el contexto histórico y científico en que se inscribe tanto la obra como la figura de Porter. Así, en el presente volumen se acomete una aproximación tanto a la biografía del aragonés como a las principales cuestiones abordadas por su *Reparo a errores de la navegación española*. Con este estudio los autores sitúan nítidamente la obra de Porter y su figura en la estela de la pléyade de autores hispanos que contribuyeron tan destacadamente al desarrollo del conocimiento cartográfico y náutico en los primeros siglos modernos.

El *Reparo a errores* de Porter es, en cierto sentido, exponente de la decadencia inicial de la náutica hispana durante el siglo XVII. Concebido como intento de llamar la atención sobre el gran problema de la disociación entre teoría y práctica náutica en la época, los cosmógrafos apenas tenían experiencia práctica de navegación mientras que los pilotos eran muy deficientes en preparación teórica, el libro de Porter proporciona la oportunidad de conocer algunos de los principales problemas que aún aquejaban a la navegación hispana a más de un siglo de distancia de la aventura colombina. Pero la obra es también una continuación de la labor teórico-científica que venía desarrollándose desde el Descubrimiento. La ciencia náutica y cartográfica del momento avanzaba a golpe de intentos de resolución de errores, de nuevas propuestas y aportaciones que cíclicamente podían ser matizadas o desbancadas por nuevos descubrimientos. Quizá el ejemplo más plástico de esta evolución científica lo constituya la constante revisión y *reparo* del célebre Padrón Real de la Casa de la Contratación sevillana, de cuya evolución dan cuenta los autores en la presente obra.

En ese mismo sentido, Porter intentaba, de acuerdo a la forma de conocimiento científico de su época, contribuir al *reparo* de los problemas que aquejaban a la navegación hispánica. Los principales contenidos de la obra se vehiculan entorno a los capítulos segundo y tercero, siendo el primero una presentación de intenciones y el cuarto, y último, una suerte de conclusión general. Muchas son las cuestiones tratadas por Porter y gracias al exhaustivo estudio crítico de los autores podemos conocer la situación real de estos asuntos y, por ende, de

la posición relativa de la navegación española en relación al contexto científico europeo del momento.

Según el marino zaragozano los *errores de la navegación española* se reducían a dos causas principales. En primer lugar, la “poca especulación que de ella hacen los Pilotos”, es decir, el poco estudio y escaso conocimiento teórico que sobre la navegación tenían los pilotos a aquellas alturas del siglo. Cuestión a la que dedica todo el capítulo segundo a través del repaso de los principales problemas existentes: el problema de echar el punto en la carta plana, el del rumbo constante, el de la desviación debida al viento y a las corrientes, y el de la variabilidad de la declinación magnética o el que aquejaba a la declinación solar. La segunda de las causas de los *errores* de la navegación hispana consistía en la insuficiencia técnica de los instrumentos disponibles para la navegación, tema que aborda en el capítulo tercero de su obra bajo el epígrafe de “las falsedades que tiene los instrumentos y reglas para usarlos”. En este sentido, las principales deficiencias que denuncia se refieren a las imperfecciones existentes en las cartas de marear de la época, la desvinculación entre práctica y teoría en la formación respectiva de cosmógrafos y pilotos, la carencia de un sistema común de instrumentos (cartas, astrolabios, ballestillas y agujas de marear) y en los errores existentes en los principales textos teóricos empleados para la formación de pilotos (en particular en el *Regimiento* de Rodrigo Zamorano).

En todas estas cuestiones, los autores coinciden, por lo general, en indicar que Porter demuestra una gran perspicacia, fruto de una enorme capacidad de observación a través de la experiencia marinera práctica, pero por lo general las soluciones que propone se ven limitadas. Por un lado, estos remedios muestran una importante laguna de conocimiento en relación con algunos de los principales desarrollos técnicos y científicos que en materia de náutica y cartografía se estaban desarrollados en Europa aunque, para hacer honor a la verdad, muchos de estos avances sólo se encontraban en sus primeros estadios y no serían difundidos y consolidados en la práctica hasta tiempo después de la publicación del *Reparo a errores de la navegación española*. Por otra parte, la propia capacidad de observación práctica de Porter enmascaraba, en realidad, un importante déficit de preparación teórica, precisamente lo que pretendía denunciar con su obra, que le conducía con demasiada frecuencia a la proposición de arreglos poco operativos aunque aparentemente lógicos en base a la simple observación.

Así, la contribución de Porter a la náutica fue en su época limitada, como lo fue en otro plano su actividad descubridora que centrada en California cosechó resultados muy poco relevantes, sobre todo teniendo en cuenta la gran cantidad de años que dedicó a conseguir la autorización y financiación de sus dos expediciones, que ni siquiera le permitieron poner en claro la polémica en torno a la insularidad o continentalidad californiana. Si bien su obra es, en sí misma, el testimonio del estado en que se encontraba la navegación española en la primera mitad del siglo XVII y ello constituye un testimonio de primera magnitud para la historiografía.

La principal virtud de la presente edición y, por ende, el gran mérito de sus autores es el de presentar la obra de Porter en el contexto del estado de desarrollo científico europeo (náutico y cartográfico) de la época. Además, conectado con la trayectoria vital, tan ligada a la historia indiana, del autor. Un Porter, como decíamos al principio, no enteramente desconocido para la historiografía, pero del que ahora se presenta una valiosa síntesis biográfica, con datos inéditos procedentes de documentación original conservada en el Archivo General de Indias, el Archivo Histórico Nacional o la Biblioteca Nacional de España. Todo un personaje, Porter, que como otros muchos marinos, descubridores, administradores, militares... de la época merecía ser rescatado del olvido de la historia. Contraemos, así, con Mariano Cuesta Domingo y con Alfredo Surroca Carrascosa una nueva deuda intelectual en esta labor de recuperación de la memoria de los grandes cartógrafos, marinos y cosmógrafos hispanos de la Edad Moderna. Por todo ello que mejor ocasión que la efeméride del nacimiento de Porter para aprovechar y acercarse a su *Reparo a errores de la navegación española*.

José María Fernández Palacios
Becario Predoctoral UCM.
Departamento de Historia de América I.

ELIZALDE PÉREZ-GRUESO, M^a D. (editora). *Repensar Filipinas. Política, Identidad y Religión en la construcción de la nación filipina.* Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Casa Asia. Edicions Bellaterra 2009. 295 pp.

Tras el sugerente título *Repensar Filipinas* se esconde un trabajo colectivo francamente interesante en el que un grupo de profesionales de la Historia, la Economía, la Antropología y la Literatura, de honda y probada trayectoria en el estudio de la presencia hispana en Filipinas, han tratado de ofrecer nuevas interpretaciones a temas recurrentes en la Historia del archipiélago, como puedan ser el situado o el papel desempeñado por las órdenes religiosas en el devenir histórico de la colonia, tratando con ello de dar respuesta a los numerosos interrogantes planteados por el cambiante rol que, a lo largo de los siglos, hubieron de desempeñar las islas en el complejo engranaje formado por los vastos territorios de la Monarquía Hispánica. Y de forma particular se han preocupado por aquellos elementos que, de alguna manera, resultaron esenciales en el proceso de construcción nacional y de la propia identidad filipina. Con ello han logrado los autores, desde nuestro punto de vista, aportar con su visión renovadora un necesario granito de arena a la producción historiográfica filipinista de nuestro país. Y gran parte de dicho mérito corresponde a la doctora María Dolores Elizalde, quien además de ocuparse de la edición de la obra ha colaborado en la misma con la redacción de la introducción y el primero de los trabajos que componen el libro.

El volumen se encuentra dividido en cuatro apartados bien diferenciados aunque perfectamente complementarios. El primero de ellos, con el título *Gobernabilidad y economía en las islas Filipinas* recoge los trabajos de María Dolores Elizalde y Luis Alfonso Álvarez, quienes han tratado de hacer hincapié en el papel histórico jugado por el archipiélago desde un punto de vista económico. La primera ofreciendo un interesante panorama general de la importancia económica de Filipinas en el marco del Imperio español, y el segundo un documentado análisis de la naturaleza y volumen del situado tratando de dis-

cernir si las islas fueron dependientes económicamente de la ayuda enviada desde la Nueva España o no.

La segunda parte, titulada *La forja de la vida política filipina*, ofrece un renovador análisis de la situación política en Filipinas en el periodo final de la presencia española en Asia. Josep M. Fradera con una reinterpretación del “Informe Secreto” del diplomático español Sinibaldo de Mas, quien demostró con el mencionado informe una increíble capacidad para el análisis político, y Xavier Huertz de Lempis con el estudio de las prácticas políticas existentes en Filipinas en el siglo XIX, en apariencia inexistentes como consecuencia del férreo control ejercido por las autoridades civiles y eclesiásticas españolas, pero que existió gracias a la utilización de lo que denomina una escuela de “disimulación”, de ocultación de prácticas protagonizada no sólo por los filipinos sino también, aunque con fines muy diferentes, por las propias fuerzas de poder coloniales.

La tercera parte, llamada *La definición de una identidad filipina*, comprende los trabajos de Fernando Zialzita y Vicente L. Rafael. El primero realiza una interesante reflexión sobre la identidad cultural filipina y los problemas planteados como consecuencia de la marcada herencia hispánica que, aún hoy en día, conserva. El segundo analiza el proceso ideológico operado en Filipinas en el momento de mayor crisis de la soberanía española, en el marco de los primeros pasos de la Revolución filipina.

En la cuarta y última parte se trata de analizar, bajo el título *El papel de la Iglesia en la sociedad filipina*, el desde antaño polémico papel jugado por la Iglesia y las órdenes religiosas en la historia de Filipinas. John D. Blanco, profesor de Literatura Comparada y de Pensamiento Colonial y Anticolonial en la Universidad de San Diego (California), reflexiona en torno al carácter diferenciador del cristianismo filipino y al proceso de transculturación operado en un territorio con permanente carácter fronterizo. Por su parte, Josep M. Delgado Ribas nos ofrece un trabajo en el que realiza un nuevo análisis de las riquezas materiales acumuladas por el clero durante los años de presencia hispana en las islas Filipinas.

Como gran punto a favor debemos destacar la inclusión, en cada uno de los trabajos, tanto de un generoso aparato crítico como de una abundante bibliografía —que es recogida de manera conjunta al final de la obra— que resultan de gran utilidad. El epílogo corre a cuenta de José S. Arcilla, completando una obra cuya lectura consideramos más que

recomendable de cara a una mejor comprensión de algunos de los factores que resultaron determinantes para el proceso de construcción de la nación filipina.

Miguel Martín Onrub

HENARES CUELLAR. I. (Ed.) (2010): *La protección del Patrimonio Histórico en la España democrática*. Biblioteca de Humanidades, Arte y Arqueología. Granada, Editorial de la Universidad, 560 Págs.

La extraordinaria herencia histórico-monumental existente en todo el territorio español, ha estado durante siglos sometida a los vaivenes de los cambios de gusto, de un hacer y deshacer bien visibles en los grandes símbolos de nuestro patrimonio. Sus huellas aparecen, por ejemplo, en las más famosas catedrales, Burgos, Córdoba, Toledo, Sevilla, Granada. La continuidad de esos cambios, tantas veces dolorosos, condujo poco a poco a una reflexión profunda e, incluso, vivencial acerca de la conservación del Patrimonio Histórico y, enseguida, a una exigencia tanto política como social de su defensa y protección, no siempre victoriosa. Una filosofía, un pensamiento, hasta una política, iniciada, a veces con poco éxito, en las postrimerías del siglo XIX, precisamente el periodo histórico en que el comienzo en España de los efectos de la Revolución Industrial afectó con más violencia y de forma más generalizada a ese extraordinario y secular Patrimonio.

A esta línea de estudio, hoy tan extendida y necesaria, contribuye muy seriamente y con excelentes frutos, el libro del que es editor el Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Granada Ignacio Henares Cuellar. Y en el que colaboran un total de veintiocho especialistas, en su mayoría profesores (21) del mismo Departamento de Historia del Arte de dicha Universidad, aparte de otros cinco miembros de diversas entidades universitarias (UNED, Jaén, Vitoria) y de alguno de los principales organismos españoles interesados y obligados a la defensa del Patrimonio.

Es interesante constatar que, precisamente, en la ciudad de Granada, a lo largo del último tercio del Mil Ochocientos, se iniciaron

algunos de los primeros movimientos de protesta por la destrucción deliberada tanto oficial como privada de su rico Patrimonio, uno de los más valiosos y plurales de España. Fueron decisivas las denuncias públicas de la intelectualidad del momento, los Gómez Moreno, los Seco de Lucena, Valladar, Ganivet y su “Cofradía del Avellano”, a través de documentos aparecidos en muy diversos medios de comunicación granadinos y nacionales. Fueron obra, entre otros, de Manuel Gómez-Moreno González (1884), Ángel Ganivet y su bellísimo y crítico libro, *Granada la bella* (1898) y Leopoldo Torres Balbás (1922), movidos todos ellos por los destrozos sufridos durante el siglo XIX y, en especial, por el cubrimiento del Darro y la apertura de la Gran Vía. Denuncias confirmadas muy recientemente por José Manuel Barrios Rozúa (1998).

La organización y el desarrollo de esta publicación se inicia con un prólogo sin firma que da a conocer su punto de partida: un Proyecto de Investigación de Excelencia concedido por la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía para el periodo 2006-2009 que se obligaba a un *Estudio comparado de las políticas de protección del Patrimonio Histórico en España. Creación del Observatorio sobre el Patrimonio Histórico Español (OPHE)* y concedido a un amplio grupo de investigadores de la Universidad de Granada dirigido por el Profesor Ignacio Henares Cuellar al que se ha hecho referencia con anterioridad.

Organización y desarrollo es el objeto de una extensa y minuciosa Introducción del Profesor Henares. La obra llevada a cabo y publicada por el Servicio de Publicaciones de la misma Universidad granadina se ha circunscrito al sistema de protección instaurado desde 1978 hasta el momento actual por la Autonomía andaluza y a un análisis cuidadoso de su desarrollo y de las circunstancias que lo caracterizan en función de la Ley Nacional del Patrimonio Histórico Monumental de 25 de Junio de 1985 y, de su fruto directo, los Planes Andaluces de Bienes Culturales de 1989 y 1997 y la Ley Andaluza del Patrimonio Histórico de 1991.

El texto está dispuesto en un conjunto de cinco grandes apartados desarrollados luego en un número diferente aunque similar de artículos todos ellos firmados por especialistas en cada uno de sus temas. En el primero de ellos, titulado *Concepto y tipos de bienes* se enumeran y se caracterizan los diferentes bienes a conservar según los modelos establecidos por la legislación democrática que no deja de apreciar los

intentos realizados a comienzos del Novecientos con la Ley sobre *Monumentos Arquitectónicos y Artísticos* de 1914 y el Real Decreto-Ley sobre el *Tesoro Artístico Nacional* de 1926. Así, se considera la realidad patrimonial española en dos capítulos distintos aunque próximos a partir de un Catálogo exhaustivo en lo posible y una tipología de todos los Bienes declarados en España y de las categorías legales de protección existentes y, en especial, durante la etapa democrática (C. Martínez Yáñez y J. Castillo Ruiz). Por su parte, se analizan, en distintos apartados, los varios tipos de Bienes: el *Patrimonio industrial* (M. A. Álvarez Areces), el *Arqueológico* (M. Orfila), la *Arquitectura contemporánea* (J. Casado y E. González Avidad) y los *Bienes culturales muebles* (V. Quirós).

°En un segundo gran apartado, Gestión e intervención, se analizan con destreza e información, *La protección de la ciudad histórica en la legislación urbanística y patrimonial de la España democrática* (A. Cantero) y la relación entre *La protección del patrimonio y el planeamiento urbano en la Ley andaluza de 2007* (A. Isac), así como, en una línea más concreta y monográfica, *La restauración de la catedral de Santa María de Victoria* (J. I. Lasagabaster), único en esa línea en toda la obra, y *Las Instituciones del Patrimonio Histórico en España* (M^a Mar Villafranca), *La protección de las colecciones españolas de arte contemporáneo* (E. Guillén) y *Los Institutos del Patrimonio Histórico* (S. Gallego), en las que se valoran hábilmente las diferentes formas de llegar a una relación adecuada entre la intervención estatal, últimamente muy diversificada y multiplicada y la privada, que está llegando por la creación de numerosos activos no públicos y la existencia creciente de un coleccionismo más o menos personal y muy favorecido por el favor fiscal.

El tercero gran apartado, *Patrimonio histórico y sociedad*, plantea la creciente presencia de la sociedad en la defensa del Patrimonio, insistiendo en la acción, por ejemplo, de las Fundaciones y, en concreto, de Caja Madrid, en un capítulo inicial (G. Morate), o en el novedoso papel de las nuevas tecnologías y en el *Observatorio del Patrimonio Histórico Español* (J. Mⁱ. Martín), del *Mecenazgo y las Fundaciones* (A. M^a Román y otros) y, finalmente, de las *Cofradías* como parte de lo religioso en la defensa patrimonial. El cuarto y último apartado, *Diversidad cultural e Identidad*, pese a sus indudables valores, se enfrenta con el complejo y discutible peso identitario del Patrimonio, intentado en concreto con mucha información, aunque un tanto limita-

da a los Estatutos y Leyes autonómicos y una gran honestidad, por el capítulo *La contribución del Patrimonio Histórico a la redefinición identitaria de la España democrática*, para el que la misma autora añade que lleva a “un agrio y tenso debate” (M^a. I. Cabrera). Los restantes estudios se preocupan, especialmente, por los Museos locales (J. A. González Alcantud), el *Patrimonio etnológico y etnográfico* (B. Pérez Galán) y, por último, las interesantes aportaciones a los respectivos Patrimonios, tan presentes en la formación de la pluralidad cultural española, de las tres religiones que, durante ochocientos años modelaron con extraordinaria fuerza no sólo la política nacional, sino, sobre todo, la riqueza monumental de la España actual, los Patrimonios culturales de la *Iglesia Católica*, sin duda predominante y más difundido por todo el territorio (J. Ml. Rodríguez Domingo), del interesante pasado *Hispano-judío y sefardí* (M. A. Espinosa) y el singular y, en la práctica, único existente por su importancia y su conocimiento en el mundo occidental, el *Patrimonio Islámico. español* (J. M. Puerta).

Su último apartado es un anexo bibliográfico complementario a las aportaciones específicas que en ese aspecto apoyan todos y cada uno de los capítulos de esta obra. Su indudable valía científica y su inestimable aportación a un tema tan esencial para la vida cultural española como la protección del patrimonio histórico y monumental de España, viene acompañada y magnificada por una serie de ilustraciones fotográficas y numerosas tablas explicativas. Sin duda, nos encontramos ante una obra que exige un estudio cuidadoso y una crítica saludable y que responde a la valiosa aportación textual a que nos tiene acostumbrados la Universidad de Granada y su editorial.

Joaquín Bosque Maurel

MARTINEZ RIGOL, S. (Ed.) (2009): *La cuestión del Centro, el Centro en cuestión*. Lleida, Editorial Milenio, 258 Págs.

En los últimos años, los estudios sobre Geografía urbana están buscando y desarrollando nuevas líneas de investigación y abriendo nuevos horizontes en el amplio campo del abanico geográfico. En esta línea se mueve el Grupo de Investigaciones en Geografía Urbana (GIGU) que dirigido por el Catedrático Dr. D. Carlos Carreras i

Verdaguer forma parte de la Facultad de Letras de la Universidad de Barcelona. En principio, el GIGU lleva a cabo su trabajo en función de una serie de reuniones internacionales que, a menudo, convalidan y difunden sus análisis y sus conclusiones en una serie de publicaciones de indudable valía y amplia proyección. El primero de los tres congresos habidos hasta la fecha tuvo lugar en el año 2004 y dio lugar a un primer libro, C. Carreras y A. F. A. Carlos (Coords.) (2006), *Barcelona y São Paulo cara a cara. Procesos metropolitanos a la hora de la globalización*. Barcelona, Da Vinci Editorial; A. García Ballesteros y M^a. L. García Amaral (Coords.) (2007), *Ciudades mexicanas a la hora de la globalización*. Barcelona, Da Vinci Editorial, y S. Martínez Rigol (Ed.) (2009), *La cuestión del Centro, el Centro en cuestión*. Lleida. Editorial Milenio.

A esta última publicación, vamos a dedicar nuestra atención en las páginas que siguen. Lo primero que llama la atención es, como se desprende de su título, un tanto distinto de los que encabezaron las dos obras anteriores, su evidente preocupación conceptual que, por otra parte, no excluye el gran interés de los varios apartados dedicados a muy concretos estudios de casos concretos. Clara atención teórica por el análisis de la ciudad y, en especial, por la importancia de la estructura urbana y, más aún, por la existencia evidente de una compartimentación tanto funcional como formal de esa estructura tan fundamental de la ciudad. Y que no puede olvidar, en un estudio de presente, la realidad de un pasado, largo o corto, pero siempre visible en cualquier hecho urbano.

Un estudio organizado y mantenido sin fisuras, tanto en el montaje del Congreso como en la ordenación de su versión impresa. Se inicia con una introducción densa pero clara en sus objetivos y en sus conclusiones debida al editor y se desarrolla a lo largo de cuatro grandes apartados en todos los cuales son varios los autores. El primero, como su título afirma, *La teoría social de la recuperación del centro*, tiene un fuerte peso conceptual, el segundo, *El centro en las ciudades europeas*, como el cuarto, *El centro histórico de la ciudad de Barcelona*, son en cierta medida estudios de casos, aunque no exentos, de una base teórica y cierta inclinación historicista, finalmente, en el tercero, *De la regeneración del centro a la regeneración de la periferia y de las ciudades intermedias*, se contraponen, con indudable habilidad casi siempre, la teoría, con un papel singular en todos los casos, con el uso clarificador de ciertos lugares y ejemplos muy concretos.

Una primera cuestión a plantear, como así hace el editor, es establecer el papel de esa parte “central” de toda urbe que, no siempre, tiene una posición geométrica en la disposición teórica mas o menos circular de la ciudad ni tampoco coincide con su núcleo originario, histórico, y que, además, puede cambiar de posición o diferenciarse en más de un lugar central. “El centro de la ciudad es el espacio a partir del cual se organiza todo el espacio urbano y del cual se generan las imágenes que vende la ciudad en la atracción de personas y capitales” y, añade, “El centro es sobre todo el palimpsesto que define la ciudad completa, ya que la superposición de tiempos cronológicos e históricos es mayor que en cualquier otro lugar”. Finalmente, apostilla, “Acumulación de capital y representación simbólica constituyen las bases del poder centralizador que... posee de (los) grandes espacios que superan los límites de la ciudad y de su ámbito metropolitano” (S. Martínez Rigol, 12). Una descripción y explicación que recuerda a las desarrolladas por Emrys Jones en su obra *Metrópolis. Las grandes ciudades del mundo* de 1990, traducida al español dos años más tarde.

Una definición o una forma de describir el “centro” que, enseñada, en el primer gran apartado del texto, G. Bernardos (21) relaciona con las “repercusiones (que) sobre el territorio (ha tenido) la primera burbuja inmobiliaria global” y, en un capítulo posterior del mismo bloque, *La centrificación, una propuesta de clarificación conceptual* (37-42), C. Carreras, lo liga al concepto de “gentrificación”, tan caro y tan estudiado por los miembros del *GICU* (S. M. Rigol, J. Franquesa, L. Frago, S. Martínez,...), también colaboradores de “La cuestión del Centro...”. Un concepto acuñado por la socióloga Ruth Glass a partir de sus estudios sobre Londres (*London: Aspects of change*, 1964) y que, pese a su generalización entre geógrafos, sociólogos y antropólogos, ha provocado numerosos debates, y, no menos, diferentes definiciones y formas de entenderlo. C. Carreras (40) insiste en que en ellas “deben incluirse... el conjunto de procesos diversos de revalorización (tanto económica como cultural, simbólica y urbanística) de los centros urbanos, o de las áreas centrales metropolitanas que han sufrido un proceso de degradación física y de marginación social, entendiendo ambos como procesos independientes y, en modo algunos, como sinónimos”.

Los siguientes tres apartados recogen, conforme al orden señalado anteriormente, una serie de casos en los que, hay que insistir, coexisten y coadyuvan la mera descripción, en general muy afortunadas, con

la fundamentación conceptual. Su interés es sin duda muy alto, aunque cabe perfectamente una compleja valoración hasta cierto punto distinta según los lectores. Así, cabe resaltar, en el caso de las *ciudades europeas*, los capítulos dedicados al llamado “Nuevo Bilbao” (L. Vicario y A. Rodríguez) y al Albaicín de Granada (J. Rosón), quizás por su proximidad geográfica y su interés inmediato como representación, que exige una profundización crítica, de dos ejemplos españoles muy distantes históricamente y, no menos, en su actual configuración social y su muy diferente desarrollo. No dejan de tener un valor muy alto, como casos también muy distintos, los análisis sobre dos urbes italianas tan opuestas como Turín (S. Infusión) y Nápoles (L. d’Alexandro). Caso aparte, pero de gran interés por el peso de la política de rehabilitación, no muy lejana en el tiempo, lo constituye el “centro histórico” de Lisboa (L. Mendes).

Dentro, en cierto modo, del peso que en esta obra tienen las ciudades europeas, puede situarse el cuarto y último apartado dedicado monográficamente al *Centro histórico de la ciudad de Barcelona*, desde muchos puntos de vista, posiblemente subjetivos, el más interesante de los casos que forman el núcleo de “La cuestión del Centro...”. Son dos los objetos de estudio que forman esta parte del libro, ambos dedicados a dos lugares o barrios muy concretos del “centro histórico”, y sin duda también “centro” actual de Barcelona. El desarrollado por S. Martínez Rigol, y fruto de su tesis doctoral, *Gentrificación, una definición a partir del Raval de Barcelona*, tiene por base precisamente el análisis de los procesos de cambio formal y social de un antiguo arrabal de origen medieval y profundamente deteriorado a lo largo del siglo XIX y comienzos del XX y que se ha convertido, dentro de los planes de rehabilitación post transición democrática, en un ejemplo casi perfecto de “gentrificación” en Cataluña y también en el conjunto del Estado español. Un tempo y un objetivo diferente, pero pleno de valor en función de los abundantes casos de transformación formal y social –¿gentrificación?– de muchas plazas centrales –geométricas y/o funcionales– habidos en todo el territorio español: *La plaça de Catalunya en Barcelona, ¿verdadero centro urbano?* (Nadja Monnet).

El tercer grupo de temas, *De la regeneración del centro a la regeneración de la periferia y de las ciudades intermedias*, se dedica, en primer lugar, ante el dualismo Centro-Periferia, a establecer el papel de esta última en el funcionamiento de las áreas metropolitanas y en el hecho de que puedan surgir en ella, como elemento básico o, sobre

todo, subsidiario, núcleos urbanos con capacidad de llegar a ser centrales (M. Puig y Cl. Costa), analizando como un ejemplo muy significativo y bien desarrollado, aunque como una propuesta de debate, la *gentrificación* de los suburbios de Barcelona (J. Nofre y C. Vico). Estudios complementarios, y que plantean los medios de regeneración y de cambio urbano, son el artículo dedicado a las *ciudades medias catalanas* de Lluís Frago, analizando, a partir de las políticas de renovación residencial, las posibilidades de que un proceso de escala global como la gentrificación pueda afectar a las urbes de talla media, y el de indudable interés también sobre las *Actividades comerciales* como firme apoyo tanto de la centralidad en todas sus variables, como de la transformación formal y social de la periferia y de los espacios suburbanos (S. Moreno).

En fin, un Congreso y una publicación muy meritorias que tienen el respaldo de una bibliografía muy exhaustiva.

Joaquín Bosque Maurel

VÁZQUEZ LESMES, R.: *Aborto e infanticidio en Córdoba en el tránsito al siglo XIX*. Editado por La Universidad de Córdoba y la Real Academia de la misma ciudad. Córdoba. 2010. 252 páginas.

Dentro del campo de la Demografía Histórica, la Historia de la Ciencia o los Estudios Biomédicos en general se puede insertar este interesante estudio del profesor Vázquez Lesmes publicado recientemente. Esta obra es una más de las muchas que debemos a este constante y profundo historiador cordobés, cuyo lema podría ser el que se adjudicó para sí otro gran historiador guipuzcoano del siglo XVI, Esteban de Garibay. Era aquel “In labores quies” (En el trabajo descanso). Académico, cronista y gran investigador el mencionado profesor con el paso del tiempo prosigue su permanente labor investigadora.

La obra consta de las siguientes partes después de las presentaciones y prólogo de rigor en toda obra bien editada. Un primer capítulo titulado Prolegómenos, en el que nos da una visión retrospectiva de la problemática del aborto, la cesárea y el infanticidio. A ello se une otra

cuestión de gran calado en tiempos históricos y presentes como es la “animación” del feto, problema sin duda discutido y discutible. También nos habla en esta primera parte de las coordenadas históricas (tiempo y espacio) en que se sitúa. Estas no son otras que la diócesis de Córdoba a comienzos del siglo XIX. Este epígrafe lo denomina Sociedad y corrupción en el umbral entre dos siglos.

La segunda parte la dedica a Las Fuentes para el desarrollo de la investigación. Estas han sido de dos tipos las documentales y las bibliográficas. El documento principal, sito en el Archivo del Obispado de Córdoba, son las respuestas que los párrocos y vicarios envían al prelado Agustín de Ayestarán y Landa en demanda de información sobre estos temas y su problemática en sus parroquias. La encuesta-interrogatorio se hace a instancia del rey Carlos IV al cual le habían llegado noticias de los distintos tipos de infanticidios que tenían lugar en aquella diócesis. A esta documentación de base el autor añade una completa relación de libros que en el siglo de la Ilustración abordaban estos temas. Especial mención cabe hacer del trabajo del padre Cangiamila, titulado Embriología Sacra. Una adecuada bibliografía actual complementa el libro que comentamos.

El tercer capítulo se titula Los Hechos, con el clarificador subtítulo de “A la búsqueda de la salvación del alma...y del cuerpo.” Es en esta parte donde nuestro colega afronta con una sinceridad y rigor no exenta de temor para el que lo lee, la realidad cruda y a veces brutal con la que se desenvolvía esta sociedad nuestra entonces sometida a las reglas del honor y de la honra. Con razón el autor en el frontispicio del libro inserta estos versos anónimos:

Dos tiranos decidieron tu suerte
En contra del honor, el amor te dio la vida
Y en contra del amor, el honor te dio la muerte.

Abortos y sus distintas formas de provocarlos, junto con los infanticidios, cesáreas y otras cuestiones íntimamente ligadas a estos temas surgen de las respuestas que a modo de fotos fijas relatan los párrocos en sus respuestas al interrogatorio del prelado. Una distribución geográfica de los hechos con mapas adjuntos completa una realidad cruda que afecta por igual al mundo rural y urbano en aquellos tiempos.

Otro capítulo fundamental lo constituye el que denomina Vázquez Lesmes: Los Protagonistas. En él aparecen actores primarios y secundarios pero todos compenetrados y responsables de una situación

lamentable. Siguiendo las respuestas del documento estudiado se analizan las responsabilidades de mujeres, hombres, padres y allegados, así como la de los vicarios, rectores, y párrocos. Aparece el protagonismo de los facultativos: médicos, cirujanos, sangradores... y por supuesto las parteras, comadres, comadronas y mujeres asistentes. El rol de las autoridades civiles y eclesiásticas es el último tema que se aborda en este capítulo.

Concluye la obra con el informe final que hace el prelado cordobés y que va dirigido al Rey a través del entonces Secretario del despacho Gracia y Justicia, Sr. Caballero. En él el obispo trata de dulcificar la situación que le han descrito sus curas, da su visión de los hechos, muestra su posicionamiento sobre la teoría de la animación del feto y trata de desprestigiar al que ha formulado la denuncia sobre la situación, que no era otro que uno de sus capellanes. Un conjunto de sugerencias, prevenciones y recomendaciones cierran este informe final.

Concluyo esta recensión con los últimos párrafos que el autor incorpora en su reflexión final. Dice así: “A lo largo y ancho de la investigación hemos podido detectar y analizar elementos constitutivos y esenciales de la sociedad en el inicio de uno de los ciclos evolutivos más importantes de nuestra historia. Componentes de tipo político, social, cultural y religioso se entremezclan, combinan y asocian, proporcionándonos una visión de conjunto de las instituciones y su manera de enfocar la problemática planteada. No ha sido ni es la intención del autor al realizar y exponer los resultados de la investigación, el intentar crear una imagen comparativa, ni ningún tipo de paralelismo, salvando naturalmente las distancias de tiempo, con el momento actual, en donde la temática desarrollada se encuentra ocupando la cresta de la ola en la polémica sostenida tanto en los cenáculos políticos como en los medios de comunicación e irradiada en la pública discusión. Sí la de presentar unos resultados con la mayor objetividad. A partir de ahí, sean los lectores los encargados de juzgar los hechos acorde con sus propias convicciones.”

Teodoro Martín Martín

NORMAS PARA LA PRESENTACION DE ORIGINALES

A) TEXTO

- El texto en español debe ser inédito y deberá estar compuesto a doble espacio en DIN-A/4 preferentemente. La extensión máxima será de 20/25 páginas, incluidas ilustraciones, tablas y bibliografía. Al texto impreso en papel se deberá acompañar en todos los casos un texto en disquete de ordenador en lenguaje Word u otros compatibles.

- El nombre del autor o autores figurará en hoja aparte, acompañados por el lugar de trabajo, la dirección postal y correo electrónico si se dispone de él.

- Los trabajos deberán ir acompañados de un resumen no superior a 10 líneas, encabezado con el título y las palabras clave al final. Título, resumen y palabras clave deben adjuntarse traducidos en francés e inglés.

B) NOTAS Y CITAS BIBLIOGRÁFICAS

- Las notas a pié de página serán las imprescindibles para la comprensión del texto.

- Las citas bibliográficas serán siempre internas al texto y se formalizarán de la siguiente forma (Terán, 1945); sólo se añadirá la página si se refiriese a un texto específico incluido entre comillas (Terán, 1945, 10).

C) BIBLIOGRAFÍA

- La bibliografía deberá ir al final del texto original y sólo deberá contener las obras a las que se haga referencia en el texto, salvo aquellos casos de obras básicas que sean imprescindibles para la inteligencia del texto.

- Las obras que constituyan la bibliografía se relacionarán en orden alfabético según los autores y formalizadas de la forma que sigue .

- Libros: PEREZ DE HOYOS, L. (1991): *Evolución histórica de Cartagena de Indias*. Madrid, Editorial Claridad, 153 pags.

- Capítulos de libros y/o comunicaciones de Congresos: GUZMAN REINA, J. (1968): "Los factores del desarrollo económico de San Juan", in CHUECA REGUEIRA, A. *Las ciudades coloniales hispanoamericanas*. Madrid, Espasa-Calpe, pp. 35-89.

- Artículos de revista: MENDEZ, S. (1989): "Algunos problemas de la economía de Buenos Aires", *Boletín Real Sociedad Geográfica*, Madrid, CXXV, pp. 100-123.

- En los casos en que los autores de la obra reseñada sean varios, el máximo reseñado no pasará de dos, recurriéndose entonces a citar el primero seguido de la expresión *et al*, p.ej., SANCHEZ GARCÍA, J. et al (1988).

D) ILUSTRACIONES

- Las figuras o mapas deberán ser originales y presentarse en blanco y negro, delineados de forma contrastada y nítida. Dado que el tamaño final de publicación será 12 por 18 cm., la reducción será muy frecuente y por tanto deberá cuidarse la visibilidad de la rotulación, tramas y escalas gráficas (nunca numéricas). Las fotografías serán las indispensables y siempre en color tanto en forma de fotografías directas o en diapositivas.

E) EVALUACIÓN

- Todos los textos enviados para su publicación serán sometidos a una evaluación exterior al Consejo de Redacción llevada a cabo por especialistas en el tema correspondiente al artículo recibido.

Boletín de inscripción de la Real Sociedad Geográfica

La cuota anual de la Sociedad es de 30 €. Si está interesado en hacerse socio, rellene el Boletín de Inscripción y nos pondremos en contacto con usted.

Nombre	Apellidos		
Dirección	C. P.		
Provincia	* Fecha de nacimiento		
	Día	Mes	Año
País	Profesión		
Teléfono	e-mail		

Enviar a: Secretaría de la Real Sociedad Geográfica.

C/ Monte Esquinza, 41 - 28010 MADRID - Tel. 91 308 24 77 - Fax 91 308 24 78
secretaria@realsociedadgeografica.com
www.realsociedadgeografica.com

INDICE

I. CONFERENCIA DE APERTURA DEL CURSO 2010-2011.

<i>Agua y cooperación en España</i> , por José María Fluxá Ceva	9
--	---

II. CENTENARIO DEL FALLECIMIENTO DE JOAQUÍN COSTA.

<i>Joaquín Costa y la Real Sociedad Geográfica</i> , por Joaquín Bosque Maurel	27
<i>Joaquín Costa: Agricultura y Agronomía</i> , por Jaime Lamo de Espinosa	55
<i>La utopía colonial de Joaquín Costa</i> , por Juan Rivero Corredera	89

III. MISCELÁNEA.

<i>Epidemias en la provincia de Segovia (1909-1923)</i> , por Francisco Feo Parrondo	131
<i>Los paisajes vegetales de la Sierra de Baza (Granada)</i> , por Francisco Ortega Alba y José Antonio Olmedo Cobo	149
<i>Geografía médica y de la salud en el contexto del cambio climático: El caso de Puerto Rico, 1990-2008</i> , por José Seguinot Barbosa y Omar García Rodríguez	177
<i>Revolución vivida en un ambiente rural. Oral History-recuerdos de la Revolución Mexicana (1916-1920) y geografía histórica del municipio de Sta. María Nativitas /Tlaxcala, México</i> , por Konrad Tyrakowski Findeiss	227
<i>Recursos y desarrollo en el continente africano</i> , por María Eugenia Uradiales Viedma	255

IV. TEXTOS CLÁSICOS DEL PASADO DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA.

<i>Iradier, explorador y fundador</i> , por Manuel Muriel Hernández	289
<i>Fragmentos de un Diario de Viajes de Exploración en la zona de Corisco</i> , por Manuel Iradier-Bulfy	347

V. NOTICIAS.

<i>La Real Sociedad Geográfica (2010-2011)</i> , por Joaquín Bosque Maurel	395
<i>Primer centenario de la llegada del hombre al Polo Sur.</i> <i>Admundsen</i> , por Eduardo Barredo Risco	407
<i>Un modelo en red de colaboración académica internacional;</i> <i>migración y desarrollo sostenible</i> , por Fabián Guajardo y Juan Antonio Cebrián	415
<i>Nuevas aportaciones historiográficas para el conocimiento del</i> <i>continente Asiático y de Filipinas en las colecciones museísticas</i> <i>españolas</i> , por Miguel Luque Talabán	423
<i>El III Congreso de Geografía de Europa</i> , por Manuel Valenzuela Rubio	433

VI. BIBLIOGRAFÍA.

CHORDA, Fr. (2010), <i>Vivir es cambiar. Lenguaje, historia y anticipación</i> . Barcelona, 187 Págs. (Teodoro Martín Martín); ALMOGUERA SALLENT, M ^a P. (2008), <i>La ciudad cambia de escala: Sevilla metropolitana</i> . Universidad de Sevilla, 195 Págs. (J. Bosque Maurel); CUESTA DOMINGO, M. y SURROCA CARRASCOSA, A. (2011), <i>Pedro Portes Casanate y su Reparo a errores de la navegación española</i> . Real Liga Naval Española, Grupo de Investigación Complutense “Expansión Europea”, Real Sociedad Geográfica y Comité Español de Ciencias Históricas. Madrid, 247 Págs. (J. M ^a Fernández Palacios); ELIZALDE PÉREZ-GRUESO, M ^a D. (Editora/2009), <i>Repensar Filipinas. Política, Identidad y Religión en la construcción de la nación filipina</i> . Madrid, CSIC y Casa Asia. Ediciones Bellaterra, 295 Págs. (M. Martín Onrub); HENARES CUELLAR, I. (Editor) (2010), <i>La protección del Patrimonio Histórico en la España democrática</i> . Biblioteca de Humanidades, Arte y Arqueología. Granada, Editorial de la Universidad, 560 Págs.; MARTÍNEZ RIGOL, S. (Editor) (2009), <i>La cuestión del Centro, el Centro en cuestión</i> . Lleida, Editorial Milenio, 258 Págs.; VÁZQUEZ LESMES, R. (2010), <i>Aborto e infanticidio en Córdoba en el tránsito al siglo XIX</i> . Córdoba, Universidad y Real Academia, 252 Págs.	441
--	-----

En este número se incluye un CD que recoge el “Repertorio de las publicaciones y tareas de la Real Sociedad Geográfica (2001-2010)”

TABLE OF CONTENTS

I. OPENING CONFERENCE FOR YEAR 2010-2011.

<i>Water and Cooperation in Spain</i> , by José María Fluxá Ceva	9
---	---

II. ANNIVERSARY OF THE DEATH OF JOAQUÍN COSTA.

<i>Joaquín Costa and the Real Sociedad Geográfica</i> , by Joaquín Bosque Maurel	27
<i>Joaquín Costa: Agriculture and Agronomy</i> , by Jaime Lamo de Espinosa	55
<i>The Colonial Utopia of Joaquín Costa</i> , by Juan Rivero Corredera	89

III. MISCELANEA.

<i>Epidemics in Segovia Province (1909-1923)</i> , by Francisco Feo Parrondo	131
<i>The Vegetable Landscapes of Sierra de Baza (Granada)</i> , by Francisco Ortega Alba y José Antonio Olmedo Cobo	149
<i>Health and Medical Geography in the Context of Climate Change: The Case of Puerto Rico, 1990-2008</i> , by José Seguinot Barbosa y Omar García Rodríguez	177
<i>Experiences with the Revolution in a Village Environment. Oral History-Memories of the Mexican Revolution (1910-1920) and Historical Geography of the Rural Community Around the Village of Santa María Nativitas in Tlaxcala, Mexico</i> , by Konrad Tyrakowski Findeiss	227
<i>Resources and Development in Africa</i> , by María Eugenia Uradiales Viedma	255

IV. CLASSIC TEXTS FROM THE REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA.

<i>Iradier, Explorer and Founding Father</i> , by Manuel Muriel Hernández	289
<i>Fragments of a Journal of Travel Exploration. Area Corisco</i> , by Manuel Iradier-Bulfy	347

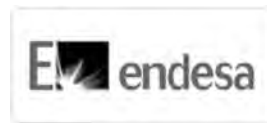
V. NEWS.

<i>La Real Sociedad Geográfica (2010-2011)</i> , by Joaquín Bosque Maurel	395
<i>Centenary of the Arrival of Man to the South Pole. Admundsen</i> , by Eduardo Barredo Risco	407
<i>A Network Model of International Academic Collaboration; Migration and Sustainable Development</i> , by Fabián Guajardo y Juan Antonio Cebrián	415
<i>New Historiographic Contributions to the Knowledge of the Asian Continent and the Philippines within Spanish Museum Collections</i> , by Miguel Luque Talabán	423
<i>The III Congress of Geography of Europe</i> , by Manuel Valenzuela Rubio	433

VI. BIBLIOGRAPHY.

CHORDA, Fr. (2010), Vivir es cambiar. Lenguaje, historia y anticipación. Barcelona, 187 Págs. (Teodoro Martín Martín); ALMOGUERA SALLENT, M ^a P. (2008), La ciudad cambia de escala: Sevilla metropolitana. Universidad de Sevilla, 195 Págs. (J. Bosque Maurel); CUESTA DOMINGO, M. y SURROCA CARRASCOSA, A. (2011), Pedro Portes Casanate y su Reparo a errores de la navegación española. Real Liga Naval Española, Grupo de Investigación Complutense "Expansión Europea", Real Sociedad Geográfica y Comité Español de Ciencias Históricas. Madrid, 247 Págs. (J. M ^a Fernández Palacios); ELIZALDE PÉREZ-GRUESO, M ^a D. (Editora/2009), Repensar Filipinas. Política, Identidad y Religión en la construcción de la nación filipina. Madrid, CSIC y Casa Asia. Ediciones Bellaterra, 295 Págs. (M. Martín Onrub); HENARES CUELLAR, I. (Editor) (2010), La protección del Patrimonio Histórico en la España democrática. Biblioteca de Humanidades, Arte y Arqueología. Granada, Editorial de la Universidad, 560 Págs.; MARTÍNEZ RIGOL, S. (Editor) (2009), La cuestión del Centro, el Centro en cuestión. Lleida, Editorial Milenio, 258 Págs.; VÁZQUEZ LESMES, R. (2010), Aborto e infanticidio en Córdoba en el tránsito al siglo XIX. Córdoba, Universidad y Real Academia, 252 Págs.	441
---	-----

This issue includes a CD containing the "Code of publications and works of the Real Sociedad Geográfica (2001-2010)"



Las publicaciones de la Real Sociedad Geográfica pueden adquirirse en: Centro Nacional de Información Geográfica, “La Casa del Mapa”, C/. Ibáñez de Ibero, 3, 28003 Madrid.



**CENTRO NACIONAL DE
INFORMACIÓN GEOGRÁFICA**

M.T.N. 1:25.000 y 1:50.000 • Atlas Nacional de España • Mapas Guía y Turísticos • Ortoimágenes Espaciales • Mapas Temáticos y Diversos



Cartografía Histórica • Fotografía Aérea • Mapas en Relieve • Puzzles, Libros • Datos de Teledetección • Servicio de Documentación

<http://www.cnig.es>



Oficina central y comercialización:
General Ibáñez de Ibero, 3 • 28003 MADRID
Teléfono: +34 91 597 94 53 • Fax: +34 91 553 29 13
e-mail: consulta@cnig.es



ISSN 0210-8577



9 770210 857008